

# **UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE**

Departamento de Geografía, Historia y Filosofía

Área de Historia del Arte



## **El Cerrito, Querétaro, México. Patrimonio arqueológico como identidad cultural**

### **Tesis Doctoral**

Daniel Juan Valencia Cruz

DIRECTOR

Dr. Jaime Font Fransi

CODIRECTOR

Dr. Francisco Ollero Lobato

Programa de Doctorado en Gestión del Patrimonio Histórico (2003-2004) RD  
778/1998, UPO

**Sevilla, 2015**

## INDICE

	Página
<b>Introducción</b>	5
<b>Capítulo I</b>	
MARCO TEORICO	
Objetivos	11
Cultura e identidad	13
Patrimonio Cultural	19
Patrimonio arqueológico	23
Globalización vs. Patrimonio local	27
<b>Capítulo II</b>	
GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO	
La definición internacional del Patrimonio Arqueológico	32
La definición académica del Patrimonio Arqueológico	33
La definición gubernamental del Patrimonio Arqueológico	40
Las Instituciones y organizaciones gestoras	42
Organizaciones gestoras y modelos de gestión	45
La planeación de la gestión del patrimonio arqueológico	49
Gestión para la investigación arqueológica de una ZMA	51
Gestión para la conservación arqueológica de una ZMA	52
Gestión para la preservación y mantenimiento arqueológico	53
Gestión para la protección jurídica y física de una ZMA	54
Gestión para la Interpretación y difusión de una ZMA	57
Gestión para la Operación de una ZMA	58
Gestión para la Administración de una ZMA	60
<b>Capítulo III</b>	
MARCO JURÍDICO	
Historia del Marco Jurídico en México	62
Marco Normativo Internacional	69
Legislación Nacional en el ámbito Federal	77
Marco Jurídico y reglamentación para la investigación Arqueológica en México.	81
El Consejo de Arqueología del INAH	83
La Coordinación Nacional de Arqueología	83
La política cultural federal del Subsector Cultura y Arte	85
Marco Normativo Estatal y Municipal en relación al Patrimonio Arqueológico.	88
Registros, decretos y declaratorias que protegen Jurídicamente a la ZMA El Cerrito.	91
Planes Parciales de Desarrollo Municipal	95
Una incipiente relación con el Patrimonio Mundial	96

## **Capítulo IV**

### **MARCO ESPACIAL E HISTÓRICO**

El territorio. México, Querétaro, Corregidora	98
Mesoamérica septentrional y el Posclásico	103
Los Toltecas históricos y arqueológicos	121
Relaciones entre Tula y Chichen Itzá	124
Arqueología del Valle de Querétaro	131
Fundaciones históricas en el Valle de Querétaro en el siglo XVI	143
San Francisco Anbanica. El Cerrito	148

## **Capítulo V**

### **LA ZMA EL CERRITO. INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS**

Investigaciones arqueológicas en el siglo XX	156
Investigaciones arqueológicas recientes. Metodología	167
Temporadas de Investigación 1998 y 2005.	171
Asentamiento y fundación del centro ceremonial El Cerrito	177
Materiales constructivos	181
Sistemas constructivos	189
Arquitectura. Principales estructuras del centro ceremonial	192
Altar de Obsidianas	195
Plaza de la Danza	196
Plataforma Cuadrada	198
Pirámide	200
Fortín	203
Plaza de las Esculturas	206
Altar de los Cráneos	208
Salas con Columnas	215
Ornamentos de la arquitectura. La escultura en piedra en Mesoamérica	224
El estilo escultórico tolteca	226
La escultura en piedra de El Cerrito	227
Escultura en relieve y su iconografía	231
Escultura exenta y su iconografía	242
Escultura decorativa integrada a la arquitectura y su iconografía	247
Cerámica ceremonial	254
Tipos cerámicos foráneos	265
Figurillas de barro cocido	270
Sellos de barro cocido	272
Malacates de barro	273
Artefactos en piedra tallada	277
Herramientas Artefactos en piedra pulida	279
Metalurgia	280
Petrograbados y morteros	282

## **Capítulo VI**

### **LA ZMA EL CERRITO. CONSERVACIÓN ARQUEOLÓGICA**

La conservación arqueológica en México	286
Conservación arqueológica en la ZMA El Cerrito 1995-2015	299

Metodología de conservación aplicada en El Cerrito	302
Liberación de elementos arquitectónicos	305
Consolidación y reintegración de elementos	309
Consolidación de muros y recubrimientos	311
Consolidación de recubrimientos de estuco	313
Anastilosis	315
Consolidación de muros de tierra apisonada	318
 <b>Capítulo VII</b>	
ACONDICIONAMIENTO DE LA ZMA EL CERRITO.	
Acondicionamiento de la ZMA El Cerrito, intervenida.	320
Infraestructura para atención a visitantes. El Acceso.	323
El Centro de Atención al Visitante	325
El Recorrido interno. Senderos Interpretativos	328
Señalética o señalización	333
Mobiliario	337
El Centro de Interpretación	341
Proyecto de Museo de Sitio	353
El proyecto de Nuevo Museo de Sitio 2014.	355
 <b>Capítulo VIII</b>	
DIFUSIÓN Y DIVULGACIÓN DE LA ZMA EL CERRITO	
Interpretación	365
Accesibilidad	366
Divulgación para el público en general	369
La difusión científica	372
La divulgación para atender al sistema escolarizado	374
 <b>Capítulo IX</b>	
VALORES Y SIGNIFICADO CULTURAL	
La ZMA El Cerrito como sitio de significado cultural y sus valores	377
Construcción de primeros valores	379
Construcción de nuevos valores	381
Significado cultural 2015.	386
 <b>Conclusiones</b>	 388
 <b>Glosario</b>	 396
 <b>Bibliografía</b>	 413



## Introducción

El presente trabajo de tesis doctoral en Gestión del Patrimonio Arqueológico, tiene su origen en el año de 1995, cuando el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) asumió la responsabilidad de proteger e investigar el sitio arqueológico El Cerrito, ubicado en el Municipio de Corregidora, estado de Querétaro de Arteaga, México. Los motivos que urgían estas acciones eran diversos, entre estos, el crecimiento urbano de la ciudad de Querétaro, requería de más espacios para vivienda, y los municipios conurbados de Corregidora y El Marqués, de vocación agrícola eran el territorio ideal para satisfacer dichas necesidades. Otro motivo que urgía a realizar trabajos de protección e investigación arqueológica, era el hecho de que solamente 7.6 hectáreas, de las casi 16 hectáreas consideradas en el expediente técnico para la declaratoria de zona de monumentos arqueológicos por parte del Poder Ejecutivo Federal, se encontraban bajo custodia del INAH. Así también, desde el punto de vista de la investigación, el sitio arqueológico carecía de un proyecto de investigación formal y de un responsable del mismo.

Durante más de una década los arqueólogos y funcionarios del INAH, así como las autoridades en turno del municipio de Corregidora y del Estado de Querétaro, habían participado de una profunda especulación sobre la posible liberación de las estructuras que forman el sitio y su apertura a la visita pública.

De tal forma, en el año de 1995 asumí la responsabilidad académica, como arqueólogo e investigador titular del INAH, de diseñar un proyecto de investigación y conservación arqueológica del conjunto de estructuras prehispánicas consideradas dentro de la propuesta de delimitación. De igual forma deberíamos elaborar, coordinar y dar seguimiento al expediente técnico que nos llevaría a obtener la máxima protección jurídica para un sitio arqueológico en México, su declaratoria como zona de monumentos arqueológicos. La política institucional estableció que el orden a seguir debería ser primero elaborar el expediente técnico y obtener todos los vistos buenos de las instancias gubernamentales para obtener la declaratoria. Posteriormente se podrían iniciar los trabajos de investigación arqueológica, tarea esencial de un arqueólogo del INAH, previa autorización de las instancias académicas ya administrativas respectivas. Durante tres años, además de elaborar el expediente técnico y la delimitación, realizamos una serie de acciones tendientes a la protección física, trámites administrativos, reuniones de trabajo con las tres instancias gubernamentales, federales, estatales y municipales. Así como proyectos específicos

de intervención para protección física y legal, de liberación de maleza, contaminación urbana y basura, de convenios de trabajo, esto es, gestión. A partir de ese momento nos dimos cuenta de que la intervención en un sitio arqueológico no solo era la aplicación del método arqueológico y de que en la actualidad realizar investigación pura no ayudaría a la protección del mismo ante la fuerte presión urbana, social y política de años de abandono del sitio más emblemático y monumental del valle de Querétaro.

Después de terminar la primera temporada de investigaciones arqueológicas en el sitio, en los años 1998 y 1999, cuyos resultados fueron el conocimiento de los materiales y sistemas constructivos de las estructuras prehispánicas, procedimos a elaborar un diagnóstico de conservación a corto plazo. A este trabajo se sumó la obtención de declaratoria de Zona de Monumentos Arqueológicos El Cerrito, por parte de la Presidencia de la República en el año 2000. El balance de las actividades académicas y gubernamentales a través del Proyecto Arqueológico El Cerrito, el cual dirijo, me obligó a poner un orden y entender la importancia de planificar las acciones necesarias para la investigación, conservación y difusión de un sitio arqueológico e iniciar mi formación en el campo de la gestión del patrimonio cultural. De tal forma en el año 2002 iniciamos los trámites personales para estudiar el Programa de Doctorado en Gestión del Patrimonio Histórico impartido por la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla, España.

Una vez cumplida la etapa presencial y la presentación de la respectiva tesina, registramos este proyecto de tesis con el título *El Cerrito, Querétaro, México. Patrimonio arqueológico como identidad cultural*. El objetivo general del proyecto es la investigación, conservación y difusión de la cultura material que forma el principal centro ceremonial del valle de Querétaro desde un enfoque arqueológico. Los objetivos particulares se rigen por la planificación de cada una de las acciones que permitan ejecutar la gestión de este patrimonio arqueológico en relación a su exploración científica, intervención para su conservación, protección física y jurídica, adecuación y divulgación, así como la construcción de su significado cultural.

Considerando que la **misión** institucional, la cual considera que *el Instituto Nacional de Antropología e Historia investiga, conserva y difunde el patrimonio arqueológico, antropológico e histórico de la nación para el fortalecimiento de la identidad y memoria de la sociedad que lo detenta*. Procedimos a construir la **visión** de nuestro objeto de estudio: *El Cerrito es una zona de monumentos arqueológicos investigada, conservada, protegida y difundida de acuerdo a la normatividad rectora y*

*reguladora en materia del patrimonio arqueológico en México y a nivel internacional, que se encuentra a la vanguardia gracias al nivel de excelencia de cada una de las acciones de gestión del patrimonio con los diferentes niveles de gobierno y con la sociedad, permitiendo el conocimiento de su patrimonio y la conservación de la memoria local y regional.*

De tal forma presentamos el siguiente trabajo de tesis doctoral, en el cual, el orden de presentación considera en primer término la conceptualización teórica de cada uno de conceptos y acciones vinculadas a la gestión del patrimonio, su metodología y los avances de aplicación en la experiencia de la Zona de Monumentos Arqueológicos El Cerrito. Así como cada uno de los resultados materiales, administrativos, operativos, jurídicos y de divulgación del patrimonio arqueológico.

Para cumplir con nuestra propuesta, en el Capítulo primero abordamos el análisis de la cultura material a partir de las diversas definiciones de cultura. Ofrecemos una definición antropológica, otra más desde el ámbito institucional, en donde la cultura forma parte de las políticas públicas aplicada en los planes y programas gubernamentales. Exponemos una tercera definición, procedente del ámbito internacional, en donde a partir de una visión mundial, la cultura de cada pueblo constituye la manera más lograda de estar presente en el mundo. La caracterización y diferenciación de cada pueblo permite definir el concepto de identidad, cuya conformación puede ser entendida a partir de la definición del propio patrimonio arqueológico. Definimos el patrimonio cultural como los bienes heredados de nuestros padres, pero también como lo hicimos con el concepto de cultura, describimos tres definiciones, de tipo académico, institucional e internacional. Por su parte, el patrimonio arqueológico, definido como un tipo de patrimonio cultural, es abordado a través de distintas escalas, la nacional, la estatal y la local. El análisis de los conceptos de cultura, identidad y patrimonio arqueológico y sus escalas, son contrastados con el concepto de globalización, ese monstruo homogeneizador de culturas.

En el Capítulo segundo ampliamos el marco teórico, tratando de forma exclusiva el tema de gestión del patrimonio arqueológico en sus ámbitos internacional, académico y gubernamental. Se describe para el caso de México a las instituciones y organizaciones gestoras, así como sus formas de actuar de acuerdo a sus estructuras internas. Hablamos de la importancia de la planificación de todas las acciones de gestión, tomando como caso el de la zona de monumentos arqueológicos El Cerrito. Proponemos la planificación para la gestión del patrimonio arqueológico una amplia

cobertura en las áreas de investigación, conservación, preservación y mantenimiento, protección jurídica y física, interpretación y difusión, para operación y administración.

El Capítulo tercero corresponde a uno de los temas más ampliamente tratados por los trabajos de gestión del patrimonio, el marco jurídico. Enfocado al caso mexicano, del cual iniciamos presentando una breve historia del marco jurídico en materia de patrimonio cultural, tratamos también, la relación de nuestro caso con los marcos normativos de orden internacional, la legislación nacional, la reglamentación en materia de arqueología vigentes, así como la política cultural del subsector cultura y arte y su aplicación en el marco estatal y municipal. En este capítulo damos la importancia necesaria al *Decreto de la Zona de Monumentos Arqueológicos denominada El Cerrito, en el Municipio de Corregidora, Querétaro*, documento jurídico que brinda la máxima cobertura de protección legal al centro ceremonial prehispánico, así como los trámites anteriores y posteriores a su publicación en el Diario Oficial de la Federación.

En el Capítulo cuarto, dedicado al marco espacial e histórico, efectuamos una descripción física del territorio en tres escalas, la nacional, la estatal y la municipal. Se describen las divisiones políticas y administrativas utilizadas a partir de este momento en el texto, así como el medio ambiente, topografía, clima y tipos de suelo, del escenario en donde históricamente tuvieron su desarrollo social las culturas prehispánicas, esto es, el valle de Querétaro. Nos concentramos en el desarrollo histórico de las culturas que ocuparon esta región mesoamericana durante el periodo Posclásico, este último, dividido en temprano y tardío. A continuación abordamos la cultura dominante de este periodo, identificada como Tolteca, cuyo nombre en náhuatl quiere decir *los que vienen del lugar de tules*. Con esta cultura inicia el periodo a partir del cual se documentan las genealogías, los gobernantes y sus hazañas en Mesoamérica, así como sus santuarios, Tula, Chichén Itzá y El Cerrito. Continuamos con el análisis de las fuentes documentales históricas del siglo XVI, las cuales nos describen las fundaciones y el escenario social en el valle de Querétaro. Tres asentamientos prehispánicos trascienden al siglo XVI, dos son pueblos, Apapátaro y Cincoque, y uno tercero es San Francisco Anbanica, centro ceremonial abandonado que corresponde a El Cerrito. A partir del siglo XVIII el estado de abandono del centro ceremonial es descrito por misioneros y viajeros, quienes dan cuenta de las dimensiones monumentales del sitio y de la abundante cantidad de piezas de escultura en piedra. En este mismo capítulo incluimos las primeras exploraciones arqueológicas en el sitio, realizadas por especialista desde principios del siglo XX.

En el Capítulo quinto, abordamos los trabajos de investigación arqueológica realizados en las temporadas de campo de los años 1998 y 2005, la metodología seguida, así como la gestión normativa y administrativa para planear y ejecutar las acciones propias del método arqueológico, entre estas, la prospección y excavación. Fueron identificados y caracterizados los materiales constructivos, la arquitectura y sus acabados, la asociación entre arquitectura y escultura en piedra, característica propia de la cultura Tolteca. Se describen las principales plazas, altares, plataformas y su pirámide de casi 30 metros de altura dividida en trece cuerpos escalonados. Destacan la plaza hundida, las salas con columnas y el altar de cráneos como estructuras propias de la cultura Tolteca que se difunden a toda Mesoamérica. Respecto a la escultura, se define el estilo escultórico tolteca en base al análisis de tres tipos de escultura y su iconografía, los relieves, los coronamientos y las esculturas exentas. Dentro de los materiales arqueológicos recuperados durante las excavaciones se encuentran los objetos y vasijas de cerámica, cuyas formas y función de carácter ceremonial. Los objetos son esencialmente braseros, sahumerios, ollas y cajetes, a los cuales se suman figurillas de barro, sellos y malacates. Se suman a los anteriores los artefactos en piedra tallada y pulida, tales como las puntas de proyectil y las hachas de garganta. Al igual que el descubrimiento de dos pequeños objetos de metal, un cascabel y un botón, los objetos de cerámica y piedra además de tener una función ceremonial, fueron ofrendas depositadas en las estructuras. Finalmente describimos de los petrograbados, trazos excavados en las aristas del basamento piramidal con diseños generalmente geométricos, cuya función además de simbólica debió ser sagrada por estar dentro del recinto sagrado.

El Capítulo sexto, está dedicado a la conservación arqueológica de las estructuras prehispánicas, liberadas durante las temporadas de los años 1998 y 2005. Iniciamos con la historia de la conservación arqueológica en México durante el siglo XIX, su evolución durante el siglo XX y los intentos por formalizar la norma de intervención en los sitios arqueológicos y ZMA declaradas. Hasta el llegar al año 2014, cuando la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH, emite los Lineamientos Institucionales Generales en material de conservación del Patrimonio Cultural. Se describe la metodología de conservación utilizada en la ZMA El Cerrito, sustentada en la normatividad internacional y nacional, bajo el principio de mínima intervención. Se describen los trabajos de liberación o excavación, y de consolidación de cimientos, muros, pisos, recubrimientos y escalinatas descubiertos.

Una vez intervenido el sitio mediante liberación y consolidación, en el Capítulo séptimo tratamos el proyecto de acondicionamiento de la ZMA. Explicamos los

conceptos arquitectónicos y los diseños que permitieron construir la infraestructura para la atención a los visitantes. Describimos el acondicionamiento para el acceso, el centro de atención al visitante, los senderos interpretativos, la señalización, el mobiliario, así como la construcción del Centro de Interpretación. Este último es una alternativa previa a la construcción del Museo de Sitio, proyecto concebido en el año 1999, cuya propuesta más actual se realizó en el año 2014.

En el Capítulo octavo, ya realizada la intervención en el monumento arqueológico, conservado y adecuado para la visita pública, definimos y analizamos el diseño de productos de difusión y divulgación del patrimonio arqueológico. Partiendo de la definición de interpretación y de accesibilidad, planteamos la diferencia conceptual y de contenido entre difusión y divulgación. Así también de la necesaria diferenciación de materiales de divulgación entre el público en general y los visitantes del sistema escolarizado. Dejando la difusión para la comunicación de los resultados de la investigación y conservación entre pares.

El Capítulo noveno está dedicado a la definición de los valores que constituyen y permite construir el significado cultural de la ZMA El Cerrito. Para algunos especialistas de la gestión del patrimonio cultural la identificación de valores y la construcción de su significado cultural se realiza en el momento posterior a la investigación o estudio del bien patrimonial por gestionar. Desde nuestro punto de vista este orden no existe, se pueden construir tantos discursos de significado cultural conforme vaya avanzando un proyecto de gestión. Como lo expresamos en este capítulo, al inicio del proyecto arqueológico El Cerrito construimos un significado cultural con los escasos elementos que conformaban los valores identificados en ese momento. Debido a que no se había aplicado el método arqueológico que nos permitiera construir datos, con los cuales enriquecer el conocimiento histórico, simbólico, científico, estético e identitario, ese discurso de significado cultural no decía mucho. Por esta razón, una vez recorrido el camino de investigación, conservación, acondicionamiento y divulgación del patrimonio arqueológico, volvimos a construir un discurso de significado cultural.

Al final de este texto de tesis doctoral, incluimos un glosario de términos utilizados en la jerga de la investigación arqueológica, la conservación, la arquitectura, la interpretación y adecuación, así como de términos del simbolismo, ideología e historiografía mesoamericana.

## **CAPITULO I**

### **Marco Teórico**

Durante la última década el siglo XX algunos arqueólogos mexicanos compartíamos la definición de cultura de una forma material y estática. Desde nuestra perspectiva definíamos a la cultura como el conjunto de bienes materiales que permitían diferenciar a un grupo social de otro, así como su pertenencia a un momento. De esta definición parte el concepto esencial del objeto de estudio de la arqueología, esto es, los vestigios materiales de las sociedades hoy en día desaparecidas. Este concepto se ha adecuado durante las últimas tres décadas a la práctica de la profesión arqueológica en nuestra institución, el INAH, en donde se abunda en la descripción de bienes culturales muebles e inmuebles de nuestras culturas prehispánicas, así como a la restauración de sitios con arquitectura monumental.

En la década de los años 90's, los proyectos de investigación arqueológica aceptaron la interdisciplinariedad y finalmente la transdisciplinariedad, permitiendo comprender que atrás de todos los objetos, artefactos y elementos arquitectónicos existía una idea, una planeación, un simbolismo, un pensamiento ideológico, entre otros, que solo podían ser vislumbrados a través del análisis de los contextos al interior y exterior de los sitios que el arqueólogo investigaba. Por lo que era necesario tener un concepto amplio de cultura, ya no solo el material. De esta forma y más allá de los modelos que intentaban explicar la totalidad de los fenómenos sociales e históricos, se estaba dando un acercamiento a las sociedades antiguas, a través de la interpretación de la cultura material en diversas escalas.

#### **Objetivo general**

El objetivo general de este trabajo de tesis es el de gestionar el patrimonio arqueológico del principal asentamiento prehispánico del valle de Querétaro, en el Municipio de Corregidora, México. La gestión de este patrimonio considera la investigación, conservación, adecuación y difusión regidos por la planificación estratégica, del conjunto de estructuras que constituyen este centro ceremonial de las culturas Tolteca, Chichimeca y Otomí.

#### **Objetivos particulares**

- Realizar investigaciones arqueológicas científicas bajo los lineamientos de las Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México.

- Efectuar trabajos de conservación en las estructuras prehispánicas liberadas por la excavación arqueológica, a través del criterio de mínima intervención.
- Diseñar y construir la infraestructura necesaria para adecuar el acceso a la zona arqueológica.
- Diseñar, elaborar y publicar los materiales de interpretación y divulgación necesarios para hacer accesible intelectualmente la zona arqueológica.
- Construir un discurso de significado cultural en base a los valores identificados a lo largo del desarrollo del proyecto anterior, cuya aplicación es la reafirmación de la identidad cultural local a partir de su patrimonio arqueológico.

## **Justificación**

En el año de 1995 asumimos la responsabilidad académica de iniciar un proyecto para la protección jurídica de El Cerrito. El sitio arqueológico había sido escasamente investigado, se encontraba al borde del abandono institucional y con grandes carencias en su protección física y legal. De igual forma, la presión del crecimiento urbano estaba a punto de afectar el entorno inmediato y sus accesos al entonces sitio arqueológico y sus accesos. Por lo que era necesario iniciar una serie de actividades de investigación y conservación planificadas, apegadas a las normas y disposiciones reglamentarias vigentes en México para un sitio arqueológico, así como obtener su declaratoria de zona de monumentos arqueológicos. Nos referimos a la necesidad iniciar un proyecto para realizar actividades de excavación científica e intervención para su conservación por medio de consolidación, y de forma paralela efectuar actividades de protección física y legal.

El marco teórico de este trabajo se sustenta en los conceptos internacionales y académicos de la gestión del patrimonio cultural. La *Carta Internacional de Gestión del Patrimonio Arqueológico*,<sup>1</sup> del ICOMOS, define a la gestión del patrimonio arqueológico como el conjunto de acciones de inventario, a la prospección, a la excavación, a la documentación, a la investigación, al mantenimiento, a la conservación, a la preservación, a la restitución, a la información, a la presentación, al acceso y al uso público. Así como las obligaciones administrativas y legislativas de los funcionarios y organismos gubernamentales.

---

<sup>1</sup> ICOMOS, *Carta Internacional para la gestión del patrimonio Arqueológico*, 1990, pp. 33-35. Consultada en <http://www.international.icomos.org/charters.html> acceso 16 de mayo de 2014.



Complementándose con la definición académica de María Ángeles Querol, en donde la gestión del patrimonio cultural es el conjunto de actividades destinadas a la protección y difusión de los bienes del patrimoniales, efectuadas por distintas administraciones públicas. Los objetivos de la gestión son proteger, conservar y difundir los bienes culturales para que puedan ejercer la función social por la que se definen y puedan ser transmitidos a las generaciones futuras.<sup>2</sup>

De tal forma, necesitamos construir el camino a recorrer para que un objeto sea considerado patrimonio arqueológico, posteriormente sea gestionado y finalmente apropiado socialmente. Para lo cual, se requiere definir en toda su extensión los conceptos y campos de acción de la cultura, la identidad, la construcción del patrimonio cultural, del patrimonio arqueológico y el patrimonio local, en un momento histórico en donde la globalización se presenta como un aniquilador de las propuestas de conservación del patrimonio cultural, tanto regional como local. Continuando, en el capítulo siguiente, con la definición de la gestión del patrimonio arqueológico, y su metodología, que es la planeación de cada uno de los campos de la gestión. Nuestra intención es construir una perspectiva humana y patrimonial cuyo objetivo es conservar una identidad local a partir de su pasado prehispánico.

## **Cultura e identidad**

En la introducción, hablaba de un concepto de cultura material y estático utilizado por la arqueología. Basta recordar algunas definiciones del modelo materialista histórico que definían a la cultura como *el conjunto de elementos materiales que definen un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, y que al mismo tiempo permiten establecer diferencias entre una etnia y otra.*<sup>3</sup>

Desde la perspectiva de la arqueología, la cultura integra dos formas de transformar la naturaleza, cuando el hombre produce objetos, artefactos, herramientas, cuando construye casas y centros ceremoniales, y cuando a través de esta producción genera ideas, conceptos y formas simbólicas en su pensamiento individual y social. De esta forma la cultura tiene que ver con ideas y con su transmisión de un individuo a otro, por lo que ni los actos ni los artefactos pueden ser considerados en sí mismos cultura, sino manifestaciones de la misma.

---

<sup>2</sup> QUEROL, María Ángeles, *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*, Madrid, España, Ediciones Akal, 2010, p. 51.

<sup>3</sup> LUMBRERAS, Luis, *La arqueología como ciencia social*, México, Ediciones Librerías Allende, 1980, p. 26

Más allá de la lucha histórica por definir una cultura superior, ligada al termino civilización y progreso, y de una cultura de las masas, primitiva y tradicional, la cual permeó durante el siglo XIX y principios del XX. Algunos autores como Olga Molano señalan la existencia de más de 150 definiciones de cultura creadas por los científicos sociales norteamericanos entre los años 1920 y 1950.<sup>4</sup>

Sin embargo, el concepto antes enunciado, tan utilizado por la arqueología, no considera tres elementos para conformar un concepto completo de cultura, estos son la parte intangible de lo tangible, el momento histórico y el territorio en donde se escenifican los eventos humanos. En este sentido, me permito exponer tres definiciones de cultura con enfoques y escalas diferentes, la primera es antropológica, la segunda es utilizada por las políticas institucionales y la tercera emitida por la UNESCO en un intento por universalizar el concepto.

La *cultura* es un extenso movimiento de producción, generador de manifestaciones y productos diversos, tanto físicos como simbólicos, mediante los cuales los grupos sociales, restringidos o amplios, realizan constantemente su reproducción como tales y establecen sus modos de identificación. Los grupos sociales fijan sus productos en el tiempo y plasman en la materia y el espacio su propósito de perdurar. Gran parte de esta producción se transmite mediante códigos que corresponden con el universo de representación, generalmente lingüística, de dichos grupos humanos.<sup>5</sup>

Al establecer sus modos de identificación, los grupos sociales se caracterizan a sí mismos en relación a sus vecinos o a los del mundo conocido. La cultura expresa modos de significación, en donde significar es dar un reconocimiento de lo otro en nuestro mundo. En donde el actuar y crear es dar significación también. Por lo que algunos autores definen cultura como procesos de significación.

Las definiciones antropológicas de la cultura son diversas pero complementarias, una de ellas la conceptualiza como la creación y realización de valores, normas y bienes materiales por el ser humano. En esta definición la cultura puede ser restringida a una época determinada de una sociedad, asignándole un sentido histórico.<sup>6</sup> Por su parte el antropólogo Guillermo de la Peña, define cultura como el cúmulo de conocimientos, técnicas, creencias y valores, expresados en

---

<sup>4</sup> MOLANO, Olga, "Identidad cultural un concepto que evoluciona", en *Opera*, Revista de la Universidad Externado de Colombia, Colombia, no. 7, mayo de 2008, p 71.

<sup>5</sup> MACHUCA, Jesús Antonio, "Percepciones de la cultura en la posmodernidad", en *Alteridades*, México, UAM, no. 16, julio-diciembre 1998, p. 28.

<sup>6</sup>OLIVÉ, León, óp. cit., p. 30.

símbolos y prácticas, que caracteriza a cualquier grupo humano, que suele transmitirse en tiempo de una generación a otra y en el espacio, de un lugar a otro. De tal forma la concepción más completa, en base a los elementos anteriores, es la que construye este autor, León Olivé, al plantear que:

*una cultura es una comunidad que tiene una tradición desarrollada a lo largo de varias generaciones, cuyos miembros realizan diferentes prácticas, por ejemplo, cognitivas, educativas, religiosas, económicas, políticas, tecnológicas, lúdicas y de esparcimiento, lo cual significa estar orientados dentro de esas prácticas por creencias, normas, valores y reglas comunes, que comparten una o varias lenguas, una historia y varias instituciones, que mantienen expectativas comunes, y se proponen desarrollar colectivamente proyectos significativos para todos ellos.*<sup>7</sup>

Las definiciones anteriores abordan el aspecto humano y social de la cultura, su cohesión social, de autoestima, creatividad y de memoria histórica. Por su parte los estudios de Guillermo Bonfil sobre la dialéctica del control cultural, esto es, las relaciones asimétricas entre dos grupos sociales con cultura e identidad contrastantes, lo llevaron a construir cinco grupos de culturas. La cultura autónoma, la impuesta, la apropiada, la enajenada y la propia. Destacando esta última como la creadora e innovadora de cultura. Sin cultura propia no existe una sociedad como unidad diferenciada. La continuidad histórica de una sociedad, es posible porque posee un núcleo de cultura propia, en torno al cual se organiza y reinterpreta el universo de la cultura ajena.<sup>8</sup>

La siguiente definición proviene del ámbito patrimonial e institucional, donde la cultura forma parte de las actividades y políticas públicas orientadas a la conservación, restauración, puesta en valor y uso social de los bienes patrimoniales, entre otros.

En el Programa Nacional de Cultura 2007-2012, el cual es producto de un amplio proceso de reflexión en el seno del CONACULTA y de los organismos que coordina, la cultura es definida como:

*Origen y destino de los procesos sociales, de tejidos comunitarios, de los esquemas de convivencia y diálogo. Una cultura expresa su identidad, su carácter distintivo, en el patrimonio, material e inmaterial, que ha producido, que recrea y que genera. México es heredero de diversas culturas y patrimonios que comprenden desde expresiones materiales como los sitios*

---

<sup>7</sup> Ibíd., p. 31-32

<sup>8</sup> BONFIL BATALLA, Guillermo, *Pensar nuestra cultura. Ensayos*, Editorial Alianza, 1991, pp. 51-52.

*históricos y arqueológicos, los bienes artísticos y documentales, hasta los inmateriales como las lenguas, crónicas y leyenda, tradiciones, fiestas, ceremonias, música, manifestaciones escénicas, técnicas de producción artesanal y gastronomía.*<sup>9</sup>

Por su parte la UNESCO define a la cultura como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones.<sup>10</sup>

Según la UNESCO, existen nueve principios que definen la identidad cultural, en donde se plantea que: cada cultura representa un conjunto de valores único e irremplazable, ya que las tradiciones y formas de expresión de cada pueblo constituyen su manera más lograda de estar presente en el mundo; la afirmación de la identidad contribuye a la liberación de los pueblos; la identidad cultural de un pueblo se renueva y enriquece en contacto con las tradiciones y valores de los demás; la comunidad internacional considera que es su deber velar por la preservación y defensa de la identidad cultural de cada pueblo, por lo que se deben invocar políticas culturales que estimulen y enriquezcan la identidad y el patrimonio cultural de cada pueblo.<sup>11</sup>

Como se habrá observado, todos los conceptos de cultura derivan en que el conjunto de conocimientos producidos o emanados por una sociedad, materiales o inmateriales, caracterizan al grupo social en sí mismos y en relación a sus vecinos. Esto es, establecen sus modos de identificación, una concepción de verse a sí mismos en relación a los otros, su *identidad*.

Tanto los individuos como los grupos sociales asumen su identidad a partir de la respuesta a las preguntas: ¿Qué los hace ser lo que son y que los hace distintos de los otros? Esto es, la identidad surge por diferenciación y como reafirmación frente al otro. De tal forma asumimos como definición de *identidad* el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social o bien a un grupo específico de referencia.<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> CONACULTA, *Programa Nacional de Cultura*, México, CONACULTA, 2007, p. 37.

<sup>10</sup> UNESCO, “Declaración de México sobre las políticas culturales, 1982”, en *Conservación del Patrimonio Cultural de México*, México, INAH, 1990, pp. 409-426.

<sup>11</sup> UNESCO, óp. cit., p 411.

<sup>12</sup> OLIVÉ, León, óp. cit., 2004; Olga Molano, óp. cit., 2008.

En su origen y desarrollo, los grupos sociales y comunidades se reconocen a través de expresiones tangibles, tales como un lugar de origen y un territorio bien delimitado, esto es, con fronteras reconocidas. Históricamente las fronteras se trazan o refuerzan para delimitar y proteger a las comunidades tradicionales. El patrimonio, tanto edificado y en ruinas perteneciente a distintos momentos históricos de la comunidad, es identificado como fenómeno trascendente, permitiendo construir a partir del mismo una identidad tangible.

El otro sector de elementos patrimoniales en los cuales la comunidad se reconoce es intangible, estos son considerados la riqueza común del grupo social. La riqueza común de las comunidades es esencialmente la posesión de una memoria histórica, de un lenguaje y su capacidad de simbolización social. Se ha observado que cuando se presenta una fragmentación o colapso de estos elementos identitarios intangibles, la comunidad responde recurriendo al patrimonio tangible disponible en su territorio y en segundo lugar a su memoria histórica para recuperar mitos sobre su origen y antigüedad como ocupantes de ese territorio. El patrimonio arqueológico de una comunidad es el mejor ejemplo de esta propuesta.<sup>13</sup>

La identidad de las comunidades y etnias, en su origen se presenta en un lugar de confianza mutua y en un ámbito de intensa vida en común. En donde las lealtades y adscripciones con las que los grupos sociales se identifican y son reconocidos. Las prácticas cotidianas de estas identidades se dan a través de la familia, el barrio, el ámbito de trabajo, las condiciones objetivas de la vida. Mediante la identificación con proyectos imaginarios las personas se incorporan en diferentes comunidades de carácter religioso, de especialistas o étnico. Las identidades son inevitables, sin embargo, no se presentan como una responsabilidad de la cual los individuos no puedan liberarse. Las identidades son cambiantes y los sujetos que participan en ellas tienen la capacidad de discriminación, selección y adscripción.<sup>14</sup>

Con la aparición del Estado el proceso de construcción de las identidades se tornó más complejo como producto de la división social del trabajo, el crecimiento y diversidad de las sociedades. José Manuel Valenzuela, retomando a François Dubet, asigna tres dimensiones a la constitución de la identidad social: la de integración, estrategia y compromiso. La integración se refiere al proceso por el cual se interiorizan roles y estatus, y se expresa en los grados de integración normativa y de cohesión

---

<sup>13</sup> DIAZ-POLANCO, Héctor, *El laberinto de la identidad*, México, UNAM, Colección la Pluralidad en México, 2006, p. 15.

<sup>14</sup> VALENZUELA, José Manuel Valenzuela, "Introducción", en *Decadencia y auge de las identidades*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, 2004, pp. 14-18.

grupal. En la estrategia la identidad obedece a la búsqueda de objetivos, y es a partir de esta condición que se asume como un medio para la acción. El compromiso es un proyecto de vida, se apuesta en el presente a la posibilidad de construir un futuro imaginario, una nueva realidad.<sup>15</sup>

El mismo autor, propone que para acercarnos a la comprensión de las identidades colectivas es necesario identificar y tener en consideración las siguientes características, idea que compartimos en nuestra investigación de la cultura y del patrimonio cultural:<sup>16</sup>

- 1.- El análisis de las identidades refiere a relaciones históricamente determinadas entre individuo y colectividad.
- 2.- Las identidades son constructos históricos definidos y definibles a partir del entendimiento de su inserción en contextos socio-históricos particulares.
- 3.- Las identidades no son definibles y entendibles en sí mismas, su construcción depende de las evidentes diferencias entre quienes no comparten los elementos no ponderados como rasgos definitorios.
- 4.- Las identidades se constituyen en la interacción social.
- 5.- Las identidades se encuentran definidas por posiciones relacionales de poder.
- 6.- Las identidades sufren transformaciones en el tiempo y el espacio.
- 7.- Las identidades se constituyen a partir de diferentes elementos reales o inventados.
- 8.- Las identidades no se encuentran dadas de una vez y para siempre, sus integrantes se insertan en diferentes ámbitos identitarios, donde no necesariamente coinciden con otros individuos con los cuales comparten referentes de identidad.
- 9.- Las identidades sociales se construyen en ámbitos donde adquieren sus características específicas, esencialmente en el ámbito cotidiano.
- 10.- Las identidades se refrendan en el ámbito simbólico, son formas de pertenencia, de adscripción, que se construyen dentro de sistemas específicos de relaciones sociales. Se identifican y se confrontan los miembros del grupo con los diferentes rostros que asumen la otredad o alteridad.

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 19

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pp. 26-30

11.- El Estado nacional y las identidades culturales, como comunidades imaginadas, son campos de concertación, discusión y conflicto.

### **Patrimonio cultural**

La definición más ortodoxa sobre patrimonio recurre al origen de la palabra en latín, la cual significa aquello que proviene de los padres. De tal forma patrimonio son los bienes que poseemos o los bienes que hemos heredado de nuestros ascendientes, y en consecuencia patrimonio es también todo lo que traspasamos en herencia.<sup>17</sup>

Se entiende que se trata fundamentalmente de objetos tangibles, sin embargo debemos aceptar que una parte intangible acompaña a esos objetos, derechos, normas, conductas concepciones abstractas, intelectuales y espirituales. Existen diversos términos para describir esa parte tangible del patrimonio, entre los cuales se encuentran el de objeto, cosa, artefacto y cultura material. Utilizados indistintamente en diversos textos, Josep Ballart se atreve a definirlos de la siguientes manera. Cosa, es todo lo que tiene identidad, ya sea corporal o espiritual, natural o artificial, real o abstracta. Objeto, cualquier cosa material que se nos aparece como presencia sensible a los sentidos, su característica es que ocupa un espacio y presenta tres dimensiones. Los objetos arrastran una dimensión cultural, pues son realizaciones materiales del ser humano, con una localización espacial y temporal.<sup>18</sup>

Continuando, define artefacto como toda obra mecánica hecha según arte, hace referencia a dos condiciones, una materia prima y una actividad humana de transformación. Comúnmente se utiliza para cualquier objeto realizado por el hombre. Cultura material es cualquier agregado o conjunto de objetos creados por una determinada cultura con el fin de satisfacer necesidades y deseos derivados de su interrelación con el medio.<sup>19</sup>

Ahora bien, históricamente las sociedades cohesionadas y ricas en cultura material, y en expansión constante, han valorado positivamente el legado histórico material de las generaciones precedentes. De forma paulatina, han elaborado una conciencia en donde los vínculos culturales, objetivados en determinadas reliquias

---

<sup>17</sup> BALLART, Josep, y JUAN I TRESSERRAS, Jordi, *Gestión del Patrimonio Cultural*, Barcelona, Ariel Patrimonio, 2001, p. 11

<sup>18</sup> BALLART, Josep, *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona, Ariel Patrimonio, 2002, p. 21.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, pp. 22-23

materiales, son entendidos como prolongación hacia atrás en el tiempo, dando testimonio acerca de la continuidad histórica de la colectividad.<sup>20</sup>

Bajo esta premisa las sociedades comenzaron a preocuparse por proteger y conservar el patrimonio de su pasado y hacer del mismo un uso restrictivo.

Es así como llegamos al concepto contemporáneo de patrimonio, el cual refiere a la apropiación colectiva en forma de herencia o bien común, de un conjunto selecto de vestigios y productos del pasado que pueden ser tanto materiales como intangibles, tanto naturales como culturales.<sup>21</sup>

De tal forma, actualmente hemos construido patrimonios nacionales, regionales y locales, patrimonio natural, patrimonio arqueológico, patrimonio etnológico, patrimonio histórico y patrimonio artístico, por citar los más conocidos. Dentro de la conformación del patrimonio cultural se asume que todo grupo humano o sociedad tiende a privilegiar un pequeño sector del conjunto de los bienes culturales, separándolo del resto y presentándolo como símbolo por excelencia de la totalidad de su cultura, y en última instancia de su identidad.

En otras palabras, el patrimonio cultural representa a una parte de la cultura de un grupo, una región, o un país, cuya selección valorizada funciona como condensador de sus valores más entrañables y emblemáticos. La selección de los mismos se realiza por grupos en el poder, organizaciones legitimadas por el sistema y por especialistas, investigadores de las ciencias sociales. Este caso es común en la constitución del patrimonio cultural del estado-nación.

En la constitución del patrimonio de un grupo social o de una nación, deben considerarse dos aspectos fundamentales, el de la naturalización de la cultura, arraigándola al suelo natal o al territorio patrio, logrando que el patrimonio cultural se sustente en un territorio. Por otro lado, el patrimonio también es portador de un arraigo histórico, pues es resultado de una serie de eventos, hechos y símbolos, efectuados y compilados en un momento histórico de la sociedad que representan. Por lo que podemos afirmar que todo patrimonio tiene un territorio y una historia documentada.

El patrimonio cultural también puede ser entendido como la materialización de la memoria colectiva y en consecuencia íntimamente relacionado con la construcción de la identidad de un grupo social. Para algunos especialistas la construcción de patrimonio es una respuesta a la demanda social de una memoria en búsqueda del

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 51.

<sup>21</sup> GIMÉNEZ, Gilberto, *óp. cit.*, p 178.



origen y continuidad en tiempo del grupo social. Por lo que las tareas a realizar incluyen un inventario, valoración y conservación de los vestigios materiales y expresiones culturales del pasado. Dado que la memoria es generadora de identidad, también existe la necesidad de crear una identidad colectiva mediante la escenificación del pasado en el presente.

Así como existe una demanda social de grupos sociales por construir, definir, recuperar, “rescatar” su patrimonio cultural, también existe una propuesta por parte de la ideología oficial de los estados-nación. Esta es una definición institucional, en México es proclamada a través del vocero federal que es el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La definición institucional del patrimonio cultural lo declara como la memoria de nuestro pasado, conciencia de nuestra soberanía e identidad nacional. Elemento valorativo que se disfruta, protege, explora, descubre, estudia, se conserva y se proyecta en su conjunto como herencia a las nuevas generaciones. Por su parte los intelectuales institucionales lo definen como *el conjunto de elementos tangibles e intangibles, como la forma de ser y de estar en el mundo; a través de él, los seres humanos se identifican, saben quiénes son, quienes no son, quienes no quieren ser y como quieren que sean sus hijos.*<sup>22</sup>

Tradicionalmente el INAH consideraba al patrimonio como los bienes materiales artísticos y monumentales heredados del pasado, actualmente acepta incluir las manifestaciones culturales intangibles, como son las tradiciones orales, la música, las técnicas tradicionales, las festividades y las lenguas. Desde el punto de vista jurídico, lo define como bienes culturales, muebles e inmuebles, así como los intangibles, tanto públicos como privados, que por sus valores históricos, artísticos, técnicos, científicos o tradicionales son dignos de conservarse para las futuras generaciones.<sup>23</sup>

En ella la patrimonialización selectiva del pasado, se expresa institucionalmente a través de los museos nacionales, regionales, locales, de los archivos históricos, las zonas de monumentos y monumentos arqueológicos, históricos y artísticos, así como la delimitación de lugares de memoria, espacios sagrados y espacios públicos, por medio de declaratorias cuya función es definir su significado

---

<sup>22</sup> INAH, *La Planeación y Gestión del Patrimonio Cultural de la Nación. Guía Técnica*, México, CONACULTA-INAH, IPN, UNESCO, 2006, p. 11.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 12

cultural y su protección jurídica.<sup>24</sup> Tal valoración y protección tiene por funciones: sustentar la memoria colectiva y la identidad de los grupos sociales en diversas escalas, simboliza o representa al conjunto de una cultura mediante la puesta en valor de sus mejores exponentes y expresa hacia el exterior la excelencia de la producción cultural del pasado.

La definición internacional de patrimonio cultural por excelencia es la que declara la *Convención sobre la protección en el ámbito nacional del patrimonio cultural y natural*,<sup>25</sup> de la UNESCO, celebrada en París en el año de 1972, considera patrimonio cultural:

Los monumentos: obras arquitectónicas, obras de escultura o de pintura monumentales, inclusive las cavernas y las inscripciones, así como los elementos, grupos de elementos o estructuras que tengan un valor especial desde el punto de vista arqueológico, histórico, artístico o científico.

Los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, que por su arquitectura, unidad e integración en el paisaje tengan un valor especial desde el punto de vista de la historia del arte o de la ciencia.

Los lugares: zonas topográficas, obras conjuntas del hombre y de la naturaleza que tengan un valor especial por su belleza o su interés desde el punto de vista arqueológico, histórico, etnológico o antropológico.

Los tres grandes grupos en los que se sostiene la definición anterior, del año 1972, parecen dar un lugar exclusivo al patrimonio cultural dentro del patrimonio denominado tangible. El equilibrio tan necesario en una conceptualización tan material vendrá a encontrarse hasta el año 2003, cuando la misma UNESCO celebró también en París, la *Convención para la Salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial*,<sup>26</sup> en la cual, considerando la profunda interdependencia que existe entre el patrimonio cultural inmaterial y el patrimonio cultural y material. Se define el patrimonio cultural inmaterial como:

---

<sup>24</sup> INAH, *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas y su Reglamento*, México, 1972; con base en la Ley, el INAH define al patrimonio cultural tangible como todo aquel elemento de una cultura que puede ser tocado, modificado, restaurado, reedificado o rescatado de la acción devastadora del tiempo y el hombre, ver: INAH, *La protección del patrimonio cultural de la nación, guía Técnica*, México, INAH, 2006d, p 19.

<sup>25</sup> UNESCO, <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001140/114044s.pdf#page=139>, acceso el 8 de enero de 2015.

<sup>26</sup> UNESCO, <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>, acceso el 10 de noviembre de 2014.

*Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, - junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad, contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.*<sup>27</sup>

### **Patrimonio arqueológico**

El patrimonio arqueológico forma parte de la totalidad cultural de una nación, que como en el caso de México, para efectos normativos y de procedimiento institucional, se asocia con los bienes monumentales. La mayoría de los especialistas del patrimonio cultural establecen un vínculo entre la historia y la creación del Estado nación.

De tal forma, el tipo de recuperación que el Estado efectúa de su pasado cultural, dentro de una formulación ideológica y ético jurídico, es propuesto con la firme convicción de que *las obras del pasado tienen como destino el engrandecimiento del presente nacional.*<sup>28</sup>

Hasta este momento me atrevo a señalar dos sutiles ligeras diferencias entre los conceptos de cultura y patrimonio cultural. En el caso del concepto de cultura su definición es diversa, dinámica, cambiante, incluyente, en tanto los conceptos de patrimonio cultural, por el contrario, se refieren más al elemento fijo, cristalizado y acumulado a lo largo del tiempo, como una reserva histórica a la cual se puede recurrir en diversos momentos históricos. De ahí que el patrimonio arqueológico se convierta no solo en parte de esa reserva histórica del Estado, sino en objeto de preservación constante. Es así, como el patrimonio arqueológico desde la perspectiva del análisis de la cultura es permeado por la problemática ideológica del Estado. Ya hemos hablado respecto a quien selecciona el patrimonio cultural, en este apartado de patrimonio arqueológico, es el Estado mexicano y sus ideólogos quienes seleccionan y recurren a la selección de elementos arqueológicos para legitimar una historia nacional. Estos elementos arqueológicos son condensados simbólicamente,

---

<sup>27</sup> Ibíd., artículo 2, párrafo 1.

<sup>28</sup> MACHUCA, Antonio, óp. cit., p. 29

convertidos en los valores representativos de una identidad nacional, pero concebidos en una dimensión fija y por lo tanto deben de ser objetos de representación.

Al igual que el patrimonio cultural, el arqueológico se aborda desde diversos puntos de vista, con igual número de definiciones.

La definición institucional, establece de acuerdo al artículo 28 de la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* define al patrimonio arqueológico a través de: *son monumentos arqueológicos los bienes muebles e inmuebles, producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional, así como los restos humanos, de la flora y la fauna, relacionados con estas culturas.*<sup>29</sup>

Esta definición prioriza la visión tangible de los monumentos, define el espacio y tiempo en que actúa la arqueología, esto es, el territorio nacional y el año de 1521 como límite cronológico. Ampliando esta definición nuevos textos institucionales, con fines didácticos y de gestión político administrativa, consideran al patrimonio arqueológico como un tipo específico del patrimonio cultural de la nación. El cual:

*Está formado por la producción material que incluye petrograbados, pintura mural, utensilios, la arquitectura de pirámides y montículos, entierros funerarios, la cerámica, la escultura, los códices y los restos textiles, que provienen de los grupos tan lejanos en el tiempo, como los grupos de cazadores recolectores. Igualmente las producciones de los grupos que se encontraban en pleno auge al momento de la conquista, así como la flora y fauna aprovechadas por estos pueblos en su vida cotidiana.*<sup>30</sup>

En el ámbito internacional la Asamblea General del año 1990 del ICOMOS adoptó la *Carta para la protección y gestión del patrimonio arqueológico*, en cuyo artículo 1 define:

*El patrimonio arqueológico representa la parte de nuestro patrimonio material para la cual los métodos de la arqueología nos proporcionan la información básica. Engloba todas las huellas de la existencia del hombre y se refiere a los lugares donde se ha practicado cualquier tipo de actividad humana, a las estructuras y los vestigios abandonados de cualquier índole, tanto en la superficie, como enterrados, o bajo las aguas, así como al material relacionado con los mismos.*

---

<sup>29</sup> INAH, *Ley Federal sobre Monumentos...* óp. cit., artículo 28.

<sup>30</sup> INAH, *La protección del patrimonio...*, 2005, p. 12-13.

De forma similar otro instrumento jurídico internacional, como lo es el *Convenio Europeo sobre la protección del Patrimonio Arqueológico*, hecho en La Valetta,<sup>31</sup> el 16 de enero del año 1992, también determina como característica del patrimonio arqueológico su método de investigación.

En su artículo 1º. Establece:

*1.- El objetivo del presente convenio es proteger el patrimonio arqueológico por su carácter de fuente de memoria colectiva europea e instrumento para el estudio histórico y científico.*

*2.- A este fin se considerarán elementos del patrimonio arqueológico todos los restos y objetos y cualquier otra huella dejada por la humanidad en épocas pasadas que cumplan los siguientes requisitos:*

*2a.- Que su conservación y estudio ayuden a reconstruir la historia de la humanidad y su relación con el entorno natural.*

*2b.- Que las principales fuentes de información sobre dichos restos y huellas sean la realización de excavaciones y otros métodos de investigación de la humanidad y su entorno.*

*3.- El patrimonio arqueológico incluirá estructuras, construcciones, grupos de edificios, obras de ingeniería civil, objetos transportables y monumentos de cualquier otro tipo, así como su contexto, sea sobre la tierra o bajo el agua.*

En consecuencia la definición siguiente debe ahondar en qué consiste el método arqueológico, por lo que entramos en la esfera de la definición académica. De tal forma, debemos partir de la definición misma de arqueología y proceder a describir su método. En México y en particular este autor define la arqueología como la ciencia que estudia las sociedades hoy en día desaparecidas a través de sus restos materiales.

Ahora bien, cuales son las características de estos restos materiales. En principio se encuentran ocultos bajo la tierra, por lo que deben ser excavados para poder ser estudiados. No están en uso, esto es, la función por la cual fueron creados ya no existe en la actualidad. Se tiene escasa o nula información documental de ellos, un acercamiento a los mismos se realiza a través de los análisis iconográficos de su escultura y pintura mural, así como de los símbolos identificados en la decoración de

---

<sup>31</sup> CONSEJO DE EUROPA, *Convenio Europeo sobre la protección del Patrimonio Arqueológico, hecho en La Valetta*, consultado en Boletín Oficial del estado, España, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, no. 173, 13 de Julio de 2011.

vasijas de cerámica. La memoria histórica no alcanza a recuperar los usos, formas, dimensiones y contenidos de esos restos materiales, los cuales se fueron diluyendo en el tiempo.

En la mayoría de los casos, en México los restos materiales pertenecientes a sociedades hoy en día desaparecidas, tienen que ser descubiertos y estudiados, para lo cual se realizan actividades de prospección, muestreo, excavación estratigráfica, registro tridimensional de hallazgos, muestreo de materiales y su análisis mediante técnicas arqueo-métricas, fechamientos absolutos, documentación gráfica y fotográfica y análisis tipológico de artefactos. Este es el método arqueológico.

Una vez descrito brevemente el método arqueológico podemos construir una definición académica del patrimonio arqueológico. Compartimos nuestra definición de patrimonio arqueológico con María Ángeles Querol, entendiendo el patrimonio arqueológico como el conjunto de bienes muebles e inmuebles del patrimonio cultural, para cuya búsqueda, estudio, conocimiento o investigación se utiliza la metodología arqueológica, basada esencialmente en la prospección, excavación estratigráfica, registro tridimensional, fechamiento y análisis tipológico de artefactos.<sup>32</sup>

Así también, comparto con esta autora algunas características de este patrimonio en relación a la gestión, aplicada en el caso mexicano, la cual será tratada en el capítulo siguiente. Primero, los bienes arqueológicos procedentes de excavaciones autorizadas por los órganos normativos en la materia, así como los hallazgos casuales, son bienes del dominio público, esto es no son propiedad privada, no se pueden intercambiar ni vender. Su titularidad es responsabilidad de la administración pública, sobre quien recae la protección y su operatividad de uso público. No importa que se ubiquen dentro de terrenos de propiedad privada, siguen siendo bienes públicos pertenecientes a la nación.<sup>33</sup>

Segundo, los bienes que constituyen el patrimonio arqueológico presentan una mayor cobertura jurídica y administrativa en relación a otros tipos del patrimonio cultural. Cualquier intervención en un sitio arqueológico, declarado o registrado deberá contar siempre con la autorización de la Institución competente en la materia y de su Consejo de Arqueología, como es el caso del INAH. Los tipos de intervención en México pueden ser con fines de investigación, rescate, salvamento o conservación.

---

<sup>32</sup> QUEROL, María Ángeles, *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*, Madrid, España, Ediciones Akal, 2010, p. 204

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p 205.

Tercero, su condición de oculto, bajo la tierra, sinónimo de inexplorado, requiere para su conocimiento, de una mayor gestión basada en la planificación y prevención. Por lo que existen mayor cantidad de organismos, instituciones y especialistas dedicados a su protección e investigación.

En nuestra experiencia cotidiana, la investigación y conservación de sitios arqueológicos fue abordada durante la última mitad del siglo XX desde una perspectiva homogeneizadora mesoamericana. Este planteamiento no permitió entender a los especialistas la dinámica de las diversas culturas que ocuparon Mesoamérica por más de dos milenios. Habrá que sumar a este hecho la tendencia a investigar y restaurar sitios monumentales, cuya función fue la de centros ceremoniales y ciudades. El factor escala influyó para que los pueblos actuales consideraran como suyo o no, un patrimonio ahora develado por el quehacer científico de la arqueología. En el otro extremo del factor escala, el estado nacional había seleccionado a algunas culturas prehispánicas como las obras excelsas del pasado que engrandecerían el presente nacional.<sup>34</sup>

### **La Globalización como el gran homogeneizador de la cultura vs. Patrimonio local.**

Se ha definido a la globalización de diversas formas, algunas muy sintéticas, tales como la homogeneización de las sociedades y su desterritorialización; como una apertura a todo, de objetos, sujetos en un ámbito determinante por los medios y sus tecnologías; y como una modernidad desbordada, cuyo concepto ideal es el progreso. Sin embargo, debemos tomar en cuenta que la construcción del concepto se debe realizar sobre la base de dos líneas constitutivas de la globalización, una sobre su parte económica política y otra la tecnológica.

De acuerdo con el sociólogo Gilberto Giménez, desde el punto de vista de la economía política, la globalización se define como la expansión, a escala mundial, del orden capitalista bajo su modalidad neoliberal. Siendo por tanto la fase más reciente del capitalismo y del marco político que lo ayuda a prosperar. Desde esta perspectiva el orden capitalista no requiere de la propiedad de los medios de producción, sino más bien el control de la actividad de las empresas, cualquiera que sea su tamaño y el lugar en donde se ubiquen, siempre y cuando se obtenga el máximo beneficio al menor costo. Tal beneficio se expresa en la forma de valor accionario, en las bolsas de valores nacionales e internacionales. La modalidad neoliberal de la globalización

---

<sup>34</sup> VALENCIA, Daniel, "El Cerrito, Querétaro, patrimonio arqueológico en la construcción de identidad local", en *Patrimonio Cultural, identidad y ciudadanía*, Quito, Ecuador, ABYA YALA ediciones, 2010, pp. 335-363.

reactivó la creencia del liberalismo clásico en las virtudes redistributivas del mercado mediante el libre juego del mecanismo de los precios, para lo cual el Estado no debe interferir, abandonando toda pretensión de regulación. El único papel del Estado en el mundo de los negocios, es como facilitador de la dinámica de los mercados mediante la desregulación y apertura de sus fronteras a la libre circulación o flujo de dinero, transacción de bienes y servicios. De ahí que el neoliberalismo propugna por un libre intercambio en donde los países también son presionados al adelgazamiento de la burocracia del Estado, no solo retirándolos de actividades económicas y del mercado, sino también retirándolos de sus responsabilidades sociales. Bajo el pretexto de poca rentabilidad, sectores de la salud, educación y trabajo entre otros, se han traspasado paulatinamente a la iniciativa privada.<sup>35</sup>

Esta nueva fase del capitalismo surgida a fines del siglo XX, el capitalismo global, ha dado lugar a relaciones profundamente injustas, dando por resultado la exclusión de millones de personas de los beneficios de la riqueza generada en cada país.<sup>36</sup>

Por otra parte, la globalización también refiere al proceso tecnológico de las redes telemáticas e informáticas que permiten el flujo inmediato de información, de tal forma, la creciente interdependencia económica de los países es posibilitada y acelerada por este desarrollo tecnológico. Tal desarrollo ha significado la intensificación de las comunicaciones, terrestres, marítimas y aéreas convencionales, facilitando no solo el intercambio de mercancías, sino también el intercambio de información y el intercambio cultural entre las naciones. La suma de estos dos ámbitos, el económico político y el tecnológico, tienen por objetivo una lógica homogeneizadora que requiere de consumidores estandarizados, flexibles e intercambiables que no estén limitados por lealtades nacionales, regionales o locales.<sup>37</sup>

Al entrar a este nuevo proceso de desterritorialización, la cultura y el conocimiento generado por las diversas sociedades, ahora globalizadas, lo podemos analizar a través de dos conceptos, el de León Olivé llamado sociedad del conocimiento y el Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, denominado la cultura mundo. Para el primero, en la sociedad del conocimiento participan infinidad de sedes dispersas y físicamente separadas, las cuales se mantienen en contacto por las redes de

---

<sup>35</sup> GIMÉNEZ, Gilberto, "Patrimonio e identidad frente a la globalización, en *Patrimonio cultural y turismo*, México, CONACULTA, no. 13, 2005, pp. 179-180.

<sup>36</sup> OLIVÉ, León, *Inter-culturalismo y justicia social*, México, UNAM, 2004, pp. 18-19.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 19



información. No contemplan un lugar central de producción o control de conocimiento, sino que cada unidad que quiere participar adquiere valor en la medida que se suma y complementa la producción de un tipo de conocimiento propuesto en la red. El conocimiento compartido a través de esta red requiere de un nivel de homogeneización de las culturas que participan en ella, simplificando la riqueza de cada una. Tal estandarización del conocimiento se convierte en una amenaza para las diversas identidades culturales del planeta, tendiendo a banalizarlas o someterlas al análisis superficial. Como lo señaló León Olivé en el año 2004, hasta la UNESCO ha intervenido en un intento por contrarrestar dichas tendencias, promoviendo entre otros principios el de respeto a la diversidad cultural y lingüística.<sup>38</sup>

Por su parte la cultura mundo de Lipovetsky y Serroy es la cultura del tecno-capitalismo planetario, del consumismo total, de los medios y de las redes informáticas. A diferencia de la época en que la cultura era un sistema completo y coherente que explicaba el mundo, un sistema de signos distintivos, orientados por las luchas simbólicas entre grupos sociales y organizados alrededor de referentes consagrados e institucionales, le sucedió el mundo de la economía política de la cultura. Un mundo de redes, flujos, moda, un mercado sin base ni centro de referencia.

La cultura mundo<sup>39</sup> para estos autores es la cultura de la globalización, a través de ella se difunde por todo el planeta la tecno-ciencia, los mercados, los medios y el consumo. También difunde por todo el planeta chorros ininterrumpidos de imágenes, películas, música, teleseries, espectáculos deportivos, transformando la vida política, las formas de existencia y la vida cultural. Es responsable de uniformar el pensamiento, de reventar los vínculos sociales, de manipular la opinión infantilizándola, de corromper el debate público y la democracia. Al mismo tiempo funciona como un potente incentivo de desarraigo de los límites culturales de los territorios, de desterritorialización general, de individualización de las personas y los modos de vida. Sin embargo ante este avance avasallador de una cultura mundial homogeneizadora, se puede observar que al mismo tiempo se multiplican las demandas comunitarias de diferencia, pareciera que en cuanto más se globaliza el mundo emergen una serie de particularismos culturales exigiendo su reconocimiento

---

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 20 Este mismo autor aclara que no debe confundirse a la *sociedad del conocimiento* con la *sociedad de la información*, ya que esta última se restringe solo a la tecnología y a la infraestructura material.

<sup>39</sup> LIPOVETSKY, Gilles, y SERROY, Jean, *La cultura mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2010, pp. 7-18; estos autores atribuyen una serie de sinónimos a la cultura-mundo, bajo los enunciados de cosmopolitismo, modernidad, híper-modernidad, cultura globalizadora, capitalismo cultural, híper-capitalismo de consumo, sociedad de mercado, mundo híper-mediático, ciber-mundo, estadio supremo, híper-cultura y cultura global.

como las lenguas nacionales, las identidades religiosas, colectivas, las raíces, el patrimonio cultural.<sup>40</sup>

En relación a la definición del patrimonio local, la construcción del patrimonio cultural como concepto general no tiene porqué mostrar diferencias substanciales respecto a otros espacios de construcción patrimonial a diferentes escalas. El patrimonio nacional representa la escala espacial superior y más compleja de un país, en el lado opuesto se encuentran los patrimonios locales, también llamados tradicionales o municipales. De esta forma podemos definir que el patrimonio local se compone por todos aquellos objetos, lugares y manifestaciones inmateriales de la comunidad local que representan una singularidad cultural en relación a otros, ocupantes de espacios similares.

Algunos especialistas, como Llorenc Prats, establecen una diferencia entre los llamados patrimonios locales y el patrimonio localizado. Entendiendo por patrimonio localizado aquél cuyo interés trasciende su ubicación y es capaz de provocar por sí mismo flujos de visitantes con relativa independencia de la misma. La ubicación, como característica distintiva y constitutiva del patrimonio localizado le agrega un valor de autenticidad. La otra característica, la magnitud del flujo de visitantes es un factor de interés social que depende de su capacidad de atracción intrínseca en relación a su ubicación y a la oferta de infraestructura y comercialización como producto turístico. De tal forma, el patrimonio localizado forma parte también del patrimonio local.<sup>41</sup>

El patrimonio local refiere a aquellas localidades en donde el interés por un conjunto de elementos culturales identitarios muestra valores culturales y cronológicos propios del espacio de la comunidad. Podemos definir entonces localidad, como una comunidad en donde sus habitantes se conocen entre sí como individuos, familias nucleares y extensas, habitantes de una calle y organizaciones de especialistas, y que a su vez reconocen una delimitación territorial y administrativa. Un mundo conocido y de conocidos, ya se trate de un municipio, una región fisiográfica compartida por comunidades extra municipales, un ejido o un barrio.

La puesta en valor de los referentes patrimoniales por parte de la población sigue los mismos principios de legitimación que ella ha adquirido en su proceso de aprendizaje cultural, el cual incluye su naturaleza, pasado y creaciones. Al principio de legitimación se agrega el de significado, en el cual determinados objetos, lugares y

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 17-19.

<sup>41</sup> PRATS, Llorenc, “Concepto y gestión del patrimonio local”, en *Cuadernos de Antropología Social*, Argentina, Universidad de Buenos Aires, no. 21, 2005, p. 24.

manifestaciones, patrimoniales o no, se relacionan intensamente con la biografía de los individuos y con sus interrelaciones. Considerando el patrimonio cultural como una construcción social, es fundamental convertir lo que es significativamente importante para la comunidad, en patrimonialmente relevante, convirtiéndose en una estrategia eficaz de preservación. En el ámbito local lo ideológico se convierte en vivencial, cotidianeidad; y para acceder al patrimonio se requiere entrar al campo de la interpretación subjetiva, revelándonos la naturaleza del patrimonio local, que se sustenta en la memoria.<sup>42</sup>

Dentro de su espacio reconocido socialmente, la comunidad selecciona determinados lugares en donde se efectuaron eventos históricos, mismo que suma a la cultura material observable, también llamada edificada. De esta forma la memoria determina los referentes en que la comunidad va a fijar sus discursos identitarios, con un carácter similar a los clanes y linajes. La memoria colectiva es una construcción social, tal como lo es también la memoria biográfica de carácter individual. La memoria es dinámica, cambiante, selectiva, diversa, a veces contradictoria y relativa en cuanto a las situaciones, intereses e interrelaciones de los individuos que forman la comunidad. Es un recurso permanente de conexión con el pasado para interpretar el presente.

Cuando la comunidad se enfrenta a una nueva realidad social o económica, el discurso patrimonial, en particular el arqueológico, se reviste de un carácter mítico y se erige como una especie de fortaleza autodefensiva, dentro de la cual, mediante el recurso a la idealización del pasado y a la minimización de las diferencias internas, la comunidad originaria plantea reproducirse a sí misma y defenderse de la agresión exterior, de carácter cultural, social, migratorio demográfico y económico.

En el caso de México, las administraciones municipales en turno, son los organismos gubernamentales locales que atienden el patrimonio arqueológico esencialmente desde una perspectiva turística. La Alcaldía y cabildo, así como las secretarías de la cultura, educación, urbanismo y turismo, son las áreas vinculadas a la gestión del patrimonio arqueológico. Su actuación se enfoca al mejor aprovechamiento de los recursos turísticos y de controlar los riesgos urbanísticos que afecten al patrimonio, mediante la protección del patrimonio arqueológico a través de la elaboración de planes parciales de desarrollo municipal y de la emisión de bandos municipales, como instrumentos jurídicos.

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*, pp. 25-26.

## CAPITULO II

### Gestión del Patrimonio Arqueológico

La conceptualización de la Gestión del Patrimonio Arqueológico requiere de definirse en capítulo aparte, en donde diferenciamos tres tipos con enfoques de aplicación diversa. La primera es del ámbito internacional, una más con enfoque académico y una tercera de tipo institucional, aplicada por los organismos gubernamentales. Como observaremos las definiciones giran en torno a las acciones de protección y difusión, fundamento a su vez, de la definición de gestión del patrimonio cultural. La diferencia entre estas, se verifica en la cantidad y tipo de acciones que definen a la gestión, así como en la investigación arqueológica en su modalidad de intervención, la cual también puede ser considerada gestión. Estas definiciones son las siguientes.

#### La definición internacional de Gestión del Patrimonio Cultural

La *Constitución de la UNESCO*, de la cual México es signatario, establece a los estados partes reconocer la necesidad de conservar y difundir el saber, velando por la protección de sus monumentos de valor histórico.<sup>43</sup> En seguimiento a esta recomendación la *Convención sobre la Protección del patrimonio Mundial Cultural y natural*, del año 1972, en su artículo 4, establece la obligación de identificar, proteger, conservar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural situado en su territorio.

Sin embargo será hasta el año de 1990 cuando la *Carta Internacional de Gestión del Patrimonio Arqueológico*,<sup>44</sup> del ICOMOS, señaló que considerando al patrimonio arqueológico como el testimonio esencial de las actividades humanas del pasado, por lo que su protección y su adecuada gestión son imprescindibles para permitir a los arqueólogos y a otros científicos estudiarlo e interpretarlo en nombre de las generaciones presentes y futuras. Pasando a definir el conjunto de acciones, y agentes de la gestión, al señalar:

*Esta Carta establece unos principios aplicables a los distintos sectores relacionados con la gestión del patrimonio arqueológico. Incluye las*

---

<sup>43</sup> UNESCO, *Constitución de la UNESCO*, Consultada en <http://www.unesco.org/culture/legalprotection/html> acceso el 6 de enero de 2015.

<sup>44</sup> ICOMOS, *Carta Internacional para la gestión del patrimonio Arqueológico*, 1990, pp. 33-35. Consultada en <http://www.international.icomos.org/charters.html> acceso 16 de mayo de 2014.

*obligaciones de las administraciones públicas y de los legisladores, las reglas profesionales aplicables a la labor de inventario, a la prospección, a la excavación, a la documentación, a la investigación, al mantenimiento, a la conservación, a la preservación, a la restitución, a la información, a la presentación, al acceso y al uso público del patrimonio arqueológico.*

Otra carta internacional la cual abunda y define el concepto de gestión, es la *Carta para la Conservación de Sitios de relevancia cultural*, mejor conocida como la Carta de Burra, adoptada por el ICOMOS Australia en 1979. Como lo señala en el preámbulo, la Carta provee una guía para la conservación y gestión de los sitios de significado cultural, también conocidos como sitios del patrimonio cultural. Estableciendo que el objetivo de la conservación es preservar el patrimonio cultural de un sitio y por lo tanto la conservación es parte integral de una buena gestión de los sitios de significado cultural. La Carta propone una secuencia para construir el significado cultural de un sitio, la cual comienza por comprender la significación cultural, luego el desarrollo de una política y finalmente la gestión del sitio de acuerdo con esa política. Establece que en el proceso mismo de la gestión se pueden encontrar su definición: el trabajo de conservación en un sitio deberá estar precedido por estudios que permitan comprenderlo, los que incluirán análisis de evidencia física, documental, oral y gráfica. Los grupos e individuos que tengan asociaciones con el sitio deberán tener la oportunidad de participar en su conservación y gestión. La significación cultural del sitio debe ser explicada por medio de la interpretación, incrementando su comprensión. En síntesis la gestión se define a través de los trabajos de construcción del significado cultural, su planeación, conservación e interpretación, en los cuales participan administradores, propietarios especialistas y custodios.<sup>45</sup>

### **La definición académica de Gestión del Patrimonio Cultural**

Para María Ángeles Querol, *la gestión del patrimonio cultural es el conjunto de actividades destinadas a la protección y difusión de los bienes del patrimonio Cultural, llevadas a cabo por distintas administraciones públicas*. El propósito de la gestión es el de proteger, conservar en su caso y difundir los bienes culturales para

---

<sup>45</sup> ICOMOS, Carta de Burra, Carta del ICOMOS Australia para sitios de significación cultural, traducción al español, consultada en <http://www.International.icomos.org/charters.htm> acceso 8 de septiembre de 2009, pp. 1-7.

que puedan ejercer la función social por la que se definen y para que puedan ser transmitidos a las generaciones futuras.<sup>46</sup>

En este modelo, Querol agrupa las actividades de protección y difusión en cuatro acciones principales: conocer, planificar, controlar y difundir.

*Conocer*, se puede entender como el estado de conocimientos que se tiene del bien cultural, tales como su estado de conservación, su situación jurídica, inventarios, catálogos, que permitirán el diseño de una política de gestión del patrimonio cultural. Así también declara que algunos elementos que podrían ser considerados patrimonio cultural, tanto muebles como inmuebles, no se pueden conocer porque no se ven. Este sería el caso de los bienes arqueológicos que suelen estar enterrados, a los cuales denomina como un tipo de patrimonio huido.<sup>47</sup>

*Planificar*, son las actividades destinadas a programar lo que en el futuro se va a hacer con los bienes culturales. Entre estas se encuentra la planificación de medidas de protección, proyectos de protección, la solicitud y atribución de recursos financieros anuales a una institución o proyecto. Este grupo de actividades es propio de las administraciones públicas de la Cultura, Medio ambiente, Urbanismo, Obras Públicas y Educación.<sup>48</sup>

*Controlar*, refiere a la aplicación de leyes, reglamentos y normas. Para su cumplimiento es necesaria una gran cantidad de especialistas en actividades de control, tales como inspecciones, asesorías, peritajes, denuncias, concesión de autorizaciones, así como la formación de personal especializado. Las acciones de atención, aplicación de la legislación vigente y la respuesta corresponden a los órganos gubernamentales, pero es la sociedad civil la promotora de todas estas acciones de protección.

*Difundir*, acción que depende del desarrollo de las tres anteriores. Lo ejemplifica de la manera siguiente: un bien que no se conoce, que no se planifica y no se controla no puede difundirse debidamente. La gestión difusora reúne las acciones relativas a la entrega a la sociedad de los bienes patrimoniales, desde la publicación de una guía

---

<sup>46</sup> QUEROL, María Ángeles, *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*, Madrid, España, Ediciones Akal, 2010, p. 51.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, pp. 51-52

<sup>48</sup> *Ibíd.*, pp. 52-53

oficial de un sitio arqueológico abiertos al público, hasta la dotación de infraestructura para adecuarlo a la visita pública.<sup>49</sup>

Las acciones anteriores no inciden directamente en los bienes culturales. La gestión, según Querol, no tiene que ver directamente con la restauración de bienes muebles, o en las prospecciones y excavaciones arqueológicas. Estas labores, que inciden físicamente sobre el patrimonio son intervenciones, distintas al concepto de gestión antes descrito. Aunque hay excepciones, en ocasiones se puede observar una relación tan directa y evidente entre una y otra, hablamos de gestión e intervención, que no parece existir una frontera, una línea divisoria entre ambos.<sup>50</sup>

Querol amplía esta distinción, definiendo una tipología de intervenciones en el Patrimonio Cultural, siendo nuestro caso, el de la ZMA El Cerrito, el cual trataremos a lo largo de este trabajo el de una combinación de intervención para restauración<sup>51</sup> con intervención para investigación.<sup>52</sup>

Las intervenciones en el patrimonio cultural, agrega Querol, se encuentran sujetas a una buena cantidad de condiciones, entre estas autorizaciones que deben cumplir requisitos de instituciones gubernamentales y académicas. Serán los profesionistas y sus instituciones las que deberán cumplir los requisitos para realizar la intervención de que se trate. Resultado de ello quedarán proyectos, informes y memorias que serán conservados para su uso posterior.

La propuesta anterior, de definición de la Gestión del Patrimonio Cultural, no se puede desprender del hecho, de que es necesario efectuar una investigación para conocer y documentar el bien cultural arqueológico, para posteriormente gestionarse, es un hecho que la investigación requiere de actividades de gestión. Los Parques Arqueológicos, en España, así como las Zonas de Monumentos Arqueológicos, en México, que se encuentren cubiertos por tierra, y de los cuales desconocemos sus características físicas, historia y estado de conservación, solamente pueden ser abordados mediante la metodología arqueológica. De esta forma la intervención en una ZMA tiene como consecuencia la obligatoriedad de la conservación de los vestigios explorados prioritariamente sobre su re enterramiento.

---

<sup>49</sup> Ibid., pp. 56-57.

<sup>50</sup> Ibid., pp. 58-59

<sup>51</sup> Ibid., Intervenciones para restauración son las encaminadas a recuperar la materia, la forma y la función del bien.

<sup>52</sup> Ibid., Intervenciones para investigación, son las que tienen como finalidad principal el incremento del conocimiento histórico. Pueden ser exclusivas o sistemáticas, motivadas más que por la investigación pura. Preventivas o auxiliares, provocadas por un proyecto, también conocida como investigación pura.

En México, como en cualquier país el costo para liberar y restaurar un sitio arqueológico es considerable. Por una parte cuando se inicia un proyecto de exploración mediante excavaciones estratigráficas, las autoridades establecen como requisito para dar el permiso, que existan los recursos y el personal especializado para efectuar su conservación. Cuando estos no se cumplen, o bien no existen condiciones de protección física y legal del asentamiento, se recurre a su re enterramiento.

Es así, que desde el proceso mismo de la investigación, una serie de acciones para gestionar el patrimonio, aunque este no se conozca, han empezado a realizarse. Entre estas se encuentran la elaboración de expedientes técnicos para la obtención de declaratorias de ZMA; protocolos de proyectos académicos que sustenten científicamente una intervención ya sea para investigación o restauración; documentación en superficie de evidencias susceptibles de exploración mediante foto aérea, croquis, levantamientos topográficos, muestreos de superficie; documentación en archivos técnicos y especializados; solicitud de recursos financieros para la ejecución del proyecto; justificación financiera, programación y comprobación de recursos; elaboración de convenios y acuerdos entre instancias gubernamentales de colaboración para la ejecución y seguimiento del proyecto arqueológico; elaboración de informes parciales, reportes técnicos y cartillas de protección de acuerdo a cada caso, entre otros.

Como se puede observar, todas estas acciones no inciden directamente en el patrimonio, como lo plantea en forma tan estricta el concepto de gestión antes descrito. Si bien la intervención directa sobre el patrimonio pasa por un proceso de investigación, ajeno a las acciones propuestas para definir la gestión, existen casos excepcionales en donde la gestión inicia antes de tener un patrimonio arqueológico identificado y lo acompaña durante el proceso de investigación en forma paralela. Finalmente, como veremos más adelante en el apartado de planeación, la gestión retoma el camino de las acciones multicitadas por diversos autores, enfocándose a la adecuación y difusión del mismo.

Otra importante definición de gestión patrimonial es la de Ballart y Juan i Tresserras, quienes definen la gestión del patrimonio como el conjunto de actuaciones programadas con el objetivo de conseguir una óptima conservación de los bienes patrimoniales y un uso de estos bienes adecuado a las exigencias sociales contemporáneas. Agregando que nuestra época ha redescubierto las posibilidades de una gestión integral del patrimonio que se plantea, además de la conservación, el



encontrar los mejores usos para el patrimonio, sin menoscabo de su preservación ni su valorización social.<sup>53</sup>

Para estos autores la gestión del patrimonio debe partir en la práctica, del hecho de que existe una limitación clara del potencial de recursos a explotar. Consideran que todo recurso cultural, es por definición limitado y no renovable. Entendiendo por bienes no renovables cuando un yacimiento arqueológico o zona arqueológica se pierde o destruye, no puede ser sustituido por otro que se haya conservado. Ningún patrimonio puede cambiarse por otros de características similares, al contrario cada yacimiento arqueológico o zona arqueológica es única, como cada cultura. Así también no todos los bienes que integran el patrimonio cultural ofrecen las mismas posibilidades de conservación, ni presentan el mismo valor científico o educativo, ni están amenazados del mismo modo.<sup>54</sup>

Avanzando en la conceptualización, estos autores plantean que la gestión del patrimonio cultural tiene como primer objetivo el realizar una cuidadosa selección. En este sentido, se debe priorizar que bienes deben conservarse por sobre otros, así como encontrar los usos más adecuados y socialmente benéficos. Ahora bien, aunque en la selección los expertos tienen mucho poder de decisión, esta, viene histórica y socialmente determinada por organismos e individuos partícipes de ella.

[Esta interacción ocurre en al menos cuatro contextos, los cuales a su vez están mediatizados por el ambiente, las tradiciones, las modas y las políticas culturales, siendo los siguientes:<sup>55</sup>

- 1.- Un contexto científico profesional delineado por actividades académicas y de investigación realizadas en universidades, museos y centros de investigación y colegios profesionales, quienes desarrollan programas de investigación y difusión.
- 2.- Un contexto de la sociedad civil, representado por asociaciones culturales y organizaciones no gubernamentales involucradas en la promoción y difusión del patrimonio.
- 3.- Un contexto político administrativo representado por las administraciones públicas, que actúan de acuerdo con la ley y ejecutan las normativas existentes.

---

<sup>53</sup> BALLART, Josep y JUAN I TRESSERRAS, Jordi, *Gestión del Patrimonio Cultural*, Barcelona, Ariel patrimonio, 2001, p 15.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 17

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 19.

4.- Un contexto económico conformado por las relaciones económicas que tienen lugar en la sociedad.

La siguiente aportación de estos autores tiene que ver con cómo se selecciona el patrimonio por gestionar, para lo cual declaran que seleccionar es una forma de atribuir valor, una puesta en valor a partir de valores marco que dependen de un contexto cultural. El patrimonio cultural representa un valor por sus cualidades y utilidades. Las cualidades de un bien patrimonial son tangibles como el brillo, la dureza, la tecnología o bien intangibles como el poder o magia que puedan transmitir. Son utilidades, la información que proporciona, las posibilidades didácticas que encierra, la atracción que despierta entre la gente, la posibilidad de darle un uso práctico. En relación con los valores proponen tres grandes categorías: uso, forma y símbolo.

El valor de uso, semejante a los valores económico y científico de otros autores, sirve para satisfacer alguna necesidad concreta, individual o colectiva. Este valor puede ser tangible e intangible. Es tangible cuando el patrimonio tiene una utilidad, por ejemplo, aquellos monumentos que son casas habitación, iglesias, puentes. No es el caso de los monumentos arqueológicos. Un valor de uso intangible, es cuando podemos obtener información o conocimiento de utilidad. En este caso se encontrarían las zonas arqueológicas, en donde la aplicación del método arqueológico a este tipo de bien cultural nos resulta en un conocimiento nuevo para la sociedad.

El valor formal, similar al valor estético de otros autores, permite evaluar el bien cultural por la atracción que despierta en los sentidos, en función del placer estético y la emoción que proporciona. Pero también a través de otros atributos como su rareza, apariencia exótica o genio tecnológico. Hay objetos especialmente valorados por su forma, función y materiales con que están hechos, como el Penacho de Moctezuma.

El valor simbólico, similar al asociativo de otros autores, permite evaluar el bien cultural en tanto que nos pone en relación con su creador o usuarios en el pasado. Como buenos símbolos designan, representan o evocan a un personaje, una cultura o un acontecimiento del pasado. Al considerar un valor simbólico en los objetos del pasado, abordamos el objeto como vehículo de transmisión de ideas y contenidos, en definitiva como vehículo de comunicación entre mundos distintos, entre el pasado y el presente. En consecuencia, como vehículo de comunicación, el objeto es portador

de sentido, es decir de significado. La comprensión de los significados del objeto histórico constituye el núcleo de lo que llamamos interpretación.<sup>56</sup>

Regresando a la gestión patrimonial, Ballart y Juan i Tresserras, establecen que la gestión responde y se adapta al tipo de construcción patrimonial activa. Partiendo de que el conocimiento científico nos indica la manera de proceder para identificar correctamente los objetos que pasarán a formar parte de nuestro legado material, se debe proceder a su documentación. A partir de estas primeras propuestas, las funciones que se deben realizar las instituciones encargadas de la gestión del patrimonio son principalmente seis.

- 1.- Identificar, recuperar y reunir grupos de objetos y colecciones.
- 2.- Documentarlos
- 3.- Conservarlos,
- 4.- Estudiarlos
- 5.- Presentarlos y exponerlos públicamente
- 6.- Interpretarlos o explicarlos.

La identificación, documentación y conservación constituyen la base del trabajo de cualquier institución gubernamental dedicada al patrimonio cultural. La presentación, la interpretación y el estudio o investigación, que es un elemento irrenunciable desde ambas facetas, pertenecen a la dimensión pública o social de la gestión patrimonial.

Ballart y Juan i Tresserras plantean que el proceso de selección prefigura un uso posterior del bien cultural preservado. De manera que si el bien es utilizado con fines sociales pedagógicos surge un problema de contextualización. Siendo muy probable que el valor adjudicado al bien, o la forma como es apreciado en el presente, difiera del valor dado al mismo bien en un momento determinado del pasado. Establecen que para mantener intacto el valor patrimonial del bien en el presente, es requisito que el objeto, no haya perdido, en el transcurso de su itinerario por el tiempo y espacio, una cierta relación con el contexto original de producción y uso.<sup>57</sup>

Solamente deseo agregar un comentario a este principio desde la perspectiva del patrimonio arqueológico, el cual, mediante la investigación pasa de

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 22.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p. 24.

ser un bien olvidado, ruinoso y desconocido a un bien cultural conocido, intervenido e interpretado. En ese recorrido, el valor de uso no puede cambiar físicamente, pues ahora será una zona arqueológica intervenida y abierta a la visita pública, respetada y protegida en los términos que marca la ley y las normas de conservación para Bienes patrimoniales de su tipo. Es más común encontrar en el caso del patrimonio histórico que el uso actual asignado al bien, sea modificado, y este, a su vez pueda poner en peligro su conservación e incluso interpretarse de una manera ajena a su contexto original. El patrimonio arqueológico intervenido por lo general mantiene su originalidad en los términos antes descritos.

Sin embargo, comparto con estos autores el hecho de que en nuestra sociedad consumista, una de las principales amenazas que se ciernen sobre el patrimonio es la pérdida de sentido de uso. Cuando el patrimonio solo es visto como un recurso económico, se tiende a privilegiar un uso consumista del mismo, a convertirlo en mercancía.

### **La definición gubernamental de Gestión del Patrimonio Cultural**

De acuerdo con la política institucional, el reto que tenemos hoy en día los mexicanos es vincular nuestra riqueza cultural con el desarrollo sustentable de la nación. Por ello, es importante contar con una política pública incluyente, como es el caso de la gestión cultural, que destaca el sentido social en la preservación de bienes culturales, mediante la colaboración abierta y el diálogo franco entre los distintos ámbitos gubernamentales y la sociedad civil. Estos serán los mejores elementos para diseñar y aplicar esas políticas públicas en el desarrollo, que tienen como elemento central, el aprovechamiento sustentable del patrimonio cultural.<sup>58</sup>

La gestión del patrimonio cultural forma parte de las políticas públicas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, para fortalecer la acción del Estado mexicano como responsable constitucional del patrimonio cultural y promover la convergencia de agentes sociales, públicos, privados o comunitarios, en la defensa y conservación de nuestra riqueza cultural.

La riqueza y dimensiones del patrimonio cultural de México exceden las capacidades y recursos con que cuentan las instituciones nacionales para atenderlo. Para lo cual, además de convocar a la sociedad civil a colaborar en la responsabilidad de su conservación, se deben establecer prioridades con respecto a los bienes que

---

<sup>58</sup> INAH, *La Planeación y Gestión del Patrimonio Cultural de la Nación*, México, UNESCO, IPN, CONACULTA, INAH, 2006d, p. 7.

por su valor, representatividad o condiciones actuales, requieren medidas urgentes de restauración y conservación. Así también, la preservación del patrimonio cultural debe vincularse con la defensa de los recursos naturales y la protección del medio ambiente, por lo que los proyectos de preservación comprometen, en primer término, la participación de distintas instancias del sector público federal, los gobiernos estatales y municipales.

En este entorno, nada es más importante que la conciencia y la estima de los valores propios de cada localidad, barrio, ciudad o municipio, para defenderlos y preservarlos. Esta tarea demanda recursos materiales, financieros y humanos que van más allá de las posibilidades presupuestales del sector público, Por esta razón, el Estado mexicano, impulsa la gestión cultural como un *conjunto sistemático de acciones y actividades destinadas a promover mayor corresponsabilidad de las entidades federativas y municipios, así como de la sociedad civil*, en esta labor de interés público, compartido y de visión integradora.<sup>59</sup>

Para realizar la gestión del patrimonio, el INAH debe promover acuerdos que garanticen la participación activa de los gobiernos estatales y municipales, así como de la sociedad organizada en la preservación del patrimonio. La gestión cultural tiene como reto lograr que las acciones para la protección y conservación del patrimonio cultural, se conviertan en un atractivo para la negociación simbólica. Esta última, entendida como las capacidades de articular las posibilidades, recursos y necesidades de individuos y comunidades, para cumplir con el fin propuesto.

La gestión, vista de esta forma, debe reconstruir la relación de las comunidades con los bienes que son testimonio de sus desarrollos culturales, como un medio para alcanzar su capacidad de autodeterminación y poder establecer diálogos interculturales.

De acuerdo a las necesidades de gestión del patrimonio, los agentes gubernamentales y sociales, vinculados al patrimonio cultural, deberán ampliar los modos de gestión, para lograr que la cultura sea el medio de comunicación gubernamental con la sociedad civil en favor del desarrollo integral comunitario.

Por su parte, la participación de la sociedad civil en la defensa del patrimonio cultural refleja la realidad política y social del escenario cultural del país. En los últimos años ha crecido la demanda de grupos y asociaciones, ya sea para evitar la destrucción del patrimonio o exigiendo mayor participación en las decisiones de que

---

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 17

monumentos o sitios arqueológicos se deben conservar. Esta realidad obliga a las instituciones gubernamentales competentes a diseñar una política cultural con mayor participación ciudadana.<sup>60</sup>

### **Las Instituciones y Organizaciones gestoras**

Siguiendo el modelo general de gestión, propuesto por Ballart y Juan I Tresserras para comprender el papel de las instituciones y organizaciones públicas y privadas que intervienen en la gestión del patrimonio. Podemos observar la existencia de un marco general institucional estructurado en diferentes niveles, de forma similar al de una estructura jurídica. Tales niveles, en función de la organización administrativa y territorial de cada país y su entorno geográfico, entre tres y cinco. En el caso de México, una vez analizado nuestro caso, proponemos que son cuatro los niveles de intervención de las instituciones y organizaciones en la gestión del patrimonio arqueológico. A su vez, las organizaciones, organismos e instituciones, públicos y privados, que intervienen en la gestión del patrimonio cultural, incluidos los museos, se ordenan bajo cuatro conceptos válidos universalmente.<sup>61</sup>

- 1.- Organizaciones e instituciones gubernamentales e intergubernamentales
- 2.- Organismos gubernamentales, cada país tiene su propia estructura administrativa que da lugar a organismos con nombres y funciones diferentes para cada nivel interestatal.
- 3.- Organizaciones profesionales
- 4.- Organizaciones e instituciones privadas.

Regresando al caso de las instituciones y organizaciones gestoras del patrimonio arqueológico, en México y en el caso específico de la ZMA El Cerrito, hemos construido los cuatro niveles siguientes:

Nivel Internacional. En donde las organizaciones gubernamentales que intervienen en la gestión son la ONU y la UNESCO, en los organismos gubernamentales el ICCROM, en las organizaciones de profesionales el ICOMOS y el ICOM y las organizaciones privadas no existen.

Nivel Estado Nación. La organización gubernamental superior es el Poder Ejecutivo Federal, mejor conocido como Presidencia de la República, de la cual dependen los

---

<sup>60</sup> *Ibíd.*, p. 18.

<sup>61</sup> BALLART, Josep y JUAN I TRESSERRAS, Jordi, *Gestió...*, *óp. cit.*, 2001, p 83.

organismos gubernamentales como la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Secretaría de Turismo (SECTUR), la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT); y los organismos gubernamentales propios de la cultura son el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) el cual actúa a través de la Coordinación Nacional de Arqueología, el Consejo de Arqueología, su Delegación en el Estado llamada Centro INAH Querétaro y el Museo Regional de Querétaro; las organizaciones profesionales son la Escuela nacional de Antropología e Historia, lugar donde se forman los mejores arqueólogos en México; la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, lugar donde se forman los mejores restauradores y museólogos de México; la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional, ambas forman especialistas en ciencias de la tierra. Existen dos organizaciones gubernamentales que trabajan con fondos privados y de otros organismos gubernamentales a nivel nacional, estos son el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) en el cual son recibidas aportaciones de Bancos, Patronatos y fundaciones para ser aplicadas a proyectos arqueológicos autorizados por el INAH. El otro es el Fideicomiso para el Fomento y la conservación del Patrimonio Cultural Antropológico, Arqueológico e Histórico de México, el cual ha sido esencialmente utilizado para la adquisición de terrenos dentro de las declaratorias de ZMA.

Nivel Estado de Querétaro. La organización gubernamental superior es el Poder Ejecutivo del estado de Querétaro; del cual dependen los organismos gubernamentales como la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas, la cual actúa a través de la Dirección de Sitios y Monumentos, la Secretaría de Educación, quien actúa a través del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Querétaro, la Secretaría de Turismo, El Instituto Queretano para la Cultura y las Artes y la Dirección Estatal de Archivos; las organizaciones profesionales públicas son la Universidad Autónoma de Querétaro, quien forma profesionales en Historia, Antropología, Restauración de Bienes Culturales, Arquitectura, Diseño y Artes Visuales y el Instituto Tecnológico de Querétaro quien forma arquitectos; las organizaciones profesionales privadas son el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y la Universidad del Valle de México quienes forman profesionales en las áreas de arquitectura, comunicación, diseño y animación, así como el Colegio de Arquitectos del estado de Querétaro. No existen organizaciones privadas que apoyen los proyectos sobre el patrimonio arqueológico estatal.

Nivel Municipal. La organización gubernamental superior es el H. Ayuntamiento de Corregidora y su Cabildo; los organismos gubernamentales son la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas, la Secretaría de Desarrollo Sustentable, a través de su Dirección de Turismo y su Dirección de Medio Ambiente, y la Secretaría de Desarrollo Social a través de su Dirección de Cultura y la Casa de Cultura del Pueblito. Las organizaciones profesionales a nivel Municipal no existen. La única organización privada es la Asociación de Amigos del Patrimonio Cultural de Corregidora, responsable de una colección de piezas arqueológicas registrada ante el INAH, la cual forma parte del Museo Comunitario de Corregidora.

GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN MÉXICO				
NIVELES	ORGANIZACIONES GUBERNAMENTALES	ORGANISMOS GUBERNAMENTALES	ORGANIZACIONES PROFESIONALES	ORGANIZACIONES PRIVADAS
INTERNACIONAL	ONU UNESCO	ICCROM	ICOMOS ICOM	NO EXISTEN
ESTADO-NACIÓN REPÚBLICA MEXICANA	PODER EJECUTIVO FEDERAL SEP SECTUR SEDESOL SEMARNAT	CONACULTA INAH: 1. COORD. NAC. ARQUEOL. 2.- CONSEJO ARQUEOL. 3.- CENTRO INAH QRO. 4.- MUSEO REGIONAL DE QRO.	ENAH ENCRYM UNAM IPN	1.- FONCA 2.- FIDEICOMISO PARA EL FOMENTO Y LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL DE MÉXICO
ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE QUERÉTARO DE ARTEAGA	PODER EJECUTIVO DEL EDO. DE QUERÉTARO	1.- SDUOP: DIR. DE SITIOS Y MONUMENTOS 2.- SRIA. EDUCACIÓN: CONCYTEQ 3.- SRIA. TURISMO 4.- IQCA 5.- DIR. ESTATAL ARCHIV.	UAQ ITQ ITESM UVM COLEGIO DE ARQUITECTOS	NO EXISTEN
MUNICIPIO	H. AYUNTAMIENTO DE CORREGIDORA Y SU CABILDO	1.- SDUOP 2.- SRIA. DESARROLLO SUSTENTABLE - DIR. TURISMO - DIR. MEDIO AMBIENTE 3.- SRIA. DESARROLLO SOCIAL "CASA DE LA CULTURA"	NO EXISTEN	ASOCIACIÓN AMIGOS DEL PATRIMONIO CULTURAL DE CORREGIDORA. MUSEO COMUNITARIO

Figura no. 1 Organismos, organizaciones e instituciones gestoras del patrimonio arqueológico en México y niveles de actuación. Daniel Valencia, 2015.

Tal como lo señala Ballart y Juan I Tresserras, las universidades son las instituciones educativas que forman a los futuros gestores del patrimonio cultural, por



medio de sus proyectos y programas de investigación y docencia. La universidad, sea pública o privada, así como los institutos y consejos científicos se asociación al concepto de organizaciones profesionales en el cuadro siguiente, por representar el conocimiento experto en todo el proceso de gestión del patrimonio cultural.<sup>62</sup>

Este sería el caso de la licenciatura en Historia, impartida por la UAQ, en donde una de las líneas de formación terminal de la carrera es en Patrimonio Cultural. Por su parte la Unidad de Ciencias de la Tierra, de la UNAM, ha facilitado sus laboratorios para el análisis de suelos y rocas. En tanto el CONCYTEQ trabaja ampliamente en la divulgación de la ciencia por medio de publicaciones y exposiciones para diversos sectores de la sociedad queretana.

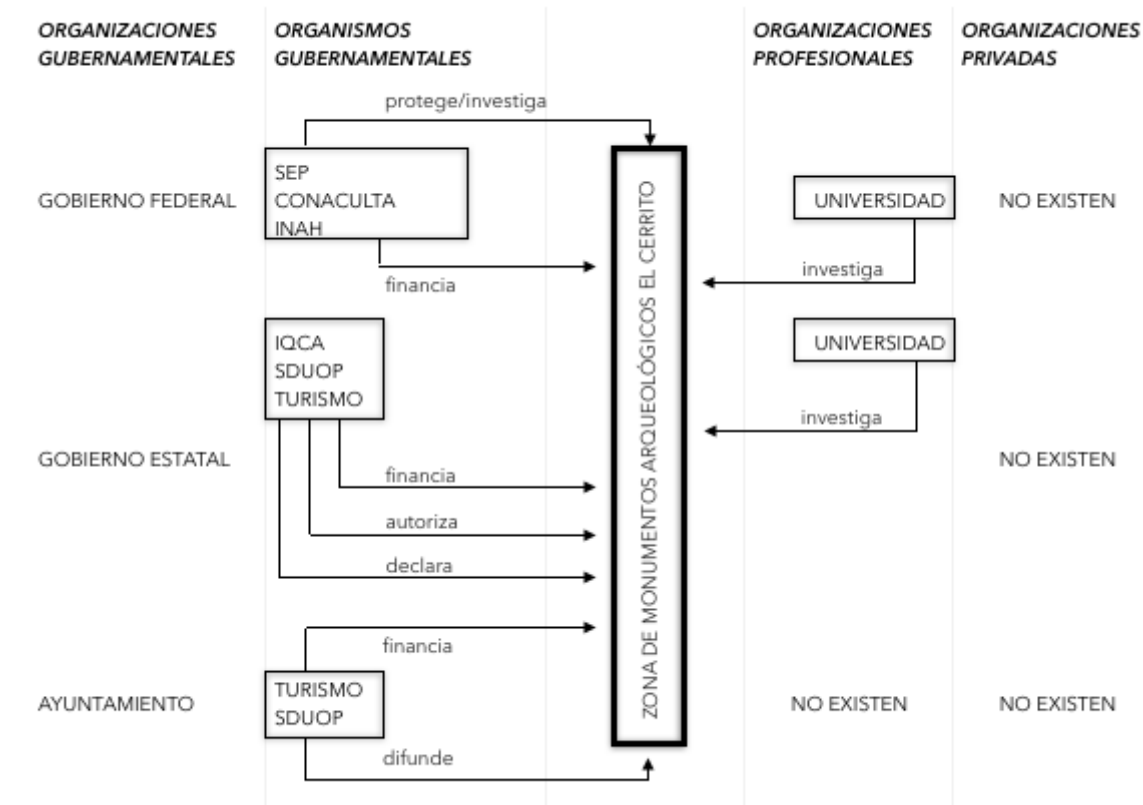


Figura no. 2 Actividades de organizaciones y organismos gubernamentales en una Zona de Monumentos Arqueológicos declarada. Daniel Valencia, 2015.

**Organizaciones gestoras y modelos de gestión.**

Hasta aquí, queda claro que las organizaciones e instituciones gestoras de Zonas de Monumentos Arqueológicos y sitios arqueológicos abiertos al público, así como de museos arqueológicos y de sitio, se estructuran según la autoridad que

<sup>62</sup> *Ibíd.*, p. 85

asume la responsabilidad legal, económica y competencia particular sobre el patrimonio cultural. De tal forma la gestión de su propia estructura y la gestión del patrimonio arqueológico en cualquier país del mundo, varía sustancialmente.

Siguiendo la propuesta de Barry Lord y Gail Dexter Lord,<sup>63</sup> se pueden distinguir cuatro organizaciones en función del tipo de autoridad tutelar que tienen y particularmente por la estructura que adoptan, siendo estas:

1.- Organizaciones dependientes. Son todas aquellas que dependen orgánicamente de un organismo de la administración pública, sea el Estado Nación, la entidad federativa o el municipio, o de una gran institución social como lo son las Universidades autónomas. Presentan una estructura interna muy semejante en todos los casos. Que adopta la forma de pirámide jerárquica, con un director en la cima. El director es nombrado por los responsables del organismo al cual depende la organización o institución. En el caso de zonas arqueológicas y museos, el cargo recae en un funcionario de carrera. Bajo la autoridad del director, la organización se estructura generalmente en secciones de tipo disciplinario, para la realización de sus funciones, propias de gestión del patrimonio. Las secciones se integran por especialistas y técnicos como restauradores, arquitectos e investigadores. Los recursos financieros que permiten operar a este tipo de organizaciones dependen del organismo gubernamental al cual están adscritos. En esta estructura se carece de la autonomía administrativa, financiera y de gestión, situación que puede entorpecer las acciones propias de la investigación, conservación y gestión del patrimonio arqueológico.

En el caso de México, una organización dependiente es el Instituto Nacional de Antropología e Historia es una institución dependiente de la Secretaría de Educación Pública y del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Es dirigido por un director general nombrado por el Secretario de Educación Pública y validado por el Presidente de la República. Bajo este director la organización se estructura en coordinaciones nacionales por área, las Zonas de Monumentos Arqueológicos, así como los Museos de Sitio, se encuentran bajo la competencia de la Coordinación Nacional de Arqueología y de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, así como del órgano asesor de la dirección general que es el Consejo de Arqueología. Los coordinadores son funcionarios que ocupan sus puestos de acuerdo al perfil profesional, son arqueólogos y museógrafos, respectivamente.

---

<sup>63</sup> Consultada en BALLART, Josep y JUAN I TRESSERRAS, Jordi, *Gestión...* óp. cit., 2001, p 119.

Por su parte la estructura de las delegaciones del INAH en cada una de las entidades federativas tienen como objetivo replicar las funciones del INAH en el nivel estatal. Cada entidad federativa en la república mexicana tiene una delegación, llamada Centro INAH, la cual tiene un delegado, así como una jefatura administrativa y otra jurídica. El Centro INAH Querétaro se divide en una Sección de Investigación, la cual está formada por arqueólogos, etno-historiadores y antropólogos físicos, así como otra Sección de Monumentos Históricos, la cual es atendida por arquitectos y restauradores. Los empleados del INAH en todo el país son de tres tipos, personal funcionario y administrativo por contrato, también llamado de confianza; y personal de base, cuyo puesto fue ganado a través de una convocatoria pública, y que en la actualidad es sindicalizado. En el INAH, existen tres sindicatos, el de Investigadores, el de Arquitectos y Restauradores, y el de Administrativos Técnicos y Manuales. Los arqueólogos se encuentran adscritos al de Investigadores.

El presupuesto o financiación para ejecutar sus funciones de investigación es propio, se trata de una asignación anual fija, prevista y autorizada con un año de antelación, condicionada a la aprobación del informe arqueológico prometido y del nuevo proyecto académico a ejecutar. Puede recibir aportaciones de terceros en especie y en dinero, para lo cual se requiere firmar un convenio de actuación para la aplicación de los recursos. En el caso de aplicaciones en dinero se tienen que depositar en una cuenta concentradora de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, y después solicitarse para su aplicación. Este trámite puede tardar de seis meses a un año. Las aportaciones en especie o recursos propios de otros organismos gubernamentales, se pueden aplicar mediante un convenio en el bien patrimonial, siempre y cuando sean administrados y comprobados por el organismo gubernamental ajeno al INAH.

Los bienes del patrimonio arqueológico que el INAH investiga, conserva y gestiona son propiedad de la nación bajo custodia del INAH. Tal como lo establece el artículo 27 de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, el cual señala: *Son propiedad de la Nación, inalienables e imprescriptibles, los monumentos arqueológicos muebles e inmuebles.*<sup>64</sup> Las instalaciones y los predios o terrenos adquiridos por el INAH para acondicionar y detentar la propiedad

---

<sup>64</sup> Es inalienable aquello que no puede venderse, donarse, regalarsse, permutarse o cambiarse por otro. Por su parte imprescriptible refiere a que los derechos no pueden desaparecer por la falta de ejercicio durante el tiempo que establece la ley. INAH, *Lineamientos para el manejo y operación de zonas arqueológicas con visita pública*, México, INAH, 2006a

sobre las áreas decretadas como Zonas de Monumentos Arqueológicos, también son propiedad de nación, bajo su equivalente de propiedad federal.

2.- Organizaciones autónomas. Son las organizaciones que, aun dependiendo orgánicamente de un organismo gubernamental han sido investidas de un cierto nivel de autonomía de gestión, bajo la responsabilidad de un patronato, junta o consejo. El patrimonio arqueológico en México no cuenta con muchos ejemplos de este tipo de organizaciones, excepto el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes o FONCA, y el Fideicomiso para el Fomento y la Conservación del Patrimonio Cultural Antropológico, Arqueológico e Histórico de México. El FONCA es un fideicomiso creado por el CONACULTA, por medio del cual las aportaciones de gobiernos de los estados, municipios y empresas privadas aportan recursos a proyectos de investigación y conservación de ZMA. Entre sus reglas se encuentra la firma de un convenio entre las partes, el cual es registrado en el FONCA, quien a su vez se encarga de hacer cumplir todas las autorizaciones emitidas por el INAH y su Consejo de Arqueología. Una vez cumplidos, el FONCA suministra y administra los recursos asignados al proyecto arqueológico.

En el caso del Fideicomiso para el Fomento y la Conservación del patrimonio Cultural Antropológico, Arqueológico e Histórico de México, fideicomiso público creado en el año 2008, se configura como el instrumento jurídico-administrativo-financiero a partir del cual se dispone de los recursos del fondo, destinados a realizar proyectos de gran dimensión y relevancia, que por su temporalidad de ejecución y magnitud, no pueden ser solventados con los recursos del presupuesto regular. La principal característica del fideicomiso es servir, como auxiliar de administración del Poder Ejecutivo Federal, en las atribuciones de Estado para fortalecer las acciones institucionales en materia de protección, restauración, promoción y difusión del patrimonio cultural y la inversión necesaria para mantener y consolidar la infraestructura de zonas arqueológicas.<sup>65</sup>

Los proyectos financiados por el fideicomiso han sido de tres tipos: adquisición de terrenos con vestigios arqueológicos, restauración y conservación de sitios históricos, así como infraestructura cultural. La ZMA El Cerrito se benefició el 28 de julio del año 2011 con la adquisición de un terreno con una superficie de 1,054 m<sup>2</sup>, ubicado dentro de la Poligonal de la Zona de Monumentos Arqueológicos, camino vecinal s/n Municipio de Corregidora, Querétaro, por un monto de 2,357.8 miles de

---

<sup>65</sup> INAH, *Libro Blanco. Fideicomiso para el Fomento y la Conservación del Patrimonio Cultural Antropológico, Arqueológico e Histórico de México, 2006-2012*, México, INAH, 2013, p. 3

pesos encauzado a la protección, conservación e investigación del patrimonio arqueológico asentado en esa Entidad Federativa.<sup>66</sup>

La ventaja de un fideicomiso de este tipo es que los recursos aportados a una bolsa asignada al proyecto son vigentes en tanto existan cantidades aplicables, sin importar la vigencia administrativa de la organización autónoma, sea trienal o sexenal. Por su parte el fideicomiso establece desde su creación su vigencia, por ejemplo este último fideicomiso tiene una vigencia de 50 años a partir de sus constitución.

3.- Organizaciones independientes no lucrativas. Son organizaciones independientes, reglamentadas por la correspondiente ley, cuyo ánimo no es el lucro sino el servicio a la comunidad. En el caso de México son asociaciones civiles o culturales o bien patronatos. Particularmente, en el caso del patrimonio arqueológico existen escasa organizaciones independientes. En el caso de la ZMA a nivel municipal se conformó en el año 1998 la *Asociación de Amigos del Patrimonio Cultural de Corregidora A.C.* Tal como lo establece la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, *el Instituto Nacional de Antropología e Historia, de acuerdo con lo que establezca el reglamento de esta ley, autorizará asociaciones civiles, juntas vecinales, y organizaciones de campesinos como órganos auxiliares para impedir el saqueo arqueológico y preservar el patrimonio cultural de la nación.*

Por su parte el *Reglamento de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*,<sup>67</sup> establece en su artículo 1º que *El Instituto competente autorizará asociaciones civiles, que tendrán por objeto auxiliar a las autoridades federales en el cuidado o preservación de zonas.*

4.- Organizaciones privadas. Se trata de organizaciones, empresas privadas, morales o sociedades anónimas que gestionan bienes patrimoniales de forma privada con el propósito principal de obtener un beneficio empresarial. En México, este tipo de organizaciones no existen en el caso de la conservación del patrimonio arqueológico.

#### **La planeación de la gestión del patrimonio arqueológico por campo de actividad en el INAH. El caso de la ZMA El Cerrito.**

El INAH acepta como definición de Gestión del Patrimonio Cultural al conjunto sistemático de acciones, basadas en principios y criterios de las ciencias de la conservación, que tienen por objeto regular, coordinar y promover, mediante políticas,

---

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 32.

<sup>67</sup> INAH, *Reglamento de la Ley Federal sobre Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos*, México, INAH, 1975.

ordenamientos jurídicos y diversos instrumentos legales y administrativos, las actividades de los diversos sectores sociales involucrados a fin de protegerlos en beneficio del desarrollo integral de una comunidad.<sup>68</sup>

La defensa del patrimonio arqueológico es una tarea permanente, con implicaciones en el desarrollo económico y social del país en donde son corresponsables en la conservación del mismo las instancias federales, estatales y municipales, así como los diversos sectores sociales que muestran intereses en relación con ese tipo de patrimonio.

En México, la gestión del patrimonio arqueológico debe regirse por lo estipulado en la Ley Federal sobre Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos, su Reglamento, la Ley Orgánica del INAH, las Disposiciones reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México, así como la normatividad y lineamientos aplicable en la materia.

La gestión de una zona de monumentos arqueológicos son acciones responsables conferidas por Ley al INAH, y deben de realizarse en un marco de coordinación y corresponsabilidad con los Gobiernos Estatales, Municipales, Instituciones de la Federación y la comunidad. Los responsables de la gestión de una ZMA son todos aquellos funcionarios, profesionistas y técnicos encargados de actividades de investigación, conservación, adecuación y difusión de la misma. La divulgación de una ZMA, entendida como una acción de gestión, debe comunicar su significado patrimonial y la necesidad de su conservación integral a los visitantes.

La gestión de una ZMA implica la ejecución de acciones coordinadas de planeación, preservación y mantenimiento, conservación, investigación, protección jurídica y técnica; interpretación, educación y difusión; infraestructura y servicios; así como de administración necesarias para lograr su conservación integral a largo plazo.

La planeación por campos de acción para gestionar el patrimonio arqueológico, es resultado de la experiencia de más de diez años de investigación, conservación, adecuación y difusión de la ZMA El Cerrito. Este ejercicio de planeación lo efectuamos por primera ocasión en el año 2000, con el objetivo de poner orden a las actuaciones científicas de la institución en la cual me desempeño como investigador y responsable de la ZMA, así como de los intereses políticos de las diversas administraciones estatales y municipales, todas ellas influidas por sus respectivos partidos políticos.

---

<sup>68</sup> INAH, *La protección del Patrimonio Cultural de la Nación, Guía Técnica*, México, INAH, 2005, p.23

Desde ese año y hasta ahora el Proyecto Arqueológico El Cerrito, ha sido el eje de las acciones de gestión, primero, en la develación de una cultura material prehispánica, que conforme se avanzó en su identificación, documentación y contextualización, iniciamos un proceso social de construcción de patrimonio arqueológico. Paralelamente diversas propuestas y proyectos específicos de adecuación y difusión, fueron reestructurados para que cumplieran con los requisitos mínimos y pudieran ser aprobados por las respectivas instituciones gubernamentales. Las aprobaciones fueron de dos tipos, las propias del INAH, como institución gubernamental competente en la investigación y conservación arqueológica. Así como otras de tipo administrativo, de protección física y jurídica, y de difusión. Elaborar carpetas, con objetivos, metodologías, justificaciones económicas, números generadores, precios unitarios, croquis, planos, carpetas fotográficas del antes y después, sirvieron para construir la planeación en siete campos de gestión que a continuación presentamos en su forma más acabada, comenzando por la investigación arqueológica.

### **1.- Gestión para la investigación arqueológica de una ZMA**

Para el Proyecto Arqueológico El Cerrito la gestión inicia con la propia investigación, la cual develará bienes culturales muebles e inmuebles y nos permitirá construir datos. Las acciones coordinadas y las áreas responsables del seguimiento de la investigación arqueológica de acuerdo con sus ámbitos de competencia en el INAH son en orden ascendente: el investigador responsable de la ZMA, el Centro INAH correspondiente, la Coordinación Nacional de Arqueología, su Dirección de Operación de Sitios, la Coordinación Nacional de Centros INAH, el Consejo de Arqueología, la Secretaría Técnica y la Dirección General. La experiencia de enfrentarnos a una serie de problemas operativos y su solución, nos ha llevado a proponer la siguiente planeación:

1.1.- Cualquier investigación que se realice en una ZMA, invariablemente deberá contar con autorización por escrito del Consejo de Arqueología.

1.2.- El proyecto a realizar deberá tener una perspectiva integral e interdisciplinaria, con la finalidad de conocer los procesos socio-históricos que crearon la ZMA y la conformaron como contexto arqueológico.

1.2.1.- La investigación debe garantizar la continuidad del potencial de investigación.

1.2.2.- Deberá favorecer el uso de métodos no destructivos y minimizar los efectos negativos para su conservación.

1.2.3.- Deberá generar información para el desarrollo de las propuestas de difusión, educación y capacitación.

1.3.- La investigación que se realice en una ZMA constituirá una herramienta para identificar sus valores culturales.

1.4.- Al interior de la poligonal decretada para la ZMA, se deberán efectuar investigaciones que permitan definir zonas de uso intensivo, restringido y de reserva, en otras palabras una zonificación.

1.5.- Se deberán implementar mecanismos de monitoreo que permitan evaluar el estado de conservación de las estructuras arquitectónicas y su contexto natural.

1.6.- Durante el desarrollo de investigaciones en una ZMA abierta al público, se efectuarán las medidas necesarias que garanticen la integridad de los visitantes, mediante señalización restrictiva e informativa en relación con las áreas que se encuentren investigando.

1.7.- Todo proyecto de investigación que deje expuesto un monumento arqueológico, deberá prever un programa y los recursos necesarios para su mantenimiento y adecuación pensando en su apertura a la visita pública.

1.8.- Toda ZMA abierta al público deberá contar con un estudio que permita determinar el límite máximo de visitantes por áreas y estructura, utilizando como parámetros la conservación y el propio disfrute de los visitantes.

## **2.- Gestión para la Conservación Arqueológica de una ZMA.**

Todo sitio investigado deberá considerar la conservación de las estructuras descubiertas durante su proceso. Las áreas responsables del seguimiento de la conservación de los bienes arqueológicos inmuebles y muebles, son en orden ascendente: el arqueólogo responsable del proyecto y ZMA, el restaurador comisionado a la ZMA, la Dirección del Centro INAH, la Coordinación Nacional de Arqueología, y su Dirección de Operación de Sitios, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, la Coordinación Nacional de Centros INAH, el Consejo de Arqueología, el Secretario Técnico y la Dirección General.

2.1. La conservación de una ZMA, debe garantizar la preservación material de las evidencias arqueológicas y sus valores, así como favorecer la conservación del entorno natural.

2.2.- La conservación del patrimonio arqueológico de una ZMA deberá considerar:



- 2.2.1.- Diagnósticos del estado físico, incluyendo causas y efectos de alteración.
- 2.2.2.- Registro gráfico y fotográfico de las alteraciones.
- 2.2.3.- Registro gráfico y fotográfico de las intervenciones anteriores.
- 2.2.4.- Acciones de conservación emergente, primeros auxilios a las estructuras, considerando intervenciones directas y acciones indirectas de acuerdo a la prioridad o gravedad de las alteraciones a los bienes arqueológicos.
- 2.2.5.- Establecer las estrategias de conservación permanente, las cuales incluyen el monitoreo del estado de conservación del patrimonio arqueológico, así como los criterios para intervenciones periódicas.
- 2.2.6.- Establecer un programa de mantenimiento menor que incluya acciones de limpieza, estabilización, consolidación y restauración, de ser necesaria.
- 2.2.7.- Elaborar un programa de conservación de los bienes arqueológicos en casos de desastres naturales y antropogénicos.
- 2.3.- Para la conservación del entorno natural, se deberán mantener las fuentes de abastecimiento de agua o corrientes; establecer barreras de control de incendios; colocación de contenedores de basura orgánica e inorgánica.
- 2.4.- Actuar en corresponsabilidad con la SEMARNAT federal y la oficina de Medio Ambiente Municipal en el manejo de flora y fauna existente dentro de la delimitación de ZMA; establecer estrategias para el control ecológico en caso de desastres naturales y antropogénicos; proponer programas de desarrollo urbano tendientes a la conservación de la ZMA y su área de amortiguamiento.
- 2.5.- Las acciones de conservación deberán ser consignadas en informes anuales, con la finalidad de dejar una memoria sobre los lugares o estructuras conservadas.

### **3.- Gestión para el mantenimiento arqueológico.**

El mantenimiento es una acción permanente y prioritaria ya que es la garantía de conservación de una ZMA que ha sido intervenida, por lo que se debe contar con el equipo de especialistas, las herramientas y el presupuesto necesario para realizar dichas acciones. Las áreas responsables del seguimiento de la conservación de los bienes arqueológicos inmuebles y muebles, son en orden ascendente: el arqueólogo responsable del proyecto y ZMA, el restaurador comisionado a la ZMA, la Dirección del Centro INAH, la Coordinación Nacional de Arqueología, y su Dirección de Operación de Sitios, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, la

Coordinación Nacional de Centros INAH, el Consejo de Arqueología, el Secretario Técnico y la Dirección General.

3.1.- Las acciones mínimas para la preservación de una ZMA son:

3.1.1.- Procedimientos para el control de fuentes de humedad.

3.1.2.- Cubiertas y cercados en estructuras y áreas restringidas a la visita pública, buscando alternativas de materiales, como el uso de vegetación local.

3.1.3.- Establecer perímetros de amortiguamiento al exterior de la ZMA delimitada de tipo ecológico.

3.1.4.- Diseñar senderos, zonas de restricción de paso y señalización restrictiva.

3.1.5.- Control de vegetación durante los procesos de excavación arqueológica, trasplantando especies endémicas.

3.1.6.- Vigilancia de bienes arqueológicos muebles e inmuebles, así como su registro, inventario y catalogación.

3.2.- Diseñar y ejecutar las acciones mínimas de mantenimiento menor que deberán integrarse a un programa de mantenimiento anual para la operación de la ZMA, entre las cuales se encuentran:

3.2.1.- Limpieza y mantenimiento de áreas de servicios al público visitante.

3.2.2.- Limpieza superficial de los bienes arqueológicos inmuebles.

3.2.3.- Manejo de flora nociva para los bienes arqueológicos, corte pastos, control de raíces, tratamientos de fisuras, grietas y pérdida de materiales constitutivos.

3.2.4.- Cuidado de cubiertas, mallas, señalización y sistemas de control de humedad.

3.3.- Las acciones de preservación deben realizarse por personal capacitado.

3.4.- Las acciones de preservación deberán programarse en base a normas, cronograma y responsables por actividad, así como esquemas de monitoreo.<sup>69</sup>

#### **4.- Gestión para la Protección jurídica y física de una ZMA**

La protección jurídica y física de una ZMA son dos acciones que garantizan la integridad y permanencia del patrimonio arqueológico declarado como ZMA. Las áreas

---

<sup>69</sup> El monitoreo en el caso de la preservación consiste en un registro y seguimiento de las condiciones ambientales de la ZMA, y en el caso del mantenimiento, en un registro de las alteraciones y una evaluación de los resultados de las acciones realizadas.

responsables del seguimiento para la protección jurídica y física de los bienes arqueológicos inmuebles y muebles, son en orden ascendente: el arqueólogo responsable del proyecto y ZMA, el abogado en jefe del área jurídica del Centro INAH, la Dirección del Centro INAH, la Coordinación Nacional de Arqueología, y su Dirección de Operación de Sitios, la Coordinación Nacional de Asuntos Jurídicos, la Coordinación Nacional de Centros INAH, el Consejo de Arqueología, el Secretario Técnico y la Dirección General.

4.1.- Una zona arqueológica abierta al público debe contar con un expediente técnico en donde se describan las características históricas y físicas de sus bienes arqueológicos inmuebles e incluya un plano con poligonal perimetral.

4.2.- Deberá tener un número de inscripción en el Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas.

4.3.- Deberá contar con una declaratoria de Zona de Monumentos Arqueológicos expedida por el Poder ejecutivo Federal y su respectiva inscripción en el Registro Público de la Propiedad local.

4.4.- Deberá contar con un plano topográfico en donde se identifiquen las posibles estructuras arqueológicas bajo superficie.

4.5.- Una ZMA requiere de la posesión y custodia de los terrenos sobre los cuales se encuentra, por lo cual la regularización de la tenencia de la tierra es una prioridad.

4.6.- Una ZMA abierta al público deberá tener un programa de seguridad física y vigilancia, donde participen, custodios del INAH, Policía Municipal, Protección Civil Municipal y Estatal, para prevenir robos, saqueo y vandalismo.

4.7.- En caso de que no se cuente con la declaratoria de ZMA respectiva, deberá integrarse el expediente conforme a los siguientes requisitos y criterios para gestionar la declaratoria de Zonas de Monumentos Arqueológicos.

El reconocimiento y definición de un conjunto de evidencias materiales, inmuebles y muebles, producto de la actividad de un grupo humano anterior al nuestro, a través de su declaratoria como Zona de Monumentos Arqueológicos, representa la protección jurídica más amplia que la legislación mexicana prevé para un sitio arqueológico. La Declaratoria de ZMA publicada en forma de decreto por el Diario Oficial de la Federación, permite, sin incidir en las formas de la tenencia de la tierra, instrumentar en un área arqueológica, acciones preventivas, regular el uso del suelo, al interior y exterior del área declarada, justificar la aplicación de recursos en la

investigación y conservación de bienes culturales inmuebles. Así como plantear reglamentos internos, entre otras medidas, en beneficio de la conservación del patrimonio arqueológico, dentro del marco previsto por la *Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*.<sup>70</sup>

Para obtener una declaratoria de Zona de Monumentos Arqueológicos, es necesario integrar un expediente técnico, comenzando por la identificación y registro del sitio arqueológico, cumpliendo con las siguientes disposiciones:

4.7.1.- Actualización del registro del sitio arqueológico ante la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas (DRPMZA) del INAH, mediante el llenado de la Cédula para identificar y catalogar bienes arqueológicos inmuebles. Esta condición es indispensable para la certificación de la Cédula y la consecutiva notificación a los propietarios de los predios que se encuentran dentro de la propuesta de poligonal del sitio arqueológico.

4.7.2.- Realizar el plano con levantamiento topográfico del sitio arqueológico. El plano deberá tener coordenadas de cada vértice, así como la distribución de evidencias arqueológicas dentro del área propuesta para delimitar. Este plano se realiza por el arqueólogo responsable del sitio y por topógrafos de la DRPMZA.

4.7.3.- Una propuesta de polígono sustentada en una argumentación académica y técnica, la cual será validada por la DRPMZA. Deberá acompañarse de datos sobre la tenencia de la tierra.

4.7.4.- Al aprobarse la propuesta de polígono, los propietarios de parcelas y polígonos ubicados en el área delimitada serán notificados por la DRPMZA, mediante documento, tal como lo establece la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, así como de una copia certificada de la cédula de registro del sitio.

4.7.5.- Si no media oposición alguna de los notificados, se determinan en campo los vértices de la poligonal y los puntos GPS de control, emplazando las mojoneras de georreferencia. Esta información se traslada a un plano, al que se le asigna una clave única por la DRPMZA, la cual se asienta en el Registro Público de Zonas y Monumentos Arqueológicos Inmuebles. El plano deberá incluir las coordenadas de los

---

<sup>70</sup> SANCHEZ, Pedro Francisco, “Criterios para las declaratorias presidenciales de Zonas de Monumentos Arqueológicos”, en *Memoria del Seminario Taller de intercambio interinstitucional: protección, conservación, manejo y aprovechamiento del patrimonio cultural y de los recursos naturales en sitios de valor arqueológico e histórico*, México, INAH, SEMARNAP, 13-14 de septiembre de 2000.

vértices, así como el cálculo del área delimitada. El plano, así como el cuadro de coordenadas de los vértices y el área resultante, es la parte técnica necesaria para integrar y redactar el expediente técnico, como sigue:

4.7.6.- Redacción del expediente técnico de la zona arqueológica, en los campos de la argumentación académica y su justificación social.

4.7.7.- Integrar la propuesta de declaratoria, datos geográficos e históricos.

4.7.8.- Obtención de anuencias del gobierno estatal, municipal y organizaciones civiles, apoyando la declaratoria mediante sus respectivas cartas.

4.7.9.- Envío de la propuesta y cartas a la Secretaría de Educación Pública y Presidencia de la República.

4.7.10.- Firma de la Declaratoria por el Poder Ejecutivo Federal, Presidente de la República Mexicana.

4.7.11.- Publicación en el Diario Oficial de la Federación del Decreto respectivo.

4.7.12.- Inscripción de la Declaratoria de Zona de Monumentos Arqueológicos en el Registro Público de la Propiedad de la entidad federativa correspondiente.

## **5.- Gestión para la Interpretación y Difusión de una ZMA**

La gestión para la Interpretación y Difusión de una ZMA son acciones que permiten comunicar a los visitantes a una ZMA los valores que dan a esa zona arqueológica significado cultural. Las áreas responsables del seguimiento para la interpretación y difusión de los bienes arqueológicos inmuebles y muebles, son en orden ascendente: el arqueólogo responsable del proyecto y ZMA, restauradores, antropólogos físicos y pedagogo, adscritos a la Dirección del Centro INAH, la Coordinación Nacional de Arqueología, y su Dirección de Operación de Sitios, la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, la Coordinación Nacional de Difusión, la Coordinación Nacional de Centros INAH, el Secretario Técnico y la Dirección General.

5.1.- La interpretación de una ZMA debe tener como objetivo la identificación y conservación de su significado cultural y el respeto a sus entornos social y natural.

5.2.- La interpretación de una ZMA deberá fundamentarse en los valores identificados en los elementos arqueológicos originales, recuperados mediante métodos científicos y académicos, apoyándose en su caso de tradiciones culturales vivas.

5.3.- Para lograr la interpretación de los valores que dan significado cultural a una ZMA se deberá construir la accesibilidad física e intelectual correspondiente.

5.3.1.- La accesibilidad física deberá contar con:

5.3.1.1.- Senderos eco arqueológicos

5.3.1.2.- Señalización patrimonial, temática, nominal y de circulación.

5.3.1.3.- Mobiliario consistente en áreas de descanso y botes para basura.

5.3.1.4.- Centro de Interpretación

5.3.1.5.- Museo de Sitio.

5.3.2.- La accesibilidad intelectual incluye la elaboración los siguientes materiales:

5.3.2.1.- Mini guías, folletos y trípticos.

5.3.2.2.- Guía Oficial

5.3.2.3.- Guía para niños

5.3.2.4.- Libro de divulgación y científico

5.3.2.5.- Videos

5.3.2.6.- Guías especializados

5.4.- Diseñar y promover actividades educativas en relación al contexto particular de la ZMA, entre las cuales se encuentren visitas guiadas a niños, visitas guiadas a grupos escolares, talleres y cursos de verano.

## **6.- Gestión para la Operación de una ZMA**

Toda ZMA que ha sido intervenida y acondicionada para su apertura a la visita pública deberá diseñar y construir una infraestructura y servicios acorde con el entorno social y natural para resaltar sus características y permitir su máximo aprovechamiento. Esta propuesta deberá sujetarse a lo que establecen los *Lineamientos para la Apertura de Zonas Arqueológicas a la Visita Pública*,<sup>71</sup> en los *Lineamientos para la Elaboración de Proyectos Arquitectónicos, Equipamiento y Señalización en Zonas Arqueológicas*,<sup>72</sup> así como lo dictado por los *Lineamientos para*

---

<sup>71</sup> INAH, *Lineamientos para la apertura de zonas arqueológicas a la visita pública*, México, INAH, 2006c.

<sup>72</sup> INAH, *Lineamientos para la elaboración de proyectos arquitectónicos, equipamiento y señalización en zonas arqueológicas*, México, INAH, 2006b.

*el Manejo y Operación de Zonas Arqueológicas con Visita Pública*,<sup>73</sup> así como en los catálogos y lineamientos de la Dirección de Operación de Sitios para señalización y centros de interpretación. Por otra parte el INAH deberá elaborar las Disposiciones Reglamentarias para regular las actividades que se desarrollen en cada ZMA, las cuales deberán tener observancia general y obligatoria para las autoridades estatales, municipales, empresas prestadoras de servicios turísticos y visitantes en general.

Las áreas responsables del seguimiento para la operación de una zona arqueológica abierta al público, son en orden ascendente: el arqueólogo responsable del proyecto y ZMA, administrador de la ZMA adscrito al Centro INAH, el Jefe de Seguridad del Centro INAH, la Dirección del Centro INAH, la Coordinación Nacional de Arqueología, y su Dirección de Operación de Sitios, la Coordinación Nacional de Recursos Materiales y Servicios, Coordinación Nacional de Desarrollo Institucional, la Dirección de Obras y Proyectos, la Coordinación Nacional de Centros INAH, el Secretario Administrativo y la Dirección General. Bajo los siguientes lineamientos.

6.1.- La infraestructura y servicios que se diseñen para la operación de una ZMA con visita pública deberán tomar en consideración los siguientes criterios:

6.1.1.- Análisis y listado de necesidades operativas.

6.1.2.- Análisis cualitativo del entorno natural e histórico para la definición de espacios, formas, alturas, volúmenes, colores y texturas para su integración visual.

6.1.3.- Apego a la normatividad internacional, federal, estatal y municipal aplicable.

6.1.4.- Aprovechamiento de los recursos naturales, materias primas y técnicas de construcción tradicionales de la región.

6.1.5.- Distribución espacial práctica, susceptible de modificarse y adaptarse ante la necesidad de una ampliación.

6.1.6.- La infraestructura y los servicios deberán favorecer el ahorro de energía y deberán proponer requerimientos mínimos de mantenimiento.

6.1.7.- Priorizar un patrón de ubicación claro y lógico en donde los visitantes puedan orientarse rápidamente sin necesidad de indicaciones.

6.1.8.- Contar con terrenos regularizados a favor del INAH.

---

<sup>73</sup> INAH, *Lineamientos para el Manejo y Operación de Zonas Arqueológicas con Visita Pública*, México, INAH, 2006a.

6.1.9.- La infraestructura mínima con la cual debe contar una ZMA será: camino de acceso, almacén de bienes arqueológicos, bodega de equipo y herramientas, sanitarios, área de descanso, oficina de atención a visitantes, caseta de vigilancia y custodia, estacionamiento, senderos, contenedores de basura y tienda guardarropa.

6.1.10.- El equipamiento mínimo para la operación deberá contar con: sistema de radiocomunicación interno y externo, extinguidores, botiquín de primeros auxilios, buzón de quejas y sugerencias, señalización restrictiva, de circulación y de servicios.

## **7.- Gestión para la Administración de una ZMA**

La administración de una ZMA deberá asegurar la correcta gestión de los recursos humanos, materiales y financieros en tiempo y forma para satisfacer sus necesidades. Las acciones de la administración deberán incluir la organización, ejercicio, control, distribución, comprobación y evaluación de los recursos asignados a la ZMA. Las áreas responsables de la administración de una zona arqueológica abierta al público, son en orden ascendente: el arqueólogo responsable del proyecto y ZMA, el Administrador de la ZMA adscrito al Centro INAH, el Administrador del Centro INAH, la Dirección del Centro INAH, la Coordinación Nacional de Arqueología, y su Dirección de Operación de Sitios, la Coordinación Nacional de Recursos Materiales y Servicios, Coordinación Nacional de Recursos Humanos, la Coordinación Nacional de Recursos Financieros, la Coordinación Nacional de Desarrollo Institucional, la Coordinación Nacional de Centros INAH, el Secretario Administrativo y la Dirección General. Bajo los siguientes lineamientos.

7.1.- La gestión, aplicación y comprobación de los recursos humanos, financieros y materiales destinados a la operación y administración de una ZMA, deberán garantizar su conservación, protección física y legal, mantenimiento y difusión.

7.2.- La operación de una ZMA requiere de una estructura y plantilla de personal mínima, capacitada y actualizada en las labores de mantenimiento, custodia, vigilancia, guías de turismo y para su administración.

7.3.- La unidad administrativa responsable de una ZMA deberá definir y gestionar el suministro puntual de materiales, combustibles, herramientas y equipo para labores de mantenimiento y operación.

7.4.- La Dirección del Centro responsable de la ZMA deberá gestionar los convenios de colaboración respectivos para contar con el apoyo de otros organismos gubernamentales como Secretarías de Estado federales, Gobierno Estatal y Municipal.



Gestión del Patrimonio Arqueológico en el INAH		
Actividad	Áreas Responsables	Objetivos
1.- Gestión para la Investigación Arqueológica	Consejo de arqueología INAH Coord. Nacional de Arqueología Investigador Responsable	Proyectar la investigación desde una perspectiva integral e interdisciplinaria. Gestionar y cumplir con las normas de intervención arqueológica nacionales.
2.- Gestión para la Conservación Arqueológica.	Coord. Nacional de Arqueología Coord. Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural Investigador responsable.	Garantizar la preservación material de las evidencias arqueológicas y sus valores. Elaboración de un Programa de Conservación.
3.- Gestión para la Preservación y mantenimiento del patrimonio arqueológico.	Coord. Nacional de Arqueología Coord. Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural. Dirección de Operación de Sitios Investigador responsable.	Elaborar un programa de mantenimiento que garantice la conservación de los bienes arqueológicos muebles e inmuebles. Establecer un plan de operación de la ZMA.
4.- Gestión para la Protección física y jurídica de una ZMA	Coord. Nacional de Arqueología Dirección de Operación de Sitios Coord. Nacional de Asuntos Jurídicos. Investigador Responsable.	Establecer un programa para la elaboración de Expediente Técnico de una ZMA, inscripción en el RPMZA y la obtención de Declaratoria de ZMA. Programa de seguridad física y vigilancia.
5.- Gestión para la Interpretación y Difusión del patrimonio arqueológico de una ZMA.	Coord. Nacional de Difusión Coord. Nacional de Museos y Exposiciones. Dirección de Operación de Sitios Investigador Responsable.	Interpretar los valores identificados en los elementos arqueológicos originales. Construir un programa de accesibilidad física e intelectual.
6.- Gestión para la Operación de una ZMA.	Director y Administrador de Centro INAH. Administrador de ZMA. Jefe de Seguridad. Coord. Nacional de Arqueología	Diseñar el programa de operación para una ZMA con visita pública. Proyectar la infraestructura y equipamiento necesario.
7.- Gestión para la Administración de una ZMA.	Director y Administrador de Centro INAH. Administrador de ZMA. Secretaría Administrativa.	Gestión y aplicación de los recursos humanos, financieros y materiales destinados a garantizar la conservación, protección y operación de una ZMA.

Figura no. 2a. Síntesis de la Gestión del Patrimonio Arqueológico por campo de actividad en el INAH. El caso para una Zona de Monumentos Arqueológicos.

### Capítulo III

#### MARCO JURÍDICO SOBRE EL PATRIMONIO CULTURAL

##### Historia del Marco Jurídico sobre el Patrimonio Cultural en México

En el año de 1810 inició el movimiento revolucionario armado que llevó a los territorios de la Nueva España a independizarse de España. La revolución dirigida por Miguel Hidalgo y Costilla, entre otros intelectuales criollos y mestizos, fue apoyada por indios del campo, trabajadores mineros y marginados de las ciudades. La guerra duró más de una década y la independencia se alcanza en el año de 1820 cuando la Corona de España se ve obligada a aceptar la Constitución de Cádiz. Los grupos en el poder en la Nueva España no aceptaron las propuestas liberales de la Constitución, sin embargo acuerdan, declarar la independencia preservando sus privilegios y crean un imperio que se opone a la monarquía española, pero que deja intacta la estructura social y económica.<sup>74</sup>

Resultado de ello en 1821, el Ejército de las Tres Garantías encabezado por Agustín de Iturbide ingresa a la ciudad de México para instaurarse como poder absoluto. De tal forma, en el año de 1821 los intelectuales independentistas se apropian de diversas ideas propuestas desde fines del siglo XVIII, con el objetivo construir una identidad nacional, cuyo origen se sustentó en la concepción del mundo prehispánico. Por 300 años el pasado de las grandes culturas mesoamericanas había intentado ser destruido en un principio y negado posteriormente, sin lograrlo del todo.<sup>75</sup>

Dentro de la infinidad de símbolos e imágenes prehispánicas destacan la incorporación en la bandera y el escudo nacional del conjunto simbólico del águila

---

<sup>74</sup> GERTZ MANERO, Alejandro, *La Defensa jurídica y social del patrimonio cultural*, México, FCE, 1976, pp. 30-31.

<sup>75</sup> Ibíd. Apéndice I, Ley VII.- *Que se derriben y quiten los ídolos, y prohíba a los indios comer carne humana (1523). El emperador D. Carlos en Valladolid a 26 de Junio de 1523. La Emperatriz Gobernadora allí a 23 de Agosto de 1538. El príncipe gobernador en Lérida a 8 de Agosto de 1551. Ordenamos y mandamos a nuestros Virreyes, Audiencias, y Gobernadores de las Indias, que en todas aquellas Provincias hagan derribar y derriben, quitar y quiten los Ídolos, Ares y Adoratorios de la Gentilidad y sus sacrificios, y prohíban expresamente con graves penas a los indios idolatrar, y comer carne humana, aunque sea de los prisioneros, y muertos en la guerra, y hacer otras abominaciones contra nuestra Santa Fe Católica, y toda razón natural y haciendo lo contrario, los castiguen con mucho rigor.*

devorando una serpiente sobre una planta exuberante de nopal. En el mismo sentido la nueva nación recibirá el nombre náhuatl de México.<sup>76</sup>

En el primer discurso de José María Morelos al Congreso de Chilpancingo respondió a los agravios a que fueron sometidas las culturas originarias de Mesoamérica de la siguiente manera:

*¡Genios de Moctehuzoma, de Cacamatzin, de Cuauhtimotzin, de Xicoténcarl y de calzonzí, celebrad, como celebrasteis el mitote en que fuisteis acometidos por la perfidia de Alvarado, este dichoso instante en que vuestros hijos se han reunido para vengar vuestros desafueros y ultrajes, y liberarse de las garras de la tiranía y fanatismo que los iban a sorber para siempre! Al 12 de agosto de 1521, sucedió el 14 de septiembre de 1813. En aquél se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México-Tenochtitlan, en este se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpancingo.*

Con ese mismo interés por la cultura material de las sociedades prehispánicas, Guadalupe Victoria, el primer presidente de la República, propuso la creación del Museo Nacional en el año de 1825: *... con las antigüedades que se han traído desde la Isla de Sacrificios y otras que existen en esta capital, se forme un Museo Nacional y que a este fin se destine uno de los salones de la Universidad.*<sup>77</sup>

El reglamento del Museo, fechado el 15 de Junio de 1826, definió su función de reunir y conservar cuanto pudiera dar el más exacto conocimiento del país, de su población primitiva, de las costumbres de sus habitantes, del origen y progreso de las ciencias, artes y religión. A iniciativa del vicepresidente Anastasio Bustamante, encargado del Poder Ejecutivo Federal, el Congreso de la Unión formalizó la creación del Museo, decretándolo por ley el 21 de noviembre de 1831. El Museo siguió dentro de la Universidad y estuvo organizada en un Centro de Antigüedades, otro de Historia Natural y un Gabinete de Conservación.<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Arqueología del México Antiguo*, México, Jaca Book, INAH, 2010, p 131-132. La primera bandera fue la que portaba el ejército de las tres garantías, tenía los colores blanco, verde y rojo en franjas diagonales con una estrella en cada una de las franjas y una corona en medio. Aunque ya en el año 1812, José María Morelos y Pavón, el segundo caudillo de la revolución de independencia, consideró en su bandera un águila parada sobre un nopal.

<sup>77</sup> *Ibíd.*, p 133, Este sería el primer documento legal en la historia de México destinado a la recuperación, protección y exhibición de bienes culturales de la nación. El Reglamento del Museo Nacional se puso en vigor en el año de 1826.

<sup>78</sup> OLIVÉ, Julio Cesar y Augusto URTEAGA, *INAH, una historia*, México, INAH, 1988, p 9.

Sin embargo, las primeras disposiciones para proteger los monumentos de los pueblos mesoamericanos, son del 16 de noviembre de 1827, cuando se creó la **Ley para las Aduanas marítimas y de frontera**, en cuyo capítulo IV, artículo 41, declara: *Se prohíbe bajo la pena de decomiso la exportación de oro y plata en pasta, piedra y polvillo, monumentos y antigüedades mexicanas...*

Esta Ley se mantuvo vigente durante la siguiente década, tal como lo dejó establecido la:

***Circular de la secretaría de Relaciones para que se verifique el cumplimiento de la prohibición de extraer monumentos y antigüedades mexicanas, 28 de octubre de 1835.*** *Excmo. Sr. El cónsul mexicano en Burdeos me dice en nota de 24 de Julio último, que conforme a la declaración hecha en esta aduana entre los objetos del cargamento del buque francés la Joven Emilia condujo en su último viaje, procedente de Veracruz, figuran dos cajas, conteniendo antigüedades mexicanas, cuya extracción de la República está prohibida. En esta virtud me apresuro a ponerlo en conocimiento, se le dé la correspondiente orden por el Ministerio de Hacienda, a fin de que se vigile escrupulosamente por los empleados de las aduanas, el que no se extraigan unos objetos tan preciosos, pues de lo contrario se hará ilusoria la sabia disposición de nuestros legisladores, que al decretar tal prohibición tuvieron sin duda presente el menoscabo que resultaría a la nación, permitiendo la salida de los pocos monumentos que escaparon al furor devastador que sobrevino a la conquista.*

Hacia el año de 1833, científicos mexicanos de diferentes ideologías fundaron el Instituto de Geografía y Estadística, que junto con la Comisión de Estadística Militar, se convirtieron en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, por decreto presidencial del 28 de abril de 1851. El profundo interés que dicha Sociedad mostró por proteger los monumentos históricos determinó que en el año de 1862, el entonces presidente Benito Juárez le encomendara un proyecto de ley de monumentos, pero la guerra civil entre liberales y conservadores, así como la invasión francesa paralizaron todas las acciones legislativas y el proyecto nunca se convirtió en ley.<sup>79</sup>

Este tipo de protección jurídica fue importante dado el ambiente político de la emergente nación mexicana. El siglo XIX se desarrollaba entre luchas armadas de liberales y conservadores, una invasión extranjera e imposición de un segundo

---

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p 10.

Imperio, así como entre una numerosa afluencia de exploradores interesados en conocer los monumentos. Algunos de estos viajeros fueron también coleccionistas y saqueadores de sitios arqueológicos. Por lo que los estados de la república comienzan a emitir leyes protectoras de su patrimonio arqueológico, como lo hizo el estado de Yucatán, bajo el II Imperio, en su:

**Orden del 24 de Noviembre de 1864.**- *Prohíbe que se hagan excavaciones en los monumentos antiguos de la península y que se tomen de ellos partes por pequeñas que sean. S.M. el Emperador me ordenó expresamente que hiciera cuidar con escrúpulo los monumentos antiguos de esta península y que no permitiera ni que se tocasen, así es que dispondrá U.S. por medio de circulares a todas las autoridades políticas que cuiden los expresados monumentos y que no permitan que se hagan excavaciones, ni que se toquen aun con el pretexto de repararlos ni mucho menos que se tomen de ellos partes por pequeñas que sean.*

En mayo de 1877 asumió la presidencia del país Porfirio Díaz Mori después de años de inestabilidad en el país. Durante su mandato son tres los aportes fundamentales en relación con la conservación del patrimonio arqueológico. La creación de la Inspección de Monumentos en el año de 1885, la promulgación de la primera Ley sobre Monumentos Arqueológicos de 1897 y el proyecto arqueológico de Teotihuacán, cuyos trabajos de investigación y restauración fueron utilizados en los festejos del Centenario de la Independencia.

Porfirio Díaz expidió con carácter de Ley, el **Decreto de 11 de mayo de 1897 que reafirma la propiedad de la Nación sobre los Monumentos Arqueológicos.**<sup>80</sup> En esta Ley se estableció la competencia de la Nación sobre el patrimonio arqueológico. Se definió a los monumentos arqueológicos por primera ocasión en la historia de México, como las ruinas de ciudades, las Casas Grandes, las habitaciones trogloditas, las fortificaciones, los palacios, templos, pirámides, rocas esculpidas o con inscripciones, y en general, todos los edificios que bajo cualquier aspecto sean interesantes para el estudio de la civilización o historia de los antiguos pobladores de México. Así también se propuso la realización de un inventario nacional, la prohibición de exportar antigüedades mexicanas y la necesidad de que estas fueran depositadas en el Museo Nacional.

---

<sup>80</sup> GERTZ MANERO, óp. cit., pp. 63-64

Con la Ley del 11 de mayo de 1897, el país defendió por primera ocasión el saqueo y salida del país de algunas piezas de oro, consideradas joyas, y otros objetos en turquesa, madera y cerámica, extraídos del cenote sagrado del sitio maya de Chichén Itzá, en la península de Yucatán, entre los años de 1904 y 1909. El Gobierno Federal entabló una acción judicial contra el cónsul norteamericano en la ciudad de Mérida, Edward H. Thompson, explorador y saqueador de Chichén Itzá durante la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX, pero no pudo ganar el juicio.<sup>81</sup>

Hacia el final de la gestión del presidente Porfirio Díaz, el Museo Nacional reorganizó sus departamentos de Historia, Antropología Física, Etnografía, realizándose expediciones para explorar monumentos arqueológicos y obtener colecciones arqueológicas. En 1911, el Gobierno de México celebró un convenio con las universidades estadounidense de Columbia, Harvard y Pensilvania, así como con los gobiernos de Estados Unidos de América y Prusia, para formar dentro del Museo Nacional un centro de investigación antropológica, que fue llamado Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americana.<sup>82</sup>

Durante el periodo que duró la Revolución Mexicana se expidieron dos leyes relativas a la conservación de los monumentos históricos. La primera es la **Ley sobre Conservación de Monumentos Históricos y Artísticos y Bellezas Naturales**, promulgada el 6 de abril del año 1914, por el Presidente Constitucional Interino, Gral. Victoriano Huerta.<sup>83</sup> De esta ley, los considerandos, presentan una gran visión histórica y patrimonialista de los monumentos, señalando a los monumentos históricos como parte del patrimonio la cultura universal que los pueblos deben conservar. Y aquel otro considerando, el cual señala que los monumentos cuando se conservan sin alteración, constituyen verdaderas piezas justificativas de la evolución de los pueblos.

La otra, es la **Ley sobre Conservación de Monumentos, Edificios, Templos y Objetos Históricos o Artísticos**, emanada de las filas revolucionarias constitucionalistas en el mes de enero de 1916.<sup>84</sup> El decreto fue firmado por Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la República Mexicana y Jefe de la Revolución. Cabe señalar que el objetivo del texto es una respuesta a la escandalosa corrupción que había permitido por

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, p. 36

<sup>82</sup> OLIVÉ, Julio César y Augusto URTEAGA, *óp. cit.*, p. 12

<sup>83</sup> *Ibíd.*, pp. 65-72

<sup>84</sup> *Ibíd.*, pp. 73-78

décadas la salida de objetos y monumentos históricos, arqueológicos y artísticos del país, justificando la creación de una Inspección General de Monumentos Arqueológicos. Para lo cual establece como bienes de dominio público, dependientes de la federación los monumentos conmemorativos y las ruinas arqueológicas.

En el año de 1917 los levantamientos armados en el país se reducen y se pacta una nueva Constitución la cual fue firmada el 5 de Febrero, en la ciudad de Querétaro. La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la cual aún nos rige, da continuidad a una República Federal, representativa y democrática, así como nacionalista, en donde el Poder Ejecutivo Federal es predominante sobre los Poderes Legislativo y Judicial. También en ella se avalan diversas formas de propiedad individual y colectiva, entre estas la privada, comunal y pública, creándose una nueva modalidad, el ejido, el cual justificó el repartimiento de tierras entre las sociedades campesinas demandantes de la misma.<sup>85</sup>

Particularmente la Constitución del año 1917 consideró en su artículo 73, fracción XXVII, el otorgamiento al Congreso de la Unión de facultades para legislar en el campo de la cultura, y de los monumentos arqueológicos, artísticos e históricos, facultades que se han mantenido hasta hoy en día.

La legislación posrevolucionaria en materia de patrimonio cultural se comenzó a construir a partir del año 1930, cuando el entonces presidente Emilio Portes Gil, expidió la **Ley Sobre Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales**,<sup>86</sup> el día 31 de enero de 1930. En sus artículos generales quedó expuesta la nueva política cultural observándose una preocupación por definir la amplitud del concepto monumento, así como determinar la jurisdicción del gobierno federal en cuanto a los hallazgos arqueológicos en terrenos propiedad de la nación y en aquellos que no lo eran. De esta ley, son importantes los artículos aplicables a los monumentos de valor arqueológico, definiéndose como monumentos las cosas muebles e inmuebles cuya protección y conservación sean de interés público, por su valor arqueológico e histórico. Los cuales comprenden códigos, manuscritos y otros documentos, libros raros, diseños, grabados, planos y cartas geográficas, medallas, monedas, amuletos, joyas sepulcros, fortificaciones, cenotes, cavernas y habitaciones prehistóricas, rocas esculpidas o pintadas.

---

<sup>85</sup> GARCÍA-BÁRCENA, Joaquín, “Los gobiernos de México y la arqueología (1810-2010)”, en *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces, INAH, no. 100, 2009, p. 43.

<sup>86</sup> GERTZ MANERO, óp. cit., pp. 79-106.

Tres años después se elaboró una nueva Ley, promulgada por el presidente Abelardo Rodríguez en 1934, la misma tuvo por objetivo establecer un sistema obligatorio de registro de propiedad arqueológica particular de bienes muebles. Esta ley generó una amplia discusión sobre su fundamento constitucional respecto a la ley anterior, pues no existía disposición expresa en la Constitución vigente para estructurar una Ley federal con jurisdicción a toda la República, tanto para bienes arqueológicos como históricos, discusión que la convirtió en un parteaguas respecto a la jurisdicción cultural del país.<sup>87</sup>

Esta nueva **Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, poblaciones típicas y lugares de belleza Natural**, del 11 de enero de 1934,<sup>88</sup> prioriza la protección y conservación de patrimonio arqueológico por su valor histórico. Para lo cual define como monumentos arqueológicos todos los vestigios de las civilizaciones aborígenes, anteriores a la consumación de la Conquista.

Derivada de la discusión sobre la expedición de una ley federal con jurisdicción para toda la República, así como de las experiencias de aplicar la ley anterior, el poder legislativo modificó el artículo 73 de la Constitución para hacer referencia específica a los monumentos arqueológicos, en el año de 1965. Para ello adicionó la fracción XXV al citado artículo, para que el Congreso pudiera:<sup>89</sup> **legislar sobre monumentos arqueológicos, artísticos e históricos, cuya conservación sea de interés nacional, así como para dictar las leyes encaminadas a distribuir convenientemente entre la Federación, los Estados y los Municipios el ejercicio de la función educativa y las aportaciones económicas correspondientes a ese servicio público, buscando unificar y coordinar la educación en toda la República.**

Algunos años después, durante el gobierno del presidente Luis Echeverría, se publicó el 16 de diciembre de 1970 la **Ley Federal del Patrimonio Cultural de la Nación**,<sup>90</sup> cuya vigencia fue muy breve, durando solo dos años. Su contenido trata por primera ocasión una sólida visión social del patrimonio cultural, considerándolo de interés público. Estableciendo que los monumentos arqueológicos, muebles e inmuebles, son propiedad de la nación y quedan adscritos a su patrimonio cultural.

---

<sup>87</sup> *Ibíd.*, pp. 115-125.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, pp. 107-114.

<sup>89</sup> WILLIAMS GARCÍA, Jorge, *Protección Jurídica de los bienes arqueológicos*, México, Universidad Veracruzana, 1967, p 177.

<sup>90</sup> GERTZ MANERO, *óp. cit.*, pp. 131-155.



Siendo de interés público las investigaciones, estudios, exploraciones y toda clase de trabajos arqueológicos deberán autorizarse por la Secretaría de Educación Pública a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La ley anterior fue abrogada para dar paso a la **Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas** del año 1972, la cual es vigente hasta nuestros días. Excepcionalmente ha tenido modificaciones, una para integrar la investigación y protección de restos paleontológicos, en el año 1986, así como otra más del año 2013, para proteger el patrimonio arqueológico subacuático. Esta ley rige en la actualidad la investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico, cuyos contenidos y alcances retomaremos más adelante en el apartado relativo a la legislación nacional. Las competencias, alcances y reglamentación son descritas en el marco normativo nacional. Hasta aquí podemos hablar de los antecedentes históricos sobre la construcción de un marco jurídico para investigar, conservar y difundir el patrimonio arqueológico en México.

### **Marco Normativo Internacional**

México es miembro de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, desde el 4 de Noviembre del año 1946.

Desde entonces y hasta la fecha, México ha sido signatario de diversas convenciones, normas, declaraciones, cartas y documentos internacionales aplicables al patrimonio cultural y en específico al patrimonio arqueológico. Tal como lo señala la propia **Constitución de la UNESCO**, aprobada en Londres el día 16 de noviembre de 1945, los gobiernos de los estados partes, aceptan entre otras declaraciones: *Ayudar a la conservación, al progreso y a la difusión del saber, velando por la conservación y la protección del patrimonio universal de libros, obras de arte y monumentos de interés histórico o científico, y recomendando a las naciones interesadas las convenciones internacionales que sean necesarias para tal fin.*<sup>91</sup>

Desde entonces, las convenciones y declaraciones han incidido históricamente en el quehacer de la investigación, conservación, protección y difusión del patrimonio arqueológico, y en la apertura de cualquier zona arqueológica a la visita pública. Consideramos que las recomendaciones derivadas de la normatividad internacional que han influido en la materia, son en orden cronológico las siguientes:

---

<sup>91</sup> UNESCO, *Constitución de la UNESCO*, artículo 1, apartado 2, inciso c, Consultada en <http://www.unesco.org/culture/legalprotection/html> acceso el 6 de enero de 2015.

La **Convención de la Haya**, del 14 de Mayo de 1954, en donde el estado mexicano, reconoce como su responsabilidad lo señalado en el:

Primer protocolo, Artículo 3.- Preparar en tiempos de paz, la salvaguarda de los bienes culturales en su propio territorio contra los efectos previsibles de un conflicto armado.

Segundo protocolo, Artículo 5.- La salvaguarda de los bienes culturales, que comprende la preparación de inventarios y la designación de autoridades competentes que se responsabilicen de los bienes culturales.

Dos años después, el estado mexicano acepta la Conferencia General de la UNESCO, en su novena reunión, celebrada en Nueva Delhi en 1956, aprobó la **Recomendación que define los principios Internacionales que deberían aplicarse a las excavaciones arqueológicas**.<sup>92</sup> De este documento, México reconoce la definición de excavaciones arqueológicas, como todas aquellas investigaciones que tengan por finalidad el descubrimiento de objetos de carácter arqueológico, tanto en el caso de que dichas investigaciones entrañen una excavación del suelo o una exploración sistemática en superficie, como cuando se realicen en el lecho o en el subsuelo de aguas territoriales. De estas Recomendaciones, México, ha adoptado diversos criterios para la protección del patrimonio arqueológico, elevándolos a nivel de reglamentación nacional.

Otro documento trascendental en la política internacional sobre conservación del patrimonio cultural es **Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural**, aprobada en París el 16 de noviembre del año 1972.<sup>93</sup> En la misma se dan tres definiciones fundamentales para el patrimonio cultural, las cuales se siguen utilizando como válidas en la documentación jurídica respectiva:

Los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumental, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de

---

<sup>92</sup> UNESCO, *Recomendación que define los principios Internacionales que deberían aplicarse a las excavaciones arqueológicas*, Nueva Delhi, UNESCO, 5 de Noviembre-5 de Diciembre de 1956. Consultada en <http://www.unesco.org/culture/legalprotection/html> acceso el 6 de enero de 2015.

<sup>93</sup> UNESCO, *Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural*, París, UNESCO, 1972, Consultada en <http://www.unesco.org/culture/legalprotection/html> acceso el 16 de Marzo de 2015.

elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.

Los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, el arte o la ciencia.

Los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.

De esta Convención, México continúa utilizando como lema en sus leyes y reglamentos el contenido del artículo 4. Relativo a que cada uno de Estados Partes reconoce la obligación de identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural situado en su territorio.

En 1964, durante el II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, reunido en Venecia, emitió el texto conocido como ***Carta Internacional para la Conservación y la restauración de monumentos y de conjuntos histórico artísticos***, también conocida como ***Carta de Venecia*** 1964. Adoptada por ICOMOS en el año 1965,<sup>94</sup> dicho documento se convirtió en texto imprescindible para la conservación y restauración de monumentos históricos en México. La Carta, además de definir al monumento histórico en su amplitud de creación arquitectónica aislada, de conjunto urbano o rural y de obra modesta, y propone la conservación y restauración para contribuir al estudio y la salvaguarda del patrimonio monumental.

Respecto a su práctica de la conservación del patrimonio arqueológico en México, se retoma hasta nuestros días lo señalado en el artículo 15 de la Carta de Venecia, ésta se efectúa de acuerdo a:<sup>95</sup>

*Los trabajos de excavaciones deben llevarse a cabo de acuerdo con las normas científicas y con la Recomendación que define los principios internacionales a aplicar en materia de excavaciones arqueológicas, adoptadas por la UNESCO en 1956. El tratamiento de las ruinas y las medidas necesarias*

---

<sup>94</sup> En 1965, un año después de haber sido elaborada la Carta de Venecia, es fundado en la ciudad de Varsovia, Polonia, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios Histórico Artísticos, mejor conocido como ICOMOS. Organización internacional no gubernamental cuyo objetivo es promover la teoría, la metodología y la tecnología aplicada a la conservación, la protección y apreciación de los monumentos, los conjuntos y los referidos sitios.

<sup>95</sup> ICOMOS, <http://www.international.icomos.org/charters.htm> acceso el 8 de septiembre de 2009.

*para la conservación y protección permanente de los elementos arquitectónicos y de los objetos descubiertos serán asegurados. Además, se tomarán todas las iniciativas que faciliten la comprensión del monumento descubierto sin desnaturalizar su significado. Cualquier trabajo de reconstrucción deberá, sin embargo, excluirse a priori; sólo la anastilosis o recomposición de las partes existentes pero desmembradas, puede ser tenida en cuenta. Los elementos de integración serán siempre reconocibles y constituirán el mínimo necesario para asegurar las condiciones de conservación del monumento y restablecer la continuidad de sus formas.*

Considerando la importancia que tiene el patrimonio arqueológico para la conformación de la identidad nacional, la **Carta de México en defensa del patrimonio cultural**, documento resultante de la Reunión Internacional sobre la Defensa del Patrimonio Cultural como Reencuentro con la Solidaridad Social y la Unidad Nacional, celebrada en México el 12 de Agosto de 1976, planteó una preocupación que hoy en día es un hecho, la globalización como elemento homogeneizador de los valores e identidades culturales nacionales y regionales. Sintetizándolo de la siguiente manera:

*El proceso mundial en curso presenta dos tendencias generales mutuamente opuestas cuya comprensión es de importancia crucial para la defensa de los valores humanos, estas son, una tendencia homogeneizadora que amenaza uniformar los modos de ser, de hacer y de sentir de todos los pueblos de la Tierra, con la consecuente pérdida de las características distintivas que los singularizan y les permiten expresarse a través de la creatividad propia. En segundo lugar, una tendencia diversificadora, que apenas empieza a manifestarse a través de la creciente resistencia de los pueblos oprimidos a su avasallamiento cultural.<sup>96</sup>*

Otro de los documentos imprescindibles para la investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico en México ha sido la **Carta Internacional para la Protección y Manejo del Patrimonio Arqueológico**, también conocida como **Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico**,<sup>97</sup> adoptada por el ICOMOS en el año de 1990, es otro de los documentos imprescindibles para la investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico. Es uno de los

---

<sup>96</sup> Carta de México 1976, consultada en [http://www.ipce.mcu.es/pdfs/1976\\_Carta\\_México.pdf](http://www.ipce.mcu.es/pdfs/1976_Carta_México.pdf) acceso el 9 de enero de 2015.

<sup>97</sup> ICOMOS, <http://www.international.icomos.org/charters.htm> acceso el 16 de mayo de 2014.

pocos documentos en donde se define el concepto de patrimonio arqueológico y establece principios aplicables a los distintos sectores relacionados con la gestión del patrimonio arqueológico.

La Carta inicia declarando que el patrimonio arqueológico constituye el testimonio esencial de las actividades humanas del pasado. Su protección y su adecuada gestión son imprescindibles para permitir a los arqueólogos estudiarlo e interpretarlo en nombre de las generaciones presentes y futuras. Se puede considerar como uno de los documentos más completos en relación a las actividades propias de la gestión y del patrimonio arqueológico, pues no solamente refiere a la colaboración entre especialistas, sino también a las instancias administrativas.

En sus definiciones primordiales considera que el patrimonio arqueológico representa la parte de nuestro patrimonio material para la cual los métodos de la arqueología nos proporcionan la información básica. Engloba todas las huellas de la existencia del hombre y se refiere a los lugares donde se han practicado cualquier tipo de actividad humana, a las estructuras y los vestigios abandonados de cualquier índole. En tal sentido México ha adoptado las recomendaciones de su conservación Integrada como parte de una riqueza cultural frágil y no renovable; su legislación y la inversión económica para su gestión; la creación de inventarios como un proceso dinámico permanente; la intervención científica en sus zonas arqueológicas y sitios; así como la conservación, mantenimiento y presentación al público de nuestro patrimonio arqueológico.

Hacia fines de la década de los 90's del siglo pasado, tres cartas del ICOMOS influyeron de sobremanera en la conceptualización y práctica de la conservación y gestión del patrimonio arqueológico en México. Estas son, la Carta de Nara, la Carta de Burra y la Carta ENAME.

La Carta de Nara o **Documento Nara sobre Autenticidad**, es resultado de la reunión de expertos reunidos en Nara Japón en el año 1994. La Carta declara que en un mundo cada vez más sujeto a las fuerzas de la globalización y homogeneización, y donde la búsqueda de la identidad cultural algunas veces se lleva a cabo a través del nacionalismo agresivo y la supresión de las culturas minoritarias, debe recurrirse a la autenticidad en relación con la conservación, como una forma de aclarar e iluminar la memoria colectiva de la humanidad.<sup>98</sup>

---

<sup>98</sup> “El documento Nara sobre autenticidad”, en JOKILEHTO, Jukka y Bernard M. FEILDEN, *Manual para el manejo de los sitios del patrimonio mundial cultural*, ICCROM, UNESCO, ICOMOS, 1993, pp. 135-137.

De las conclusiones del documento, México ha retomado en la práctica de la conservación de su patrimonio el concepto de diversidad cultural y patrimonial, como fuente irremplazable de riqueza espiritual e intelectual para toda la humanidad. Considerando que todas las culturas y sociedades tienen sus raíces en formas y medios particulares de expresión tangibles e intangibles, que constituyen su patrimonio, y deben respetarse.

En el otro apartado, establece que la conservación del patrimonio cultural en todas sus formas y periodos históricos, parte de los valores atribuidos a este. La habilidad para entender los valores, depende del grado en el cual puedan entenderse las fuentes de información sobre estos valores, como creíbles o veraces. El conocimiento de estas fuentes de información, en relación con las características originales y derivadas del patrimonio cultural, y su significado, son requisito básico para evaluar todos los aspectos de la autenticidad.<sup>99</sup>

La segunda, es la **Carta de Burra**<sup>100</sup>, Australia, también traducida como la **Carta para la Conservación de Sitios de Relevancia Cultural**, cuya propuesta esencial es la preservación de la significación cultural de una zona arqueológica, considerando a la conservación como parte integral de una buena gestión de los sitios. La Carta fue adoptada por el ICOMOS Australia en el año de 1979, actualizada en tres ocasiones, siendo la más conocida en México la última, del año 1999.

En síntesis, la carta es una guía para la conservación y gestión de los sitios de significación cultural, término que es sinónimo de sitios del patrimonio cultural. De las 17 definiciones descritas en el artículo 1 de la Carta, nueve han sido muy importantes para quienes trabajamos con el patrimonio arqueológico en México, pues no habían sido descritos ampliamente en otras cartas y convenciones. La primera es la definición de *sitio*, que significa lugar, área, terreno, paisaje, edificio, obra, grupo de edificios, entre estos sitios arqueológicos. La segunda y más importante de la Carta es la definición de *significación cultural* como significado de valor estético, histórico, científico, social o espiritual para las generaciones pasadas, presente y futura.<sup>101</sup> La

---

<sup>99</sup> La Carta de Nara define Fuentes de Información como todas las fuentes monumentales, escritas, orales y figurativas que hacen posible conocer la naturaleza, aspectos específicos, significado e historia de una propiedad (sic) *Ibíd.*, p 137.

<sup>100</sup> ICOMOS, *The Australia ICOMOS Charter for the conservation of place of cultural significance (The Burra Charter)*, Brisbane, Prestige litho, 1992, pp 69-71.

<sup>101</sup> Algunos especialistas de la conservación en México abrieron una discusión alrededor del concepto de puesta en valor, ya que consideraban que este concepto no podía aplicarse a la conservación del patrimonio arqueológico e histórico, por ser un concepto meramente mercantilista. Cf. a DÍAZ-BERRIO, Salvador y Olga ORIVE, “Terminología general en materia de conservación del patrimonio cultural

significación cultural se corporiza en el sitio propiamente dicho, en su fábrica, entorno, uso, asociaciones, significados, registros, sitios y objetos relacionados. Los sitios pueden tener un rango de valores para diferentes individuos o grupos.

En consecuencia el tercer concepto es el de *fábrica*, el cual significa todo material físico del sitio, del interior y exterior de los edificios, de los vestigios en superficie, así como de los materiales excavados. El cuarto, el de *mantenimiento*, el cual significa el continuo cuidado de protección de la fábrica y el entorno de un sitio y debe distinguirse de reparación. El quinto, el de *adaptación*, que significa modificar un sitio para adaptarlo al uso actual o a un uso propuesto. El siguiente, es el concepto de *uso*, el cual significa las funciones de un sitio, así como las actividades y prácticas que pueden ocurrir en el mismo. El séptimo el de *entorno*, que significa el área alrededor de un sitio que puede incluir la captación de visuales. El de *significados*, que refiere a que significa, representa, indica, evoca o expresa un sitio. Así como el de *interpretación*, entendido como todas las formas de presentar la significación cultural de un sitio.

Otra aportación a la gestión del patrimonio arqueológico, es la conceptualización del significado cultural de un sitio los aspectos que afecten su futuro se entienden mejor a través de una secuencia consistente al recoger información y analizarla antes de tomar decisiones. Lo primero es comprender la significación cultural, luego del desarrollo de una política y finalmente la gestión del sitio de acuerdo con esa política. El análisis y construcción del significado cultural de la ZMA El cerrito es tratado en el último capítulo de esta tesis.

La otra carta es la **Carta ENAME** o **Carta ICOMOS para la interpretación y presentación de sitios del patrimonio Cultural**<sup>102</sup> del año 1995 y ratificada por la 16ª

---

prehispánico”, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, México, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, no. 3, diciembre de 1984, pp. 5-10. Al parecer la confusión se dio al tomar muy en serio las propuestas populistas plasmadas en las Normas de Quito, en el año de 1967, complementadas con las conclusiones del *Coloquio sobre la preservación de los centros históricos ante el crecimiento de la ciudades contemporáneas*, Quito, 1977. En la introducción de las Normas de Quito se establece como común propósito dar un nuevo impulso al desarrollo del continente americano aceptando implícitamente que los bienes del patrimonio cultural representan un valor económico y son susceptibles de erigirse en instrumentos del progreso. Argumentando el acelerado proceso de empobrecimiento que vienen sufriendo la mayoría de los países americanos como consecuencia del estado de abandono en que se encuentra su riqueza monumental, demanda la adopción de medidas de emergencia para formar un plan sistemático de revalorización de los bienes patrimoniales en función del desarrollo económico social. En su capítulo VI, párrafo 2, se explica que poner en valor un bien histórico o artístico equivale a habitarlo en las condiciones objetivas y ambientales, que resalten sus características y permitan su óptimo aprovechamiento. La puesta en valor debe entenderse que se realiza en función de un fin trascendente que en el caso de Iberoamérica sería contribuir al desarrollo económico de la región.

<sup>102</sup> ICOMOS, <http://www.international.icomos.org/charters.htm> acceso el 8 de septiembre de 2009.

Asamblea General del ICOMOS, efectuada en Quebec el 4 de Octubre de 2008. Cuyo objetivo es realizar una terminología estandarizada y principios profesionales consensuados sobre la interpretación y la presentación del patrimonio, como elementos esenciales de los esfuerzos de conservación y como una herramienta básica para la apreciación y comprensión del público de los sitios culturales patrimoniales. La carta propone cuatro definiciones fundamentales utilizadas en esta tesis para la presentación e interpretación de la ZMA El Cerrito en su carácter de sitio intervenido. Estos son interpretación, presentación, infraestructura interpretativa y sitio del patrimonio cultural.<sup>103</sup>

La Carta asume que la interpretación y la presentación son parte del proceso global de conservación y gestión del patrimonio cultural, y establece siete principios fundamentales, con igual número de objetivos, en los que la interpretación y la presentación de los sitios de patrimonio cultural deberían basarse, sin embargo, en el caso de México, en la práctica, las zonas arqueológicas intervenidas no van más allá del tercer principio.<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup> *Interpretación*, se refiere a todas las actividades potenciales realizadas para incrementar la concienciación pública y propiciar un mayor conocimiento del sitio de patrimonio cultural. En este sentido se incluyen las publicaciones impresas y electrónicas, las conferencias, las instalaciones sobre el sitio, los programas educativos, las actividades comunitarias, así como la investigación, los programas de formación y los sistemas y métodos de evaluación permanente del proceso de interpretación en sí mismo.

*Presentación*, se centra de forma más específica en la comunicación planificada del contenido interpretativo con arreglo a la información interpretativa, a la accesibilidad física y a la infraestructura interpretativa en sitios patrimoniales. Se puede transmitir a través de varios medios técnicos que incluyen (pero no requieren) elementos tales como paneles informativos, exposiciones tipo museo, senderos señalizados, conferencias y visitas guiadas, multimedia y páginas web.

*Infraestructura interpretativa* se refiere a las instalaciones físicas, los equipamientos y los espacios patrimoniales relacionados con los mismos que se pueden utilizar específicamente para los propósitos de interpretación y presentación, incluyendo las nuevas estrategias de interpretación y las tecnologías existentes.

*Intérpretes del patrimonio* se refiere al personal o voluntariado de los sitios patrimoniales que se encarga de forma permanente o temporal de comunicar al público la información concerniente al valor y a la significación del patrimonio cultural.

*Sitio de patrimonio cultural* se refiere a un lugar, un paisaje cultural, un complejo arquitectónico, un yacimiento arqueológico, o una estructura existente, que cuenta con un reconocimiento como sitio histórico y cultural y, generalmente, con protección legal.

<sup>104</sup> Principio 1: Acceso y Comprensión. Los programas de interpretación y presentación deben facilitar el acceso físico e intelectual del público al patrimonio cultural

Principio 2: Fuentes de Información. La interpretación y presentación se debe basar en evidencias obtenidas a partir de métodos científicos aceptados.

Principio 3: Atención al entorno y al Contexto. La interpretación y presentación del patrimonio cultural se deben realizar en relación con su entorno y contexto social, cultural e histórico más amplio.

Principio 4: Preservación de la Autenticidad. La interpretación y presentación de los sitios del patrimonio cultural deben respetar los principios básicos de autenticidad siguiendo el espíritu del documento de Nara, de 1994.

Principio 5: Plan de Sostenibilidad. El plan de interpretación para un sitio patrimonial debe ser sensible a su entorno natural y cultural y tener entre sus metas la sostenibilidad social, financiera y medioambiental.



De igual forma, en México hemos suscrito los contenidos de la ***Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural***, elaborada en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, Johannesburgo, en el año 2002. Por medio de la cual, se apremia a que el patrimonio, en todas sus formas, debe ser preservado, valorizado y transmitido a las generaciones futuras como testimonio de la experiencia y de las aspiraciones humanas. De la cual retomamos los principios esenciales de identidad, diversidad y pluralidad, en tiempos contemporáneos.<sup>105</sup>

Compartimos desde el campo de la arqueología, que la diversidad cultural es un patrimonio común de la humanidad. Que la cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Que esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan los grupos y las sociedades que componen la humanidad.

### **Legislación Nacional sobre el patrimonio arqueológico en el ámbito federal.**

Dos conceptos fundamentales en la legislación mexicana para el patrimonio cultural, son la vinculación entre educación y cultura. Al respecto la ***Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*** establece en su artículo 3o, que:

*Todo individuo tiene derecho a recibir educación. El Estado –Federación, Estados, Distrito federal y Municipios–, impartirá educación preescolar, primaria, secundaria y media superior. La educación que impartirá el Estado tenderá a desarrollar armónicamente, todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria, el respeto a los derechos humanos y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia.*

En materia de cultura, bajo las facultades jurídicas del Congreso, establecidas en el ya mencionado artículo 73 constitucional, el mismo legisló para elaborar la **Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e**

---

Principio 6: Preocupación por la Inclusión y la participación. La interpretación y presentación del patrimonio cultural tienen que ser el resultado de una colaboración eficaz entre los profesionales, la comunidad local asociada, así como todos los agentes implicados.

Principio 7: Importancia de la Investigación, Formación y Evaluación. La interpretación de los sitios patrimoniales es una empresa progresiva y evolutiva de comprensión y explicación que requiere de actividades de investigación, formación y evaluación.

<sup>105</sup> UNESCO, *Declaración Universal sobre la diversidad cultural*, Johannesburgo, 2002, Serie sobre la diversidad cultural, no. 1, Lima, Perú, 2003.

**Históricos**,<sup>106</sup> publicada en el Diario Oficial de la Federación el 6 de mayo del año 1972, vigente a la fecha.

En su contenido se establece que es una ley de interés social y nacional con disposiciones de orden público. Declarando de utilidad pública, la investigación, protección, conservación, restauración y recuperación de los monumentos arqueológicos, artísticos e históricos y de las zonas de monumentos. Siendo la Secretaría de Educación Pública, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y demás institutos culturales del país, en coordinación con las autoridades estatales, municipales y los particulares, los responsables de efectuar estas acciones.

La ley define que son monumentos arqueológicos y zonas de monumentos los determinados expresamente en esta Ley y los que sean declarados como tales. Siendo el presidente de la República quien expedirá o revocará la declaratoria correspondiente la cual deberá publicarse en el Diario Oficial de la Federación. Cualquier trabajo de investigación y conservación propuesto por institutos científicos o bien por autoridades de los Estados, Territorios y Municipios, requerirán del permiso previo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el cual podrá recibir aportaciones de las autoridades mencionadas e institutos para estos fines. Amplía la definición de monumentos arqueológicos a los bienes muebles e inmuebles, producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional, así como los restos humanos, de la flora y de la fauna, relacionados con esas culturas. Siendo propiedad de la nación, inalienables e imprescriptibles.

La ley prohíbe la exportación de monumentos arqueológicos, y en contraparte el INAH promoverá la recuperación de los monumentos arqueológicos de especial valor para la nación mexicana, que se encuentren en el extranjero.

Crea el Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas, dependiente del INAH, para la inscripción de monumentos arqueológicos, particulares y públicos, así como las declaratorias de zonas.

Es explícita en cuanto a que solamente el Presidente de la República, mediante Decreto, hará la declaratoria de zona de monumentos arqueológicos, en los

---

<sup>106</sup> INAH, *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, INAH, 1995, pp. 7-21.

términos de la Ley y su Reglamento, y posteriormente ser publicadas en el *Diario Oficial de la Federación*.<sup>107</sup>

Define a una Zona de Monumentos Arqueológicos como el área que comprende varios monumentos arqueológicos inmuebles. Estableciendo un control sobre las obras nuevas tanto en el interior como en el exterior de las zonas. El Instituto Nacional de Antropología e Historia es competente en materia de monumentos y zonas de monumentos arqueológicos. Estableciendo que el carácter arqueológico de un bien tiene prioridad sobre el carácter histórico.

En continuidad a la competencia institucional plasmada en el artículo 44 de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, la H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión aprobó el proyecto de decreto referente a la ***Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia***<sup>108</sup> el 22 de diciembre de 1938 y publicada en el Diario Oficial de la Federación el 3 de Febrero de 1939.

Esta Ley justifica la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con personalidad jurídica, propia y dependiente de la Secretaría de Educación Pública. Para lo cual se establecen como competencias del Instituto Nacional de Antropología e Historia la investigación científica sobre Antropología e Historia, la conservación y restauración del patrimonio cultural arqueológico e histórico, la protección, conservación, restauración y recuperación de ese patrimonio y la promoción y difusión de las materias y actividades propias del Instituto.

Paralelamente se han expedido otras leyes que establecen el dominio público de los bienes nacionales y los bienes culturales. La primera, es la ***Ley General***

---

<sup>107</sup> El reconocimiento y definición de un conjunto de evidencias materiales, inmuebles y muebles, producto de la actividad de un grupo humano anterior al nuestro, a través de su declaratoria como Zona de Monumentos Arqueológicos, representa la protección jurídica más amplia que la legislación mexicana prevé para un sitio arqueológico. La Declaratoria de ZMA publicada en forma de decreto por el Diario Oficial de la Federación, permite, sin incidir en las formas de la tenencia de la tierra, instrumentar en un área arqueológica, acciones preventivas, regular el uso del suelo, al interior y exterior del área declarada, justificar la aplicación de recursos en la investigación y conservación de bienes culturales inmuebles. Así como plantear reglamentos internos, entre otras medidas, en beneficio de la conservación del patrimonio arqueológico, dentro del marco previsto por la *Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*. SANCHEZ, Pedro Francisco, “Criterios para las declaratorias presidenciales de Zonas de Monumentos Arqueológicos”, en *Memoria del Seminario Taller de intercambio interinstitucional: protección, conservación, manejo y aprovechamiento del patrimonio cultural y de los recursos naturales en sitios de valor arqueológico e histórico*, México, INAH, SEMARNAP, 13-14 de septiembre de 2000.

<sup>108</sup> OLIVÉ, Julio César y Augusto URTEAGA, óp. cit., pp. 373-377.

**de Bienes Nacionales**,<sup>109</sup> de orden público e interés general, cuyo objeto es establecer cuáles son los bienes que constituyen el patrimonio de la nación. Publicada en el Diario Oficial de la Federación, el día 20 de mayo del año 2004, en su artículo 4º, dedicado a aclarar el régimen de dominio público de los bienes nacionales establece: *Los monumentos arqueológicos y los monumentos históricos y artísticos propiedad de la federación, se regularán por esta Ley y la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.*

Por su parte, la **Ley General de Asentamientos Humanos**<sup>110</sup>, decretada por el Poder Ejecutivo Federal el día 21 de Julio de 1993, establece en su Artículo 1º, las disposiciones de la Ley como de orden público e interés social, teniendo por objetivo fijar las normas básicas para planear y regular el ordenamiento territorial de los asentamientos humanos y la conservación de los centros de población.

En el Artículo 2o., define a la Conservación como la acción tendente a mantener el equilibrio ecológico y preservar la infraestructura y equipamiento de los centros de población, incluyendo sus valores históricos y culturales.

En consecuencia la **Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente**,<sup>111</sup> decretada el 28 de enero de 1988, cuyo objetivo es la preservación y restauración del equilibrio ecológico, en el territorio nacional y las zonas sobre las que la nación ejerce su soberanía. Propone el establecimiento de áreas naturales protegidas, incluyendo los entornos naturales de zonas, monumentos y vestigios arqueológicos, históricos y artísticos, así como zonas turísticas, y otras áreas de importancia para la recreación, la cultura e identidad nacionales.

En relación con el inventario de bienes muebles del patrimonio cultural, denominados bienes culturales, bajo custodia y en competencia de las instituciones competentes, la **Ley General de Contabilidad Gubernamental**,<sup>112</sup> establece en su artículo 25, relativo al registro patrimonial de la nación, que los entes públicos elaborarán un registro auxiliar sujeto a inventario de los bienes muebles o inmuebles

---

<sup>109</sup> INAH, Lineamientos para el Manejo y Operación de Zonas Arqueológicas con visita Pública, México, INAH, 2006, pp. 3-4

<sup>110</sup> INAH, Lineamientos para el Manejo y Operación de Zonas Arqueológicas con visita Pública, México, INAH, 2006, pp. 4-5

<sup>111</sup> INAH, *Elementos para la elaboración de planes de manejo de zonas arqueológicas en custodia del INAH, Documento de trabajo*, México, INAH, 2012, p 5.

<sup>112</sup> INAH, *Manual de procedimientos para el manejo de colecciones y control de inventario de bienes culturales muebles*, México, INAH, SEP, 2013, p. 19

bajo su custodia que, por su naturaleza, sean inalienables e imprescriptibles, como lo son los monumentos arqueológicos, artísticos e históricos.

### **Marco Jurídico y reglamentación en materia arqueológica en México**

El 31 de Diciembre de 1938 el general Lázaro Cárdenas, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos promulgó el decreto por el cual se creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con personalidad jurídica propia y dependiente de la Secretaría de Educación Pública.

Sus funciones quedaron establecidas en la ***Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia***, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 3 de Febrero de 1939 y reformada el 20 de Diciembre de 1985.

Esta Ley establece en su Artículo 2º que los objetivos generales del Instituto Nacional de Antropología e Historia son la investigación científica sobre Antropología e Historia relacionada principalmente con la población del país y con la conservación y restauración del patrimonio cultural arqueológico e histórico; la protección, conservación, restauración y recuperación de ese patrimonio, y la promoción y difusión de las materias y actividades que son de la competencia del Instituto.

Para cumplir con sus objetivos, el INAH tiene entre otras funciones aplicar las leyes, reglamentos, decretos y acuerdos en las materias de su competencia; efectuar investigaciones científicas que interesen a la arqueología e historia de México; otorgar los permisos y dirigir las labores de restauración y conservación de los monumentos arqueológicos e históricos que efectúen las autoridades de los estados y municipios. Proponer a los gobiernos estatales y municipales la expedición de reglamentos que contengan normas generales y técnicas para la conservación y restauración de zonas y monumentos arqueológicos. Promover, conjuntamente con los gobiernos de los estados y municipios, la elaboración de manuales y cartillas de protección del patrimonio arqueológico, en su ámbito territorial. Realizar exploraciones y excavaciones con fines científicos y de conservación de las zonas y monumentos arqueológicos del país.

Así como identificar, investigar, recuperar, rescatar, proteger, restaurar, rehabilitar, vigilar y custodiar en los términos prescritos por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, los respectivos monumentos y zonas, así como los bienes muebles asociados a ellos. Proponer al Ejecutivo Federal las declaratorias de zonas y monumentos arqueológicos, sin

perjuicio de la facultad del Ejecutivo para expedirlas directamente. Llevar el registro público de las zonas y monumentos arqueológicos. Formular el catálogo de las zonas y monumentos arqueológicos y la carta arqueológica de la República. Publicar obras relacionadas con las materias de su competencia. Estableciendo una estructura territorial a todo el país, a través de centros o delegaciones regionales del INAH.

Para que el INAH pudiera cumplir con sus competencias institucionales relativas a la investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico, fueron elaboradas las ***Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México*** el 2 de Junio del año 1994.

En estas se definen los objetivos de la investigación arqueológica, así como sus modalidades y los procedimientos a seguir por todo investigador e institución patrocinadora. Las *Disposiciones Reglamentarias...* se encuentran contenidas en cinco capítulos.

El primer capítulo establece que la investigación arqueológica en México es de interés social y causa de utilidad pública y corresponde al Estado su regulación por conducto del Instituto Nacional de Antropología e Historia. El objeto de estudio de la de la investigación arqueológica son los restos materiales, su contexto cultural y ambiental, así como su protección y conservación y la divulgación del conocimiento resultante. Las investigaciones arqueológicas se sujetarán a la autorización del Consejo de Arqueología y la Dirección General del INAH. Las investigaciones arqueológicas en México comprenden dos modalidades: Proyectos de investigación arqueológica originados por interés científico, y proyectos de investigación arqueológica originados por la afectación de obras públicas o privadas, o por causas naturales. Estas últimas pueden ser atendidas mediante un salvamento, cuando existe tiempo para programar las actividades de investigación, o bien por rescate, cuando es inminente la intervención.

En su capítulo segundo se establecen los requisitos que cualquier proyecto de investigación arqueológica deberá someterse a la aprobación del Consejo de Arqueología para su revisión y aprobación, según sea el caso. En los casos en donde las excavaciones arqueológicas afecten restos arquitectónicos, el responsable del proyecto deberá seguir las normas internacionales, las nacionales y las cartas de restauración, así como las establecidas por el propio Consejo de Arqueología. Toda excavación arqueológica deberá contar con los materiales básicos de conservación y personal calificado.

El tercer capítulo corresponde al desarrollo de las investigaciones arqueológicas, de acuerdo al proyecto aprobado por el Consejo. En donde el responsable del proyecto deberá tomar las medidas que se requieran para proteger los restos materiales que se descubran durante la realización de los trabajos. Los materiales arqueológicos serán estudiados en territorio nacional. Estableciéndose la obligación de llevar un registro de los monumentos muebles que se localicen.

El capítulo cuarto establece los tipos de informes, parciales y finales, que deberán turnarse al Consejo para su revisión y aprobación.

El capítulo quinto está dedicado a los materiales arqueológicos, definiéndolos como todos aquellos materiales que muestran modificaciones producidas por la actividad humana. Todo material arqueológico tanto orgánico como inorgánico deberá entregarse al Instituto al término de la investigación, debidamente catalogado y analizado.

### **El Consejo de arqueología del INAH**

El Consejo de Arqueología se formó, oficialmente, en 1970 como un órgano científico consultivo, en su especialidad, dependiente de la dirección general del INAH. En el año de 1979 el Consejo de Arqueología conformó el Archivo Técnico de Arqueología, encargado de la catalogación y el resguardo de la información que se esté desarrollando en materia arqueológica, dentro del país. El Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, como hoy se conoce, contiene ordenado, clasificado y catalogado, todo el material referente a la investigación arqueológica en México, ya que es material de suma importancia y con el paso del tiempo se convertirá en material insustituible para proseguir de la investigación arqueológica. En resumen, el objetivo actual del Consejo de Arqueología es, además de la evaluación de los informes y proyectos, ser un órgano consultivo que apoye y oriente las formas en las que la investigación arqueológica debe desarrollarse en el país, funcionando igualmente como un portal para la difusión de la investigación y conservación del patrimonio arqueológico nacional.

### **La Coordinación Nacional de Arqueología del INAH**

La Coordinación Nacional de Arqueología se encarga de desarrollar acciones en pro de la protección, conservación e investigación del patrimonio arqueológico a través de sus cuatro direcciones: Dirección de Planeación, Evaluación y Coordinación de proyectos; Dirección de Estudios Arqueológicos, la Dirección de Salvamento

Arqueológico y la Dirección de Operación de Sitios. Además cuenta con un Archivo Técnico en el que se encuentra toda la información documental, escrita y gráfica, de los trabajos de investigación en materia arqueológica realizados desde el siglo XIX hasta nuestros días.

Su objetivo es definir y establecer normas y lineamientos para identificar, investigar, catalogar, registrar, proteger, recuperar, conservar, restaurar, mantener, vigilar y difundir el patrimonio arqueológico y paleontológico, así como lo correspondiente al patrimonio histórico que se encuentra bajo las aguas continentales o marinas nacionales. Entre las que se encuentran:

- Coordinar, normar, planear, programar, y dar seguimiento a la investigación, catalogación, registro, recuperación, protección, conservación y difusión del patrimonio arqueológico nacional a través de sus áreas, del consejo de arqueología y de otras dependencias ejecutoras de proyectos arqueológicos.
- Llevar a cabo, por medio de las áreas ejecutoras las investigaciones, exploraciones, rescates, salvamentos, restauraciones, mantenimiento, protección legal y física del patrimonio arqueológico, que se encuentre en el territorio o aguas nacionales y que por disposición de la ley están reservados al Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Habilitar y mantener abiertas al público las zonas arqueológicas, incluyendo la dotación y mejoramiento de servicios al visitante.
- Supervisar los trabajos arqueológicos realizados por instituciones nacionales o extranjeras ajenas al Instituto Nacional de Antropología e Historia, cuya realización haya sido autorizada por el mismo.

Adscritas a la Coordinación Nacional de Arqueología, también se encuentran las secciones de arqueología de los Centros INAH de los Estados de la República Mexicana. Tal es el caso de la sección de arqueología del Centro INAH Querétaro, a la cual estamos adscritos, y desde donde dirigimos el Proyecto de conservación integral de El Cerrito desde el año 1995 a la fecha. A través de este proyecto es como hemos realizado la investigación, conservación y difusión de la declarada zona de monumentos arqueológicos El Cerrito.





La institución rectora de las políticas públicas en materia de cultura y artística es el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y por lo tanto responsable de ejecutar el PECA. Por su parte el CONACULTA fue creado por decreto del Poder Ejecutivo Federal el día 7 de diciembre 1988, como órgano desconcentrado de la Secretaría de Educación Pública, asignándole las atribuciones que hasta ese entonces desempeñaba la Subsecretaría de Cultura. Mientras que en el año 2012, la Secretaría de Educación Pública agrupó por subsectores a las entidades paraestatales del sector educativo, estableciendo que el CONACULTA sería el coordinador del Subsector Cultura y Arte. De tal forma el CONACULTA es la institución responsable de coordinar el Subsector Cultura y Arte que agrupa a 12 entidades paraestatales y órganos desconcentrados, entre los cuales se encuentra el Instituto Nacional de Antropología e Historia, único competente en materia de arqueología.<sup>114</sup>

El Programa Especial de Cultura y Arte 2014-2018 se sustenta en una valoración y registro de las expresiones culturales a nivel internacional y nacional. En el ámbito internacional, México es reconocido como uno de los países con mayor riqueza cultural del planeta. Tres de esos instrumentos son la Lista de Patrimonio Mundial, la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad y la Lista de Patrimonio Documental inscrito en el Registro Memoria del Mundo, todas de la UNESCO, donde México ocupa los lugares 6º, 4º y 12º respectivamente.

En el ámbito nacional, el legado cultural de México se ha construido y enriquecido a lo largo de dos siglos. Su infraestructura cultural comprende, entre otros bienes, **187 zonas arqueológicas abiertas al público**,<sup>115</sup> alrededor de 108,000 monumentos históricos, más de 1,200 museos, 22,630 bibliotecas, 1,873 casas y centros culturales, 402 galerías y 654 auditorios. Otro de los valores del sector cultura es su flujo económico, el cual alcanza casi los 380 millones de pesos, lo cual representa el 2.7 % del Producto Interno Bruto de México. El gasto de los hogares mexicanos por adquirir bienes y servicios culturales significa el 3.8 %, en un rango muy similar al gasto en telefonía y renta de vivienda.<sup>116</sup>

El propósito del PECA 2014-2018 es alinear los esfuerzos del Subsector Cultura y Arte con las metas nacionales, por lo que el CONACULTA y sus organismos

---

<sup>114</sup> Ibid., pp. 51-52

<sup>115</sup> De las 187 zonas arqueológicas abiertas al público en México, solamente 47 cuentan con declaratoria de zona de monumentos arqueológicos decretada por el Poder Ejecutivo Federal. El Cerrito es una de ellas.

<sup>116</sup> Ibid, p 52

coordinados se darán a la tarea de hacer de la cultura un medio para la transformación, la cohesión e inclusión social; de proteger el patrimonio material e inmaterial y ofrecer una infraestructura digna para la acción cultural y accesible a todos y de propiciar el acceso universal a la cultura.

Para tal fin el PECA 2014-2018 considera a la cultura como componente del desarrollo social, definiéndola como la base de la cohesión social, ya que comprende la suma de los valores y sistemas de creencias compartidos, los modos de ser y vivir comunes y la herencia de todos. Por lo que se plantea en consecuencia que los programas culturales tendrán por orientación básica, recuperar la autoestima, los sentimientos de unión y la identificación colectiva en todo el país.

El PECA 2014-2018 establece seis objetivos para ordenar la actividad cultural dentro de la presente administración, cada uno con sus estrategias y líneas de acción respectivas.<sup>117</sup>

Las políticas culturales del gobierno federal respecto al patrimonio arqueológico quedaron incluidas solamente en dos de los objetivos, los números 3 y el 4. El objetivo no. 3 considera el aprovechamiento y ampliación de la infraestructura cultural propia, así como apoyos para la construcción, rehabilitación, remodelación, mantenimiento y equipamiento de espacios culturales. De igual forma, se deberá capacitar y asesorar a los responsables de administrar los espacios culturales con el propósito de contar con mecanismos ágiles de operación y gestión.

En el objetivo no. 4, se plantea que el CONACULTA y organismos coordinados del Subsector Cultura y Arte deberán preservar, promover y difundir el patrimonio cultural de México. Así como intensificar las acciones de conservación, restauración, rehabilitación y mantenimiento del patrimonio arqueológico, con el propósito de preservarlo a través de las siguientes líneas de acción:<sup>118</sup>

- 1.- Registrar, delimitar y elaborar propuestas de declaratorias de Zonas de Monumentos Arqueológicos.
- 2.- Reforzar las acciones de registro y catalogación del patrimonio arqueológico.
- 3.- Impulsar la creación y puesta en marcha de planes de manejo de zonas arqueológicas y museos a nivel nacional.
- 4.- Conservar, mantener y restaurar el patrimonio cultural arqueológico.

---

<sup>117</sup> Ibid. p. 57.

<sup>118</sup> Ibid., pp 65-67

5.- Abrir nuevos museos y sitios patrimoniales así como modernizar la estructura operativa de los ya existentes.

Es importante señalar que el PECA 2014-2018 muestra gran similitud con su antecesor el **Programa Nacional de Cultura 2007-2012**<sup>119</sup> en cuanto a objetivos y estrategias. Por primera ocasión en la historia de la planeación de la cultura en México se da esta importante continuidad, independientemente de los cambios de autoridades, funcionarios públicos y partidos políticos diferentes.

### **Marco normativo Estatal y Municipal en relación al patrimonio arqueológico.**

De forma semejante al Poder Ejecutivo Federal, el Poder Ejecutivo Estatal de Querétaro de Arteaga elaboró el Plan Estatal de Desarrollo del Estado de Querétaro, denominado *Plan Querétaro 2010-2015*.<sup>120</sup> En dicho Plan el tercer eje de desarrollo, dedicado al desarrollo Social y Humano, considera en su Estrategia 3.3 La preservación, conservación, investigación y difusión del patrimonio arqueológico, destacando solo dos líneas de acción:<sup>121</sup>

- 1.- Realizar trabajos de investigación, rescate y apertura de zonas arqueológicas.
- 2.- Protección legal del patrimonio arqueológico, artístico e histórico de Querétaro.

Para cumplir con el Plan el Gobierno del Estado cuenta con el **Instituto Queretano de la Cultura y las Artes** (IQCA) creado por decreto estatal en diciembre del año 2005 es una institución pública descentralizada del Gobierno del Estado de Querétaro, siendo un organismo con personalidad jurídica. Su objetivo es impulsar el desarrollo artístico y cultural, favoreciendo la equidad y la igualdad de oportunidades entre la población queretana, a partir de la difusión del patrimonio cultural en toda la variedad de sus manifestaciones tangibles e intangibles, pasadas y contemporáneas.

El IQCA, el Poder Ejecutivo del Estado y los H. Ayuntamientos son las autoridades encargadas de aplicar la política cultural del Estado a través de la **Ley para la Cultura y las Artes del Estado de Querétaro**, cuyas disposiciones son de orden público y de observancia general en el territorio del estado.<sup>122</sup>

---

<sup>119</sup> CONACULTA, *Programa Nacional de Cultura 2007-2012*, México, CONACULTA, 2007.

<sup>120</sup> PODER EJECUTIVO DEL ESTADO DE QUERÉTARO, *Plan Querétaro 2010-2015*, Querétaro, Talleres Gráficos del Poder Ejecutivo Estatal, 2010.

<sup>121</sup> *Ibíd.*, p 80.

<sup>122</sup> PODER EJECUTIVO DEL ESTADO DE QUERÉTARO, “Ley para la Cultura y las Artes del Estado de Querétaro”, en *La Sombra de Arteaga*, Periódico oficial del Gobierno del estado Libre y Soberano de Querétaro de Arteaga, Querétaro, no. 76, 30 de Diciembre de 2005, pp. 5340-5358.

En el apartado relativo a la Preservación de Sitios, Zonas y Monumentos, en donde se establece que el IQCA, podrá auxiliar en los trabajos de descubrimiento, investigación, protección y restauración de sitios, zonas y monumentos arqueológicos, ubicados en el territorio Estatal. Así también velará por la no afectación, por obras públicas o privadas, de los sitios, zonas y monumentos arqueológicos, artísticos o históricos<sup>123</sup>.

Las actividades de colaboración estatal con las instancias federales competentes en la investigación, protección y restauración de zonas arqueológicas, han sido reforzadas con la expedición del **Código Urbano del Estado de Querétaro** en el año 2012.<sup>124</sup> El cual contempla la atribución de los Municipios de expedir su reglamentación en materia de construcciones, sujetándose el otorgamiento de autorizaciones, licencias y permisos, en cuanto a construcción dentro de las zonas declaradas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Por otra parte regula lo relativo a anuncios publicitarios, instaurando reglas en cuanto a las dimensiones y capacidad de carga de la arquitectura del paisaje, a efecto de preservar la imagen escénica.

En materia de patrimonio arqueológico el Código Urbano establece la competencia del Poder Ejecutivo del Estado, a través del Instituto Queretano de la Cultura y las Artes para coadyuvar y gestionar en los trabajos de descubrimiento, investigación, protección, preservación y restauración de sitios, zonas y monumentos arqueológicos.

Finalmente en materia de conservación, el *Código Urbano* establece la condición de que las construcciones proyectadas en zonas declaradas patrimonio arqueológico de la Federación, deberán sujetarse a las restricciones de altura, materiales, acabados, colores, y todas las demás que señale el Instituto Nacional de Antropología e Historia.<sup>125</sup>

Para aplicar apoyos y recursos económicos, así como para operar los monumentos y zonas de monumentos arqueológicos e históricos el INAH y los gobiernos del Estado de Querétaro y del Municipio de Corregidora, han requerido de instrumentar acuerdos y convenios.

---

<sup>123</sup> *Ibíd.*, p. 5357

<sup>124</sup> PODER EJECUTIVO DEL ESTADO DE QUERÉTARO, “Código Urbano del Estado de Querétaro”, en *La Sombra de Arteaga*, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, tomo CXLV, no. 27, 31 de Mayo de 2012, pp. 6544-6666.

<sup>125</sup> *Ibíd.*, p. 6622

El primero documento de este tipo fue el **Convenio Marco de Colaboración y Coordinación para el desarrollo cultural y artístico** celebrado entre el CONACULTA y el Gobierno del Estado de Querétaro en el año 1992. En donde se establecieron las bases para la realización de acciones de concertación y coordinación para definir las políticas en materia cultural en el Estado.<sup>126</sup>

Derivado del lineamiento anterior se elaboró el **Acuerdo Específico de Ejecución al Convenio Marco**, entre el CONACULTA, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y el Gobierno del Estado de Querétaro, el cual fue firmado en el año 1996. En cuyos considerandos se establece que el INAH, es la autoridad federal competente en la materia y que entre sus funciones están la investigación, protección, conservación y difusión del patrimonio cultural arqueológico. Estableciendo los siguientes acuerdos en materia de patrimonio arqueológico:<sup>127</sup>

- El Estado y el INAH se comprometen a sumar esfuerzos, recursos y capacidades, en el ámbito de sus respectivas competencias, para impulsar la investigación, protección, conservación, restauración, recuperación y difusión del patrimonio arqueológico.
- Para procurar la debida la debida protección, conservación y restauración del patrimonio arqueológico.
- Establecer un Consejo Consultivo Estatal para la protección y conservación del patrimonio arqueológico.
- Llevar a cabo actividades para la atención a las obras de rescate de las zonas arqueológicas de *Ranas y Toluquilla* y *El Cerrito*.

En el nivel municipal, en el año 1998, se firmó el **Convenio marco de colaboración y coordinación que celebran el INAH y el H. Ayuntamiento de Corregidora, Querétaro**<sup>128</sup> con el objetivo de sumar capacidades en el ámbito de sus respectivas competencias procurar la protección, conservación, restauración, recuperación y difusión de los monumentos arqueológicos localizados en el Municipio de Corregidora.

---

<sup>126</sup> OLIVÉ, Julio cesar y Bolfy COTTOM, *Leyes estatales en materia del patrimonio cultural*, México, INAH, CONACULTA, tomo III, 2000, p 251.

<sup>127</sup> *Ibíd.*, p 252-253

<sup>128</sup> INAH, *Convenio marco de colaboración y coordinación que celebran el INAH y el H. Ayuntamiento de Corregidora*, Querétaro, 1998.

## **Registros, decretos y declaratorias que protegen jurídicamente a la ZMA El Cerrito.**

El Cerrito fue inscrito como sitio arqueológico en el año de 1987 en el Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, dependiente del INAH, con la clave de registro: F14C65-22-010 de fecha 3 de febrero de 1987. Para su inscripción se tomó como base el plano certificado del levantamiento topográfico de la Zona Arqueológica El Cerrito del 30 de noviembre de 1979, registrado con el no. 1, del volumen 22, tomo I, libro 6 sección II de inmuebles del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH.<sup>129</sup>

En el año de 1997 el Gobierno del Estado de Querétaro de Arteaga emite dos decretos generales para la protección jurídica del área. El primero es del ámbito de protección del patrimonio natural, conocido como **Área de Protección de Recursos Naturales La Pirámide**<sup>130</sup> La otra declaratoria es de tipo cultural, es el **Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona Arqueológica de El Cerrito y su Área de Influencia**, suscrito por el Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro de Arteaga el 19 de Diciembre del año 1997<sup>131</sup>

El centro ceremonial El Cerrito fue incorporado al régimen de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricos a través del **Decreto por el cual se declara zona de monumentos arqueológicos el área conocida como El Cerrito, ubicada en el Municipio de Corregidora**, emitido por el Poder Ejecutivo Federal de México, el día 16 de Noviembre del año 2000<sup>132</sup>

La delimitación de zona de monumentos arqueológicos El Cerrito, quedó integrada una superficie de 15 hectáreas, 99 áreas y 39 centiáreas. La información histórica contenida en el texto, lo considera uno de los principales asentamientos de los pueblos que habitaron la región centro occidente, durante la época prehispánica; que requiere ser investigado y conservado por el INAH para su conocimiento y valoración.

---

<sup>129</sup> VALENCIA, Daniel, *El Cerrito, cédula técnica*, México, INAH, Coordinación Nacional de Arqueología, 2010a, p. 1

<sup>130</sup> INEGI, *Anuario Estadístico, Querétaro*, Aguascalientes, INEGI, 2002, pp. 30-31.

<sup>131</sup> LA SOMBRA DE ARTEAGA, *Decreto mediante el cual se autoriza el Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona Arqueológica de El Cerrito, ubicada en El Pueblito, Corregidora, Querétaro*, Querétaro, tomo CXXX, no. 53, 19 de Diciembre de 1997, pp. 1268-1273.

<sup>132</sup> DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, *Decreto por el que se declara zona de monumentos arqueológicos el área conocida como El Cerrito, ubicada en el Municipio de Corregidora, estado de Querétaro*, México, tomo DLXVI, no. 12, 16 de noviembre de 2000, pp. 71-74.

También se declara que es el momento idóneo para su protección ante el acelerado proceso de urbanización, el cual distorsionaba y alteraba las características visuales y ambientales de la zona de monumentos. Justificando la preservación del legado arqueológico que contiene el área de El Cerrito, otorgándole a la mencionada zona la protección, incorporándola al régimen de la *Ley Federal sobre Monumentos...*, la cual dispone que es de utilidad pública la investigación, protección, conservación, restauración y recuperación de los monumentos arqueológicos como parte integrante del patrimonio cultural de la Nación y del pueblo de Querétaro.<sup>133</sup>

En seguimiento, la Declaratoria de zona de monumentos arqueológicos y su plano oficial fueron inscritos en el Registro Público de la Propiedad y Comercio del Estado de Querétaro de Arteaga el día 27 de Junio del año 2001 bajo la partida 10 del libro UNICO no. 2 del registro de los Planes de Desarrollo Urbano y del Registro Público de la propiedad, sección especial de los Planes de desarrollo Urbano.

A la fecha, de los 159,939 metros cuadrados que constituyen la declaratoria de ZMA El Cerrito, 3,064 metros cuadrados se encuentran bajo el régimen de propiedad federal a nombre del INAH, 76,616 metros cuadrados en el régimen de propiedad del Estado de Querétaro y 26,876 metros cuadrados en el régimen de propiedad del Municipio de Corregidora, sumando un total de 106,556 metros cuadrados, bajo custodia del INAH. La parte faltante incorporar al total de 159, 939 metros cuadrados considerados por la declaratoria, es de una superficie de 53,383 metros cuadrados, equivalente a un 33.38 % del total.

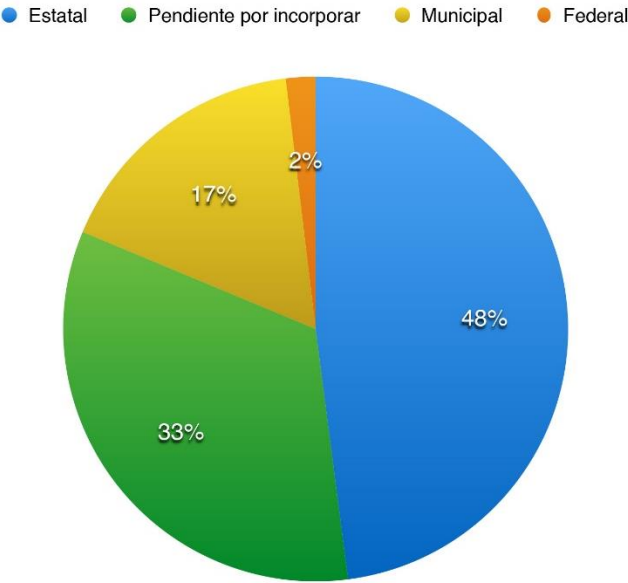
Más allá de la importancia del decreto como máximo instrumento de protección jurídica para una zona de monumentos arqueológicos, es innegable su comparación con los centros ceremoniales y ciudades más importantes del mundo Tolteca. La concentración de las estructuras que conforman espacialmente la ZMA El Cerrito, en comparación con las que componen los dos sitios Toltecas más conocidos de Mesoamérica, Tula y Chichén Itzá, es muy pequeña. Tula fue decretada en el año 1993 como zona de monumentos arqueológicos con una extensión territorial de 106 hectáreas. En Chichén Itzá fueron decretadas en el año 1988, 1547 hectáreas como área de protección de monumentos. Por su parte, en El Cerrito fueron decretadas casi 16 hectáreas como área de protección.

---

<sup>133</sup> DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, *Decreto por el que se declara zona de monumentos arqueológicos el área conocida como El Cerrito, ubicada en el Municipio de Corregidora, estado de Querétaro (Segunda publicación)*, México, tomo DLXIX, no. 7, 12 de febrero de 2001, pp. 15-17.



Sin embargo, como veremos más adelante, una valoración cualitativa de los componentes arquitectónicos, constructivos y simbólicos en sus elementos ornamentales, expone a estos asentamientos como muy similares. Algunos autores llamarón a Tula y Chichén Itzá, ciudades gemelas. Nosotros sin atrevernos a equivocarnos las llamaríamos ciudades trillizas.

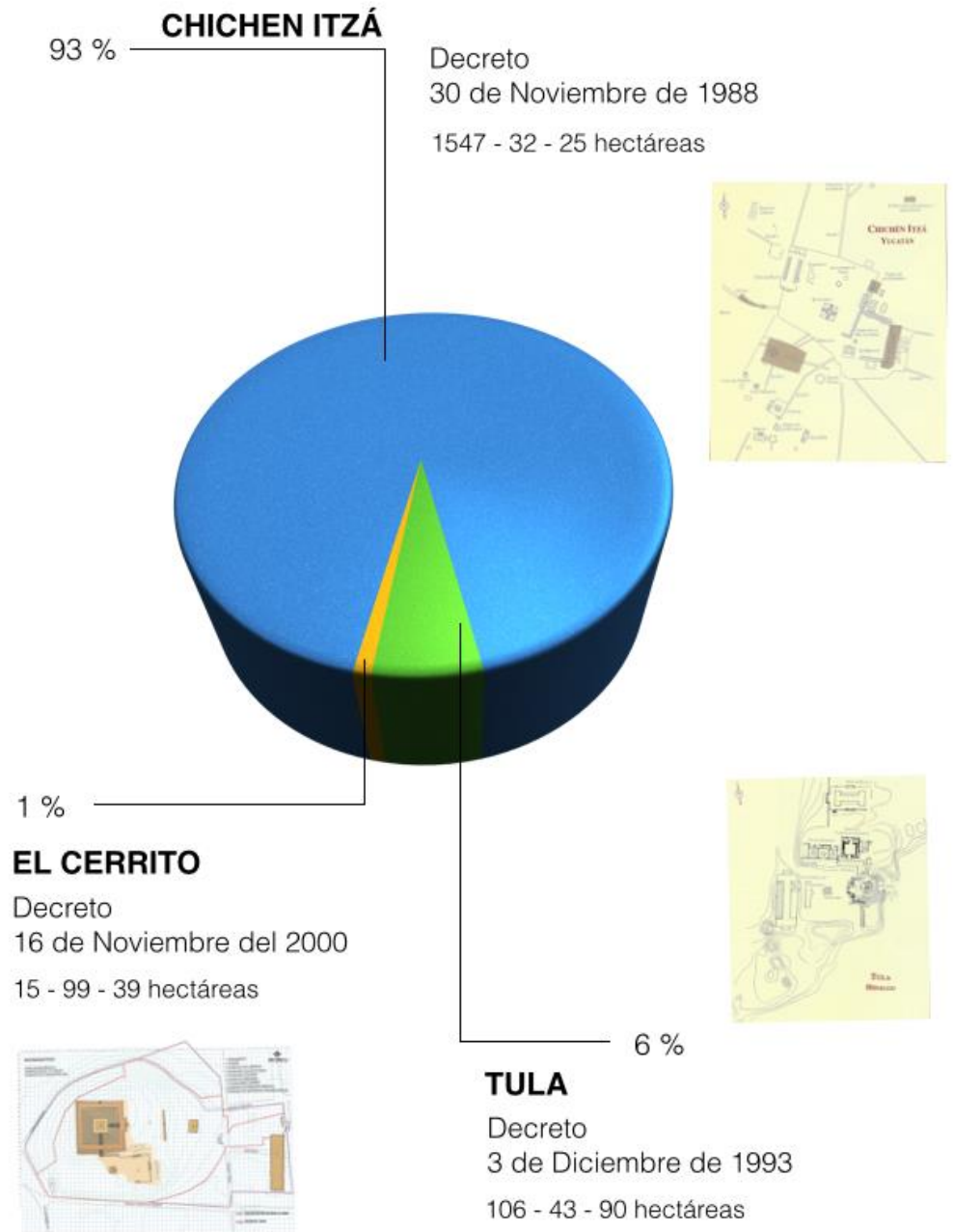


Régimen de Propiedad de los terrenos contenidos en la declaratoria de Zona de Monumentos Arqueológicos El Cerrito.

Propiedad federal INAH	3,064 m2	1.9 %
Propiedad estatal	76,616 m2	47.9 %
Propiedad municipal	<u>26,876 m2</u>	<u>16.8 %</u>
Superficie bajo custodia INAH	106,556 m2	66.62 %

Figura no. 3a. Situación jurídica en relación al régimen de propiedad de los terrenos que constituyen la declaratoria de ZMA El Cerrito. Daniel Valencia. INAH.

## ZONAS ARQUEOLÓGICAS DE LA CULTURA TOLTECA DECRETADAS POR EL INAH



Cuadro No.1

Figura no. 3b. Comparación entre las zonas arqueológicas decretadas pertenecientes a la cultura Tolteca. Daniel Valencia, INAH.

## Planes Parciales de Desarrollo Municipal

En el ámbito Municipal la ZMA El Cerrito ha sido considerada en los instrumentos jurídicos de gestión y planeación municipal, como son los planes parciales de Desarrollo del Municipio de Corregidora. Los planes emitidos hasta ahora han respetado en su integridad a la ZMA El Cerrito, sin embargo, las modificaciones se han dado en el entorno inmediato, esencialmente por el cambio de uso de suelo. En tan solo una década más de la mitad de los terrenos que rodean la ZMA El Cerrito pasaron de ser de uso agrícola a habitacional de densidad media.

El primero y único Plan Municipal que ha considerado a la ZMA El Cerrito como zona nuclear del desarrollo es el ***Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona Arqueológica de El Cerrito***, del año 1997.<sup>134</sup> El principal considerando señala la importancia de los aspectos del medio natural de la zona, la infraestructura, la vialidad, el suelo, equipamiento urbano, fisonomía urbana, instrumentando así la planeación de la zona determinada como Zona Nuclear con miras a su rescate y conservación. Proponiendo las siguientes acciones: Rescate de la zona arqueológica; Conservación y mejoramiento de la zona natural protegida; Infraestructura; Medio ambiente y ecología; Reubicación de los propietarios asentados en la zona nuclear.

El siguiente programa de ordenamiento fue el ***Estudio Integral Urbano del Polígono Nor-poniente del centro de población de El Pueblito; Corregidora***, del año 2001, el cual actualiza la información de su predecesor, pero a una escala menor en el territorio. Considera, la presencia de la pirámide prehispánica, como el centro de atención de las autoridades al convertirse en un polo detonador del desarrollo urbano, cultural y turístico. En el Estudio destacan dos objetivos de trabajo:<sup>135</sup> plantear estrategias para la conservación patrimonial, y establecer un sistema de vialidades, que permita el desarrollo de la zona de la pirámide.

Tres años después fue aprobado el ***Plan parcial de desarrollo urbano El Pueblito***, documento técnico que analizó componentes urbanos para definir estrategias de infraestructura, permitiendo construir un boulevard de acceso a la ZMA El Cerrito, de un kilómetro de longitud. El último plan de ordenamiento municipal fue el ***Programa de ordenamiento de la zona de Conservación del Centro Histórico de***

---

<sup>134</sup> LA SOMBRA DE ARTEAGA, *Decreto mediante el cual se autoriza el Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona Arqueológica de El Cerrito, ubicada en El Pueblito, Corregidora, Querétaro*, Querétaro, tomo CXXX, no. 53, 19 de Diciembre de 1997, pp. 1268-1273

<sup>135</sup> MUNICIPIO DE CORREGIDORA, *Estudio Integral Urbano del Polígono Nor poniente del Centro de Población de El Pueblito, Corregidora, Querétaro*, Querétaro, Secretaría de Desarrollo Urbano, CITTA 3 Consultores urbanos, 2001, pp. 12-13.

**El Pueblito y su área de amortiguamiento**, elaborado en el año 2007 planteó como uno de sus objetivos principales la mejora y Conservación del Patrimonio Cultural del Municipio, entre estos, la ZMA El Cerrito, sin cumplirse.<sup>136</sup>

### **Una incipiente relación con el Patrimonio Mundial**

La diversidad y calidad en el estado de conservación del patrimonio cultural del Estado de Querétaro, han permitido que el Comité de Patrimonio Mundial y sus organismos consultivos haya inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial cuatro bienes culturales.<sup>137</sup> De estos, tres son bienes culturales materiales: *La Zona de Monumentos Históricos de Querétaro*, inscrita en el año de 1996 sustentadas en los criterios ii y iv.<sup>138</sup> *Las misiones Franciscanas de la Sierra Gorda*, inscritas en el año de 2003 sustentadas en los criterios ii y iii.<sup>139</sup> *El Camino Real de Tierra Adentro*, itinerario cultural que considera varios estados, entre ellos Querétaro, inscrita en el año 2010, sustentada en los criterios i y ii.<sup>140</sup> Así como un bien cultural inmaterial *Los Lugares de Memoria y Tradiciones vivas de los Pueblos otomí chichimecas de Tolimán. La Peña de Bernal, guardián de un Territorio Sagrado*, inscrito en el año 2009.<sup>141</sup>

Particularmente, la ZMA El Cerrito fue incluida en el apartado histórico del expediente técnico de la Zona de Monumentos Históricos de la ciudad de Querétaro, para obtener su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial. El expediente presentado a fines del año 1995 al Comité de Patrimonio Mundial argumenta:

*A 7 kms du centre de la ville actuelle de Querétaro se trouve un vaste site archéologique connu comme El Pueblito o El Cerrito dominé par une structure pyramidale de 30 mts de hauteur sur une base carré de 65 m de côté appuyée sur une large plateforme de 130 par 270 m, environ de côté même si le site a été peu étudié les explorations réalisées par l' INAH montrent qu'il possède une étape constructive des années 400 a 600 d.C. correspondant a l'époque*

---

<sup>136</sup> MUNICIPIO DE CORREGIDORA, *Programa de ordenamiento de la zona de conservación del Centro Histórico de El Pueblito y su área de amortiguamiento*. Querétaro, ITESM Campus Querétaro, 2007.

<sup>137</sup> INAH, *El Patrimonio de México y su valor Universal. Sitios inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial*, México, INAH, 2010.

<sup>138</sup> Ibid., p. 48

<sup>139</sup> Ibid., p. 55

<sup>140</sup> Ibid., p. 62

<sup>141</sup> GOBIERNO DEL ESTADO DE QUERÉTARO, *Lugares de Memoria y Tradiciones vivas de los pueblos otomíes chichimecas de Tolimán. La Peña de Bernal, guardián de un territorio sagrado*. México, Gobierno del Estado de Querétaro, 2009.

*téotihuacane et une seconde étape des années 650 a 1050 associée la culture tolteque.*<sup>142</sup>

Esta valoración histórica corresponde al más importante asentamiento de tipo ceremonial de la época prehispánica en el valle de Querétaro. Por otra parte, el Pueblo de Indios de Santiago de Querétaro se fundó en el año de 1531 a siete kilómetros de distancia, ambos tuvieron desarrollos históricos propios, en un territorio semejante. La actual Zona de Monumentos Históricos de Santiago de Querétaro se comenzó a construir a partir del Pueblo de Indios de Querétaro, alimentándose de la mano de obra del vecino poblado de indios otomíes de San Francisco Galileo, quienes mantuvieron abierto un culto prehispánico en el centro ceremonial hasta el siglo XVII. Así también es válido, como lo propone el expediente técnico propuesto a la UNESCO, considerar a El Cerrito como el asentamiento humano más antiguo del valle, ya que en ese momento histórico no existían las divisiones políticas administrativas actuales de los Municipios de Corregidora y Querétaro.<sup>143</sup>

---

<sup>142</sup> COMISIÓN NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS PARA LA UNESCO, *Querétaro, zone de monuments historiques*, México, 1995, p. 16

<sup>143</sup> VALENCIA, Daniel, “El Cerrito, santuario prehispánico del valle de Querétaro”, en *CIUTAT Querétaro, Revista de la Asociación Nacional de Ciudades Mexicanas Patrimonio Mundial*, México, no. 19, Mayo-Junio 2009b, pp. 35-41

## CAPÍTULO IV

### MARCO ESPACIAL E HISTÓRICO

#### El Territorio.

##### México, Querétaro, Corregidora

La República Mexicana tiene una superficie territorial de 1 964 375 kilómetros cuadrados. Por su extensión ocupa el decimocuarto lugar en el mundo y el quinto en el continente americano. Está integrada por 32 entidades federativas o estados, divididas a su interior en 2 456 municipios.<sup>144</sup> De acuerdo con el último censo de población realizado en el año 2010, la población de México es de 112 336 538 habitantes.

El Estado de Querétaro se localiza en la porción centro norte de la República Mexicana, su territorio representa el 0.6 % de la superficie total del país, esto es, 11,978 kilómetros cuadrados. Querétaro de Arteaga, que es su nombre completo, colinda al norte con los estados de Guanajuato y San Luis Potosí, al este con San Luis Potosí e Hidalgo, al sur con el Estado de México, Hidalgo y Michoacán, mientras que al oeste solamente con Guanajuato. Siendo sus coordenadas geográficas extremas al norte 21°40', al sur 20°01' de latitud norte, al este 99°03' y al oeste 100°36' de longitud oeste.<sup>145</sup>



Figura no. 4 Localización de la ZMA El Cerrito en el estado de Querétaro, México.

<sup>144</sup> CONACULTA, *Atlas de infraestructura y patrimonio cultural de México*, México, 2010, p 15.

<sup>145</sup> INEGI, *Anuario Estadístico, Querétaro de Arteaga*, Aguascalientes, México, 2002, pp. 3.

En su extensión abarca tres provincias fisiográficas, en sentido norte a sur, Sierra Madre Oriental, Mesa del Centro y Eje Neovolcánico Transmexicano. Su paisaje natural se distribuye en un 28 % dedicado a la producción agrícola (maíz, frijol, alfalfa, sorgo, calabaza, trigo), un 24 % de bosque (pino, encino, sabino, fresno), un 41 % de matorral espinoso (nopal, garambullo, mezquite, huizache), un 4 % de selva tropical caducifolia y el restante 3 % de pastizal. Los suelos dominantes son de tipo Litosol y Vertisol, combinados con abundantes afloramientos de basalto, tobas y calizas.<sup>146</sup> La población total de Querétaro, distribuida en 18 municipios, es de 1'827,937 habitantes, correspondiendo al 1.4 % de la población total nacional.<sup>147</sup>

Por su parte, el Municipio de Corregidora es uno de los 18 que conforman el estado Querétaro de Arteaga, en donde se localiza la Zona de Monumentos Arqueológicos (ZMA) El Cerrito. Corregidora se encuentra incluida fisiográficamente en la región Bajío de Querétaro, la cual forma parte de la provincia fisiográfica Eje Neovolcánico Transmexicano.<sup>148</sup>

Su clima es BS1hw, clima semiárido, semicálido, con una temperatura media anual de 18.8°. El valle de Querétaro se encuentra dentro de la Región Hidrológica RH12 Lerma-Santiago, teniendo como afluentes principales los ríos Pueblito y Querétaro en el sur y el Juriquilla en el occidente.<sup>149</sup> La precipitación anual promedio fluctúa en el rango de las isoyetas 400 a 600 milímetros anuales.

La ZMA El Cerrito se localiza al suroeste del valle de Querétaro, la zona más baja y húmeda del mismo. Sus coordenadas geográficas centrales son 20° 33' 06" de latitud norte y 100°23'36" de longitud oeste, con una altitud de 1820 metros sobre el nivel del mar en la parte más baja del terreno.<sup>150</sup>

El lugar elegido para la construcción de El Cerrito es un afloramiento de roca de basalto gris, masivo, en cuyo entorno se ha fracturado en forma de columnas, alternando con rocas calizas. Esta saliente, junto con su vecino el cerro Gordo o

---

<sup>146</sup> *Ibíd.*, p 12

<sup>147</sup> INEGI, *Tabulados básicos, Estados Unidos Mexicanos*, México, Censo general de población y vivienda 2010, Aguascalientes, INEGI, 2012; también se puede consultar en <http://www.censo2012.org.mx> consulta del 9 de enero de 2015.

<sup>148</sup> Los terrenos del Eje Neovolcánico en la zona, comprenden pequeñas sierras y mesetas volcánicas que alternan con llanuras y fosas rodeadas por fallas, conocidas regionalmente como *Bajíos*. PNUMA, *Perspectivas del Medio Ambiente Urbano: GEO Zona Metropolitana Querétaro*, SEDESU, CONCYTEQ, 2008, p 15.

<sup>149</sup> DOMINGEZ, Miguel Ángel, "El medio natural en La cañada", en *La ruta del agua, historia, cultura y naturaleza, Querétaro*, UAQ, INAH, 2010, p. 124.

<sup>150</sup> VALENCIA, Daniel, *El Cerrito, Zona de Monumentos Arqueológicos. Guía*, Querétaro, México, INAH, Gobierno del Estado de Querétaro, Municipio de Corregidora, 2011b, pp. 15.



Shindó, son las únicas dos salientes en el paisaje del valle. Ambas son rodeadas por yacimientos de toba y brecha volcánica, todas estas excelentes materiales de construcción.<sup>151</sup>

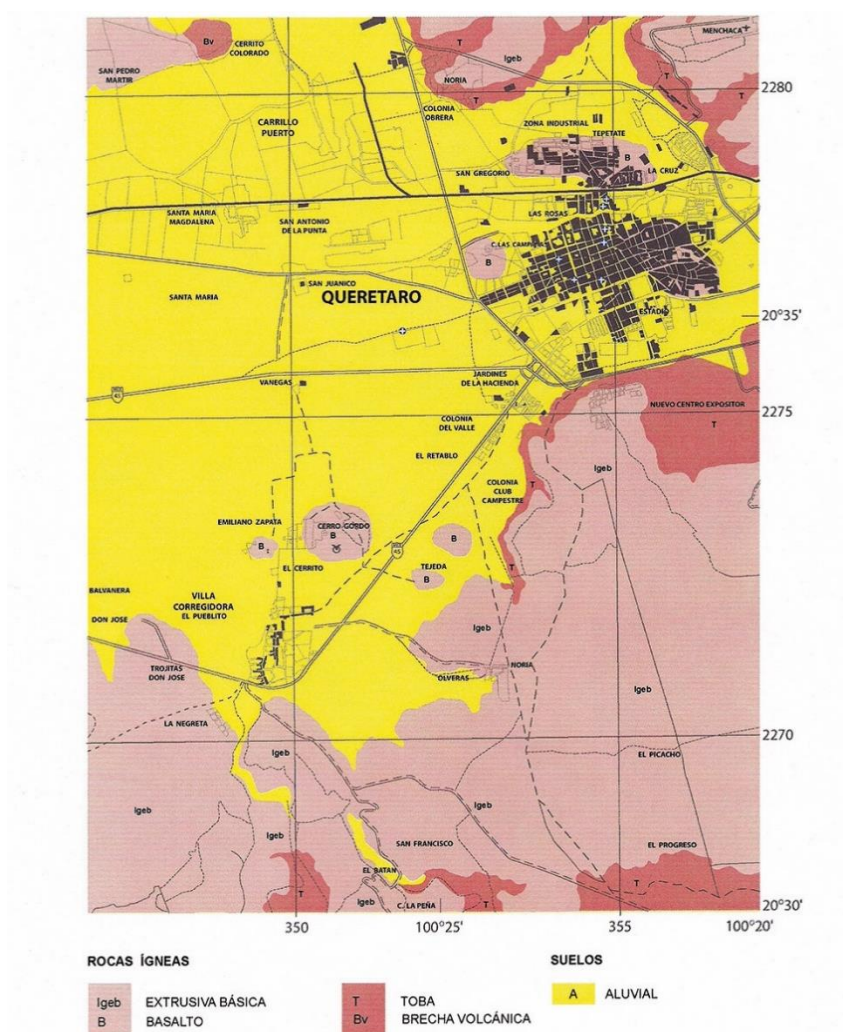


Figura no. 5 Carta Geológica del valle de Querétaro. INEGI, 1986

Hacia el norte del valle, en la zona de Juriquilla existen abundantes bancos de calizas y calizas lutitas. Al poniente del valle en los Lomeríos de Tlacote y en la Sierra de la Joya, se pueden observar afloramientos de rocas ígneas como basaltos, brechas volcánicas, andesitas y tobas de color ocre ricas en pómez. Mientras que al norte del río Apaseo se pueden encontrar areniscas de color rojo. Los suelos del entorno son aluviales de dos tipos, vertisoles y litosoles. En los alrededores del asentamiento prehispánico, sobre terrenos de poca pendiente, se encuentran los vertisoles. Se caracterizan por ser profundos, de texturas finas arcillosas, oscuros, con un alto contenido de materia orgánica y en consecuencia adecuados para la agricultura. En

<sup>151</sup> INEGI, *Carta geológica Querétaro F14-C-15*, 1973.



tiempo de sequía son duros, mientras que en temporada de lluvias son lodosos e inestables.

Los litosoles, distribuidos dentro y en las inmediaciones de la ZMA El Cerrito, se caracterizan por poseer una profundidad menor a los diez centímetros, localizados sobre terrenos de pendientes mayores al 15 %, de color gris o negro, tienen un contenido de materia orgánica escaso. Inservibles para la agricultura y susceptibles a la erosión.<sup>152</sup> Estos suelos se han formado tanto por la erosión eólica como por los derrumbes de las principales estructuras arquitectónicas. Generando un suelo propicio para el crecimiento de un matorral xerófilo, cuyo principal estrato arbustivo se compone de cactáceas y pastos. La flora existente dentro de la delimitación de ZMA El Cerrito, es un huésped joven en el terreno, que ha crecido sobre un suelo delgado. El área declarada como ZMA se ha convertido en un espacio de protección de especies nativas del entorno natural del valle. Los matorrales de afinidad xerófila predominan en el paisaje. A estos se suman comunidades vegetales derivadas del Bosque Tropical Caducifolio, así como pastizales en medio del matorral xerófito, soportando una diversidad de tipos de vegetación.<sup>153</sup>

Los componentes arbóreos del Bosque Tropical Caducifolio en el valle de Querétaro son la *Ipomea murucoides* (cazahuate o palo bobo), *Lysiloma microphylla* (palo de arco o tepehuaje), *Bursera fagaroides* (palo xixiote), *Celtis caudata* (palo blanco), *Eysenhardtia polystachya* (palo dulce), *Bursera palmeri* (copal), *Bursera galeottiana* (xixiote colorado), *Prosopis laevigata* (mezquite), *Stenocereus dumortieri* (órgano) y *Stenocereus queretaroensis* (pitayo)<sup>154</sup>

El matorral xerófito y en particular el matorral crasicaule, se localiza en las laderas de cerros, lomeríos bajos y en terrenos planos, sobre suelos someros y pedregosos derivados de rocas ígneas, andesitas, riolitas y basaltos. Las plantas que conforman estos matorrales son los nopales *Opuntia robusta* (nopal tapón), *Opuntia streptacantha* (nopal cardón), *Opuntia imbricata* (cardón) y *Opuntia leucotricha* (nopal duraznillo, xoconostle), *Myrtillocactus geometrizans* (garambullo), *Ipomea intrapilosa* (palo bobo), *Prosopis laevigata* (mezquite), *Acacia farnesiana* (huizache), *Bursera fagaroides* (palo xixiote), *Stenocereus dumortieri* y *Pachycereus sp* (organos) , *Celtis*

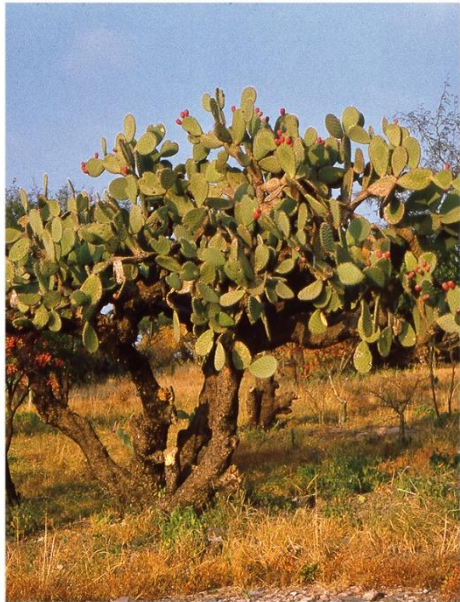
---

<sup>152</sup> GOBIERNO DEL ESTADO DE QUERÉTARO, *Expediente Técnico del Área Nuclear del Cerrito y su área de influencia*, Querétaro, 1994, p. 14.

<sup>153</sup> PNUMA, óp. cit. p. 86

<sup>154</sup> ZAMUDIO, Sergio y RSEDOWSKI, Jersy, *La vegetación en el Estado de Querétaro*, Querétaro, CONCYTEQ, Instituto de Ecología, AC, 1992, pp. 14-20.

*palida* (granjeno), *Karwinskia humboldtiana* (tullidora o capulín), la *Yucca filifera* (palma) y la *Ipomea murucoides* (palo bobo).



A



B



C



D

Figura no. 6 Ejemplos del tipo de vegetación existente en el valle de Querétaro

A) Nopal, *Opuntia robusta*. B) Organo, *Stenocereus dimortieri*.

C) Palma, *Yucca filifera*. D) Palo xixote, *Busera fagaroides*. Fotos D. Valencia

Mientras que entre las gramíneas o pastos están presentes el zacate banderilla *Bouteloua gracilis*, (zacate banderilla), la *Bouteloua curtipendula*, (navajita pelillo) y la *Bouteloua filiformis*<sup>155</sup>

Las plantas vasculares nativas más comunes en el estrato herbáceo, son el *Amaranthus hybridus* (quelite o quintonil), *Portulaca oleracea* (verdolaga), *Cardiospermum halicacabum* (farolitos), *Cissus sicyoides* (tripa de vaca), *Datura stramonium* (toloache), *Ipomea purpurea* (hiedra o manto de la virgen), *Agave salmiana* (maguey manso o pulquero), *Tagetes lunulata* (cincollagas), *Zaluziana augusta* (cenicilla), *Zephyranthes ciliata* (mayito rosa), *Jatropha dioica* (sangregado).<sup>156</sup>

Particularmente la zona sur del valle de Querétaro recibe más humedad que otros sectores del mismo, por lo que el matorral xerófito es de mayor altura y adquiere una fisonomía que lo asemeja al Bosque Tropical Caducifolio. Solamente la presencia de algunas especies sirve como indicador de su anterior existencia, siendo éstas el palo blanco, el xixiote colorado, el copal, el granjeno, el palo bobo y el tepehuaje.<sup>157</sup>

## **El Marco Histórico.**

### **Mesoamérica septentrional durante el periodo Posclásico.**

Mesoamérica es una súper área cultural localizada entre Norteamérica y Centro américa, esto es la parte media de América, cuya frontera norte se distinguió de la frontera sur por un grado mucho mayor de movilidad e inseguridad, alternando en ella épocas de expansión hacia el norte con otras de retracción hacia el sur. La máxima expansión de Mesoamérica hacia el norte alcanzó los actuales estados de Sinaloa, sur de Durango y Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y sur de Tamaulipas, durante el periodo Clásico. En tanto al sur la frontera consideró parte de El Salvador y Honduras.

---

<sup>155</sup> MORA, Arturo, et al, “Vegetación”, en Enciclopedia temática del Estado de Querétaro, Tomo I, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Academia Mexicana de Estudios Humanísticos AC, 1995, pp. 112-116

<sup>156</sup> BALTAZAR, Josefina, et al., *Guía de plantas comunes del Parque Nacional El Cimatario y sus alrededores*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2004, pp. 72-78.

<sup>157</sup> ZAMUDIO, Sergio, óp. cit. p. 26





localidad fueron de naturaleza distinta. Cada una se forjó en el acontecer interno, manteniendo una unidad geográfica, económica y política locales, en combinación con las particularidades étnicas, lingüísticas y culturales de sus habitantes, formando con ello una identidad. Podemos hablar de tres historias fundamentales en Mesoamérica, una tradición básica producida por una historia común de larga duración, otra historia local regional y una historia globalizadora.

Por su parte las sociedades que alcanzaron el urbanismo, también llamadas sociedades protagonistas, produjeron formas de cohesión en amplios escenarios supraétnicos. Con ello, se asemejan como señala Alfredo López Austin, por una parte a la historia básica de la gran tradición y se separan de las historias locales regionales que tienden a la especificidad.<sup>158</sup>

Una de las culturas protagonistas mesoamericanas fueron los teotihuacanos, de quienes, hoy en día se sabe mantenían guerras endémicas, importantes para mantener a las elites en el gobierno. Al parecer ni el dominio político directo, ni la guerra parecen haber sido la finalidad del sistema, el poder se ejerció a través del control de las redes de comercio.

Los siguientes protagonistas mesoamericanos fueron los toltecas, cultura que ocupó la ZMA El Cerrito durante el periodo Posclásico Temprano, de quienes hablaremos ampliamente en párrafos adelante. De tal forma iniciamos con su ubicación cronológica y espacial, en donde se ubican los rasgos de su globalización, entre estos un dominio político más directo, así como un seria propaganda de la guerra, la difusión de sus formas de poder y creencias religiosas, así como las manifestaciones artísticas como parte de su ideología. Todo tiende a que los toltecas nunca pretendieron la integración de un imperio al estilo teotihuacano encabezado por una ciudad, sino la formación de sistemas regionales de tributación.<sup>159</sup>

La región sur del Bajío, en la cual quedan comprendidos los valles de Querétaro, se ha considerado como una zona dependiente de los impulsos civilizatorios de la Mesoamérica nuclear. Así también se detectan dinámicas culturales expresadas por manifestaciones regionales de diversa temporalidad y frecuentes migraciones de grupos, dentro y fuera de la región.<sup>160</sup>

En este sentido, las condiciones ambientales y geográficas en donde se

---

<sup>158</sup> LÓPEZ, Alfredo y Leonardo LÓPEZ, *El pasado indígena*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 1996, p 274.

<sup>159</sup> *Ibíd.*, p. 275.

<sup>160</sup> BRAMBILA, Rosa, “La zona septentrional en el Posclásico”, en *Historia Antigua de México*, vol. III, México, INAH, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 1995, p 309.

combinaban zonas con suelos fértiles y ríos propicios para la agricultura, grandes extensiones de terreno para la recolección y cacería, así como el acceso a la explotación de zonas boscosas, permitieron la ocupación humana de los valles queretanos desde el año 500 a.C.



Figura no. 8 Periodización de Mesoamérica. Diseño Daniel Valencia B. 2015

Hacia esos años, Teotihuacán mantuvo relaciones, principalmente con el valle de San Juan del Río, en donde se encuentra el mejor ejemplo de arquitectura teotihuacana, un basamento piramidal con fachadas de tipo talud tablero en el sitio Barrio de la Cruz. En otro sitio, en El Rosario, se encuentra el mejor ejemplo de pintura mural teotihuacana de Querétaro en donde se puede observar una procesión de sacerdotes portando cuchillos curvos de obsidiana.

En el valle de Querétaro la cultura teotihuacana es evidente en solo dos sitios. Uno de estos es La Negreta al sur del valle, en donde se redistribuía artefactos de obsidiana procedentes de yacimientos controlados por Teotihuacán. De igual forma se manufacturaban vasijas de barro, imitaciones de formas teotihuacanas utilizadas en la última ocupación de Teotihuacán, alrededor del año 600 d.C. El otro sitio es Pie de Gallo, en donde fue encontrada una máscara en piedra con la representación del dios teotihuacano Xipe totect, hallazgo inusual en todo el valle.

Para el año 700 d.C. Teotihuacán colapsó como capital mesoamericana, permitiendo el reacomodo y surgimiento de centros políticos y religiosos. Este fenómeno se expresó en la emergencia de culturas locales autónomas, ejercieron un poder regional en ciudades como Cacaxtla en la actual Tlaxcala, y Xochicalco en el estado de Morelos.

Durante ese periodo, llamado Epiclásico, El Cerrito se convirtió en centro de un modelo de asentamiento poblacional semi disperso, en el cual participaron muchos

sitios como Santa Bárbara, La Magdalena, Tlacote, La Joya, Juriquilla y Balvanera. Es un momento de auge e incremento poblacional en el valle, pues también aumentaron los asentamientos. Hemos planteado que estos asentamientos de tipo habitacional y productivo, se ubicaban en un radio de 500 a 1000 metros de la cabecera de la unidad político territorial a la que pertenecían.

Hacia ese momento los pueblos prehispánicos practicaban una agricultura especializada utilizando diversas técnicas de humedad como los terrazados en laderas y barrancas, así como sistemas de riego en terrenos planos y bajos, ubicados a una distancia moderada del paso de arroyos<sup>161</sup>

Con toda seguridad los cultivos básicos fueron adaptados a las condiciones ambientales y técnicas de cultivo. La *Relación Geográfica de Querétaro*, escrita hacia el año de 1582, describe que durante el periodo Posclásico Tardío, sembraba para su sustento maíz, frijol, chile,<sup>162</sup> así como la semilla de chía<sup>163</sup> y de ahauhtli, mejor conocida como alegría,<sup>164</sup> de unas calabazas grandes que llaman en lengua mexicana Ayotl,<sup>165</sup> así como dos de las más importantes frutos de la tierra cultivados por los pueblos mesoamericanos, el *miltomatl* o tomate y el *xitomatl* o jitomate.<sup>166</sup> Entre los cultivos originarios de la región del altiplano mesoamericano se encuentran la jícama, aguacate y camote.<sup>167</sup>

De igual importancia en la dieta fue el cuidado y explotación del nopal, así como la extracción de fibra de ixtle a partir de la explotación del maguey pulquero o manso<sup>168</sup>. Dicha fibra, trenzada en hilo fue utilizada en el tejido de vestuario y accesorios de trabajo. De las lechuguillas, de la palma pita o izote<sup>169</sup> y del maguey sus jugos y destilados a través del proceso de su piña o corazón, así como del despulpamiento de sus hojas para obtener fibras conocidas popularmente como *ixtle*.

También se cultivó la planta de algodón<sup>170</sup>, de donde se obtenía hilo y telas

---

<sup>161</sup> SAINT-CHARLES, Juan Carlos y CRESPO, Ana María, “Los Antiguos centros de población en los valles queretanos”, en *Historia y actualidad de los grupos indígenas de Querétaro*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, INAH, 1992, p. 35.

<sup>162</sup> RAMOS DE CARDENAS, Francisco, “Relación geográfica de Querétaro”, en *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, UNAM, IIA, 1987, p. 243. *Zea mays*, *Phaseolus vulgaris*, y *Capsicum sp.*, respectivamente.

<sup>163</sup> *Salvia hispánica*

<sup>164</sup> *Amaranthus leucocarpus*,

<sup>165</sup> *Cucurbita pepo*

<sup>166</sup> RAMOS DE CARDENAS, Francisco, óp. cit, p. 244. *Physalis exocarpa* y *Solanum lycopersicum* respectivamente.

<sup>167</sup> *Pachyrhizus erosus*, *Persea americana* e *Ipomea batatas*, respectivamente.

<sup>168</sup> *Opuntia sp.* y *Agave salmiana* respectivamente.

<sup>169</sup> *Agave lechuguilla* y *Yuca filifera*, respectivamente.

<sup>170</sup> *Gossypium hirsutum*

mediante un proceso que quedó evidenciado por la abundante cantidad de malacates elaborados en barro cocido,<sup>171</sup> piedra y concha encontrados en todos los sitios arqueológicos del valle de Querétaro. Un caso semejante es el del cultivo del tabaco<sup>172</sup>, su consumo es evidenciado por las numerosas pipas de barro y piedra, encontradas en combinación de vasijas, ollas y otros objetos de la vida cotidiana.

La agricultura intensiva fue complementada la apropiación de recursos naturales propios de un ambiente semidesértico. La economía de apropiación se sustentó en la recolección de frutos del garambullo, de la biznaga y de una diversidad de nopales con frutos agrios y dulces. Así como de las semillas de mezquite, la cuales eran procesadas para obtener harina.

El mundo mesoamericano del Posclásico participó de un intenso flujo de grupos humanos, bienes e ideas que circularon en todos sentidos. El centro de Mesoamérica y sus áreas adyacentes fueron permeados por dos culturas, los toltecas en la fase más temprana y posteriormente por los mexicas. En este sentido, la mayor parte de los asentamientos periféricos mantuvieron contactos directos o indirectos, pacíficos o antagónicos con dos ciudades, Tula y México-Tenochtitlan. Hoy en día se sigue investigando la magnitud de estos contactos y la intensidad de las relaciones comerciales entre el norte de Mesoamérica y la península de Yucatán.

Uno de los documentos esenciales para entender la dinámica histórica del Posclásico, fue escrito en la primera mitad del siglo XVI, y es conocido con el título de la *Historia Tolteca-Chichimeca*. A través de este códice podemos acceder al orden territorial tolteca, el cual iniciaba en el centro universal: Tula Xicotitlán. A partir de esta ciudad, el ejercicio del poder en un territorio inmediato se dividía en cuatro sectores, ocupados por los cozcatecas, los cuitlapilzinca y los nonoalcas. En una esfera de acción mayor, Tula ejerció un dominio sustentado en el pago de tributo sobre cuatro grandes territorios. Cada uno de ellos fue gobernado por una cabecera o capital intermedia, siendo estas Teotenango al sur, Colhuacan al oeste, Tulancingo al este, y una más de nombre desconocido ubicada al noroeste.<sup>173</sup>

---

<sup>171</sup> Los malacates son pequeños discos con forma cónica, que funcionaron en combinación de una varita para formar el artefacto llamado rueca, mediante el cual se sacaba y torcía una hebra de algodón y convertía en hilo. Dedicamos un apartado completo en el capítulo dedicado a los materiales arqueológicos de cerámica, los objetos dedicados a ofrenda.

<sup>172</sup> *Nicotiana tabacum*

<sup>173</sup> LÓPEZ, Alfredo y LÓPEZ, Leonardo, *El Pasado Indígena*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1996 p. 263





La orientación, distribución y tipo de monumentos existentes en sitios toltecas del Altiplano también se encuentra en el sitio maya. Es así como se pueden encontrar similitudes entre la pirámide de Tlahuizcalpantecuhtli de Tula y el Templo de los Guerreros en Chichén Itzá, de igual forma la presencia de Salas con columnas rodeando grandes patios, canchas para el juego de pelota y altares como el Tzompantli.

Otro paralelismo entre los sitios toltecas inmediatamente identificable es la escultura en piedra, asociada a la arquitectura. En Tula, Chichén Itzá y en El Cerrito, encontramos esculturas de bulto como los llamados Atlantes, Chac Mool, columnas en forma de serpientes y portaestandartes con forma humana y de animales. Abundan en estos centros ceremoniales las placas con relieves alusivos a la guerra y el sacrificio, águilas y jaguares devorando corazones o estrellas, procesiones de guerreros armados con dardos y lanza-dardos. Así como ornamentos arquitectónicos con gran contenido simbólico como los coronamientos, chalchihuites y bolsas sagradas integrándose a las fachadas de los edificios.

De cualquier forma Tula fue el centro irradiador de la nueva organización política, acompañada de elementos arquitectónicos y escultóricos, tales como las salas con columnas, el tzompantli o altar de cráneos y el Chac Mool, cuyos antecedentes se encuentran en el período Clásico en sitios norteños de la cultura Chalchihuites. Esta idea propone al norte de Mesoamérica como el lugar donde se pueden rastrear las raíces culturales de los toltecas, de filiación chichimeca.

Definido el territorio y la forma de apropiación del mismo a través de los grandes centros ceremoniales los cuales comparten arquitectura, ordenamientos del espacio y funciones en sus estructuras. Los toltecas procedieron a implantaron una nueva concepción del poder, en donde subyace un profundo motivo político e ideológico. Con el fin de valorar la presencia tolteca en toda Mesoamérica los especialistas han planteado que se trata de la respuesta a un modelo hegemónico de control político, de amplio rango territorial e integrado por una población étnica heterogénea. Tal modelo integraba a las unidades políticas, ciudades y centros ceremoniales con tradiciones locales y autonomía.<sup>175</sup>

En cuanto a la parte ideológica se sustentaba en instituciones políticas así como en creencias religiosas. Una institución política fue la confederación de centros de población regionales. Otra fue las órdenes militares integradas por un culto común,

---

<sup>175</sup> *Ibíd.*, p 266



en esta institución, el gobierno de un gran señor encarnaba la fuerza del dios Quetzalcóatl, legitimando su poder mediante una ceremonia de consagración, la cual se efectuaba en santuarios identificados con el mítico lugar de origen. La ceremonia más conocida fue la perforación del septum de la nariz y la colocación de una piedra verde, ornamento distintivo del poder supremo.



Figura no. 10 Sacerdote perforando el septum y colocando bigoterías a guerreros procedentes del norte de Mesoamérica, portan arcos y flechas. Patio del santuario tolteca de Cholula, Puebla. *Historia Tolteca-Chichimeca*, Kirchhoff, et al, 1976.

Una más, fue la creencia de que sus antepasados primigenios fueron originarios de un mismo lugar mítico, llamado Tollan.

Sin embargo, la clave para articular política e ideología se encontró en el mito. Cada región, cada pueblo reconoció como su creador a un antepasado, a través del cual recibía su esencia. Todos y cada uno de los miembros de un pueblo mesoamericano se reconocían como descendientes de un antepasado divino. Por su parte los gobernantes o señores legitimaban su posición excepcional, al reconocerse descendientes de una línea privilegiada muy cercana a su creador: Quetzalcóatl, dios creador de la humanidad.

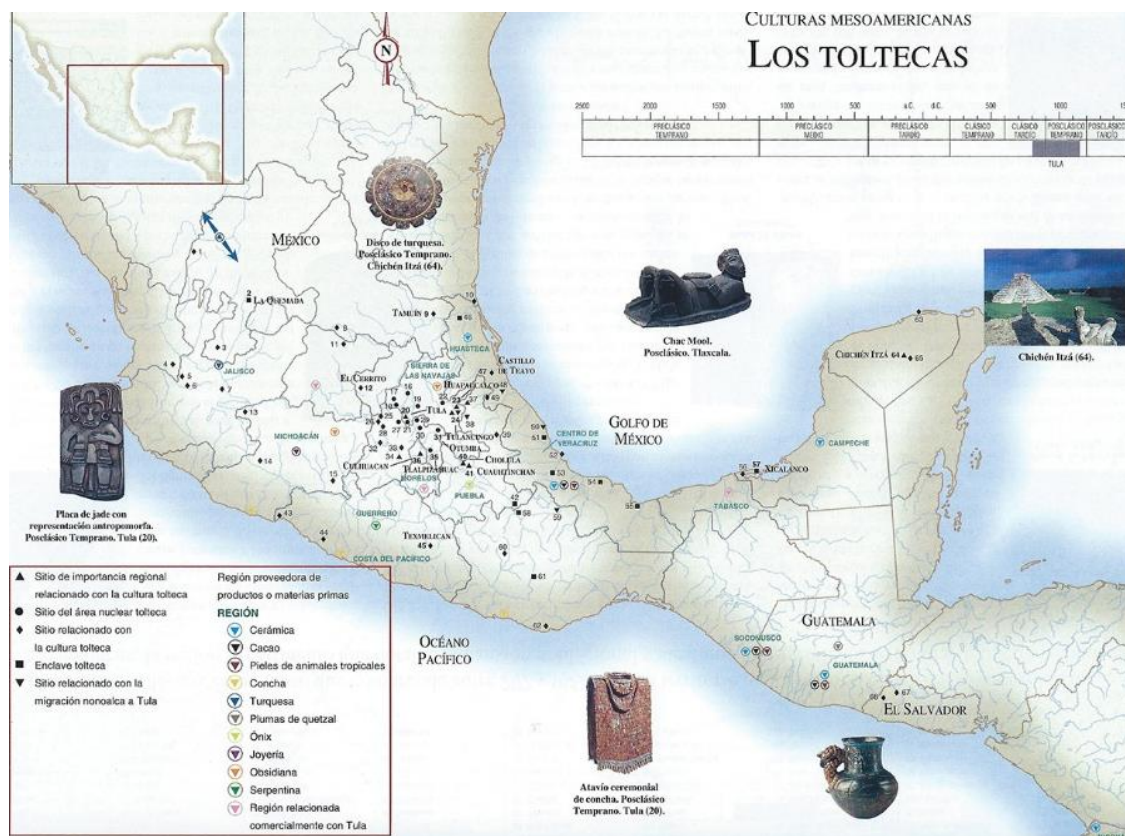
El complemento de este mito de identidad, es la existencia de una Tollan mítica, ciudad paradisiaca, lugar donde se ordenaba el mundo, en donde en el tiempo primordial sus pobladores hablaban una sola lengua. Cuando los grupos humanos salieron de la Tollan mítica para poblar el mundo, los ancestros, en la persona de Quetzalcóatl, les heredaron una lengua distinta, las imágenes de sus dioses particulares y los bultos sagrados.<sup>176</sup>

Las dinastías de gobernantes toltecas se reconocían descendientes de Quetzalcóatl, por lo que algunos gobernantes o grandes señores fueron reconocidos históricamente como hombres dioses que personificaban a Serpiente Emplumada, usando su nombre.

Tula Xicotitlán, capital de los Toltecas, fue reconocida como la primera Tollan terrenal, a ella se agregarán históricamente Chichén Itzá en el ombligo del territorio maya, y El Cerrito, santuario norteño de la cultura Tolteca chichimeca.

---

<sup>176</sup> Tollan es la concepción de un principio y final de la peregrinación para buscar nuevos territorios por conquistar o donde asentarse. La identificación de Tollan reside en su doble ubicación, en este y en el otro tiempo espacio. En la tradición mesoamericana hay ciudades sagradas cuya condición se concibe en un doble plano: son al mismo tiempo lugares divinos y realidades terrenales. Las Tollan históricas o míticas son descritas en los documentos históricos como los más bellos lugares, llenos de riquezas, fertilidad, sabiduría, refinamiento y poder. En tanto, las Tollan mundanas o terrenales, reclamaban para sí el prestigio derivado del arquetipo y ostentaron en su tiempo la sacralidad de las réplicas; siendo además, centros legitimadores del gobierno político. LÓPEZ, Alfredo, "Tollan Babel", en *Universidad de México*, México, UNAM, no. 528-529, enero-febrero de 1995, pp. 3-4.



En este ámbito mesoamericano, durante el período Posclásico Temprano, entre los años 900 d.C. y 1,200 d.C., la población del valle de Querétaro se integró a intensos cambios. El Cerrito, el principal centro ceremonial alcanza su monumentalidad y el reconocimiento de santuario y Tollan terrenal.

A su arquitectura de pirámide monumental, salas con columnas asociadas a patios hundidos, altares y extensas plazas, se integró la escultura en piedra con nuevos símbolos cuya función principal fue la de un arte público. La iconografía de la escultura en piedra, ornamentaba las fachadas de edificios y espacios abiertos, fue utilizada como material didáctico para educar públicamente a los asistentes a las grandes ceremonias. El contenido simbólico pretendió dar a conocer el nuevo modelo del poder, descrito anteriormente.

Sus contenidos son diversos, entre estos se encuentra la representación de personajes históricos, señores gobernantes, guerreros y sacerdotes, ataviados ricamente con vestidos de algodón, yelmos y tocados de plumas, acompañados de armas como dardos y atlatl. Estos personajes, grabados en placas de piedra que decoraban muros de los edificios de El Cerrito siempre fueron acompañados de glifos



numerales y calendáricos. Esto es, la fecha de nacimiento y el nombre de cada uno de ellos, hombres reales, personajes históricos, fueron plasmados en la piedra dando testimonio de su asistencia al centro ceremonial a legitimar su poder y filiación al nuevo modelo de control político en Mesoamérica.

Las evidencias encontradas en este santuario-Tollan terrenal, permiten identificar la asistencia histórica de señores guerreros como *dos ollin*, *diez cuautli*, *ocho hueytecuilhuitl*, y nueve *cipactli*, a legitimar su poder y linaje tolteca.<sup>177</sup>

En relación con las imágenes divinas existentes en El Cerrito, se han reconocido deidades antiguas y de la región norte de Mesoamérica. Entre estas se encuentran Huehuetéotl, el dios viejo o del fuego terrestre, a Tláloc, dios de las aguas celestes, a Tezcatlipoca, el guerrero del norte y dueño de las batallas, dualidad y antagónico de Quetzalcóatl. En la parte femenina está presente Iltzpapálotl, diosa madre, numen representante de la tierra y la luna, así como de los pueblos nómadas y guerreros.

Sin embargo, el culto más importante es a Quetzalcóatl, serpiente emplumada, dios omnipresente creador de la vida, de la fertilidad y del viento. La gran cantidad de atributos observables en los relieves de piedra se centran en su advocación de Venus matutina y vespertina, así como en los símbolos de caracol cortado, mariposa, uno caña y serpiente.<sup>178</sup>

El mundo tolteca empezó a eclipsar en el siglo XII, generándose movimientos de población de la parte norte de Mesoamérica en dirección al sur. Se ha atribuido este fenómeno tanto a la caída del poder ejercido desde Tula, así como a un profundo cambio climático que afectó la permanencia de asentamientos agrícolas en la franja septentrional mesoamericana.<sup>179</sup>

Con base en recientes fechamientos de carbono 14, realizados a partir de una muestra de madera quemada, encontrada en un fogón de la principal sala con columnas de El Cerrito, se puede afirmar que alrededor del año 1,260 d.C, este sector del sitio fue ocupado por última vez.

---

<sup>177</sup> VALENCIA, Daniel, "Iconografía prehispánica del valle de Querétaro", en *Geometrías e la imaginación, diseño e iconografía de Querétaro*, CONACULTA, 2007, pp. 153.

<sup>178</sup> VALENCIA, Daniel, "Historia prehispánica del sur de Querétaro", en *Querétaro, una historia al alcance de todos*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Instituto Electoral de Querétaro, Instituto de Cultura del municipio de Querétaro, 2008, pp. 41-60.

<sup>179</sup> VALENCIA, Daniel, *El Cerrito, Zona de Monumentos Arqueológicos*, México, INAH, Gobierno del Estado de Querétaro, 2011, p. 26.

Los fenómenos naturales descritos anteriormente y diversos sucesos sociales dieron paso a un nuevo período en Mesoamérica, el Posclásico Tardío, el cual inicio en el año 1,200 d.C. y terminó con la llegada de los europeos a estas tierras.

Es muy probable que después del año 1,200 d.C. la población del valle de Querétaro se haya reducido, tal como lo evidencia un uso limitado de los espacios en el centro ceremonial El Cerrito, adaptándose otros más, a un culto compartido por los nuevos habitantes del valle de Querétaro en torno al recinto sagrado. Los nuevos y viejos pobladores del sur de Querétaro se enfrentaron a un orden territorial, en donde la diversidad de grupos que lo ocuparon se reconocía y se pensaban distintos, pero mantuvieron una interacción dinámica. A esta nueva forma de vida se le ha llamado vida en frontera, que se puede definir como diferentes modos de vida compartidos.<sup>180</sup> Esto es, en otras palabras, diversos grupos étnicos identificados a través de una lengua propia, los cuales vivieron compartiendo un espacio geográfico y diversos aspectos de su vida material adaptados a las condiciones ambientales

En esta zona de frontera se pueden identificar dos modos de vida, con variantes a su interior. De la frontera hacia el sur se asentaron diversos pueblos sedentarios cuya subsistencia dependía de la producción agrícola. Dentro de estos, había pueblos con una organización social estratificada ligados a las principales ciudades estado del centro y occidente de Mesoamérica, grupos o señoríos con una organización social adaptada a los recursos regionales, así como sociedades practicantes de una agricultura incipiente. Estos últimos, posiblemente cazadores recolectores cultivadores desplazados a terrenos sureños, quienes rápidamente aprendieron a cultivar algunas plantas.

---

<sup>180</sup> BRAMBILA, Rosa, “El centro norte como frontera”, en *Dimensión Antropológica*, año 4, vols. 9-10, México, INAH, Enero-Agosto 1997, p 12.

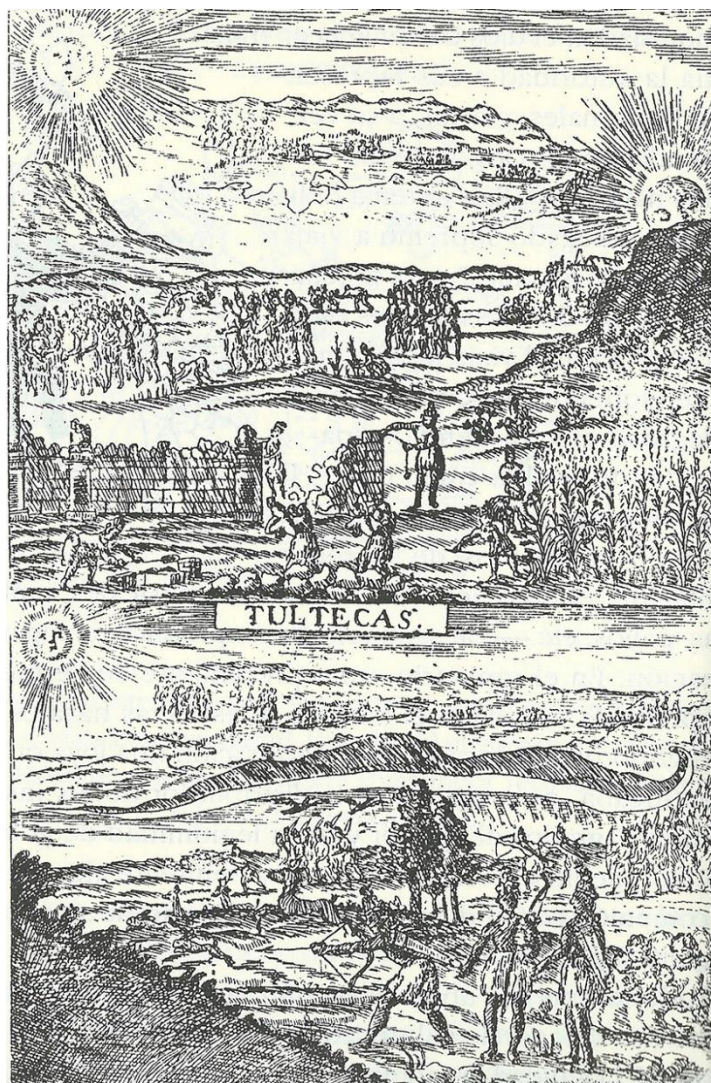


Figura no. 12 Concepción del mundo prehispánico según un grabado del siglo XVIII. Visión ideal de los pueblos agricultores constructores de templos, representados por los toltecas. En contraparte las tribus cazadoras recolectoras nómadas, representada por los chichimecas. Tomado de Granados y Gálvez, *Tardes Americanas, Gobierno Gentil y Católico; breve y particular noticia de toda la historia indiana*, lámina no. 1. 1987.

El norte de la frontera se encontraba ocupado por diversos grupos de nómadas, con una economía de subsistencia de caza recolección, fueron reconocidos genéricamente con el nombre de chichimecas, o habitantes del norte. Sin embargo, dentro de estos grupos norteños también existieron diferencias. Entre ellos podemos encontrar a los herederos de las culturas del desierto, cazadores recolectores con una gran movilidad estacional, como los grupos cuyo territorio fue el Gran Tunal. Otros fueron los que se desplazaron en nichos ecológicos de menor extensión como los ocupantes del desierto queretano. Desde la perspectiva étnica, los chichimecas se dividían en otonchichimecas, teochichimecas, zacachichimecas, guamares, pames, copuxes, guaxabanes y guachichiles, entre los principales.



En referencia a su patrón de subsistencia, además de la cacería de piezas medianas y pequeñas, la recolección incluyó no solo frutos, sino también una recolección especializada de chapulines, gusanos, larvas, plantas herbáceas, raíces, así como diferentes tipos de miel de palmas, de maguey y de abejas.

Su patrón de asentamiento fue simple, considerando su movilidad, los grupos pequeños o bandas, aprovechaban los refugios naturales como abrigos rocosos y cañadas. En tanto los grupos que en algún momento convergían en algún sitio, para el aprovechamiento estacional o del ciclo temporal de los recursos llegaron a construir chozas o casas de paja. Manejaron de forma experta el arco y la flecha, por lo que en consecuencia fueron maestros en la lapidaria en la elaboración de puntas, cuchillos y navajillas.

La forma de organización social consideraba en el sustrato a la familia nuclear, la suma de varias de estas formaba una banda, la cual era liderada por un caudillo elegido de acuerdo a sus capacidades para enfrentar los problemas del grupo, esto es, el mejor guerrero o el mejor cazador.

Por otra parte, los otomíes fueron la etnia sedentaria más importante que ocupó el sur de Querétaro en el período Posclásico Tardío fue la otomí, pueblo de cultivadores de maíz por las técnicas de temporal, riego y humedales. Ya conocían la coa o bastón plantador, el cual lo labraban en madera de encino. Transformaron y utilizaron el maíz en diferentes alimentos como tamales, atole y tortillas, teniendo predilección por los alimentos hechos de maíz tierno. Se caracterizaron por guardar sus excedentes de maíz en trojes.<sup>181</sup>

Los otomíes vivieron en pueblos dispersos, cercanos uno del otro, y rodeados de cultivos. Las casas que formaban estos pequeños pueblos fueron construidas con cimientos de piedra y muros de adobe o bien de bajareque, con techumbres de zacate o pencas de maguey.<sup>182</sup>

En cada una de estas rancherías había espacios destinados a la habitación, a la producción artesanal y un espacio de uso común, con funciones administrativas o religiosas. De tal forma la organización social estaba vinculada a esta forma de vivir en pueblos pequeños y dispersos, llamados calpules. Un calpul estaba constituido por un grupo de parientes, linaje, que vivieron en un terreno definido, el barrio. En otras palabras un calpul fue un clan asentado en un territorio, entendiendo por clan a un

---

<sup>181</sup> CARRASCO, Pedro, *Los Otomíes*, Toluca, Estado de México, Gobierno del Estado de México, FONAPAS, 1979, pp. 50-51.

<sup>182</sup> *Ibíd.*, pp. 86-88.

grupo permanente de parientes que se consideraban descendientes de un antecesor común.<sup>183</sup>

La población otomí también mostró una estratificación social, en donde el estrato superior estuvo constituido por reyes con mando o tlatocati tepachoa, por nobles o pilti y por señores o tecuitli. La suma de varios clanes y su territorio formaban un pueblo mayor, constituyéndose en una organización política común. La sujeción de alguno de ellos los obligaba a pagar tributo y por otra parte el pueblo tributado pasaba a convertirse en cabecera de un señorío. Estos conjuntos de señoríos finalmente reconocían una autoridad única, el tlatoani.

Los otomíes del septentrión mesoamericano tuvieron dos concentraciones de población de tipo urbano, estas fueron Xilotepec y Chiapan, al sur de Querétaro. La primera se identificó históricamente como la más grande cabecera tributaria otomí, en tanto Chiapan fue el lugar de origen mítico de este pueblo.<sup>184</sup>

Tuvieron por dioses principales a una pareja creadora formada por el Padre Viejo, dios del fuego y a la Madre Vieja, diosa de la tierra y la luna. En su advocación de dioses jóvenes, a semejanza de la pareja originaria, han sido identificados a Otonteuctli, dios del fuego, de los muertos y primer caudillo otomí, y a su pareja Xochiquetzal, diosa joven de la tierra y la luna, patrona del tejido. Así también tuvieron por dios a Edahi, dios de los vientos, a Ek'emaxi, serpiente de plumas; a Muy'e señor de la lluvia; a yo Khawa, o dos conejo, dios del pulque; a Coltzin, dios de Tolloacan y de la fertilidad agrícola; a Yocippa, dios pájaro y a Mixcóatl, culebra de nubes.

A partir del siglo XIV, en pleno periodo Posclásico Tardío, tanto los otomíes como los chichimecas fueron sometidos a una fuerte presión por dos estados imperialistas en el altiplano. Los mexicas y los tarascos, quienes se encontraban en un proceso de constante expansión militar. Los mexicas, utilizaron a la provincia de Xilotepec como encargada de resguardar el territorio norteño, convirtiéndose en cabecera tributaria de alcance regional.

Por su parte los tarascos utilizaron a Acámbaro, asentamiento otomí, el cual reconocía como gobernante al señor de Michoacán, considerándose una zona de máximo avance de esta etnia hacia el oriente, frontera con los mexicas.

Los otomíes y los chichimecas establecieron diversos tipos de relaciones con

---

<sup>183</sup> Ibíd., p. 92.

<sup>184</sup> AGUILERA, Carmen, *El Códice Huamantla*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Códices de México, no. 1, 2005, p 4.

los tarascos y los mexicas, intercambiaron mercancías, llegaron a establecer alianzas o bien se subordinaron al gobierno imperialista pagando tributo.

Xilotepec fue conquistado por los nahuas en el reinado de Moctezuma Ilhuicamina, entre los años 1440 y 1469. Integrándose en principio a un sistema de pago de tributo en servicio, el cual era requerido para la construcción de los templos en la ciudad de Tenochtitlan. A diferencia de los otomíes y los tarascos, los mexicas aplicaron un modelo de control político, social y económico basado en estratos sociales y cargos administrativos. De tal forma, pudieron dominar ciudades menores y áreas de producción agrícola altamente desarrolladas, mediante la intimidación de conquista militar si se negaban a pagar tributo.

El tributo no fue solamente una de las tácticas expansionistas de los mexicas, otra fue la posición estratégica de los lugares conquistados. Xilotepec y otros pueblos tributarios menores como Tlachco (Querétaro), funcionaron a manera de puestos de frontera contra los chichimecas y los tarascos. Pero también manteniendo abiertas las rutas de comercio durante periodos convenientes al imperio mexica.



Figura no. 13 Escena de lucha entre guerrero purépecha y chichimeca. Códice *Telleriano Remensis*, f. 25v. Quiñones, 1995.



Figura no. 14 Escena de lucha entre guerrero mexica y chichimeca Códice *Telleriano Remensis*, f. 26v. Quiñones, 1995.

Por su parte, los tarascos, también llamados purépechas, tuvieron como capital de su imperio tres sedes: Tzintzuntzan, Ihuatzio y Pátzcuaro. El sostenimiento y expansión del imperio tarasco se fundamentó en la conquista de nuevos territorios para obtener súbditos al Cazonci y a su principal dios Curicaveri, esclavos para trabajar las tierras del Cazonci y para el sacrificio, la obtención de materias primas como la sal, el cobre, el oro, la plata, la obsidiana, plumas preciosas, algodón y el cacao. Pero esencialmente la obtención de tributo en bienes y servicios para mantener a sus ejércitos y la construcción de fortificaciones en los pueblos sometidos.<sup>185</sup>

La ocupación de extensos territorios, en donde hubo pueblos otomíes, por parte de pueblos y familias tarascos con un gobierno propio, es al parecer el modelo de fundación aplicado en una serie de pueblos con nombre tarasco en la parte sur de Querétaro. De tal forma un asentamiento de nombre Cincoque<sup>186</sup> será reconocido en

<sup>185</sup> GONZÁLEZ DE LA VARA, Fernán, “El occidente en el Posclásico, en *Atlas histórico de Mesoamérica*, Linda Manzanilla y Leonardo López (coord.), México, Ediciones Larousse, 1993, p 195.

<sup>186</sup> CRUZ, José Antonio, “Querétaro en los umbrales de la conquista”, en *Indios y franciscanos...*, p. 27. Indica que Cincoc, fue posiblemente una voz náhuatl, o de alguna lengua chichimeca emparentada con el náhuatl, que fue castellanizada en Cincoque, de cintli, la mazorca y co como locativo.

documentos de principios del siglo XVI con el vocablo tarasco de Apapátaro.<sup>187</sup> De igual modo, otro asentamiento otomí con nombre nahua llamado Tlachco o Taxco sería transformado con el paso del tiempo con la voz tarasca como Querétaro.

Como se ha observado, el panorama lingüístico y de formas de cultura material en los pueblos que habitaron el territorio prehispánico de Querétaro, fue diverso y dinámico. Los personajes históricos, guerreros, nobles sacerdotes y líderes quedaron en la memoria histórica de otomíes, chichimecas y tarascos. Tal como lo describe un párrafo de *La relación del cacique chichimeca de Tlachco Querétaro*, escrita en el siglo XVI, en la cual se describe la estructura social de los pueblos fronterizos, citando nombres de personajes históricos, la jerarquía de los gobernantes, los nombres de pueblos, la lengua que hablaban y la necesidad de traductores ante la diversidad de hablantes:

*En el término del pueblo de Querétaro de esta Nueva España, estando en la hacienda de labor de don Luis de Quesada en primero día del mes de agosto, año del señor de mil y quinientos y cincuenta y cuatro años, ante mí, el escribano y testigos, parecieron presentes cuatro indios que mediante Juan Madaleno, interprete de lengua mexicana y Pedro Chapolo, indio interprete de la lengua chichimeca y mexicana, dijeron llamarse Alonso Poalcin, señor del pueblo de Cyncoque, que por otro nombre se llama Popátaro, y señor del pueblo de Querétaro, y Juan Yatlapal, y Juan Coyotl, y Domingo Cocuma, todos indios principales y naturales de los dichos pueblos de Cyncoque y Querétaro.*<sup>188</sup>,

### **Los Toltecas históricos y arqueológicos.**

Sabemos de la existencia de los toltecas y su capital Tula desde el siglo XVI por medio de diversos registros históricos, entre los que se encuentran los *Anales de Cuauhtitlán*, la *Historia Tolteca Chichimeca*, las *Obras Históricas* de Fernando de Alva Ixtlixóchitl,<sup>189</sup> así como en la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* de fray

---

<sup>187</sup> Ibíd., p. 29, Apupátaro, el tarasco tiene como raíz Apo, Hapupáta, tizar, lugar de tiza, ceniza, tierra blanquecina.

<sup>188</sup> CRUZ José Antonio, “Relación del cacique chichimeca de Tlachco-Querétaro”, en *Indios y Franciscanos...* óp. cit., p. 42.

<sup>189</sup> IXTLIXÓCHITL, Fernando de Alva, *Obras Históricas*, México, UNAM, 2 tomos, 1975. Este autor establece que: *en el año de ce calli (uno casa), que significa prosperidades e imperio próspero dichoso en todas las cosas, llegaron los tultecas o por mejor decir, los huey tlapalanecas en Tula, ciudad que fue cabecera de sus reinos y señoríos por muchos años, que conforme a nuestra cuenta fue en el de 556 de la encarnación de Cristo nuestro señor, a los cuarenta y seis del gobierno de Justiniano emperador romano,*

Bernardino de Sahagún. Particularmente esta última obra es muy explícita en cuanto al conocimiento de los pueblos mexicas sobre sus antecesores los toltecas:

*Primeramente los tultecas, que en romance se pueden llamar oficiales primos, según se dice fueron los primeros que vinieron a estas partes que llaman tierras de México o tierras de chichimecas. Y vivieron primero muchos años en el pueblo de Tulantzinco en testimonio de los cual dexaron muchas antiguallas allí, y un cu que llamaban en indio huapalcalli, el cual está hasta ahora, y por ser tajado en piedra y peña ha durado tanto tiempo. Y de allí fueron a poblar la ribera de un río, junto al pueblo de Xicocotitlán, el cual ahora tiene el nombre de Tulla. Estos dichos tultecas todos se nombraron chichimecas y no tenían otro nombre particular, sino el que tomaron de la curiosidad y primor de las obras que hacían, que se llamaron tultecas, que es tanto como dixésemos oficiales pulidos y curiosos, como ahora los de Flandes. Y con razón, porque eran sutiles y primos en cuanto ellos ponían la mano, que todo era muy bueno; como las casas que hacían, que estaban de dentro muy adornadas de cierto género de piedras preciosas muy verdes por encalado, y las otras que no estaban así adornadas, tenían un encalado muy pulido que era de ver, y piedras de que estaban hechas tan bien labradas y tan bien pegadas que parecía ser cosa de mosaico.*<sup>190</sup>

La primera investigación histórica y sistemática acerca de Tula fue publicada por el geógrafo Antonio García Cubas en el año de 1873, cuyo trabajo se desplaza entre la descripción de la escultura en piedra y las posibles relaciones entre Tula y las grandes civilizaciones universales como Egipto y Grecia.<sup>191</sup>

Casi una década después Tula fue visitada en el año 1882 por el explorador y viajero francés Desiré Charnay, quien excavó extensivamente en la plaza principal de Tula y en algunas estructuras habitacionales, estableciendo una diferencia entre palacio tolteca y casa tolteca, elaborando planos de ambos edificios. Charnay efectuó descripciones, elaboró dibujos y tomó fotografías de la escultura en piedra, de los objetos de cerámica y de algunos elementos arquitectónicos. Entre sus interpretaciones Charnay refiere a la identificación de la Tollan de las fuentes

---

*y en España el rey Atanagildo. Y llegados a este lugar y tierra, comenzaron a edificarla y estuvieron seis años haciendo casas, templos y otras cosas que ellos usaban y habían tenido en su naturaleza.* p 269.

<sup>190</sup> SAHAGÚN, fray Bernardino, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, CONACULTA, t. II, 2000, p 949-950.

<sup>191</sup> GARCÍA CUBAS, Antonio, "Ruinas de la antigua Tollan", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, 1873, pp. 173-187.

históricas con el sitio de Tula y logró establecer una cronología en donde propone el apogeo de este sitio para el siglo X. De igual forma, propuso una relación cultural directa entre Tula en el altiplano y Chichén Itzá en la península de Yucatán. Charnay había visitado Chichén Itzá en su primer viaje a México en el año de 1858, estableciendo tal similitud en las características constructivas y arquitectónicas de algunas de sus edificaciones.<sup>192</sup> Pero no solo se detuvo ahí, además propuso que las similitudes arquitectónicas y escultóricas de la ciudad maya tenían su origen en los toltecas de Tula.<sup>193</sup>

Para algunos especialistas Desiré Charnay fue un visionario de su época, pues alcanzó a identificar relaciones simbólicas y religiosas entre dos culturas que había registrado a gran distancia de separación, Tula y Chichén Itzá. Se podría hablar de una proto acuñación del concepto de Mesoamérica, tal como los describió de la siguiente manera: *... du nord au sud, sur les hautes plateaux comme en Terre Chaude, nous sommes toujours en présence d'une même civilisation et d'une même religion qui nous offrent mêmes cérémonies, mêmes symboles et mêmes dieux.*<sup>194</sup>

Durante la segunda mitad del siglo XIX la discusión sobre la identidad de los toltecas se desarrollaba paralelamente al de la identidad de Teotihuacán y su cronología. Hacia el año de 1880 el historiador Manuel Orozco y Berra había efectuado una distinción entre los toltecas y otros pueblos mesoamericanos, particularmente de los teotihuacanos. Pues adelantaba: *los toltecas no levantaron obras de la clase de Teotihuacán, la cual sabemos ya estaba construida cuando estos llegaron a Tollan.*<sup>195</sup>

Durante las exploraciones realizadas por el arqueólogo George Vaillant en el año de 1931 en el sitio San Francisco Mazapan, cerca de Teotihuacán, fue encontrado un tipo de cerámica desconocida hasta entonces, al que llamó Mazapan, ubicándolo cronológicamente como anterior a los aztecas, pero posterior a Teotihuacán. Años después el arqueólogo sueco Sigval Linné exploró en el sitio Xolalpan, dentro de la

---

<sup>192</sup> CHARNAY, Désiré, *Cités et ruines américaines: Mitla, Palenque, Izamal, Chichén Itzá, Uxmal, photographiées par Desiré Charnay avec un texte par M. Viollet Leduc*, Paris, Gide, 1863.

<sup>193</sup> CHARNAY, Desiré, *Les anciennes villes du Nouveau Monde*, Paris, Libraire Hachette, 1885.

<sup>194</sup> CHARNAY, Desiré, "Les explorations de Teobert Maler", en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, no. I, 1904, pp. 289-308.

<sup>195</sup> OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, México, 1880, vol. II, p. 354.

misma área de Teotihuacán, comprobando los hallazgos de Vaillant.<sup>196</sup> De tal forma, la cerámica Mazapan se convirtió en uno de los marcadores cronológicos más claros de lo que hoy en día conocemos como tolteca. Tal planteamiento lo pudo comprobar Jorge Acosta en el año de 1940, cuando realizó de exploraciones en Tula, declarando que la cerámica Mazapan era la fundamental en Tula.<sup>197</sup>

En 1941 Wigberto Jiménez Moreno fundamentándose en estudios etnohistóricos, demostró que la Tula que conocemos, era la Tula de las fuentes históricas, capital de los toltecas.<sup>198</sup> En ese mismo año se reunió la primera mesa redonda de la Sociedad mexicana de Antropología para discutir el tema de Tula y los Toltecas. La declaración final de la reunión estableció la existencia de un periodo tolteca, considerando a la Tollan a que hacían referencia las crónicas sobre los toltecas era la actual Tula, en el estado de Hidalgo, como su capital.<sup>199</sup>

Las 16 temporadas de investigación arqueológica en Tula, realizadas por el arqueólogo Jorge Acosta entre los años de 1940 y 1960, permitieron responder a preguntas sobre temas fundamentales como sus orígenes, el establecimiento de una secuencia cronológica de las etapas de desarrollo de la ciudad, incluida una ocupación posterior a su colapso;<sup>200</sup> una correlación entre los resultados arqueológicos y los registros de las crónicas históricas, especialmente con los Anales de Cuauhtitlán; así como una interpretación iconográfica de la escultura en piedra, incluida la identificación de dioses y personajes históricos.<sup>201</sup>

### **Relaciones entre Tula y Chichén Itzá**

La definición de una sociedad Tolteca o cultura Tolteca, como le llaman los arqueólogos mesoamericanos, conlleva a dos nuevas preguntas, ¿Cuál es su origen? y ¿Cuál fue su extensión e influencia?. Como hicimos notar en párrafos anteriores, desde el año 1885, cuando Desiré Charnay publicó *Les anciennes villes du Nouveau*

---

<sup>196</sup> BERNAL, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, México, Editorial Porrúa S.A., 1979, p 195.

<sup>197</sup> ACOSTA, Jorge R., "Exploraciones en Tula, Hgo., 1940", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. IV, México, SMA, 1940, p. 194.

<sup>198</sup> JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, "Tula y los toltecas según las fuentes históricas", en *Revista Mexicana de estudios Antropológicos*, vol. V, México, 1941, pp. 79-83.

<sup>199</sup> BERNAL, óp. cit., pp. 165-166.

<sup>200</sup> Considera este autor que la primera etapa de desarrollo debe llamarse periodo Antiguo, un periodo Reciente o de apogeo de Tula, el cual termina con su colapso hacia finales del siglo XII d.C., le sigue una ocupación equivalente al Posclásico Tardío (1,200-1531 d.C.), describiendo finalmente otra para el periodo histórico o colonial.

<sup>201</sup> MASTACHE, Alba Guadalupe, óp. cit., 1996, p. 3.



*Monde*, expresó las similitudes arquitectónicas y escultóricas entre las ciudades prehispánicas de Tula, Hidalgo y Chichén Itzá, Yucatán, sitios separados por una distancia de casi dos mil kilómetros.

Por una parte los arqueólogos que se encuentran trabajando actualmente en la zona arqueológica de Tula, condicionan la discusión de estas similitudes o relaciones, a la imprecisión de una cronología en ambos sitios. Por lo cual no se puede validar la propuesta de muchos arqueólogos respecto a que un grupo del centro de Mesoamérica, liderado por Kukulcán, un rey equivalente a Quetzalcóatl, conquistó Chichén Itzá en el siglo noveno, tal como lo proclaman algunas crónicas mayas del siglo XVI.<sup>202</sup>

Otros especialistas van más allá, construyendo listados de rasgos que son compartidos y evidentes en las dos zonas arqueológicas. Entre estos se encuentra Jaques Soustelle, quien en el año 1982 propuso once rasgos fundamentalmente toltecas en la arquitectura y de la escultura de Chichén Itzá, siendo los siguientes:<sup>203</sup>

- 1.- Santuarios con fachada de entrada a la que enmarcan dos columnas en forma de serpientes emplumadas, cuya cabeza descansa en el suelo, mientras el cuerpo constituye el fuste y los crótalos de la cola sostienen el dintel.
- 2.- Representaciones escultóricas ya sea de serpientes emplumadas o bien formando el complejo mítico tolteca de hombre-pájaro-serpiente.
- 3.- Friso de jaguares y águilas que sostienen corazones entre sus garras o pico.
- 4.- Cráneos esculpidos decorando los muros de una plataforma o tzompantli.
- 5.- Bajorrelieves con representaciones de guerreros en las caras de las columnas de grandes salas, con penachos de plumas de águila, escudos redondos, lanzadardos<sup>204</sup> y pectorales con forma de mariposa.

---

<sup>202</sup> COBEAN, Robert, JIMÉNEZ, Elizabeth y MASTACHE, Guadalupe, *Tula*, México, FCE, El Colegio de México, 2012, p. 40

<sup>203</sup> SOUSTELLE, Jaques, *Los Mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 129-135.

<sup>204</sup> El lanzadardos, también llamado propulsor, es un arma generalizada en el periodo Posclásico que consiste en una delgada tabla con dos orificios para ser sostenida con los dedos, una acanaladura longitudinal que termina en un tope en el extremo sobre la cual se coloca el dardo. El dardo es sostenido también con los dedos antes de ser lanzado. En el lanzamiento del dardo, la tabla que funciona como palanca, duplica la fuerza asignada al lanzamiento del dardo, el cual lleva en su extremo una punta de proyectil suficientemente pesada para mantener la proyección del dardo. Esta arma se encuentra representada en las columnas con representación de guerreros, localizadas en la cima del basamento piramidal conocido como Pirámide B, de Tula, mal llamados atlantes.

6.- Atlantes que sostienen una losa formando un altar.

7.- Estatuas portaestandartes colocadas en lo alto de las escalinatas.

8.- Estatuas de Chac Mool. Esculturas típicamente toltecas que se encuentran en todas las regiones de México en donde Tula ejerció su influencia.

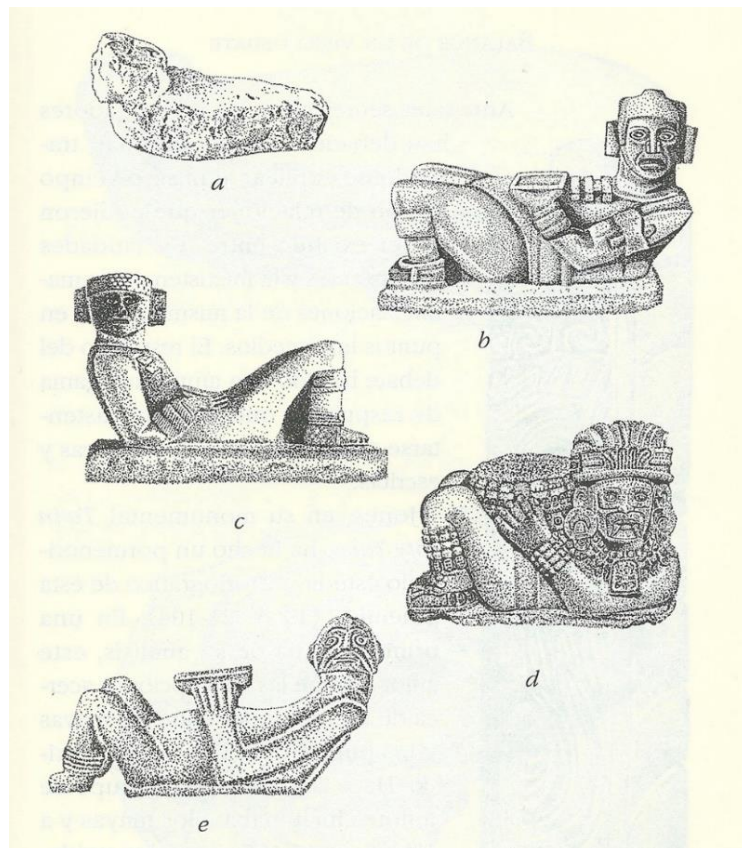


Figura no. 15 Esculturas de Chac Mool. Hers, 1989.

a) El Huistle, Zacatecas, b) Tula, Hidalgo, c) Chichén Itzá, Yucatán, d) Mexico Tenochtitla, D.F., e) Ihuatzio, Michoacan.

9.- Juegos de pelota en forma de doble T

10.- Emblemas dispuestos en coronamientos colocados al borde de los techos, representando escudos y lanzas entrecruzadas o conchas estilizadas en forma de G, en sustitución de las cresterías, propias de la arquitectura maya del periodo Clásico.

11.- Un templo principal dedicado a Kulkán o Quetzalcóatl, en su deificación como estrella de la mañana, al igual que el principal edificio de Tula.

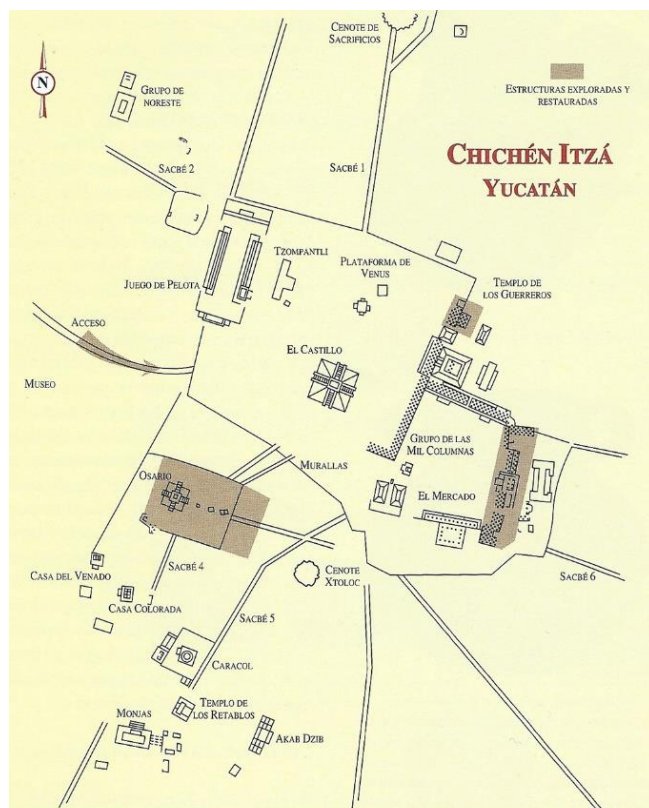


Figura no. 16 Plano de Chichén Itzá, al centro templo de Kukulcán o El Castillo, modificado de Nalda, 2002.

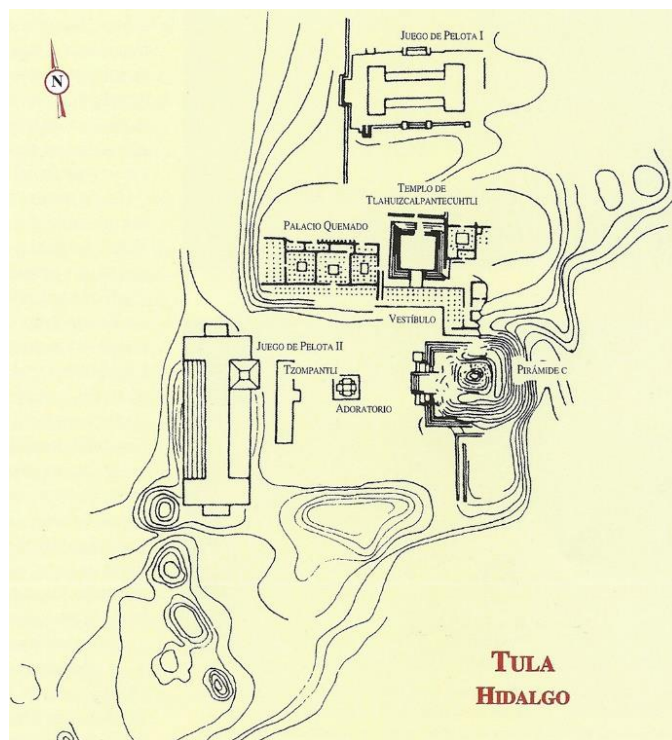


Figura no. 17 Plano de Tula, Hidalgo. Al centro templo de Quetzalcóatl en la advocación de Tlahuizcalpantecutli, modificado de Nalda, 2002

Las comparaciones se han ampliado, y en lo referente a la configuración de las plazas existentes en ambos sitios, Lindsay Jones ha señalado similitudes en la orientación de los monumentos, en la articulación de pirámide-templo elevado sobre un patio abierto, en la posición correlativa de la cancha del juego de pelota, las tribunas y el tzompantli; en la presencia de amplios recintos columnados, comparando el Palacio Quemado de Tula con el grupo de las mil columnas de Chichén Itzá; y en la existencia de edificios muy similares, como la pirámide de Tlahuizcalpantecutli en Tula y el Templo de los Guerreros en Chichén Itzá.<sup>205</sup>

Ante la supuesta pureza de un debate en donde se imaginaba a los mayas y a los toltecas como dos unidades discretas y en buena medida opuestas; una de ellas más antigua, pacífica y civilizada, la otra más belicosa y menos refinada. Nuevamente Lindsey Jones, plantea a estas dos sociedades como derivadas de un mismo tronco común mesoamericano y en constante intercambio demográfico, de bienes y de ideas.<sup>206</sup> En ese trabajo se plantea que las controversias para establecer las conexiones entre Tula y Chichén Itzá pueden agruparse en dos tipos de hipótesis.<sup>207</sup>

El primer grupo es el de las llamadas de polaridad irreconciliable, en donde la idea central es que hubo un enfrentamiento entre dos sociedades diferentes, en el cual una de ellas resultó perdedora, el número de invasiones y las trayectorias que siguieron van un solo sentido. La propuesta más completa sea la de Alfred Tozzer, delineada en el año 1957. Este especialista afirmaba que los mayas de Chichén Itzá habían sido invadidos en tres ocasiones sucesivas por sociedades del Centro de México, quienes introdujeron su estilo arquitectónico, el sacrificio humano y el culto fálico. Plantea una primera llegada de los toltecas, encabezados por Kukulcán I; después llegaron los itzáes mexicanizados procedentes de la costa del Golfo de México, dirigidos por Kukulcán II y finalmente unos mercenarios mexicanos de la zona de Tabasco. Otros autores como Sigvald Linné en 1934<sup>208</sup>, Sylvanus Morley en 1947<sup>209</sup> y Tatiana Proskouriakoff, en 1950<sup>210</sup>, planteaban que las incursiones desde el

---

<sup>205</sup> JONES, Lindsey, "The hermeneutics of sacred architecture: A reassessment of de similitude between Tula, Hidalgo and Chichén Itzá, Yucatán, Part I", en *History of Religions*, The University of Chicago Press, no. 32, 1983, pp. 207-232.

<sup>206</sup> JONES, Lindsey, *Twin City Tales: A Hermeneutical Reassessment of Tula and Chichén Itzá*, Niwot, University of Colorado Press, pp. 32-42.

<sup>207</sup> Ibid. pp 60-75.

<sup>208</sup> LINNÉ, Sygvald, "Archaeological Research at Teotihuacán, México", en *Ethnological Museum of Sweden Publication*, no. 11, 1934.

<sup>209</sup> MORLEY, Sylvanus, *The Ancient Maya*, Stanford, Stanford University Press, 1947.

Altiplano central no llegaron directamente a Chichén Itzá, sino se asentaron en otras zonas de la península yucateca y establecieron relaciones directas e indirectas con la población local. En síntesis, todas estas propuestas conciben a Tula como motor indiscutible del proceso y a la capital maya como una víctima de las invasiones.

En sentido contrario George Kubler en 1961<sup>211</sup> y Román Piña Chan en 1980<sup>212</sup>, propusieron que grupos oriundos del norte de la península de Yucatán, habrían fundado una colonia en Tula y realizado en este lugar una modesta copia de su capital Chichén Itzá.

El segundo grupo de hipótesis, es el llamado de polaridad simbiótica, en donde el escenario se vuelve más complejo, pues se propone que dos o más sociedades establecieron vínculos de complementariedad y colaboración, y no simplemente de coerción. En esta hipótesis los itzáes juegan un papel simbiótico, atribuyéndoles las más diversas filiaciones étnicas, pues son identificados como mayas del Petén, toltecas, mayas mexicanizados y mexicanos mayanizados.<sup>213</sup>

Eric S. Thompson, representante de este grupo, identificó a los itzáes con los putunes, mercaderes y guerreros de la región del Golfo de México, los cuales, se asentaron en Chichén Itzá en el siglo X. Posteriormente los toltecas, encabezados por Quetzalcóatl, habrían huido de Tula para refugiarse con sus aliados putunes de las costas tabasqueñas. A partir de ahí ambos, toltecas y putunes, viajaron a Chichén Itzá. La alianza pudo recrear en Chichén Itzá una Tula nueva monumental en donde se impuso el culto a Quetzalcóatl.<sup>214</sup>

Podríamos decir que estas son las propuestas para explicar las relaciones entre Chichén Itzá y Tula hasta la década de los 80's. Hoy en día, autores como Alfredo López y Leonardo López, consideran claro que las sociedades mayas siempre participaron de una intensa red de relaciones con el resto de Mesoamérica. Los vínculos pudieron potenciarse en el siglo IX, dando a los mayas una concepción cosmopolita del mundo. A partir de estas ideas, proponen que muchos autores han supuesto que los constructores de Chichén Itzá fueron mayas que imitaron

---

<sup>210</sup> PROSKOURIAKOFF, Tatiana, *A Study of Classic maya Sculpture*, Washington D.C., Carnegie Institution of Washington, Publication 593, 1950.

<sup>211</sup> KUBLER, George, "Chichén Itzá y Tula", en *Estudios de Cultura Maya*, México, UNAM, no. 1, 1961, pp. 47-79.

<sup>212</sup> PIÑA CHAN, Román, *Chichén Itzá, La ciudad de los brujos del agua*, México, FCE, 1980.

<sup>213</sup> LÓPEZ, Alfredo y LÓPEZ, Leonardo, *Mito y realidad de Zuyuá*, FCE, El Colegio de México, 1999, p. 29.

<sup>214</sup> THOMPSON, J. Eric, *Historia y religión de los mayas*, México, Siglo XXI editores, 1975, pp. 21-22.

conscientemente modelos del centro de México como parte de una novedosa estrategia política.<sup>215</sup>

En continuidad con estas ideas sugieren que el programa arquitectónico y escultórico de Chichén Itzá fue ecléctico y emprendido por grupos de guerreros mayas concedores del mundo exterior por estar dedicados al comercio. Por lo que la imitación del estilo tolteca pudo haber sido el resultado del flujo de ideas, más que de grupos humanos. La copia, despojada de su significado y función originales, se habría integrado en un estilo híbrido y cosmopolita cuya finalidad sería legitimar ideológicamente ante los vecinos una hegemonía recientemente alcanzada. Otra finalidad que perseguían los gobernantes de Chichén Itzá era la vinculación política y económica con el Centro de México.<sup>216</sup>

Esta legitimación ideológica durante el periodo Posclásico se dio en dos niveles, el de la legitimación individual o de los señores gobernantes y la legitimación social o del grupo étnico que representaban. La legitimación se daba asistiendo a los grandes santuarios del mundo tolteca y participando de rituales asociados al reconocimiento del poder, de las deidades y de la concepción del mundo, construida por los toltecas.

Al igual que López y López, Jones, considero que existió en Chichén Itzá la evidente intención de reproducir elementos de un estilo procedente de Tula. Lo cual significa que el sentido de la corriente, fue del centro de México al territorio peninsular maya. Lo anterior se sustenta en el hecho de que algunos elementos culturales atribuidos a Tula tienen sus antecedentes 500 años atrás, en el norte de Mesoamérica.

En este sentido regresamos a la primera pregunta, respecto a cuál es el origen de lo tolteca y de los toltecas. Al respecto la arqueóloga Marie Areti Hers ha propuesto que las sociedades del periodo Clásico de Jalisco, Zacatecas y Durango, en particular la cultura Chalchihuites, presentan los ejemplos más antiguos de las salas hipóstilas, salas con columnas, del tzompantli y de la escultura del Chac Mool.<sup>217</sup>

Hers plantea que al menos un grupo de toltecas chichimecas, procedentes de la región de Chalchihuites, en particular del sitio explorado por ella, llamado Cerro del Huistle, en la región de Zacatecas y Durango, migraron al sur, pasando por Guanajuato y Querétaro, hasta llegar a Tula. En ese territorio pudieron fundar o

---

<sup>215</sup> LÓPEZ, Alfredo y LOPEZ, Leonardo, óp. cit., p. 30.

<sup>216</sup> *Ibíd.*, p. 30-31.

<sup>217</sup> HERS, Marie Areti, *Los toltecas en tierras chichimecas*, México, IIE, UNAM, 1989, PP 173-174.

refundar centro ceremoniales con ese bagaje cultural mínimo, hasta encontrarse con los nonoalca, procedente del Golfo de México y fundar Tula.<sup>218</sup>

Para esta autora los tolteca chichimecas no aluden a un nivel cultural, sino a una realidad geográfica, cuyo origen se encuentra en unos colonizadores agricultores mesoamericanos de tradición del periodo Preclásico, que invadieron un territorio de nómadas cazadores recolectores, manteniendo un desarrollo al margen de la dinámica de Mesoamérica. Después de 800 años de permanencia en el norte, iniciaron el regreso al sur, por lo que tolteca chichimeca es sinónimo de los mesoamericanos que vinieron del lejano norte.<sup>219</sup>

Al margen de la discusión sobre la presencia primordial de los toltecas, ya fuera en Tula o en Chichén Itzá, los arqueólogos Roberto García Moll y Rafael Cobos, sintetizan los rasgos compartidos en la iconografía de la escultura existente en ambos sitios. Para lo cual proponen el concepto de un estilo Panmesoamericano.<sup>220</sup> Este estilo es propio del periodo Posclásico Temprano, entre los años 900-1100 d.C., siendo resultado de la asimilación de formas y elementos escultóricos empleados en diversos sitios con los cuales Chichén Itzá interactuó desde el periodo Clásico. La expresión del estilo Panmesoamericano en Chichén Itzá incluye motivos como las serpientes emplumadas, guerreros solos o marchando en procesión portando pequeños escudos redondos, procesiones de jaguares, águilas devorando corazones, atlantes soportando banquetas, portaestandartes, mascarones del hombre pájaro serpiente o Quetzalcóatl, tronos zoomorfos y esculturas de Chac Mool. Reconociendo que algunos rasgos tienen sus orígenes en tradiciones culturales tempranas del Altiplano Central.

### **Arqueología del valle de Querétaro**

La historia prehispánica de la zona occidental y norte del valle de Querétaro, ha sido investigada por especialistas en arqueología durante los últimos 32 años, aunque ya se tenían casos puntuales de exploraciones arqueológicas.<sup>221</sup>

---

<sup>218</sup> *Ibíd.*, p. 186.

<sup>219</sup> *Ibíd.*, p. 189.

<sup>220</sup> GARCÍA MOOL, Roberto y Rafael COBOS, *Chichén Itzá, Patrimonio de la Humanidad*, México, INAH, Grupo Azabache, 2009, p. 196.

<sup>221</sup> Tal es el caso de los sitios La Negreta y El Cerrito. En el primero, los resultados permanecieron sin difusión local por más de una década, puede consultarse dos trabajos publicados en revistas especializadas, uno relativo a las excavaciones y el otro al análisis de los materiales arqueológicos recuperados, siendo: VELASCO, Margarita y BRAMBILA, Rosa, “Trabajos de rescate arqueológico en La Negreta, Querétaro”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, SMA, vol. XXIV, no. 1, 1978, pp. 53-74; BRAMBILA, Rosa y VELASCO, Margarita, “Materiales de La Negreta y la

El primer proyecto sistemático en el valle de Querétaro se efectuó entre los años 1984 y 1991. Mediante estudios de reconocimiento en superficie, se identificaron y registraron los sitios arqueológicos de Santa Bárbara, El Cerrito, La Negreta, Río Pueblito, El Cimatario, Saldarriaga, La Magdalena, Tlacote y La Joya.<sup>222</sup>

Este proyecto, dirigido por la arqueóloga Ana María Crespo se transformó en el año 1992 en el denominado *Unidades Político Territoriales*, (UPT), un modelo teórico para la identificación y definición de indicadores arqueológicos en su carácter de principios de una arqueología contextual. En tal sentido, se realizaron las primeras excavaciones, en sitios como El Cerrito y Santa Bárbara. Con sus resultados, fueron definidos patrones arquitectónicos y tipologías de objetos elaborados en cerámica, y se construyeron las UPT La Magdalena-Tlacote y a El Tepozán.<sup>223</sup>

El proyecto permanente a nivel nacional, llamado *Atlas Arqueológico Nacional*,<sup>224</sup> registró en el año 1988 29 sitios arqueológicos en la franja occidental del valle de Querétaro, así como otros 16 sitios hacia el límite sur.

Aunque esencialmente la mayor información procede de los rescates<sup>225</sup> y salvamentos arqueológicos<sup>226</sup> realizados en diversos puntos del valle, provocados esencialmente por el crecimiento urbano de la ciudad de Querétaro. Áreas que antiguamente eran de uso agrícola, se convirtieron rápidamente en nuevos fraccionamientos, vías de comunicación.

---

expansión de Teotihuacán al norte”, en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México, Memoria*, Querétaro, Centro Regional Querétaro del INAH, Cuaderno de Trabajo no. 1, 1988, pp. 287-298. Para el caso de El Cerrito, hablaremos ampliamente en la historia de sus investigaciones y en su descripción.

<sup>222</sup> La mayoría de ellos fueron publicados en CRESPO, Ana María, “Variantes del asentamiento en el valle de Querétaro”, en *Querétaro Prehispánico*, México, INAH, 1991, pp. 99-136., En tanto otros, aún mantienen inédita gran parte de la información registrada. Cabe mencionar que la arqueología de superficie efectúa reconocimientos tanto de área como de sitio, sin recurrir a excavaciones, en ella se realizan planos arquitectónicos en planta y corte a escala, así como la toma sistemática de muestras de materiales cerámicos y líticos.

<sup>223</sup> Los primeros resultados de esta propuesta se encuentran inéditos, pues aunque se haya publicado por la misma autora la definición de una Unidad Política Territorial denominada Chupícuaro, las arriba mencionadas quedaron esbozadas en la definición de unidades políticas locales. Ver CRESPO, Ana María, “Unidades Político Territoriales”, en *Origen y desarrollo en el Occidente de México*, Zamora, Michoacán El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 157-174.

<sup>224</sup> Coordinado por la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH.

<sup>225</sup> Un rescate arqueológico es definido como la investigación arqueológica originada de manera imprevista como consecuencia de la realización de obras públicas, privadas o por causas naturales. El área por ser investigada y el tiempo necesario lo determinan esas obras.

<sup>226</sup> A diferencia del rescate el salvamento es aquel trabajo arqueológico notificado a tiempo por el causante y por lo tanto permite planificarse con tiempo.



El sur del valle de Querétaro concentra los asentamientos de mayor extensión, diversidad y monumentalidad.<sup>227</sup> sin embargo hallazgos recientes deben ser considerados como referentes para integrar los asentamientos prehispánicos ubicados en la parte occidental del valle. Es indiscutible la importancia de El Cerrito como centro rector de la vida prehispánica en el valle de Querétaro, desde el año 400 d.C. hasta el año 1632 inclusive. Las dimensiones alcanzadas por sus plazas y basamento piramidal no se presentan en sitio alguno. Sus ocupaciones han podido ser asociadas con diferentes intensidades a culturas como la tolteca, chichimeca, otomí y tarasca, manteniendo una ocupación continua por más de un milenio.

La descripción y características de El Cerrito serán tratadas en el capítulo siguiente, por lo que a continuación solo será tratado como punto de referencia para describir los otros asentamientos también existentes dentro del valle. Los sitios arqueológicos investigados hasta ahora y que comparten el espacio de interacción con el Cerrito son los siguientes.

A la margen poniente de un recodo del río Pueblito se localiza La Negreta, 2.5 kilómetros al sur de El Cerrito. Asentamiento habitacional dedicado también a la manufactura de artefactos en obsidiana, fue asociado a Teotihuacán exclusivamente hacia finales del período Clásico por años. Exploraciones recientes descubrieron vasijas de barro cocido de manufactura mexicana, como las llamadas Azteca III y Rojo Texcoco, pertenecientes al período Posclásico Tardío.<sup>228</sup> Tal comportamiento solo ha sido encontrado en la última etapa de ocupación en Apapátaro, un sitio del Posclásico Tardío ubicado en el vecino valle de Huimilpan, a unos 20 kilómetros hacia el sur de El Cerrito.

El siguiente asentamiento es Santa Bárbara, poblado prehispánico localizado sobre la ladera y cima de la meseta del mismo nombre, a 3.5 kilómetros al sur de El Cerrito. Posiblemente ahí se ubicó la mayor concentración de población en el valle de Querétaro. Con una sola ocupación de larga duración, sin grandes variaciones, entre los años 400 y 1,100 d.C., abarcando del período Clásico hasta el Posclásico Temprano. El sitio fue seleccionado para resguardarse y tener acceso a los recursos

---

<sup>227</sup> VALENCIA, Daniel, “Historia prehispánica del sur de Querétaro”, en *Querétaro, una historia al alcance de todos* Querétaro, UAQ, IEQ, Instituto de Cultura del Municipio de Querétaro, 2008a, pp. 41-60

<sup>228</sup> VALENCIA, Daniel, “Arqueología del valle de Querétaro. Revisión y perspectiva”, en *Cinco Miradas. Memoria del primer encuentro de estudios queretanos*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, INAH, Archivo Histórico Municipal, 2006, p 174.

naturales, entre estos el agua del río Pueblito. Sus dimensiones son desconocidas, pues el actual crecimiento urbano ha cubierto toda la ladera de la meseta.<sup>229</sup>

El gran pueblo de Santa Bárbara estaba formado por áreas de habitación y ceremoniales. En ambos casos se recurrió a formar terrazas para nivelar el terreno y proceder a su construcción utilizando en el desplante pisos de estuco. Existe un modelo de construcción en donde se tomaba como punto central un patio, alrededor del cual se disponían las habitaciones, llamado de patio cerrado.

La arquitectura ceremonial también presenta como forma básica un conjunto de plataformas rectangulares alrededor de un patio cuadrado y un pequeño basamento en el lado oriental. Para llegar al patio se subía por unas escalinatas sobre la plataforma restante.<sup>230</sup>

Hacia el suroeste de El Cerrito, a 3 y 4.5 kilómetros respectivamente, se encuentran dos sitios Balvanera, localizado muy cerca de la actual población de Lourdes y el otro es llamado Parque Industrial Balvanera (PI Balvanera) al sur de El Pueblito. Fueron asentamientos de tradición local con ocupaciones en el período Clásico y Epiclásico. Como tales, formaron parte de un patrón de asentamiento semi-disperso, así como de un modelo constructivo que se identifica con las unidades arquitectónicas del tipo patio cerrado.

Balvanera se construyó sobre una loma con vista al valle, es un conjunto de estructuras concentradas en un área de 70 por 70 metros, en donde a partir del patio central se construyeron plataformas rectangulares al sur y norte, sobre las que se existieron cuartos formados por piedra careada. En el poniente presenta un basamento piramidal de cuatro metros de altura, en tanto en el oriente el patio es abierto y se alcanzan a observar en el piso las huellas de un altar cuadrado. El piso del patio cerrado es de estuco, está completo y fue pintado en algunos sectores en color negro. Se encontraron fragmentos de vasijas de barro, decoradas con diseños en panal, de color rojo sobre bayo, variedad cerámica común para el período Epiclásico en el valle.<sup>231</sup>

---

<sup>229</sup> GONZÁLEZ, Aldir, *Santa Bárbara, Querétaro. Informe de rescate arqueológico*, Archivo Centro INAH Querétaro, Querétaro, 1992, p 32.

<sup>230</sup> CRESPO, Ana María, “Variantes del asentamiento en el valle de Querétaro. Siglos I a X d.C.”, en *Querétaro Prehispánico*, México, INAH, Colección Científica no. 238, 1991, pp. 100-112.

<sup>231</sup> VALENCIA, Daniel y SAINT-CHARLES, Juan Carlos, “Identificación, conservación y protección arqueológica en el sur de Querétaro, 1990-1999”, en *Jar Ngú conmemorativo*, Querétaro, Centro INAH Querétaro, 2000, p 59-60.

Por su parte, PI Balvanera, consiste en una plataforma baja de forma rectangular, cuya distribución permite definirla como una variante arquitectónica de patio cerrado. Su acceso es por el lado sur, donde se llega a una plataforma con habitaciones, siguiendo al norte existe un patio cerrado con piso de estuco. Dentro del patio hay un altar y en su interior un temazcal, esto es, un baño de vapor de forma ovalada. El análisis de las variedades de tipos cerámicos rojo sobre bayo, estableció una cronología de ocupación entre los años 600 d.C. a 900 d.C. Podemos adelantar que esta unidad arquitectónica es única en su tipo.

En el año de 1986 fue descubierto un entierro humano en terrenos del Centro Universitario de la UAQ, en el cerro de Las Campanas, la loma más alta del centro sur del valle, en la margen sur del río Querétaro. El hallazgo fue un entierro primario, en posición de decúbito lateral flexionado, con la cabeza hacia el sur. Fue acompañado de una ofrenda de dos vasijas de barro colocadas en su cintura. Se trata de cajetes toltecas de los tipos *Manuelito café liso* y *Jara naranja pulido*, del período Posclásico Temprano, entre los años 900 y 1,200 d.C.<sup>232</sup>

Tres kilómetros hacia el norte se localiza el mayor conjunto de unidades arquitectónicas del occidente del valle. Se trata de los sitios La Magdalena, La Joya y Tlacote.<sup>233</sup> Las evidencias señalan hasta ocho agrupamientos comunicados entre sí por caminos o calzadas, distribuidos a intervalos de 2 a 3 kilómetros. Esta gran concentración de sitios se localiza a 15 kilómetros al noroeste de El Cerrito.<sup>234</sup>

La Magdalena es el mayor asentamiento, construido en la parte alta del cerro del mismo nombre. El sitio consiste en tres unidades arquitectónicas construidas sobre una plataforma rectangular en sentido oriente a poniente. Al poniente se localizó un patio hundido, rodeado de plataformas al sur y norte, en tanto al oriente muestra un pequeño basamento. Este basamento fue construido con muros de piedra caliza pegada con lodo y una cornisa en el primer cuerpo. En algunos sectores se observaban muros formando la fachada de piedras de basalto con cara, recubiertas posiblemente con barro, de una segunda etapa constructiva. Entre el patio y el

---

<sup>232</sup> SAINT-CHARLES, Juan Carlos, *Informe del rescate de una osamenta...*, Querétaro, UAQ, 1986.

<sup>233</sup> De acuerdo con el Atlas Arqueológico Nacional, a estos sitios se asocian los conjuntos arquitectónicos o poblacionales de Tlacote El Bajo I, II y III, La Magdalena II, Santa María del Zapote, Mompaní, Punta de Obrajuelo, San Pedro Mártir y Santo Niño de Praga.

<sup>234</sup> *Ibíd.*

basamento se encontró los vestigios de una escalinata, donde el piso y los escalones están recubiertos por estuco.<sup>235</sup>

Al oriente del conjunto anterior se localiza una plaza abierta, en donde fue hallado un entierro dentro de una fosa de piedra caliza. Colocado en posición de decúbito dorsal izquierdo, tenía colocados en la parte de la espalda a nivel de la cintura varios cráneos sin mandíbula, así como algunas cuentas circulares de concha. Uno de estos cráneos mostraba deformación craneal fronto-occipital.<sup>236</sup>

Los materiales cerámicos encontrados plantean una ocupación con toda seguridad para el período 650 d.C. al 900 d.C., así como una posterior relacionada con cerámica tolteca.

Dos kilómetros al oriente de La Magdalena se encuentra La Joya, sitio formado por dos grupos de edificios con una plataforma intermedia de espacio común, en donde aún se observan los restos de fachada construida con cantera careada. Un grupo de edificios ubicado al norte, está formado por un patio cerrado con altar al centro y un basamento piramidal al lado sur. La cerámica encontrada presenta ollas tipo Blanco levantado, cuencos rojo sobre bayo y pipas, mismos que permiten fechar una ocupación entre los años 600 y 900 d.C.<sup>237</sup>

A tres kilómetros al norte de La Joya, se encuentra El Tlacote, sitio formado por dos grupos de edificios, situados al borde de una barranca. En el primero, sobre una plataforma cuadrangular se construyó un patio cerrado por plataformas y altar central, así como una estructura circular. El otro grupo es un patio cerrado rodeado de plataformas, mostrando basamentos piramidales de poca altura en sus extremos oriente y sur. Los tipos cerámicos encontrados en superficie son similares a los del sitio la Joya, aunque por primera vez se encontró el tipo Rojo Texcoco, con el cual se identifica una ocupación muy tardía, entre los siglos XV y XVI.

El siguiente sitio se localizaba al norte de la actual población de Juriquilla, ya que el crecimiento urbano influyó en su desaparición.<sup>238</sup> Este asentamiento de forma singular se encuentra sobre una loma, a corta distancia del arroyo Juriquilla.

---

<sup>235</sup> GODFREY, William, *La Magdalena*, México, Archivo Técnico del INAH, marzo 25 de 1960.

<sup>236</sup> *Ibíd.*

<sup>237</sup> CRESPO, Ana María, “Variantes del asentamiento en el valle de Querétaro, siglos Y a X d.C.”, en *Querétaro Prehispánico*, México, INAH, 1991, p 123.

<sup>238</sup> La información con la que contamos en la actualidad procede de una ampliación de fotografía aérea, así como de la cédula de registro del proyecto Atlas Arqueológico Nacional.

Constituido por una plataforma cuadrada que sirvió para nivelar el terreno, sobre de ella fueron construidas dos estructuras. La primera estructura es un campo o terreno para jugar pelota, Tlachco en náhuatl, con la forma característica de *doble T*, sus dimensiones bien pudieron ser 10 metros de ancho por 30 metros de largo, en sentido sur a norte.<sup>239</sup>

La otra construcción es una plataforma alargada en forma de U abierta, llamada terraza en la terminología arqueológica, que remata en su extremo sur en una basamento rectangular de poca altura. Entre ambas estructuras se pueden observar dos pequeños altares cuadrados. El tipo de juego de pelota permite establecer una asociación a una ocupación regional de principios del periodo Posclásico Temprano, alrededor de los años 900-1000 d.C.

El juego de pelota practicado en estas canchas se encuentra arraigado a las prácticas religiosas de los pueblos mesoamericanos desde fines del primer milenio de nuestra era. Probablemente esta unidad ritual funcionó de manera independiente y por periodos o estaciones del año, para las unidades habitacionales y político religiosas antes descritas.

Pie de Gallo es el sitio prehispánico localizado más al norte del valle de Querétaro. En la cima del cerro del mismo nombre, a una altura de 2340 metros sobre el nivel del mar, existió una unidad arquitectónica del tipo patio cerrado. De forma cuadrada, el patio se encontraba rodeado por plataformas construidas con grandes piedras y tierra. Su fachada fue recubierta con sillares de piedra y finalmente recubierta por capas de lodo. Las plataformas sur y norte, así como sus respectivas fachadas son de mayor altura, debido a la inclinación natural del terreno. No se observa la existencia de pisos de cualquier tipo.<sup>240</sup>

En el año 1992 fueron depositadas en el Museo Regional de Querétaro seis piezas arqueológicas procedentes de Pie de Gallo. Estas son un cuchillo de obsidiana gris, una raedera del mismo material, dos pipas de barro, un cajete de paredes rectas y una máscara pulida en toba volcánica amarillenta. Los rasgos faciales de esta última

---

<sup>239</sup> Existen pocos estudios sobre las canchas de juego de pelota para la zona del sur de Querétaro y del Bajío Guanajuatense. Pueden consultarse para el primer caso a VALENCIA, Daniel, “Historia prehispánica del sur de Querétaro”, 2008a, *óp. cit.*, así como a BRAMBILA, Rosa, et al, “Juegos de Pelota del Bajío”, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, no. 25, México, UNAM, 1993, p 89.

<sup>240</sup> Para este sitio se pueden consultar: SAINT-CHARLES, Juan Carlos, “El asentamiento prehispánico data del periodo Clásico (100 y 600 d.C.)”, en *Santa Rosa... ayer y hoy*, Querétaro, no. 5, abril de 2002, p 3.; así como VALENCIA, Daniel, “Un acercamiento a la arqueología de Santa Rosa Jáuregui”, en *Santa Rosa... ayer y hoy*, Querétaro, no. 5, abril de 2002, p 5-6.

pieza hecha en altorrelieve son triangulares, la boca abierta con representación de los incisivos centrales superiores y la de una piel sobrepuesta, por lo que se trata de una representación de Xipe, nuestro señor el desollado. Con esta información se ha podido establecer una ocupación con influencia teotihuacana en Pie de Gallo, para el período Clásico, entre los años 200 y 600 d.C., de forma semejante a la del sitio La Negreta.<sup>241</sup>

Hacia el extremo sur del valle en una loma que permite el acceso al mismo, procedentes del valle de San Juan del Río, se localiza un conjunto de diez pequeños asentamientos conocido con el nombre de El Colorado. Su nombre procede de un lugar donde se extrajo tezontle rojo por centurias, en el actual municipio de El Marqués. Ubicados a una altura promedio de los 2000 metros, su función fue esencialmente habitacional y ceremonial. Dispersos a lo largo de tres kilómetros, pertenecen a un periodo de ocupación entre los años 500 d.C. al 1,000 d.C. El sitio mejor conocido por medio de excavaciones arqueológicas es El Panteón, aldea construida sobre un terreno con terrazas, sobre las cuales se formaron los cimientos de cuartos, corrales de forma cuadrada y circular. En ambos casos fueron encontrados entierros humanos, hasta un total de 14 individuos. Todos fueron enterrados en una posición llamada de decúbito dorsal flexionado, esto es, de lado con los pies flexionados y pegados al cuerpo, entrecruzándose con los brazos. Algunos fueron colocados en huecos ovalados de poca profundidad, excavados en los cimientos de piedra. La ofrenda del entierro fue simple, un collar de cuentas de concha, en otro una ollita y en otro una figura de perro tallada en obsidiana.<sup>242</sup>

En la mayoría de los casos fueron individuos adultos del sexo femenino y solamente uno del sexo masculino. Un análisis de sus osamentas mostró que estas personas en vida padecieron enfermedades provocadas por largas jornadas de trabajo cargando un gran peso, como la fusión de las vértebras cervicales; otros presentaban traumatismos como fracturas de costillas y huesos de los antebrazos. Algunos más mostraron padecimientos bucales, como la pérdida de dientes y reabsorción de huecos en encías, infecciones y desgaste dental ocasionado por el tipo de alimentación.<sup>243</sup>

---

<sup>241</sup> SAINT-CHARLES, Juan Carlos y CRESPO, Ana María, *Peritaje de seis piezas arqueológicas recuperadas en el ejido Pie de Gallo, de la Delegación Santa Rosa Jáuregui, Municipio de Querétaro*, Querétaro, Archivo Centro INAH Querétaro, 8 de mayo de 1992.

<sup>242</sup> GARCÍA, Jaime y VALENCIA, Daniel, "Arqueología y antropología física en Querétaro", en *Jar Ngú conmemorativo*, Querétaro, Centro INAH Querétaro, 2000, pp. 69-70.

<sup>243</sup> *Ibíd.*

Por último, queremos integrar a este apartado los sitios arqueológicos de Apapátaro y El Tepozán, dado que ambos pertenecen al periodo Posclásico Tardío y trascienden al siglo XVI, tal como lo refieren fuentes históricas que serán descritas en el siguiente sub capítulo. Con el nombre de Apapátaro se conoce a un asentamiento del cual solo es evidente una concentración de cerámica y algunos entierros, expuesto a la superficie del suelo por los arados con que se cultiva la tierra actualmente. Ubicado en la llamada zona de El Tepozán, entre el cerro La Víbora y el cerro Grande, ocupa ambas márgenes del río Huimilpan. Comparte el espacio con el asentamiento claramente diferenciado por edificios monumentales conocido como El Tepozán.<sup>244</sup>

Este último asentamiento está formado por siete edificaciones del tipo plataforma cuadrada con patio interior, así como tres concentraciones de cerámica en los alrededores. Dadas estas evidencias, se había considerado que Apapátaro comenzó a poblarse entre los años 100 y 450 d.C., alcanzando su máximo crecimiento hacia el año 900 d.C.

Durante un rescate arqueológico realizado en el año 1992, los hallazgos modificaron la historia conocida del sitio, se descubrieron entierros de individuos que fueron inhumados hacia principios del siglo XVI. Junto a ellos había una serie de cuentas de vidrio, botones redondos de hueso, objetos de metal y vasijas con forma y decoración ajenas a los tipos cerámicos prehispánicos. A través de ellos se pudo interpretar una ocupación tardía de la ocupación humana en Apapátaro, en base a las evidencias materiales de una mezcla de las tradiciones culturales mexica, tarasca e hispana.

Recientes investigaciones históricas sobre un documento de Querétaro del año 1536, establecen que *Apapátaro* era conocido con el nombre de *Cincoque*, y al igual que *Tlachco* o Querétaro fueron repoblados desde principios del siglo XVI por grupos de teules chichimecas y de la etnia otomí dependiente esta última del señorío de Xilotepec.<sup>245</sup>

---

<sup>244</sup> BRAMBILA, Rosa y CASTAÑEDA, Carlos, “Arqueología del río Huimilpan”, en *Querétaro Prehispánico*, México, INAH, 1991, p 140.

<sup>245</sup> SOMOHANO, Lourdes, *La versión histórica de la conquista y la evangelización política del pueblo de indios de Querétaro*, Querétaro, ITESM, 2003, p. 24.



Figura no. 18 Mapa de sitios arqueológicos distribuidos en el valle de Querétaro. Daniel Valencia. 2007.



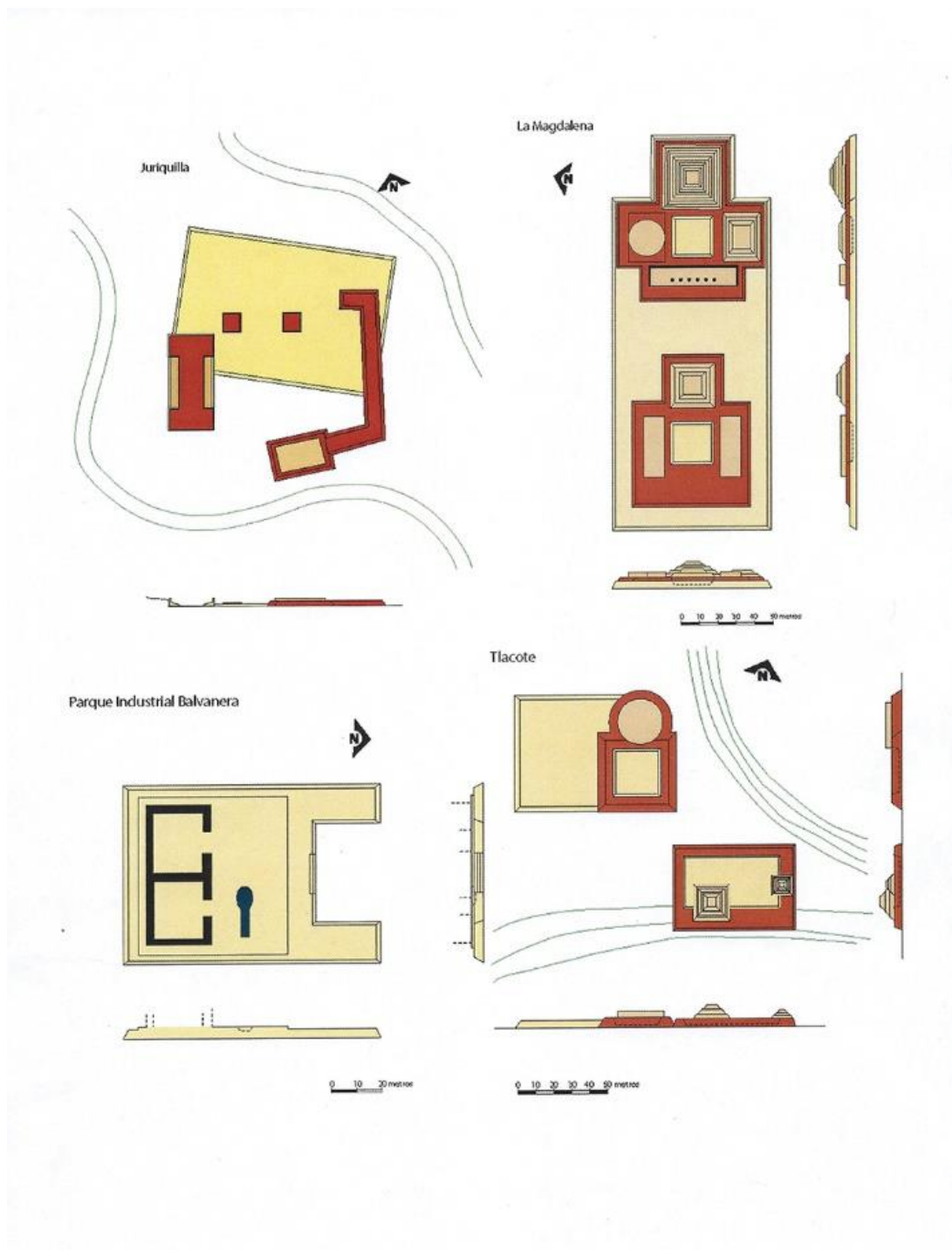
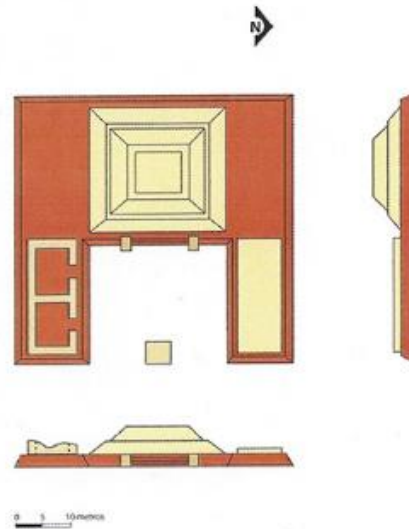
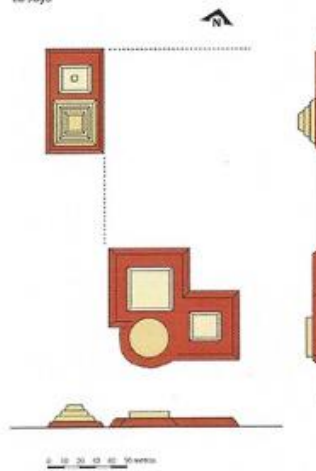


Figura no. 19 Patrón de asentamiento de los principales sitios del valle de Querétaro. Juriquilla, La Magdalena, P.I. Balvanera y Tlacote. Dibujos del autor, 2009.

Balvanera



La Joya



PIE DE GALLO

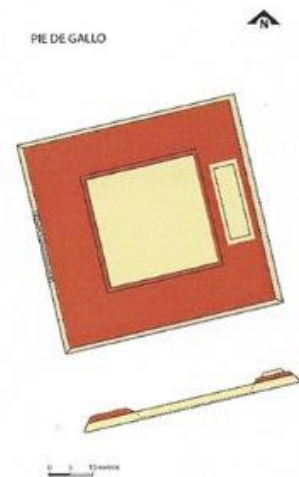


Figura no. 20 Patrón de asentamiento de los sitios arqueológicos Balvanera, La Joya y Pie de Gallo en el valle de Querétaro. Dibujos del autor, 2009

## Fundaciones históricas en el valle de Querétaro, siglo XVI.

Dos fuentes etnohistóricas son muy claras sobre la existencia de un lugar denominado *Tlachco*, nombre antiguo del pueblo de indios de Querétaro. Se trata de dos amoxtlí ó códices del siglo XVI, uno es el *Códice Mendocino* y el otro es *La Matrícula de Tributos*<sup>246</sup> de los pueblos que tributaban al señor Moctezuma.

En ambos se registra a la provincia otomí de *Xilotepeque*, como cabecera tributaria del imperio mexica, con seis pueblos dependientes, a saber: *Tlachco*, *Tzayanalquipa*, *Michmaloyan*, *Tepetitlan*, *Acaxochitla* y *Tecozautila*. Según el orden de lectura en los códices, el glifo de Tlachco se encuentra en segundo lugar de importancia, después de Xilotepeque. Por otra parte, tres documentos históricos establecen la relación del glifo que representa a Tlachco en el código de la *Matrícula de Tributos* con el pueblo de Querétaro.

Otro documento sobre un pleito legal del año 1536, describe al cacique de Xilotepeque demandando al encomendero Hernán Pérez de Bocanegra por mantener en su posesión de forma ilegal las estancias de Tlachco y Cincoque.<sup>247</sup> Señalando que:

*El cacique y principal del pueblo de Xilotepeque, y en sus nombres Francisco de Lerma y Juan Ortíz de Uribe contra Hernán Pérez de Bocanegra, vecino de la ciudad de México y en su nombre Juan Ochoa y Sebastián Rodríguez sobre pedir a los indios de Xilotepeque se mandase a Hernán Pérez de Bocanegra les dexara pacíficamente en la posesión, como havian estado i sus antepasados de tiempo inmemorial, de las estancias de Tlachco y Cincoqui, en las que se havia introducido sin derecho alguno, perturbando y molestando a los dichos caciques y principales; e igualmente que se les declarase por señores y verdaderos poseedores, condenando por el hecho a el referido Bocanegra en costas.*<sup>248</sup>

---

<sup>246</sup> *Matrícula de Tributos*, México, INAH, 2003, lámina no. 11

<sup>247</sup> AGI, Justicia 124, 1536; Los pueblos indígenas se subdividían en barrios cuando eran partes relacionadas de sus cabeceras, y estancias cuando estaban situadas a cierta distancia. En el caso mesoamericano una *estancia* era un término para hablar de porciones separadas. Al inicio del período novohispano los asentamientos con mayores probabilidades de independencia de las cabeceras tributarias eran las estancias, ubicadas a una distancia considerable del principal grupo de asentamientos. Dichos asentamientos es muy probable que se hayan formado desde tiempos prehispánicos ya fuera por conquistas, o bien por fisiones de un grupo poderoso inicial, véase GIBSON, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, México, Siglo XXI Editores, 1996.

<sup>248</sup> AGI, Justicia 124, 1536, f. 1 v.

El cacique de Xilotepeque exponía que dichas estancias le pertenecían y tributaban desde tiempo atrás a su cabecera y al imperio tenochca.

Tan solo un año después, con fecha 27 de octubre de 1537, se otorgó la Real Cédula para la fundación del Pueblo de Santiago de Crettaro: *en un sitio muy hermoso en los términos e provincia de Xilotepec en el cual quieren asentar y plantar un lugar e pueblo con más de treinta familias de principales e tequitlatos para poblar con la advocación de Santiago de Crettaro.*<sup>249</sup>

Otros documentos del año 1554, entre ellos dos cartas poder a favor del encomendero de Querétaro, Luis de Quesada, describen como el cacique de Xilotepeque y sus principales otomíes., reclamaron que el pueblo de Querétaro, antes llamado Tlachco, regresara a tributar como en tiempo inmemorial a Xilotepeque.<sup>250</sup>

En la segunda carta, los principales y caciques chichimecas de Tlachco reclaman les sea devuelto el pueblo y sus tierras, porque un macegual<sup>251</sup> otomí se los había tomado y le había cambiado el nombre por el de Querétaro.<sup>252</sup>

Con base en lo antes expuesto, podemos afirmar que Tlachco y Querétaro son el mismo lugar, además que sus vocablos significan lo mismo. Puesto que Tlachco, Taxco ó Tasco en lengua náhuatl significan *Lugar o recinto donde se celebra el Juego de Pelota*<sup>253</sup> mientras que Querétaro, en lengua tarasca significa Queretha o *Lugar donde juegan a la pelota*, y el locativo *-ro*.<sup>254</sup>

Así también, en la tercera lengua que hablaban los pobladores del valle de Querétaro hacia la primera mitad del siglo XVI, el otomí, Querétaro quería decir *el mayor juego de pelota*, tal como se describe en la *Relación Geográfica de Querétaro*,

---

<sup>249</sup> LA SOMBRA DE ARTEAGA, “Testimonio de Cédula de fundación de Querétaro”, Querétaro, *La Sombra de Arteaga, Periódico oficial del Estado de Querétaro*, Querétaro, año XXVI, no. 19, 30 de mayo de 1892, pp. 287.

<sup>250</sup> AGNP, Notaría de Tepeaca, Leg. 1, Cristóbal de Tapia, años 1550-1569, caja 2

<sup>251</sup> De maceualli, vasallo, hombre del pueblo, tributario, sujeto, véase SIMÓN, Remi, *Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana*, México, Siglo XXI América Nuestra, 1992, pp. 244.

<sup>252</sup> *Ibíd.*

<sup>253</sup> REMI, Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI América Nuestra, 1992, pp. 566. véase también SCHEFFLER, Lilian, et. al., *El juego de pelota prehispánico y sus supervivencias actuales*, México, Premia editora, 1985, pp 16-17, arqueológicamente son construcciones que tienen forma de doble T o de I mayúscula, formando tres patios, dos laterales o cabezales y uno central. Las canchas presentaban elementos arquitectónicos obligatorios como eran los marcadores, que comúnmente eran discos de piedra labrados en sus caras, así como altares en sus extremos.

<sup>254</sup> GILBERTI, Maturino, *Vocabulario en lengua de Mechuacán*, México, El Colegio de Michoacán, 1997.

escrita hacia 1582 por Francisco Ramos de Cárdenas, entonces escribano de Xilotepec, quien declaró:

*Viendo el indio CONNI que los españoles se iban apoderando de la tierra convocó a siete hermanos y hermanas que tenía, y a otros deudos y amigos, hasta en cantidad de treinta indios, e hizo asiento en unas cuevas que están en una cañada por do corre un río de agua, a media legua de do está ahora poblado el pueblo de Querétaro. Y, porque en sus juegos y pasatiempos tenían un cercado hecho de unas paredes bajas, a do jugaban a la pelota con las nalgas, hecha de un betún que salta llamado hule, y el dicho juego de la pelota o cercado se llama en la dicha lengua otomí MAXEI, de que así llaman en la dicha lengua otomí al pueblo de Querétaro **ANDA MAXEI**, que quiere decir “el mayor juego de pelota.”<sup>255</sup>*

El glifo con que se representa a Tlachco en el código de La Matrícula de Tributos,<sup>256</sup> en su lámina no. 11, es la representación de una cancha de juego de pelota con forma de doble “T”. La cancha está dividida por una línea en sentido longitudinal, dividida a su vez transversalmente dos pequeños círculos, representando a los marcadores de la cancha.

En la lámina, se señalan los objetos, animales, trajes de guerreros y productos del campo que daba por tributo Xilotepeque o Xilotepec al imperio mexica, así como su periodicidad. Entre la cabecera principal que era Xilotepec y sus seis pueblos tributarios,<sup>257</sup> tributaban anualmente en productos del campo, una troje de frijol y maíz, equivalente a 4,500 fanegas o bien a 249,750 litros.<sup>258</sup> Así como 20 trajes de guerrero

---

<sup>255</sup> RAMOS DE CARDENAS, Francisco, “Relación de Querétaro”, en *Relaciones Geográficas del siglo XVI, Michoacán*, ACUÑA, René (comp.) México, UNAM, vol. 9, 1987, pp 218. Es interesante como en esta Relación de Querétaro se explica que el nombre del pueblo tiene su origen en la forma geográfica que presentan los cerros del primer lugar donde se asentaron los seguidores otomíes del cacique Conni, en un lugar conocido como La Cañada, y que por lo tanto en razón de sus dimensiones los otomíes lo consideraron “el mayor juego de pelota”, originándose de esta manera el nombre del pueblo de Querétaro en una clara alusión al primer asentamiento de La Cañada, a sus dimensiones y a la semejante forma de la típica cancha del juego de pelota mesoamericano de doble “T”.

<sup>256</sup> *La Matrícula de Tributos*, óp. cit., es un documento dedicado a la administración y hacienda pública mediante el cual México-Tenochtitlan, capital del imperio mexica, llevaba la cuenta y calendarización precisa de los tributos que las diferentes provincias y sus pueblos debían entregar. Además de su carácter económico, presenta información adicional que ofrece y que permite reconstruir otros aspectos de la vida prehispánica. La fecha propuesta de su elaboración ha sido planteada entre 1521 y 1541, Aunque no puede considerarse por lo mismo prehispánico, su contenido y técnica de manufactura si lo es.

<sup>257</sup> Incluido Tlachco.

<sup>258</sup> Véase en relación a estas unidades: ANDERSON, Edgar y Robert BARLOW, “The maize tribute of Moctezuma’s empire”, en *Annals of the Missouri Botanical Garden*, St. Lois, no. 30, 1943, pp 415-416.

de ocelote, *Océlotl*, y otros 20 trajes de guerrero huasteco, Cuextécatl, de color azul, ambos con sus respectivos escudos o Chimallis. Entre los animales, tributaban diez águilas vivas al año. En una periodicidad diferente, esto es, cada 80 días, tributaban 400 mantas teñidas con grecas de color, 400 mantas con cenefa a dos colores y diseño de rombos, 400 naguas de mujer y otros tantos huipiles con diseños de grecas como de jícaras, 400 mantas con diseño de greca como culebra de navajas, 400 enredos de un lado y 800 mantas con diseño de manchas de ocelote.

Destaca de la descripción de estos objetos la producción no solo de maíz y frijol, sino también de algodón como cultivo<sup>259</sup> y trabajado en mantas de amplio uso<sup>260</sup> y común intercambio. Respecto a la confección de trajes de guerrero y al tributo de águilas vivas, descritos en *La Matrícula de Tributos* son expresiones del dinámico comercio que se ejercía en una zona de frontera entre pueblos agricultores y cazadores recolectores. Conni, cacique natural del pueblo de Nopala, sujeto a Xilotepec, era un puchtécatl<sup>261</sup> que:

*...traía sus mercaderías a tierra de indios chichimecos, que traían guerra con la gente de la provincia y no reconocían vasallaje a ninguna persona. Acudíales, también, con traerles algunas mantas de hilo que se hace de un árbol que se llama maguey. Y en pago y trueque de lo que el indio Conni les traía, le daban cueros de venados, leones, tigres y de liebres, y arcos y flechas, lo cual él vendía muy bien en los mercados de México y su comarca.*<sup>262</sup>

La fundación de Querétaro se encuentra asociada a una serie de discursos míticos que buscan sustento al igual que en tiempos prehispánicos de elementos simbólicos que permitieron tomar una decisión sobre el lugar de fundación del nuevo pueblo de indios. Un mito que compartieron diversos grupos étnicos mesoamericanos,

---

<sup>259</sup> DE VARGAS VALADES, Cristóbal, “Relación de Acámbaro”, en *Relaciones Geográficas del siglo XVI, Michoacán*, México, UNAM, vol. 9, 1987, pp. 66. El pueblo de Acámbaro y su región, se localizan inmediatamente al sur del de Querétaro.

<sup>260</sup> RAMOS DE CARDENAS, Francisco, “Relación Querétaro”, óp. cit., pp. 235, cuando describe sus ritos y adoraciones señala que: *...Tenían dos dioses de mucha reputación y reverencia, el uno en forma de hombre y el otro, de mujer, hechos de varas, a los cuales tenían vestidos ricamente, al hombre, con mantas ricas, y al de mujer con naguas y huipiles. Y los huipiles son como las camisas que usan las moras, y las naguas, como unas basquiñas muy justas, todo hecho de algodón, tejido con muy ricas labores, que era lo que mejor se hacía en toda la tierra.*

<sup>261</sup> Comerciante o mercader en lengua náhuatl.

<sup>262</sup> *Ibíd.*, pp. 217.

es aquel que se plantea el origen y nacimiento de los otomíes en una cueva mítica,<sup>263</sup> tal como lo describe la *Relación de Querétaro*:

*Tenían otros dos dioses... de mucha reputación y reverencia... Al hombre le llamaban Padre Viejo, a la mujer le llamaban Madre Vieja. De los cuales decían que procedían todos los nacidos y que estos habían procedido de unas cuevas que están en un pueblo que se dice Chiapa... a dos leguas del de Xilotepec, hacia el mediodía.*<sup>264</sup>

Esta cueva de Chiapa es señalada como Teticpac, en la Historia Tolteca Chichimeca, escala en la peregrinación otomí de Culhuacán-Chicomóztoc<sup>265</sup> hacia Cholula.<sup>266</sup> Es el lugar donde nacen los dioses y la sociedad otomí, los humanos y los dioses, por lo cual son consideradas sagradas.

Otra característica en la fundación de los pueblos mesoamericanos es una primera etapa de migración en busca de los lugares idóneos donde asentarse definitivamente. Esta migración, o peregrinación se inicia en los lugares de origen del grupo y de los dioses. La *Relación de Querétaro*, narra cómo estando los primeros otomíes asentados en Xicotepec, un pequeño grupo de siete hermanos y principales, con sus familias, y dirigidos por Conni, sale de ese lugar y llega a La Cañada. El número siete, al igual que en otros relatos de Mesoamérica, alude a un imaginario Chicomóztoc.

En síntesis, los documentos históricos de la primera mitad del siglo XVI nos señalan como en la fundación del pueblo de Querétaro se conservó el nombre de *en la cancha de pelota*, en su versión purépecha o tarasca. Que debió de existir en el valle un asentamiento prehispánico llamado Tlachco sobre el cual se refundó el de Santiago de Querétaro. Que en equivalencia, los hablantes de otomí reconocieron este lugar como Anda Maxei, *en el gran juego de pelota*, hacia la segunda mitad del siglo XVI.

Finalmente, como todos los protagonistas de la fundación, aun sus marcadas diferencias étnicas, otomíes, chichimecas y tarascos, participan de un ritual de

---

<sup>263</sup> HEYDEN, Doris, “Los ritos de paso en las cuevas”, en *Boletín INAH*, México, INAH, no. 19, 1976, p.19.

<sup>264</sup> RAMOS DE CÁRDENAS, Francisco, *op. cit.*, pp. 235.

<sup>265</sup> Culhuacán, *el monte de aquellos que tienen ancestros*; Chicomóztoc, *en la siete cuevas*.

<sup>266</sup> KIRCHHOFF, Paul, “¿Se puede localizar Aztlán?”, en *Mesoamérica y el centro de México*, México, INAH, 1985, pp. 331-341.

fundación de un *pueblo de indios*,<sup>267</sup> procedente de muy sólidos mitos mesoamericanos.

Mesoamérica como gran área cultural, mantuvo una unidad histórica, milenaria, homogénea en la profundidad de sus procesos y muy diversa en sus expresiones culturales. En ella, los mitos en cuanto relato fundacional conservan una estrecha relación con la visión del mundo, creencias y prácticas religiosas, concepción del propio ser histórico, cómputos calendáricos, valores morales, aprecio o rechazo ante determinados acontecimientos y realidades.<sup>268</sup> En las diversas subáreas mesoamericanas, como es nuestro caso, y en distintos periodos se pueden observar diferencias y transformaciones en tales mitos fundacionales, aunque hay una homogeneidad subyacente.<sup>269</sup>

### **San Francisco Anbanica, El Cerrito.**

La *Relación de Querétaro*, escrita hacia 1582, en su oncenso capítulo describe el estado en que se encontraba Querétaro como cabecera de doctrina bajo el cargo de los religiosos de la orden del señor San Francisco, cuyos pueblos sujetos estaban despoblados porque fueron destruidos por indios chichimecas. Los poblados eran:

*Santa María Magdalena Andamoyoha, que quiere decir tierra nueva; San Juan Bautista Anyeta, que quiere decir mazorca de maíz metida en papel; San Francisco Anbanica, que quiere decir templo alto; y San Pedro Anyahoi, lugar de tierra resquebrajada. Raras veces son visitados por religiosos de la orden de San Francisco, entendiendo que se hacen muchas ofensas a dios.*<sup>270</sup>

---

<sup>267</sup> ARVIZU, Carlos, "Urbanismo novohispano en el siglo XVI", en *Estudios sobre Urbanismo Iberoamericano, siglos XVI al XVIII*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1990, pp. 183-186; este autor plantea que las acciones para fundar pueblos de indios estuvieron diseñadas para el control de los naturales, de tal forma que plantea tres tipos de pueblos: *los nuevos pueblos de indios*, cuya fundación deriva de la política establecida por los españoles para la concentración de la población indígena; los pueblos de indios precortesianos, refiere a *los pueblos anteriores a la conquista*, que permanecieron en su misma localización, conservando algunos rasgos urbanos característicos sobre los cuales se impusieron nuevos, como el templo católico; y *los pueblos de indios de población mixta*, fundados inicialmente con población india a la cual se sumó posteriormente la población española. Este último caso es el de Querétaro en donde la fundación se realiza por caciques otomíes recién bautizados a la religión católica.

<sup>268</sup> LEON PORTILLA, Miguel, "Mitología de los orígenes en Mesoamérica", en *Arqueología Mexicana*, México, INAH, Editorial Raíces, vol. X, no. 56, 2003, p. 21.

<sup>269</sup> *Ibíd.*, p. 27

<sup>270</sup> RAMOS DE CÁRDENAS, Francisco, *op. cit.*, p. 233.



Por su parte los documentos históricos escritos por religiosos, enfatizan la labor de evangelización iniciada por la orden franciscana para: *...reducir a la Fé y buenas costumbres a los Otomies cerriles y barbaros Chichimecas que habitaban esta población de Querétaro...*<sup>271</sup>

Esta empresa fue iniciada después del año 1541, pues por esa fecha llegó a Querétaro el franciscano fray Jacobo Dacia, a quien se le adjudicó. Tal énfasis del proyecto al parecer no fue congruente con lo señalado por la *Relación de Querétaro* de 1582, pues la población del valle, exclusivamente indígena, permaneció en su estado de gentilidad por años. Sobre estos hechos existen dos testimonios, el del franciscano Hermenegildo Vilaplana compendiados en su *Histórico y Sagrado Novenario de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Pueblito...*<sup>272</sup> libro escrito en el año de 1765 por este autor, en base a otros documentos del siglo XVII, hoy en día extraviados, mismos que le permitieron escribir la situación de caos religioso, permitiéndole argumentar el inicio de una nueva evangelización:

*Hallabasse fomentada ésta más que ciega inclinación de no pocos naturales, que aunque tuviessen visos exteriores de catholicos, permanecían en sus chozas y silvestres soledades, con ritos de verdaderos gentiles. De manera que por los años de mil seiscientos y treinta y dos, aun se hallaba aquel partido del Pueblito en tan infeliz estado, que permanecía infleible en sus habitantes el Señorío del Infierno, y se dejaba ver el paraje, origen deplorable de sus Idolatrías, manantial lastimoso de supersticiones y muladar abominable de Ídolos. Frecuentissimas eran allí las Congregaciones de indios en un **Cerrito** fabricado a mano, que aun oy en dia se conserva, a consultar sus Oráculos, y a tributar inciensos al Demonio.*<sup>273</sup>

La solución, señala Vilaplana, se encontró en colocar: *la soberana Imagen de MARIA en las inmediaciones del expresado Cerrito...*,<sup>274</sup> creándose el culto a esta imagen.

---

<sup>271</sup> VILAPLANA, Hermenegildo, *Histórico y Sagrado novenario de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Pueblito, la Santa Provincia de religiosos observantes de San Pedro y San Pablo de Michoacán*, 1765.

<sup>272</sup> Ibid.

<sup>273</sup> Ibid, p. 20

<sup>274</sup> Ibid, p. 21



Fig. no. 21 Nuestra Señora del Pueblito. AGI, Mapas y Planos, Estampas, 164.

El otro testimonio es el del canónigo Vicente Acosta, quien recuperó importante información histórica en su obra *Recuerdo del tercer Centenario del culto de Nuestra Señora del Pueblito*, escrito en 1932. En ese trabajo se confirma que mientras en la villa de Santiago de Querétaro el vecindario se mantenía fidelísimo a la iglesia:

*Los indígenas del Pueblito y los de sus alrededores, ni todos habían recibido las aguas regeneradoras del bautismo, ni en lo general los que habían sido bautizados permanecían fieles en sus promesas hechas a Dios. La idolatría, la superstición y todos los vicios dominantes en la época de la gentilidad, aun se hallaban en todo su apogeo en aquella región; pues aunque muchos asistían al catecismo, al Santo sacrificio de la misa y a otras prácticas de piedad, por la noche aun subían a la cima del **gran cue** a adorar a los ídolos y a entregarse a las antiguas prácticas del gentilismo. Esta nefanda mezcolanza de cristianismo y paganismo se hallaba profundamente arraigada en aquellos aborígenes, no obstante el celo apostólico de los franciscanos.*<sup>275</sup>

<sup>275</sup> ACOSTA, Vicente, *Recuerdo del Tercer Centenario del culto de Nuestra Señora del Pueblito*, 1632-1932, Querétaro, Librería e Imp. Del Sagrado Corazón, 1932, p. 6

Así también menciona una estrategia para lograr la conversión al cristianismo, aprovechando costumbres arraigados en la población desde tiempos prehispánicos al señalar:

*Al establecer los franciscanos a raíz de la conquista de Querétaro la doctrina en este lugar, levantaron en varios sitios del contorno sencillísimos y pequeños adoratorios en donde en ciertos días se congregaban a los indios conversos para decirles misa y enseñarles la doctrina cristiana.*<sup>276</sup>

La primera descripción de la imagen la realizó el fraile capuchino Francisco de Ajofrín, en el documento de su visita al Santuario de la virgen del Pueblito<sup>277</sup> en Abril de 1764:

*La estatura de esta soberana imagen del Pueblito es como de media vara, colocada sobre tres globos, siendo glorioso atlante de la Reina Nuestro Padre San Francisco. Fue autor de este divino simulacro y del Niño Jesús que le acompaña el venerable Padre Félix Sebastián Gallegos, hijo de la referida Provincia, insigne escultor y devotísimo de María. Este religioso al principio de la conquista, dio la Santa Imagen al padre fray Nicolás de Zamora, de la misma orden, que se hallaba de Cura en el referido Pueblito. Había trabajado mucho este celoso párroco en arrancar las supersticiones e idolatría de los indios sus feligreses; pero halló siempre frustrados sus designios. Veneraban ciego aquellos naturales **un famoso ídolo en un cerrito**, fabricado a mano, que aun el día de hoy se conserva a corta distancia del santuario. A este **cerrito** concurrían de todas partes a tributar cultos al demonio, que en aquel infame simulacro daba respuestas y fingía oráculos.*

---

<sup>276</sup> Ibíd.

<sup>277</sup> AJOFRÍN, Francisco de, *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII*, México, Instituto Cultural Hispano Mexicano, vol. 1, 1964.



Figura no. 22 Panorámica de 1764 del santuario de la virgen del pueblito y la pirámide de la ZMA El Cerrito. Francisco de Ajofrín. 1964.

La colocación de esta imagen en advocación a la Inmaculada Concepción ocurrió en el año de 1632, en uno de los adoratorios o hermitas antes mencionados, en un lugar intermedio entre el pueblo de San Francisco Galileo y el Cue<sup>278</sup>, lugar donde el mismo padre Zamora construyó una primitiva capilla de adobe, permaneciendo la imagen en ese sitio por 82 años. En el año de 1714 se trasladó a otra capilla de adobe, ahora ubicada en el entonces camposanto, en donde permaneció otros 22 años.<sup>279</sup>

Finalmente fue trasladada a la iglesia terminada que:

*es el Santuario de Santa María del Pueblito, el 5 de febrero del año 1736, concluido el templo, fue trasladada a él, la imagen de la santísima virgen que se venera en él mismo, de una pequeña capilla, que hoy se halla arruinada, en cuyo sitio está el camposanto de esta villa.*<sup>280</sup>

<sup>278</sup> Cue, voz taina que significa altar.

<sup>279</sup> AHCP, *Informe del Cabildo y demás autoridades de Querétaro, dirigido al rey, manifestándole la conveniencia de formar un Convento de Recolección en el Pueblito*, El Pueblito, Querétaro, Archivo Histórico del Convento Santuario de Nuestra Señora del Pueblito, 9 de septiembre de 1762.

<sup>280</sup> AHCP, *Convento de Recolección de Santa María del Pueblito*, El Pueblito, Querétaro, Archivo Histórico del Convento Santuario de Nuestra Señora del Pueblito, Noviembre 24 de 1855.

La siguiente información histórica procede del franciscano Agustín de Morfi, visitador del norte de la Nueva España, quien al encontrarse de paso por la villa de Querétaro en 1777, recibió una invitación del cura párroco de la vecina población de San Francisco Galileo para mostrarle los hallazgos realizados durante las excavaciones realizadas en la sacristía. La visita la realizó en compañía del Corregidor y su escribano dibujante, el ingeniero Carlos Duparquet. El cura les mostró sus descubrimientos, primero los realizados en la casa cural, tratándose principalmente de esculturas en piedra:

*En el patio interior de su casa estaba una cabeza taladrada verticalmente, que cuando entro al curato la encontró sirviendo de peana a una santa cruz, y de donde la quitó temeroso de alguna superstición e idolatría en los naturales. Había allí muchas figuras de una vara de alto y que según parece, sirvieron de pedestales en algún edificio: dos de ellas eran de cuerpo entero, de otra se conserva la cabeza y las demás estaban hechas pedazos. Me regaló unos pedernales para flechas y otro para lanza; en una piedra como de tres cuartos en cuadro, se veían las piernas de un hombre desde las rodillas vestidas, y con lazos en los calzados a modo de nuestros antiguos españoles. Fuera del cementerio estaba una estatua que representaba a un hombre en su tamaño natural, pero en una posición violentísima, ella está acostada de espaldas, los codos apoyados en el suelo, las manos tendidas sobre el estómago con las palmas al cielo, y separadas, por una patera o adorno circular que tiene en el ombligo; las rodillas unidas al vientre y los talones pegados al cuerpo, el rostro al revés de lo natural mirando al horizonte y con la barba sobre la espalda. Nos enseñó también otras piedras de diferentes tamaños y figuras, que fueron al parecer adornos o remates de edificio; entre ellas se singularizaban algunas, que según manifestaban habían servido en las puertas o cornisas de la fábrica, cuyas labores formaban cruces de Caravaca muy perfectas.<sup>281</sup>*

---

<sup>281</sup> MORFI, Juan Agustín de, *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México*, Editorial Robredo, 1935, pp. 4-5

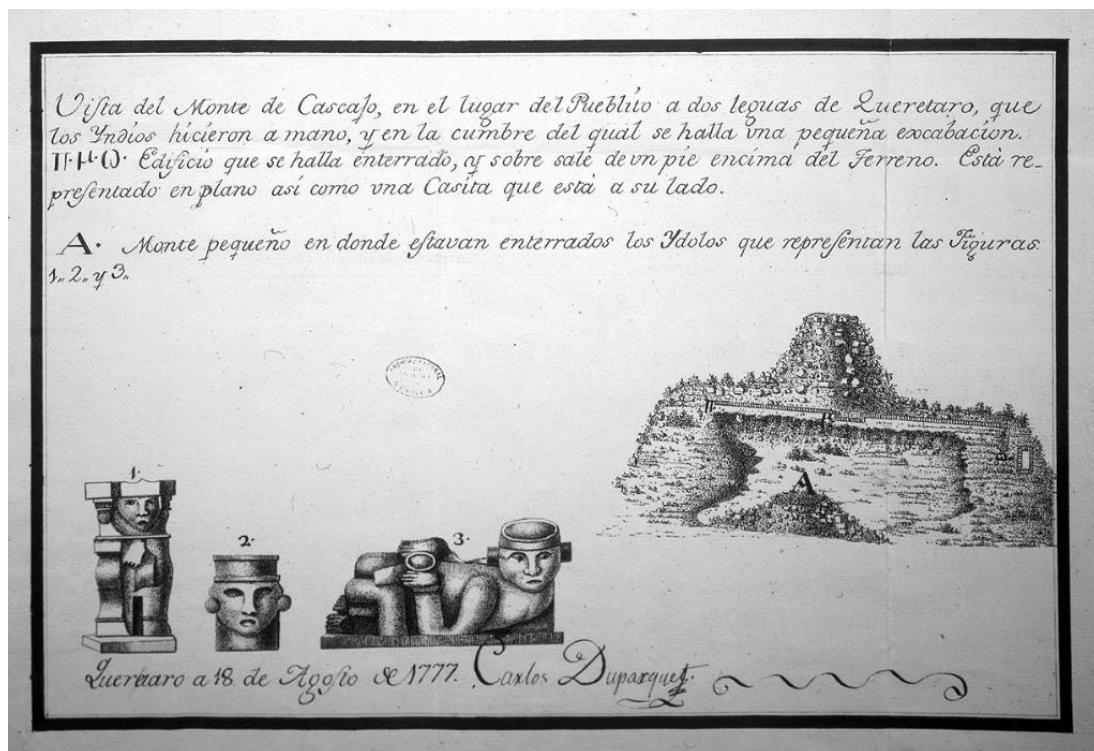


Figura no. 23 Dibujo de un Atlante, una cabeza antropomorfa y un Chac Mool. Querétaro a 18 de Agosto de 1777. Carlos Duparquet. AGI, Mapas y Planos, México, 556.

Posteriormente fueron llevados a doscientos pasos de la habitación antes descrita, donde se les mostró la ruina en adobes de dos pequeñas piezas, que según el cura, ahí también había hallado algunos monumentos antiguos. Para continuar al noroeste:

*...como un cuarto de legua al mismo rumbo hasta una lomita natural que tendría diez varas de elevación sobre el llano. Encima de ella hacia el sur, se descubre un edificio cuadrilongo de grande extensión, que por no ser la excavación profunda, solo, presenta una como corniza. Los trabajadores desembarazaron hasta ahora como media vara de la fábrica que ya por sí misma se hacía ver sobre el terreno. Se advierte en su centro una puerta, que por su pequeñez y por no haberse acabado de descubrir, no se discierne si es la principal de la fachada o alguna otra de las interiores. En la construcción de estas paredes y cornisas, no se usó de la cal y arena; las piedras están unidas con una especie de barro o argamasa que parece tepetate blanco y de competente solidez. En las extremidades de este cuadrilongo, a distancia de cincuenta pasos, y al parecer independientes, se hallan las ruinas de pequeños*

*edificios, uno al oriente con divisiones y otro al poniente, de donde se sacaron los ídolos o figuras y unas piedras sólidas blancas, pulidas, redondas y taladradas por su centro, como destinadas a servir de adorno.*<sup>282</sup>

La loma anterior:

*...sirve de base a un **cerrito** que al norte de las excavaciones se levanta sobre ella en pan de azúcar y que tendrá unas veinte varas de elevación perpendicular. Subimos a su cima con gran trabajo por la mucha pendiente y poca solidez del terreno. Examinamos con la mayor atención la estructura del **cerrito**, y no nos quedó duda de ser artificial y construido por mano del hombre. Todo él se compone de capas alternas de lodo y piedra suelta, semejante a la que rueda en el llano y todas de una magnitud, que sin dificultad pudieron conducirse hasta la cumbre. Formaba esta una pequeña mesa de doce varas de diámetro, donde la curiosidad del cura hizo una excavación que tendría cuatro varas de profundidad y de diámetro tres, sin sacar otro fruto de su trabajo, que la demostración de su extrutura (sic) en capas de piedra y lodo, como se advierten exteriormente desde la falda.*<sup>283</sup>

Para principios del siglo XIX el aspecto monumental de El Cerrito continuaba seduciendo el paisaje, tal como lo describió el jesuita Francisco Javier Alegre, en su *Historia de la Compañía de Jesús*, publicada en el año de 1842, señalando que:

*...extramuros del lugar [Querétaro] se venera la milagrosa imagen de nuestra señora que llaman del Pueblito y que allí cerca se ven unos pequeños montecillos que se dicen fueron fabricados a mano en tiempo de la gentilidad, a semejanza de otros que se hallan cerca de San Juan Teotihuacan, a nueve leguas de México, y que según las diversas interpretaciones servían de atalaya o de adoratorios en que subían a ofrecer sus bárbaros sacrificios.*<sup>284</sup>

---

<sup>282</sup> *Ibíd.*, pp. 5-6

<sup>283</sup> *Ibíd.*

<sup>284</sup> ALEGRE, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús*, México, 1842, pp. 164-165.



## CAPITULO V

### LA ZMA EL CERRITO. INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

#### Investigaciones Arqueológicas en el siglo XX.

El siglo XIX fue un periodo de destrucción para el centro ceremonial, uno de los escasos testimonios sobre el lugar es la documentación de la construcción de una casa en la cima del basamento piramidal o pirámide. Una casa de planta arquitectónica de tipo militar, a manera de fortín, fue construida en el año de 1887 por los entonces propietarios de la hacienda El Cerrito, la sociedad de Andrés Arias y Cía, sucesores, en cuyos terrenos se ubicaba el centro ceremonial. Para construirla ampliaron la superficie de la cima hacia el oriente, demoliendo el último cuerpo y construyendo un gran muro vertical aprovechando el muro el onceavo cuerpo de la pirámide, alterando la escalinata de la cara oriente.<sup>285</sup>



Figura no. 24 Fortín construido en la cima de la pirámide de El Cerrito. Fototeca del INAH, circa 1942.

<sup>285</sup> LA SOMBRA DE ARTEGA, *Hacienda El Cerrito*, Querétaro, La Sombra de Arteaga, no. 9, Marzo 17 de 1887, p. 36. 1887.



Iniciado el siglo XX los continuos saqueos de materiales y excavaciones clandestinas, serán las causas que motiven las primeras investigaciones arqueológicas en el lugar. Entre estos escandalosos saqueos se encuentra la denuncia de excavaciones en la pirámide precortesiana, ante el Director General de Monumentos Históricos y Artísticos el día 22 de Enero del año 1932, entre ellas de un túnel, realizadas por el dueño de la Hacienda El Cerrito. Mismas que fueron detenidas por el Sr. Miguel Patiño, Inspector Local de Monumentos con apoyo del Ejercito Mexicano.



Figura no. 25 Excavación clandestina en la cara poniente de la pirámide de El Cerrito. Colección particular, circa 1932.

Producto de las excavaciones son algunas de las esculturas en piedra que hoy en día exhibe el Museo Regional de Querétaro en su sala permanente de Arqueología. Entre estas podemos mencionar a un Chac Mool, los pies de un Atlante, un coronamiento representando un caracol cortado y algunas lápidas con motivos antropomorfos. Este Chac Mool no es el descrito por Morfi y dibujado por Duparquet en 1777, lo cual plantea la existencia de dos o más esculturas de este tipo procedentes del mismo sitio.

Aunque no es propiamente un informe técnico ni un reporte arqueológico, en el año de 1932, el canónigo Vicente Acosta, describió el estado en que se encontraba el sitio arqueológico, de la siguiente manera:

*A la parte norte del Pueblito y muy cerca de la población, se yergue una pirámide monumental construida a mano por los idólatras aborígenes. Este*

*cerrillo artificial es llamado Cerro Pelón. Los muchos fustes de columnas de basalto que hasta hace pocos años se hallaban esparcidas por la falda del montecillo, cariátides como de ochenta centímetros en durísima roca, estatuillas bien acabadas adornadas de prendas simbólicas; varios objetos de cerámica, como pipas, tecomates, ollas, perfumeros; todo esto encontrado en las inmediaciones del gran cue, atestiguan el grado de adelanto que en estas artes alcanzaron los moradores de El Pueblito antes de la conquista.*<sup>286</sup>

Cuatro años más tarde, en 1936 el sitio empezó a ser mencionado en publicaciones especializadas, Eduardo Noguera en su texto *Ciudades Prehispánicas de Querétaro*, lo ubicó en su mapa III.<sup>287</sup>

En el año de 1941 en respuesta a una petición del Patronato Pro obras de Protección de Monumentos de Querétaro, el Departamento de Monumentos del INAH envió al arquitecto Carlos Margáin para realizar excavaciones sistemáticas y evaluar la potencialidad turística del sitio. Al realizar un primer diagnóstico, señaló la enorme destrucción de montículos y de la propia pirámide, al ser utilizados como bancos de material por la población local. Después de excavar la parte sur del basamento piramidal y parte de la actual plaza frente a éste, concluyó su trabajo por desgaste y desabasto de recursos, sin la posibilidad de poder conservar lo descubierto. Se desconoce el paradero de los materiales arqueológicos recuperados, cerámica y escultura, aunque en su momento, a través de ellos observó un nexo con los descubrimientos similares realizados por Jorge Acosta en Tula, Hidalgo, por esos mismos años.<sup>288</sup>

---

<sup>286</sup> ACOSTA, Vicente, óp. cit., p 5.

<sup>287</sup> NOGUERA, Eduardo, “Ciudades Prehistóricas de Querétaro”, en *Revista Mapa*, México, tomo III, no. 27, Junio de 1936.

<sup>288</sup> MARGÁIN, Carlos, Informe de los trabajos de exploración en la zona de El cerrito, Querétaro, Archivo Técnico del INAH, 13 de Octubre de 1941.

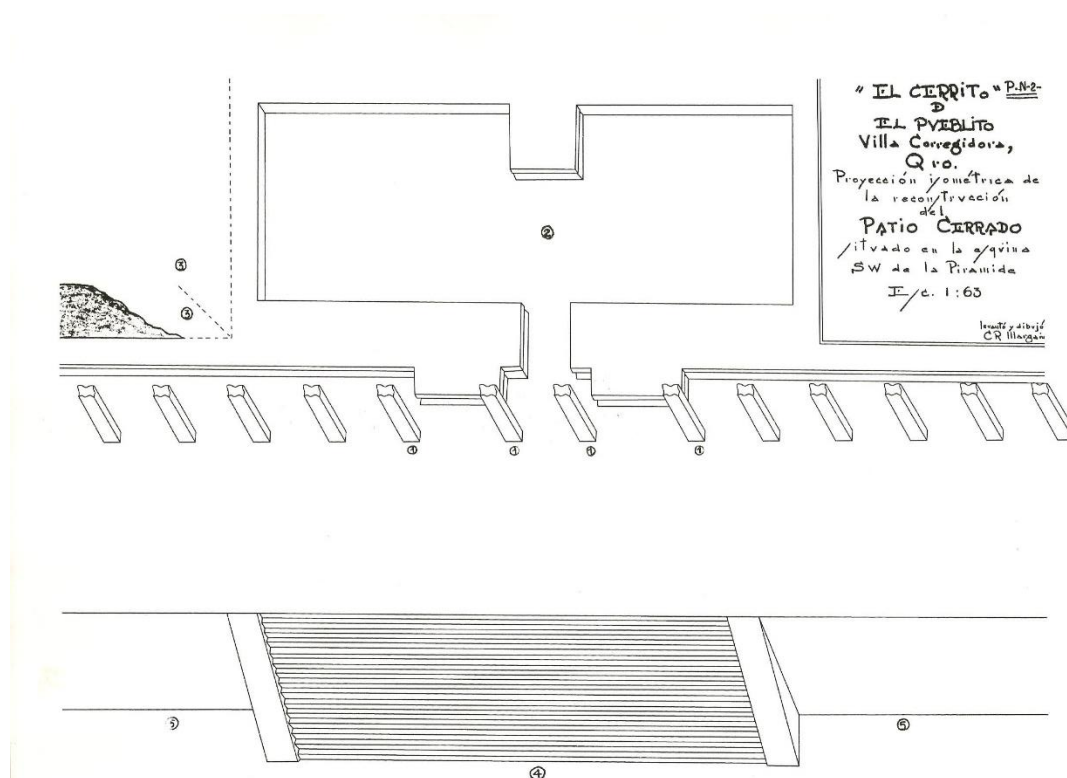


Figura no. 26 Levantamiento topográfico El Cerrito. Carlos Margáin, 1942.

Las excavaciones de Carlos Margáin fueron realizadas en la esquina sureste de la plataforma cuadrada sobre la cual desplanta el basamento piramidal, descubriendo el muro de la última etapa constructiva de esta estructura. Hoy en día ese muro de piedra laja de basalto recubierto de estuco, con toda seguridad sabemos corresponde al Posclásico Tardío. Sin embargo el hallazgo más importante fue el de una sala con columnas, localizada en el mismo sector, entre las dos plazas, cuya fachada de tipo pórtico observa hacia la plaza hundida, llamada actualmente de las esculturas. La característica de esta sala, es que a todo lo largo de su interior fue construida una banqueta de tipo altar de 0.44 metros de altura, incluida una cornisa. La banqueta termina en la puerta de acceso a una cámara cuadrada en cuyo interior se encuentra un altar cuadrados, de dos metros por lado. Desafortunadamente su informe no describe los materiales constructivos, su estado de conservación, ni el tipo y cantidad de esculturas en piedra encontradas, las cuales debieron ser abundantes. Entre los resultados de su trabajo se encuentran una planta arquitectónica en donde se ubican tanto los elementos arquitectónicos prehispánicos que excavó, como una reconstrucción hipotética de la sala con columnas muy aproximada a la realidad.<sup>289</sup>

<sup>289</sup>MARGÁIN, Carlos, *Informe del estado de los trabajos en la zona de El Cerrito, 26 de octubre de 1941*, Querétaro, Archivo del Museo Regional de Querétaro, 1941; MARGÁIN, Carlos, "Correspondencia de Carlos Margáin sobre la zona de El Cerrito, Querétaro", en *Arqueología*, México, INAH, no. 35, Enero Abril de 2005, pp. 193-204.

Los resultados del trabajo de Margáin en El Cerrito no alcanzaron a ser integrados a una de las primeras obras enciclopédicas de arqueología mexicana. Nos referimos al trabajo del arquitecto Carlos Marquina, *Arquitectura Prehispánica*, publicado en el año de 1951. En donde el autor solo hace referencia a El Cerrito como una zona arqueológica insuficientemente explorada en donde es necesaria su



conservación y restauración.<sup>290</sup>

Figura no. 27 Sala con Columnas norte, El Cerrito. Carlos Margáin, 1942.

En el año de 1958, el arqueólogo William Godfrey exploró el sitio La Magdalena, localizado a 15 kilómetros al noroeste de El Cerrito. A través de algunos sistemas constructivos como el uso de estuco, una arquitectura de salas con columnas y tiestos, vincula al sitio con una ocupación durante los periodos Epiclásico y Posclásico Temprano.<sup>291</sup> Los informes de Margáin y de Godfrey fueron integrados a la publicación *Mesoamérica, Ensayo Histórico y Cultural*, del arqueólogo Román Piña

<sup>290</sup> MARQUINA, Carlos, *Arquitectura Prehispánica*, México, SEP, INAH, 1951, p. 238.

<sup>291</sup> GODFREY, William, *La Magdalena, México*, Informe en el Archivo Técnico del INAH, 25 de Marzo de 1960.

Chan, del año 1960. Este autor llegó a la conclusión de que El Cerrito y La Magdalena son sitios de una etapa Tolteca en la región.<sup>292</sup>

Años después, a fines de la década de los sesenta, alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, con el arqueólogo Jaime Litvak al frente, realizaron prácticas de campo en el sitio, entre estas, excavaciones arqueológicas de las cuales no se dejó memoria escrita de ellas. Caso similar fue el de otras prácticas escolares de alumnos de la Universidad Veracruzana en 1989, sin saber cuáles fueron los resultados de esos trabajos.<sup>293</sup>

Este tipo de trabajos, considerados científicos, ante una falta de control académico tienden a efectuar deterioros en los sitios arqueológicos hasta ahora desconocidos y no valorados. Por una parte no existen memorias técnicas y por otro se especula ante la comunidad la existencia de tesoros antiguos, generando saqueos subsecuentes a la presencia de los arqueólogos.

En el año de 1984 fue creado el Centro INAH Querétaro y un año después se elaboró el primer plano topográfico con el levantamiento actualizado de las características y estado de conservación de las estructuras que forman el sitio, con la finalidad de inscribirlo en el Registro Público de Zonas y Monumentos Arqueológicos del INAH.

Dos años más tarde, en 1986 fue hallado un entierro humano con una ofrenda de vasijas identificadas como toltecas del periodo Posclásico Temprano, en terrenos del Centro Universitario de la UAQ, en el cerro de Las Campanas, a unos 5 kilómetros al oriente de El Cerrito.<sup>294</sup>

Las siguientes investigaciones, ya con mayor formalidad y continuidad las realizó la arqueóloga Ana María Crespo, entre los años de 1985 y 1991. De ellas resultaron los primeros planos que sirvieron de base a la delimitación de zona de monumentos arqueológicos, las primeras recolecciones sistemáticas de material en superficie, así como las primeras excavaciones por medio de pozos estratigráficos

---

<sup>292</sup> PIÑA CHA, Román, *Mesoamérica, ensayo histórico y cultural*, México, Memorias IV, INAH, 1960.

<sup>293</sup> CRESPO, Ana María, “El recinto ceremonial de El Cerrito”, en *Querétaro Prehispánico*, México, INAH, Colección Científica, no. 238, 1991, p. 165.

<sup>294</sup> Juan Carlos Saint-Charles, *Informe del rescate de una osamenta...*, Querétaro, UAQ, 1986.

efectuadas en el año de 1989. El análisis de materiales y una propuesta sobre la historia prehispánica del sitio fueron publicados en 1991.<sup>295</sup>

En 1992, los arqueólogos Alberto Herrera y Juan Carlos Saint-Charles, adscritos al Centro INAH Querétaro, efectuaron un rescate arqueológico en la Plataforma Oriental, misma que había sido destruida por la construcción de una calle. Con esa exploración fueron descubiertos los taludes de piedra laja que forman la fachada y delimitan a la plataforma, así como los restos de un altar de forma cuadrada, adosado al muro en su cara poniente, esto es, hacia el interior del centro ceremonial.<sup>296</sup>

A fines de 1994, en terrenos de la Unidad Deportiva Municipal, localizada al sur de la actual delimitación de Zona de Monumentos Arqueológicos El Cerrito, se realizó un rescate arqueológico en lo que fue identificado como una posible área residencial de la clase dominante de sacerdotes y gobernantes. Esta exploración dejó a descubierto una serie de pisos de tierra y desplantes de muros en adobe y piedra, que nunca antes habían sido registrados.<sup>297</sup>

En el año de 1995 asumimos la responsabilidad académica de iniciar un proyecto arqueológico que considerara la investigación y conservación de los vestigios arqueológicos del sitio. Elaboramos un proyecto que fue presentado a la Coordinación Nacional de Arqueología y al propio Consejo de Arqueología para su aprobación. La propuesta de investigación tuvo que esperar tres años, en los cuales se nos solicitó por las autoridades del INAH resolver el problema de protección física del sitio, elaborar un diagnóstico de conservación del basamento piramidal o pirámide, así como volver a elaborar el expediente técnico para obtener la declaratoria de zona de monumentos arqueológicos, pues este se había extraviado.

---

<sup>295</sup> CRESPO, Ana María, “El recinto ceremonial de El Cerrito”, óp. cit., pp. 163-223.

<sup>296</sup> HERRERA, Alberto y SAINT-CHARLES, Juan Carlos, *Rescate arqueológico en plataforma de El Cerrito*, Querétaro, Centro INAH Querétaro, Informe Técnico, 1992.

<sup>297</sup> HERNÁNDEZ, José, *Rescate arqueológico en el Unidad Deportiva de El Pueblito*, Querétaro, Centro INAH Querétaro, Informe Técnico, 1995.



En el año de 1998 se inició un ambicioso proyecto de investigación y conservación arqueológica, cuyo modelo de gestión involucró administrativamente a el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Municipio de Corregidora y el Gobierno del Estado de Querétaro a través de la recién creada Dirección de Sitios y Monumentos, adscrita a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas, bajo la coordinación general del suscrito, arqueólogo Daniel Valencia Cruz. Bajo este modelo se trabajó durante los años 1998, 1999, 2000 y 2001,<sup>298</sup> bajo tres objetivos, investigación y conservación arqueológica, recuperación física de los terrenos considerados en la poligonal perimetral de la declaratoria, así como el diseño y construcción de instalaciones para la apertura del sitio en el corto plazo.



Figura no. 28 Esquina sureste de la pirámide de El Cerrito antes de iniciar excavaciones, 1998. Foto Daniel Valencia, INAH.

Durante este periodo se iniciaron excavaciones arqueológicas en la cara sur de la plataforma cuadrada que nivela el terreno para desplantar el basamento piramidal o pirámide, así como en el muro norte de la vecina plaza de Las Esculturas. Gracias a estas exploraciones se logró definir el sistema constructivo de la citada plataforma y del muro, así como del piso de plaza, en donde fue encontrado un entierro infantil, el primero y único, hasta la fecha. Fueron descubiertos ininidad de fragmentos de escultura en piedra, entre los cuales fueron restaurados dos coronamientos del tipo

---

<sup>298</sup> VALENCIA, Daniel, *Informe Técnico Parcial de la primera temporada en el Cerrito, Querétaro*, México Archivo Técnico INAH Querétaro, 2001.

dardos cruzados. Los trabajos de investigación y conservación por medio de consolidación de las estructuras y pisos descubiertos alcanzaron los 4,500 metros cuadrados.

En noviembre del año 2000, después de un largo trámite, fue firmada y publicada por el Poder Ejecutivo Federal la declaratoria de Zona de Monumentos Arqueológicos El Cerrito, en el Municipio de Corregidora. En consecuencia con esta declaratoria, fueron protegidas jurídicamente las 7.66 hectáreas de terrenos particulares entregados al Gobierno del Estado de Querétaro, quien a su vez entregó al Instituto Nacional de Antropología e Historia para su custodia desde el año de 1986.

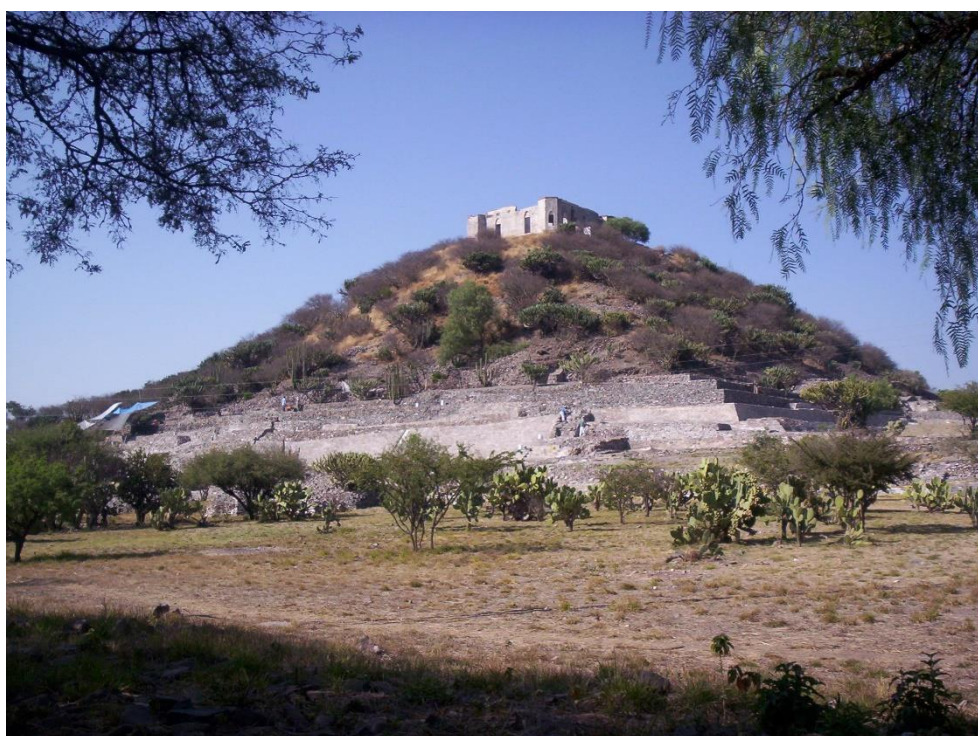


Figura no. 29 Panorámica de la esquina sureste de la pirámide de El Cerrito, 2000.  
Foto Daniel Valencia, INAH.

Así también, fue elaborado el diseño del Museo de Sitio y Unidad de Servicios mediante un concurso público, el cual nunca se construyó. Sin embargo, en el año 2001 se diseñó y construyó el Centro de Atención al Turista, 240 metros cuadrados de área de acogida con servicios sanitarios. Por lo que podemos considerar a este año como el de apertura oficial del sitio a la visita pública.

Después de tres años de gestión de recursos, se rediseñó el modelo de gestión administrativa, el cual involucró ahora a la Secretaría de Turismo federal, al Gobierno del Estado de Querétaro y sus Secretarías de Turismo y Obras Públicas, esta última a través de la Dirección de Sitios y Monumentos, al Municipio de Corregidora y al INAH como coordinador de los trabajos. La gestión se hizo en el año 2004 y los trabajos



entre febrero de 2005 y diciembre de 2006, los cuales incluyeron excavación arqueológica en las caras norte y oriente del Basamento Piramidal o pirámide, logrando definir materiales, sistemas constructivos y arqueología de esta estructura. Particularmente se trabajó en la reintegración del volumen perdido por derrumbe en las esquinas.

La plataforma ubicada al oriente de plaza de Las Esculturas, también fue excavada y consolidada, descubriendo en su superficie una sala con columnas en cuyo interior había cuatro pequeños altares. En este espacio fueron encontrados braseros de cerámica del tipo reloj de arena muy fragmentados, de los cuales han sido restaurados cuatro hasta la fecha. Así como un nuevo tipo de coronamiento en piedra, denominado de tipo dardo solar, propio de la fachada de esta sala con columnas. La extensión de los trabajos alcanzó los 2,500 metros cuadrados.<sup>299</sup>



Figura no. 30 Foto área, panorámica de la cara sur de la ZMA El Cerrito, 2007.  
Foto Manuel Rivero, INAH.

En el año 2007 la política pública de inversión de la Secretaría de Turismo federal cambió, ya no se permitió invertir en investigación y conservación arqueológica. De tal forma, el enfoque del proyecto Arqueológico El Cerrito se dirigió

---

<sup>299</sup> VALENCIA, Daniel, *Proyecto Arqueológico El cerrito, Querétaro, Informe Técnico Parcial 2005-2006*, México, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, INAH, Abril de 2007a.

hacia el equipamiento y accesibilidad física de la zona de monumentos arqueológicos. Durante los años 2007 y 2008 se diseñó y construyeron 650 metros lineales de senderos interpretativos, con la finalidad de integrar a las diversas estructuras a la visita pública. Se diseñó y elaboró la señalética informativa y preventiva. Fue colocado un sistema de iluminación nocturna autónomo, abastecido por fotoceldas en el perímetro de la zona de monumentos arqueológicos para su vigilancia. Finalmente fue diseñado y construido en el año 2008 el Centro de Interpretación, en tanto se construía el Museo de Sitio.

Desde el año 2007 no se han efectuado excavaciones arqueológicas en la zona arqueológica El Cerrito. Sin embargo en octubre del año 2008, durante las excavaciones efectuadas en la Unidad Deportiva El Pueblito para construir una alberca olímpica, quedaron expuesto vestigios arqueológicos consistentes en pisos de estuco, esculturas en piedra y abundantes fragmentos de cerámica prehispánica, por lo que se procedió a suspender los trabajos e iniciar su rescate con trabajadores especializados del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Los hallazgos arquitectónicos forman parte de una unidad residencial formada por dos plataformas con un patio al centro con piso de estuco. El patio estuvo techado pues aún se observan los huecos de donde se desplantaban columnas de madera. La fachada principal del patio observa hacia el poniente, en donde fueron descubiertas 15 canteras redondas a nivel del piso, cuyos diámetros fluctúan entre los 83 y 52 centímetros. Su función parece haber sido la base en donde se colocaban braseros de cerámica o bien esculturas en piedra.

Hacia el lado opuesto se descubrió un altar cuadrado de dos metros por lado y 35 centímetros de altura, en cuyo interior fue encontrada una ofrenda de sahumerios en cuyo interior había puntas de proyectil de sílex blanco y cuentas de piedra pizarra, así como un dije antropomorfo de piedra verde. Los sahumerios encontrados al interior del altar son de dos tipos, uno es el incensario o *sahumador calado* y otro es el *sahumador de sartén*. Ambos tipos son también de estilo tolteca, siendo parte de la moda mesoamericana del periodo Posclásico Temprano, entre los años 900 y 1,200 d.C.<sup>300</sup>

El hallazgo arquitectónico nos brinda información hasta ahora desconocida, respecto a las unidades residenciales de la nobleza o sacerdotes, quienes atendían al

---

<sup>300</sup> VALENCIA, Daniel, *Informe del rescate arqueológico en la alberca de la Unidad Deportiva El Pueblito*, Querétaro, Centro INAH Querétaro, Diciembre 2008e.

centro ceremonial. Estas unidades residenciales, además de tener un uso doméstico, eran consideradas también parte del espacio sagrado.

Respecto a la ofrenda, concluimos señalando que es uno de los descubrimientos más importantes realizados hasta ahora. La ofrenda de puntas de proyectil talladas en sílex blanco y quemadas como ofrenda constructiva dentro del altar puede ser atribuida a la diosa Itzpapálotl, mariposa alas de obsidiana, diosa madre de los pueblos chichimecas y una de las más antiguas de Mesoamérica. Representante de la población nortea, nómada y guerrera, es la flechadora de los cuatro rumbos terrestres y según las fuentes históricas tenía por atributo los pedernales blancos. El acto de flechar el mundo significa la toma de posesión de la tierra, el acto de asentamiento del grupo, hasta entonces nómada.<sup>301</sup>

### **Investigaciones arqueológicas recientes. Metodología**

Para poder cumplir con los objetivos de investigación planteados por el Proyecto Arqueológico El Cerrito, los cuales se pueden resumir en tres:

- 1.- Registro de vestigios de las estructuras prehispánicas en superficie mediante levantamiento topográfico.
- 2.- Conocer los materiales y sistemas constructivos de estas estructuras.
- 3.- Conocer los contextos arqueológicos propios de un centro ceremonial tolteca.

Propusimos seguir una metodología para realizar a partir de 1996 un registro completo de los bienes culturales arqueológicos tanto en superficie como en las excavaciones que se iniciarían. Por lo que la metodología a seguir fue la propia de la disciplina arqueológica, prospección, excavación estratigráfica, registro tridimensional de los hallazgos y análisis tipológico de artefactos.

Durante los años 1996 y 1997 se proyectaron actividades de protección y conservación iniciando con una metodología que priorizó la restitución física de la poligonal perimetral que acompañaba el expediente técnico, reelaborado y enviado nuevamente a la Dirección General del INAH para continuar con su trámite para obtener la declaratoria de Zona de Monumentos Arqueológicos. Con ayuda de un topógrafo y el suscrito, arqueólogo responsable del proyecto académico, comisionado por el INAH para ejecutarlo, fueron localizados los 17 vértices que conforman la poligonal en el terreno natural. A continuación se volvió a colocar una varilla en cada

---

<sup>301</sup> ANÓNIMO, "Leyenda de los Soles", en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, México, CONACULTA, 2002, p. 189.

uno de ellos y a trazar con cinta la poligonal perimetral, ubicando en un plano las referencias urbanas existentes para ese momento.<sup>302</sup>

Una vez localizada la poligonal se realizó el trazo de una retícula cuya extensión debía cubrir el área delimitada, teniendo la posibilidad de extender la nomenclatura fuera de la misma. Para ello se trazaron dos grandes ejes con teodolito, cinta de acero y plomadas, utilizando la brújula del aparato para orientar el primer eje en dirección sur a norte. Posteriormente se trazaron estaciones a cada diez metros de distancia con la finalidad de formar unidades de la misma dimensión, a estas se les asignó un número arábigo por nomenclatura, creciendo de sur a norte. Procedimiento semejante se realizó trazando un eje en dirección de oriente a poniente. A diferencia del otro eje, a este se le asignó una nomenclatura por medio de letras mayúsculas. El resultado fue una cuadrícula, la cual inicia su nomenclatura en la esquina sur este del área delimitada como Zona de Monumentos Arqueológicos (ZMA), que la envuelve en 38 unidades, con igual número de cuadros de 10 x 10 metros en el eje de sur a norte. En tanto el eje oriente a poniente cubre la delimitación de ZMA con 62 unidades, las cuales abarcan una nomenclatura que utiliza un abecedario de letras minúsculas, uno más de mayúsculas y parte de otro de mayúsculas con comilla o prima. A cada una de estas unidades se les llamó unidades de excavación o registro.

En la intersección de cada uno de los ejes se colocó una pequeña varilla o clavo de 4" fijado con mortero de arena, cal y cemento, sobre el terreno natural, marcando en cada esquina el nombre asignado a cada unidad. Considerando que no se podía acceder a todos los terrenos dentro de la delimitación de ZMA, así como de algunas unidades que quedaban en los límites de la calle, se decidió colocar el punto origen o cruce de ejes, en el acceso a la ZMA y la calle Prolongación Pedro Urtiaga. El resultado fueron unidades de excavación o registro de 10 x 10 metros, con nomenclatura como T13 o E19.

Al interior de cada unidad se trazaron cuadros de 2 x 2 metros, resultando 25 cuadros por unidad, a los cuales se les asignó un número, partiendo de la esquina superior izquierda, esto es la esquina noroeste de cada unidad. Con esta retícula se facilita el registro de materiales arqueológicos y elementos arquitectónicos existentes en superficie, así como aquellos que se vayan descubriendo en las excavaciones, a los cuales se les agrega el registro tridimensional de profundidad. Nos referimos a las capas estratigráficas naturales, esto es, aquellas capas que se fueron depositando con

---

<sup>302</sup> VALENCIA, Daniel, *Proyecto arqueológico El Cerrito, Querétaro, Informe Técnico Parcial de la Temporada 1996-1997*, México, Archivo Técnico del INAH, Mayo de 1998, pp. 6-7.

el paso del tiempo por agentes naturales y antrópicos. Las capas estratigráficas se



nombran con un código establecido en el campo arqueológico con números romanos.

Figura no. 31 Retícula de registro en unidades de 10 x 10 metros. Dibujo Daniel Valencia, INAH, 2005.

Por otra parte con una retícula de registro que cubre el área por explorar en la temporada actual y las subsecuentes, se eliminan los criterios de registro por pozo y cala arqueológica, los cuales hicieron mucho daño al sitio en exploraciones de años anteriores.

Como resultado de lo antes descrito, cada uno de los materiales arqueológicos, tiesto, artefacto, vasija, objeto, así como elementos constructivos u ornamentales arquitectónicos se registran gráficamente y se acompañan de una etiqueta con los datos mínimos de: Unidad de excavación, cuadro, capa, fecha, autor del registro y observaciones.

La excavación arqueológica, sistemática y de carácter extensivo, se inició limpiando el área por explorar de vegetación, pastos y maleza seca. Se trazaron con hilo de rafia y varillas la unidad a excavar así como los cuadros. Se procedió a registrar con dibujo y fotografía el área por excavar. Para los registros de profundidad se colocaron varios bancos de nivel fijos, dejando uno como principal en la esquina sureste del Basamento Piramidal. A partir de este, se registraba desniveles en

negativo o en positivo, dados su posición estratégica dentro del desnivel del terreno en relación a las áreas excavadas.

Siguiendo con el principio de conservación de la flora nativa, las plantas y árboles que requerían ser extraídos por necesidades del avance de la excavación, fueron trasladados a otras áreas. Para ello se seleccionó aquellos terrenos erosionados o alterados por la mano del hombre como lo era un basurero en la zona oriente de la ZMA.

Los registros realizados por medio de dibujo consistieron en levantamientos en planta, corte y perfil, así como dibujos a detalle. Se utilizaron comúnmente escalas de dibujo a 1:20 y 1:50, señalándose en el dibujo las acotaciones ya fuera en centímetros o metros.

El registro fotográfico durante estos años pasó de la fotografía tradicional a la fotografía digital, algunos materiales del inicio del proyecto se tomaron en fotografía blanco y negro, así como en diapositiva. Actualmente iniciamos el traslado de estas imágenes o soportes de información de tipo digital. El registro fotográfico se ha realizado para dejar testimonio de procesos de trabajo, registro de elementos y panorámicas. Según el caso se utilizó un pizarrón de identificación, indicando la nomenclatura y fecha del registro, así como de una escala y una flecha o cucharilla indicando el norte.

El proceso de excavación fue encausado por la evidencia de rastros de elementos arquitectónicos en superficie, particularmente alineamientos de mampostería y pisos. Estos fueron determinantes en la orientación que debían seguir las excavaciones, ya que antes de nuestra intervención no existían evidencias arquitectónicas expuestas. De tal forma se inició con calas de aproximación de fuera de la estructura hacia su interior, una vez liberado de escombros el vestigio, ya fuera un cimiento o muro, la excavación se ampliaba en sentido transversal, hasta lograr su total liberación.<sup>303</sup>

Durante el proceso de excavación las piedras trabajadas o sillares, identificadas como parte de la estructura o muros de fachada, fueron dejadas in situ para su registro. Una vez que se observaba que no guardaban una disposición que permitiera reintegrarlas a su posición original, eran retiradas y colocadas frente al cuadro o unidad excavada. Cuando se podía identificar su desplazamiento del lugar

---

<sup>303</sup> VALENCIA, Daniel, *Proyecto arqueológico El Cerrito, Querétaro, Informe Técnico Parcial de la Temporada 1998-1999*, México, Archivo Técnico del INAH, 2004 pp. 15-17.



original se marcaba para ser reintegrada a su posición original, esto es, se realizaban los registros necesarios y se continuaba con la consolidación.

Los otros materiales constructivos no identificados como parte del elemento arquitectónico, se retiraban y apilaban según su tipo, tamaño y textura, con la finalidad de ser utilizados en los trabajos de consolidación. Lo mismo ocurrió con la tierra de los derrumbes, la cual formaba parte de los sistemas constructivos originales, la cual se separó y cernió con malla gruesa de 1 centímetro para retirar gravas, de tal forma que pudiera utilizarse como relleno o como parte de los morteros de consolidación.

### **Temporadas de investigación 1998 y 2005.**

Entre el año de 1989, cuando se realizaron algunos sondeos de investigación, cuyos resultados fueron publicados por la arqueóloga Ana María Crespo en el año de 1991, y el año de 1995 cuando asumimos la responsabilidad académica del proyecto, el sitio arqueológico sufrió un avanzado deterioro y abandono institucional. La última intervención arqueológica había revalorado el sitio ante los saqueadores y busca tesoros, por lo que las excavaciones clandestinas se habían incrementado. Así también, ante la falta de un responsable del sitio y de la falta de un presupuesto institucional, en el año de 1995 propusimos un protocolo de proyecto de investigación arqueológica que nos permitiera establecer los lineamientos de conservación del sitio arqueológico.

El proyecto de investigación no fue autorizado por la Secretaría Técnica del INAH, ni por el Consejo de Arqueología, en tanto no se resolvieran dos problemas: la reelaboración del expediente técnico y la obtención de la Declaratoria de Zona de Monumentos Arqueológicos. El expediente se volvió a elaborar e inició su camino de autorizaciones y con ello la oportunidad de reencauzar un proyecto de conservación del sitio enfocado a la protección física y jurídica.<sup>304</sup>

Diversas tareas se realizaron en los siguientes tres años, entre estos la colocación de 250 metros lineales de nueva malla de protección, contratación de un custodio por el INAH, la aportación de vigilancia municipal las 24 horas, colocación de letreros preventivos y el control del derrumbe de las esquinas en el basamento piramidal con muros provisionales de contención. Pero fundamentalmente fueron años de acercamiento y gestión entre el INAH, el Gobierno del estado de Querétaro y el Municipio de Corregidora en la búsqueda de una valoración del proyecto arqueológico.

---

<sup>304</sup> VALENCIA, Daniel, *Proyecto de conservación arqueológica El Cerrito, Querétaro, Síntesis informativa 1995-2006*, México, Archivo Técnico del INAH, Coordinación Nacional de Arqueología, 2007c, p. 3

Una vez cubiertos los requisitos de protección legal y física, en el año de 1998 el Consejo de Arqueología del INAH autorizó mediante el oficio C.A. 401-36/1122 una primera temporada de investigación arqueológica con la consecuente restauración por consolidación de las estructuras que se liberaran. Mediante excavaciones extensivas se liberó la esquina sureste y muros en talud, de lo que en ese momento se pensaba era el Basamento Piramidal. Los recursos económicos fueron proporcionados por el Gobierno del estado de Querétaro, administrados y supervisados por la Dirección de Sitios y Monumentos.

Los principios básicos del trabajo arqueológico propuestos en el Proyecto Arqueológico El Cerrito del año 1998, fueron:

- 1.- Investigación arqueológica para liberar el basamento Piramidal o Pirámide, valorando su arquitectura monumental y el valor simbólico de la misma como emblema del centro ceremonial en el mediano plazo.
- 2.- Conservación integral de la ZMA y los vestigios arqueológicos descubiertos mediante su consolidación, así como de la flora nativa asociada a ellos.
- 3.- Dotación de infraestructura básica para la apertura de la ZMA a la visita pública en el corto plazo.

Entre los hallazgos arqueológicos más relevantes se encuentra un gran muro en talud construido en piedra laja de basalto, el cual será descrito más adelante cuando hablemos de la plataforma cuadrada que sostiene a la Pirámide o Basamento Piramidal. Otro tipo de descubrimiento fue una gran extensión de pisos de estuco al pie de la plataforma, algunos formando parte de las salas con Columnas que serían descubiertas seis años después. En ambos casos se realizó la consolidación de los mismos, sin agregar más elementos. El área excavada y consolidada alcanzó los 2,000 metros cuadrados.





Figura no. 32 Liberación de escombros de muro en talud, cara sur de la plataforma cuadrada, 1998. Foto Daniel Valencia, INAH.



Figura no. 33 Hallazgo de coronamientos de tipo dardos cruzados como relleno en el esquina sureste de la plataforma cuadrada que sustenta la pirámide, 2000. Foto Daniel Valencia, INAH.

Con estos resultados se alejaron las dudas de autoridades municipales y estatales, respecto a si aún era tiempo de recuperar arquitectónicamente el sitio, pues la idea de un sitio arqueológico entre las autoridades locales y la comunidad es la de un sitio restaurado, por no decir reconstruido, y abierto al público. Lo cual nos expresaba que existía un problema de conocimiento del trabajo arqueológico y de construcción del patrimonio arqueológico. De ahí que los objetivos y tiempos planteados en diversos programas hayan sido vistos con recelo.

En el año 1999, como parte de los apoyos estatales, la Secretaría de Turismo del estado promovió un concurso para diseñar el Museo de Sitio y su Unidad de

Servicios. Este proyecto se mantuvo vigente hasta el año de 2014, momento en que por diversas circunstancias el proyecto se cambió totalmente.

El periodo comprendido entre los años 2000 y 2004 se caracterizó por realizar solamente actividades de mantenimiento a las áreas liberadas mediante excavaciones sistemáticas en años anteriores. Así como por la construcción del Centro de Atención al Turista (CAT), conformado por sanitarios, una caseta de vigilancia y una oficina para atender a los visitantes.



Figura no. 34 Perspectiva del Centro de Atención al Turista, 2001. Foto Daniel Valencia, INAH.

En el mes de noviembre del año 2000 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto de ZMA de El Cerrito, convirtiéndose en el instrumento legal que otorga la certeza sobre la tenencia de la tierra para su uso cultural. Con base en esta declaratoria y con apoyo de la administración del Municipio de Corregidora, se realizó la permuta y compra de ocho grandes predios que sumados alcanzan un área de 2-58-36.2 hectáreas. Mismas que sumadas a las 7-66-16 negociadas en el año de 1986 por el Gobierno del Estado de Querétaro, suman en la actualidad 10-44-62 hectáreas bajo la custodia del INAH, de las 15-99-39 hectáreas decretadas en el año 2000.<sup>305</sup>

Nuevamente en el año 2004 se da la oportunidad de obtener recursos para una nueva temporada de excavaciones sistemáticas. El nuevo esquema, llamado de participaciones tripartitas, involucró con aportaciones similares al 33 % a la Secretaría

---

<sup>305</sup> *Ibíd.*, p. 7.

de Turismo de la federación, al Gobierno del estado de Querétaro y al Municipio de Corregidora. En este esquema el INAH asumió la responsabilidad de coordinar el trabajo de investigación y conservación arqueológica. Una ventaja de este modelo es que el INAH no maneja o administra recursos económicos, estos fueron administrados por la Dirección de Sitios y Monumentos del Gobierno del Estado de Querétaro a través de la Ley de Obra Pública.

Los objetivos del Proyecto Arqueológico El Cerrito en esta temporada fueron liberar por completo las caras sur y oriente del basamento piramidal, así como la liberación del muro que permite nivelar el terreno y delimitar las dos plazas del sitio. Por razones de comprobación administrativa no se pudo aplicar el recurso a la excavación arqueológica. Sin embargo fue aplicado en la construcción de áreas de trabajo, tales como bodegas para materiales y herramientas, un taller de dibujo y un taller de restauración. Así también fueron integrados físicamente 15,000 metros cuadrados de terrenos a la custodia del INAH, por lo que se colocaron 350 metros lineales de malla del cercado nuevos, dos puertas de acceso, así como la construcción de una nueva caseta de vigilancia.

Fue hasta el año siguiente, 2005 cuando se iniciaron los trabajos de exploración sistemática en las caras sur y oriente del basamento piramidal, logrando establecer que el mismo había sido construido sobre una gran plataforma cuadrada con tres épocas constructivas, que el basamento piramidal estaba formado por 13 cuerpos escalonados en talud y que tenía escalinatas en sus caras sur, oriente y norte.

Otro resultado de los trabajos fue la completa liberación de derrumbes de la Plaza de las Esculturas, descubriendo que estuvo rodeada por plataformas sobre las cuales se construyeron dos Salas con Columnas.





Figura no. 35 En primer plano Sala con Columnas norte y al fondo Sala con Columnas de los cuatro altares, 2005. Foto Daniel Valencia, INAH.

Así también, que el muro oriente, liberado en una longitud de 125 metros requería de trabajos urgentes de consolidación y reintegración de volúmenes ante la avanzada erosión del terreno. Se comprobó con base en evidencias y muestras descubiertas en los sistemas constructivos el uso de estuco como recubrimiento de muros, entrecalles, escalones y alfardas, así como en la construcción de los pisos.

Por primera ocasión se pudieron realizar fechamientos de radiocarbono a muestras de carbón vegetal encontrado en fogones de las Salas con Columnas. Fueron recuperados infinidad de fragmentos in situ de coronamientos de piedra de un nuevo tipo, de dardo solar, así como una variante del tipo dardos cruzados. Se descubrieron los fragmentos de nueve grandes braseros del tipo Abra café burdo con forma de reloj de arena, de los cuales han sido restaurados seis, dos de ellos con tapa. Entre los residuos de carbón de su interior contenían ofrendas quemadas en donde se puso identificar punzones de hueso, figurillas de tipo Mazapa, pipas, malacates de barro, puntas de proyectil, de dardo y arco, en materiales diversos como obsidiana, sílex, riolitas, calizas y tres piezas talladas en piedras semipreciosas de ágata roja.<sup>306</sup>

Los avances en cuanto a excavación sistemática y consolidación de estructuras alcanzaron los 3,600 metros cuadrados. La descripción y características de las estructuras liberadas, consolidadas y restauradas se dan a continuación en el apartado de arquitectura.

---

<sup>306</sup> *Ibíd.*, p. 9.

El modelo de participación tripartita se vio afectado por el cambio de gobierno federal en el año 2006. Particularmente se modificó la política de inversión de la Secretaría de Turismo federal en apoyo a la investigación arqueológica. La nueva línea política estableció apoyos a la infraestructura cultural y turística de los estados de la República mexicana. El proyecto arqueológico suspendió sus actividades de excavación y conservación, para enfocar sus esfuerzos en la aplicación de los recursos en nuevos proyectos de infraestructura, protección y difusión. Fueron elaborados proyectos de señalética interna y externa a la ZMA, se diseñaron y construyeron 650 metros lineales de senderos interpretativos, se habilitó una iluminación de vigilancia abastecida por fotoceldas y se diseñó y construyó el Centro de Interpretación. De estos avances en el proyecto hablaremos posteriormente en el capítulo de Difusión. Los conceptos antes señalados se realizaron entre los años de 2007 a 2009.

En el año 2010 se retoman los trabajos de conservación con una mínima intervención en cuanto a excavación sistemática y liberación de escombros. El proyecto se apoyó en el Programa de Empleo Temporal en apoyo a la Conservación del Patrimonio Cultural, signado por la Secretaría de Desarrollo Social del gobierno federal y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Con estos apoyos se realizaron temporadas los años 2010, 2011 y 2012 enfocados a un proyecto de Mantenimiento Menor de estructuras prehispánicas y áreas de visita de la ZMA.<sup>307</sup>

### **Asentamiento y fundación del centro ceremonial El Cerrito**

Los pobladores del valle de Querétaro durante el período Epiclásico, alrededor del año 700 d.C. decidieron fundar su centro ceremonial en un sitio que cumpliera con condiciones topográficas, ambientales, simbólicas y de paisaje, factores determinantes para su cosmogonía.

La topografía del valle es de suelos planos rodeados por lomeríos suaves con algunos cerros elevados y diversos accesos entre ellos, generando un paisaje de valle abierto. Los constructores del centro ceremonial, aprovecharon un afloramiento de roca de basalto gris masivo, cuya arista más alta se encuentra en los 1827 msnm, quince metros arriba del nivel del suelo natural que le rodea. El plan de trazo y

---

<sup>307</sup> VALENCIA, Daniel, “Programa de Empleo Temporal, apoyo a la conservación de la zona arqueológica El Cerrito, Querétaro”, en *Programa de Empleo Temporal destinado al patrimonio cultural, Memoria 2009*, México, INAH, 2010c, pp. 261-265; VALENCIA, Daniel, “Programa de Empleo Temporal. Mantenimiento de Zona de Monumentos Arqueológicos El Cerrito”, en *Programa de Empleo Temporal destinado al patrimonio cultural, Memoria 2010*, México, INAH, 2010d, pp. 189-191.

distribución de las estructuras consideró la construcción de un gran muro de contención para realizar varias nivelaciones del terreno. Este muro forma una gran escuadra, en donde el muro oriente alcanza una longitud de 200 metros, de norte a sur, donde hace esquina y continúa hacia el poniente por otros 250 metros. El muro sur, está formado por tres cuerpos en talud con una altura máxima de doce metros. A partir de estos muros de contención se logró nivelar el terreno por medio de muros de piedra formando cajones rellenos de sucesivas capas de tierra y piedra. En la primera nivelación se construyó la plaza de las Esculturas y el altar de los Cráneos. En la segunda, con un sistema constructivo similar de tres metros de altura, la nivelación permitió conformar la plaza de la Danza. La tercera nivelación del terreno se hizo al poniente de la plaza anterior, mediante un muro de contención en talud de casi cinco metros de altura, formando una plataforma cuadrada de 113 metros por lado. Sobre esta plataforma cuadrada se construyó el basamento piramidal o pirámide.<sup>308</sup>

Por otra parte, las condiciones ambientales del valle permitieron una apropiación del espacio natural determinada por el aprovechamiento de los recursos naturales. Las unidades habitacionales y productivas, rodeadas por terrenos de cultivo, se encontraban dispersas a lo largo del valle. Este modelo de distribución obedece a la capacidad de carga del suelo para mantener un volumen de producción agrícola de cada aldea o rancho. El patrón de asentamiento resultante es de tipo semi disperso, de tal forma, no se observa una concentración de población en el entorno inmediato al centro ceremonial. Solamente al sur del centro ceremonial, fuera del espacio sagrado, se localizan las unidades residenciales donde vivieron la nobleza y los sacerdotes. En tanto al poniente y norte existen evidencias de una ciénaga, rodeando en esas dos caras al centro ceremonial.

---

<sup>308</sup> VALENCIA, Daniel y BOCANEGRA, Alicia, *El Cerrito, santuario prehispánico de Querétaro*, Querétaro, Dirección Estatal de Archivos del Estado de Querétaro, 2013, pp. 77.



Figura no. 36 Pirámide de El Cerrito, hito arquitectónico en el paisaje del valle de Querétaro. Foto Manuel Rivero, 2005

Las condicionantes ambientales también son portadoras de conceptos simbólicos que los pueblos mesoamericanos atribuían a la naturaleza. Hemos considerado que en el afloramiento de roca existió un manantial o bien una oquedad que conectara el nivel terrenal con el subsuelo, esto es, el inframundo. Existen dos propuestas al respecto, una, la existencia de una cueva asociada en el afloramiento de roca sobre la cual se construyó el basamento piramidal, formando un eje que conecta el inframundo con la parte celeste del cosmos, pasando por el nivel terrenal, constituyendo el *axis mundi*, o eje del mundo. Otra propuesta plantea a la cueva como lugar de origen, sitio primigenio de la creación, fuente de mantenimientos y terreno de los antepasados. Siendo el lugar de identidad de los pueblos nortños que en su peregrinaje hacia el sur replicaron terrenalmente ese lugar ideal.<sup>309</sup> Esta propuesta permite manejar la hipótesis de que El Cerrito fue fundado por pueblos de filiación nortña después del año 700 d.C., a imagen y semejanza del lugar de donde provienen estos chichimecas o toltecas. En consecuencia podemos hablar de un sitio natural que se transforma para asemejar el lugar primigenio como un espacio sagrado, incluidos sus atributos simbólicos.

<sup>309</sup> URIARTE, María Teresa y TOCA, Antonio, “La arquitectura y sus mensajes ocultos”, en *Arquitectura Precolombina en Mesoamérica*, México, Jaca Book, CONACULTA, INAH, 2009, pp. 36-37

El trazo seguido por las grandes plazas dentro del espacio sagrado está determinado por dos ejes, que a su vez sirven como accesos al lugar. Un acceso por el lado oriente, indicado por el eje que siguen las escalinatas del basamento piramidal, la de acceso a la plaza de la Danza y otra más cruzando al altar de Obsidianas. Este alineamiento conecta directamente la cara oriente de la Pirámide con un pequeño altar que fue construido en la cima del vecino cerro Shindó. El otro acceso es por la cara sur, siguiendo también el eje que forman la escalinata sur de la pirámide y la escalinata sobre el gran muro sur que da acceso a la plaza de las Esculturas. En ambos casos se genera una asociación del área construida con el paisaje del entorno.

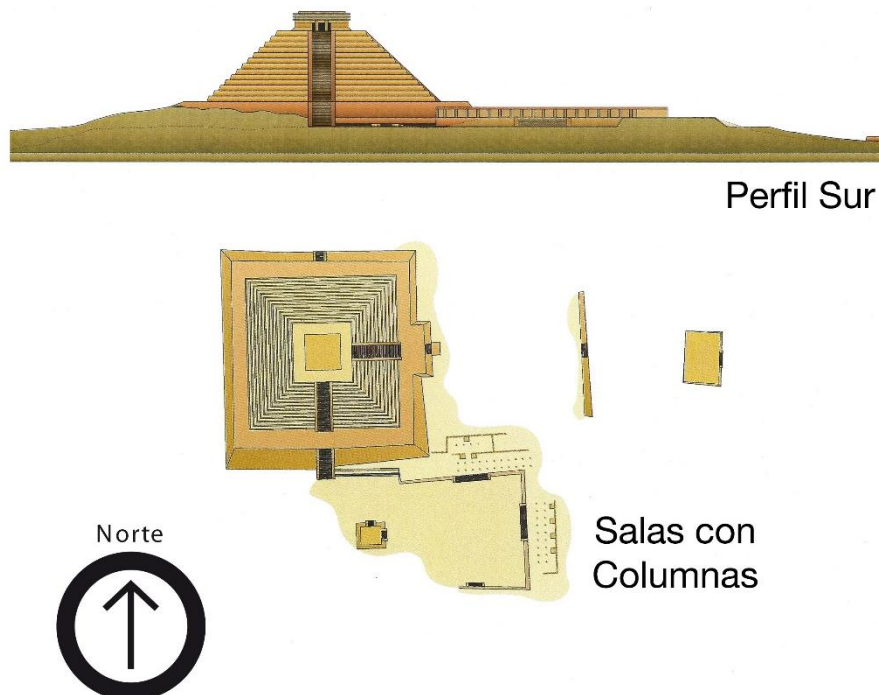


Figura no. 37 Fachada y planta arquitectónica sur. El Cerrito. Dibujo Daniel Valencia, INAH.

Así también, la construcción del basamento piramidal en dimensiones monumentales sobre el afloramiento de piedra fue un factor determinante en la elección del sitio de fundación en relación al paisaje. Desde la cima del basamento piramidal de más de 27 metros de altura se tenía un control visual de todo el valle, esto es, de los ranchos tributarios del centro ceremonial. En oposición visual, desde cada uno de los asentamientos habitacionales y campos de cultivo se podía observar el centro ceremonial como un lugar emblemático, convirtiéndose en un hito arquitectónico del paisaje prehispánico.<sup>310</sup>

<sup>310</sup> VALENCIA Daniel y BOCANEGRA, Alicia, 2013, óp. cit., p 65.



## Materiales constructivos

Los materiales utilizados en la construcción de las estructuras en sus distintas etapas son básicamente piedra, tierra, arena, madera y cal. A su vez cada edificio utilizó una fábrica y proporciones diferentes de los materiales, particularmente en la piedra. Entre los tipos de piedra se han identificado basaltos compactos y vesiculares, andesitas, calizas, areniscas y tobas volcánicas de diversos colores y texturas.



Figura no. 38 Muro en talud de basalto compacto. Plataforma cuadrada, cara sur. El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH.

El basalto fue la piedra más utilizada en la arquitectura prehispánica regional, con una distribución espacial y temporal muy amplia. Los basaltos son rocas ígneas extrusivas, formadas por la solidificación de la lava, son duras y pesadas, presentan en tonalidades grises, verdes, azules y negras. Su textura es afanítica, esto es, carente de cristales observables a simple vista, en tanto su estructura va de compacta a vesicular, con una alta resistencia a la compresión.<sup>311</sup> Estas características lo convirtieron en un material idóneo para construir cimientos y muros estructurales de edificios, forjado de escalinatas, alfardas, plataformas y rellenos en general. Su consistencia dura, resistente a la intemperie y a la transmisión de sales, lo hizo ideal para ser usado en la construcción de muros de fachadas.

En El Cerrito se ha identificado en su construcción el uso de dos grupos de basaltos, los basaltos alcalinos olivínicos, que adelante nombraremos basalto compacto. Y un segundo grupo de basalto en cuya solidificación se formaron burbujas o vesículas, que será denominado en adelante basalto vesicular. Si bien el basalto presenta muchas bondades como material de construcción, la dureza de esta piedra

---

<sup>311</sup> MOTTANA. Annibale, et al, *Minerales y Rocas*, Barcelona, España, Grijalbo, 1978, pp. 306-308

requiere de una importante inversión de trabajo para modificar su forma y dimensiones. Las piedras obtenidas con forma irregular en los yacimientos, se utilizaron tanto en cimientos, muros estructurales y rellenos en general, a las cuales se les denomina piedra sin cara. En otro caso encontramos piedras modificadas desde su extracción en los yacimientos. Estas presentan una forma rectangular plana o alargada, con una cara cortada en un ángulo más cerrado a las otras, esto es observable si hacemos un corte transversal a la pieza, presentando dicho corte una forma trapezoidal. El corte tiene una función estructural en el sistema constructivo de muros de fachada, el cual será descrito más adelante.<sup>312</sup>

Por su parte, las rocas de basalto vesicular, además de contrastar con el basalto anterior, por su textura porosa y color más oscuro, fueron extraídas de un banco de material con formas irregulares y trabajadas en una de sus caras. Hasta el momento sólo han sido identificadas en su carácter de sillares en la construcción de los muros en talud que forman el basamento piramidal y los cuerpos de la pirámide.



Figura no. 39 Muro de fachada de piedra de basalto vesicular. Segundo cuerpo de la pirámide. Foto Daniel Valencia, INAH.

---

<sup>312</sup> VALENCIA, Daniel y Alicia BOCANEGRA, óp. cit. 2013, pp. 66-69.

Los yacimientos de donde fueron obtenidos los basaltos, se encuentran en todas y cada una de las elevaciones que conforman el valle de Querétaro.<sup>313</sup> El mismo afloramiento de roca sobre el cual fue construido el centro ceremonial El Cerrito y su vecino el Cerro Gordo son dos salientes de roca de basalto. Desde nuestro punto de vista, este último lugar se encontraba el banco de material del cual se obtuvieron las cantidades necesarias de materia prima en la construcción del centro ceremonial y sus posteriores modificaciones.

Las calizas fueron utilizadas en dos formas, bien como pequeñas piedras en la construcción de muros y alfardas, o como materia prima en la producción de cal para morteros y estucos, cuya. Las rocas calizas usadas en la construcción de muros son sedimentarias, con una proporción superior al 50 % en calcita o carbonato cálcico y otra parte considerable de arcillas, la textura de la piedra es porosa y su estructura claramente estratificada. Los muros de piedra caliza son un elemento arquitectónico diagnóstico de los sitios toltecas, también llamados de *muros de pequeñas calizas*. La piedra caliza fue utilizada en la construcción de los muros de la fachada del basamento piramidal, en combinación con sillares de basalto vesicular y arenisca roja. En la segunda etapa constructiva de la plataforma sobre la que se desplanta la pirámide, los muros en talud y tablero fueron construidos con piedra caliza pequeña. Durante el siguiente periodo, el Posclásico Tardío, fue utilizado en menor escala, como rajuela o relleno de las juntas entre las lajas de basalto compacto. Los bancos más cercanos para obtener esta materia prima se localizan en la zona de Juriquilla, a unos diez kilómetros al norte de El Cerrito, donde abundan las calizas y calizas lutitas.<sup>314</sup>

---

<sup>313</sup> INEGI, *Carta Geológica, Querétaro, F14-C-65*, México, 1973.

<sup>314</sup> INEGI, *Carta Geológica...*





Figura no. 40 Muro de piedra caliza. Plataforma cuadrada. Cara oriente. El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH.

Otra piedra utilizada fue la andesita, roca magmática efusiva, se encuentra en las corrientes de lava y en pequeñas intrusiones asociadas con cadenas montañosas volcánicas y en asociación con los basaltos. Su dureza es de cinco a seis en la escala de Mohs. Su color es gris, verdoso, rojizo o negro. En el ámbito arqueológico se le conoce como cantera o cantera rosa, siendo las más comunes en la región las de color gris y rosa violáceo. Se trata de una piedra medianamente suave, lo que permitió labrar con ella escalones con forma de escuadra, sillares y dovelas correspondientes a jambas y cerramientos de puertas, así como sillares esquineros y cornisas. Con este tipo de piedra también fueron labrados cimientos de forma cilíndrica, a manera de grandes pastillas. Conocidas actualmente como zapatas aisladas, sobre de ellas se sostenían columnas de madera, las cuales soportaban techumbres de tipo terrado. Otro uso ha sido documentado en algunos casos de escultura en piedra, particularmente en la elaboración de coronamientos y en algunas lápidas grabadas. El uso de las andesitas fue muy similar al de la toba volcánica. Los bancos de material de donde procede se encuentran en la zona de La Cañada, así como en la región de Amealco y Huimilpan., en un radio de distancias entre los siete y 20 kilómetros de El Cerrito. De estos lugares eran sacadas en bloque y placas para ser trabajadas en el sitio, de acuerdo a las dimensiones y formas requeridas.<sup>315</sup>

<sup>315</sup> VALENCIA, Daniel y BOCANEGRA, óp. cit. 2013, p 70.

Las tobas volcánicas son rocas porosas ligeras constituidas a partir de cenizas muy finas, depositadas en un lugar donde se solidificaron y consolidaron.<sup>316</sup> Su origen se encuentra en la explosiones volcánicas, momento cuando se mezclan en el tubo volcánico con otros sedimentos o bien en su deposición, cuando se combinaron con otros materiales como calcita y arcillas. La consolidación de las tobas puede ser irregular, desde porosa y deleznable hasta bien compacta. Sin embargo en cualquier caso es una excelente materia prima para esculpir, ya que es ligera, sólida y fácil de trabajar. Las muestras encontradas en El Cerrito son de color rosa, gris y amarilla, de la variedad toba porfírica. Fueron utilizadas exclusivamente en la elaboración de la escultura arquitectónica ornamental, particularmente en coronamientos y placas con relieves. Los lugares de extracción de toba se localizan al sur del valle de Querétaro, en la región de Amealco y Huimilpan, en donde actualmente es explotado bajo el nombre de sillar de tepetate.

Las areniscas, como su nombre lo indica son concentraciones de granos de arena, homogéneos en tipo de roca, tamaño y color. Son producto de la disgregación y erosión de rocas mayores, las cuales una vez depositadas en un lugar comienzan su sedimentación, alcanzando una compactación variable.<sup>317</sup>

En El Cerrito se han identificado rocas de arenisca roja, cuya composición contiene granos de cuarzo y en menor escala arcillas y óxido de hierro. Los sillares en forma de rectángulos alargados y de láminas alargadas, se obtuvieron por la talla de al menos tres de sus caras. Se utilizaron en la construcción de los muros en talud que forman la fachada del basamento piramidal o pirámide, en combinación con sillares de basalto vesicular y ajustes de piedras calizas estratificadas. Los bancos de areniscas más cercanos se encuentran al norte del río Apaseo, en el actual estado de Guanajuato.<sup>318</sup>

Otra materia prima claramente identificable son las rocas transformadas por alguna corriente de agua, resultando en piedras redondas de superficie pulida, llamadas piedra bola o de río. Tal material es atractivo para la construcción esencialmente por la limpieza de su superficie, sin embargo sus caras lisas y redondeadas no permiten un acomodo estructural, disminuyendo su capacidad de carga y resistencia a la compresión y fricción. Las piedras de río encontradas en El Cerrito fueron utilizadas exclusivamente en combinación con otros materiales como

---

<sup>316</sup> SYMES, R. F., *Rocas y minerales*, Madrid, Altea, 1995, pp. 18.

<sup>317</sup> GISPERT, Carlos, *Minerales y Rocas*, Barcelona, España, Océano, 1994, pp. 234

<sup>318</sup> INEGI, *Carta Geológica...*

arcilla, lajas de basalto y grandes piedras de basalto boludas, como relleno entre los muros estructurales del basamento piramidal y su plataforma. Estamos seguros de que su uso como material de construcción complementario, dependió de su disponibilidad al encontrarse en los cercanos ríos Pueblito y Querétaro. Al ser un material limpio, homogéneo y de fácil transportación.

Las arenas, como material constructivo, fueron utilizadas en la preparación de estucos, morteros y en mínima escala en los rellenos constructivos. Podemos hablar de dos tipos de arenas, el primero son las obtenidas en depósitos al margen de ríos. Esta arena es producto de la degradación de diversas rocas por medio del arrastre de agua, los granos resultantes comprenden rocas porosas y no porosas, pero ambas con superficie redondeada. Las partículas de roca comprendidas entre una medida de 2 a 0.02 milímetros son denominadas arenas.<sup>319</sup>

La arena de río utilizada en El Cerrito contiene una parte de arena olivínica oscura, con contenido de basaltos y andesitas degradadas, así como otra parte importante de calizas y lutitas. Tal proporción la convierte en una materia prima idónea para la elaboración de morteros. Este material fue explotado de las márgenes de los ríos Pueblito y Querétaro.

El otro tipo de arena es la de origen volcánico, la cual se obtuvo de yacimientos formados por depósitos de ceniza volcánica. Es una arena con superficie irregular y alto contenido de minerales ferruginosos y vidrio natural. En este caso sólo ha sido detectado su uso en combinación con arcillas, formando rellenos en la primera etapa constructiva del sitio. La utilización de esta arena volcánica, bastante fina por cierto, obedece a una búsqueda de materiales estables para rellenos homogéneos y compactos. En la misma clasificación de las cenizas volcánicas se encuentra la denominada piedra pómez, la cual es un vidrio riolítico con numerosas vesículas que forman gran parte de la estructura de la roca y le otorgan un peso específico relativamente bajo.<sup>320</sup> Particularmente la piedra pómez molida se utilizó en la elaboración de estucos, tal como lo comprueba el análisis de algunas muestras de pisos de estuco, realizadas por laboratorios del INAH.<sup>321</sup>

---

<sup>319</sup> GISPERT, óp. cit., pp. 228

<sup>320</sup> *Ibíd.*, pp. 196-197

<sup>321</sup> ORTEGA, José, *Informe petrográfico del análisis practicado a fragmentos de estuco obtenidos en las excavaciones de El Cerrito*, México, Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH, 12 de abril de 1995, pp. 3 y 4.

Sin embargo el mayor volumen de arena utilizada en la construcción de pisos y recubrimientos de estuco fue la contenida en las propias piedras de cal. Al ser procesada la cal de su estado natural de carbonato de calcio, se transforma a óxido de cal al quemarse y finalmente a hidróxido de cal al ser nuevamente hidratada, la parte rocosa se desintegra en pequeñas partículas durante este proceso, equivalentes a la granulometría de una arena.

La tierra o arcilla son rocas erosionadas con un tamaño de grano inferior a 0.02 milímetros. En su estado natural se encuentran asociadas con materia orgánica, cuando el estado de descomposición de ésta lleva mucho tiempo toman una coloración oscura. Entre algunas de las propiedades físicas de las arcillas se encuentra su forma laminada y alargada. A mayor contenido de humedad son susceptibles al aumento de volumen y de plasticidad. Existen tres grupos principales de minerales arcillosos, las caolinitas, las ilitas y las montmorillonitas, siendo las primeras muy estables al contacto con el agua, en tanto las últimas, más inestables pues se hinchan.

La combinación de tierra y la piedra es básica en todos los sistemas constructivos de cada una de las estructuras del sitio a lo largo del tiempo de su ocupación. La tierra fue ocupada junto con piedra de la construcción de muros estructurales mediante mamposterías en seco. Se utilizó tierra en combinación con piedra en los numerosos rellenos para muros de contención y dentro de muros estructurales, así como para nivelar pisos. En la construcción de muros en talud, la piedra fue pegada con lodo y finalmente recubierta con estuco. Durante de las excavaciones arqueológicas para liberar los vestigios de las Salas con Columnas, construidas sobre las plataformas de la Plaza de las Esculturas, se registraron igual número de muros de tierra, contruidos por medio de la técnica de tapia o apisonado. Siendo éste un hallazgo inusual hasta el momento en los sitios del valle de Querétaro.

Estamos seguros de que las tierras utilizadas en los diversos sistemas constructivos provienen de los dos tipos de suelos existentes en el sitio y sus alrededores: los litosoles y los vertisoles, que fueron mejorados en diversas proporciones con arenas de río, cenizas volcánicas y calizas, con el objetivo de tener tierras más estables en la construcción. Por el volumen utilizado dentro del sistema constructivo, representan un 40 % del material utilizado en la construcción total del sitio.

Hasta hace poco tiempo se desconocía la magnitud del uso arquitectónico de la madera en el sitio. Durante el registro de los hallazgos en las excavaciones

arqueológicas sobre las plataformas oriente y norte de la Plaza de las Esculturas, fueron encontrados restos de madera quemada y semi quemada. Se trata de las columnas y vigas de una techumbre que cubrían dos grandes salas.<sup>322</sup>

Es importante destacar este hallazgo, considerando lo perecedero del material y la acelerada destrucción del sitio. Los restos de madera fueron conservados bajo una delgada capa de tierra por más de setecientos años. Tenemos la certidumbre de que la madera se utilizó en columnas y vigas para sostener cubiertas o techumbres, atreviéndonos a señalar su utilización también en dinteles y jambas.

No existe hasta el momento una identificación taxonómica de las especies de árboles utilizados con base en evidencia arqueológica, aunque podemos inferir a través de los estudios actuales sobre vegetación del valle de Querétaro y algunas crónicas del siglo XVI, las posibles plantas utilizadas. Las especies idóneas debían cumplir con los espesores y longitud requeridas por los constructores prehispánicos, por lo que se utilizaron plantas de un estrato arbustivo alto. De acuerdo con estudios de investigación de la vegetación existente en el valle de Querétaro, en los alrededores del cerro El Cimatario, la mayor elevación del sur del valle, existe una comunidad de bosque de encinos.<sup>323</sup> Esta planta desarrolla una altura entre cuatro y ocho metros, idónea para tallar cualquier elemento arquitectónico.

En otro tipo de vegetación, el bosque caducifolio espinoso, se encuentran dos especies de árbol de madera dura, el mezquite y el huizache. Los ejemplares existentes hoy en día son de poca altura, sin embargo, estas especies llegan a desarrollar troncos lo suficientemente largos como para utilizarse en la construcción. Por otra parte, algunos documentos históricos del siglo XVI, como la *Relación de Querétaro*, refrendan la importancia que tenía el árbol de mezquite, llamado así en lengua mexicana. De este árbol la población indígena aprovechaba su fruto, siendo su madera en extremo dura, la cual se utilizó en la elaboración de herramientas, recipientes para granos, así como en los ademes de las minas.<sup>324</sup>

La explotación de otros recursos madereros requirió de ir a mayores distancias, tal como lo señalan las referencias históricas sobre la existencia de arboledas de

---

<sup>322</sup> VALENCIA, Daniel, *Informe técnico...* óp. cit., pp. 2007a

<sup>323</sup> BALTAZAR, Josefina et al, *Guía de plantas comunes del Parque Nacional El Cimatario y sus alrededores*, Querétaro, UAQ, 2004, pp. 22

<sup>324</sup> RAMOS DE CÁRDENAS, Francisco, “Relación de Querétaro”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, IIA, UNAM, 1987, pp. 242.



sabinos,<sup>325</sup> pinos y robles sobre los ríos Apaseo y Acámbaro.<sup>326</sup> El transporte de algunas de estas especies no debió de presentar problema alguno, pues la distancia de entre 15 y 20 kilómetros no presenta obstáculos topográficos.

### **Sistemas constructivos**

Los sistemas constructivos utilizados en El Cerrito parecen ser simples, pero acumulan una larga tradición constructiva mesoamericana. Sus principios físicos y químicos, aseguran el funcionamiento y estabilidad en muros de cimentación, estructura y recubrimientos arquitectónicos. Básicamente son mampostería en seco, mampostería con lodo, estucos y muros de tierra apisonada, son los sistemas identificados hasta ahora en el sitio.

En su totalidad los muros de cimentación y estructurales fueron contruidos con piedras lajas o de gran tamaño, acomodadas con tierra en seco, esto es, mampostería en seco. Mediante este sistema se construyó la estructura del basamento piramidal y los principales muros de contención que sirvieron para nivelar el terreno donde se desplantaron las estructuras.

Los muros de fachada o acabados cubrían a los anteriores, dando el terminado estético y de recubrimiento a cada edificio. Por lo común fueron muros en talud, es decir con una ligera inclinación, usando piedra pegada con lodo, esto es, mampostería con lodo. La mampostería con lodo para construir fachadas es diferente en composición de materiales en cada periodo constructivo. En el período Epiclásico los muros de fachada de la pirámide fueron contruidos con sillares a una cara de piedra de basalto vesicular, combinado con sillares de arenisca y rajuelas de piedra caliza pequeña, pegados con lodo.

La plataforma cuadrada sobre la que fue desplantado el basamento piramidal tiene tres muros correspondientes a igual número de momentos constructivos, cada uno presenta variantes en materiales e inclinación. El primer muro es de laja de basalto compacto pegada con lodo, con una inclinación de 75°, es un muro casi vertical contruido probablemente alrededor del año 700 d.C. El segundo muro, con un talud más pronunciado, se encuentra separado por cuatro metros del anterior, es de caliza pequeña, o small stone, con una inclinación de 69°, este es el sistema constructivo característico de la arquitectura tolteca del 900 al 1000 d.C. El tercer muro, con un talud muy inclinado, está separado ocho metros del anterior, fue

---

<sup>325</sup> VARGAS, Cristóbal de, "Relación de Celaya y su Partido", en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán, México*, IIA, UNAM, 1987, pp. 58

<sup>326</sup> *Ibíd.*, pp. 66.

construido con laja de basalto compacto con corte trapezoidal, muestra una inclinación de 48°. Este muro solo se encuentra en la plataforma y es la única evidencia de una modificación hecha durante del período Posclásico Tardío. Los tres muros muestran restos de un recubrimiento de estuco, lo cual nos indica una larga tradición en el uso de este sistema constructivo en el sitio.

En todos los casos, construcción de muros de fachada, escalinatas, alfardas y pisos, se utilizó como recubrimiento final una capa de estuco. El estuco es una mezcla de cal y arena, que puede ser diferente en textura y espesor, de acuerdo a su uso, ya sea para construir gruesos pisos o utilizado en capas delgadas y de textura fina, como recubrimiento protector de la escultura en piedra que decoraba los edificios.

Los análisis de laboratorio para la identificación de componentes de estos estucos indican una composición esencialmente de roca de caliza hidratada y pulverizada (cal), arenas finas, tezontle molido, ceniza volcánica y piedra pómez.<sup>327</sup>



Figura no. 41 Recubrimiento de estuco en escalones de pirámide El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2006.

---

<sup>327</sup> ORTEGA, José Informe petrográfico del análisis practicado a fragmentos de estuco obtenidos en las excavaciones de El Cerrito, México, Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH, 12 de abril de 1995, pp. 4-5.

Se ha observado una variedad importante en el uso del estuco, más allá de una simple mezcla de cal y arena utilizada como recubrimiento. En estas se observan diversas granulometrías, espesores y texturas de acuerdo a su uso. Tal es el caso de la construcción de pisos, donde se pueden diferenciar claramente tres estratos de estuco, de abajo hacia arriba, de grueso a pulido, alcanzando espesores de hasta 25 centímetros. El sistema constructivo de pisos incluía una capa de piedra para lograr nivelar el terreno, sobre de ella se aplicaba una capa de tepetate y tezontle rojo, como firme, y posteriormente se comenzaba aplicar una gruesa capa de estuco de hasta 15 centímetros de espesor, con grava de toba volcánica, basalto y tezontle. A continuación, en un segundo estrato, se aplicaba otra capa con estuco y cargas de arena, ceniza volcánica y tezontle molido. Como acabado final se aplicaba una delgada capa de máximo un centímetro de espesor, con una granulometría muy fina, cuya composición es exclusivamente caliza hidratada con ligeras impurezas de arenas de basalto.<sup>328</sup>

Algunos fragmentos de estuco, delgadas escamas, encontrados en buen estado, muestran la aplicación de pigmentos de color rojo, amarillo, negro, banco y azul. Siendo esta, la paleta de colores con la que estuvieron pintados los muros, escalinatas, esculturas y algunos pisos de los edificios prehispánicos.

La arquitectura tolteca de El Cerrito fue ornamentada con lápidas grabadas, coronamientos y molduras integradas en piedra. Sobre las formas e iconografía de la escultura en piedra hablaremos más adelante. Por lo pronto, adelantamos que la escultura en piedra utilizó como materia prima fundamental tobas volcánicas, material muy suave y ligero, sobre el cual se aplicó también delgadas capas de estuco para evitar la erosión. Este recubrimiento milimétrico llegó inclusive a cubrir una decoración original pintada.<sup>329</sup>

El último sistema constructivo identificado en el sitio utilizó tierra únicamente y se presenta en los muros de respaldo que forman las Salas con Columnas ubicadas al oriente y norte de la Plaza de las Esculturas. Estos muros fueron construidos mediante la técnica de tierra apisonada o encofrado. La tierra apisonada es un recurso económico para construir muros, pero frágil en zonas donde se presenta lluvia.

---

<sup>328</sup> GALVAN, Miguel, y PÉREZ, Miguel Ángel, *Análisis de muestras de pisos de estuco de la zona arqueológica El Cerrito*, Querétaro, Facultad de Ingeniería, UAQ, 2010, p. 6.

<sup>329</sup> VALENCIA, Daniel, “Escultura en piedra de El Cerrito, Querétaro. Un acercamiento a sus formas e iconografía”, en *Tiempo y Región*, no. 7, INAH, UAQ, Municipio de Querétaro, Querétaro, 2014c, p 153.

En nuestro caso al parecer sólo se utilizó en áreas techadas, evitando este inconveniente.

La reconstrucción de este sistema para construir muros, identificado mediante excavaciones, consiste en apisonar capas de tierra de 10 15 centímetros de espesor, hasta lograr la dureza y consistencia necesaria. Para lograrlo la tierra necesita estar húmeda y la acción de apisonar capas, desplazando a su vez la cimbra de madera hacia arriba, se necesita repetir hasta alcanzar la altura deseada.

## **Arquitectura**

### **Principales estructuras del centro ceremonial**

Anteriormente dedicamos un apartado para exponer lo que nosotros llamamos las condiciones, topográficas, ambientales, simbólicas y de paisaje que justificaron a un grupo indígena del siglo VIII de nuestra era, construir su centro ceremonial sobre un gran afloramiento de roca de basalto. Basta recordar que las condiciones ambientales refieren a la mejor localización dentro del valle para el aprovechamiento de los recursos naturales. Las condiciones simbólicas refieren al lugar donde existe un afloramiento de roca con un manantial o cueva, que permitirá conecta a la construcción del gran altar o pirámide conectarse con el inframundo. Existen dos propuestas respecto a lo anterior, la primera el reconocimiento de la cueva asociada al basamento piramidal como eje del mundo que conecta el inframundo con la parte celeste del cosmos, el axis mundi. Segunda, la cueva como lugar de origen, sitio primigenio de la creación, fuente de mantenimientos y terreno de los antepasados. Lugar de identidad de los pueblos nortños que en su peregrinaje al sur intentan replicar terrenalmente ese lugar ideal.<sup>330</sup>

En tanto las condiciones del paisaje se sustentan en el uso del afloramiento como elevación para construir las estructuras del centro ceremonial, teniendo desde estas, un control visual del valle, así como en sentido contrario los pueblos del valle mantienen una observación cotidiana y emblemática de su centro ceremonial, convirtiéndolo en un hito arquitectónico del paisaje prehispánico. Respecto a las condiciones topográficas, es que hablaremos a continuación.

La suma de estas condicionantes anteriores, fueron determinantes en el proyecto de fundación del centro ceremonial. Sin embargo, cuando los constructores tuvieron que solucionar físicamente tal proyecto, otra condición determinante fue la

---

<sup>330</sup> URIARTE, María Teresa y TOCA, Antonio, “La arquitectura... óp. cit., 2009, pp. 36-37

topografía del afloramiento de roca y los terrenos que le rodean. La topografía del terreno se distribuye entre la arista más alta del afloramiento, la cual tiene una altura de 1827 msnm, en tanto la parte más baja del terreno es de 1812 msnm, una pendiente natural de 15 metros en sentido de noroeste a sureste. El plan de trazo y distribución de las estructuras consideró el diseño y construcción de una gran plataforma y dos plazas sobre un terreno con pendiente antes descrita. Para lograrlo los constructores de El Cerrito edificaron un gran muro de contención en forma de escuadra. El muro, llamado muro oriente, de un solo cuerpo en talud, inicia en el norte a nivel del suelo de roca de basalto y va creciendo en altura hacia el sur a lo largo de 200 metros, en donde hace esquina y dobla al poniente, alcanzando en este punto una altura de 12 metros. A continuación se forma el muro sur, el cual tiene una longitud aproximada de 250 metros y a diferencia del anterior, está formado por al menos tres cuerpos con muros en talud, teniendo una altura promedio de 12 metros.

A partir de estos muros se niveló el terreno por medio de rellenos de tierra y muros de piedra cuando fue necesario. La primera nivelación corresponde a la Plaza de las Esculturas. A continuación, alrededor de esta plaza se edificaron tres plataformas en sus caras norte, oriente y sur, con igual número de escalinatas, para comunicar la plaza con cada plataforma. El aspecto general obtenido siguiendo tal plan de construcción es el de una plaza o patio hundido, de grandes dimensiones, estructura característica en la arquitectura prehispánica de la región del Bajío.

La segunda nivelación con un relleno de casi tres metros de altura permitió conformar la Plaza de la Danza. En la parte suroeste de la plaza, aun se observan restos de un amplio piso de estuco, sobre del cual se desplantó una sala con columnas y pórtico a los que se accede solamente por el lado sur. Un muro construido por medio de la técnica de tierra apisonada combinada en su parte superior con piedra caliza e hileras de columnas, sostuvo la techumbre y a la vez divide las plazas.





cuadrada, llamada Altar de Obsidianas. El alineamiento cruza este altar y continúa al poniente hasta encontrar otra escalinata sobre el muro de nivelación que da acceso a la Plaza de la Danza. Atraviesa la plaza y llega a una primera escalinata en la Plataforma Cuadrada, sube a través de cuatro escalones y llega a la escalinata oriente del Basamento Piramidal. Si continuamos el trazo, llega a la cima y bajaría al poniente por otra escalinata que aún no ha sido liberada para continuar en el lejano paisaje hasta el cerro Culiacán.<sup>332</sup>

De acuerdo con este orden, durante algunos años pensamos en que el acceso principal al centro ceremonial era por la cara oriente. Sin embargo, también contamos con información histórica como para proponer que un acceso de similar importancia se encuentra en la cara sur del centro ceremonial. Morfí, desde el año de 1777, describió la visita que realizó al mismo desde la vecina población de San Francisco Galileo, accediendo de sur a norte a una gran plaza, siendo esta la Plaza de las Esculturas. De ser así, hay una escalinata para acceder sobre la gran plataforma de nivelación y llegar al poniente del Altar de los Cráneos, continuar por una escalinata sobre la Plataforma Cuadrada, ya liberada, y acceder a una escalinata al sur del Basamento Piramidal, para llegar a la cima de éste, la cual tiene dimensiones similares a la de la cara oriente.

Para la presentación de las características que singularizan a cada una de las estructuras que componen el centro ceremonial, decidimos seguir un orden iniciando la descripción por la cara oriente.

### **Altar de Obsidianas**

Esta estructura es un basamento de planta rectangular de 31 metros de largo en sentido sur a norte, por 20 metros de ancho. La parte superior de la estructura estaba sellada por medio de un piso de estuco, sobre del cual se construyeron dos cuartos con una fachada abierta de tipo pórtico observando hacia el oriente. Dentro del derrumbe excavado fueron encontrados fragmentos de coronamientos en piedra del tipo dardos cruzados, así como algunos clavos arquitectónicos representando chalchihuites. De estas evidencias se puede inferir que su fachada estuvo decorada con series de estos tipos de esculturas. Presenta una sola escalinata en su cara

---

<sup>332</sup> VALENCIA, Daniel, *El Cerrito, Querétaro. Asentamientos, sistemas constructivos y Salas con Columnas*, Guanajuato, Ponencia presentada a la Mesa Redonda Relaciones Interregionales en el Centro Norte de Mesoamérica, Alhóndiga de Granaditas, Guanajuato, México, INAH, Gobierno del Estado de Guanajuato 14 de Marzo de 2014a. p. 3.

oriente en alineamiento con las de otras estructuras que han sido descritas anteriormente.

Recibe su nombre del hallazgo de abundantes astillas y microlascas de obsidiana, encontradas bajo el piso de estuco, en la cimentación de los cuartos. Estos desechos de obsidiana fueron producto de la talla de artefactos y herramientas usando esa materia prima. Debieron tener un valor simbólico por el cual se decidió realizar una ofrenda de este polvo de obsidiana a la construcción del altar.<sup>333</sup>



Figura no. 43 Altar de Obsidias, fachada oriente. Foto Daniel Valencia, INAH, 2008

### Plaza de la Danza

Inmediatamente al oriente del basamento piramidal existe una gran explanada llamada Plaza de la Danza, su nombre proviene de las danzas conocidas popularmente como *la muerte del soldado* y *la batalla del moro*, las cuales se escenificaban en la plaza durante el mes de Febrero en las fiestas de la Virgen del Pueblito.

Esta plaza fue construida aprovechando el nivel más alto del afloramiento de roca sobre el cual se construyó la plataforma cuadrada que soporta al basamento piramidal o pirámide. El desnivel natural que existe al oriente fue modificado mediante la construcción de muros de piedra formando cuartos, rellenos de capas de tierra y

---

<sup>333</sup> VALENCIA, Daniel, *El Cerrito, zona de monumentos arqueológicos*, Querétaro, INAH, Gobierno del estado de Querétaro, Municipio de Corregidora, 2011b, p. 47.



piedra. Una vez logrado el volumen requerido para nivelar el terreno, se construyó un piso de estuco, así como la fachada o muro en talud en el lado oriente. Al igual que la última etapa constructiva de la plataforma que sostiene la pirámide, se utilizó piedra laja de basalto compacto, cortada transversalmente en forma trapezoidal, para posteriormente ser recubierto con un aplanado de estuco. La longitud de este muro es de aproximadamente 200 metros, iniciando a nivel natural del terreno en su parte norte y al terminar en el extremo sur, donde hace esquina y cambia de dirección hacia el poniente. En este punto, la esquina alcanza 12.00 metros de altura. Las dimensiones de la plaza son 100.00 metros en sentido sur a norte, por 86.00 metros de oriente a poniente.

Con el paso de los años, después de su abandono, la plaza sufrió una gran erosión pluvial, aumentando la pendiente en dirección poniente a oriente. Es muy probable que por este fenómeno se perdieran una serie de altares distribuidos a lo largo y ancho de la plaza. Hoy en día se observan aun alineamientos de piedra, testimonio de esos altares, así como restos de piso de estuco. De igual forma ha quedado al descubierto por erosión en el terreno, el alineamiento de un muro de piedra de unos 60 centímetros de ancho frente a la escalinata oriente de la pirámide. Esa evidencia nos señala la existencia de un muro de piedra cuya función debió haber sido controlar o restringir la circulación entre la plaza y el acceso a la pirámide. Así también en el sector sureste de la plaza quedó al descubierto un canal de desagüe de agua pluvial, el cual inicia su captación en la esquina sureste de la plataforma sobre la que se desplantó la pirámide y cruza en diagonal la plaza para desembocar en la parte media del muro oriente de la misma. El canal fue construido con piedra laja en su lecho, paredes y tapa, siendo la única obra hidráulica descubierta hasta ahora.

De acuerdo con la descripción anterior, la plaza tiene actualmente un paisaje abierto y desolado. Sin embargo, no fue la misma en la época prehispánica, cuando debió de haber participado de ceremonias colectivas que requerían de altares, espacios de circulación, privacidad del espacio sagrado, así como de muros que restringían el acceso a la pirámide y a las salas con columnas desde esta plaza.



Figura no. 44 Plaza de la Danza, al fondo cara oriente de la pirámide El Cerrito, Foto Daniel Valencia, INAH, 2004.

### **Plataforma cuadrada.**

Esta estructura de forma cuadrangular se localiza en el sector noroeste del conjunto de edificios que forman la zona arqueológica, particularmente al oriente de la Plaza de la Danza. Como ya se mencionó anteriormente forma parte de la tercera gran nivelación del terreno, particularmente para construir el basamento piramidal. Sus dimensiones son 115.65 metros de largo en su lado oriente y de 112.45 metros en el lado sur. La plataforma es la única estructura del centro ceremonial que muestra claramente cuatro etapas constructivas.

La primera y más antigua ha sido identificada por medio de un muro con ligero talud o inclinación de 80 grados, el cual fue construido con lajas de piedra basáltica careadas, pegadas con lodo y con un fino recubrimiento de estuco. Las dimensiones aproximadas de esta plataforma serían de 108.00 metros por lado, el muro oriente, del cual se desprenden los datos, tiene una desviación de 9 grados hacia el noreste. Sus dimensiones son ligeramente mayores a la planta cuadrada del primer cuerpo del basamento piramidal. Hasta ahora es el muro más antiguo encontrado en el centro ceremonial y lo asociamos con su fundación monumental hacia el período Clásico Tardío o bien Epiclásico.

La segunda etapa constructiva es una ampliación de la plataforma cuadrada por medio de muros de fachada formando un talud y tablero. Ambos fueron contruidos con piedra caliza pequeña, y estuvieron recubiertos de una capa de estuco y decorados en algunos sectores con pigmentos rojos y ocre. El muro en talud presenta una inclinación de 70 grados y en su parte superior debió haber tenido una cornisa, de la cual desplantaba el muro vertical. Este muro debió estar recubierto con esculturas en relieve y posiblemente coronamientos. Esta propuesta reconstructiva se confirmó con las excavaciones realizadas en la cara oriente de la plataforma. En ese lugar se encontraron formando un relleno del piso, fragmentos de relieves y coronamientos del tipo de *Dardos Cruzados*. Tal hallazgo es testimonio de una destrucción intencional desde la época prehispánica, hacia el final de la ocupación Tolteca, perteneciente al periodo Posclásico Temprano.<sup>334</sup>

La tercera etapa constructiva cubre a las dos anteriores e incluye la construcción de un gran muro en talud, con una inclinación aproximada a los 55 grados, por medio de piedra basáltica pegada con lodo y recubierto con sucesivas capas de estuco. Es de apreciar la calidad de este muro, pues las piedras fueron cortadas en forma trapezoidal desde el banco de material, lo que permitió a los constructores una fácil elaboración del talud o inclinación del muro.

Sobre este último muro fueron contruidos algunos aumentos y agregados, entre los que se puede identificar un altar en la cara sur; dos cimientos rectangulares de mampostería frente a las escalinatas sur y oriente del Basamento piramidal; una esquina de la plataforma norte de la Plaza de las Esculturas y un aumento a la plataforma y escalinatas en la base de la cara oriente. En todos ellos el común denominador es la mala calidad en su mano de obra, pues no se escogió piedra similar ni se acomodó uniformemente. Destacan entre estas obras dos canales de desagüe de aguas pluviales en la cara sur, la más alta de la plataforma. Estos canales miden 50 centímetros de ancho por 20 centímetros de alto, fueron contruidos con lajas de basalto y recubiertos de estuco. Para construir estas nuevas estructuras se reciclaron materiales constructivos de épocas anteriores como fragmentos de escultura en piedra y sillares, colocados como cualquier otro material de recubrimiento. Dicha etapa constructiva pertenece al periodo Posclásico Tardío y quizá alcance hasta el siglo XVI.<sup>335</sup>

---

<sup>334</sup> Daniel Valencia, "Exploraciones y conservación en El Cerrito 1995-2000", en *JAR NGÚ Conmemorativo*, Querétaro, INAH, 2000, pp. 73-77.

<sup>335</sup> *Ibíd.*, pp. 76



Figura no. 45 Plataforma cuadrada, esquina sureste, al fondo pirámide El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2007.

### **Basamento Piramidal o Pirámide**

Sobre la gran plataforma descrita anteriormente, se construyó la estructura más alta del sitio, la Pirámide. Arquitectónicamente está formada por trece cuerpos escalonados que suman una altura de 27.50 metros. Mide 83.75 metros en la base de su cara oriente, en tanto 83.21 metros de longitud en la base de su cara sur. Presenta escalinatas con alfardas en cada una de sus caras.

La estructura de la Pirámide fue construida mediante muros de laja de basalto compacto formando grandes cajones o cuartos rellenos con sucesivas capas de tierra y piedra común. Los muros superiores de la estructura pueden observarse en la cima de la misma, pues quedaron al descubierto por derrumbes de los muros de fachada. Estos muros fueron recubiertos con otro muro en talud, llamado de fachada, utilizando una combinación de sillares de piedra de basalto vesicular trabajados por una cara, con sillares de arenisca roja y rajuelas de piedra caliza. Los muros y las entrecalles de los muros, así como las escalinatas y alfardas de la Pirámide estuvieron recubiertos por una capa protectora de estuco. Grandes áreas de este recubrimiento se pueden observar en la parte baja de la Pirámide. La altura de cada uno de estos cuerpos es irregular, el primero mide 1.45 metros, el segundo y tercero aumentan a



1.60 metros, el cuarto tiene 1.90 metros y el quinto baja nuevamente a 1.80 metros de altura, con una inclinación de 70 grados en promedio. La orientación de los muros de la cara oriente, muestran pequeñas variaciones que se pueden transportar hacia la orientación completa de la pirámide. El primer cuerpo presenta una desviación de 4 grados al NE, el segundo cuerpo de 6 grados al NE, el tercer cuerpo de 5 grados al NE, por citar los primeros.



Figura no. 46 Cara oriente de Pirámide, vista desde la Plaza de la Danza. Foto Daniel Valencia, INAH, 2006

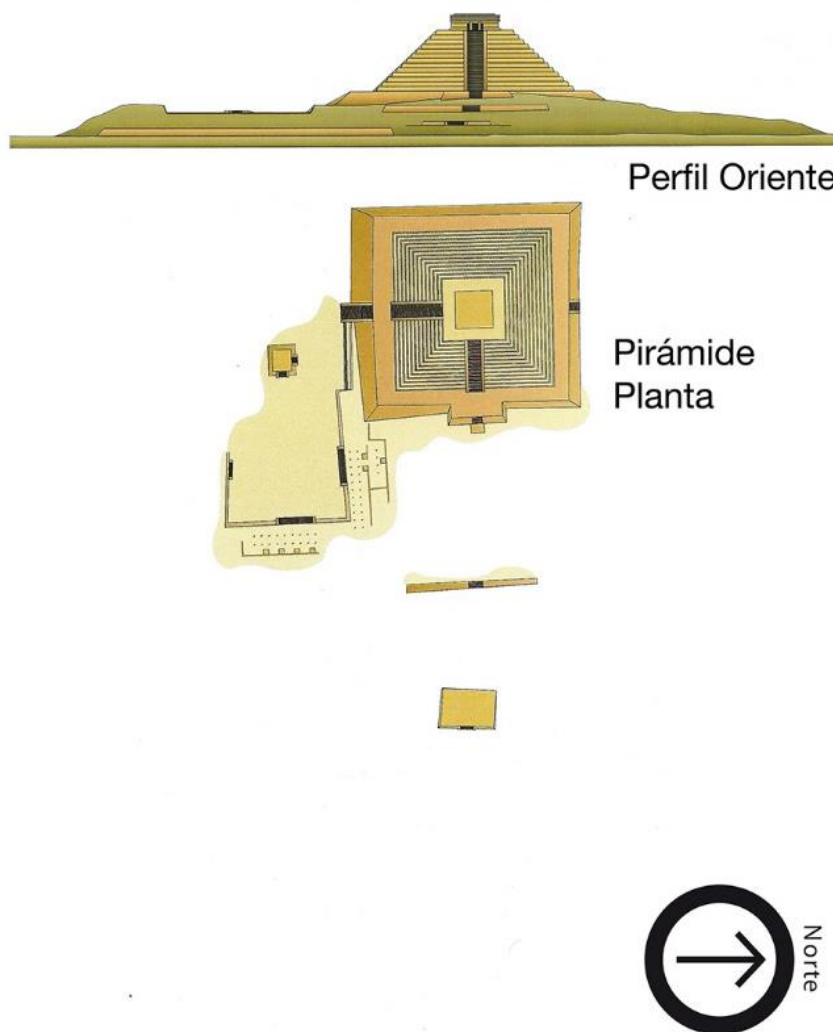


Figura no. 47 Perfil y planta arquitectónica de pirámide El Cerrito, Dibujo Daniel Valencia, INAH, 2007.

En relación con las escalinatas, la oriente es la más completa de la pirámide, sus dimensiones son 6.56 metros, entre alfarda y alfarda. Las alfardas miden 1.77 metros de ancho y presentan una inclinación de 45 grados. Fue forjada construyendo primero una escalinata de piedra irregular con huellas y peralte de 28 centímetros respectivamente. Sobre de ella, se colocaron escalones en toba volcánica y cantera rosa, labrados en forma de una escuadra. Sus dimensiones, ya incluyendo los recubrimientos de estuco son de 26 centímetros para para el peralte y hasta 26 centímetros para la huella. Al final ambos elementos arquitectónicos fueron recubiertos con gruesas capas de estuco en pendiente, seguramente para evitar encharcamientos.<sup>336</sup>

<sup>336</sup> VALENCIA, Daniel, *Proyecto Arqueológico...* óp. cit., 2007c, pp. 52-53

Durante la liberación de escombros de sus fachadas, fueron encontradas algunas muestras de estuco pintado, situación que permite proponer que el basamento estuvo decorado de color rojo. De acuerdo con lo descrito, esta estructura muestra una gran sencillez arquitectónica, la cual se complementa con su volumen constructivo y su posición privilegiada en el paisaje del sur del valle.



Figura no. 48 Escalinata oriente y sus alfardas ya restauradas, al fondo los cuerpos de la pirámide. Foto Daniel Valencia, INAH, 2007.

Históricamente el Basamento Piramidal o Pirámide ha sido la estructura emblemática el sitio. A lo largo de tres siglos recibió nombres como el Monte de Cascajo en el año de 1777, el Cerro Pelón en fotografías de 1941, la Pirámide del Pueblito, y finalmente El Cerrito. Nombre final con que ha sido identificado por más de 70 años, al mostrar la apariencia de un cerro natural pequeño, sobre cuyos derrumbes constructivos creció la vegetación típica de la región.<sup>337</sup>

### **Fortín**

En la cima del basamento piramidal se localiza una construcción realizada alrededor del año 1887, por los entonces propietarios de la Hacienda El Cerrito, la sociedad Alonso Arias y Cía, Sucesores. Es una construcción cuyos muros fueron realizados con diversos materiales como tabique, ladrillo, cantos rodados y las propias

---

<sup>337</sup> VALENCIA, Daniel, *El Cerrito, zona de monumentos arqueológicos*, óp. cit., 2011b, p. 28.



lajas de basalto del último cuerpo del basamento piramidal. Tuvo pisos de loseta de barro cocido y una techumbre de tipo terrado soportado por ladrillos sobre una vigería de madera. Para su construcción fue modificada la superficie del último cuerpo del basamento piramidal, demoliéndose los posibles restos del palacio prehispánico existente en el sitio. Su diseño presenta una planta arquitectónica de tipo militar, de forma cuadrada con torreones en cada una de sus esquinas, en donde aún se pueden observar pequeñas ventanas de tipo tronera. Tal idea de fortificación contrasta con las puertas y ventanas, que además de abundante son amplias en su dimensión vertical, siendo de estilo neogótico. Consta de seis habitaciones, más una séptima localizada al oriente la cual se encuentra completamente demolida. Sobre esta última habitación, la cual midió 4.00 metros de ancho por 6.00 de largo, se dice popularmente que fue una capilla, sin embargo opino que se trató de un costurero, habitación aislada, ubicada al lado oriente, muy común en las casas habitación de la región Bajío de México.

Al interior de las seis habitaciones encontramos instalaciones propias de una casa habitación, como un fogón de estufa construido con el mismo tipo de mampostería de los muros, una instalación para baño dentro del torreón de la esquina norponiente y una preparación de lavadero dentro del torreón surponiente. Las dimensiones del cuerpo del edificio, de forma cuadrada, son 12.00 metros por lado y 3.50 metros de altura, en tanto los torreones, de planta hexagonal, miden 1.67 por cada lado. Los muros de todo el edificio presentan un espesor de 85 centímetros, así como una altura máxima de 5.60 metros. <sup>338</sup>

El estado actual del edificio es una ruina, sin embargo por la fecha de su construcción, es considerado un monumento histórico, ya que la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, establece en su artículo 36, párrafo I, que son monumentos históricos los inmuebles construidos en los siglos XVI al IX.

Durante este periodo se encuentran varios casos durante el periodo Novohispano, en donde se produce la superposición de estructuras históricas sobre las prehispánicas. Ya sea cuando el volumen del basamento piramidal es de tales proporciones que fue imposible su desmantelamiento o destrucción completa, o bien se consideró desde un principio simplemente aprovechar el volumen construido. Tal es

---

<sup>338</sup> VALENCIA, Daniel y BOCANEGRA, Alicia, *El Cerrito. Santuario...*, óp. cit., 2013, pp. 86.



el caso de sitios sagrados de la época prehispánica como Cholula, en Puebla e Izamal, en Yucatán.<sup>339</sup>

El Fortín de El Cerrito es una excepción, pues se trata de una casa habitación de estilo arquitectónico ecléctico, propio del siglo XIX en la región del Bajío de México.



Figura no. 49 El Fortín, panorámica de sus caras sur y oriente. Foto Daniel Valencia, INAH, 2007.

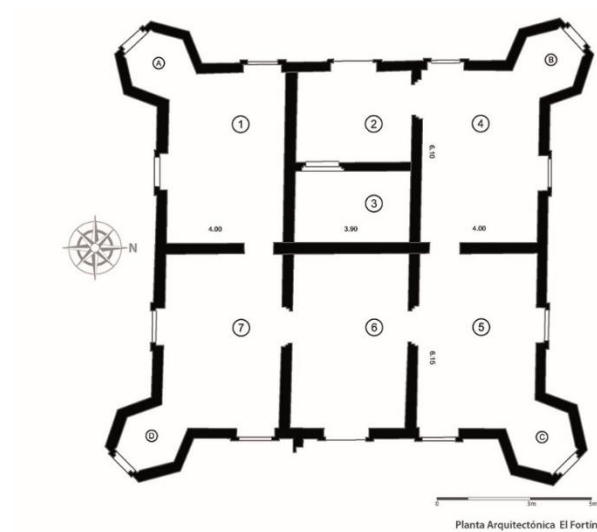


Figura no. 50 El Fortín, planta arquitectónica. INAH, 2000.

<sup>339</sup> DÍAZ-BERRIO, Salvador, *Conservación del Patrimonio Cultural de México*, México, INAH, p. 18.

## Plaza de las Esculturas

La Plaza de la Esculturas fue construida sobre la primera nivelación del terreno. Se localiza en el sector sureste del conjunto de estructuras antiguas, tiene forma rectangular, con dimensiones de 72 metros de largo en sentido oriente a poniente y 60 metros de ancho en dirección norte a sur. Esta plaza es del tipo patio hundido o cerrado, uno de los elementos arquetípicos de la arquitectura regional. Su nombre le fue asignado durante las exploraciones de los años 1985-1986, momento en que fueron rescatados numerosos fragmentos de relieves y coronamientos en piedra, pensando que era una característica única de esta plaza.<sup>340</sup> Aunque a la fecha sabemos que esta situación no es exclusiva de la plaza, pues se ha encontrado abundante escultura en piedra durante las exploraciones de todos los altares y plazas.

Se trata de una plaza hundida, ubicada hacia el sureste del basamento piramidal. Tiene forma rectangular con dimensiones de 72 metros de largo en sentido oriente a poniente y 60 metros de ancho en dirección norte a sur. Esta plaza es del tipo patio hundido o cerrado, uno de los elementos arquetípicos de la arquitectura regional.

La plaza se encuentra delimitada en tres de sus lados, sur, oriente y norte, por plataformas a las cuales se accede por escalinatas. Al poniente existen vestigios de un muro de piedra y el Altar de los Cráneos, que entre ambos cerraban dicho extremo de la plaza.

El piso de la plaza fue de una gruesa capa de estuco, de hasta 25 centímetros de espesor. La nivelación de la plaza se hizo previamente utilizando grandes lajas de piedra de basalto, colocando después una capa de tepetate y tezontle rojo, para finalmente aplicar el estuco hasta en tres estratos de diferente granulometría. El piso se conservó en buenas condiciones solamente en los extremos de la plaza, cerca de los muros de las plataformas, al centro la erosión lo disgregó.

Durante la primera temporada de exploraciones realizadas para entender los sistemas constructivos, en el año de 1998, fue descubierto un entierro de infante en la parte central de la plaza. El entierro fue depositado removiendo el sistema constructivo de estuco, relleno y piedras lajas, hasta una profundidad de 50 centímetros. El entierro de tipo primario y directo se encontró en posición de decúbito dorsal flexionado, correspondiendo al esqueleto de un infante de entre 5 y 7 años. La cara del cráneo se orientó hacia el oriente y su estado de conservación fue bueno. Hasta ahora es el

---

<sup>340</sup> VALENCIA, Daniel, y BOCANEGRA, Alicia, *El Cerrito...* óp. cit., 2013, p. 90.

único entierro completo encontrado en el sitio y por la forma en que fue depositado pertenece a una de las últimas ocupaciones del sitio hacia finales el periodo Posclásico Tardío, entre el año 1,200 y 1,500 d.C.<sup>341</sup>

Un análisis del contexto espacial de la plaza, sus plataformas y el Altar de los Cráneos, nos ha permitido plantear que el uso de esta plaza se relacionaba con ceremonias colectivas a las cuales se accedía por una escalinata ubicada al sur del centro ceremonial. El sistema constructivo y arquitectura permiten integrarla a la época de mayor apogeo del sitio, el periodo Posclásico Temprano.



Figura no. 51 Plaza de las Esculturas. Vista desde Pirámide, en primer plano sala con columnas. Foto Daniel Valencia, INAH, 2009.

---

<sup>341</sup> VALENCIA, Daniel, *Entierro infantil procedente de El Cerrito*, Pieza del mes. Querétaro, Centro INAH Querétaro, Museo Regional de Querétaro, Junio de 2001, p. 2

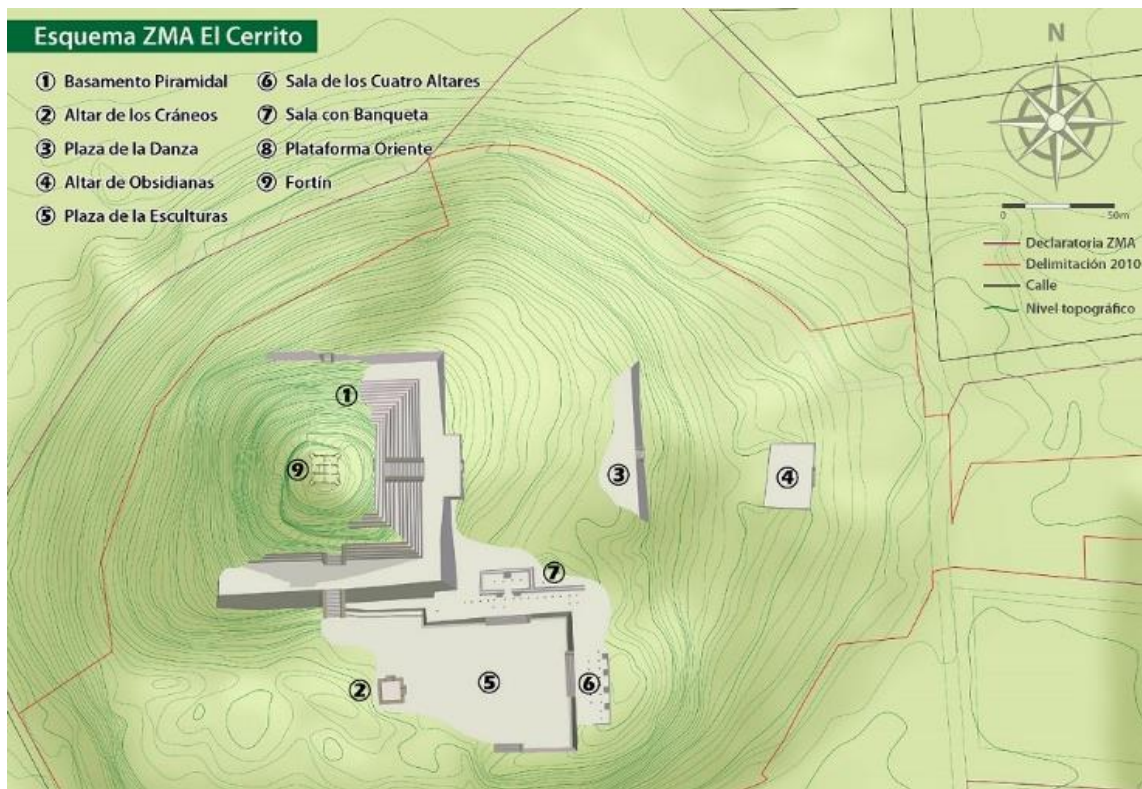


Figura no. 52 Plaza de las Esculturas (5) rodeada por el Altar de los Cráneos (2), Sala de los cuatro altares (6) y Sala con banquetta (7). Dibujo Adrián Colchado, INAH, 2010

### Altar de los Cráneos

El denominado *Altar de los Cráneos* forma parte del conjunto arquitectónico de la Plaza de las Esculturas. El altar se ubica en el extremo poniente a la Plaza, su ubicación obedece a un doble uso del espacio, a ser el paso obligado de acceso a la plaza o bien para cerrar el espacio ritual de la misma. La erosión del piso de la plaza ha dejado al descubierto los cimientos de un muro de piedra en el lado oriente del altar. Por su ubicación el muro cerraría por completo la plaza, generando un ambiente de privacidad ritual en el cual estaría contenido el *Altar de los Cráneos*.

En su arquitectura se observan dos sistemas constructivos claramente diferenciados. Su estructura fue construida por medio de muros de piedra laja de basalto, al interior muestra sucesivos rellenos de capas de piedra y tierra, generando el volumen de la estructura. Este núcleo es de forma cuadrada, mide 8.75 metros por en sentido oriente a poniente y 8.70 metros en dirección sur a norte. Su estado de conservación es malo, pues ya no tiene los muros de recubrimiento o fachada, seguramente por el saqueo de materiales para construcción al que fue sometido.

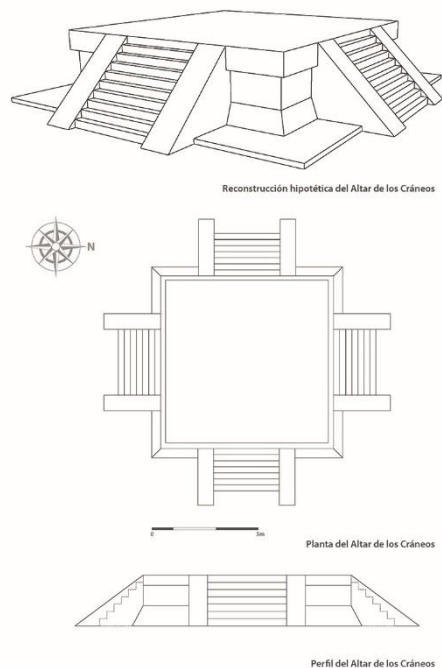


Figura no. 53 Perspectiva, planta y perfil de reconstrucción hipotética del Altar de los Cráneos. Dibujo Adrián Colchado, INAH, 2011.

Existen evidencias de haber tenido una escalinata en la cara norte y otra en la oriente. De las alfardas de esas escalinatas solo queda su forjado en piedra, de 80 centímetros de ancho por 3.00 metros de longitud. La escalinata oriente tiene de ancho 3.50 metros, mientras que la norte tan solo 2.60 metros.

El núcleo del altar muestra evidencias de su recubrimiento en la base del muro, se trata de placas de cantera en talud, formando el cuerpo del altar el cual estuvo rematado con una cornisa de cantera. En esas escasas evidencias de canteras se observa también el recubrimiento de una fina capa de estuco con residuos de pigmentos en color rojo y ocre. Entre los hallazgos de ornamentos arquitectónicos destaca el de un pedazo de lápida muy fragmentada. La pieza, única encontrada en este contexto, fue restaurada y se pudo identificar el glifo calendárico *diez águila*. El Altar de Cráneos ha sido explorado en dos temporadas de campo, encontrando hallazgos diferentes y complementarios, principalmente ofrendas de cráneos, las cuales dan su nombre al altar.





Figura no. 54 Altar de los Cráneos. Foto Daniel Valencia, INAH, 2012.

El Altar de los Cráneos fue explorado en el año 1998, con el objetivo de definir su sistema constructivo mediante un pozo estratigráfico, identificando hasta XII capas y llegando a una profundidad de 1.84 metros por abajo del piso natural. En las últimas tres capas fueron encontrados restos de cráneos, mandíbulas y algunas vértebras cervicales en muy mal estado de conservación. Este estado de conservación se explica en razón de que los cráneos se encontraban revueltos con la piedra del relleno, evidenciando que habían sido depositados como una ofrenda constructiva al altar.

Acompañando a los restos óseos se encontraron fragmentos de braseros, sahumerios de tipo sartén en barro cocido, dos conchas *Spondylus* quemadas y algunas cuentas de piedra verde. Los braseros de manufactura burda, tienen forma de reloj de arena de unos 35 centímetros de altura, decorados con aplicaciones al pastillaje, destacando la representación de una pequeña cabeza antropomorfa, la cual estuvo colocada en la parte media del brasero. Por su parte el sahumerio de tipo sartén muestra un acabado pulido y aplicaciones de pigmento rojo en su decoración. La muestra de cerámica anterior se asocia al momento más temprano de la fase *Tollan* de la cultura tolteca, entre los años 900 a 1,000 d.C.<sup>342</sup>

---

<sup>342</sup> COBEAN, Robert, *La cerámica de Tula, Hidalgo*, México, INAH, Colección Científica, no. 215, 1990, pp. 457-463..

El análisis de la muestra de cráneos permitió observar en los fragmentos recuperados, que los cráneos habían sido desarticulados de las mandíbulas, antes de ser depositados en el lugar del hallazgo y en mínima parte se habían encontrado vértebras. Lo cual hace pensar que habían sido desmembrados, previamente a su depósito como ofrendas constructivas. Fueron identificados 20 cráneos fragmentados, 27 mandíbulas, tres vértebras cervicales, numerosos dientes, entre ellos 9 con mutilación ornamental. Su análisis preliminar determinó que se trataba de 25 sujetos, de los cuales 19 pertenecieron al sexo masculino y seis al femenino, en un rango de adulto joven, entre los 18 y 35 años.<sup>343</sup>



Figura no. 55 Excavación de ofrenda de cráneos y mandíbulas a la construcción del Altar de Cráneos. Foto Daniel Valencia, INAH, 1998.

Por medio de las piezas dentales fueron detectadas patologías en donde se observaron indicios de caries, hipoplasia del esmalte y desgaste dental por abrasión. Este desgaste es bastante común en las poblaciones prehispánicas y se debe al procesamiento de los granos en metates y morteros de piedra. De estos instrumentos se desprende arenilla que en combinación con la masa al ser masticada desgasta la superficie de muelas y dientes.

Los dientes mutilados, se encontraron aislados de las mandíbulas. Estas mutilaciones, entendidas como una alteración a la apariencia natural del individuo,

---

<sup>343</sup> VALENCIA, Daniel, *Proyecto El Cerrito, Querétaro, Informe técnico parcial de la Temporada 1998-1999*, México, Archivo Técnico del INAH, 2004, pp. 31-34.



fueron practicadas por diversas culturas de Mesoamérica con fines meramente ornamentales tenían un significado de estatus social. Para lograr esta alteración física, fueron limados los dientes incisivos y caninos por un especialista con notables conocimientos de anatomía dental.



Figura no. 56 Detalle de cráneo en ofrenda constructiva al Altar de Cráneos. Foto Daniel Valencia, INAH, 1998.

En el caso de los dientes con mutilación recuperados del altar, la práctica que más se observó fue la limadura del borde incisal de los dientes incisivos y caninos, la cual se realizaba desgastando el diente en uno de sus bordes hasta obtener la forma deseada. En la muestra de dientes limados se identificaron hasta once tipos diferentes de alteración dental, los cuales fueron clasificados de acuerdo a la tipología del antropólogo físico Javier Romero en:<sup>344</sup>

Tipo F-11 Incisivo lateral superior izquierdo  
Tipo E-1 Incisivo central superior izquierdo  
Tipo A-1 Incisivo central superior izquierdo  
Tipo A-1 Incisivo central superior derecho  
Tipo B-2 Canino superior izquierdo  
Tipo B-4 Incisivo central superior derecho  
Tipo B-4 Incisivo central superior izquierdo  
Tipo F-4 Incisivo central inferior derecho  
Tipo F-4 Incisivo central inferior izquierdo

---

<sup>344</sup> ROMERO, Javier, *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos IV parte*, México, INAH, Colección Fuentes, 1986.



Tipo F-4 Incisivo lateral inferior derecho  
Tipo F-11 Incisivo lateral superior izquierdo

Al limpiar la superficie del altar se encontraron restos de un segundo grupo de cráneos muy fragmentados, en donde había pedazos de cráneos, mandíbulas, seis fragmentos de vértebras cervicales y dientes aislados. Una vez analizados, se estableció que se trataba de los restos de diez individuos, siete individuos adultos de entre 18 y 35 años de sexo femenino y tres infantes de sexo indeterminado, junto con algunas cuentas de piedra verde. El contexto, indica que fueron depositados en la superficie del altar, posiblemente sobre el piso superior como parte de una ofrenda al mismo.

En el año 2005 se volvió a excavar el altar, ahora con el propósito de consolidarlo y reintegrar partes de su estructura para estabilizarlo. Por medio de excavación extensiva fue explorada la escalinata oriente, en donde a escasos 30 centímetros de profundidad se descubrió un tercer entierro colectivo de cráneos, sin orden o distribución alguna. En este agrupamiento se identificaron los cráneos de 27 sujetos adultos, con edades en un rango de 30 a 40 años. Como dato complementario fueron encontradas tres vértebras de un perro, posiblemente *xoloitzcuintli*.

El conjunto de cráneos forma parte de un contexto en donde fueron depositados como ofrenda constructiva bajo la escalinata oriente, por lo cual su estado de conservación es malo. Su identificación *in situ* dependió de una detallada excavación, pues cada cráneo estaba dividido en decenas de fragmentos los cuales mantenían su forma debido a la tierra que se había filtrado por años al interior de cada uno de ellos. La ubicación superficial del hallazgo permite asociarlo como una continuidad del segundo conjunto de cráneos descubiertos en la temporada del año 1999.

En resumen, de los tres grupos de cráneos encontrados, el primer grupo puede interpretarse como parte de una ofrenda a la construcción inicial del altar, un acto de sacralización del espacio previo a la construcción de la estructura. Respecto al segundo y tercer grupo forman un solo contexto ubicado muy superficialmente, formando parte de ofrendas constructivas, una bajo el desaparecido piso de estuco y otra exclusiva a la escalinata oriente. Son ofrendas realizadas a diferentes etapas de construcción del altar, posiblemente con una diferencia de 100 a 200 años.

De acuerdo a los datos recuperados la primera ofrenda corresponde a individuos de un estrato social plenamente diferenciado, lo cual se sustenta en la

muestra de dientes mutilados ornamentalmente, posiblemente guerreros o nobles. Así también es posible que hayan sido ajenos al grupo ocupante de El Cerrito y que como cautivos hayan sido sacrificados en una importante ceremonia de sacralización del espacio. En ningún caso se han encontrado los cuerpos de los ofrendados.

En cuanto a los otros grupos, tuvieron una función similar, pues no existen evidencias materiales para interpretarlo con otra función, como sería el caso de cráneos trofeo depositados en la superficie del altar como ofrenda, actividad ritual muy popular entre los pueblos mesoamericanos del período Posclásico. La tradición de cráneos trofeo, como una variante del sacrificio humano, es una práctica ritual que empezó a generalizarse a partir del año 500 d.C. entre los grupos que habitaron la Sierra Madre Occidental, esto es, durante el período Clásico. En estos casos los cráneos muestran perforaciones para ser colgados junto con ciertos huesos largos en los techos de los templos, o bien expuestos públicamente en estructuras de madera, tierra o piedra, tal es el caso de sitios como Alta Vista, Zacatecas<sup>345</sup> y Cerro de El Huistle, Durango<sup>346</sup>, así como en Electra, San Luis Potosí.<sup>347</sup> Coincidiendo con el posible origen de los grupos tolteca chichimecas que emigraron hacia Mesoamérica fundando sitios como El Cerrito y Tula durante el período Epiclásico.

A nivel local una ofrenda de cráneos también fue detectada en el sitio La Magdalena, a unos 8 kilómetros al norte de El Cerrito, sitio con el cual comparte arquitectura, materiales cerámicos y líticos asociados a la cultura tolteca.<sup>348</sup>

En nuestro caso nos encontramos con las evidencias iniciales o más antiguas, de una tradición generalizada en Mesoamérica en el período Posclásico, las prácticas rituales de decapitación y desmembramiento como ofrenda. Estas prácticas rituales, provienen del norte de Mesoamérica y alcanzarán a consolidarse en el período Posclásico Tardío bajo el concepto del *tzompantli*, o altar de cráneos, entre los mexicas. El sentido de esta ofrenda para algunos especialistas será la reproducción del orden cósmico y para otros una obligación de cohesión por los grupos en el poder.

---

<sup>345</sup> ABBOT, Ellen, "The temple of the skulls at Alta Vista, Chalchihuites", en *Across of de chichimeca Sea*, London, Southern Illinois University Press, 1978, pp 102-126.

<sup>346</sup> HERS, Marie Areti, *Los Toltecas en tierras...* óp. cit., 1989, pp. 89-93.

<sup>347</sup> PIJOAN, Carmen María, MANCILLA, Josefina, "Evidencia de sacrificio humano, modificación ósea y canibalismo en el México prehispánico", en *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, INAH, Centro Francés de estudios Mexicanos y centroamericanos, 1997, p. 193.

<sup>348</sup> GODFREY, William, *La Magdalena, Guanajuato*, óp. cit., 1960.

## Salas con Columnas

La Plaza de las Esculturas y las Salas con Columnas construidas sobre plataformas a su alrededor, constituyen hasta el momento las estructuras mejor conocidas arquitectónicamente hablando. Localizadas en el cuadrante sureste del recinto ceremonial forman parte de la primera nivelación del terreno. La plaza de las esculturas es una plaza de tipo hundido o cerrado, mide 65 metros en sentido oriente a poniente por 62 metros en sentido sur a norte. La nivelación de la plaza se realizó utilizando piedra laja y tierra, posteriormente se aplicó un firme de estuco con grava y tezontle para finalmente aplicar un estuco fino y pulido. A continuación se construyeron tres plataformas en sus caras norte, oriente y sur, esta última muy erosionada. Las plataformas se edificaron con grandes muros de piedra laja sin cara formando cuartos, los cuales fueron rellenos con tierra y piedra hasta alcanzar una altura de tres metros. El muro de fachada interior se hizo con piedra laja de basalto careada, con un talud de 62°. En la parte media de cada plataforma existe una escalinata de acceso a las plataformas, con dimensiones diferentes, la escalinata oriente mide 18.90 metros de ancho incluyendo sus alfardas. La escalinata norte mide 21.50 metros de ancho, incluyendo las alfardas, las cuales en ambos casos se construyeron exclusivamente con piedra caliza pequeña. Los escalones se hicieron con delgadas lajas de basalto careadas, con una huella y peralte de 28 centímetros. Escalones y alfardas estaban recubiertos de estuco.<sup>349</sup>

Sobre cada plataforma se realizó una preparación de cimentación para sostener las columnas de madera que a su vez sostuvieron la techumbre. Esta cimentación consiste en grandes piedras de arenisca roja con forma rectangular y cilíndrica con dimensiones de un metro por lado para las primeras y de 90 centímetros a 1.10 metros de diámetro para las segundas. Después se construyó el piso de la misma forma que la plaza, un firme grueso y acabado fino en toda la superficie de la plataforma.

---

<sup>349</sup> VALENCIA, Daniel, *Proyecto El Cerrito, Querétaro, informe...*, óp. cit. 2007a, pp. 76-80

En la plataforma oriente, a partir del piso de estuco se construyó un conjunto de elementos arquitectónicos entre los que están cuatro altares, un muro de respaldo, un fogón integrado al piso y dos hileras de columnas, en un área de 40 metros de largo por 10 metros de ancho. De los cuatro altares solo uno se encuentra completo, sus dimensiones son 2.92 metros de frente por 2.42 metros de ancho y una altura de 53 centímetros incluyendo una cornisa de 16 centímetros de alto.



Figura no. 57 Panorámica de excavación de la Sala con Columnas de los cuatro altares, en primer plano pisos de estuco. Foto Daniel Valencia, INAH, 2005.

Los muros del altar están formados por placas de toba y de arenisca con un ligero talud los cuales sostienen una cornisa de sillares trapezoidales de los mismos materiales. Finalmente fue recubierto con una delgada capa de estuco decorado con una delgada línea de pigmento rojo en el contorno de cada cara. Los tres altares restantes se encuentran muy alterados, pero debieron haber tenido un aspecto y dimensiones similares. La parte trasera de los altares descansa sobre un muro de tierra apisonada de 65 centímetros de espesor con recubrimiento milimétrico de cal, un enlucido levemente pintado con líneas rojas.

## CORTE DE ALTAR Y COLUMNA

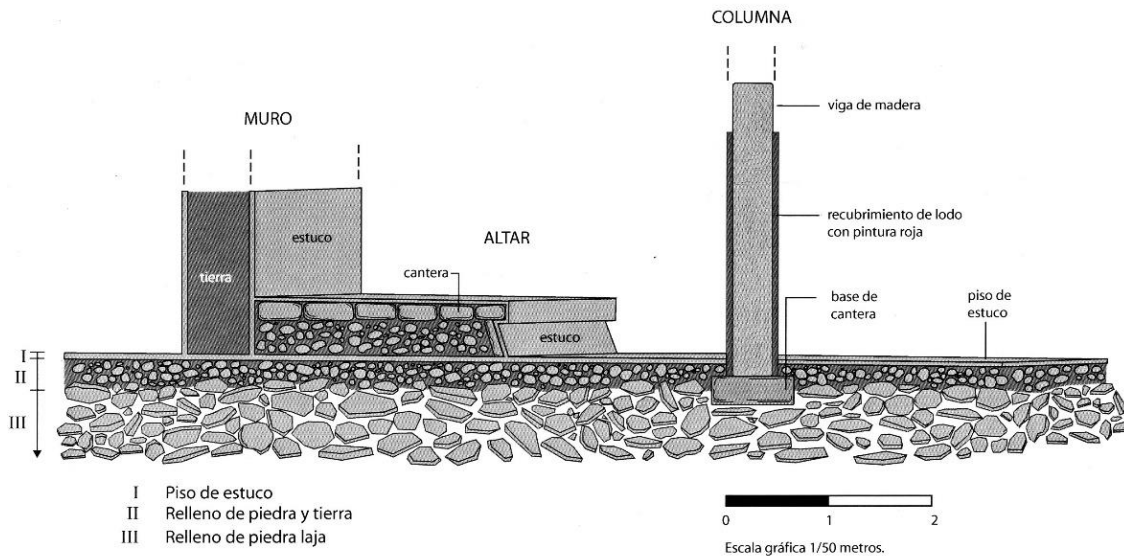


Figura no. 58 Corte del sistema constructivo de la Sala con Columnas, de izquierda a derecha, muro de respaldo de tierra apisonada, altar con cornisa y columna de madera, todos los elementos fueron contruidos sobre un piso de estuco. Dibujo Adrián Colchado, INAH, 2006.

Frente al altar se localiza un fogón, también llamado tlecuil, empotrado en el piso, sus caras se formaron con piedras alargadas de basalto vesicular, con dimensiones de un metro de ancho por 1.20 metros de largo y 28 centímetros de profundidad. Una muestra de madera quemada en óptimas condiciones fue fechada por laboratorios del INAH.<sup>350</sup>

<sup>350</sup> La fecha resultante de la muestra INAH-2381 fue una edad de 844+-19 AP con un nivel de confianza de 95.4% de 1160 AD-1255 AD. Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico INAH, 2 de marzo de 2006.

## CORTE DE FOGON

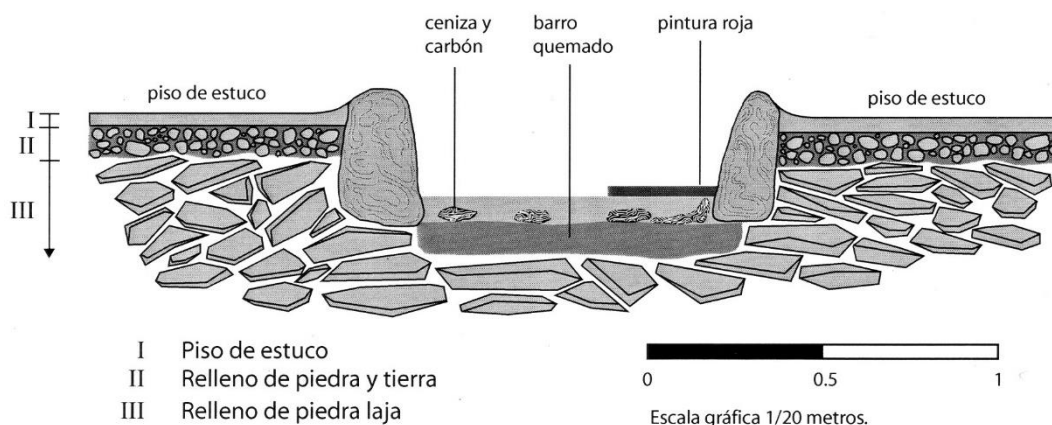


Figura no. 59 Corte de sistema constructivo de fogón a nivel del piso de estuco en la Sala con Columnas. Dibujo Adrián Colchado, INAH, 2006.

Dos metros al frente de los altares se localiza la primera de dos líneas de columnas que tienen una separación entre ejes de 4.60 metros. Siguiendo una hilera de columnas la separación entre ejes es de 4.00 metros. La forma de las columnas es ovalada o semiovalada con dimensiones de 60 centímetros de largo por 40 centímetros de ancho como medidas máximas. Considerando las características arquitectónicas de esta sala, fue nombrada Sala con Columnas de los Cuatro Altares.

Frente a los altares fueron descubiertos y completamente fragmentados igual números de braseros de cerámica del tipo *Abra café burdo* en forma de reloj de arena con sus respectivas tapas. Asociados a los braseros había malacates de barro y piedra, puntas de proyectil de sílex y riolita, punzones de hueso, así como las esculturas en piedra de cabezas antropomorfas. Estos objetos mostraban partes quemadas lo que nos permite asegurar se trataba de ofrendas depositadas y semi quemadas dentro de los grandes braseros de 90 centímetros de alto. Frente a la segunda hilera de columnas fueron encontrados coronamientos esculpidos en toba volcánica en un diseño que nombramos como dardo solar. Estos coronamientos se encontraban fragmentados y asociados a esculturas de clavos chalchihuites y columnillas o tambores. Seguramente este conjunto escultórico decoraba la fachada de tipo pórtico que observaba hacia la plaza de las esculturas en su momento.<sup>351</sup>

<sup>351</sup> VALENCIA, Daniel y BOCANEGRA, Alicia, *El Cerrito...*, óp. cit., 2013, pp. 99-104.



Figura no. 60 Fragmentos de brasero de cerámica del tipo reloj de arena, frente al altar en la Sala con Columnas. Foto Daniel Valencia, INAH, 2006

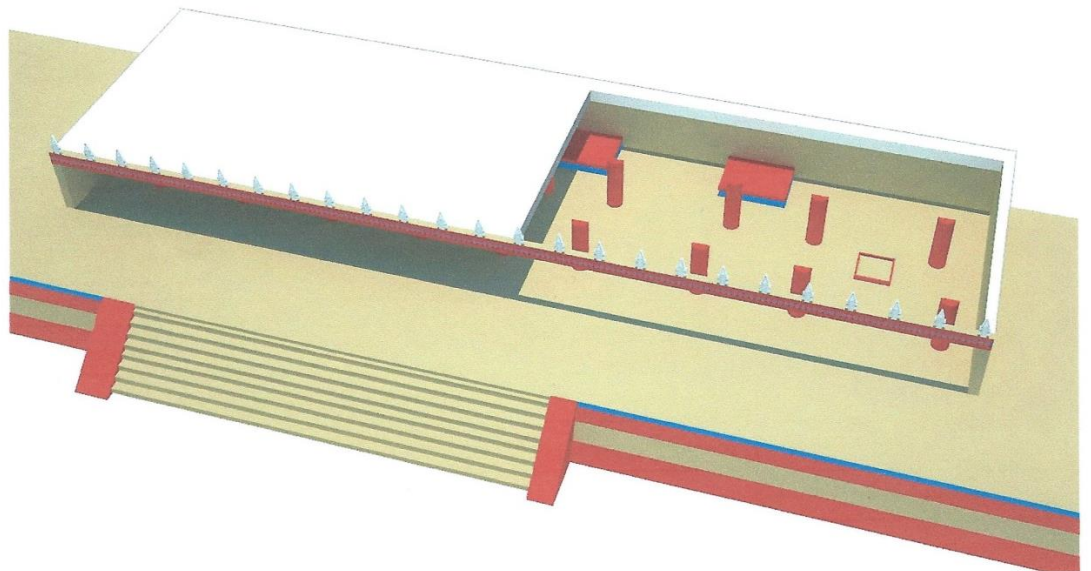


Figura no. 61 Perspectiva de reconstrucción hipotética de la Sala con Columnas de los cuatro altares. Dibujo Adrián Colchado, INAH, 2007.

La sala con columnas construida sobre la plataforma norte es diferente en su interior. De dimensiones mayores, el área de doble hilera de columnas alcanza la



cantidad de 32 columnas, faltando de explorar un pequeño sector al oriente. Al igual que la sala anterior el área de columnas tiene una fachada abierta que observa hacia la plaza, comunicándose con ella a través de la escalinata ya descrita. El muro de respaldo de la sala también es de tierra apisonada y sobre de este descansa una gran banqueta, la cual solo pudo ser identificado su desplante a nivel del piso de estuco, así como su altura por medio de los restos de un piso de estuco 50 centímetros por arriba del primero, pues su recubrimiento fue completamente saqueado. Tal recubrimiento debió haber consistido en un muro de lápidas, lisas o grabadas, con cornisa estucados. La banqueta termina en la parte media de la sala, en donde se encuentra un acceso a una pequeña sala cerrada con un altar de 50 centímetros de altura y 2.00 metros por lado sin recubrimiento, frente al altar se localiza una hilera de cuatro columnas. En esta sala no fueron encontrados fragmentos de cerámica ni de escultura, excepto en el sector poniente donde se registraron coronamientos del tipo dardos cruzados y en el extremo oriente un brasero de cerámica tipo Abra café burdo y una lápida policromada con la representación de una pierna.<sup>352</sup> En ambos casos son áreas intactas del saqueo y exploraciones previas.

Considerando que las columnas fueron de madera, seguramente hubo una techumbre de tipo plano sostenida por vigas y tejamanil de madera. La techumbre debió tener bajadas laterales de agua pluvial y también soportó el friso y coronamientos de la fachada. Las fachadas fueron similares en trazo y decoración, la diferencia se encuentra en el uso diferenciado de coronamientos, la sala oriente tuvo como ornamento de la fachada el coronamiento de tipo dardo solar, en tanto la sala norte el de tipo dardos cruzados. Las fachadas de tipo pórtico se comunican directamente con la Plaza de las Esculturas a manera de un gran escenario, en tanto los muros de respaldo cierran la comunicación con las plazas vecinas, generando una privacidad al conjunto de plaza y salas. El concepto de privacidad del conjunto se ve reforzado con la existencia de una escalinata para el acceso y desalojo de los individuos participantes en ceremonial colectivas. Esta se localizaba en el extremo

---

<sup>352</sup> Esta sala fue explorada por Carlos MARGAIN en el año 1941, esta puede ser la razón por la cual no encontramos materiales in situ, sin embargo su informe tampoco señala donde depositó los materiales de su exploración. MARGAIN no realizó trabajos de conservación a sus hallazgos, es así que la banqueta haya sido saqueada en su recubrimiento de esculturas en piedra y cornisa. En su informe reconstruyó las columnas en forma cuadrada y de piedra a semejanza de las de Tula. Su excavación fue irregular, en algunos sectores posiblemente no llegó al nivel del piso, tal es el caso del hallazgo de fragmentos de esculturas de coronamiento en el extremo poniente, así como una antropomorfa asociada a un brasero tipo Abra café burdo en el interior de la pequeña sala. MARGAIN, Carlos, “Correspondencia de Carlos R. Margain sobre la zona de El Cerrito, Querétaro”, en *Arqueología*, México, INAH, no. 35, enero-abril de 2005, pp. 193-204.



poniente de la plataforma sur y continuaba hacia el exterior del centro ceremonial subiendo y/o bajando a través de los tres cuerpos del muro de contención descrito al principio de este trabajo.



Figura no. 62 Altar dentro de cámara de la Sala con Columnas norte, al fondo pirámide. Foto Daniel Valencia, INAH, 2008.

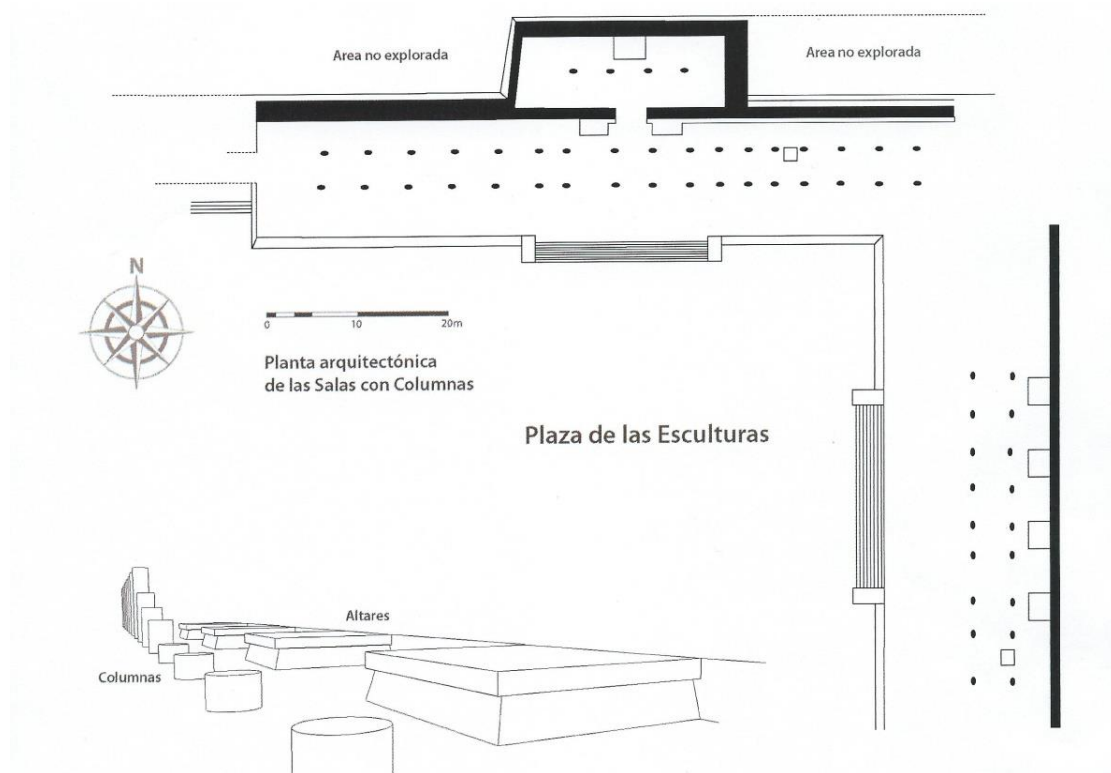


Figura no. 63 Planta arquitectónica de las Salas con Columnas, a la derecha Sala con Columnas de los cuatro altares, arriba sala con Columnas norte o con banqueta. Dibujo Adrián Colchado, INAH, 2008.

Las salas con columnas asociadas a patios con columnas, basamentos piramidales y grandes plazas han sido estudiadas ampliamente en sitios mayores como La Quemada,<sup>353</sup> Tula<sup>354</sup> y Tenochtitlan. Se les ha descrito minuciosamente y se les han asignado funciones como la realización de asambleas, ritos y ceremonias colectivas en un ambiente de aislamiento, tanto del exterior del centro ceremonial como de otras estructuras integrantes del mismo. Por su parte el conjunto que forman la Plaza de las Esculturas y las Salas con Columnas, son un complejo arquitectónico más compacto y sencillo que los anteriores. La plaza como ya indicamos es de tipo cerrado, con acceso controlado pero de uso colectivo, con un diseño que permite al

<sup>353</sup>HERS, Marie-Areti "Las Salas de las columnas en la Quemada", en *Arqueología del norte y del occidente de México. Homenaje al doctor J. Charles Kelley*, México, IIA, UNAM, 1995, pp. 93-113.

<sup>354</sup> GAMBOA, Luis Manuel, "El palacio Quemado, Tula, seis décadas de investigaciones", en *Arqueología Mexicana*, México, editorial Raíces, no. 85, Mayo-junio 2007, pp. 43-47; MASTACHE, Alba Guadalupe, COBEAN, Robert, "El recinto sagrado de Tula", en *Arqueología e historia del centro de México. Homenaje a Eduardo Matos*, México, INAH, 2006, pp. 203-216.

participante de ceremonias colectivas conectarse solamente con el cielo y con quien dirige la ceremonia desde el pórtico de las salas con columnas.

En relación a las salas con columnas de El Cerrito, podemos caracterizarlas por tener dos hileras de columnas, fogones en el piso, columnas de madera de forma ovalada, enlucidas con estuco y muros de respaldo de tierra apisonada. En ambas salas se comparte el uso de grandes braseros de cerámico tipo Abra café burdo con forma de reloj de arena para quemar ofrendas. Proponemos que la Sala con Columnas oriente o de los cuatro altares tenía por función recibir ofrendas y pago de tributos, identificados con una deidad solar y linaje representada por el coronamiento que decoró su fachada, el de tipo dardo solar.

En tanto la Sala con Columnas norte con una larga banqueta vestibular y su cámara con altar, tratándose de un espacio altamente controlado fue en donde se realizaron actividades administrativas y de gobierno ritualizadas. Los coronamientos que decoraron su fachada, de tipo dardos cruzados identificaban el espacio de la deidad y linaje que ejerció el poder en turno en el Cerrito. Las evidencias arquitectónicas, escultóricas y objetos de cerámica nos indican la refundación y ocupación del sitio por un grupo de filiación tolteca durante el periodo Posclásico Temprano, los toltecas de El Cerrito.



Figura no. 64 Reconstrucción hipotética a color de la Sala con Columnas norte, al fondo pirámide. Dibujo Adrián Colchado, INAH, 2014.



## Ornamentos de la arquitectura.

### La escultura en piedra, antecedentes en Mesoamérica.

La escultura en piedra en Mesoamérica se hace evidente desde el período Preclásico Medio, hacia el año 1,200 a.C. los olmecas aparecen en la historia prehispánica como grandes creadores de escultura en bulto. Se especializaron en trabajar bloques de piedra con formas redondeadas, monumentales y de trazos armoniosos. Su estilo es reconocido por las representaciones humanas de cabezas colosales, en donde se destacan rasgos individuales, casi retratos de jóvenes varones. Sin duda son retratos de gobernantes que habitaron San Lorenzo, La Venta, Laguna de Cerros y Tres Zapotes, en la costa del Golfo de México.<sup>355</sup>

A partir del periodo Preclásico Tardío, desde el año 500 a.C., surgen estilos regionales para esculpir la piedra, cuyo sitio generador es *Izapa*, en Chiapas. El estilo *Izapa* consiste en una escultura de relieve bidimensional expresado en estelas y monolitos rectangulares en posición vertical esculpidos en una o todas sus caras. Los personajes grabados son presentados en escenas de acción, narrativas, ya sea realistas o simbólica, a las que se incorporan representaciones de plantas, arboles, nubes, lluvia y cuevas.

Con el surgimiento de los grandes centros urbanos de Mesoamérica, durante el período Clásico, allá por el año 250 d.C., la clase gobernante ejerció un control político y económico centralizado, encubierto en conceptos dictados por la religión. Destaca como capital mesoamericana la ciudad de Teotihuacán, ciudad en donde la escultura y la pintura mural se integran al concepto arquitectónico, en particular la escultura es predominantemente bidimensional, a la cual se incorporaron la numeración y escritura. En este momento de grandes expresiones artísticas también son favorecidos los estilos locales. Se trata de estilos que comparten un concepto general de escritura, calendario, numeración, emblemas pero con elementos particulares de cada región.

El estilo de la escultura teotihuacana es completamente diferente a la olmeca y a la de Izapa, es angular y abstracto, desplazó al hombre como protagonista y coloca en su lugar a los dioses, acompañados de emblemas, signos, plantas y animales. El mejor ejemplo de integración entre arquitectura y escultura es la pirámide de Quetzalcóatl, cuya fachada muestra una arquitectura de talud y tablero ornamentados.

---

<sup>355</sup> ORTEGA, Ana, *Universo escultórico mesoamericano*, México, CONACULTA, Círculo de Arte, 1996, pp. 11-13.

En cada tablero se pueden observar mascarones representando cabezas de serpientes emplumadas intercaladas con el rostro de una deidad identificada como Tláloc, dios del agua.<sup>356</sup>

En el área maya la escultura del periodo Clásico dio continuidad a la tradición olmeca Izapa. Sus trazos fueron naturalistas y curvilíneos, entre sus temas están la exaltación de gobernantes, escenas de guerra y sometimiento de prisioneros. En todos los casos se agregaron fechas y glifos. Esta composición puede observarse en las monumentales estelas con retratos de gobernantes exuberantemente vestidos portando grandes tocados de plumas.

A la caída de Teotihuacán como capital mesoamericana del periodo Clásico, sobreviene un reacomodo de etnias y del poder ejercido entre ciudades medias autónomas. Muchas de ellas permanecieron ejerciendo un poder regional durante un nuevo período caracterizado por migraciones en todos sentidos, llamado Epiclásico. Entre los años 700 y 900 d.C. destacaron Xochicalco y Cacaxtla como expresiones típicas de un estilo ecléctico plasmado en la escultura y pintura mural, respectivamente.

Hacia el año 900 d.C. se formó el mundo mesoamericano del Posclásico sobre un intenso flujo de grupos humanos, bienes e ideas que circularon en todos sentidos. El centro de Mesoamérica y sus áreas adyacentes fue permeado por los toltecas, quienes a través de su capital Tula mantuvieron el control comercial de varias rutas por donde circularon materias primas y objetos elaborados. Estas rutas conectaron ciudades y centros ceremoniales en la Huasteca, en el sur de Querétaro, en el estado de Morelos y en la costa del Pacífico hasta Guatemala. Sin embargo, el contacto más sorprendente es el que se estableció con la ciudad de Chichén Itzá, con quien existen enormes semejanzas en arquitectura, escultura, pintura mural e iconografía entre Chichén Itzá y Tula. En Tula, Chichén Itzá y en El Cerrito, Querétaro existen esculturas de bulto como los llamados Atlantes, Chac Mool, columnas en forma de serpientes y portaestandartes con forma humana y de animales. Abundan en estos centros ceremoniales las placas con relieves alusivos a la guerra y el sacrificio, águilas y jaguares devorando corazones o estrellas, procesiones de guerreros armados con dardos y lanza dardos. Así como ornamentos arquitectónicos con gran contenido simbólico como los coronamientos, chalchihuites y bolsas sagradas integrándose a las fachadas de los edificios.

---

<sup>356</sup> *Ibíd.*, pp. 22-23

Es conveniente señalar que algunos elementos arquitectónicos y escultóricos, tales como las salas con columnas, el *tzompantli* o altar de cráneos y el Chac Mool, tuvieron antecedentes en el período Clásico en sitios norteños, específicamente en la cultura Chalchihuites. Esta idea presupone al norte de Mesoamérica como el lugar donde se encuentran las raíces culturales de los toltecas, pudiéndoseles agregar una filiación chichimeca.

En este ámbito mesoamericano, durante el período Posclásico Temprano, entre los años 900 d.C. y 1,200 d.C., la población del valle de Querétaro se integró a la cultura tolteca. El Cerrito, su principal centro ceremonial alcanza la monumentalidad arquitectónica y el reconocimiento de santuario como una Tollan terrenal.

A su arquitectura de pirámide monumental, salas con columnas asociadas a patios hundidos, altares y plazas, se integró la escultura en piedra con nuevos símbolos cuya función principal fue la de un arte público. La iconografía de la escultura en piedra, observable en las fachadas de edificios y espacios abiertos, fue utilizada como material didáctico para educar públicamente a los asistentes a las grandes ceremonias.

### **El estilo escultórico tolteca**

Considerando las muestras escultóricas de tres sitios, Tula, Chichén Itzá y El Cerrito, del periodo Posclásico Temprano, se ha podido caracterizar un estilo escultórico tolteca. Este estilo es ecléctico y de desigual calidad estética y técnica. Utilizó en sus trazos geométricos curvilíneos que produjeron figuras humanas rígidas, poco expresivas, cuya representación de perfil, además de ser una de sus características, es la única expresión de acción. Otro rasgo general es la utilización de pequeñas incrustaciones de piedra de obsidiana, así como de concha, una tradición de origen teotihuacano. Como parte del estilo escultórico tolteca se encuentra el uso final de estuco en finas capas para recubrir y proteger algunas esculturas. Sin embargo la característica más sobresaliente es el uso de pigmentos como decoración final, misma que define la función de los diseños y objetos representados en las esculturas. En el caso de elementos simbólicos la decoración pintada es sencilla, simples líneas en rojo. Cuando se representan escenas y personajes ataviados, usaron el color rojo, ocre, azul, negro y blanco. El color azul, también conocido como azul maya, ha sido nombrado por nosotros como azul mesoamericano, pues su distribución se ha hecho tangible hasta el septentrión mesoamericano.

La escultura tolteca abarcó tres tipos de técnicas genéricas, la escultura en bulto, tridimensional o exenta; los relieves esculpidos en placas de piedra y los

elementos arquitectónicos decorativos.

Sus contenidos son diversos, entre estos se encuentra la representación de personajes históricos, señores gobernantes, guerreros y sacerdotes, ataviados ricamente con vestidos de algodón, yelmos y tocados de plumas, acompañados de armas como dardos y atlatl o lanza dardos. Estos personajes, grabados en placas de piedra que decoraron los muros de edificios y siempre estuvieron acompañados de glifos numerales y calendáricos. Esto es, la fecha de nacimiento y el nombre de cada uno de ellos, hombres reales, personajes históricos, quienes plasmaron en piedra su asistencia a los centros ceremoniales a legitimar su poder y filiación al nuevo modelo de control político en Mesoamérica.

Sin embargo, el culto más importante es a Quetzalcóatl, serpiente emplumada, dios omnipresente creador de la vida, de la fertilidad y del viento. La gran cantidad de atributos observables en los relieves de piedra se centran en su advocación de Venus matutina y vespertina, así como en los símbolos de caracol cortado, mariposa, una caña y serpiente.<sup>357</sup>

Las formas genéricas de esculturas con las que se asocia la cultura tolteca son los Atlantes, el Chac Mool, los portaestandartes, las placas con relieves formando mosaicos de escala natural, placas con relieves forrando altares y banquetas, los coronamientos o remates arquitectónicos, y los elementos arquitectónicos ornamentales de tipo clavo para empotrarse en frisos y muros.

### **La escultura en piedra de El Cerrito**

Las características formales e iconográficas esenciales de la escultura en piedra de El Cerrito, han sido analizadas a través de esculturas completas, restauradas e incompletas de tres colecciones. En la primera colección se encuentran aquellas esculturas depositadas y exhibidas en la Sala de Arqueología del Museo Regional de Querétaro. Otra colección incluye las esculturas recuperadas por medio de excavaciones sistemáticas por el proyecto El Cerrito en sus temporadas 1998 y 2005. Complementando esta muestra, se encuentran las esculturas descubiertas durante los rescates arqueológicos realizados en el atrio del antiguo convento de San Francisco, de la ciudad de Querétaro en el año 1999 y en los campos de la Unidad Deportiva El Pueblito en el año 2008.

---

<sup>357</sup> VALENCIA, Daniel, "Historia prehispánica del sur de Querétaro", en *Querétaro, una historia al alcance de todos*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Instituto Electoral de Querétaro, Instituto de Cultura del municipio de Querétaro, 2008a, pp. 41-60.

Durante la liberación de los edificios prehispánicos de El Cerrito, ha sido abundante la recuperación de esculturas en piedra, muchas de ellas restaurables. En los contextos arqueológicos estudiados es tangible la relación entre la arquitectura monumental del basamento piramidal y de las salas con columnas con la escultura en piedra. La escultura, más allá de ornar las fachadas y espacios abiertos de sus edificios, reproducía una iconografía con nuevos símbolos articulados como arte público. Para los fines de este trabajo, definimos el arte público como toda expresión plástica ubicada en un espacio común, generalmente exterior y accesible a todo individuo o colectividad que visite ese espacio. Tal expresión plástica contiene en su simbolismo un mensaje transmisible a quienes participan de un ritual, festejo o conmemoración, por lo común colectivo.

Considerando los contextos arqueológicos en donde se ha registrado el hallazgo de coronamientos, placas con relieves y escultura exenta antropomorfa, las piezas corresponden particularmente al pórtico y fachadas de salas con columnas. La planta arquitectónica de estas salas, antes descritas, se constituye por un muro ciego en la parte trasera, sobre el cual descansan altares o bien una larga banqueta. Toda esta área estuvo techada con una cubierta sostenida por dos hileras de columnas de madera y cuya fachada principal fue abierta, de tipo pórtico, orientada hacia una plaza cerrada, conocida actualmente como Plaza de las Esculturas. Nuestro registro arqueológico indica que la escultura recuperada perteneció a las fachadas de estas salas con columnas, en donde la iconografía y sus contenidos son diversos, entre éstos se encuentran representaciones de personajes históricos, posibles señores, guerreros y sacerdotes, acompañados de glifos numerales y calendáricos. Hemos podido identificar directamente representaciones de deidades como Itzpapálotl, diosa madre de los pueblos norteros esculpida en la estela Guerrero Itzpapálotl. El cuerpo sin cabeza de una representación de Tezcatlipoca. Así como un culto a Quetzalcóatl en su advocación de Venus, matutina y vespertina, expresado en una serie de símbolos o atributos, tales como el caracol cortado, el ojo de Venus y el glifo uno caña, entre otros. De tal forma podemos adelantar que la intención de este arte público es la de comunicar un mensaje sobre los símbolos del nuevo concepto del mundo propuesto por los toltecas.<sup>358</sup>

---

<sup>358</sup> VALENCIA, Daniel, "Iconografía prehispánica del valle de Querétaro", en *Geometrías de la Imagenación. Querétaro, diseño e iconografía*, Querétaro, CONACULTA, Dirección General de Culturas populares, INAH, Instituto Queretano de la Cultura y las Artes, Municipio de Querétaro, 2007b, p. 153-154



Tal expresión plástica se ha encontrado sólo, hasta el momento, en el centro ceremonial El Cerrito. Los asentamientos habitacionales y productivos, de menores dimensiones, ubicados en su periferia, mantuvieron una arquitectura sencilla de plataformas de piedra sobre las cuales se construyeron habitaciones con bajareque o muros de tierra apisonada.

En cuanto a su temporalidad, los sistemas arquitectónicos y los tipos cerámicos son contemporáneos de las fases Corral Terminal y Tollan de Tula, permitiendo ubicar la expresión escultórica de El Cerrito entre los años 900 y 1,200 d.C.<sup>359</sup>

El abandono de un sector del centro ceremonial, asociado con los espacios antes descritos, es evidenciado por el derrumbe de las salas con columnas, bajo el cual quedó encapsulado un fogón, cuya carbón vegetal quemado pudo ser fechado, alrededor del año 1,160 d.C.<sup>360</sup> Junto con el fogón, tlecuil en náhuatl, se encontraron grandes braseros de cerámica para quemar ofrendas, así como coronamientos en piedra, clavos chalchihuites y fragmentos de portaestandartes humanos. Es importante señalar que la escultura asociada a arquitectura es una expresión exclusiva del periodo Posclásico Temprano, pues los nuevos pobladores del valle, identificados con la cultura otomí, tarasca y chichimeca, ya no consideraron a la escultura como ornamento en sus obras de ampliación y remodelación del centro ceremonial.

Los escultores toltecas de El Cerrito emplearon como materia prima rocas que pudieron explotar localmente, específicamente el basalto y la toba volcánica. El basalto es una roca dura de color gris oscuro, puede ser compacta con textura lisa o bien vesicular con pequeños huecos en su superficie. Esta última también recibe el nombre de piedra de recinto. Por su parte las tobas volcánicas están constituidas por arenas ligeras, ceniza y piedra pómez, mostrando una gran variedad de colores y texturas. Su peso es muy ligero y son de poca dureza, lo cual permite que sean esculpidas fácilmente. En las esculturas estudiadas tenemos tobas ocre, grises y cafés, con texturas cuya granulometría abarca de fina a media.<sup>361</sup>

Los basaltos compactos fueron extraídos de bancos de material cercanos, el más cercano, a escasos 300 metros del centro ceremonial, hoy en día conocido como

---

<sup>359</sup> JIMENEZ, Elizabeth, *Iconografía de Tula. El caso de la escultura*, México, INAH, Col. Científica, no. 364, 1998.

<sup>360</sup> DE LOS RIOS, Magdalena, *Informe de fechamiento de muestra no. 2 de El Cerrito, Querétaro*, México, Subdirección de Laboratorios del INAH, 2 de Marzo de 2006.

<sup>361</sup> VALENCIA, Daniel y Alicia BOCANEGRA, "Escultura en piedra de estilo tolteca. Piezas selectas del Museo Regional de Querétaro", en *El 75 aniversario del Museo Regional de Querétaro. Sus colecciones*, Querétaro, Gobierno del estado de Querétaro, INAH Querétaro, 2014 (en prensa).

el cerro Shindó, en otomí, el cual mostraba hasta hace pocos años un gran hueco en la cara oriente. Por su parte los bancos de material de tobas volcánicas se localizan a mayor distancia, entre dos y tres kilómetros al sur, y por la ligereza del material no presentó ningún problema transportarlo hasta El Cerrito o a los talleres de esculpido.

Seguramente, a estos talleres las piedras llegaban con una preforma, la cual se dio en el yacimiento de acuerdo a los requisitos del escultor, bloques cuadrados, cilíndricos y placas de diversas dimensiones. Antes de comenzar el esculpido, el escultor trazó los diseños deseados sobre la superficie de los bloques y placas con carboncillo o yeso. Este trazo se puede observar particularmente en los relieves realizados sobre placas, en donde las líneas de esculpido son prolongadas, independientemente de la cantidad de personajes y objetos representados. Lo anterior nos muestra que se tuvo una idea completa de lo que se iba a esculpir, más allá de la experiencia y capacidades técnicas del escultor, pues esculturas similares muestran acabados diferenciados.

La técnica utilizada por los maestros toltecas iniciaba con un esculpido grueso o burdo, para lo cual utilizaron un cincel de piedra con el que desbastaron o extrajeron trozos de los bloques y placas. Una vez obtenidos las formas y diseños deseados, el acabado de las esculturas se hizo por medio de las técnicas de incisión y pulido con arena hasta lograr los detalles más delicados. Una excepción fueron las esculturas trabajadas en basalto vesicular, cuyos huecos no permitieron lograr acabados finos.

En el acabado final de las esculturas se utilizaron dos técnicas, la pintura y en mínima escala la incrustación. Los colores utilizados fueron rojo, amarillo ocre, azul, negro y blanco. Generalmente se aplicaron cubriendo áreas específicas como en los relieves, en donde el fondo fue pintado de rojo, algunos símbolos y objetos se pintaron en ocre, las plumas y glifos en azul, el vestuario y artefactos en blanco y el negro en detalles. Específicamente en los ornamentos arquitectónicos, tales como coronamientos y clavos chalchihuites, muestran delgadas líneas pintadas en color rojo, las cuales fueron tapadas posteriormente con finas capas de estuco. En cuanto a las incrustaciones, solamente tenemos el caso de incrustación de pequeñas piedras de obsidiana en dos relieves, las cuales serán descritas a continuación. Sin embargo se han encontrado en los distintos contextos excavados, ruedas de obsidiana pulida y anillos de concha pulida, pertenecientes a los ojos de personajes esculpidos a escala natural.

Para el análisis de la escultura en piedra hemos propuesto una clasificación de acuerdo con su técnica de elaboración y función, principiando con el grupo de

escultura en relieve. Un segundo grupo es el de la escultura exenta o tridimensional y el tercero de elementos arquitectónicos decorativos.

### **La escultura en relieve y su iconografía**

La escultura en relieve es una técnica de escultura cuya forma de representación es bidimensional. De acuerdo con Beatriz de la Fuente los relieves de pueden clasificar en bajo, medio y alto, esto es, la relación de su grado de proyección respecto al plano del fondo. De tal forma el efecto espacial deseado depende del grado de esculpido de las superficies de roca y las variaciones de proyección. Los más sencillos o bajos combinan incisión o grabado con un relieve mínimamente proyectado, en tanto los altos relieves parecen proyectarse hacia la escultura tridimensional.<sup>362</sup>

La representación en relieve favorece la narración descriptiva y el desarrollo escénico, de tal forma que para cumplir con su cometido se construyeron grandes y largas escenas constituidas por numerosas lápidas, a manera de un mosaico. Dependiendo de la escala humana y del área por utilizar, los escultores toltecas construyeron largos mosaicos para cubrir banquetas y altares en una escala aproximada de 1:4. En el caso de los relieves a escala humana las placas labradas para recubrir columnas y muros son de gran formato. De cualquier forma la escultura en relieve se convirtió en un recurso plástico usual hacia el periodo Posclásico Temprano en el área del Altiplano.

Los constructores toltecas de El Cerrito esculpieron sus relieves sobre placas de piedra y en menor cantidad sobre una de las caras de los sillares de piedra. También hemos podido documentar un caso en donde las cuatro caras de un fuste de columna muestran relieves, y otro relativo a la única estela descubierta hasta ahora en el sitio. Las lápidas o placas con relieves presentan determinada fragilidad con el paso del tiempo, por lo que es común encontrar solamente fragmentos de éstas en las excavaciones y en las colecciones inventariadas.

De tal forma, tenemos lápidas con relieves procedentes de El Cerrito que formaron parte de los tableros de la fachada de un muro. Un ejemplo es la lápida grabada con el cuerpo de un jaguar, la cual formó parte de un mosaico de tres placas,

---

<sup>362</sup> DE LA FUENTE, Beatriz, et al, *La escultura prehispánica de Mesoamérica*, México, Jaca Book, CONACULTA, 2003, p 27-28.

que en conjunto son la representación completa de un jaguar caminando de izquierda a derecha.<sup>363</sup>

El diseño del jaguar, en alto relieve, es más elaborado que el de los jaguares encontrados en un talud de la pirámide B de Tula. Otra diferencia con los jaguares de Tula se encuentra en su posición, pues caminan de derecha a izquierda. En ese edificio las fachadas estaban formadas por tableros o muros verticales divididos horizontalmente en franjas. La franja inferior tenía placas con representaciones de águilas y en la superior se encontraban los jaguares. El diseño de la lápida del cuerpo de un jaguar muestra un diseño de doble línea para grabar el cuerpo y las patas, en éstas se puede observar el grabado intencional de largos ganchos curvos en el frente de las mismas. La superficie no muestra pigmentos ni estuco como acabado, posiblemente fue lavada. Sin embargo el diseño más notable es el collar trenzado que porta el jaguar, del cual pende un objeto cónico. Este artefacto lo hemos interpretado como un corazón, tal y como se encuentra pintado en la personificación de la muerte, en el código Vindobonensis. De tal forma puede ser interpretado como una evocación a la sucesión de la muerte y de la vida en un gran ciclo natural.<sup>364</sup>

---

<sup>363</sup> Esta escultura se encuentra depositada en la bodega de materiales arqueológicos del Museo Regional de Querétaro con el No. de inventario 10-365873, está esculpida en toba volcánica y sus dimensiones son 52 cm de largo en sentido vertical, 45.2 cm de ancho y ocho cm de espesor. La pieza fue entregada antes del año 1990 por un particular al Museo regional de Querétaro.

<sup>364</sup> HERMANN LEJARAZU, Manuel y Krystina LIBURA, *La creación del mundo según el código Vindobonensis*, México, Ediciones TECOLOTE, 2007. Este código procede de la mixteca oaxaqueña y fue pintado en la primera mitad del siglo XVI.



Figura no. 65 Lápida con alto relieve representando el cuerpo de un jaguar. Museo regional de Querétaro. Foto Ramiro Valencia, INAH, 2010.

Otro ejemplo de relieve es la lápida en donde se encuentra grabado el cuerpo de un águila, la cual fue recuperada por medio de excavaciones sistemáticas realizadas en la sala con columnas, ubicada al sur de la Plaza de las Esculturas, en El Cerrito. Al igual que la anterior formó parte de los tableros de la fachada de un muro, correspondiendo a la mitad trasera de un mosaico policromado.<sup>365</sup> Su diseño, realizado en un relieve medio, representa las plumas onduladas y erguidas del cuerpo, así como las plumas de la cola ejecutadas por medio de bandas rectas y gruesas, pintadas en blanco. Las patas y una garra fueron pintadas en ocre, destacando siete pequeños huecos en la garra en donde se aplicaron incrustaciones de obsidiana, de las cuales sólo se pudo recuperar una. Esta obsidiana fue tallada en forma rústica y no muestra un diseño en particular. En la parte trasera del cuerpo del águila resalta una banda gruesa sobre la cual pende un gancho curvo con una acanaladura a lo largo de su diseño, ambas fueron pintadas en blanco. El fondo del relieve fue pintado en color rojo intenso, el cual se conservó hasta nuestros días de forma excepcional.

---

<sup>365</sup> La escultura se encuentra depositada en la bodega de materiales arqueológicos de la Zona de Monumentos Arqueológicos El Cerrito, procede de la unidad de excavación N-8, cuadros 9 y 14, capa II, fue esculpida en basalto y sus dimensiones son 63 cm de altura, 43 cm de ancho y siete cm de espesor.



Figura no. 66 Lápida con alto relieve representando el cuerpo de un águila y el símbolo coltic, presenta incrustaciones de obsidiana en la pata. Foto Ramiro Valencia, INAH, 2007.

Asociada a la iconografía naturalista de la lápida del cuerpo de águila destaca un gancho o coltic. Su simbolismo ha sido relacionado con los lugares de origen y residencia de los ancestros, así como del lugar de partida del cual provienen los pueblos históricos.<sup>366</sup> En el códice que lleva por nombre *Historia Tolteca Chichimeca* se observa en la primera página, en la parte superior de las siete cuevas, un cerro curvo o ganchudo, como parte del conjunto simbólico llamado Chicomoztoc.<sup>367</sup> Este concepto sobre un lugar mítico también fue concebido por los mexicas en la Tira de la Peregrinación, cuando se refiere a *Teocolhuacan*, lugar de origen de los *colhuas*, representado por un cerro con la punta encorvada.<sup>368</sup>

Otro grupo de lápidas con relieve formó parte de la decoración interna de muros en las salas con columnas. También fueron elaboradas en placas que formaban grandes mosaicos a escala natural. Se caracterizan por la asociación de posibles penachos de plumas en combinación con glifos calendáricos. Se trata de tres fragmentos de lápidas de diversas dimensiones, todos ellos en alto relieve. En el primero se observan cinco plumas anchas que terminan en punta pintadas en azul e

<sup>366</sup> HERRERA, María del Carmen, et al, “Selección de elementos gráficos”, en Memoria textual indígena; elementos de su escritura, México, Diario de Campo no. 35, INAH, Agosto de 2005, p. 87.

<sup>367</sup> KIRCHHOFF, Paul, Lina ODENA y Luis REYES (eds.) *Historia Tolteca Chichimeca*, México, CISINAH, Fondo de Cultura Económica, 1976.

<sup>368</sup> HERRERA, María del Carmen, óp. cit, p. 88

inmediatamente se observa el glifo *ollin* asociado al numeral dos, representado por dos círculos o chalchihuites. Estos últimos símbolos fueron pintados en ocre y posteriormente cubiertos con estuco.<sup>369</sup> Literalmente *ollin* refiere al movimiento que pone en acción la vida de todo lo existente. De esta forma también se le utiliza en algunos códices para ilustrar los terremotos.



Figura no. 67 Lápida con alto relieve representando plumas y el símbolo dos ollin. Foto Ramiro Valencia, INAH, 2007

En el segundo relieve se observan cuatro plumas largas con punta redondeada en color azul formando un adorno, posiblemente una bolsa o una borla de plumas. A un lado se observa un glifo dentro de un doble cuadrete con el diseño de un rehilete de cinco aspas expresando movimiento hacia la derecha. Bajo el glifo está el numeral ocho grabado con igual número de chalchihuites. En particular esta lápida estuvo pintada de rojo y posteriormente cubierta con una capa fina de estuco.<sup>370</sup>

---

<sup>369</sup> El relieve Dos Ollin se encuentra depositado en las bodegas de la Zona de Monumentos Arqueológicos (ZMA) El Cerrito. Procede de la unidad de excavación N-8, cuadro 9, capa I, sus dimensiones son 43 cm de largo, 38 cm de ancho y 7 cm de espesor.

<sup>370</sup> El relieve Ocho Rehilete, se encuentra en las bodegas de la ZMA El Cerrito. Procede de la unidad de excavación N-8, cuadro 8, capa I, sus dimensiones son 53 cm de largo, 44 cm de ancho y 7.5 cm de espesor.





Figura no. 68 Lápida con alto relieve representando plumas y el símbolo ocho rehilete.  
Foto Ramiro Valencia, INAH, 2007.

El tercer relieve es más complejo, en su parte superior existen tres plumas de un penacho que terminan en punta y pintadas en azul, abajo se observa un bastón de mando sostenido por una mano pequeña. En donde termina el bastón se localiza un glifo formado por la cabeza de un águila dentro de un cuadrete, asociado al numeral diez formado por igual número de cuadritos, ambos pintados en azul.



Figura no. 69 Fragmento de lápida con alto relieve representando una mano con bastón y el símbolo diez cuautli. Foto Ramiro Valencia, INAH, 2007.



A la derecha del glifo se observa un símbolo no identificado con forma semicircular al cual se agrega un gancho o *coltic*, pintados en ocre. El fondo del relieve es rojo intenso al igual que los anteriores.<sup>371</sup>

En relación con los relieves grabados en una de las caras de bloques de piedra o sillares es importante señalar, que a diferencia de los relieves hechos en placas colocadas como recubrimiento ornamental de muros y tableros, los relieves en sillares se integran a la estructura arquitectónica de los muros, esto es, forman parte del sistema constructivo. Los diseños son diversos, entre éstos podemos observar mosaicos más pequeños en donde se representan plumas y símbolos, así como representaciones de Venus o Quincunce.



Figura no. 70 Sillar labrado con el símbolo de Venus o quincunce. Foto Ramiro Valencia, INAH, 2007.

Dentro de la diversidad de relieves se encuentra el caso de un fragmento de fuste de columna. Encontrado en el área residencial, al sur del centro ceremonial, se trata de una piedra cuadrilonga de andesita, trabajada en cuatro de sus caras en alto relieve. Muestra gran cantidad de volutas y motivos circulares, entre los que sobresale un motivo semejante a la lengua bifurcada del personaje identificado como Jaguar-Pájaro-Serpiente en la parte central de cada una de sus caras. Los relieves estuvieron pintados por medio de una mezcla de color ocre y rojo y otras zonas en blanco.<sup>372</sup> El

---

<sup>371</sup> El relieve Diez Águila se encuentra depositado en las bodegas de la ZMA El Cerrito. Procede de la unidad de excavación Y-9, cuadro 24, capa I. Sus dimensiones son 40 cm de largo, 35 cm de ancho y 8 cm de espesor.

<sup>372</sup> El fuste de columna con relieves se encuentra depositado en las bodegas de la ZMA El Cerrito. Procede de un rescate arqueológico realizado en el año 2008 en la Unidad Deportiva de El Pueblito,

personaje Jaguar-Pájaro-Serpiente es usualmente identificado como Tlahuizcalpantecutli, Venus la estrella del amanecer, y se ha encontrado en una línea del tablero en el muro este de la pirámide B de Tula y en la base de las columnas en el templo de los guerreros en Chichén Itzá.

La última pieza que abordaremos en el apartado de relieves es la estela llamada Guerrero Águila Itzapálotl.<sup>373</sup> Su nombre proviene del personaje central, un guerrero, inscrito dentro de un disco solar al pie de una portentosa imagen de la diosa Itzapálotl.<sup>374</sup>

Fue esculpida en una delgada placa de basalto compacto de forma rectangular, utilizada de forma vertical. Los motivos grabados en la estela están enmarcados por dos líneas en alto relieve que recorren su forma rectangular. Se observan claramente diferenciadas tres secciones. La sección inferior, equivale a un tercio de la zona grabada en la pieza. Su diseño está compuesto por líneas diagonales paralelas y entrecruzadas, resultando en la formación de pequeños rombos, dentro de éstos se esculpieron flores de cinco y seis pétalos. En el extremo inferior no tiene flores, sino círculos con un centro, la representación de chalchihuites.

El conjunto de motivos, formado por rombos con un punto en su centro, ha sido asociado, en la iconografía prehispánica, con la representación del elemento agua. Diversos pueblos mesoamericanos utilizaron esta combinación para expresar que los cerros eran concebidos como contenedores de agua. La combinación de rombo con decoración interior, parece generalizarse en el diseño que expresa agua-cerro o *atl tépetl*, utilizado como nombre de lugar en los códices del período Posclásico Tardío.

---

Municipio de Corregidora, Querétaro. Sus dimensiones son 53 cm de largo en cada uno de sus lados y 32 cm de altura máxima.

<sup>373</sup> Esta estela es la escultura prehispánica más importante del Museo Regional de Querétaro. La pieza actualmente se encuentra en exhibición en la Sala Preguardianal, perteneciente a la Sala de Sitio del Convento Franciscano. Su No. de inventario es 10-055860. Fue elaborada sobre una placa delgada de basalto compacto, sus dimensiones son 98.5 cm de longitud máxima, por 34 cm de ancho máximo y cuatro cm de espesor.

<sup>374</sup> BOCANEGRA, Alicia y Daniel VALENCIA, “La estela guerrero Itzapálotl de El Cerrito”, en *El estudio y la conservación del patrimonio histórico de Querétaro*, Querétaro, CONACULTA, INAH, 2005, pp. 27-48.



Figura no. 71 Estela Guerrero Águila Itzpapálotl. Museo Regional de Querétaro, Foto Ramiro Valencia, INAH, 2010.

Las flores con pétalos redondeados en el interior de los rombos se asocia a la representación de flores alucinógenas, específicamente *ololiuhqui* (*Turbina corymbosa* e *Ipomea violácea*), conocida popularmente como Manto de la Virgen. Considerada como planta sagrada en la época prehispánica, diversos estudios actuales la consideran como una inductora de trance y flor sagrada.

En la sección media de la estela se muestra un disco solar formado con una banda ancha exterior y una delgada interior. Sobre la moldura externa tiene cuatro diseños de púas o rayos solares, los cuales señalan los rumbos del cosmos. El culto solar durante el periodo Posclásico consideraba la humanización de los dioses, concebidos y representados de tal manera que pudieran ser adorados en forma directa. Es un momento histórico en donde un señor gobernante, guerrero o sacerdote, interactuaba tanto en el nivel cósmico como en el social, el cual correspondería a una elite, a la nobleza y a los guerreros.

Dentro del disco solar, se grabó un personaje vestido de guerrero, portando un penacho de plumas, cuyo centro lo forma el ojo de un ave. El penacho se amplía sobre la cabeza del personaje convirtiéndose en un yelmo con el diseño de un pico, mismo que en combinación con el ojo, muestra claramente la cabeza de un águila. El

rostro del guerrero ostenta una orejera redonda, así como una nariguera de barra que atraviesa el tabique nasal, máximo emblema de pertenencia y legitimación del cosmos tolteca. En su brazo porta un brazalete de mariposa y una pulsera lisa de la cual sobresale su mano para sostener un bastón. Esta vara de mando muestra en su parte superior un puño redondo, adornado con algunas volutas. Debajo de la mano se observan una flor y, a su lado, un fleco de cuatro tiras de plumas. El personaje se encuentra sentado sobre un banco formado por dos cuerpos rectangulares, su pierna derecha flexionada porta en el tobillo una ajorca. En su espalda porta un cráneo adornado con una faldilla de tela y plumas, el cual está atado al cuerpo del personaje por medio de una banda ancha. Tal ornamento ha sido considerado por diversos estudios iconográficos un atributo de las deidades terrestres, como es el caso de las representaciones de Itzpapálotl en los códices *Vaticano Ríos* y en el *Telleriano Remensis*.

En la sección superior se observan tres cuerpos antropomorfos, de los cuales el que se ubica en el centro se ha identificado como *Itzpapálotl*, mariposa alas de obsidiana, en una muy expresiva transformación de cuerpo humano a mariposa. La sección humana incluye la cadera y las piernas vistas de frente, a la altura de sus rodillas el diseño expresa muy claramente la articulación. En cuanto a los pies, el derecho es representado por dos garras y el izquierdo con un motivo fitomorfo, posiblemente una planta de maíz. A continuación se observa un torso con forma de capullo, etapa intermedia de la transmutación de gusano a mariposa. Del torso caen dos senos flácidos, atributos de la diosa Vieja de la Tierra. En el lugar de la cabeza se observa una mariposa formada, a su vez, por cuchillos de obsidiana, representando sus alas.

La imagen más antigua de mariposa de obsidiana, grabada en una lápida fue descubierta por Jorge Acosta en un patio del edificio 1 de El Corral en Tula, Hidalgo. Se trata del relieve de la diosa Itzpapálotl con el rostro descarnado y cuchillos de pedernal en las alas.<sup>375</sup> Muestra un hueco cuadrado en su cuerpo, donde iba colocada una obsidiana. Fue descrita como la representación de un ser humano provisto de un disfraz de mariposa, con el cráneo descarnado adornado con plumones de sacrificio y los pechos flácidos.<sup>376</sup>

---

<sup>375</sup> BOCANEGRA, Alicia y Daniel VALENCIA, “La estela Guerrero Itzpapálotl de El Cerrito”, en *El estudio y la conservación del patrimonio histórico de Querétaro*, Querétaro, INAH, 2005, p. 27-48

<sup>376</sup> OJEDA, María de los Ángeles, *Estudio iconográfico de un monumento mexicana dedicado a Itzpapálotl*, México, INAH, BNAH, Cuaderno de Trabajo 63, 1986, p. 16.

Como se ha indicado, la información sobre esta diosa en la cultura tolteca es escasa, lo cual no ocurre en el caso de la cultura mexicana, heredera en parte del panteón mesoamericano en el periodo Posclásico Tardío. Durante ese periodo el análisis de los códices permite interpretar la importancia histórica de Itzpapálotl. Es así como Itzpapálotl ha sido considerada representante de las *Cihuateteo*<sup>377</sup> y en parte de las *Tzitzimime*,<sup>378</sup> ambas de carácter astral, y habitantes de *Tamoanchan*, la región del Sol poniente. Por otra parte se ha planteado que *Itzpapálotl* y *Mixcóatl* en sus orígenes fueron dioses estelares de los grupos chichimecas, nómadas norteros, que al convertirse en agricultores, transforman a *Itzpapálotl* en deidad de los mantenimientos. Estudiada en su carácter de diosa madre, numen que representa a la Tierra y a la Luna, fue comparada con *Tlazoltéotl*. En su advocación de diosa guerrera, patrona de las ya *Cihuateteo*, se le considera una representante de los viejos tiempos chichimecas. De ahí que el nombre de la diosa madre de los chichimecas difícilmente haya vuelto a aparecer entre los mexicanos.

En el extremo superior izquierdo, de la estela descrita, fue esculpido un personaje con el rostro descarnado, su cuerpo desnudo y sentado en cuclillas, portando sobre su cabeza un tocado de plumas extendidas. Sostiene con ambas manos un bastón curvo, del cual caen algunas volutas llegando hasta el disco solar. Es la representación humana de una *Tzitzimime*, o un ser estelar descarnado. La imagen de la cabeza descarnada con su tocado de plumas, es similar a los trajes de guerrero *Tzitzímitl* que aparecen en las láminas del códice *Matrícula de Tributos*.<sup>379</sup> Estos personajes son seres con representación humana descarnada en que se habían convertido las *Cihuateteo*, diosas o mujeres nobles muertas por parto, que iban a *Ilhuícac*, que era el cielo del Sol.

Bajo la imagen de Itzpapálotl, se observa un individuo desnudo en actitud de caminar. De su tórax redondo sale un cordón umbilical que se conecta con la cabeza de Itzpapálotl. La expresión del personaje indica su unión con Itzpapálotl, lo cual se refrenda con la idea explícita de caminar hacia ella.

---

<sup>377</sup> Una de las dos categorías de muertos que subían a los cielos como compañeras del Sol, son mujeres muertas al dar a luz en su primer parto, convertidas en *Cihuateteo*, mujeres divinas

<sup>378</sup> SOUSTELLE, Jacques, *El Universo de los Aztecas*, México, FCE, 1996, p 56; GONZÁLEZ, Yólotl, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México, Larousse, 1991, p 38. Plural de *Tzitzímitl*, seres sin carne, sólo de hueso, que rodeaban sus cuellos y cabezas con corazones humanos y habitaban en el segundo cielo. Posiblemente eran la personificación de las estrellas fugaces.

<sup>379</sup> INAH, *La Matrícula de Tributos*, México, INAH, 2003, láminas 5, 6, 7, 8 y 9 por citar algunas, en donde aparece el traje de guerrero de *Tzitzímitl* que tributaban diversas provincias y pueblos sometidos a México-Tenochtitlan.

## Escultura exenta y su iconografía

La escultura exenta también llamada tridimensional o de bulto fue elaborada a partir de grandes bloques rectangulares de piedra de basalto. En El Cerrito debieron de existir una variedad amplia de este tipo de esculturas, pero para fines de este artículo tomaremos como ejemplo las de un Chac Mool, un Atlante, un clavo arquitectónico con cabeza de serpiente y un hombre hincado, por ser las más completas.

La escultura llamada Chac Mool es la más conocida de todas aquellas labradas por la cultura tolteca. Su nombre le fue impuesto por el explorador Augusto Le Plongeon, quien en el año de 1875 descubrió una pieza completa en el centro ceremonial de Chichén Itzá. De acuerdo con el diccionario maya de Motul, Chac Mool significa garra roja de jaguar, de chac, rojo o cosa colorada y mool, garra. Se desconocen las razones por las cuales Le Plongeon nombró una escultura antropomorfa sin ninguno de los atributos antes descritos. Según Paul Gendrop, Le Plongeon le puso este nombre creyendo que era la imagen del rey de la Atlántida.<sup>380</sup>

Casi cien años antes, un documento histórico nos da cuenta del hallazgo de un Chac Mool atrás de la casa parroquial de San Francisco Galileo, hoy El Pueblito, Querétaro, efectuada por Agustín de Morfi. Tal descubrimiento, realizado en el año de 1777 fue desconocido durante el siglo XIX y principios del XX, debido a que el *Viaje de indios y diario del Nuevo México* no aparecía en la bibliografía de los investigadores en arqueología. En esa crónica se describió al Chac Mool de la siguiente manera:

*Fuera del cementerio estaba una estatua que representaba a un hombre en su tamaño natural, pero en una posición violentísima, ella está acostada de espaldas, los codos apoyados en el suelo, las manos tendidas sobre el estómago con las palmas al cielo, y separados, por una patera o adorno circular que tiene en el ombligo; las rodillas unidas al vientre y los talones pegados al cuerpo, el rostro al revés de lo natural mirando al horizonte y con la barba sobre la espalda.*<sup>381</sup>

La descripción anterior es vigente en cuanto a la descripción moderna de un Chac Mool, esto es, una escultura antropomorfa reclinada con un recipiente sobre el abdomen y la cabeza vuelta hacia un costado. Estas esculturas se generalizaron

---

<sup>380</sup> GENDROP, Paul, *Diccionario de Arquitectura Mesoamericana*, México, Trillas, 1997, p 49.

<sup>381</sup> MORFI, Agustín de, *Viaje de Indios y diario del Nuevo México*, México, Editorial Robredo, 1935, p 33.

durante el periodo Posclásico Temprano y tuvieron como característica una talla sencilla y casi carente de elementos iconográficos. Su vestimenta es escasa, tocado con orejeras, brazaletes con cuchillo, ajorcas y sandalias, ocasionalmente portan un pectoral de mariposa. Se ha considerado que la escultura de Chac Mool en conjunto con los altares de tipo tzompantli y salas con columnas fueron los elementos más expresivos del pensamiento político religioso de los tolteca-chichimecas.<sup>382</sup>

El Chac Mool más completo, procedente del centro ceremonial El Cerrito, se exhibe en la sala permanente de arqueología del Museo Regional de Querétaro a donde debió haber llegado en la década de los años treinta del siglo pasado, cuando el director del Museo intervino para detener un saqueo realizado por el propietario de la hacienda El Cerrito. Al menos hubo otras tres esculturas similares, una sería el Chac Mool descrito y dibujado por Morfi, quien declaró que iba a ser enviado al arzobispado en la Ciudad de México, aunque desconocemos su existencia. Las evidencias de otros más son la cabeza de una de estas esculturas, descubierta durante las excavaciones realizadas en la cara sur del basamento piramidal en el año 2005, así como un brazo completo encontrado en la Colección de escultura RG44, depositada en el mismo Museo.

El Chac Mool del Museo Regional fue tallado en un bloque de basalto vesicular, es una escultura tosca con pocos detalles en sus formas, sin pintura ni estuco. Solamente perdura su cuerpo, no tiene cabeza, sus brazos y piernas se representan pegados al cuerpo, en ellos se observan brazaletes y ajorcas sencillas, porta un recipiente en el pecho, sobre una base rectangular.

---

<sup>382</sup> HERS, Marie Areti, "Chicomóztoc un mito revisado", en *Arqueología Mexicana*, México, INAH Editorial Raíces, no. 56, Julio-Agosto 2002, pp. 48-53



Figura no. 72 Chac Mool. Museo Regional de Querétaro. Foto Ramiro Valencia, INAH, 2010

Esta escultura es semejante a las encontradas en Tula, tanto en materia prima, tallado y volumen, así como en la inexistencia de cabeza. La ausencia de cabeza se ha intentado explicar cómo una mutilación ritual, común en la época prehispánica, pues en Tula cinco Chac Mool no la presentan. Sin embargo esta propuesta contrasta con el descubrimiento de un Chac Mool con cabeza articulada mediante una espiga en Chichén Itzá.

Se ha interpretado que formaron parte del mobiliario ritual, de forma semejante a los tronos de jaguar y las mesas o altares de piedra sostenidos por atlantes.<sup>383</sup> Cuando han sido encontrados in situ, estaban colocados frente a los templos de dioses específicos. Respecto a su función hay al menos tres interpretaciones relevantes, una los señala como depositarios y receptores de ofrendas a los dioses. En este sentido las ofrendas portan un mensaje transmitido por el peticionario al rostro volteado del Chac Mool, convirtiéndolo en un mensaje divino. Por otra parte se le ha asociado a los dioses del pulque y a Tláloc, en la época más antigua de los mexicas. Una tercera función los vincula con los sacrificios humanos, exclusivamente los Chac Mool de la época de los mexicas. Somos de la opinión que durante el periodo Posclásico Temprano, los toltecas debieron utilizarlo como mensajero de peticiones a los dioses, pues no existen, en este periodo, evidencias que lo asocien con los sacrificios humanos.

---

<sup>383</sup> LÓPEZ, Alfredo y Leonardo LÓPEZ, “Los mexicas y el chacmool”, en *Arqueología Mexicana*, México, INAH, Editorial Raíces, no. 49, Mayo-Junio 2001, pp. 68-70.



La siguiente escultura de bulto, tolteca, es un Atlante rescatado durante las obras de reintegración de la barda atrial del templo de San Francisco, en el Centro Histórico de la Ciudad de Querétaro.<sup>384</sup>



Atlante  
Escultura en piedra  
Procedencia: San Francisco, Querétaro  
1999

Figura no. 73 Atlante tolteca recuperado en el Convento de San Francisco. Foto Ramiro Valencia, INAH, 1999.

Los Atlantes son esculturas antropomorfas masculinas de pie, con los brazos extendidos en alto, las palmas de las manos hacia arriba y la mirada al frente. Sus dimensiones y la posición de los brazos, permitió al arqueólogo Jorge Acosta, explorador de Tula, interpretar que se trataba de soportes de mesas o altares, localizados en el interior de alguna sala.<sup>385</sup> Esta interpretación fue confirmada al efectuarse el hallazgo de una mesa o altar in situ en el Templo de los Guerreros en Chichén Itzá.

El Atlante de San Francisco fue esculpido en un bloque de basalto vesicular de textura media. La escultura muestra un eje de simetría longitudinal en ambas caras.

---

<sup>384</sup> Esculturas de este tipo encontradas en Tula, Hidalgo han sido catalogadas por FUENTE de la, Beatriz, *Escultura en piedra de Tula, Catálogo*, México, UNAM, 1988, p 35-49; JIMÉNEZ, Elizabeth, *Iconografía de Tula. El caso de la escultura*, México, INAH, Col. Científica, 1998, p 59-68. En tanto para el sitio Chichén Itzá, Yucatán, han sido documentadas e interpretadas por GARCÍA MOLL, Roberto y Rafael COBOS, *Chichen Itzá, Patrimonio de la humanidad*, México, INAH, CONACULTA, Grupo Azabache, 2009, p 212-215 .

<sup>385</sup> ACOSTA, Jorge, “Interpretación de algunos datos obtenidos en Tula relativos a la época Tolteca”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, no. 14, México, 1956-1957, p 79

En este tipo de representaciones la relación anatómica se pierde en las extremidades inferiores que son muy cortas. Muestra en su cara frontal una ornamentación consistente en dos orejeras rectangulares, un par de pulseras rectangulares que rodean sus muñecas, sobre el pecho porta un collar de tres hilos, en su cintura lleva una faja que rodea y sostiene un faldellín de forma triangular, al frente porta un nudo y los extremos de la cinta se enredan sobre sí misma. En la parte posterior, se observa un tocado en la cabeza, el cabello representado por tres líneas paralelas sobresale de la nuca cayendo onduladamente. En la cadera, amarrado por la faja hay un disco cóncavo de 19 cm de diámetro, en donde debió de haber existido originalmente una incrustación decorativa de otro material.<sup>386</sup>

Las esculturas de *atlantes* descubiertas en Tula, Hidalgo, y en Chichen Itzá, Yucatán, comparten la materia prima, el estilo escultórico, iconografía en su ornamentación y residuos pictóricos. Por su parte, el Atlante de San Francisco es muy sencillo en su indumentaria y no muestra vestigios de pigmentos decorativos. En cuanto a su origen, seguramente salió de El Cerrito por allá del siglo XVIII, pues existe la referencia documental del dibujo de un Atlante, un Chac Mool y los pies de una caríatide, del año 1777.<sup>387</sup>

Un tipo excepcional de escultura exenta es gran un clavo arquitectónico con la representación de una cabeza de serpiente en su extremo.<sup>388</sup> La sección para empotrar en el muro también conocida como espiga tiene un metro de longitud y abarca tres cuartas partes de la pieza. La cabeza de la serpiente está fractura, solamente muestra los colmillos de la mandíbula, los rasgos de la cara se hicieron en alto relieve a doble línea, en la cabeza muestra un tocado circular con una gran asa. Funcionalmente estuvo colocada en la parte superior de una alfarda o empotrada en un muro.

En esta misma línea excepcional se encuentra la escultura exenta del cuerpo de un personaje semi hincado, tallado sobre roca de basalto vesicular, porta una capa

---

<sup>386</sup> La escultura de Atlante se encuentra expuesta en la sala de sitio del convento franciscano del Museo Regional de Querétaro. Sus dimensiones son 65.5 cm de altura, 35 cm de ancho en su parte superior y 23.5 cm en la porción inferior, con un espesor promedio de 22 cm. Tiene el No. de inventario 10-513453.

<sup>387</sup> Véase MORFI, Agustín, 1777. Se puede reconstruir el camino e historia de la escultura de la siguiente manera: en algún momento del período novohispano, la escultura fue sustraída de El Cerrito y traída al Convento Grande de San Francisco como alguna reliquia de tiempos prehispánicos. Debió permanecer algunos años dentro del convento y posteriormente sería depositada como parte de los cimientos de una de las diversas bardas atriales del inmueble.

<sup>388</sup> La única escultura de este tipo se encuentra en la bodega de la ZMA El Cerrito. Fue elaborada en andesita. Procede de un rescate arqueológico realizado en la Unidad Deportiva de El Pueblito. Sus dimensiones son 102 cm de largo, 32 cm de alto y 38 cm de ancho.

de plumas pintada en ocre y rojo deslavado.<sup>389</sup> Particularmente interesante es la escala mediana de esta escultura, desafortunadamente no tiene cabeza, de tal forma que no se puede identificar al personaje y se desconoce el lugar donde estuvo colocado.

### **Escultura decorativa integrada a la arquitectura y su iconografía**

Dentro de este grupo de escultura se encuentran piezas esculpidas que combinan técnicas de relieve y escultura exenta. Su función ornamental es diferente a las anteriores y sus dimensiones son variables. En este grupo se encuentran los coronamientos o remates, los clavos chalchihuites y los tamborcillos.

Los coronamientos son elementos escultóricos cuya función arquitectónica es la de ornamentar los pretilos de los templos, de las fachadas de las salas con columnas y la parte superior de muros recubiertos de lápidas grabadas que rodeaban los basamentos, como el *Coatepantli* de Tula, Hidalgo.<sup>390</sup> Los toltecas se encargaron de convertir la ornamentación, por medio de coronamientos, en una tradición arquitectónica propia del periodo Posclásico, la cual se irradió a Mesoamérica partir del Altiplano.

Hasta ahora se han encontrado en El Cerrito cuatro tipos de coronamientos elaborados con toba volcánica. La técnica utilizada es una combinación de grabado en alto y medio relieve con extracción de partes de las placas a partir de las cuales fueron esculpidas. Tuvieron tenues aplicaciones de pintura roja las cuales fueron cubiertas posteriormente con finas capas de estuco.

---

<sup>389</sup> Esta escultura exenta, de tamaño medio, se encuentra depositada en la bodega de la ZMA El Cerrito. Fue esculpida en basalto vesicular. Procede del rescate arqueológico realizado en la Unidad Deportiva de El Pueblito. Sus dimensiones son 40 cm por lado en su base y 38 cm de altura.

<sup>390</sup> ACOSTA, Jorge, “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, durante las VI, VII y VIII temporadas 1946-1950”, en *Anales INAH*, México, INAH, tomo VII, no. 37, 1956, p 96.



Figura no. 74 Tipos de coronamientos o remates ornamentales procedentes de El Cerrito.  
Composición y foto Adrián Colchado, INAH, 2011.

El primero de estos coronamientos es conocido con el nombre de dardos cruzados, las esculturas de este tipo se han encontrado en el área norte de la Plaza de las Esculturas y en la esquina sureste del basamento piramidal de El Cerrito.<sup>391</sup> Fueron elaboradas a partir de placas de toba de color ocre y gris.

En su iconografía se observan varios campos simbólicos, el primero y más profundo es un soporte cuadrado con una acanaladura. En un siguiente plano, sobre la parte baja del cuadrado se observa una banda curvilínea y simétrica que termina, en sus extremos, con volutas. Sobre la banda anterior, se esculpieron tres gruesos dardos con sus gruesas puntas de proyectil hacia abajo, dos cruzan diagonalmente y la tercera atraviesa verticalmente por la parte media. En la parte superior del dardo se identifica un chalchihuite rodeado de pétalos, asociados al símbolo de caña. Por último, en el centro de la pieza destaca un gran círculo central formado por doce pétalos, posible representación solar. Este conjunto iconográfico se ha encontrado también en tres lápidas para recubrir columnas de edificio B de Tula, la única

<sup>391</sup> Dos esculturas restauradas y semi completas se encuentran depositadas en la bodega de la ZMA El Cerrito. Fueron elaboradas en toba volcánica ocre y gris, la pieza más completa tiene por dimensiones 99 cm de altura, 82 cm de ancho y 6 cm de espesor.

diferencia es un motivo central trilobulado, identificado como un corazón.<sup>392</sup> Coronamientos similares llevando una bigotera como motivo central decoraron el templo de los Tigres en Chichén Itzá, Yucatán.<sup>393</sup>

Algunos especialistas han interpretado esta composición simbólica en asociación al sacrificio y la guerra.<sup>394</sup> Sin embargo los diferentes motivos centrales, disco solar, Venus y la bigotera, parecen indicarnos que cada uno de ellos funcionó en un contexto particular, asociado a un templo dedicado a un dios específico, emblema particular integrado al simbolismo general impuesto por los toltecas en Mesoamérica.<sup>395</sup>

Otro tipo de coronamiento es el llamado dardo solar, del cual se recuperaron varios ejemplares exclusivamente en la zona donde se encontraba la fachada de la sala con columnas, al sur de la Plaza de las Esculturas. La forma e iconografía es sencilla, un cuerpo rectangular con delgadas acanaladuras a los lados, en cada lado muestra dos triángulos invertidos hacia el cuerpo, también con acanaladura, en la parte superior un gran triángulo representando una punta de proyectil con una acanaladura inscrita en el mismo triángulo.<sup>396</sup>

El tercer tipo de coronamiento es el llamado Cola de Xiucóatl.<sup>397</sup> Fue elaborada por medio de la técnica de relieve combinada con la extracción de la parte central. Su forma general considera tres cuerpos trapezoidales invertidos, uno encima de otro, con un hueco rectangular en la parte media y en sentido longitudinal. Presenta una banda de contorno en alto relieve que delinea su forma. Iconográficamente el diseño general del coronamiento puede interpretarse como la representación que hicieron los aztecas de la cola de una serpiente descendente llamada Xiucóatl.<sup>398</sup>

---

<sup>392</sup> ACOSTA, Jorge, óp. cit., pp. 66-67, identifica al motivo de volutas simétricas como la vista en el corte de una vasija.

<sup>393</sup> MARQUINA, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH, 1964, p 860. Ignacio Marquina identificó y publicó el motivo, siendo retomado posteriormente por Paul Gendrop, aunque este último autor editó la imagen invertida, se trata del mismo coronamiento.

<sup>394</sup> ACOSTA, Jorge, óp. Cit., p 67.

<sup>395</sup> VALENCIA, Daniel, “Coronamientos de El Cerrito, Querétaro”, en *El estudio y la conservación del patrimonio histórico de Querétaro*, Querétaro, INAH, CONACULTA, 2005, p. 20.

<sup>396</sup> Una escultura restaurada, elaborada en toba volcánica gris se encuentra depositada en la bodega de la ZMA El Cerrito. Procede de la unidad de excavación N-8, cuadros 8 y 13 de la capa II. Sus dimensiones son 87.5 cm de largo, 39 cm de ancho y 9 cm de espesor.

<sup>397</sup> El coronamiento se encuentra depositado en las bodegas del Museo Regional de Querétaro, aunque no se consigna su procedencia, debió pertenecer a El Cerrito. Fue elaborada en basalto compacto y mide 50 cm de altura, 38 cm de ancho y 7 cm de espesor.

<sup>398</sup> CASO, Antonio, “Calendario y escritura en Xochicalco”, en *Revista Mexicana de estudios Antropológicos*, México, SMA, 1962, pp. 63-64.

La iconografía de este tipo de coronamiento es común en el Posclásico Temprano, diversas piezas elaboradas en barro y piedra han sido descubiertas por medio de excavación de Tlalpizahuac<sup>399</sup> y Tenayuca en el Estado de México, en el Templo de Los Tableros de Chichén Itzá, Yucatán, así como una pieza completa encontrada cerca del río Tula.<sup>400</sup>

El cuarto coronamiento nombrado de Caracol Cortado, también fue elaborado a partir de una placa de toba ocre mediante la combinación de relieve y extracción de roca. Pequeños fragmentos de este tipo se han encontrado en las excavaciones de la Plaza de las Esculturas y en la cara sur del basamento piramidal. Su forma representa el diseño resultante de cortar un caracol transversalmente con acanaladura a lo largo de su diseño.<sup>401</sup>

En su función ornamental se puede observar rematando el Coatepantli o muro de serpientes y formando el diseño superior de fustes de columna de tipo espiga de Tula, Hidalgo.<sup>402</sup> Decorando las cornisas y el cuerpo de las serpientes emplumadas que decoran los muros del Templo de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco,<sup>403</sup> así como en el Templo de Kukulcán en Chichén Itzá, Yucatán. Recientemente fueron encontrados algunos ejemplares de mayores dimensiones a los antes descritos en el sitio Plazuelas, en Guanajuato.<sup>404</sup>

Otro elemento arquitectónico decorativos es el clavo con forma frontal de chalchihuite. Fueron elaborados a partir de bloques cilíndricos de toba volcánica ocre y gris, esculpidos como si fueran pequeñas esculturas exentas. Su diseño es sencillo, la cara más grande se grabó mediante un círculo enmarcado por otro.

---

<sup>399</sup> TOVALIN, Alejandro, "Tlalpizahuac un sitio del Posclásico Temprano en la Cuenca de México", en *Mesoamérica y norte de México, siglos IX –XII*, México, INAH, vol. 1, 1990, pp. 321-336.

<sup>400</sup> FUENTE de la, Beatriz, óp.cit., p.246, la describe como Almendra de seis picos y oquedad rectangular en el centro, esta pieza mide 50 cm de alto por 38 cm de ancho y 7 cm de espesor.

<sup>401</sup> SEJOURNÉ, Laurette, *El Universo de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1998, pp. 50-56. El coronamiento en G se encuentra en exhibición en la sala de Arqueología del Museo Regional de Querétaro. Sus dimensiones son 52 cm de alto por 44 cm de ancho y 7 cm de espesor, con No. de inventario 10-407447. Sejourné afirma que el caracol en la jeroglífica maya significa conclusión, totalidad y por medio de un caracol se señala el fin del período astronómico.

<sup>402</sup> ACOSTA, Jorge, óp. cit., p. 103, afirma que el coronamiento de caracol cortado o con forma de G mayúscula, es recurrente en la mayoría de estructuras de Tula. Presenta una incisión que sigue su contorno y su diseño permite la colocación de una pieza con otra de forma ininterrumpida. En el análisis realizado a los coronamientos del Coatepantli.

<sup>403</sup> MARQUINA, Ignacio, óp. cit., pp. 134-135.

<sup>404</sup> JUÁREZ, Daniel, "Exploraciones en San Juan El Alto, Municipio de Pénjamo, Guanajuato", el Arqueología, México, INAH, no. 22, 1999. Dichos hallazgos fueron realizados por medio de excavación en el Altar Central del conjunto Casas Tapadas.



Figura no. 75 Clavo arquitectónico con la representación de un chalchihuite o piedra preciosa. Foto Ramiro Valencia, INAH, 2010.

Para cumplir con su función de ornamento arquitectónico se colocaban, empotradas, en los frisos de fachadas de los templos y salas con columnas formando largas hileras de clavos chalchihuites. De tal forma se constituían en parte del sistema constructivo mismo.

En el Museo Regional de Querétaro existe un clavo chalchihuite en exhibición, pero existen muchos en sus bodegas y en la ZMA El Cerrito. Los chalchihuites son símbolos de lo precioso, de todo lo más apreciable y bello, de la fertilidad, de la vida y del agua. Es sinónimo literal de piedra verde, haciendo referencia a la turquesa mexicana o el jade. De igual forma, fueron utilizados como unidades en los sistemas esenciales de conteo desde el periodo Clásico, los podemos ver asociados a glifos, representando desde una unidad, hasta hileras de diez unidades de chalchihuites.



Dentro de este mismo tipo de escultura se encuentran los tamborcillos, cuya forma es semejante a una esfera con base cónica inferior y superior. Es así que reciben su nombre por parecer un pequeño tambor, ya sea colocado de un lado o de otro. Durante el periodo Posclásico Temprano fueron de uso común en la arquitectura de los centros ceremoniales del Altiplano. Fueron esculpidos en tobas volcánicas grises, rosas y ocre. Tres de sus caras se encuentran esculpidas, la cuarta es lisa y va empotrada al muro. Presentan un recubrimiento de estuco muy fino como protección a la erosión ambiental.



Figura no. 76 Tamborcillo o saco sagrado. Foto Ramiro Valencia, INAH, 2010.

Su forma compacta y tamaño pequeño permitió que se conservaran ante el paso del tiempo. Existen numerosos ejemplares en el Museo Regional de Querétaro y en la ZMA El Cerrito. Desde nuestro punto de vista representan, de forma esquemática, pequeños bultos o sacos sagrados. Los bultos contenían las reliquias de sus antepasados, pues como es sabido los toltecas sustentaban su identidad en un rígido culto a sus antepasados y al lugar de origen. Su uso como ornamento arquitectónico en fachadas permitió que los participantes de ceremonias en esos espacios tuvieran siempre presente una iconografía pública en la cual reconocer sus valores de identidad.

A la luz de los últimos descubrimientos en la ZMA El Cerrito y del análisis de las colecciones del Museo Regional de Querétaro, empieza a perfilarse un estilo escultórico de los toltecas de El Cerrito. En principio es conveniente establecer que



existe una íntima relación entre arquitectura, sistemas constructivos y formas escultóricas, los constructores trabajaron en coordinación con los artistas escultores en un diseño integral del espacio sagrado. La tendencia a utilizar ampliamente la escultura en piedra para decorar muros, columnas, taludes y espacios abiertos, se consolida en el periodo Posclásico Temprano, como expresión plástica exclusiva de los pueblos mesoamericanos identificados como toltecas.

Como ya habíamos afirmado, entre los años 900 y 1,200 d.C., El Cerrito, alcanzó su monumentalidad, hablando de una escala arquitectónica, pasando además a convertirse en un santuario, esto es, un centro ceremonial de alcance panregional. A este santuario peregrinaron grupos procedentes de lugares distantes, tal como lo demuestran las ofrendas de malacates de barro de la Huasteca, las figurillas de barro de tipo I de los Altos de Jalisco, la cerámica plumiza de Guatemala y las conchas naturales de la especie *Spondylus sp* del océano Pacífico, por citar algunas evidencias.

En su distribución interior, espacios como la Plaza de las Esculturas, estructura de tipo patio hundido, son la mejor muestra para ilustrar el funcionamiento de la escultura en el centro ceremonial. La escultura que decoró las fachadas de las salas con columnas, edificios antes descritos, cuya fachada principal observaba hacia la plaza, podía ser vista y consultada por todos aquellos que asistieron a esas ceremonias colectivas. De tal forma, nos atrevemos a proponer que los contenidos iconográficos plasmados en la escultura fueron utilizados como material didáctico para comunicar mensajes a los asistentes a ceremonias colectivas efectuadas en la Plaza. Algunos símbolos, individualmente, como el coltic, el gancho curvo, rememora el reconocimiento al lugar de origen de los toltecas y sus ancestros. A través de otros, como los coronamientos de tipo dardos cruzados se han podido asociar espacios dedicados a una deidad en particular. La sala con columnas ubicada al norte de la Plaza de las Esculturas fue decorada con estos coronamientos los cuales contienen atributos específicos de una deidad solar y de Quetzalcóatl, entre éstos un motivo central alusivo al Sol y la combinación de símbolos uno caña, respectivamente.

El espacio sagrado también fue utilizado para autentificar y legitimar el linaje tolteca, ejemplo de esto son las esculturas de personajes portando un penacho asociado a glifos calendáricos, pues éstos nos narran la asistencia de gobernantes y guerreros históricos a esta Tollan terrenal, los cuales tuvieron una fecha de nacimiento y un nombre propio. Por su parte, la estela Guerrero Itzpapálotl es un ejemplo

excepcional sobre los conceptos del mundo terrenal y celeste de los toltecas de El Cerrito, en donde es innegable la influencia de grupos norteños en el altiplano.

Las formas de las esculturas en relieve, exentas y arquitectónicas ornamentales aquí descritas, se integran a un conjunto de elementos iconográficos generales, compartidos por todos descritas, se integran a un conjunto de elementos iconográficos generales, compartidos por todos aquellos sitios mesoamericanos identificados con el concepto del mundo tolteca. Así, a los centros ceremoniales de Tula y Chichen Itzá plenamente reconocidos en esta concepción, ahora se suma El Cerrito.

### **Cerámica ceremonial**

Las vasijas y objetos elaborados en barro cocido o cerámica que han sido descubiertos a través de las excavaciones sistemáticas practicadas en las estructura de la ZMA El Cerrito, las hemos agrupado en cuatro tipo de objetos, primero, las vasijas, ollas y cajetes; en segundo lugar las figurillas; en tercero los sellos y en cuarto lugar los malacates o husillos.

El estudio cerámico ha permitido definir que el periodo de apogeo de El Cerrito es similar al de la ciudad de Tula, la llamada capital de los toltecas, durante el periodo Posclásico Temprano. Y de manera similar el complejo de la fase Tollan es el conjunto cerámico más importante cuantitativamente hablando. Las cerámicas de la fase Tollan agrupa once tipos cerámicos de producción local y tres de producción foránea que identifican una ocupación de dos siglos, entre los años 950 a 1,150 d.C. Ninguno de los tipos cerámicos descritos a continuación ha sido encontrado en el complejo cerámico anterior, la fase Corral Terminal, de entre el año 900 y 950 d.C. los complejos cerámicos anteriores. Solamente algunos tipos cerámicos influyeron en conformación de complejos cerámicos de periodos posteriores, como es el caso del tipo Jara Anaranjado Pulido.<sup>405</sup>

Lo antes dicho permite inferir que El Cerrito estuvo integrado en esencia al desarrollo de la cultura tolteca regido desde Tula, y no fue tan solo un centro ceremonial marginal. Por su parte los tipos cerámicos de producción foránea son los

---

<sup>405</sup> MASTACHE, Guadalupe, *El Estado Tolteca. Una investigación sobre su proceso de desarrollo y estructura social, económica y política*, México, Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1996, p. 193; COBEAN Robert, *La cerámica de Tula, Hidalgo*, México, INAH, Colección Científica, no. 215, 1990, pp. 48-49; VALENCIA, Daniel, y BOCANEGRA, Alicia, *El Cerrito, santuario...* óp. cit. pp. 124-130.

mejores marcadores cerámicos Panmesoamericanos, para ocupaciones contemporáneas con el apogeo de la fase Tollan de Tula, entre estos el Tohil Plumbate, Blanco Levantado y el Cloisonné. Los cuales se presentan exclusivamente asociados al complejo y la cronología del complejo cerámico de la fase Tollan.

Los tipos cerámicos descritos a continuación, han sido clasificados de acuerdo al método de tipo variedad,<sup>406</sup> siendo los siguientes: Manuelito café liso, Abra café burdo, Alicia calado, Sillón inciso, Soltura rojo alisado, Proa crema pulido, Jara anaranjado pulido, Rebato rojo pulido, Macana rojo sobre café, Sahumador rojo sobre café y las Ollitas Tláloc.

### **Cajete tipo *Manuelito café liso*.**

Es una cerámica monocroma café. Las formas características son cajetes trípodes hemisféricos son soportes cilíndricos y antropomorfos, particularmente representaciones de perros, serpientes, aves y murciélagos, en todos los casos huecos. En la parte interna del fondo, presenta estrías para usarse como molcajete, instrumento para moler vegetales. Su pasta se encuentra ennegrecida tanto en el interior como en el exterior, el color de la misma fluctúa entre café claro 7.5 YR 6/4 y café medio 5 YR 6/4 según la tabla de Munsell. Su técnica de elaboración es moldeada, pues sus formas y soportes están muy estandarizados. Su decoración es muy sencilla, puede ser pintada por medio de toques de pigmento azul o rojo en los soportes zoomorfos, o bien los rayados en el fondo de la pieza para convertirlo en molcajete muestran diseños de diamante y triángulos. Este tipo pertenece cronológicamente al Complejo Tollan, de los años 950-1150/1200 d. C. La procedencia de las muestras analizadas en El Cerrito son fragmentos encontrados en los derrumbes de la Plaza de las Esculturas, así como dos piezas completas de los acervos del Museo Regional de Querétaro.<sup>407</sup>

---

<sup>406</sup> El sistema tipo variedad de análisis cerámico, depende del reconocimiento y uso de los atributos, los cuales son tipo, variedad, grupo y loza. Los atributos del tipo son básicamente de dos clases, las técnicas decorativas y la forma de la vasija. Un tipo representa un conjunto de atributos cerámicos distintos visualmente, e indican una clase particular de cerámica que se produjo durante un intervalo específico dentro de una región específica. La variedad refiere las variaciones menores, pero significativas, dentro del tipo. Además de ser variaciones a la técnica decorativa o a la forma de vasija, refieren a cambios en el estilo de diseño o el uso de un desgrasante diferente. El grupo es una colección de tipos cerámicos estrechamente relacionados por la suma de sus características. La loza alude a los atributos que están asociados a la composición de la pasta y el acabado de superficie. COBEAN, Robert. óp. cit., 1990, pp. 53-54.

<sup>407</sup> COBEAN, Robert, óp. cit. pp. 327-334.



Figura no. 77 Cajete tipo Manuelito café liso procedente de El Cerrito. MRQ. Foto Ramiro Valencia, INAH, 2010.

#### **Brasero tipo Abra café burdo.**

Es un brasero de grandes dimensiones con forma de reloj de arena, de paredes rectas divergentes, borde recto con aplicación de trenzas en la técnica del pastillaje. Presenta una división interna en la parte media, dejando evidente que la parte superior funcionó como recipiente para quemar incienso u ofrendas, pues se encuentra su interior completamente carbonizado. La parte inferior funcionó de soporte y también puede distinguirse por tener dos pequeños huecos cuadrados, por donde posiblemente cruzara un madero por medio del cual se pudiera mover de lugar. Los braseros descubiertos en El Cerrito son de grandes dimensiones, de 65 a 75 centímetros de altura, y de 40 a 48 centímetros de diámetro máximo. Los braseros tienen una tapa en forma de campana, con dimensiones de 39 a 47 centímetros de diámetro por 20 centímetros de altura. Las tapas presentan en la parte superior una esfera, también de barro cocido, con dos huecos redondos cuya función es ser respiraderos.<sup>408</sup>

Por lo común su pasta es de color café claro a café oscuro y en ocasiones gris. La textura es muy burda o gruesa, por lo que sus desgrasantes son arenas y pequeños guijarros redondeados y angulares. El color de la pasta es de café claro 7.5 YR 6/4 a café oscuro 5 YR 5/3. Su cocción es incompleta, los núcleos se encuentran

<sup>408</sup> VALENCIA, Daniel, “Restauración de braseros y coronamientos en El Cerrito”, en *Barroco, Suplemento Cultural*. Querétaro, 28 de enero de 2007f, p. 4.

ennegrecidos. El acabado de superficie en el interior y el exterior es alisado burdo, dejando marcas en diagonal, en tanto en el exterior el alisado es más fino. En su interior la superficie presenta una capa de carbón quemado, en tanto, en el exterior la aplicación de una delgada capa de cal muy diluida.

Presenta por decoración numerosos conitos o picos de arcilla aplicados al pastillaje en la superficie exterior, así como trenzas de diversa forma en el borde de la base y el cuello. Las tapas también presentan este mismo acabado, excepción de la esfera que es lisa en su superficie exterior.

Se han propuesto diversas funciones de acuerdo al siguiente orden de importancia. Quemar incienso y ofrendas, cocción de alimentos, calefacción de residencias. En el caso de El Cerrito todos los braseros encontrados hasta hora tienen tapa y debieron usarse esencialmente para quemar ofrendas, pues asociado a ellos se encontraron huesos, puntas de proyectil y cuentas de piedra quemados. Así también, fueron encontrados en contextos asociados a altares. Este tipo pertenece cronológicamente al Complejo Tollan, de los años 950-1150/1200 d. C. Las muestras analizadas proceden de frente a los altares pequeños altares cuadrados de las Salas con Columnas.<sup>409</sup>



Figura no. 78 Brasero tipo Abra café burdo con forma de reloj de arena. En proceso de restauración y a la derecha pieza restaurada. Foto Ramiro Valencia, INAH, 2008.

<sup>409</sup> COBEAN, Robert, óp. cit. pp. 399-407.

### **Sahumador tipo Alicia Calado.**

Sahumador o incensario de cuerpo globular, cuello curvo divergente, con tres soportes, dos esféricos huecos de tipo cascabel y uno cilíndrico hueco largo el cual también tiene la función de asa. También es conocido con el nombre de Incensario calado.<sup>410</sup>

Su pasta es por lo común de color café claro 7.5 YR 6/4 a café medio 5 YR 6/4 y a veces gris. Presenta como desgrasante arena fina. Su cocción es completa, excepcionalmente muestra núcleos negros. Considerando que es un objeto utilizado para quemar incienso, sus superficies interna y externa están cubiertas de residuos quemados, por lo que es muy difícil identificar imperfecciones. El acabado de superficie es alisado y pulido. En las superficies exteriores del soporte de mano, en el cuello y en el borde presenta engobe pulido en color rojo oscuro. En el interior carecen de engobe, presentando una textura pulida y burda

La decoración de los sahumeros Alicia Calado de El Cerrito incluyen la mayoría de las técnicas decorativas que puede tener una vasija de barro cocido prehispánica. Su cuerpo está alisado, muestra extracciones material por medio de calado con formas geométricas, esgrafiado en la superficie exterior del cuerpo, punzonado, aplicaciones al pastillaje en cuello y borde, así como partes de la superficie pintadas en color azul, blanco y rojo, todos pos cocción; además en el cuello y borde presenta bruñidos. Sus soportes representan cabezas de animales, como perros o murciélagos, una mano, un pie o motivos simbólicos formados por aplicaciones al pastillaje, posteriormente pintados de azul o rojo.<sup>411</sup>

Los sahumeros son objetos portátiles utilizados para quemar incienso y ofrendas. En el caso de El Cerrito las piezas que se han restaurado fueron encontradas junto con puntas de proyectil de sílex blanco quemadas, en ofrendas constructivas dentro de los altares pequeños. Pertenecen al Complejo Tollan, entre los años 950-1150/1200 d. C. Las muestras analizadas proceden de una ofrenda constructiva dentro de un altar pequeño ubicado en la Unidad residencial de la Zona Arqueológica El Cerrito. Infinidad de fragmentos de este tipo de sahumador se pueden encontrar en superficie, a lo largo y ancho del centro ceremonial, esta condición se efectúa debido a la estructura frágil del cuerpo del sahumador, la cual al romperse se divide en pequeños pedazos.

---

<sup>410</sup> ACOSTA, Jorge, "La cuarta y quinta temporadas de excavaciones en Tula, Hgo., 1943-1944", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, no. 7, México SMA, 1945, pp. 35-37.

<sup>411</sup> COBEAN, Robert, óp. cit., pp. 441-448.



Figura no. 79 Sahumador tipo Alicia calado. Pieza restaurada procedente de una ofrenda constructiva a altar en El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2011.

Este tipo cerámico que usó barro café o gris incluye solamente a incensarios de cuerpo globular con cuello cilíndrico y borde evertido, presenta dos soportes huecos y un tercero largo y cilíndrico que se convierte en el mango. Las paredes del cuerpo están caladas con formas triangulares y rectangulares. Como característica particular presenta un engobe rojo pulido en la zona del borde. Su función era para quemar incienso y otras sustancias rituales.

#### **Cajete tipo Sillón inciso o naranja pulido.**

Su forma genérica es de un cajete con cuerpo cilíndrico de poca altura, de paredes rectas divergentes, base cóncava y soportes trípodes esféricos huecos. Es una cerámica monocroma de color anaranjada a roja. Su pasta es fina y uniforme, en donde no se observan desgrasantes. Por lo común su pasta es de color anaranjado claro 5 YR 7/6, según la tabla de Munsell. En la superficie presenta engobe hecho con arcilla fina anaranjada. Por lo común muestra un diseño inciso sobre la sección media de la superficie exterior muy elaborado que puede incluir líneas incisas, volutas motivos semejantes a escudos.<sup>412</sup>

En el Cerrito fue encontrada entre el derrumbe de la cara oriente del Basamento Piramidal o Pirámide un cajete de este tipo. Es una pieza única en su decoración. Mide 25 centímetros de diámetro y 9.5 centímetros de altura. Su decoración externa, en la parte media del cuerpo, consiste en cuatro rectángulos

<sup>412</sup> COBEAN, Robert, óp. cit., pp. 375-380.

incisos que alternan en su contenido. Un rectángulo contiene la representación de la cabeza de una serpiente abriendo la boca y exhibiendo su lengua, la cabeza porta un tocado de plumas.

El diseño presenta varios campos de profundidad, el fondo del rectángulo es de color anaranjado, el cuerpo de la serpiente rojo, el tocado de plumas y la lengua son blancos, para finalmente resaltar las áreas blancas con delgadas líneas de color rojo. El otro rectángulo, separado del anterior por tres bandas gruesas en color rojo, anaranjado y blanco, muestra el diseño de un disco solar con cuatro púas o espinas pintado en blanco con líneas delgadas en rojo. Sobre el disco solar se observa una media luna, con los picos hacia arriba en color blanco. Esta última representación es la de un fenómeno celeste de día, o eclipse solar.<sup>413</sup>

Debido a sus decoraciones bastante elaboradas y a la alta calidad de manufactura, este tipo cerámico tuvo una función de élite para depositar ofrendas, incluso alimenticias en contextos rituales. Este tipo no se encuentra en cantidades significativas. Parece ser una reminiscencia de los cajetes tipo Anaranjado fino, procedentes del periodo Clásico Tardío. Su cronología los ubica en el Complejo Tollan, entre los años 900 a 1,200 d.C.

---

<sup>413</sup> VALENCIA, Daniel, *Cédula de restauración de cajete procedente de la Unidad V-20, cuadro 20, capa III*. Querétaro, Archivo Técnico Proyecto El Cerrito, 2009c.



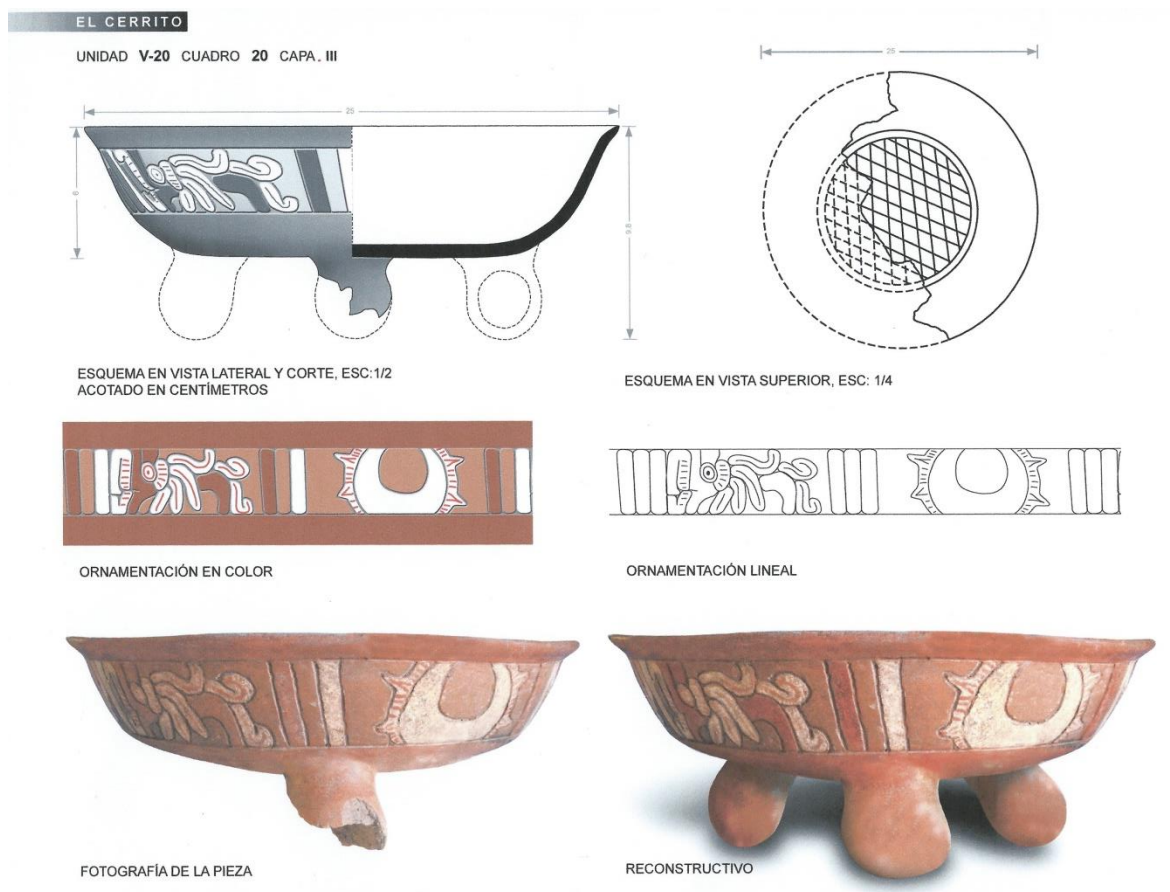


Figura no. 80 Cajete tipo Sillón con decoración de cabeza de serpiente y eclipse. El Cerrito.  
Foto y dibujo Adrián Colchado, INAH, 2008

### **Ollas *Soltura rojo alisado*.**

Es una cerámica roja monocroma, cuya forma característica son las ollas de paredes delgadas, de fondo curvo convergente, cuerpo curvo convergente, cuello curvo divergente y borde ligeramente divergente. Su superficie exterior muestra un alisado fino y el interior alisado burdo. Su pasta muestra una cocción incompleta con núcleos ennegrecidos y en su superficie manchas también ennegrecidas. Por lo común el color de la pasta es café medio 5 YR 6/4 y el color de la superficie es rojo oscuro 10 R 4/6, según la tabla de Munsell. No presenta decoración alguna. Estas ollas se utilizaron para guardar semillas y líquidos, o bien para preparar el maíz en agua de cal, previo a su cocción y molienda. Su fondo curvo y delgadas paredes, no permitieron su uso directamente al fuego. Así también se han encontrado cuellos de

ollas del mismo tipo cerámico sobre los pisos, posiblemente para soportar las bases redondas de las ollas. Son ubicadas cronológicamente en el Complejo Tollan, entre los años 900 a 1,200 d.C. La única pieza completa fue encontrada sobre pisos de estuco en un patio de las unidades residenciales de El Cerrito y restaurada.<sup>414</sup>



Figura no. 81 Olla restaurada tipo Soltura. Foto Daniel Valencia, INAH, 2012

### **Platos tipo *Proa crema pulido*.**

Esta cerámica se caracteriza por tener un engobe completo color crema, su forma común es de plato de fondo plano, paredes rectas y soportes trípodes de botón. La pasta de la cerámica está mal cocida, posiblemente se realizó la cocción a baja temperatura, muestra su núcleo ennegrecidos, así como muchas partes de su superficie. El color de la pasta es mayoritariamente café medio 5 YR 6/4, y una mínima parte de color anaranjado medio 5 YR 6/8, según la tabla e Munsell. Los platos se encuentran recubiertos por un engobe crema pulido y decorados por medio de una

---

<sup>414</sup> COBEAN, Robert, óp. cit. pp. 430-437.

banda anaranjada o roja en el borde. Estos platos se usaron para preparar, depositar y consumir alimentos, utilizándose también para depositar ofrendas de alimentos en diversos espacios del centro ceremonial. Pertenecen al Complejo Tollan, entre los años 900 a 1,200 d.C. En El Cerrito no se han encontrado piezas completas, pero abundan los tiestos de este tipo.<sup>415</sup>

#### **Platos tipo *Jara anaranjado pulido*.**

Cerámica burda con recubrimiento de engobe anaranjado aplicado a brochazos y finalmente pulido. Por lo común son platos de base plana, paredes rectas y gruesa, con soportes trípodes sólidos de botón. Su pasta es muy similar, casi igual a la de los platos tipo Proa crema pulido. La decoración también es similar, una banda delgada de color rojo oscuro pintada en el borde. Su función era la de preparar y contener alimentos. Este tipo cerámico pertenece al Complejo Tollan, entre los años 900 a 1,200 d.C. En El Cerrito no se han encontrado piezas completas, pero abundan los tiestos de este tipo en diversos contextos.<sup>416</sup>

#### **Cajetes tipo *Ira anaranjado sellado*.**

Muy semejante al tipo cerámico anterior en pasta, color, forma y dimensiones, solo que presenta diseños sellados en el exterior de las vasijas. Los diseños más comunes son rectangulares y de grecas escalonadas, espirales, barras verticales, flores de cuatro pétalos y diseños abstractos curvilíneos. Las formas de vasijas son platos de fondo plano, paredes recto divergentes con soportes trípodes de botón. Tipo cerámico del Complejo Tollan, entre los años 900 a 1,200 d.C. En El Cerrito no se han encontrado piezas completas, pero abundan los tiestos de este tipo en diversos contextos.<sup>417</sup>

#### **Platos tipo *Rebato rojo pulido*.**

Cerámica caracterizada por presentar un acabado de color rojo pulido, sin decoración, con la cual se hicieron exclusivamente platos de fondo plano sin soportes. La textura de la pasta es fina, su cocción es irregular, con el núcleo ennegrecido, así como nubes ennegrecidas en la superficie. Su color varía de rojo claro 10 R 5/6 a rojo medio 10 R 5/8, según la tabla de Munsell. Es una cerámica de uso cotidiano. Su función fue para preparar y servir alimentos. Tipo cerámico del Complejo Tollan, entre

---

<sup>415</sup> *Ibíd.*, pp. 357-363.

<sup>416</sup> *Ibíd.*, pp. 335-350.

<sup>417</sup> *Ibíd.*, pp. 350-356.

los años 900 a 1,200 d.C. En El Cerrito no se han encontrado piezas completas, pero abundan los tiestos de este tipo en diversos contextos.<sup>418</sup>

### **Cajetes tipo *Macana rojo sobre café*.**

Este tipo cerámico incluye cajetes trípodes hemisféricos con soportes huecos que pueden ser cilíndricos, cónicos mamiformes y zoomorfos. El color de la pasta es de café claro 7.5 YR 6/4 a café medio 5 YR 6/4, según la tabla de Munsell. Se decoraron con una banda roja brillante ancha en el interior del borde, en otros casos presenta círculos rellenos de color rojo en el interior de la vasija. Otros rasgo distintivo son unas incisiones irregulares en el fondo interior, por lo que se dice que son vasijas “marcadas”. Los cajetes que presentan estrías en el fondo se usaron como molcajetes para moler y los demás para servir alimentos. Las variedades de esta cerámica se encuentran desde el Clásico Tardío hasta el Posclásico Temprano, esto es, entre el 600 y el 1,200 d.C.

### **Sahumador tipo *Sartén rojo sobre café*.**

Se caracterizan por tener una forma en donde el recipiente para quemar tiene forma de plato extendido, unido en su base a un soporte cilíndrico largo que funciona como mango. Su pasta es de color café claro 7.5 YR 6/4 a café oscuro 5 YR 6/4, según la tabla de Munsell, y ocasionalmente gris. Presenta como desgrasante arena y mica. Presenta cocción incompleta con núcleos ennegrecidos. El acabado de su superficie presenta engobe en toda su superficie, de la vasija y mango. Muestra una decoración consistente en dos gruesas bandas de color rojo oscuro en la parte del mango, pintadas pre cocción. Su función, de carácter portátil, era para quemar incienso y ofrendas. Pertenece cronológicamente al Complejo Tollan, de los años 950-1150/1200 d. C. La procedencia de las muestras analizadas es de ofrendas constructivas localizadas dentro del Altar de Los cráneos y dentro de un pequeño altar en la Unidad Residencial de la Zona Arqueológica El Cerrito.<sup>419</sup>

---

<sup>418</sup> *Ibíd.*, pp. 321-326.

<sup>419</sup> VALENCIA, Daniel, *Informe del rescate arqueológico en la alberca de la Unidad deportiva El Pueblito*, Querétaro, Centro INAH Querétaro, Diciembre de 2008e, p. 10

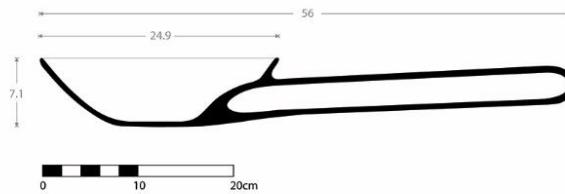


Figura no. 82 Sahumador restaurado de tipo Sartén. El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2007.

### Ollitas tipo Tláloc

Cerámica que se caracteriza por una sola forma de vasijas, pequeñas jarras efígie de soporte anular, cuerpo globular del cual se desprende un asa de tipo trenza hacia el cuello, largo cuello recto y borde curvo divergente. Su decoración representa el rostro de Tláloc, dios de las aguas celestes en Mesoamérica. La pasta es de color café oscuro con acabado alisado, la decoración se realizó con aplicaciones al pastillaje y áreas pintadas de color azul mesoamericano. Por lo común se le ha encontrado en altares de centros ceremoniales de Mesoamérica, apareciendo en complejos cerámicos desde el período Clásico Tardío hasta el Posclásico Temprano. En El Cerrito se encontraron dos fragmentos con el rostro de Tláloc en el piso del primer cuerpo de la cara sur del basamento piramidal.<sup>420</sup>

### Tipos cerámicos foráneos

#### ***Ollitas tipo Plumbate.***

La cerámica llamada plomiza o plumbate es una cerámica de importación en todos los sitios con presencia de la cultura tolteca en Mesoamérica. Apenas en el año

<sup>420</sup> VALENCIA, Daniel, BOCANEGRA, Alicia, *El Cerrito, santuario...* óp. cit. 2013, pp. 130.

1988, fueron publicados los resultados sobre la localización de los talleres productores de esta cerámica, en la región de Tajumulco, en la costa del Océano Pacífico, Entre Chiapas, México y Guatemala. Se sabe que en el periodo del año 900 al 1,200 d.C. se convirtió en una cerámica de exportación masiva en Mesoamérica en una variante tipológica llamada Tohil Plumbate.<sup>421</sup>

Las formas más comunes de vasijas fueron jarras globulares simples con cuello cilíndrico, vasijas efígie zoomorfas con representaciones de perros y guajolotes, así como antropomorfas representando guerreros. En El Cerrito han sido encontrados tiestos de formas globulares con decoración esgrafiada en superficie. El Museo Regional de Querétaro resguarda una vasija globular restaurada, procedente de El Cerrito. Su forma es de cuerpo globular con cuello cilíndrico y borde ligeramente evertidos. La figurilla adosada a uno de sus bordes representa la cabeza de un personaje con cabello larga y nariz muy pronunciada.

Entre las principales características de identificación se encuentran el núcleo de la pasta muy fino, de color gris y delgado. Las pastas son tan delgadas y finas que no se observan a simple vista los materiales desgrasantes, aunque se han identificado diminutos cristales de feldespatos. La superficie es lustrosa o bien metálica brillante, de color anaranjado con manchas grises.<sup>422</sup>

Las vasijas plumbate tuvieron un amplio uso en el contexto ceremonial del mundo Tolteca, posiblemente como artículo de lujo de las élites locales, quienes al depositar ofrendas de este tipo en el centro ceremonial reforzaban su alto status ante la sociedad. También se ha propuesto que en base a su pasta compacta. Forma globular y lugar de procedencia posiblemente hayan sido utilizadas para beber chocolate, pues la región del Soconusco, de donde procedían era productora de chocolate. Las cantidades de tiestos de este tipo en comparación con otros tipos, es mínima. Su cronología se asocia al Complejo Tollan, 950-1150/1200 d. C.<sup>423</sup>

### **Cajetes tipo *Cloisonné***

Mención especial merece una técnica de decoración que se ha trasladado para definir un tipo cerámico de carácter suntuario, este es el denominado *Cloisonné*. Con este nombre se refiere a un tipo de decoración pintada sobre vasijas de diversas

---

<sup>421</sup> NEFF, H. y BISHOP, R.L., "Plumbate Origins and Development", en *American Antiquity*, Washington, D.C., Society for American Archaeology, vol. 53, 1988, pp 505-522.

<sup>422</sup> COBEAN, Robert, óp. cit. pp. 477-479.

<sup>423</sup> *Ibíd.*, p 481.

formas como cajetes con soportes trípodes de tipo esférico y almenado, ollas, escudillas hemisféricas con soportes altos, vasos y cuencos de base plana. En todos los casos se trata de vasijas terminadas, algunas con acabado pulido, alisado y bruñido, y en casos excepcionales con decoraciones esgrafiadas.

La técnica consistía en recubrir la vasija, en su interior o exterior, con una pintura negra de consistencia plástica o ahulado. Esta capa base se compone de carbonatos de calcio mezclados con materiales arcillosos para dar plasticidad, y con carbón vegetal para teñir de negro o gris oscuro. La capa base, todavía húmeda, se recortaba con un instrumento punzo cortante fino, logrando dejar un diseño con huecos dentro de la misma. Las zonas recortadas se levantaban y eran rellenadas con mezclas de carbonato de calcio y hematita para lograr el color rojo, con glauconita o malaquita para el verde, limonita para el amarillo, attapulguita y añil para lograr el azul measomericano y carbonato de calcio puro para el blanco.<sup>424</sup>

Los diseños de este tipo decorativo son geométricos y simbólicos con un alto grado de esquematización. Se considera al Cloisonné un estilo decorativo originario del Occidente de Mesoamérica desde inicios del período Clásico. En la región de la cultura Chalchihuites, en Zacatecas, además de vasijas se han encontrado fragmentos de cuero y caracoles con este tipo de decoración, entre los años 300 a 550 d.C. Hacia el periodo Posclásico Temprano se popularizó en los centros ceremoniales del norte y Altiplano mesoamericano como ofrenda de elite.<sup>425</sup>

En El Cerrito se encontró un soporte hueco de cajete trípode del tipo Macana rojo sobre café, y fragmentos de escudillas de cuerpo semihemisférico fueron decorados en este estilo, tales fragmentos proceden del piso o capa I de la cara oriente del Basamento Piramidal. Otros tiestos pertenecientes al cuerpo de un cajete fueron recuperados de la ofrenda constructiva del Altar de los Cráneos, asociada a cráneos, mandíbulas y braseros de tipo reloj pequeños.<sup>426</sup>

---

<sup>424</sup> HERS, Marie Areti, “La pintura pseudocloisonné, una manifestación temprana en la cultura Chalchihuites”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, no. 53, México, UNAM, 1983, p. 33

<sup>425</sup> BRANIFF, Beatriz, *Morales, Guanajuato y la tradición Tolteca*, México, INAH, Colección Científica, no. 395, 1999, pp. 111-113.

<sup>426</sup> VALENCIA, Daniel, BOCANEGRA, Alicia, *El Cerrito, santuario...* óp. cit. pp. 126-127.



Figura no. 83 Fragmento de cajete con decoración pintada tipo Cloisonné. Foto Daniel Valencia, INAH, 2002.

### Ollas tipo *Blanco levantado*

Es un tipo cerámico mediante el cual se elaboraron grandes ollas globulares de paredes delgadas, cuello recto y borde divergente. La pasta del tipo blanco levantado es diferente a todas las descritas anteriormente, su color es de café medio 5 YR 6/4 a café oscuro 5 YR 5/3, encontrando aisladas manchas de color rosado. Se ha observado que los desgrasantes alcanzan hasta el 30 % de proporción en relación con la arcilla de la pasta. Los desgrasantes son arenas y otro tipo de minerales como cristales negros y blancos. La apariencia a simple vista de la pasta es como si tuviera una estructura de escamas. El acabado de sus superficies, interior y exterior, es solamente alisado, carece de engobe.<sup>427</sup>

La decoración de esta cerámica es la que le asigna su nombre su nombre, una pintura blanca diluida aplicada precocción a brochazos. Los diseños pintados más comunes son motivos rectilíneos asimétricos, simulando un tejido de cestería. En otros casos son líneas rectas y onduladas entrecruzadas, aplicadas con un instrumento semiflexible parecido a un peine. La apariencia que genera esta delgada aplicación de

<sup>427</sup> COBEAN, Robert, *La Cerámica de Tula...*, óp. cit., 1990, pp. 449- 456



un pigmento blanco sobre la superficie burda de la pasta es tan discreta que parece estar levantándose. De ahí el nombre de blanco levantado.

La otra decoración, presente solamente en algunas ollas es una tira de arcilla aplicada al pastillaje alrededor exterior del cuello, ya sea punzonada, presionada con los dedos o simulando una cuerda trenzada. Se ha asignado como función a estas ollas la de almacenamiento de alimentos, posiblemente áridos, pues no presenta restos de carbón que permitan asignarle la preparación de alimentos al fuego.

El tipo blanco levantado se ha registrado en distintos centros ceremoniales y ciudades del altiplano de Mesoamérica desde el año 800 d.C. hasta el año 1,200 d.C. No se le considera un tipo cerámico Tolteca, tanto por sus características como por su escasa presencia en estos sitios. Posiblemente fue elaborado en talleres de los principales sitios toltecas, por artesanos que mantenían una vieja tradición estilística y funcional de estas ollas, aunque su producción no fue voluminosa, si fue constante. En el estado de Querétaro ha sido solamente encontrado en los sitio La Griega, La Magdalena y en El Cerrito.

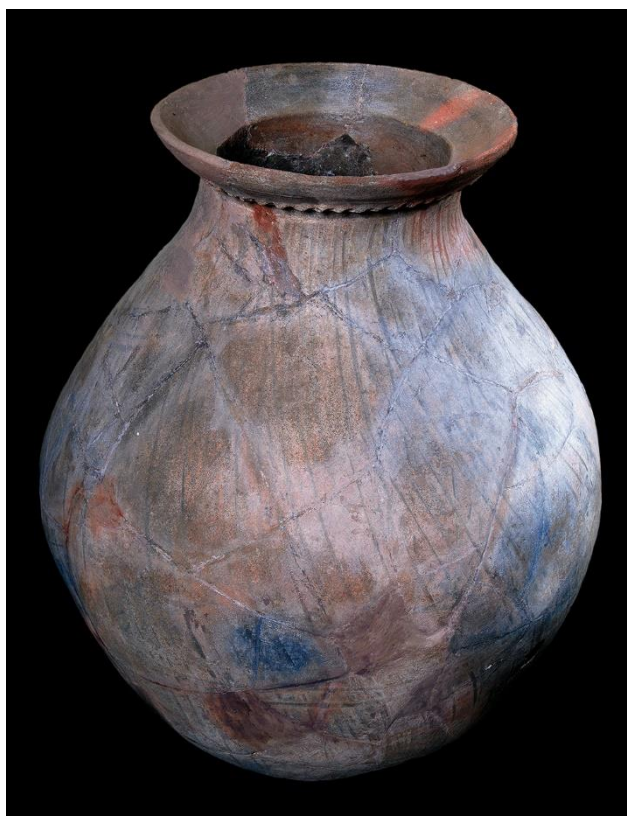


Figura no. 84 Olla tipo Blanco levantado procedente de El Cerrito. MRQ. Foto Ramiro Valencia, INAH, 1999.

## Figurillas de Barro cocido

La existencia de figurillas de barro procedentes de El Cerrito era desconocida en el valle de Querétaro y sus sitios de influencia. Solamente se tenía la referencia de una cabeza de figurilla antropomorfa del tipo Ojo Grano de Café y otra cabeza antropomorfa portando un bezote perteneciente a una cazoleta de pipa, encontrada en la adyacente Unidad Deportiva de El Pueblito, al sur del sitio.

La figurilla Ojo Grano de café fue elaborada con una pasta burda, arenosa y de color café oscuro. Por lo que se puede observar es una figurilla delgada en su espesor y ancha viéndola de frente, con aplicaciones al pastillaje para representar sus ojos, de ahí su nombre. Figurillas similares se han encontrado en sitios arqueológicos como Villa de Reyes, en San Luis Potosí; Cerrito, en Zacatecas, Morales, en Guanajuato y Tulancingo, en Hidalgo. Algunos arqueólogos proponen que este tipo de figurilla en barro es el antecedente de las denominadas tipos Mazapa en el norte de Mesoamérica.

Las figurillas Mazapa son un elemento diagnóstico de la Fase Tollan, 950-1150/1200 d. C., ya que no están presentes en contextos anteriores como el Coyotlatelco, y posteriores como los Aztecas. Fuera de la región de Tula, en Hidalgo constituyen un marcador cronológico importante de sitios de ese periodo en otras áreas, desde El Salvador hasta Sinaloa en el norte de México.

Las representaciones de esta figurillas son muy diversas, guerreros, dioses como Tláloc, pero la mayor parte de las figurillas son representaciones femeninas, tal es el caso de Tula, donde más del 80 % son representaciones de mujeres. Se trata al parecer de la representación de una diosa, que estuvo vinculada con enfermedades y seguramente con la fertilidad. Es interesante el que casi nunca se encuentren completas, lo más frecuente es encontrarlas rotas, y de ellas solamente la cabeza. Esto puede estar relacionado con un uso ritual de curación de algunas enfermedades, mediante el cual se transmite la enfermedad a las figurillas para lograr la curación del enfermo, destruyéndose después de ser usadas.<sup>428</sup>

Otros autores atribuyen a la representación sexual femenina de las figurillas Mazapa la representación de una deidad asociada con un culto a la tierra y a la fertilidad agrícola.<sup>429</sup>

---

<sup>428</sup> MASTACHE, Guadalupe, *El Estado Tolteca...* óp. cit., 1996, p. 191.

<sup>429</sup> SOLAR, Laura, et. al., "Las figurillas Mazapa y las malinches de los Coras", en *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces, INAH, no. 108, Marzo-Abril de 2011, p 69.

Las figurillas Mazapa fueron hechas en molde y algunos de los rasgos del rostro fueron elaborados por pastillaje. Se caracterizan por tener una forma tabular, con la superficie dorsal carente de acabado o decoración. En el anverso sobresalen ligeramente algunos rasgos corporales, como la nariz, las manos y los senos en el caso de representaciones femeninas. También se representa el atavío de los personajes, especialmente el vestido, las orejeras y el tocado. Por lo común lo que más sobresale de la figurilla son los pies. Con frecuencia presentan restos de pigmentos en la superficie, aplicados después de la cocción, los colores más comunes son ocre, anaranjado y azul. Su tamaño y calidad son variables, algunas fueron hechas con tal delicadeza que se pueden observar pequeños detalles en su indumentaria. Hay casos de figurillas tan finas que se puede apreciar en su indumentaria la textura del tejido, así como la aplicación de pequeños excéntricos de obsidiana marcados sobre la superficie de la tela, como adorno de la ropa a la cual se cocieron o pegaron. Por lo contrario hay figurillas tan burdas que pudieron haber sido elaboradas por cualquier persona. El tamaño más frecuente de las figurillas es de 15 a 20 centímetros de altura, aunque en muchos casos esta no puede ser definida.<sup>430</sup>

El contexto en el cual se encuentra la mayor cantidad, es en las unidades residenciales y centros ceremoniales, tanto en contextos superficiales como producto de excavaciones sistemáticas. En Tula, la capital de los Toltecas del Posclásico Temprano, se han encontrado vestigios de los talleres y hornos donde se elaboraban figurillas Mazapa.<sup>431</sup>

Las figurillas de tipo Mazapa descubiertas en las excavaciones del centro ceremonial El Cerrito son de dos tipos. Un tipo lo caracterizan los fragmentos de figurillas, principalmente cabezas, con representaciones masculinas de guerreros, portando orejeras y yelmos de algodón, formando un gorro completo. Esta identificación se hace directamente de las representaciones de perfil encontradas en las lápidas de piedra grabadas con rostros de guerreros, que además portan narigueras e incrustaciones de obsidiana en las orejas. Las otras son figurillas también hechas en molde pero en una técnica más apurada y burda, con representaciones diversas. En El Cerrito se han encontrado dos figurillas completas que se pudieron restaurar, una representa a una mujer con un tocado en forma de abanico en donde destacan tres chalchihuites, la otra es la de un anciano. Estas últimas pueden identificarse como producciones de tipo Mazapa con rasgos regionales. En ambos

---

<sup>430</sup> *Ibíd.*, p. 67.

<sup>431</sup> *Ibíd.*, p. 192.

casos su temporalidad es el Posclásico Temprano.<sup>432</sup> En su carácter de santuario, diversos objetos y artefactos debieron haberse depositado como ofrendas de los peregrinos que circulaban por las rutas comerciales de Mesoamérica, de sur a norte y de oriente a poniente. De esta manera hemos identificado figurillas del mismo periodo, pero de otras regiones de Mesoamérica, tal es el caso de una cabeza de figurilla tipo I, procedente de la región de Zacatecas-Aguascalientes; así como de otra cabeza de figurilla que porta en su tocado el símbolo mesoamericano del año, cuya tradición simbólica tiene su origen en la región Mixteca.



Figura no. 85 Cabeza de figurilla femenina con tocado y orejeras. El Cerrito. Foto Ramiro Valencia, INAH, 2007

## Sellos

Los sellos de barro son instrumentos que permitían transferir la imagen grabada en ellos a otro material como tela o papel con la finalidad de estampar su diseño y decorarlo. Existieron dos tipos de sellos, los que transferían su diseño por medio de presión y los que lo hacían rodando un cilindro grabado en su circunferencia. En el primer caso fueron elaborados a partir de una placa de barro fresco, sobre cuya superficie se grabó el diseño en negativo por medio de excavación y extracción de secciones del barro fresco. A la placa se le dejaba en la parte trasera un soporte para su manipulación y posteriormente era sometido a cocción. El segundo tipo se hizo

<sup>432</sup> VALENCIA, Daniel, y BOCANEGRA, Alicia, *El Cerrito, santuario...* óp. cit. 2013, pp. 133-134.

excavando sobre la superficie de un cilindro de barro aún fresco los diseños deseados y después sometidos a cocción. Los sellos encontrados en El Cerrito han sido solamente tres, seguramente llevados al sitio como ofrenda por parte de algún grupo de especialistas en la elaboración de telas. Dos sellos son del tipo placa soporte que representan el diseño de un venado y otro el de símbolo olin, ambos encontrados como ofrendas en la Sala con Columnas de los cuatro altares. El otro es un cilindro con la representación desdoblada de un ojo sagrado, este fue encontrado en superficie en el área del Altar de los Cráneos.<sup>433</sup>



Figura no. 86 Sellos de barro, venado y olin. Foto Ramiro Valencia, INAH, 2009

### Malacates de barro

Definimos a un malacate o husillo como un pequeño instrumento con forma cónica, bicónica, cilíndrica y plana, parecida a la de un simple botón, con una perforación en el centro. Dicho objeto en combinación con una vara o palito, que se fija en la perforación, lo convierte en una herramienta conocida con el nombre de rueca. Al girarse manualmente este instrumento, se pueden ir torciendo las fibras de algodón o ixtle para producir hilo, con el cual a su vez, se elaboraban lienzos de tela por medio del telar de cintura.

Se ha pensado que el tamaño de los malacates corresponde al tipo de fibra por torcer, sin embargo esta relación parece obedecer más bien al grueso del hilo a obtener. De esta forma, a partir de una fibra gruesa, se podía obtener un hilo delgado utilizando menos cantidad de fibra y una rueca con malacate pequeño. Respecto a su

---

<sup>433</sup> VALENCIA, Daniel, *Geometrías de la imaginación...* óp. cit., 2007b, p. 158

elaboración se ha podido identificar que fueron realizados mediante la técnica de moldeado y de modelado.<sup>434</sup>

La decoración de los malacates de barro cocido es transferida desde el molde aunque hay casos con decoración sellada y pintada, esta última en uno o dos de sus lados. Existe una asociación entre tipo de decoración y su ubicación en la pieza, la decoración pintada se realizó en la cara lisa o superior, en tanto la moldeada se localiza en la cara inferior o en los lados. Sus diseños son muy diversos, abarcan desde trazos geométricos simples como líneas en zigzag y puntos. Existen aquellos que dividen en gajos o parcialidades la cara decorada, mostrando diseños principalmente de flor. Otros más muestran diseños esquemáticos de símbolos ampliamente reconocidos en Mesoamérica, tales como la llamada greca escalonada o *xicalcolhiuqui* como máxima expresión esquemática de la serpiente preciosa, el Glifo H mejor conocido como el ojo del monstruo de la tierra o Cipactli, así como el de Coltic o gancho curvo, entre otros.

Se han identificado diseños geométricos pintados con chapopote tanto en la parte superior de algunos malacates, como en la decoración ya moldeada en el barro de la cara opuesta. Esta tradición decorativa con uso de chapopote es atribuida a los pueblos huastecos del período Posclásico Temprano. A ellos también se les asocia con una migración hacia el centro de Mesoamérica y al establecimiento de redes comerciales con culturas del Altiplano. Es a través de estas que los malacates huastecos pintados con chapopote llegaron a sitios toltecas como El Cerrito y Tula.

Los malacates de El Cerrito muestran abundantes representaciones de rostros y cuerpos humanos de guerreros, seres míticos y atributos celestes. Entre éstos destacan dos piezas, una la de un guerrero de cuerpo completo con cabeza de águila y bastón de mando, representación única en su género y no registrada antes en la región. Parece combinar características animales y humanas en un ser mítico, cuya cabeza de águila, como es bien conocido en la iconografía mesoamericana es un atributo solar. Cabe mencionar que en mínima escala se han encontrado ejemplares con diseño de animales.

El otro caso es el de un malacate decorado con cuatro rostros humanos de perfil, cada uno portando orejera y yelmo de algodón en la frente. Cada rostro se

---

<sup>434</sup> VALENCIA, Daniel, BOCANEGRA, Alicia, *El Cerrito, santuario...* óp. cit. 2013 pp. 136-137. Así también han sido encontrados en menor proporción malacates tallados en piedras de caliza, andesita y ónix, alcanzando su forma final mediante el pulido de la misma; y dos ejemplares pulidos en concha, ejemplares poco documentados en el Altiplano.



encuentra separado entre sí por una doble banda, siguiendo un simbolismo que refiere a la concepción cuatripartita del espacio terrenal, la cual fue compartida por los pueblos mesoamericanos desde el período Clásico.



Figura no. 87 Malacates de barro procedentes de El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2009

El estilo decorativo de la mayoría de los malacates de El Cerrito, es definido como de estilo tolteca y se puede ubicar cronológicamente entre los años 900 y 1,200 d.C. Lo que nos lleva a plantear la existencia de una antigua tradición en la producción de hilo y en consecuencia la elaboración de tela en el valle de Querétaro desde ese período.

Se sabe que la tarea de hilar en tiempos prehispánicos era exclusiva de las mujeres, como se expresó en una imagen del código *Vindobonensis*. Pero también fue atributo de algunas deidades, como se observa en la imagen de *Chalchitlicue* en el código *Telleriano Remensis*, en donde la diosa de las aguas terrenales porta en su mano izquierda una rueca.<sup>435</sup>

Las fibras utilizadas en la elaboración de hilo y tejidos durante la época prehispánica fueron de origen vegetal, no descartando el uso de plumas o pelo de animal. Como hemos señalado las materias primas de uso más frecuente fueron el

---

<sup>435</sup> QUIÑONES, Eloise, *Codex Telleriano Remensis*, Austin, University of Texas Press, 1995, p. 26

algodón y las fibras duras de ixtle, obtenidas de plantas del género agave. Además se ha documentado al menos dos variedades de algodón, una blanca y otra café.

Ya desde principios del siglo XVI se documentó la importancia de la producción de hilo y telas en la región de Querétaro. En el código denominado *La Matrícula de Tributos*, fechado hacia la primera mitad del siglo XVI, se identifica a *Tlachco*, el antiguo nombre del pueblo de Querétaro, como dependiente de la provincia otomí de Xilotepeque, tributaria del señor Moctezuma. En su lámina 11 se señalan los objetos, animales, trajes de guerreros y productos del campo que debían ser entregados por Xilotepeque al imperio mexica.

Entre los bienes tributados se indica la entrega cada 80 días de 400 mantas teñidas con grecas de color, 400 mantas con cenefa a dos colores y diseño de rombos, 400 naguas de mujer y otros tantos huipiles con diseños de grecas como de jícaras, 400 mantas con diseño de greca como culebra de navajas, 400 enredos de un lado y 800 mantas con diseño de manchas de ocelote.<sup>436</sup>

La gran cantidad de mantas tributadas al imperio mexica son evidencia de la importancia del cultivo de algodón, del procesamiento de hilo y del tejido de telas. Las mantas fueron el producto final de una larga cadena productiva local, en donde se convirtieron en una mercancía de uso común, de intercambio, así como de pago del tributo requerido.

En otro documento, conocido como *La Relación de Querétaro*, escrito hacia 1582, se describe la importancia de los tejidos de algodón e ixtle en la vida cotidiana de los pueblos prehispánicos de la región de Querétaro. En éste se señala como Conni, cacique del pueblo de Nopala intercambiaba con indios chichimecos, por trueque...*mantas de un hilo que se hace de un árbol que se llama maguey...* a cambio de pieles de venado, tigres y liebres, así como arcos y flechas.<sup>437</sup>

Así como la importancia y uso que dieron a las mantas de algodón cuando describió como adoraban a sus dioses:

*...dos dioses de mucha reputación, el uno en forma de hombre y el otro de mujer, hechos de varas, a los cuales tenían vestidos ricamente, al hombre con mantas ricas y al de mujer con naguas y huipiles. Y los huipiles son como las camisas de las moras, y las naguas, como unas basquiñas muy justas, todo*

---

<sup>436</sup> MATRÍCULA DE TRIBUTOS, México, INAH, Editorial Raíces, 2003, lámina no. 11.

<sup>437</sup> RAMOS DE CARDENAS, Francisco, “Relación... óp. cit., 1987, p. 217.



*hecho de algodón, tejido con muy ricas labores que era lo que mejor se hacía en toda la tierra.*<sup>438</sup>

## **Artefactos en Piedra**

Los materiales arqueológicos en piedra descubiertos en la ZMA El Cerrito se clasificaron según la tecnología con que fueron elaborados, de esta manera se dividen en los producidos por talla, esto es, por percusión o lasqueo, y por pulido o abrasión. Podemos afirmar que los artefactos en piedra encontrados hasta ahora forman parte de las ofrendas constructivas o bien de las ofrendas cotidianas ofrecidas en el sitio.

### **Piedra tallada**

Bajo esta técnica se elaboraron navajas prismáticas, raspadores espigados y redondos, bifaciales para cuchillos y puntas de proyectil y excéntricos. Las materias primas utilizadas son principalmente obsidianas verdes y grises, y en menor escala sílex (blanco, translúcido y rojo), riolita, basalto e inclusive materias primas únicas como calizas compactas o piedras semi preciosas como ágata. Se debe de tener en cuenta que al tratarse de un espacio ceremonial, los artefactos encontrados en éste funcionaron como bienes y dones de ofrenda. Por ejemplo, las formas de algunas puntas de proyectil, así como la materia prima en que fueron elaboradas, nunca hubieran permitido su funcionamiento como tales, pues no penetrarían en la pieza por cazar o bien se romperían.<sup>439</sup>

Otro tipo de artefactos encontrados en menor escala son las navajas prismáticas. Estas son lascas largas y angostas, de lados paralelos, que en general tienen forma triangular o trapezoidal en sección y que presentan en su cara dorsal o exterior dos o tres facetas que simulan prismas. Las navajas encontradas en El Cerrito fueron talladas en obsidiana verde oscura y dorada.

Los raspadores son instrumentos de lasqueo unifacial con cara inferior plana o semiplana. Los puede haber espigados, que son de forma semicircular con una espiga para ser enmangados; o bien pueden ser circulares por su forma, además de presentar lasqueos en todo el borde. Otros más son hechos a partir de grandes navajas prismáticas caracterizados también por el lasqueo en el borde de las navajas. Los más abundantes en El Cerrito son de espiga en vidrio volcánico de obsidiana, ideales para la explotación de recursos en zonas semidesérticas.

---

<sup>438</sup> *Ibíd.*, p 235.

<sup>439</sup> VALENCIA, Daniel y BOCANEGRA, Alicia, *El Cerrito, Santuario...*, óp. cit. 2013, pp. 139

Cuando hablamos de bifaciales nos referimos a aquellas herramientas talladas por medio de lasqueo en ambas caras. Los ejemplares recuperados en El Cerrito son principalmente puntas de proyectil y algunos escasos fragmentos de cuchillos.<sup>440</sup>

Los artefactos más comunes y abundantes en todas las épocas de ocupación del sitio son las puntas de proyectil. Se encuentran formando parte de las ofrendas constructivas a los altares o bien depositadas como ofrenda esporádica frente a las caras sur y oriente de la pirámide. Con fundamento en las categorías generales de clasificación, se han identificado puntas de proyectil de los siguientes tipos.

Sin muescas, como las denominadas de tipo Tortugas de forma triangular que aparecen desde el periodo Arcaico y sobrevive hasta el 1,000 d.C., los ejemplares disponibles se tallaron en sílex. Las de tipo Lerma con punta de silueta alargada laureliforme, en la que sus dos extremos son puntiagudos.

Con muesca basal, como las tipo Tula, de pequeñas dimensiones y hechas a partir de navajillas de obsidiana. Las de tipo Texcoco que son puntas con muescas laterales profundas y base recta de aspecto cuadrangular. Cuando la base es cóncava reciben el nombre de Texcoco B, casi todas son de obsidiana y son abundantes durante el periodo Postclásico. Sin embargo las puntas de dardo o proyectil más abundantes son las que se clasifican genéricamente, con la punta subtriangular, con el pedúnculo o base para enmangar de paredes rectas y las de pedúnculo divergente hacia la base.

Con la técnica de talla en obsidiana particularmente, fueron elaborados algunos objetos que no tienen una clara función como herramienta. Considerados artefactos con una fuerte carga ideológica, reciben el nombre de excéntricos. Las formas encontradas son del tipo media luna, corazón y con la representación de perro.

Un caso particular es el de pequeñas piedrecillas encontradas durante la excavación, las cuales han sido identificadas como adornos utilizados como incrustaciones en la escultura antropomorfa, éstos son de forma circular y no superan los dos centímetros de diámetro.

Muy pocos desechos de talla y núcleos agotados se han encontrado en el lugar, esto se debe a que los artefactos ya llegaban hechos o bien sólo eran retocados *in situ* para posteriormente ser usados como objeto de ofrenda.

---

<sup>440</sup> *Ibíd.*, p. 140



Figura no. 88 Puntas de proyectil en riolita, obsidiana, sílex rojo y blanco. El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2010.

### **Herramientas y artefactos de piedra pulida**

Bajo la técnica de piedra pulida, se conocen a todas aquellas herramientas y artefactos elaborados a partir de un tipo de piedra con técnicas de abrasión, pulido y bruñido hasta llegar a conseguir la forma deseada. Las materias primas identificadas en herramientas como hachas, azuelas y cinceles encontradas en El Cerrito son serpentina, andesita, granodiorita y basalto. Con ellas se pulieron hachas de hoja simple, hachas de hoja con garganta y desfibradores, cinceles y pulidores, todos éstos hallados en contextos de ofrenda en la cara sur y oriente del basamento.<sup>441</sup>

En los rellenos de las sucesivas etapas constructivas se encontraron otras herramientas comunes, utilizadas con material de relleno en la construcción de la pirámide o los altares. Tal es el caso de una gran hacha de garganta, de unos ocho kilogramos de peso, la cual debió utilizarse para extraer piedra en los yacimientos o bien para romperlas en el sitio mismo. De igual manera se han encontrado, pulidores para pisos de estuco, plomadas y hasta dos pequeñas representaciones en miniatura de pirámides.

---

<sup>441</sup> *Ibíd.*, p. 143

De forma individual o en conjunto las ofrendas de hachas y azuelas se hicieron comunes al pie de la pirámide. Objetos usados o nuevos fueron depositados como ofrenda de familias o de grupos de artesanos dedicados a pulir la piedra. Éste sería el caso de una ofrenda de cuatro hachas de garganta, usadas y fracturadas, colocadas al pie de la escalinata oriente de la pirámide.

La presencia de tradiciones nortañas se revela en las hachas y martillos de garganta que aparecen desde el período Clásico Tardío y a lo largo de todo el Posclásico. Algo semejante ocurre con las puntas de proyectil ya descritas, pues desde el punto de vista morfológico y por las materias primas usadas, indican una conexión con el centro de Mesoamérica. Pero también muestra rasgos tecnológicos culturales del norte, a través del uso de piedras como la riolita y las síliceas de diversos colores en la elaboración de artefactos.

Buena parte de los artefactos encontrados en El Cerrito pudieran conformar una tecnología local, debido a la naturaleza misma de las formaciones geológicas cercanas, de las cuales se extrajeron materias primas diversas, determinando el tipo de artefacto producido.

Es así como se podría hablar de una tradición lítica que combina instrumentos lasqueados en riolita, rocas sedimentarias síliceas y en menor escala de obsidiana, representada en las ofrendas líticas hechas a la construcción de altares, o al pie de los altares adosados a la pirámide, durante el Posclásico Tardío. La explicación se puede encontrar en parte, en la función del sitio como santuario regional, en donde la simbiosis de grupos pluriétnicos representada por la diversidad de artefactos cargados de peticiones de éxito militar, buenas cosechas y la obtención de piezas de caza fueron peticiones cotidianas a las divinidades del lugar.

### **Metalurgia**

Para el Occidente de Mesoamérica la elaboración de artefactos y objetos en metal, particularmente las aleaciones en cobre, es ampliamente conocida desde el año 600 d.C. Los primeros indicios de su uso se presentan en la región del río Balsas, de Tomatlán, Jalisco y de Amapa en Nayarit. Esto es congruente ya que en esa región abundan yacimientos de cobre, plata y otros minerales metálicos. En ese territorio hubo pueblos sedentarios agrícolas, cuya organización social permitió la formación de artesanos especializados que dominaban diversas técnicas metalúrgicas de vaciado y trabajo en frío.

En el sector de la esquina sureste de la pirámide y el norte de la Plaza de las

Esculturas, fueron encontrados dos pequeños objetos de cobre. Por su forma y posible función han sido definidos de uso exclusivamente ceremonial y ornamental.

El primero, es un cascabel de cobre tipo Cabeza Efigie, elaborado por medio de la técnica de la falsa filigrana.<sup>442</sup> Mide 2.8 centímetros de altura por 1.7 centímetros de ancho, la parte superior corresponde a una representación antropomorfa con ojos y boca ovalados, nariz toscamente elaborada y presenta un peinado hecho por medio de rizos.

El otro objeto puede describirse como un botón, realizado también por la técnica de falsa filigrana, y fue encontrado en las excavaciones de la cara sur de la pirámide. El botón tiene forma redonda, de 1.5 centímetros de diámetro y un espesor de 0.9 centímetros, al frente está dividido en cuatro sectores, cada uno relleno con una espiral formada por un hilo de cobre, por la parte trasera otro hilo de cobre lo cruza de lado a lado. Revisando la bibliografía regional, no se ha descrito un objeto con estas características, por lo que su función hasta ahora es desconocida.

El cascabel y el botón encontrados en El Cerrito, pensamos que se pueden asociar al inicio de la etapa de ocupación con influencia Tolteca, entre el año 900 y 1,000 d.C. Nuestra propuesta se apoya tanto en el contexto arqueológico en que fueron encontrados, como en algunos de los adornos de los personajes representados en los relieves escultóricos encontrados hasta ahora en el sitio, tales como collares, pendientes y brazaletes, que bien son representados en la piedra debieron ser de metal.



Figura no. 89 Cascabel antropomorfo y botón, elaborados por la técnica de filigrana. El Cerrito, Foto Daniel Valencia, INAH, 2007.

<sup>442</sup> DOROTHY, Holer, “La tecnología de la metalurgia sagrada del occidente de México”, en *Arqueología, Mexicana*, México, INAH, no. 27, Septiembre-Octubre 1997, pp. 37-38.

Cabe señalar que también con aleaciones de cobre se hicieron instrumentos de trabajo como hachas y agujas, una muestra de estos objetos procede del cercano sitio de Apapátaro, asociados a una ocupación del periodo Postclásico Tardío. De este modo podemos afirmar que los objetos y artefactos de cobre no fueron desconocidos para los ocupantes de El Cerrito y los habitantes de su área de influencia.

La elaboración de artefactos en metal, particularmente en cobre es ampliamente conocida para el Occidente de Mesoamérica. Cuando el grupo de chichimecas Uacúsechas llegó para asentarse en la región lacustre de Pátzcuaro entre los siglos XII y XIII, la metalurgia ya era practicada por los grupos asentados en el lugar.<sup>443</sup>

Algunos especialistas han señalado que los cascabeles se pueden asociar a la cultura Tolteca y que aparecen en Mesoamérica desde el siglo X d.C., compartiendo diseños con los encontrados en Chichen Itzá y en sitios pertenecientes tanto al Altiplano Central como a los Mixtecos, Zapotecas y Tarascos.<sup>444</sup>

En este sentido, podemos interpretar que los adornos de personajes representados en los relieves escultóricos encontrados en El Cerrito, como collares, pendientes y brazaletes, decorados con pigmento ocre, son representaciones de objetos elaborados en metal.

### **Petrograbados y morteros**

Los petrograbados son una expresión gráfica obtenida por medio de técnicas de desprendimiento, eliminación o fractura de la superficie de una roca fija. Los diseños son, en buena parte, adaptados a la superficie de los afloramientos naturales. En El Cerrito se han encontrado manifestaciones de petrograbados realizados por medio de diferentes técnicas. Se trata de cuatro grupos de petrograbados sobre las aristas del afloramiento de roca de basalto, sobre el cual se asentó el centro ceremonial.

El primer grupo se localiza en la esquina noreste de la plataforma cuadrada de la cual se desplanta la pirámide, se trata de dos bloques que afloran ligeramente sobre

---

<sup>443</sup> CASTRO LEAL, Marcia, *Tzintzuntzan, capital de los tarascos*, Morelia, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1986, pp. 140.

<sup>444</sup> *Ibíd.*, p 153.

el nivel del terreno. Uno de estos contiene diez pequeños hoyuelos con diámetros entre tres y cuatro centímetros y profundidad de dos centímetros.

La segunda concentración se ubica en una roca, casi desprendida del afloramiento, localizada en la parte media de la cara oriente de la misma plataforma cuadrada. Mediante corte o incisión en la roca se grabaron dos motivos en espiral unidos entre sí, ambos están rodeados de motivos geométricos muy erosionados, pero que de alguna manera se encontraban relacionados a los motivos centrales de espiral.

La tercera concentración se grabó por incisión sobre dos salientes planas del afloramiento de basalto, localizados en la esquina suroeste de la zona arqueológica. En uno se grabaron tres motivos geométricos que representan círculos concéntricos que miden entre 20 y 30 centímetros de diámetro. En la otra roca, ubicada a dos metros al sur de la anterior se observan los restos de otro motivo similar pero de diez centímetros de diámetro.

Petrograbados con diseños similares han sido registrados en afloramientos rocosos en la cercana región del río Huimilpan,<sup>445</sup> así como al norte del sitio arqueológico Barrio de la Cruz, en San Juan del Río.

Un caso particular de mencionar, es el hallazgo durante las excavaciones arqueológicas, de una piedra aislada con forma de campana irregular, mostrando alrededor de la parte superior al menos seis caras o rostros esquemáticos. Excavados superficialmente en la roca se representan los ojos, la nariz y boca. Otros dos rostros muestran una línea curva delimitando las cejas o frente de cada rostro. La roca es una toba medianamente consolidada, en la cual se aprovechó para grabar las caras de la piedra hasta las esquinas. Posiblemente su posición original fue el piso de la plataforma y debido al derrumbe cayó hasta el nivel del suelo natural.

---

<sup>445</sup> BRAMBILA, Rosa, y CASTAÑEDA, Carlos, “Arqueología del río Huimilpan”, en *Querétaro Prehispánico*, México, INAH, Colección Científica no. 238, pp. 137-162.

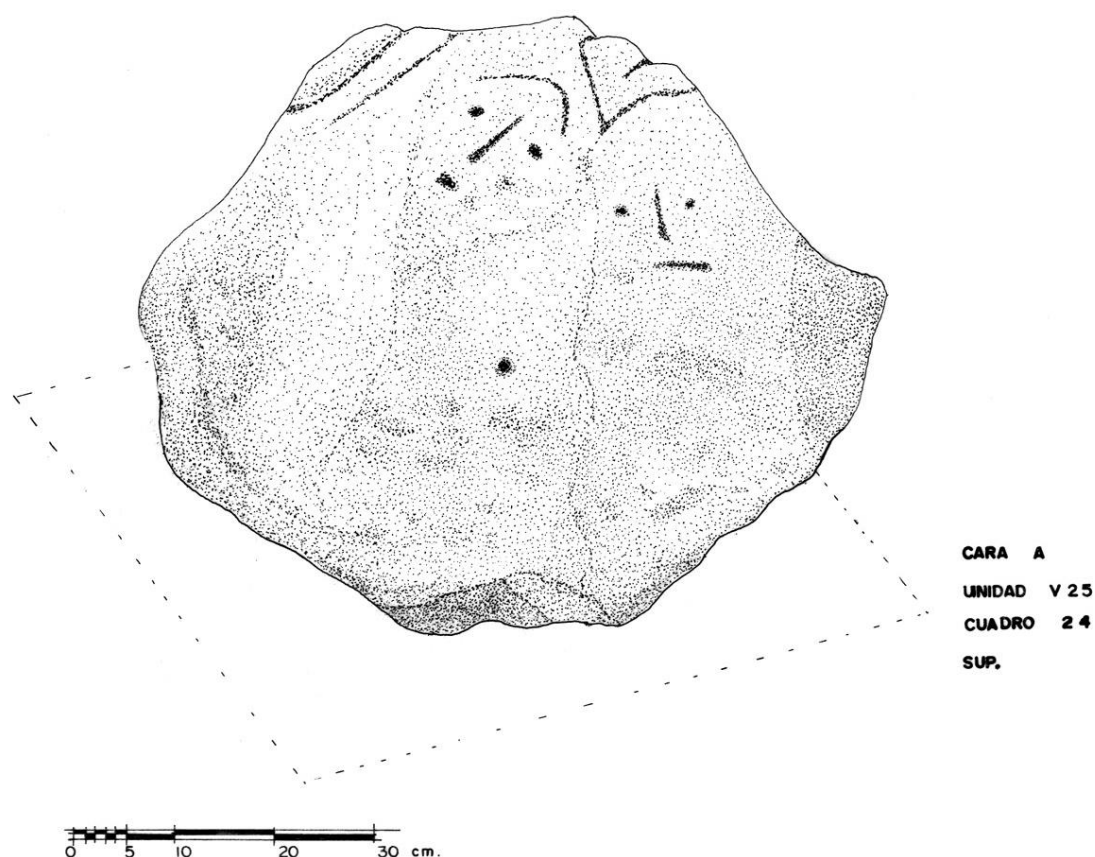


Figura no. 90 Piedra grabada con rostros humanos. Dibujo Adrián Colchado, INAH, 2005

En cuanto a los morteros, estos se encuentran en dos concentraciones, localizados sobre los afloramientos de la esquina suroeste de la zona arqueológica. En el afloramiento que sobresale por arriba de dos metros del suelo natural se excavaron tres morteros, con diámetros promedio de 15 centímetros y hasta 33 centímetros de profundidad. En temporada de lluvias alcanzan a llenarse de agua.

Unos treinta metros hacia el norponiente del grupo anterior, se encuentra el conjunto de morteros más grande encontrado hasta ahora en El Cerrito. Se distribuyen en tres bloques planos del afloramiento de roca. En el más grande, sin orden aparente, contiene los morteros de mayores dimensiones, con 20 centímetros de diámetro en promedio, el más profundo alcanza hasta 50 centímetros. Al poniente del bloque se observan dos conjuntos de cinco pequeños morteros cada uno, ninguno rebasa los seis centímetros de profundidad con diámetros máximos de cinco centímetros. Aisladamente en un bloque hay un mortero de 36 centímetros de profundidad por 20 centímetros de ancho. Más al oriente, el último bloque contiene



dos incipientes morteros que no rebasan los tres centímetros de profundidad con diez centímetros de diámetro en promedio.<sup>446</sup>

El estado de conservación de estos morteros es bueno, de tal forma durante la temporada de lluvias permanecen llenos de agua.

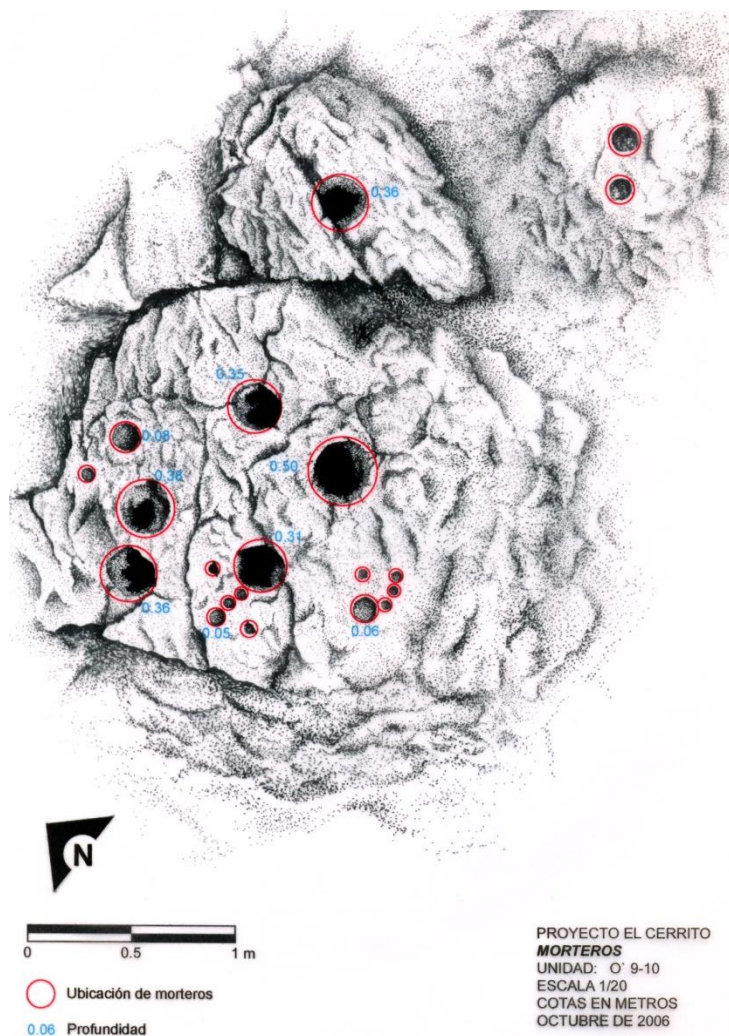


Figura no. 91 Morteros El Cerrito. Dibujo Adrián Colchado, INAH, 2008

<sup>446</sup> VALENCIA, Daniel, *Proyecto arqueológico El Cerrito, Querétaro. Informe Técnico Parcial 2005-2006*, México, Consejo de Arqueología INAH, 2007a, pp. 110-111

## CAPITULO VI

### LA ZMA EL CERRITO. CONSERVACIÓN ARQUEOLÓGICA

#### La Conservación arqueológica en México

En los orígenes de México, como estado nación, en el año de 1825 el primer presidente de la República Mexicana, Guadalupe Victoria, propuso la creación del Museo Nacional. El documento de creación propuso la reunión y conservación de antigüedades que pudiera dar el más exacto conocimiento del recién creado país. Al paso del tiempo los conceptos actuales de conservación, protección y restauración, no son comparables con estas primeras visiones de un patrimonio que aún no había sido definido, ni por la ciencia, ni por la sociedad.

La creación del Museo Nacional y las irregulares investigaciones arqueológicas realizadas por aventureros, exploradores, saqueadores y mercenarios del arte durante todo el siglo XIX, tuvieron un acercamiento con los vestigios abandonados de las culturas prehispánicas, tan exóticas para los extranjeros y tan desconocidas para los naturales. Puedo afirmar que las únicas medidas adoptadas por las primeras autoridades mexicanas respecto a su patrimonio arqueológico, fueron la colección de objetos y su reunión en el Museo Nacional. Por otra parte infinidad de relaciones, documentos, dibujos y fotografías, esta última expresión de los avances tecnológicos de la época, se convirtieron en información valiosa para conocer la arquitectura, materiales, y escultura de ciudades y centros ceremoniales. Por otra parte, se pugnaba por controlar la irresponsabilidad y corrupción de autoridades, quienes permitieron el coleccionismo con fines mercantiles, así como la salida del país de piezas arqueológicas y documentos prehispánicos. Siendo esta la justificación de la Ley de Aduanas del año 1827, la Circular de la Secretaría de Relaciones de 1835, la Orden del 24 de noviembre de 1864, el Decreto del 3 de Junio de 1896 y el Decreto del 11 de mayo de 1897, siendo este último el que por primera ocasión definió el concepto de monumento histórico y agregó como medida de conservación la realización de un inventario nacional.

Por su parte la Ley sobre Conservación de Monumentos de 1914, señaló en su artículo 3º.

*Que los monumentos, edificios y objetos artísticos e históricos, cuando se conservan sin alteración, constituyen verdaderas piezas justificativas de la evolución de los pueblos; y que a este respecto, debe impedirse no solamente la destrucción, sino aun la restauración o las enajenaciones que puedan quitar*

*a tales monumentos, edificios y objetos, su fuerza probatoria y su carácter original.*

Durante esta primera década del siglo XX, también se realizó la primera excavación científica, el arqueólogo Manuel Gamio excavó en el año de 1908 por medio de estratigrafía el sitio de San Miguel Amantla, en Azcapotzalco, y de tal forma logro reconstruir la evolución histórica del valle de México.<sup>447</sup> En la misma década el arqueólogo Leopoldo Batres realizó no solo excavaciones en Teotihuacán y Mitla, Oaxaca, sino también los primeros trabajos de reconstrucción de estructuras en Teotihuacán entre los años 1900 y 1910, los cuales fueron presentados el 16 de septiembre de 1910 en los festejos del Centenario de la Independencia nacional.<sup>448</sup>

Igual de trascendentes fueron las exploraciones que realizó Manuel Gamio en 1917 y 1920 en Teotihuacán, efectuando la remoción de escombros de la pirámide de Quetzalcóatl, llevando un control estratigráfico con teodolito, para proceder a restaurar sus muros y escalinatas mediante anastilosis, tal como lo declaró el arquitecto Ignacio Marquina de la siguiente manera:

*Hemos tenido como fin único la conservación de las partes que aparecen destruidas, y solo hemos completado aquellas de cuya forma hemos tenido una seguridad absoluta. Los materiales empleados en este trabajo son los mismos que provienen de los escombros y nada más se ha sustituido un gran número de losas que estaban rotas por otras de iguales dimensiones para apoyar los tableros de acuerdo con el proyecto primitivo.*<sup>449</sup>

A partir de entonces y hasta la década de los 70's la literatura y especialistas de la arqueología manejaron indistintamente los conceptos de restauración, conservación y protección. Para Julio Cesar Olivé y Augusto Urteaga, la conservación del patrimonio cultural en México puede dividirse en dos periodos. El primero, entre los años 1939 y 1964, años en que la Universidad Nacional Autónoma de México y el INAH trabajaron estrechamente en declaratorias de zonas de monumentos arqueológicos e históricos, así como en su liberación y consolidación. A partir de 1964 tres obras marcan un cambio ante una nueva política cultural, estos son los proyectos

---

<sup>447</sup> MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Arqueología del México Antiguo*, óp. cit., 2010, p. 224.

<sup>448</sup> BERNAL, Ignacio, *Historia de la arqueología...* óp. cit., 1992, p. 141

<sup>449</sup> MANGINO, Alejandro, *La restauración arquitectónica, Retrospectiva histórica de México*, México, Trillas, 1983, pp. 33-34.

de creación y construcción del Museo Nacional de Antropología, el Proyecto arqueológico de Teotihuacán y la creación del Museo Nacional del Virreinato.<sup>450</sup>

Desde mi punto de vista habría que agregar dos eventos fundamentales en la historia de la conservación del patrimonio cultural en México, primero, la suscripción de México en el año de 1964 de la Carta Internacional de Venecia. Así como el Convenio de colaboración con la UNESCO, para desarrollar el Centro Regional Latinoamericano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales Paul Coremans, el cual daría origen en el año de 1968 a la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, Manuel Castillo Negrete, dependiente del INAH y ubicada en el monumento histórico del Convento de Churubusco, en la ciudad de México. Previamente, en el año de 1961, con la creación del Departamento de Catalogo y Restauración del Patrimonio Artístico, instalado en el Convento de Culhuacán, se había dado otro gran paso para unificar los criterios y normas de intervención en el patrimonio cultural.

Una de las publicaciones más influyentes en la práctica de la conservación de sitios y zonas arqueológicas en las décadas de los 70's y 80's del siglo pasado, fue la tesis del arqueólogo Augusto Molina Montes, titulada *La Restauración Arquitectónica de edificios Arqueológicos*. El texto además de realizar una recapitulación sobre la historia de la restauración y de las teorías contemporáneas acerca de la restauración arquitectónica en la arqueología, declara que la mayoría de los países protegen a sus bienes culturales sustentados en una legislación particular, precisando que el concepto de bien cultural ha reemplazado al de monumento. Así también declara que el problema de la conservación de los bienes culturales es diferente al de la restauración, aunque la tendencia de los gobiernos nacionales y organismos internacionales se enfoca a una más eficaz protección y conservación del patrimonio inmueble.

Este autor concluye que no fue su intención elaborar una teoría de la restauración en particular, sin embargo, pudo constatar que dentro de la amplísima gama de criterios que existen en cuanto a los valores a preservar y en cuanto a la amplitud de la intervención, hay unanimidad en un punto, para la restauración de edificios de otras culturas, edificios que ya no tienen un uso propiamente arquitectónico, esto es, en la restauración arqueológica, es el valor histórico el predominante por encima de cualquier otra consideración.<sup>451</sup>

---

<sup>450</sup> OLÍVE, Julio cesar, URTEAGA, Augusto, *INAH, una historia*, óp. cit., 1988, p. 146.

<sup>451</sup> MOLINA, Augusto, *La Restauración Arquitectónica de edificios arqueológicos*, México, INAH, Colección Científica, no. 21, 1975, p. 41

De igual forma, también hay unanimidad, casi total en que, en la restauración arqueológica debe prevalecer la consolidación de los restos, en vez de una intervención tan amplia que pudiera destruir las huellas del paso del tiempo por los monumentos. Declarando que casi todos los especialistas de la restauración están de acuerdo con el contenido del artículo 15 de la Carta de Venecia, en relación a los monumentos arqueológicos, el cual establece literalmente:

*Los trabajos de excavaciones deben llevarse a cabo de acuerdo con las normas científicas y con la "Recomendación que define los principios internacionales a aplicar en materia de excavaciones arqueológicas" adoptada por la UNESCO en 1956. El mantenimiento de las ruinas y las medidas necesarias para la conservación y protección permanente de los elementos arquitectónicos y de los objetos descubiertos deben estar garantizados. Además, se emplearán todos los medios que faciliten la comprensión del monumento descubierto sin desnaturalizar su significado. Cualquier trabajo de reconstrucción deberá, sin embargo, excluirse a priori; sólo la anastilosis puede ser tomada en cuenta, es decir, la recomposición de las partes existentes pero desmembradas. Los elementos de integración serán siempre reconocibles y constituirán el mínimo necesario para asegurar las condiciones de conservación del monumento y restablecer la continuidad de sus formas.*<sup>452</sup>

La principal aportación de su trabajo se resume en una clasificación de los trabajos de restauración, apoyado en la obra de Carlo Perogalli, *La progettazione del restauro monumentale*, del año 1955. Las formas o tipos que adopta la restauración son:

- 1.- Restauración de consolidación
- 2.- Restauración de liberación
- 3.- Restauración de reintegración
- 4.- Restauración de reconstrucción
- 5.- Restauración de innovación
- 6.- Transporte y reproducción de monumentos

---

<sup>452</sup> ICOMOS, *Carta Internacional sobre la Conservación y la restauración de Monumentos y Sitios*. (Carta de Venecia, 1964), II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Venecia, 1964, <http://www.international.icomos.org/charters.htm> acceso 20 de febrero de 2015.

## 7.- Restauración de restauraciones<sup>453</sup>

La restauración de consolidación es la que busca conservar la estabilidad del edificio o restituir la estabilidad de las estructuras que en mayor o menor grado la han perdido. Es el tipo de restauración preferido por los especialistas que sustentan el principio de la mínima intervención.

La restauración de liberación tiene la finalidad de liberar al monumento de aquellas adiciones o adosamientos que lo deforman o en alguna forma lo devalúan, o que impiden la apreciación del mismo. En la práctica, la arqueología puede considerarse que en ciertos casos, la excavación forma parte de la restauración de liberación.

La restauración de reintegración es la que se realiza para restituir al monumento los elementos que ha perdido. El ejemplo más puro de reintegración es la anastilosis, pero dentro del actual concepto de reintegración se incluye la reposición de algunas partes faltantes cuando existe la certeza de todas sus características.

La restauración de reconstrucción, propone la reconstrucción de un monumento destruido, efectuada en el mismo lugar, en la forma original y con material nuevo pero igual al antiguo.

La restauración de innovación es la que se realiza en un edificio para adaptarlo a una nueva función, y por lo general, la obra se convierte expresivamente contemporánea. Este tipo de restauración no existe en el ámbito de la arqueología.

El transporte y la reproducción de monumentos, más que obras de restauración, representan un tipo especial y delicado de intervención en los monumentos. Por su parte la restauración de restauraciones refiere a aquellas intervenciones que se realizan en monumentos restaurados previamente.

La conservación del patrimonio cultural en México ha participado de una transformación significativa en los últimos 25 años. Cambios teóricos, conceptuales, técnicos y normativos han enriquecido la práctica de la conservación.

Regresando a la discusión sobre el uso indistinto de los términos conservación y restauración para diversas prácticas de intervención sobre los monumentos, en 1984 aparece un nuevo trabajo con el objetivo de precisar los términos. El texto, de los arquitectos y restauradores Salvador Díaz-Berrio y Olga Orive, tiene por título

---

<sup>453</sup> MOLINA, Augusto, óp. cit., p. 43

*Terminología general en materia de conservación del patrimonio cultural prehispánico.*<sup>454</sup>

Estos autores al igual que este autor coincidimos en que el conflicto es el uso de los conceptos de conservación y restauración. Aunque ambos términos comparten el mismo objetivo, el término Conservación se sitúa en un primer lugar por implicar un nivel más general, el cual está expresado en la Carta de Venecia, donde se expresa *la conservación implica una actividad permanente* (artículo no. 4), mientras que *la restauración es una operación excepcional* (artículo no. 9).

Por lo cual la conservación comprende un conjunto de actividades destinadas a salvaguardar, mantener y prolongar la permanencia de los objetos culturales para transmitirlos al futuro. Con base en la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, verificada en París en 1972, estas actividades son: Identificación, Catalogación, Protección física y legal, vigilancia y restauración. La ejecución y puesta en práctica de las primeras cuatro actividades, garantiza la conservación de los monumentos, su omisión no. Esto quiere decir que pueden existir leyes de protección, pero si no se aplican de nada sirven.<sup>455</sup>

La restauración, es entendida como una operación especial de la conservación y se define como una operación que se realiza físicamente sobre el objeto cultural o monumento, destinada a salvaguardarlo, mantenerlo y prolongar su permanencia para transmitirlo al futuro.<sup>456</sup>

Son evidentes las diferencias de tratamientos para los distintos objetos culturales, pero el concepto de restauración y los tipos de intervención no pueden variar con cada tipo de objeto por restaurar. Ahora bien, si nos referimos a las características de las intervenciones en sí mismas, tenemos cuatro tipos establecidos en la Carta de Venecia, validos hasta el momento: liberación, consolidación, reintegración e integración.<sup>457</sup>

---

<sup>454</sup> DÍAZ-BERRIO, Salvador, ORIVE, Olga, “Terminología general en materia de conservación del patrimonio cultural prehispánico”, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, no. 3, Diciembre de 1984, pp. 5-10

<sup>455</sup> *Ibíd.*, p. 6

<sup>456</sup> *Ibíd.*, Las definiciones de restauración de Viollet-le-Duc y de Rushkin, en este momento deben tomarse solo como definiciones históricas. En tanto la de Cesare Brandi encaja en la frase propuesta si son aceptados en equivalencia los conceptos de objeto cultural y bien cultural.

<sup>457</sup> *Ibíd.*, p. 7

La liberación se entiende como la supresión de elementos agregados sin valor cultural o natural que afecten a la conservación o impidan el conocimiento del objeto. En el caso de la arqueología mexicana, las excavaciones sistemáticas realizadas sobre derrumbes o escombros de un derrumbe son una actividad de liberación. Esto es, es necesario retirar volúmenes revueltos de materiales para conocer el objeto de estudio y proceder a su registro tridimensional, y en consecuencia construir un dato. En arqueología no se retiran o liberan elementos agregados a una época constructiva, pues en Mesoamérica, diversas culturas, entre ellos los toltecas concebían periodos de 52 años, en donde al final de cada uno se renovaban construyendo sobre los edificios anteriores, depositando ofrendas entre cada uno de ellos. De ahí que la única liberación de escombros sea el último derrumbe de las ocupaciones.

La consolidación refiere la introducción de elementos que aseguren la conservación del objeto. La aplicación de elementos, mezclas y líquidos consolidantes, se debe realizar sobre el conocimiento de los materiales y sistemas constructivos, siguiendo las técnicas tradicionales identificadas en los mismos.

La reintegración se entiende como la restitución, en su sitio original, de partes desmembradas del objeto, para asegurar su conservación. Cuando hablamos de asegurar se puede entender la estabilidad estructural del edificio u objeto, la estabilidad de recubrimientos o acabados, así como la estabilidad funcional del monumento.

La integración refiere la aportación de elementos claramente nuevos y visibles para asegurar la conservación del objeto. Cuando no existen materiales producto de los escombros o liberaciones, la integración recurre a la adquisición de materiales semejantes en textura, color y características físicas para cubrir esa carencia, señalando la integración en la parte o sección faltante.

Finalmente estos autores recopilan una serie de términos que también son usados en materia de conservación para actividades muy específicas, pero en un lugar secundario. Entre estos se encuentran el de recomposición, reposición, restablecimiento, reparación, reestructuración, revitalización, adaptación, adecuación, rehabilitación, puesta en valor, remodelación, renovación y reconstrucción.<sup>458</sup>

Este sencillo texto permeo las propuestas de conservación en sitios arqueológicos durante la última década del siglo XX y la primera del XXI. Bajo esta misma conceptualización presentamos el primer proyecto de investigación y

---

<sup>458</sup> *Ibíd.*, pp. 8-9.



conservación de El Cerrito en el año 1998, pues consideramos que la definición de conservación permitía planear una serie de actividades generales y específicas al intervenir las estructuras a través de su excavación. En otra escala de intervenciones, los bienes muebles recuperados por medio de excavación arqueológica también fueron tratados de acuerdo a la conceptualización anterior.

Particularmente, la conservación del patrimonio arqueológico durante la última década el siglo XX pasó de ser un campo de experimentación, particularmente en materiales y alcances de intervenciones, a una práctica profesional regida por la legislación nacional y la normatividad internacional.

Fue hasta el año 2009 cuando un grupo de restauradores de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH publicaron una propuesta de normas para la conservación integrada del patrimonio cultural de México. Su propuesta pretende subsanar un vacío teórico en la práctica de la conservación actual dentro de este instituto, pues hasta ese momento no se había desarrollado una propuesta integrada. Se trata, de una innovadora propuesta normativa en el campo de la conservación institucional. Establecen que su propuesta de normatividad para la conservación del patrimonio cultural de México se sustenta en tres documentos jurídicos de la legislación nacional: la Constitución Política de los estados Unidos mexicanos, la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas y en la Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Así como en la normatividad internacional contenida en: la Carta del Restauero, ICOMOS, 1964; la recomendación sobre la Protección en el Ámbito Nacional del Patrimonio Cultural y Natural, UNESCO, 1972; la Carta de México en defensa del Patrimonio Cultural, RIDPC, 1976; la Recomendación sobre la Protección de Bienes Culturales Muebles, UNESCO, 1978; la declaración en el Quincuagésimo Aniversario de la Carta de Derechos Humanos, ICOMOS, 1998; la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, UNESCO, 2001, y en los Principios de Preservación y Conservación de Pintura Mural, del ICOMOS, del año 2003.<sup>459</sup>

El objetivo general de su trabajo es garantizar la conservación integral del patrimonio cultural de México, favoreciendo su conocimiento e investigación, así como fomentar su valoración y difusión. Siendo una de sus principales aportaciones cuatro conceptos fundamentales:

---

<sup>459</sup> MEDINA-GONZÁLEZ, Isabel, et. al., “Una primera aproximación a la normatividad en materia de Conservación del Patrimonio Cultural de México”, en *La conservación-restauración en el INAH, El debate teórico*, México, INAH, Obra Diversa, 2009, pp. 137-151.

Conservación integrada, entendida como todas las estrategias y acciones encaminadas a mantener, preservar y potenciar la fábrica del elemento identificado como patrimonio cultural, así como su relevancia cultural. La conservación es una forma de acercamiento al estudio del pasado y al significado del patrimonio cultural, y por tanto enriquece la investigación antropológica.<sup>460</sup>

Patrimonio Cultural, son las manifestaciones tangibles e intangibles de una cultura, definida como el conjunto de conocimientos, habilidades, valores, actitudes, símbolos y formas de sensibilidad, de comunicación y organización que permiten a ciertos individuos apreciar el mundo, entenderlo e interactuar con él. El patrimonio cultural es una construcción sociocultural, resultado de un proceso en que se rescata, se selecciona y resignifica una manifestación cultural, que implica la atribución de ciertos valores y su reconocimiento como un elemento relevante para la colectividad, ya sea como registro de su pasado, evidencia de sus raíces culturales, testimonio de su continuidad histórica o elemento de pertenencia e identidad. El patrimonio cultural es un elemento básico para el desarrollo social de las comunidades y constituye un activo que puede servir para diversos fines en la sociedad. Incluye los espacios geográficos, naturales, sociales y culturales específicos, inmediatos o mediatos donde el patrimonio cultural existe, se produce, significa y formula.<sup>461</sup>

Relevancia cultural, son el conjunto de valores estéticos, históricos, antropológicos, tecnológicos, científicos, sociales o espirituales reconocidos por pasadas, presentes y futuras generaciones, que son el fundamento del significado y la importancia del patrimonio. Estos valores no solo le otorgan al patrimonio distintos usos y funciones, también lo potencian como capital cultural de esa colectividad, al ser considerado como testimonio de su historia, referencia de su origen o antecedente, relacionándolo con fenómenos de identificación colectiva, cohesión comunitaria y desarrollo social.

Fábrica del patrimonio cultural, es la materia física del patrimonio cultural, es decir, los materiales constitutivos, los componentes, así como la disposición estructural y formal que determina la naturaleza física del patrimonio cultural.

Este grupo de restauradores propone que los fundamentos de la conservación del patrimonio cultural, así como el objetivo de la profesión se puede dividir en tres órdenes: conceptos, principios y criterios, de la siguiente manera.

---

<sup>460</sup> *Ibíd.*, p. 142.

<sup>461</sup> *Ibíd.*

**Conceptos.** La conservación integral conceptualiza al patrimonio cultural como un elemento constituido por dos entidades: una material y otra valorativa.

La entidad material está determinada por su fábrica, sus contextos y asociaciones. La fábrica está formada por los materiales constitutivos, la estructura y la composición adquiridos durante la manufactura del patrimonio. La fábrica le confiere al patrimonio sus características físicas y formales, mismas que determinan su significado. El contexto, refiere a la ubicación física o geográfica y a los significados que los contextos de índole natural, paisajística, construida, simbólica, cultural y social proporcionan. La asociación, refiere a los objetos y a las interpretaciones que individualmente y en conjunto están relacionadas con el patrimonio.

La entidad valorativa del patrimonio está determinada por el significado y relevancia adquirida a lo largo de su historia y lo que representa en el presente. El significado está determinado por los valores, usos y funciones adscritos por la sociedad y por los especialistas en contacto con el patrimonio. Estos valores, usos y funciones varían según los diversos grupos sociales y pueden modificarse o diversificarse a lo largo del tiempo. Como resultado, el patrimonio llega al presente con una carga valorativa histórica, la cual, al ser evaluada, aporta elementos para que sea designada como relevante.<sup>462</sup>

**Principios y criterios.** La conservación integrada plantea el cumplimiento de cinco principios: estabilidad, integridad, legibilidad, legitimidad y precautoriedad. El principio de estabilidad considera que la conservación debe propiciar la estabilidad del patrimonio, la cual está determinada desde el momento mismo de su creación, ya que los procesos de construcción le confieren características físico químicas, estructurales, morfológicas y fisonómicas. A lo largo de la historia del patrimonio dichas características se transforman por la acción de agentes naturales y humanos. De acuerdo con los autores los cambios resultantes pueden ser abordados a través de cuatro criterios. Un criterio de conocimiento, en donde es fundamental conocer y documentar los materiales constitutivos del patrimonio, sus propiedades y comportamiento, pues de ello depende la selección de tratamientos preventivos, emergentes y correctivos. Un criterio de cuidado, en donde la conservación se basa en el cuidado permanente del patrimonio como garantía de la su máxima estabilidad. Un criterio de compatibilidad, en donde los tratamientos correctivos de conservación deben privilegiar el uso de materiales y técnicas compatibles con los de la fábrica original. Un criterio de retratabilidad, el cual propone que las intervenciones de

---

<sup>462</sup> *Ibíd.*, p. 144

conservación deben permitir que el patrimonio pueda ser intervenido en el futuro, ya sea con procedimientos mejorados o técnicas alternativas.<sup>463</sup>

En el principio de integridad, en donde la conservación debe buscar mantener la integridad del patrimonio en su esencia tanto material como valorativas, los autores proponen también cuatro criterios, uno de respeto a la condición histórico material del patrimonio, otro de preservación del contexto, uno más respecto a la carga histórica valorativa y uno de reversibilidad. Entre estos, destaca el último, siempre tomado en cuenta para cualquier intervención, en donde los tratamientos correctivos de restauración, deben proporcionar la posibilidad de eliminar o remover materiales aplicados sin que ello afecte la estabilidad del patrimonio.<sup>464</sup>

Por su parte el principio de legitimidad, significa realizar un juicio retrospectivo pero historiográfico, con el fin de evaluar de qué manera las intervenciones en el patrimonio contribuyen, afectan o ponen en riesgo el significado y relevancia del patrimonio.

El principio de legibilidad propuesto, alude al entendimiento del patrimonio, en cuanto a la apreciación de sus características formales, atributos, rasgos perceptibles y huellas materiales adquiridos durante su historia de vida (sic).

Finalmente, el principio de precautoriedad señala que la conservación debe fomentar acciones cautelosas, justificadas, seguras y eficientes. Para cumplir con ello se deben aplicar criterios de prevención, planificación de acciones, medidas de conservación indirectas y la aplicación del criterio de mínima intervención, dando preferencia a métodos y técnicas que impliquen la menor intrusión o afectación posible en la fábrica del patrimonio.<sup>465</sup>

La propuesta anterior, muy completa y explícita, fue al parecer aprovechada para que el día 7 de Noviembre del año 2014, la misma Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH hiciera públicos y de orden obligatorio los principios y normas de la política cultural del INAH en relación con la conservación del patrimonio cultural. El documento lleva por título *Lineamientos Institucionales Generales en Materia de Conservación del Patrimonio Cultural*. En este documento quedó explícito el objetivo institucional respecto a que la conservación del patrimonio cultural es de interés social y nacional y conlleva una gran responsabilidad para todo

---

<sup>463</sup> *Ibíd.*, p. 145.

<sup>464</sup> *Ibíd.*, p. 146.

<sup>465</sup> *Ibíd.*, p. 148.

aquel servidor involucrado en la materia. Motivo de ello y previo debate con diversas áreas del INAH y análisis de diferentes documentos aplicables, el Instituto Nacional de Antropología e Historia emite los siguientes lineamientos de conservación, para que se establezcan a nivel normativo como lineamientos rectores y paulatinamente se enriquezcan con la inclusión de lineamientos específicos. El Instituto Nacional de Antropología e Historia a partir de esta fecha emite como regulación interna de aplicación obligada en el INAH los siguientes lineamientos:

1. Toda acción de conservación deberá respetar la integridad del patrimonio cultural, basándose en la comprensión y el respeto de su materia, factura, sistema constructivo, aspecto o imagen, valores, significados, usos, asociaciones y contexto, así como considerar a los actores sociales vinculados con dicho patrimonio.
2. La conservación deberá realizarse mediante un proceso metodológico basado en el trabajo de un equipo interdisciplinario, con la finalidad de poder contribuir al estudio, comprensión y transmisión de los valores del patrimonio cultural.
3. Las decisiones de conservación deberán recurrir a la experiencia, conocimientos, juicios y pericia de profesionales especializados en la materia.
4. La conservación del patrimonio cultural deberá dar preferencia a las acciones preventivas sobre las acciones correctivas.
5. Toda acción de conservación deberá documentarse, procurando que sus resultados sean socializados, publicados y difundidos.
6. Toda acción de conservación deberá realizarse con la más alta calidad posible, teniendo en cuenta la responsabilidad social y profesional que conlleva la conservación del patrimonio cultural.
7. Se buscarán soluciones reversibles en las acciones de conservación. En su defecto, cualquier tratamiento favorecerá la retratabilidad del monumento, es decir que la intervención realizada no impida nuevas posibilidades de tratamiento en el futuro.
8. Cualquier intervención de conservación deberá asegurar una buena compatibilidad entre los materiales, y en particular un comportamiento afín de los componentes originales y aquellos añadidos durante la intervención de conservación.
9. Cualquier adición o cambio realizado durante las intervenciones de conservación deberá ser comprensible y visible, pero a la vez deberá integrarse visual y estéticamente con el monumento.

Con el objetivo de unificar los programas de trabajo de las unidades responsables en cuanto a las acciones de conservación del patrimonio cultural, se establecen las siguientes definiciones:

**Conservación:** Acciones realizadas para salvaguardar el patrimonio cultural, respetando sus valores y significados, y garantizando su acceso y disfrute para generaciones presentes y futuras. El término “conservación” es genérico e incluye la conservación preventiva, las acciones de conservación directa y la restauración.

**Conservación preventiva:** Todas las acciones y medidas que controlan o retardan el deterioro sin que se requiera necesariamente de una intervención directa. Se entiende que conservación preventiva es sinónimo de preservación y de mantenimiento. Algunos ejemplos de conservación preventiva son:

- Control ambiental de un bien (iluminación, humedad relativa, temperatura)
- Limpieza de drenajes en un monumento.
- Impermeabilización de un monumento.
- Eliminación de flora sobre el monumento.
- Fumigación.

**Conservación directa:** Acciones aplicadas de manera directa sobre un monumento que tengan como objetivo estabilizarlo o detener o limitar el deterioro que sufre. Algunos ejemplos de conservación directa son:

- ☐ Consolidación estructural de un monumento.
- ☐ Apuntalamiento de muros o estructuras.
- ☐ Intervenciones estructurales de un monumento.
- ☐ Limpieza de un monumento para eliminar elementos dañinos (corrosión activa, suciedad)
- ☐ Re-enterramiento de elementos.

**Restauración:** Acciones aplicadas de manera directa a un monumento estable, que tengan como objetivo facilitar su apreciación, comprensión y uso. Algunos ejemplos de restauración son:

- ☐ Reposición de acabados arquitectónicos.
- ☐ Limpieza de un barniz oxidado.

- ☐ Reposición de formas.
- ☐ Reintegración cromática.
- ☐ Reconstrucción de un edificio por anastilosis (u otro método).

**Adecuación, gestión y operación:** Acciones relacionadas con la gestión y manejo de un sitio (arqueológico, histórico, museo o archivo) para su uso adecuado, su conservación y disfrute. Las acciones de adecuación pueden ser directas (intervención sobre el monumento) o indirectas (por ejemplo intervenciones adosadas al monumento o a su entorno inmediato). Algunos ejemplos de gestión y operación son:

- Integración de instalaciones en monumentos (redes hidráulicas, eléctricas).
- Colocación de rampas de acceso.
- Impermeabilización de un edificio no histórico.
- Mantenimiento general y de áreas verdes (chapeo, deshierbe).
- Limpieza general del sitio y su entorno.
- Instalación y mantenimiento de andadores públicos.
- Montaje para piezas.
- Iluminación general.

### **Conservación arqueológica en la ZMA El Cerrito 1995-2015**

Hasta el año 1995, el entonces sitio arqueológico El Cerrito solo había sido intervenido con fines de investigación. Durante cuatro décadas había quedado expuesto al saqueo y destrucción, después de la intervención del arqueólogo Carlos Margáin en 1942. Las subsecuentes exploraciones arqueológicas y prácticas escolares en la década de los años 80's refrendaron un ambiente de especulación que generó más saqueos e historias sobre los objetos, esculturas y arquitectura del sitio. En el año 1995, cuando asumimos la responsabilidad académica del sitio arqueológico iniciamos un proyecto arqueológico con acciones de conservación no intervencionista sobre los bienes culturales. Durante tres años las actividades de conservación fueron planeadas y regidas por el Proyecto Arqueológico El Cerrito hacia:

1.- La identificación<sup>466</sup> y registro del sitio, esto es, la elaboración del expediente técnico y el plano topográfico con el área definitiva para iniciar el trámite de Declaratoria de Zona de Monumentos Arqueológicos en las diversas instancias del gobierno federal, tal como lo establece la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Históricas y Artísticas. Y con ello iniciar la protección legal o jurídica del sitio hasta su cambio de estatus jurídico a Zona de Monumentos Arqueológicos.

2.- La integración de un expediente con información histórica, de las intervenciones arqueológicas, levantamientos topográficos previos, información gráfica y fotográfica, registro de los procesos jurídicos, tales como la donación inicial del terreno, el cercado de la zona y la llegada del INAH al sitio con un custodio en el año de 1986.

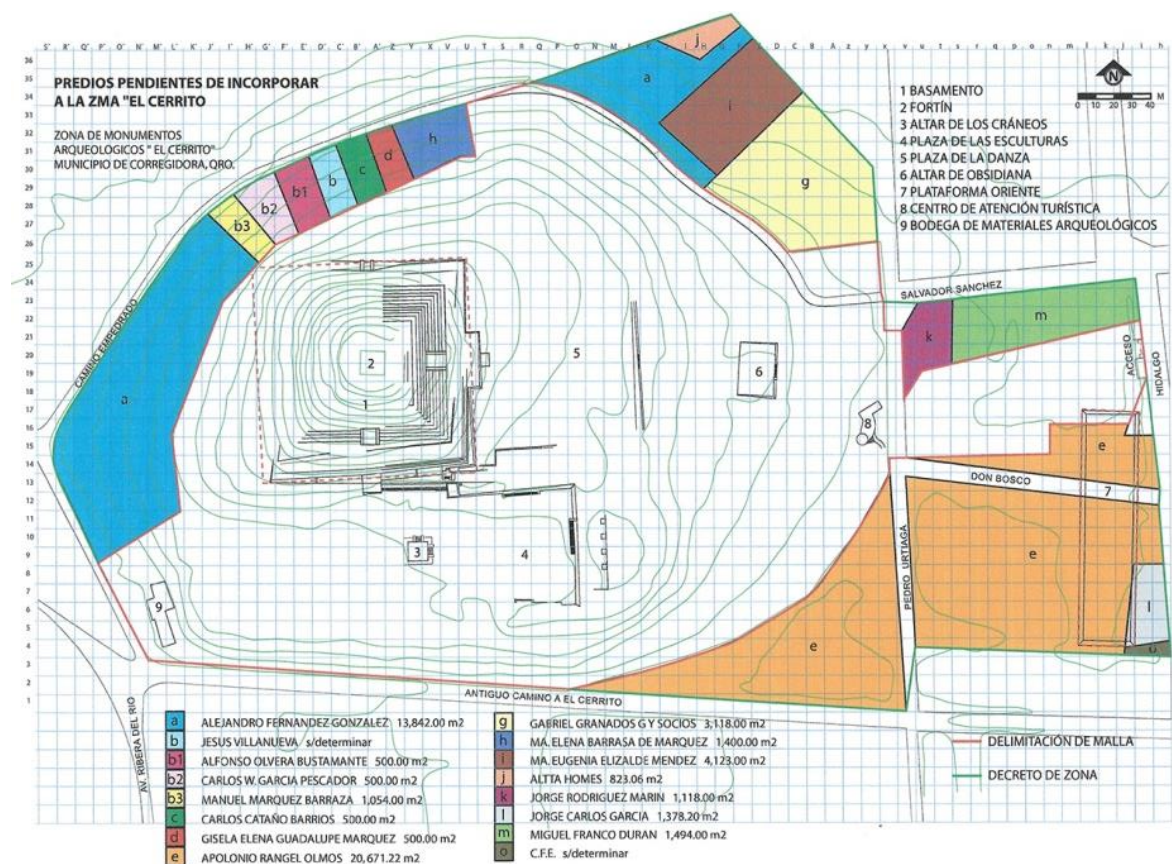


Figura no. 92 Levantamiento topográfico de poligonal perimetral decretada y situación jurídica de predios particulares dentro de la misma. Dibujo Adrián Colchado, INAH, 2014.

3.- La protección física del sitio, construyendo una caseta de vigilancia y colocando malla ciclónica nueva y reponiendo la existente en el área bajo custodia del INAH, a partir del mismo año de 1995.

<sup>466</sup> Definimos Identificación como el conocimiento de la ubicación precisa de cada bien cultural, inmuebles o mueble, y sus características cuantitativas y cualitativas.



4.- Estableciendo vigilancia, a través de un convenio con el Municipio de corregidora para contar con al menos un policía municipal las 24 horas del día.

5.- Realizando los primeros trabajos de limpieza extensiva anual en dos sentidos, retiro de los basureros clandestinos en el área delimitada, así como el retiro de maleza seca y corte de pasto en el perímetro del área bajo custodia.

6.- Elaborando el *Acuerdo específico de ejecución al Convenio Marco de Colaboración y Coordinación celebrado entre el CONACULTA, a través del INAH, y el Gobierno del Estado de Querétaro*, del 8 de Mayo de 1996.<sup>467</sup> Así como el primer *Convenio Marco de Colaboración que celebran el INAH y el H. Ayuntamiento de Corregidora* del 26 de Marzo de 1998.<sup>468</sup>

En esos años y en los subsecuentes todavía no se contaba con una política institucional en relación a la intervención en un sitio arqueológico. Los *Lineamientos para la Apertura de Zonas Arqueológicas a la Visita Pública* fueron publicados hasta el 22 de Agosto del año 2006. Los *Lineamientos para la Elaboración de Proyectos Arquitectónicos, equipamiento y señalización de Zonas Arqueológicas*, fueron publicados el 29 de Octubre del 2006. Los *Lineamientos para el Manejo y Operación de Zonas Arqueológicas con Visita Pública*, fueron publicados el 20 de Noviembre del año 2006. En estos tres documentos se incluye un apartado relativo a la conservación de una zona arqueológica previa a su apertura

Por lo que, como lo señalamos anteriormente, dos textos fueron fundamentales para planear los trabajos de restauración por liberación, consolidación y reintegración, así como para obtener la autorización de los trabajos de intervención por parte del Consejo de Arqueología del INAH en el año 1998. Estos son el texto de los arquitectos y restauradores Salvador Díaz-Berrio y Olga Orive, *Terminología general en materia de conservación del patrimonio cultural prehispánico*.<sup>469</sup> Así como lo establecido por las Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México, del INAH, en donde en tres artículos queda claramente expresada la norma sobre la conservación de bienes culturales. Estos son los artículos:

---

<sup>467</sup> CONACULTA, “Acuerdo específico de ejecución al Convenio Marco, 8 de mayo de 1996”, en *Leyes estatales en materia del patrimonio cultural*, tomo III, México, INAH, CONACULTA, 2000, pp. 251-255.

<sup>468</sup> INAH, *Convenio Marco de Colaboración que celebran el INAH y el H. Ayuntamiento de Corregidora*, Querétaro, Querétaro, 26 de Marzo de 1998.

<sup>469</sup> DÍAZ-BERRIO, Salvador, ORIVE, Olga, “Terminología general en materia... óp. cit., Diciembre de 1984, pp. 5-7

Artículo 11º. Para excavaciones arqueológicas que afecten restos arquitectónicos, el responsable del proyecto deberá seguir las normas internacionales, las nacionales y las cartas del restauro, así como las establecidas por el propio Consejo de Arqueología, quien recomendará las normas a seguir en cada caso específico en la consolidación de los mismos.

Artículo 12º.- La conservación de bienes muebles arqueológicos encontrados en las excavaciones y su entrega documentada a las dependencias competentes del Instituto deberán hacerse con base en las normas, convenios y recomendaciones establecidas o reconocidas por éste.<sup>470</sup>

Artículo 13º. Toda excavación arqueológica deberá contar con los materiales básicos de conservación, y personal capacitado para su empleo, y así poder preservar cualquier tipo de objeto arqueológico, orgánico e inorgánico, fundamentalmente aquellos que por su fragilidad puedan destruirse, total o parcialmente *in situ*, en el transporte y durante su estudio.

### **Metodología de conservación aplicada en El Cerrito**

Desde el inicio del Proyecto Arqueológico El Cerrito, hemos concebido a la conservación arqueológica como el conjunto de actividades prácticas que tienen por objetivo salvaguardar los materiales y prevenir mayores deterioros de los objetos culturales, de tal forma que puedan ser transmitidos a futuro.

Previamente hemos descrito las acciones de conservación aplicadas al bien cultural, que no son una intervención directa sobre el mismo. Las acciones fundamentales que han encauzado la intervención sobre la arquitectura y bienes culturales, definida como restauración, han sido las de restauración por liberación, consolidación y reintegración. Así también, los criterios obligatorios de estas intervenciones, los cuales han sido muy sencillos, son los de mínima intervención sobre el objeto cultural en relación a un máximo de resultados en su conservación, reversibilidad de las acciones aplicadas, compatibilidad de materiales y distinción de materiales.

---

<sup>470</sup> En el Capítulo V de las mismas Disposiciones, el artículo 37º. Relativo a establecer que es un material arqueológico, describe: Todos aquellos materiales que muestran modificaciones producidas por la actividad humana y aquellos materiales naturales sin modificar que se encuentren asociados con restos de ocupación y actividad humana. Por su parte el Artículo 38º. Establece que todo material arqueológico estará bajo la custodia del responsable de la investigación y la institución patrocinadora de la misma, los cuales tomarán las medidas necesarias para su debida conservación.

Por su parte retomamos también como criterio general y a la vez rector de la intervención los de durabilidad y estabilidad. Ambos tienen incidencia directa en el estado de conservación de las estructuras y elementos arquitectónicos liberados de escombros, así como con su sistema constructivo y función. La consolidación de los muros estructurales de los edificios, es el mejor ejemplo de la búsqueda de estabilidad en un bien, siendo fundamental en nuestro caso, pues de ella depende la resistencia misma del edificio o estructura.

Así también, cualquier forma de intervención y su alcance, buscó cumplir tanto con su función estructural como funcional. El caso de la consolidación de recubrimientos de fachadas, es un buen ejemplo, en donde los criterios y la especificación misma de los materiales aplicados, deben ser adecuados a su función tanto de sello de la estructura, como arquitectónica y estética.

En un solo caso se realizó una intervención con carácter funcional para la circulación en el sitio. Esta fue la integración de un segmento de escalinata de tres metros de ancho por dos metros de altura en el lugar donde existió la escalinata del muro oriente de la Plaza de la Danza. Para su construcción se siguió el modelo de los dos primeros escalones encontrados en la liberación, forjando los escalones siguientes con una huella y peralte de 25 centímetros cada uno. Los materiales utilizados fueron piedra laja pegada con mortero y en las juntas se colocaron abundantes piedras rojas para señalar que se trata de un elemento nuevo. Esta escalinata sustituye el paso que existía sobre el derrumbe del muro norte de la Plaza de las Esculturas, el cual fue retirado.

Los materiales usados son los existentes en el sitio, provenientes de los derrumbes, esencialmente tierra y todo tipo de piedra. Los únicos materiales traídos a la ZMA para la consolidación de estructuras arquitectónicas fueron arena de río, cal y agua en pipa.

La arena de río invariablemente no debía contener tierra orgánica y fue sometida a un cernido en malla de 5 por 5 milímetros para su uso en la elaboración de morteros.

En cuanto a la cal, fue adquirida en terrones o piedras quemadas en alguna de las fábricas de cal en la población de San Antonio de la Cal y traída en costales hasta la zona arqueológica. Para el procesamiento de la cal fueron construidas tres artesas y una pileta de agua para su hidratación. En la primera artesa se colocaron las piedras sometiéndolas a una primera hidratación cubriendo con agua la totalidad de las piedras de cal. La reacción química de esta hidratación es muy fuerte y produce tal

calor que algunas piedras de cal explotan y solen volando de la artesa, por lo que este trabajo debe efectuarse con la mayor protección de seguridad posible. La mezcla resultante se batió por medio de azadones, retirando las impurezas consistentes en gravas que no reventaron en la reacción. La pasta resultante se deja reposar por un par de días hasta que forme grietas en la superficie. Posteriormente se pasa a la segunda artesa, tamizándola a través de una malla de criba con cuadro chico de 5 x 5 milímetros, retirando los residuos de piedra y arenas. A continuación se agrega agua hasta rebasar el nivel de la cal en casi cinco centímetros, se bate y deja hidratar. Esta última acción se repite por una semana o dos, hasta lograr que la pasta no contenga grumos. De ser así se deberá continuar agregando agua y batiendo hasta obtener una pasta uniforme, una vez logrado esto se pasa a la tercera artesa para de ahí irse tomando las cantidades necesarias para elaborar morteros y pastas tanto para resanes como en ribeteados.<sup>471</sup>

La experiencia nos ha mostrado que para obtener una buena cal, el proceso antes descrito tarda de uno a dos meses, de acuerdo a la calidad de la piedra y del trabajo aplicado en su apagado. Al usar una cal igual a la utilizada originalmente en los sistemas constructivos de las estructuras prehispánicas por intervenir, estamos homogeneizando materiales, lo cual siempre es óptimo. La cal apagada en el sitio a intervenir contiene calizas de alta pureza, lo que le da mayor calidad plástica y adherencia. Al mismo tiempo, al tener muy bajo contenido de arcillas carece de alúmina, sílice y óxidos, por lo cual no ataca los cementantes de algunas piedras.<sup>472</sup>

Afortunadamente en Querétaro se puede conseguir aun cal en piedra quemada y existen trabajadores que saben trabajarla de forma tradicional. Sin embargo se toman las precauciones pertinentes como usar lentes, guantes y botas de hule para evitar las quemaduras ante las altas temperaturas alcanzadas por la cal en su hidratación.

En este apartado hablaremos primero de la consolidación arquitectónica, el caso de consolidación y restauración de bienes culturales muebles como escultura en piedra, cerámica y hueso lo haremos posteriormente.

Las acciones para lograr la consolidación de estructuras se agruparon en: la liberación del elemento arquitectónico, consolidación y reintegración de componentes

---

<sup>471</sup> VALENCIA, Daniel, *Proyecto arqueológico El Cerrito, Querétaro, Informe Técnico Parcial 2005-2006*, México, Archivo Técnico INAH, Coordinación nacional de Arqueología, 2007a, pp. 91-93

<sup>472</sup> PRADO, Ricardo, *Procedimientos de restauración y materiales*, México, Trillas, 2000, p. 79.

estructurales, consolidación de muros de fachada, consolidación de recubrimientos de estuco, anastilosis, consolidación de muros de tierra apisonada.

### **Liberación de elementos arquitectónicos.**

La liberación consiste en la excavación sistemática y controlada de contextos con muros, escalinatas, alfardas o pisos. Por medio de la excavación sistemática se pudo observar cuales fueron las causas de deterioro y los agentes que lo provocaron. Los factores antropogénicos son los más abundantes. El saqueo y extracción de materiales como cornisas, molduras y escalones es evidente en las excavaciones, pues dentro de los derrumbes y deposiciones casi no existen. Inclusive las intervenciones arqueológicas realizadas en 1941 por el arqueólogo Carlos Margáin y en 1985 por la arqueóloga Ana María Crespo, las cuales como procedimiento rompieron intencionalmente algunos muros o pisos con fines de investigación. En estas acciones no se consideró la restauración de los elementos arquitectónicos y constructivos, y mucho menos que con una excavación expuesta se aceleraba el deterioro de los mismos. Solo Margáin habló de una restauración que no alcanzó a realizar por falta de presupuesto y Crespo simplemente no lo consideró necesario.

Consecuencia de lo anterior los factores naturales actuaron a través de una acelerada erosión, derrumbes, deposición de rellenos y crecimiento de una vegetación híbrida compuesta por dos tipos, el matorral crasicáule y el bosque caducifolio espinoso.

En la mayoría de los contextos excavados las características de inestabilidad de los derrumbes y cortes del terreno obligaron a realizar consolidaciones de manera casi inmediata a la liberación del elemento. Algunos especialistas les llaman consolidaciones de emergencia, en realidad nosotros las concebimos como consolidaciones de primera instancia. El objetivo es no perder información de los elementos descubiertos, tanto en lo particular como en lo general. Este tipo de consolidaciones son esencialmente fijación de estucos ante desprendimientos del soporte y pulverizaciones, e inclusive ademes en huecos de muros por la pérdida de piezas.<sup>473</sup>

Durante el desarrollo de los trabajos, complementariamente se realizaron obras de protección física de los hallazgos, se llegó a cubrir con hojas de triplay, lonas de

---

<sup>473</sup> *Ibíd.*, p. 94

plástico, papel kraft y tierra pisos de estuco o aplanados. Con hojas de triplay se protegió pisos, muros, escalinatas, o bien con ademes y apuntalamientos, en tanto la excavación misma avanzó, en tanto se realizaron los registros así como las consolidaciones preliminares.

En la planeación de los trabajos de intervención, las áreas de circulación de los trabajadores no confluían con las de trabajos de excavación y consolidación. En el caso del basamento piramidal fue necesario construir una serie de rampas con tablonés y polines por los cuales circulaban los trabajadores al igual que los materiales.

Esto fue fundamental debido también a el desmontaje y retiro del camino que subía hasta El Fortín. Dicho camino tenía que ser quitado tarde o temprano pues había sido construido sobre el derrumbe de los muros prehispánicos del Basamento Piramidal en su cara oriente.

Por medio de las excavaciones sistemáticas fueron identificadas las materias primas componentes de muros y escalinatas, las cuales fueron registradas minuciosamente en dibujos y fotografías. Una parte de las estructuras utilizaron en su construcción materias primas de manera uniforme, tal es el caso de los muros internos de la Plaza de las Esculturas, o el externo de la Plaza de la Danza, contruidos con lajas de basalto. Las variaciones se encontraban en los muros estructurales y en los rellenos, en donde los cajones indierentemente contruidos con lajas irregulares de basalto fueron rellenos con tierra y piedras de cantera, tobas volcánicas, pedacería de basalto, cantos rodados y grandes lajas de basalto.

A diferencia de lo anterior, la plataforma contruida para nivelar el terreno y desplantar el Basamento Piramidal, muestra tres etapas constructivas claramente diferenciadas por el tipo de materias primas utilizadas en igual número de sistemas constructivos.

Del más antiguo al más moderno, primero se contruyó un muro casi vertical, aproximadamente 85°, de piedra laja de basalto con cara, terminado con una ligera capa de estuco.

Una segunda etapa se localiza a 9 metros del muro anterior. En esta diferencia de volumen de relleno, se contruyeron para formar la estructura del relleno largos muros en diagonal y otros más formando cajones de piedra laja de basalto. Por su parte externa la fachada se contruyó mediante pequeñas piedras de caliza, formando muros en talud y tablero, recubiertos con un estuco más grueso que el

anterior. A este muro se asocia la etapa en que la arquitectura del lugar utilizó ampliamente la escultura en piedra como elemento ornamental. Su sistema constructivo y asociación con el estilo escultórico permite fecharlo para el período Posclásico Temprano.

El muro más externo recubrió a los dos anteriores, en al menos las caras sur y oriente del basamento, utilizó piedras lajas de basalto largas con un corte transversal en forma de trapezoide. Dicha forma permitió que al colocarse una piedra sobre otra, se fuera formando un talud con inclinación entre los 60° y 70°. El aparejo entre piedra y piedra mostró una colocación de estas en forma diagonal y vertical, nunca por hiladas. Al parecer esto tiene un sentido, de esta forma las cargas del muro en cuanto más aumenta se distribuye en todas las piedras, de otra forma tendríamos fracturas evidentes en algunas de ellas. Al igual que los muros anteriores, también fue recubierto con estuco y de la misma manera se observó el carácter fundamental del recubrimiento en la estabilidad y durabilidad de los muros de fachada.<sup>474</sup>

En un segundo nivel los sistemas constructivos utilizados en todos y cada uno de los elementos constructivos se sometían a un diagnóstico de conservación. Los criterios de intervención en la mayoría de los casos han sido experimentados en todas las temporadas, siguiendo un monitoreo de los resultados. Sin embargo, también siguieron apareciendo nuevos datos en el registro arqueológico de las temporadas subsecuentes.

Uno de ellos son los pequeños muros en talud que forman los cuerpos del basamento piramidal, contruidos con sillares de piedra de basalto vesicular combinado en menor proporción con sillares de cantera roja. Otro caso es el de las alfardas de las escalinatas del Basamento Piramidal y las de la Plaza de las Esculturas. En las primeras se utilizó sillares de cantera, de basalto, arenisca y toba, en cuanto a las segundas son de piedra caliza pequeña recubiertas de una gruesa capa de estuco. Y finalmente mencionaremos los muros de respaldo de los altares en la plataforma oriente de la Plaza de las Esculturas. Contruidos con la técnica de encofrado o apisonado de tierra, se han convertido en un dato novedoso para el sitio y cuyos criterios de conservación no son compartidos por las experiencias desarrolladas hasta ahora en el sitio.<sup>475</sup>

---

<sup>474</sup> *Ibíd.*, p. 95

<sup>475</sup> *Ibíd.*, p. 96.



Figura no. 93 Liberación de muro y alfarda en escalinata de la Plaza de las Esculturas de El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2000.

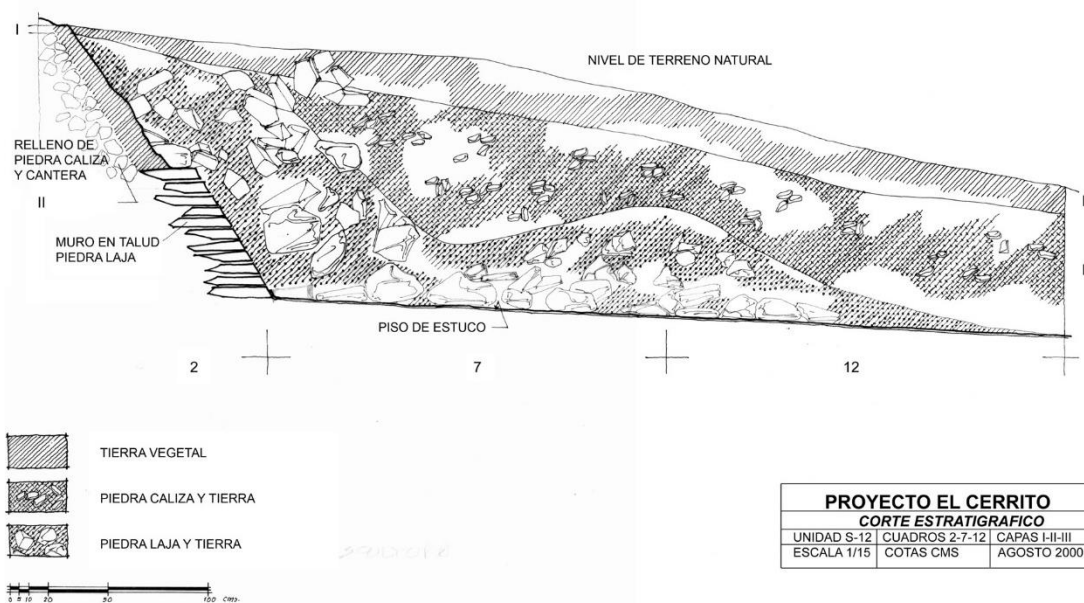


Figura no. 94 Registro estratigráfico de derrumbe sobre alfarda en escalinata de la Plaza de las esculturas de El Cerrito. Dibujo Daniel Valencia, INAH, 2000.

Al final del registro de las estructuras liberadas, siempre se consideró una visión de conjunto, misma que no permitiera la acumulación de errores posteriores en la intervención. Nos referimos al registro de niveles, alineamientos, inclinaciones e



identificación de cada elemento arquitectónico en referencia a la totalidad de la estructura. Antes de cualquier intervención se pasaban niveles con nivel fijo y de manguera, alineamientos con teodolito y la cantidad necesaria de proyecciones con hilo que permitiera asegurar una sólida intervención.

### **Consolidación y reintegración de elementos estructurales.**

De acuerdo con la información hasta ahora aportada por las excavaciones, en El Cerrito los muros estructurales son aquellos que dan la estructura y forma general a los edificios. Estos fueron contruidos generalmente por medio de una mampostería en seco que utilizó como materia prima piedras lajas de basalto sin cara y tierra. Se presentan en las plataformas que rodean la Plaza de las Esculturas, en la base que forma la Plaza de la Danza, en la estructura de la plataforma que sostiene el Basamento Piramidal y formando la estructura de este último.<sup>476</sup>

Para su consolidación no se tuvo mayor problema que seguir el mismo sistema constructivo. En el caso de muros estructurales que serían tapados por rellenos o reintegración de muros de respaldo de fachadas, se utilizó piedra laja de las mismas dimensiones, grandes y chicas para ajustar, sin cara y sobrepuestas, ajustadas con tierra. En este sistema es fundamental no dejar huecos que provoquen futuros asentamientos, esto es, se debe construir un relleno homogéneo al interior de los muros. Entre estructura y estructura se muestran diferencias, tales como en la plataforma del Basamento Piramidal en donde los muros diagonales alcanzan hasta doce metros de longitud y sus rellenos son de grandes piedras y tierra.

El caso contrario es en los cajones de la plataforma oriente de la Plaza de las Esculturas, en donde las dimensiones de estos varían de 1.5 metros lado, hasta de 3.00 metros por lado, algunos de forma irregular, así como su relleno es de piedra chica de basalto y cantos rodados.

Otra solución se aplicó a los muros estructurales que por condiciones del derrumbe ya no serían cubiertos con otro muro y quedarían expuestos al medio ambiente. En este caso se tomó la decisión de aplicar mortero arena-cal en las juntas existentes, previa limpieza profunda de las mismas.<sup>477</sup>

---

<sup>476</sup> *Ibíd.*, p. 97.

<sup>477</sup> Se utilizó mortero de arena río cernida y cal apagada en proporción 1:1 y suficiente solución de agua con Primal B60 al 3% de dilución., la cantidad de agua en el mortero no debe ser mucha pues la piedra de basalto no absorbe agua.

Posteriormente las juntas se limpiaron hasta en una profundidad de tres centímetros, todavía fresco al mortero de cal se aplicó tierra cernida con la mano, esto con el objetivo de matizar la blancura de la cal. O bien si el mortero ya había secado demasiado, se preparaba una solución de tierra diluida con Primal B60 al 3 % en agua, aplicándose sobre las juntas con el mismo objetivo. Las piedras que enrasaban o remataban los muros en una o dos líneas fueron desmontadas y vueltas a pegar con mortero para sellar el muro en su conjunto.<sup>478</sup>



Figura no. 95 Consolidación de muro estructural de piedra. El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2006.

Esta variante de consolidación se aplicó en los muros estructurales que formaban las esquinas del Basamento Piramidal y de los cuerpos superiores de este.

Particularmente en las esquinas antes mencionadas no se encontró evidencia actual de ellos debido al fuerte derrumbe que ha ocurrido durante los últimos 200 años. Por lo que la solución para consolidar las esquinas, en un afán de estabilizar la estructura del Basamento Piramidal, fue continuar o prolongar los alineamientos de los muros estructurales existente a cada lado. De tal forma se reintegraron los volúmenes de los muros estructurales en la misma dirección, volumen y altura. Se señaló físicamente esta intervención mediante la aplicación de pequeñas piedras rojas en las áreas reintegradas.

---

<sup>478</sup> Ibíd., p. 98.

## **Consolidación de muros y recubrimientos de fachada.**

En los recubrimientos de fachada quedan incluidos los muros en talud, talud y tablero, escalinatas y alfardas identificados in situ. El sistema constructivo de estos elementos arquitectónicos considera piedras pegadas con lodo que estuvieron selladas por un enlucido o aplanado de estuco. Con el paso del tiempo la erosión y los derrumbes eliminaron ese estuco, dejando hoy en día a los muros “sin piel” protectora.

A partir de esta situación y con el objetivo de brindar estabilidad y durabilidad a los elementos arquitectónicos ahora sin estuco, se decidió como criterio de intervención, sustituir lo que fue lodo por un mortero de cal-arena-arcilla-adhesivo.<sup>479</sup>

Las intervenciones en muros o recubrimientos de fachada incluyeron consolidaciones por medio de la sustitución de juntas de tierra por mortero, limpiando la junta al final en una profundidad de hasta dos centímetros, aplicando arcilla para matizar la blancura de la cal. Las piedras lajas, sillares de basalto y calizas que formaban la parte superior del segmento de muro fueron levantadas momentáneamente para aplicar mortero y de esta forma sellar el muro.

En ningún caso se aumentó el volumen del muro liberado mediante excavación arqueológica. Únicamente en los casos de existir un faltante, con evidencia de haber existido, y que pudiera poner en riesgo la estabilidad del elemento arquitectónico, se reintegraba el faltante, con tantas piezas similares en tipo, textura y dimensión, como fuera necesario.

Este criterio se aplicó en los muros de recubrimiento que forman los muros en talud del Basamento Piramidal y su plataforma. En los muros que delimitan la Plaza de las Esculturas y en el muro oriente de la Plaza de la Danza. En todos los casos se realizaron pequeñas correcciones de alineamientos e inclinaciones en donde era notoria la presión del derrumbe o bien que las raíces de los árboles hubieran desplazado piezas o segmentos de los muros.

---

<sup>479</sup> Las proporciones de este tipo de mortero son 1 volumen de arena de río cernida por malla pequeña, 1 volumen de cal apagada, un poco de arcilla para apagar la luminosidad de la cal y suficiente agua con adhesivo Primal B60 al 3% en volumen para homogeneizar la mezcla. La cantidad de agua depende del tipo de piedra a pegar, a más porosa mayor cantidad de agua.



Figura no. 96 Consolidación de muros de fachada. El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2006.

Los recubrimientos o muros de fachada presentan un relleno intermedio entre ellos y el muro estructural, el cual funciona como su soporte. Es muy posible que en el sistema constructivo, dicho relleno se fuera aplicando en tanto se colocaban los sillares o lajas que iban formando el muro en talud.

Con base en las evidencias existentes del muro de fachada se pudo proyectar los alineamientos, alturas e inclinaciones faltantes en cada cuerpo o muro. Bajo este criterio se reintegró el volumen faltante de muros estructurales, con la salvedad de que se utilizó piedra grande de la encontrada en los rellenos entre los muros estructurales y de fachada. El volumen reintegrado se colocó entre 12 y 13 centímetros remetidos del paño o alineamiento del muro de fachada. Tal distancia se obtuvo de la medida mínima del espesor de la piedra laja o sillares que forman los muros de fachada.<sup>480</sup>

El resultado es un volumen consolidado, mediante un muro de textura contrastante con los estructurales y de fachada, que sigue los alineamientos, inclinaciones y alturas del cuerpo o elemento arquitectónico, solamente que remetido.

La perspectiva de estas reintegraciones a distancia permite entender los volúmenes generales de la arquitectura de cada estructura. Sin embargo, conforme nos vamos acercando a la reintegración se observa el remetimiento y la diferencia de

---

<sup>480</sup> Ibíd., p. 100.

material en los muros. En realidad únicamente se está reintegrando el volumen del relleno, con materiales procedentes del mismo.

Las esquinas del basamento piramidal fueron un caso particular de este tipo de reintegración de volumen, pues estas habían desaparecido por completo desde hace muchos años. Para volver a darles su volumen se tuvo que excavar hacia la parte central de cada cara, para de esta forma obtener los alineamientos de cada cuerpo, los que fueron proyectados hacia la esquina con hilos y de tal forma obtener la esquina misma.

### **Consolidación de recubrimientos de estuco.**

Con este tipo de consolidación nos referimos a los enlucidos o aplanados que recubren como sello los muros, escalinatas y alfardas, así como la elaboración de pisos con estuco en patios, plazas y entrecalles de cuerpos en el basamento piramidal.

A la fecha sabemos que el recubrimiento de estuco fue utilizado en todas las estructuras del sitio y en sus diferentes épocas, teniendo una amplia tradición en el Occidente y Norte de Mesoamérica, desde el período Epiclásico hasta el Posclásico Tardío. Que a través de la liberación de derrumbes las evidencias de recubrimientos de estuco se conservaron mejor en la parte baja de los muros, así como en las uniones de muro, alfarda y piso, así como adherido a los escalones más bajos de las escalinatas. En cuanto a los pisos de estuco, se han encontrado grandes sectores en buenas condiciones cercanos a los muros, esto es los primeros derrumbes ayudaron a taparlos y conservarlos.

La experiencia nos ha indicado que el procedimiento ideal para su consolidación consiste en dos acciones fundamentales. Primero, el ribeteo de los huecos y el ribeteo exterior de los grandes manchones. La intención es fijar el estuco a su soporte y evitar avance el desprendimiento de más fragmentos por el cambio de temperatura y humedad, provocando fracturas y pulverización. En todos los casos el ribeteo se hizo con una inclinación que se acercara a los 45°, utilizando un mortero elaborado con arena cernida por malla fina, lavada y cal apagada en pasta en proporción 2:1, para mezclar se usó agua con Primal B60 en solución al 7 % en agua destilada.<sup>481</sup>

Cuando se presentan agrietamientos en los estucos que forman aplanados y pisos, se limpia la grieta lo más profundo posible, mediante espátulas para óleo y

---

<sup>481</sup> *Ibíd.*, p. 102.

agujas de disección. El objetivo es liberar de material suelto y tierra a la grieta. A continuación se aplicó una solución de alcohol etílico y agua destilada al 30% con la finalidad de vencer la tensión superficial del material y poder aplicar de una a dos imprimaciones de Primal B60 al 5 % en agua destilada como consolidante. Después de esto se aplicó un resane con mortero similar al de los ribetes. El resane no se pule, se deja en acabado mate para contrastar la intervención.

En el caso de estucos en estado muy deleznable, no se realizaron resanes, únicamente se consolidó mediante imprimaciones de Primal B60 en agua destilada al 5 %, tantas veces como fuera necesario hasta su saturación.<sup>482</sup>

Cuando en la liberación de derrumbes los pisos de estuco de las entrecalles de los cuerpos del Basamento Piramidal, o bien de los patios mostraban una erosión del terreno a su alrededor, se procedió a reforzarlos con una línea de piedra pegada con mortero, siguiendo su contorno de una manera muy discreta. Logrando de esta manera un futuro deterioro ante las fuerzas naturales del medio.

Una vez logrado el fraguado de grietas y resanes en pisos, así como de la absorción de los consolidantes por el estuco, se procedió a tapar con tierra cernida en una capa de entre 10 y 15 centímetros. A los enlucidos de estucos en muros, alfardas y escalones no se les puede aplicar este mismo criterio, por lo que tienen que ser sometidos a un monitoreo y mantenimiento anual.

De cualquier forma ningún piso de estuco quedó expuesto a la pisada de visitantes, ni los muros y escalinatas al acceso directo de cualquier persona.

---

<sup>482</sup> *Ibíd.*, p. 103.





Figura no. 97 Consolidación de recubrimiento de estuco en muros y pisos de la pirámide El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2006.

### **Anastilosis.**

Entendida como las operaciones de recomposición de aquellas estructuras o elementos arquitectónicos cuyos materiales originales se encuentran caídos y dispersos en el mismo lugar donde se ubica la estructura.<sup>483</sup> De acuerdo con el artículo 15 de la *Carta de Venecia* se trata de una recomposición de las partes existentes, pero desmembradas. En donde los elementos de integración deberán así ser siempre reconocibles y representarán el mínimo necesario para asegurar las condiciones de conservación del monumento y para restablecer la continuidad de sus formas.

Bajo esta definición algunos de los contextos liberados se muestran como ejemplos ideales en donde se realizó este tipo de intervención para la conservación. En el proyecto El Cerrito se ha actuado en este sentido en la mayoría de las estructuras y sus elementos arquitectónicos, sin embargo queremos distinguir como caso las escalinatas sur y oriente del basamento piramidal.

<sup>483</sup> GONZÁLEZ-VARAS, *Conservación de bienes culturales, teoría, historia, principios y normas*, Madrid, Manuales Arte Cátedra, 2000, pp. 538.

Una vez liberada de derrumbe la escalinata oriente, se observó la existencia de dos elementos arquitectónicos, uno la forja de la escalinata por medio de una serie de escalones construidos con piedra diversa de 26 centímetros en huella y peralte. En la base de esta y a partir del piso de la plataforma se encontraban casi siete escalones formados por escuadras labradas en cantera y toba, con residuos de haber tenido un enlucido de estuco. Los tres escalones superiores mostraban un ligero desplazamiento, en tanto los inferiores solamente agrietamientos. Sobre del piso abundaban escuadras de escalones completos, otros fragmentados, sillares pertenecientes a las alfardas y uno que otro fragmento de escultura.



Figura no. 98 Liberación de escalinata oriente de la pirámide, previa a su consolidación por anastilosis. Foto Daniel Valencia, INAH, 2006.

Los trabajos de consolidación incluyeron el registro mediante dibujo y fotografía digital. Identificando la posición de los escalones, sus dimensiones y por último se procedió a numerarlos. Considerando que la consolidación se hace de abajo hacia arriba, las piezas de los últimos escalones debían ser desmontadas para resanar las inferiores. El tratamiento seguido fue el antes descrito para recubrimientos de fachada y recubrimientos de estuco. Finalmente las escuadras que forman los escalones superiores fueron vueltas a su lugar, para su identificación, además de estar marcadas



se utilizó una impresión ampliada de la foto digital. De este modo los operarios pudieron identificar la posición original de la pieza.



Figura no. 99 Consolidación de escalinata y alfarda oriente de la pirámide El Cerrito.  
Foto Daniel Valencia, INAH, 2006.

Considero importante esta experiencia pues es uno de los mejores casos de consolidación, en donde las escuadras, sillares y molduras desprendidas o caídas vuelven a su lugar original, permitiendo documentar el caso de la forma más precisa.

Situación similar se observó en las alfardas, cuyo sistema constructivo utilizó sillares de cantera en las aristas de su construcción. Mientras que al interior de la alfarda y en sus laterales fue utilizado un sillar de piedra de basalto vesicular. Como en muchos casos, las aristas son las primeras en perderse en un proceso de derrumbe, quedando los huecos precisos de cada piedra y a su vez las piedras fueron identificadas al pie de cada alfarda.

El procedimiento seguido fue limpiar minuciosamente cada piedra, realizar su registro e identificación del posible hueco del cual provenía y marcarla con gis en campo. Nunca se movieron las piedras. Se construyeron andamios que evitaran el estar pisando o moviendo el material encontrado sobre el piso. En tanto se consolidaba la estructura de la alfarda y sus enlucidos de estuco para su estabilización. A continuación se relacionó las medidas del hueco con las medidas de

la piedra idónea y proceder a su pegado con mortero. De esta forma la alfarda izquierda pudo ser consolidada hasta una altura de 4.50 metros y la derecha hasta 2.65 metros.

### **Consolidación de muros de tierra apisonada**

Cuando la investigación arqueológica develó la existencia de muros de tierra, contruidos mediante el sistema de tierra apisonada o encofrado, nos enfrentó con un problema de conservación de materiales, nunca antes citados para El Cerrito.

Como se señaló en su momento, los muros de respaldo de la plataforma de los cuatro altares y del muro de respaldo de las banquetas halladas en la plataforma norte de la Plaza de las esculturas, presentaban un mal estado de conservación. Tal situación no permitió recuperar información suficiente para establecer la altura original de los mismos. Sin embargo, los numerosos bloques de piedra caliza unida con lodo, encontrados sobre el piso de estuco de ambas plataformas, nos hacen pensar que el muro de tierra no fuera más alto de un metro.

La altura necesaria hasta lograr la altura para soportar una parte de la techumbre, se logró mediante un muro de piedra caliza pegada con lodo. El nivel actual de los muros es equivalente a la altura de altares y bancas, con el nivel de enlucido de estuco que las cubre en su superficie, que es de entre 53 y 60 centímetros de altura a partir del piso de estuco. Se construyeron mediante capas sucesivas de tierra apisonada, entre 10 y 15 centímetros, quedando señaladas entre sí por la acumulación de un estrato de sales muy sutil. De tal forma estamos identificando cuatro capas por muro.

La consolidación de estos muros formados por capas de tierra apisonada, se realizó con base en experiencias prácticas aplicadas en sitios con una arquitectura de tierra.<sup>484</sup> Si bien nuestra arquitectura y sistema constructivo es muy sencillo, una vez liberado el muro de derrumbes y escombros, quedaron descubiertos pequeños fragmentos de enlucido de cal muy delgados, entre 1 y 2 milímetros.

En primer lugar se procedió a consolidar el muro con Silicato de Etilo 40 (Silbond40), consistente en una solución de este producto mezclado con alcohol

---

<sup>484</sup> MORALES, Ricardo, "Introducción a la conservación en la Huaca de la Luna", en *Complejo arqueológico Huaca de la Luna, Historia Cultural*, Lima, Perú, Instituto Nacional de Cultura del Perú, Diciembre 1999, pp 195; FRANCO, Régulo, et. al., "Reposición de un muro Mochica con relieves policromos Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo", en *Arquinka*, Lima, Perú, no. 43, Junio de 1999, pp. 86. En costa norte de Perú se han efectuado intervenciones exitosas con fines de conservación de sitios con arquitectura en tierra, tales como La Huaca de Luna, Complejo El Brujo y en Chan Chan, en la provincia de Trujillo.

etílico, en una proporción de 1 litro por 2 litros, por metro cuadrado. Se añadieron algunas gotas de ácido clorhídrico como catalizador.

La solución se aplicó por aspersión, buscando una absorción homogénea en la superficie, evitando chorrear el líquido y el desprendimiento de enlucido de cal. Para retardar la evaporación del alcohol y propiciar una mayor penetración del consolidante, las áreas intervenidas se cubrían con un plástico.

Algunos fragmentos del enlucido fueron consolidados por medio de la resina acrílica llamada comercialmente Paraloid B72, diluida en thinner en proporción al 2 %. En ambos casos se han monitoreado los resultados, siendo a un año de su aplicación satisfactorios. Aunque no es tan conveniente dejar expuestos los muros al medio ambiente, bien deben protegerse con una cubierta de lona o vegetal que lo deje transpirar o en el peor de los casos cubrirse con un material uniforme e inerte.

## CAPÍTULO VII

### ACONDICIONAMIENTO DE LA ZMA EL CERRITO

#### Acondicionamiento de la ZMA El Cerrito intervenida

La zona de monumentos arqueológicos El Cerrito es un caso de los yacimientos arqueológicos que se conservan in situ.<sup>485</sup> Como lo hemos señalado anteriormente la categoría de Yacimiento Arqueológico en España equivale al de Sitio Arqueológico en México, en tanto el de Parque Arqueológico en España, equivale al de Zona de Monumentos Arqueológicos (ZMA) en México. Cuando hablamos de conservación, nos referimos a que el sitio arqueológico ha sido intervenido mediante excavaciones sistemáticas, las cuales dieron por resultado una serie de elementos arquitectónicos y sistemas constructivos del periodo Posclásico Temprano, 900-1,200 d.C. de Mesoamérica. Estos vestigios materiales fueron posteriormente conservados a través intervención directa sobre el bien, o restauración por medio de consolidación y reintegración. A partir de ese estado de conservación, consecuencia de una intervención arqueológica, inicia la etapa de mantenimiento in situ de las estructuras arquitectónicas.

Estas actuaciones se sustentan en una legislación en la materia. En el caso de México, ya hemos señalado que es de utilidad pública la investigación de monumentos arqueológicos,<sup>486</sup> de que son propiedades de la nación, inalienables e imprescriptibles, los monumentos arqueológicos muebles e inmuebles;<sup>487</sup> y que el Instituto Nacional de Antropología e Historia es competente en materia de monumentos y zonas de monumentos arqueológicos.<sup>488</sup>

En continuidad, son objetivos generales del INAH la investigación científica, la conservación y restauración del patrimonio cultural arqueológico, y la promoción y difusión de las materias y actividades que son de la competencia del Instituto.<sup>489</sup> Con base en lo antes señalado, la investigación y conservación del patrimonio arqueológico son competencia del INAH, y sus ámbitos de acción son la cultura y la educación,

---

<sup>485</sup> PEREZ-JUEZ, Amalia, *Gestión del Patrimonio Arqueológico*, Barcelona, Ariel, 2006, pp. 159.

<sup>486</sup> HONORABLE CONGRESO DE LA UNIÓN, *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, México, 1972, artículo 2º.

<sup>487</sup> *Ibíd.*, Artículo 27.

<sup>488</sup> *Ibíd.*, Artículo 44.

<sup>489</sup> HONORABLE CONGRESO DE LA UNIÓN, *Ley orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, 1998, Artículo 2º.

integrándose recientemente y en tercer término el turismo. Es así que cualquier proyecto de adecuación de una zona de monumentos arqueológicos para su apertura a la visita pública, debe incluir estos tres tipos de perfil de visitante.

La política institucional hoy en día valora los criterios históricos, antropológicos y estéticos por igual, proponiendo una conservación y divulgación *in situ* de los bienes culturales, inmuebles y muebles, investigados en cualquier zona de monumentos arqueológicos.

De tal forma son estas zonas de monumentos arqueológicos excavados y conservados in situ los que son susceptibles de acondicionamiento para abrirlos al público para su disfrute social, así como para el turismo cultural. Para ello deberán dotarse de una infraestructura que sirva para su acceso público. Esta actuación forma parte de un momento de la gestión de la zona de monumentos arqueológicos, posterior a la investigación y conservación. La misma requiere formar parte de un proyecto integral de conservación, en donde es fundamental la investigación, para que la apertura al público esté cimentada sobre una información científica.<sup>490</sup>

De acuerdo con el modelo de gestión de Amalia PEREZ JUEZ-GIL la infraestructura necesaria para convertir una ZMA excavada y restaurada en una ZMA musealizada debe valorar tres considerandos básicos de la gestión: un nivel de lectura, una selección natural y una selección espacial.<sup>491</sup>

El nivel de lectura considera a la diversidad de visitantes de una ZMA abierta al público y por lo tanto su discurso interpretativo tiene que ser comprensible para el mayor número de visitantes. Así también debe considerar los intereses de segmentos de visitantes bien definidos, entre estos, intelectuales, profesores, niños, turistas extranjeros. Las estructuras arquitectónicas in situ se han consolidado y lo máximo que se ha intervenido ha sido en la restauración por anastilosis. Entonces, en la señalética se puede proporcionar información fundamental ausente en la observación de los vestigios, como reconstrucciones mediante dibujos. Otro tipo de nivel de lectura, quizá polarizado, es el de los visitantes con discapacidad física, en donde las adecuaciones pueden ser muy simples como rampas para sillas de ruedas. Una de las características de las ZMA consolidadas, esto es con mínimas intervenciones, mayores serán los recursos para interpretar y transmitir la información. Tales como visita guiada, señalética, audio guía, tríptico y planos, entre otros. En la ZMA El

---

<sup>490</sup> PEREZ-JUEZ, Amalia, *Gestión...* óp. cit., 2006, p 160 y p. 198.

<sup>491</sup> *Ibíd.*, p. 161.

Cerrito hemos considerado la existencia de diversos niveles de lectura para un recorrido común a todos los visitantes, elaborando materiales generales y particulares para cubrir las necesidades de los diversos intereses.<sup>492</sup>

Es difícil construir un nivel de lectura que considere los intereses y respuestas de todo el mundo. Habrá quien encuentre que la señalética es insuficiente, otro que es críptica y otro más que es muy técnica. En nuestra experiencia, una vez que algún área recientemente explorada y consolidada, inmediatamente se integraba a la visita, se procedía observar las reacciones, observando los comentarios, y preguntas en relación al discurso interpretativo del arqueólogo o del restaurador. Los intereses mostrados permiten integrar información al diseño de la señalética o al discurso del guía. Estas observaciones empíricas pueden ser complementadas con encuestas, permitiendo establecer una comunicación directa con una sociedad demandante de información.

Por su parte la selección temporal, tiene que ver con la selección de un periodo cultural o de ocupación sobre los diversos que se expresan en la evidencia material en una ZMA. No es sencillo, pareciera que solo se trata de seleccionar el periodo más completo, el estilo arquitectónico de mayor extensión, la estructura más antiguo sobre la más reciente. En el mismo sentido se encontrarían los criterios del arqueólogo, restaurador, arquitecto o comunicólogo en relación a un visitante común de la ZMA. En resumen, la selección temporal para diseñar una Musealización de la ZMA depende de las características propias de cada sitio. En el caso de El Cerrito, la ocupación tolteca se sobrepone monumentalmente y estéticamente sobre cualquier ocupación del valle de Querétaro, así como su identidad simbólica representada en la decoración de los objetos de cerámica y escultura en piedra. Esta es una excepción, pareciera que no hay dificultad en efectuar la selección temporal. Sin embargo, queda a la utilización de otros recursos interpretativos, la descripción de ocupaciones previas y posteriores, sus asociaciones culturales y su cronología. No todo puede quedar in situ, pero sí todo puede ser abordado por los recursos tecnológicos actuales.<sup>493</sup>

La selección espacial en las ZMA obedece sobre todo a condicionantes de propiedad de los terrenos considerados dentro de las delimitaciones y a su accesibilidad.<sup>494</sup> La selección espacial estaría directamente relacionada por el área perimetral que engloba todos los vestigios arqueológicos conservados in situ. El

---

<sup>492</sup> *Ibíd.*, pp. 163-164.

<sup>493</sup> *Ibíd.*, p. 169.

<sup>494</sup> *Ibíd.*

problema se presente en que todas las delimitaciones de ZMA dejan fuera porciones del asentamiento, tales como las llamadas áreas de actividad, como son zonas de cultivo, talleres al aire libre, zonas de preparación de materias primas para los artesanos especialistas, entre otras. Por lo común la decisión para realizar una selección espacial de una ZMA es garantizar la protección a la mayor cantidad de estructuras evidentes en superficie y en el paisaje. Otro argumento es la funcionalidad de las estructuras, centro ceremonial, producción, habitación, administrativa y sus características monumentales.

## **Infraestructura para atención de visitantes**

### **El acceso**

El acceso a una ZMA es un área de transición entre el mundo actual y el mundo del pasado. En el caso de la ZMA El Cerrito el mundo actual representa una fuerte presión urbana, tanto de vialidades como de saturación comercial y habitacional. Los únicos instrumentos que permiten controlar esta fuerte presión urbana en el entorno inmediato a la ZMA El Cerrito son los Planes Parciales de Desarrollo Municipal. Estos instrumentos jurídicos de ordenamiento urbano sufren modificaciones en su contenido y objetivos durante cada cambio administrativo, trimestral en el caso Municipal y sexenal en el caso del gobierno estatal. Generalmente estos cambios obedecen a intereses económicos de grupos o funcionarios, por lo que es frecuente observar cambios de uso agrícola a uso habitacional, cambios en la densidad del uso habitacional, regularización de espacios habitacionales convertidos en plazas comerciales, así como la autorización de anuncios espectaculares en vialidades y zonas habitacionales.

En contraparte, al considerar la conservación del patrimonio arqueológico de interés social y nacional, competencia del INAH, hemos establecido una serie de lineamientos institucionales para la autorización de obra nueva, infraestructura urbana y anuncios en el área de influencia de la ZMA El Cerrito.<sup>495</sup> Tales lineamientos se sustenta jurídicamente en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, tal como lo establece su artículo 42 *En las zonas de monumentos y en el interior y exterior de éstos, todo anuncio, aviso, postes, templetes, puestos o cualesquiera otras construcciones permanentes o provisionales, se sujetarán a las disposiciones que al respecto fije esta ley.* En consecuencia el

---

<sup>495</sup> INAH, *Lineamientos institucionales para la autorización de anuncios, obra nueva e infraestructura urbana en el área de influencia de la ZMA El Cerrito, Municipio de Corregidora, Querétaro, Querétaro*, Centro INAH Querétaro, 2015.

Reglamento de la Ley antes citada, en su artículo 44 establece que cualquier obra que se realice en predios colindantes a un monumento arqueológico deberá contar con el permiso del Instituto competente.

Se entiende como área de influencia el entorno inmediato exterior del perímetro declarado como ZMA hasta en una distancia de 250 metros, tal como lo define el Código Urbano para el Estado de Querétaro en su artículo 425.<sup>496</sup> El artículo 425 señala que no se autorizarán anuncios ni construcción de obras en los caminos locales dentro de una distancia de doscientos cincuenta metros a partir del límite de los parques nacionales y zonas arqueológicas.

Gracias a esta legislación hemos podido defender una imagen urbana sin contaminación visual y comercial en el área de acceso a la ZMA. En dicha área hemos asegurado la construcción de un pequeño boulevard de 800 metros de longitud, entre la principal avenida de acceso, Ave. Constituyentes y la puerta de acceso a la ZMA, así como el diseño y colocación de letreros indicativos sobre la ubicación de la misma. Uno de los mayores logros fue que el boulevard tenga sus instalaciones subterráneas y que fuera ajardinado. De tal forma existe un orden en este mundo actual previo al acceso a la ZMA.

En el área exterior inmediata a la ZMA las principales calles cuentan con letreros indicativos del camino de acceso a la misma. El diseño de los letreros considera formas triangulares de fondo azul con una flecha de color amarillo y el nombre “Zona Arqueológica El Cerrito” en el mismo color, de acuerdo con la norma de Tránsito del estado de Querétaro. Una cantidad de 18 letreros han sido colocados en los tres principales accesos a la ZMA, uno desde el Boulevard Constituyentes y a lo largo del boulevard del Gran Cue hasta el acceso a la ZMA, otro desde el Puente de La Negreta a través de la avenida Rivera del Río hasta el mismo acceso, otro más desde el Puente Santa Bárbara a través de la calle Heroico Colegio Militar hasta el acceso.<sup>497</sup>

Al cruzar la puerta de acceso, ubicada sobre la calle Hidalgo existe un área de 1000 metros cuadrados destinados como estacionamiento provisional. La habilitación del estacionamiento, para un máximo de 30 autos, se realizó en terrenos permutados

---

<sup>496</sup> PODER EJECUTIVO DEL ESTADO DE QUERÉTARO, *Código Urbano para el Estado de Querétaro*, Querétaro, 4 de Agosto de 1992.

<sup>497</sup> VALENCIA, Daniel, *El Cerrito, cédula técnica*, óp. cit., 2010a, p. 6



a sus propietarios por el Municipio de Corregidora, los cuales se ubican dentro del área Declarada ZMA. Esta es la última área donde el visitante puede acordarse del área urbana de pavimentos y autos. A partir de aquí el visitante se enfrenta a terrenos restaurados con flora nativa, suelo natural y una señalética interna diseñada de acuerdo al tipo de sitio y los colores del suelo y vegetación.

El área de transición, externa e interna, pretende modificar la actitud del visitante procedente del mundo moderno, ruidoso, lleno de anuncios y de concreto para internarse a un mundo natural y nada común a su percepción cotidiana. El acceso termina en el Centro de Atención al Visitante, un equivalente al Área de Acogida de los yacimientos arqueológicos españoles.



Figura no. 100 Acceso a ZMA El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2008.

### **El Centro de Atención al Visitante**

El Centro de Atención al Visitante (CAV) de la ZMA El Cerrito fue diseñado y construido a fines del año 2000 con la colaboración del Municipio de Corregidora. Se trata del primer espacio de atención al público en donde se resuelven necesidades básicas para el mismo, entre las que se encuentran una oficina de orientación atendida por guías, una caseta de vigilancia, sanitarios de hombres y de mujeres, así como un área de descanso de 60 metros cuadrados en donde se exponen dos grandes cédulas de información. Las cédulas contienen información básica y general de la ZMA, una cédula contiene una imagen en perspectiva del sitio acompañada de un texto sobre la historia prehispánica del sitio; la otra cédula es un cuadro cronológico o tira del tiempo. Entre ambas se ubica al visitante en relación a los vestigios

arquitectónicos que va a visitar, así como su relación en el tiempo con los sitios más importantes de Mesoamérica desde el periodo Clásico hasta el Posclásico Tardío.

El CAV no debe confundirse con otros espacios de atención a visitantes, como son el Centro de Interpretación o el Museo de Sitio, aunque en ocasiones la terminología los utilice indistintamente.<sup>498</sup> En el caso particular de la ZMA El Cerrito, el Centro de Interpretación ha sido concebido como un espacio que recurre a elementos gráficos diversos, recursos tecnológicos digitales y breves textos para divulgar, mediante un esquema de interpretación temática, la arquitectura, los objetos y artefactos y en general la cultura tolteca. En tanto el Museo de Sitio es concebido como un espacio de exhibición de colecciones originales, acompañadas de un discurso interpretativo.

En México se ha utilizado generalmente el concepto de Unidad de Servicios, infraestructura que debe considerarse a partir del año 2006 como parte integrante del acondicionamiento para la apertura de cualquier ZMA. La infraestructura mínima necesaria para hacer accesible una ZMA debe contar con la mencionada Unidad de Servicios, la cual debe incluir: área de sanitarios, área de vigilancia y custodia, área administrativa (taquilla y oficina de contabilidad), área de servicios y descanso, equipo de comunicación, botiquín de primeros auxilios, bodega de equipo y herramientas, buzón de quejas y sugerencias y estacionamiento. Par la operación de la unidad de Servicios deben existir espacios para: el registro de visitantes, registro de quejas y sugerencias y manejo de desechos sólidos y aguas residuales. Por su parte la infraestructura mínima necesaria para acceder al área abierta de visita debe incluir: rutas o senderos de circulación, contenedores de basura con un diseño acorde al paisaje de la zona arqueológica, adaptación del camino de acceso y señalización patrimonial, nominal, restrictiva, de circulación y de servicios.<sup>499</sup>

Para diseñarlo se consideraron dos condicionantes, la primera una afluencia anual de visitantes que en el año 2000 alcanzó la cifra de 6,240 asistencias; en segundo lugar un concepto arquitectónico en donde el nuevo espacio no compitiera con las estructuras prehispánicas en dimensiones, formas y texturas, que fuera completamente contrastante pero discreto. El resultado fue un espacio con planta arquitectónica con forma de media luna, en donde las visuales interiores, del área de descanso y oficina de orientación dirigen su punto de observación hacia el basamento

---

<sup>498</sup> PEREZ-JUEZ, Amalia, *Gestión...* óp. cit., 2006, p 174

<sup>499</sup> INAH, *Lineamientos para la Apertura de Zonas Arqueológicas a la visita pública*, México, INAH, 22 de Agosto de 2006c, p. 15.

piramidal, la principal estructura del sitio. El lugar elegido para construir el CAV era un terreno alterado por la mano del hombre, un basurero clandestino que había alterado la flora nativa, especies plagadas y quemadas, las cuales fueron sustituidas con plantas trasplantadas de las áreas de excavación. El concepto arquitectónico considera muros lisos y una techumbre de carrizo para dar sombra en el área exterior. La cimentación no altera el terreno natural ya que no se excavó, sino que se formó un terraplén de tepetate de hasta 1 metros de espesor, sobre el cual se construyó una losa armada de concreto. Para acceder al nivel de piso del CAV se utiliza una escalinata de cuatro escalones o una rampa para discapacitados. El exterior del CAV fue mimetizado con la construcción de un jardín exclusivo de plantas nativas, particularmente agaves, nopales, órganos, garambullos, biznagas y palos xixiote.

Con el paso de los años y con el aumento de visitantes, la caseta de vigilantes fue trasladada a otros terrenos integrados a la declaratoria de ZMA, construyéndose junto a una puerta de acceso principal sobre la calle Hidalgo. Con esta acción se inició una ampliación del espacio y la asignación de nuevas funciones. La oficina de guías fue ampliada para albergar un espacio de tienda y guardarropa, elaborándose el mobiliario necesario, entre estos un mostrador, una barra y dos muebles con entrepaños para depositar los objetos del visitante. Respecto a la tienda, es bien conocida la demanda de souvenirs, artesanías y publicaciones por parte de los visitantes quienes participan de las conductas de una sociedad de consumo. En una ZMA abierta al público hace no muchos años la elaboración de estos productos ha requerido de esperar un tiempo a que las etapas de excavación y divulgación dieran a conocer los artefactos, vasijas y diseños en esculturas para ser transferidos a objetos modernos y a reproducciones. Así también la información sobre el sitio pasó por este proceso, ya que se inició con un tríptico informativo, pasando a diseñar una guía oficial y una guía para niños, así como la primera publicación científica.

Por su parte la antigua caseta de vigilancia, se utilizó ahora para llevar el control de visitas. Es un lugar especial, en donde el visitante, sin presiones ni distracciones al ingresar se registra en el libro de visitantes. La información asentada en el libro es utilizada institucionalmente cada mes, registrando el número de visitantes y poder elaborar la estadística, misma que se reporta a las oficinas centrales para subirse a la página de internet del INAH. A su salida, el visitante tiene acceso al libro de comentarios y sugerencias, cuyas anotaciones se convierten en información evaluable, para que el personal adscrito a la ZMA pueda analizar críticamente la operación, funcionamiento y calidad en el servicio.

Por otra parte el cruzamiento de información estadística con el de las críticas, quejas y sugerencias permite atender demandas de los visitantes respecto a información, subsanar carencias, así como elaborar materiales de divulgación y programar nuevas actividades que complementen el acceso físico e intelectual a la ZMA.<sup>500</sup>

Después del Centro de Atención al Visitante queda por realizar el recorrido interno, para lo cual es necesaria una infraestructura constituida por senderos



interpretativos, señalización o señalética y el Centro de Interpretación.

Figura no. 101 Centro de Atención al Visitante ZMA El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2005

## **El recorrido Interno**

### **Senderos interpretativos**

De acuerdo con el modelo de adecuación de PEREZ JUEZ-GIL para una ZMA, sería ideal que el acceso y recorrido al sitio histórico se realizara de manera similar al que efectuaron los habitantes en la época en que fue utilizado.<sup>501</sup>

Esta condición se cumpliría en los sitios arqueológicos que han sido ampliamente explorados y restauradas la mayor parte de sus estructuras. De esta manera sería sencillo identificar los accesos originales y aquellos espacios destinados

<sup>500</sup> VALENCIA, Daniel, *El Cerrito, cédula técnica*, óp. cit., 2010a, pp. 10-12

<sup>501</sup> PEREZ-JUEZ, Amalia, *Gestión...* óp. cit., 2006, p 183.

a la circulación de personas en el momento histórico en que funcionó, llámense puertas, calles, pasillos, senderos o caminos.

En el caso de la ZMA El Cerrito las exploraciones alcanzan un mínimo porcentaje de resultados en la liberación y restauración de estructuras respecto al total existente en el área decretada y protegida. Por otra parte, como se señaló en la Introducción, desde el año de 1998, antes de ser declarado ZMA, fue abierto a la visita pública en respuesta a una solicitud de autoridades municipales y estatales. En ese momento no existían vestigios arqueológicos en exhibición, solamente se podían observar los trabajos de excavación arqueológica. Con el objetivo de complementar esta visita visual se capacitó a un guía local que comunicara información sobre el proyecto de investigación en relación a los avances y expectativas del mismo. Desde el año de 1998 y hasta el año 2006, cuando se culminó la segunda temporada de investigaciones, las visitas se realizaron bajo este modelo que nosotros llamamos Visita Guiada Inducida. Esto es, el guía además de mostrar el camino y explicar verbalmente las tareas visibles del proyecto, responde a preguntas sobre temas, situaciones y actividades que no se observan directamente o bien que no se realizan dentro de la ZMA.

Con el tipo de recorrido anterior, el visitante no tenía libertad para conocer el sitio, pues era acotado en su recorrido, tanto en espacio como en información. Al término de la temporada 2006 de exploraciones, iniciamos un proyecto para diseñar y ejecutar el proyecto de senderos interpretativos, complementado con un proyecto para el diseño de la señalética interna. Era el momento indicado para ofrecer al visitante dos tipos de visitas, la vista guiada y la visita libre.

Los senderos interpretativos son equipamientos destinados al público en general, cuyas principales ventajas son: ser usados al propio ritmo del visitante, canalizan o concentran el uso del espacio, estimulan el uso de los sentidos e implican una participación colectiva.<sup>502</sup>

La función de los senderos interpretativos plantea un contacto directo del público con el bien cultural que se desea dar a conocer o divulgar, así como su entorno natural. Se puede considerar como un método ideal para realizar

---

<sup>502</sup> MORALES, Jorge, *Guía práctica para la Interpretación del Patrimonio, El arte de acercar el legado natural y cultural al público*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2001, p. 148; este mismo autor propone una clasificación de medios interpretativos, ubicando a los senderos como medios no atendidos por personal o medios autónomos.

interpretación cuando es complementado con cédulas de información y recorrido en compañía de guías especializados.<sup>503</sup>

Después de intensas temporadas de exploración arqueológica, el diseño, trazo y construcción de los senderos interpretativos en la ZMA tiene dos objetivos generales:

- a) La integración a la visita pública de las estructuras restauradas.
- b) La conservación e integración de especies vegetales nativas al itinerario de los senderos.

Para lo cual se consideraron los siguientes lineamientos en su proyecto:

- 1.- Al tratarse de una ZMA, el diseño de los senderos respetará en su integridad las estructuras prehispánicas que lo forman y se adecuará a las condiciones existentes en el terreno, sin considerar excavaciones, movimiento de tierras o destrucción de la flora nativa.
- 2.- Diseño de un proyecto que no altere en absoluto el suelo natural, constituido por delgados suelos de tipo litosol y afloramientos de roca de basalto. Cualquier trabajo para la construcción y ubicación de un sendero será sobrepuesto al terreno natural.
- 3.- Los materiales para la construcción del sendero deberán ser propios de la región, buscando una textura, forma y dimensiones acordes con el entorno.
- 4.- El trazo y dirección de un sendero no podrá afectar al tipo de vegetación, trátase de cualquier tamaño.
- 5.- Se propone como dimensiones máximas del sendero 1.80 metros de ancho.
- 6.- A lo largo del recorrido la construcción del sendero no debe tener pendientes superiores al 10 %, ni escalones. Se seguirán las pendientes naturales del terreno y en donde sean muy pronunciadas se suavizarán con relleno de tepetate.

El proyecto de diseñado fue elaborado en coordinación por la Dirección de Sitios y Monumentos, de la SEDUOP, del Gobierno del Estado de Querétaro, y este autor, Responsable Académico de la ZMA El Cerrito, del INAH. Consiste en la

---

<sup>503</sup> VALENCIA, Daniel, *Proyecto de habilitación de senderos interpretativos y de vigilancia en la ZMA El Cerrito, Corregidora, Querétaro*, Archivo Centro INAH Querétaro, octubre 2007d, p. 1.



aplicación de un arropamiento de tepetate apisonado de 15 centímetros de espesor aplicado directamente sobre el terreno natural.

A continuación se construyeron dos guarniciones de piedra laja sobre el arropamiento de tepetate, la piedra fue asentada y junteada con mortero de cal y arena de río en proporción 1:3, con la junta remetida en dos centímetros de profundidad. Las guarniciones miden 50 centímetros de ancho por 40 centímetros de altura total, quedando 20 centímetros de esta altura bajo el arropamiento de tepetate. La separación entre cada una de las guarniciones es de 1.80 metros. El pavimento interior del sendero se realizó con piedra de río o canto rodado asentado sobre una preparación de tepetate con cal. Bajo este modelo constructivo se hicieron tramos de 5.40 metros de longitud, separados por dentellones de piedra laja de 30 centímetros de ancho por 1.80 metros de largo, con la finalidad de retener el pavimento de cantos rodados y eliminar la dispersión del mismo pavimento por dilatación.

El proyecto arquitectónico, acompañado de su descripción técnica, fue presentado para su aprobación al Consejo de Arqueología del INAH, quien lo autorizó, al igual que el proyecto de señalética, el día 4 de diciembre del año 2007 mediante oficio C.A.401-36/2187. Por su parte, la Subsecretaría del Medio Ambiente, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Sustentable del Gobierno del Estado de Querétaro, también autorizó su procedencia en Materia de Impacto Ambiental, la construcción de los senderos y la señalética de la ZMA El Cerrito, el día 17 de Julio del año 2007, mediante oficio SEDESU/SSMA/604/2007, con la única recomendación de incluir en la señalética información sobre las especies arbóreas del lugar.

Bajo estas características fueron construidos 450 metros lineales de sendero de interpretación, integrando el acceso y el Centro de Atención al Visitante con la Plaza de las Obsidianas y el muro oriente que delimita la Plaza de la Danza. En la plaza no se construyó sendero, continuando a partir de la fachada del Basamento Piramidal en la esquina nororiental, para dar vuelta en la cara norte del basamento y llegar hasta la escalinata de esa cara norte.

Otro sendero de 300 metros de longitud se construyó a partir del Centro de Atención al Visitante en dirección a la colindancia oriente sur de la delimitación de ZMA, siguiendo por todo el muro sur hasta llegar a las bodegas de materiales y herramientas. Este último sendero se realizó en un sector en donde no se han explorado estructuras prehispánicas, siendo su objetivo el de mostrar al visitante un área con estructuras cubiertas de vegetación nativa. Complementariamente este

sendero es utilizado por los custodios para facilitar la vigilancia de forma rápida en



ese sector.

Figura no. 102 Sendero interpretativo al inicio de visita. Foto Daniel Valencia, INAH,



2007

Figura no. 103 Punto de partida de sendero interpretativo, área de información y descanso, véase plano y banca. El empedrado del piso tiene el diseño cuatripartita del nivel terrenal concebido por los toltecas. Foto Daniel Valencia, INAH, 2007.



## Señalética o Señalización

Siguiendo el modelo de adecuación de PÉREZ JUEZ-GIL, la señalética es fundamental en el acondicionamiento de una ZMA, considerándose parte fundamental del programa museográfico de cualquier ZMA abierta al público. La señalética es fundamental cuando un sitio ha sido intervenido mínimamente mediante la intervención de sus estructuras. Mediante la señalética se intenta suplir la falta de información que pueden transmitir los restos materiales in situ con explicaciones de texto, reconstrucciones ideales, planos y fotos entre otros. Un sitio se considera musealizado desde el momento en que se coloca una señalización.<sup>504</sup>

El proyecto de señalética para la ZMA El Cerrito fue elaborado al mismo tiempo que el proyecto de senderos interpretativos. A diferencia del anterior el de señalética fue diseñado exclusivamente por personal del INAH, un diseñador y este autor. De forma paralela se realizó un diagnóstico de las necesidades de señalización en combinación con especialistas de la Dirección de Operación de Sitios del INAH (DOS).

Para desarrollar el proyecto se siguieron los criterios y políticas de señalización para el diseño de los contenidos de cédulas, señales informativas y mobiliario, con la definición de formatos, colores, tipografías, simbologías, contenidos y la aplicación de materiales adecuados al medio ambiente y al contexto regional, a los emplazamientos y su adecuada instalación establecidos por la Dirección de Operación de Sitios del INAH.<sup>505</sup>

Desde la perspectiva de la Dirección de Operación de Sitios, la señalización de sitios patrimoniales tiene como objetivos difundir los valores del patrimonio, generar conciencia sobre la importancia de su conservación y de sus usos adecuados, así como fomentar el conocimiento de la Cultura Nacional.<sup>506</sup>

La señalización dentro del ZMA El Cerrito fue proyectada para dar respuesta a tres tipos de información:

---

<sup>504</sup> PEREZ-JUEZ, Amalia, *Gestión...* óp. cit., 2006, p 184-185.

<sup>505</sup> INAH, *Catálogo de Cédulas y Señales. Zonas Arqueológicas*, México, INAH, Dirección de Operación de Sitios, 2006e, p. 3.

<sup>506</sup> El INAH sustenta cada una de sus acciones de investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural en la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* y su Reglamento, y en particular para la señalética considera la NOM, *Norma oficial mexicana NOM-173-SSA1-1998* para la atención integral a apersonas con discapacidad; NOM, *Norma Oficial Mexicana NOM-003-SEGOB/2002* de Señales y avisos de protección civil, colores, formas y símbolos a utilizar de la Secretaría de Gobernación.

- 1.- Información relativa a la visita pública
- 2.- Información sobre los vestigios arqueológicos.
- 3.- Información sobre la vegetación local.

El contenido de las cédulas para el primer tipo de información informa sobre el nombre del lugar y declaración de pertenecer al patrimonio cultural de Querétaro y la Nación, ubicación del acceso, estacionamiento, sanitarios, servicios que se prestan en la ZMA, tales como guías, así como las de carácter restrictivo y prohibitivo. Las del segundo tipo de información son las llamadas cédula temáticas, cuyo contenido es información histórica, arqueológica, arquitectónica, cronológica y gráfica de cada una de las estructuras que se pueden visitar siguiendo los senderos interpretativos. El contenido del tercer tipo de información es exclusivo para la botánica del lugar, desarrollándose el diseño de cédulas llamadas cápsulas botánicas.

La norma establecida en el *Catálogo de Cédula y señales para zonas arqueológicas del INAH*, establece el uso de materiales metálicos para los soportes de las diversas cédulas, particularmente de tubos y placas de aluminio. El color designado institucionalmente para la región centro del país es color arena para las placas y azul marino para los tubos de soporte. La tipografía de los textos puede ser azul marino o negro y los dibujos y fotografías en color.<sup>507</sup>

De acuerdo a la amplitud de la información y del lugar en donde debe ubicarse la misma, se desarrollaron diferentes tipos de cédulas: dulas tipo Mampara, de 0.90 metros de altura por 1.22 metros de ancho, tales como las de patrimonio, que contienen información institucional, la del nombre del sitio, la cédula introductoria con plano y la de recomendaciones, a las cuales el visitante las puede observar a la altura de la cabeza y de frente, y por lo tanto no las puede eludir. Las cédulas de tipo bandera, de 0.30 por 0.30 metros, cuyo contenido son textos breves o símbolos, tales como las de sanitarios, estacionamiento. Las cédulas de tipo bayoneta de 0.40 metros de ancho por 0.50 metros de altura, que están sostenidas por un soporte clavado en el piso, muy ligeras, utilizadas exclusivamente para las cédulas de tipo cápsula botánica.

---

<sup>507</sup>INAH, *Catálogo de Cédulas...* óp. cit. 2006e, p. 4-13



Figura no. 104 Cédula tipo mampara en acceso a la ZMA El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2007.

Las cédulas de piso, son dimensiones de 0.71 metros de alto por 0.99 metros de ancho, utilizadas con información temática, colocadas a nivel de piso y frente a cada una de las estructuras prehispánicas. A diferencia de las anteriores el modelo consiste en construir primero una base rectangular e inclinada de concreto en color rojo o natural con acabado martelinado. Sobre la misma se coloca una placa de aluminio y sobre de ella se aplica el texto impreso a color sobre vinil adherible, llevando al final un acabado anti grafiti.



Figura no. 105 Cédula temática de piso Altar de los Cráneos. ZMA El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2007.

La información vertida en las diversas cédulas y letreros de la señalización debe comunicar al visitante, de manera sencilla y amable, pero contundente, mensajes de diversa índole. Por ejemplo, las medidas restrictivas como no fumar, no tirar basura, no entrar con animales, no ingresar con alimentos, no utilizan textos sino símbolos, de esta manera eliminamos la palabra no, que en la mayoría de los contextos tiene una connotación agresiva. Por otra parte existen textos directos, como el letrero de acceso, el cual incluye el nombre del sitio, el título de Entrada en letras mayúsculas, el horario de visita y el día en que se encuentra cerrado por mantenimiento. En México los días lunes son considerados días de descanso y mantenimiento de Museos y ZMA.

Las cédulas temáticas son las que requieren de mayor trabajo de interpretación del mensaje que se desea transmitir al visitante. Los datos duros del arqueólogo o del restaurador, deben traducirse a un lenguaje común. Los textos no deben superar las 60 palabras e ir acompañados de tres imágenes clave, relacionadas con el texto. Estas imágenes pueden ser fotografías, dibujos arquitectónicos, dibujos reconstructivos a color y en casos excepcionales fotos o dibujos de objetos y artefactos encontrados en el espacio señalado. El problema son y seguirán siendo los conceptos y las categorías utilizadas por los especialistas, las cuales no pueden cambiarse por otro vocablo, así como los nombres en náhuatl y otomí, de uso común para un tipo de población, pero no para otro.



Figura no. 106 Cédula botánica de Biznaga, ZMA El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2007.

## Mobiliario

El mobiliario para la adecuación de una ZMA debe ser muy sencillo y discreto en su diseño. En nuestra experiencia solamente se requieren dos tipos de mobiliario, las áreas de descanso y las papeleras o botes de basura. Las áreas de descanso en una ZMA permiten que el visitante realice el recorrido a su propio ritmo. Tienen además, un uso museográfico, ya que pueden ser ubicadas en puntos de observación desde los cuales se destacan características propias del paisaje y de la arquitectura de las estructuras prehispánicas. Complementariamente evitan que los visitantes

cansados terminen utilizando los muros de los vestigios arqueológicos como asientos.<sup>508</sup>

En México el mobiliario es sinónimo de equipamiento, el cual en una zona arqueológica buscará coadyuvar con el manejo adecuado de la visita, enriqueciendo el planteamiento integral de los recorridos. Para que el equipamiento pueda considerarse completo, los lineamientos proponen: bancas, basureros orgánicos e inorgánicos, áreas de descanso, puntos de reunión, maceteros, miradores, senderos, estacionamiento para bicicletas, pasamanos y barandales, teléfonos, alumbrado y bebederos. Para la definición del diseño, cantidad y emplazamiento de los equipamientos de una zona arqueológica se deberá tomar en cuenta el perfil y los requerimientos de la visita, así como la durabilidad, calidad, bajo costo de mantenimiento y fácil reparación o sustitución de los materiales a utilizar.<sup>509</sup>

En el caso de la ZMA El Cerrito, las áreas de descanso fueron diseñadas en combinación con la señalética y los senderos interpretativos. Consisten esencialmente en bancas formadas por un tablón de madera fijado a dos bases de concreto con acabado martelinado en color tierra. Estas bases fueron colocadas a cada 100 metros de distancia en la margen del sendero. Entre estas destacan las colocadas en la Plaza de la Danza, en donde el visitante además de tomar un descanso disfruta de una visión monumental y de conjunto de la principal estructura del sitio, la Pirámide. Tomando el tiempo necesario en sus observaciones.

Por su parte las papeleras deben ser solamente las necesarias, ya que no se trata de llenar espacios que han sido liberados de derrumbes históricos y de basureros modernos. Además, partimos del supuesto de que la producción de basura por parte del visitante es mínima. La prohibición del acceso a la ZMA con alimentos tiene como resultado que el 95 % de la basura dejada en el sitio corresponde a envases de bebidas, los cuales por cierto, en la actualidad pueden ser reciclados.

El diseño institucional de papeleras considera la elaboración y colocación de cestos metálico sencillos y dobles, estos últimos especificando la separación de basura orgánica de la inorgánica. Este diseño era imperfecto en cuanto a que las papeleras debían ser fijadas en el suelo por medio de un poste, lo cual requería de

---

<sup>508</sup> PEREZ-JUEZ, Amalia, *Gestión...* óp. cit., 2006, p 188-189.

<sup>509</sup> INAH, *Lineamientos para la elaboración de proyectos arquitectónicos, equipamiento y señalización en zonas arqueológicas*, México, INAH, 29 de Octubre de 2006b, p. 12.

una excavación innecesaria. Sobre todo pensando en lugares en donde se pueden afectar vestigios históricos aun cubiertos por tierra.<sup>510</sup>

Este problema fue resuelto hasta el año 2013 cuando el INAH implementó un programa de dotación de papeleras cilíndricas de 1.30 metros de altura elaboradas en plástico reciclado. Su forma y dimensiones permiten su colocación en cualquier lugar, el fácil desalojo de su contenido y su mimetización en el paisaje. El programa se complementa con la dotación de contenedores, también de plástico, en donde se concentran los residuos sólidos para ser retirados posteriormente del sitio.

El acondicionamiento de la ZMA El Cerrito con senderos, señalización y mobiliario sirve para hacer más accesible y cómoda la visita. De cualquier forma, por más planificación que se efectúe para su diseño y ubicación, así como para el cumplimiento de objetivos museográficos, los acondicionamientos tienen caducidad. El avance en las investigaciones, la liberación y restauración de nuevas estructuras y la consecuente modificación de los itinerarios requerida por la accesibilidad a nuevos espacios, sumada al aumento de visitantes anuales, requerirá de modificaciones periódicas. Modificaciones que en principio corregirán carencias, mejorarán la calidad del acondicionamiento y finalmente actualizarán al visitante con nueva información, demostrando la vitalidad misma del patrimonio arqueológico.

---

<sup>510</sup> INAH, *Catálogo de Cédulas...*, óp. cit. 2006e, p. 20-21.





Figura no. 107 Bancas en área de descanso ZMA El Cerrito. Foto Daniel Valencia,



INAH.

Figura no. 108 Papeleras en recorrido de ZMA El Cerrito, Foto Daniel Valencia, INAH.



## El Centro de Interpretación

El Centro de Interpretación es un espacio de recepción, orientación e introducción al patrimonio cultural y natural de un sitio arqueológico. Su finalidad, como el primer punto de encuentro del visitante con el sitio, es concienciar y sensibilizar a éste sobre la importancia de conservar el patrimonio, a través de su entendimiento y disfrute. En este sentido, el Centro de Interpretación deberá ofrecer información de aspectos culturales tangibles e intangibles, así como naturales para brindar una visión integral del sistema patrimonial. Dicha información deberá ordenarse dentro de un esquema integral de interpretación temática, es decir que incluya tanto al sitio como al mismo Centro de Interpretación, instrumentándose con rutas de circulación, señalización, paneles interpretativos, modelos a escala, interactivos, exposiciones fotográficas, videos, folletería, publicaciones, visitas guiadas, entre otras, con el objetivo de que el visitante conozca y disfrute del patrimonio y por ende promueva su conservación.<sup>511</sup>

La ubicación del edificio que albergará el Centro de Interpretación deberá estar integrada temática y visualmente con el sitio patrimonial y tener un impacto mínimo en el área aledaña a éste. Por ello, es necesario considerar una adecuada planeación sobre las rutas principales de acceso que permitan solventar el máximo de visitantes, vehículos, autobuses, entre otros aspectos, así como el que no compita con el patrimonio arqueológico y natural. Su diseño y construcción deberán incluir criterios que favorezcan el ahorro de energía y contemplar una distribución práctica de largo plazo para adaptarse fácilmente a algún tipo de cambio sin mayor alteración, ya sea para una reestructuración o una ampliación, además de que facilite su operación como complejo, con requerimientos mínimos de mantenimiento durante periodos de poca actividad pero apto para resolver una capacidad intensiva durante periodos de gran actividad.<sup>512</sup>

El área de recepción y salida, al igual que el área de servicios debe seguir un claro y lógico patrón de ubicación para que los visitantes puedan entender rápidamente la orientación de estos, sin necesidad de indicaciones complejas. En relación con la afluencia de visitantes, es necesario calcular la capacidad de carga para su adecuado manejo, así como para evitar daños en el sitio y proporcionar una visita de calidad. Para ello, el tamaño del edificio debe basarse en el espacio de suelo

---

<sup>511</sup> INAH, *Consideraciones para la conformación de Centros de Interpretación en sitios patrimoniales*, México, INAH, Dirección de Operación de Sitios, 2004, p. 1.

<sup>512</sup> *Ibíd.*

requerido para los días de mayor uso, pero también debe ser funcional para los de menor uso. En este sentido, no es suficiente con atender las necesidades presentes, por lo que es necesario contemplar potenciales en los patrones de visita o expectativas de crecimiento.

En cuanto a la operación del sitio en su conjunto, la norma institucional propone a un Director o Manejador del sitio, así como responsables de las áreas de arqueología, conservación, difusión, educación, legal, seguridad y administración. Asimismo es necesario considerar una plantilla de personal para su operación y mantenimiento. La norma institucional también establece que el edificio deberá contar con un equipo de seguridad, dependiendo de las necesidades del sitio, incluidos extinguidores, alarmas contra incendios, radios de comunicación, botiquín y personal capacitado en primeros auxilios, cámaras de vigilancia, rutas de evacuación, salidas de emergencia y cartilla para la prevención de siniestros, entre otros.<sup>513</sup>

De acuerdo con las *Consideraciones para la Conformación de un Centro de Interpretación*, este debe contar idealmente con los siguientes espacios:

#### A) Área de Interpretación

A.1.- Sala de Exposición permanente sobre las características culturales y naturales del sitio.

A.2.- Área de exposiciones temporales temáticamente relacionadas con aspectos históricos, sociales y ambientales del sitio.

A.3.- Áreas para la instalación de interactivos.

#### B) Área Educativa

B.1.- Sala educativa en la se realicen actividades didácticas, cotidianas y de verano, con la finalidad de fortalecer el conocimiento adquirido en el recorrido por el sitio.

B.2.- Auditorio y Sala de Audiovisuales en donde se realicen conferencias, proyección de videos, entre otras de acuerdo con los aspectos históricos, sociales y ambientales relacionados con el sitio.

B.3.- Biblioteca relacionada con el sitio.

B.4.- Ludoteca infantil.

#### C) Área de Servicios generales

---

<sup>513</sup> Ibíd.

- C.1.- Expendio de boletos
- C.2.- Estantería para guarda objetos.
- C.3.- Módulo de información, registro de visitantes y solicitud de visitas guiadas.
- C.4.- Área para los guías autorizados por la SECTUR.
- C.5.- Librería relacionada temáticamente con el sitio.
- C.6.- Áreas de descanso.
- C.7.- Área para consumir alimentos y bebidas.
- C.8.- Sanitarios
- C.9.- Primeros Auxilios.
- C.10.- Área de telefonía.
- C.11.- Estacionamiento
- C.12.- Infraestructura para personas con limitaciones físicas

D) Área de investigación y administrativa

- D.1.- Cubículos y bodegas de investigación
- D.2.- Oficinas administrativas
- D.3.- Archivo
- D.4.- Almacén
- D.5.- Bodega de limpieza y herramientas.

A fines del año 2007 el Proyecto Arqueológico El Cerrito había realizado tres acciones para la adecuación de la ZMA: la construcción de los senderos interpretativos, la señalización interna y externa y el suministro de mobiliario. Estas acciones se efectuaron con el apoyo de un Convenio Tripartita entre la Secretaría de Turismo federal, El Gobierno del Estado de Querétaro y el Municipio de Corregidora para el apoyo de espacios culturales. Al siguiente año, en 2008, el convenio fue renovado, por lo que los agentes involucrados en la gestión anterior propusieron la construcción del Museo de Sitio y su Unidad de Servicios con base en el proyecto ejecutivo ganador del concurso público realizado en el año de 1999. Al analizar las características y dimensiones del proyecto se observó que el dinero del cual se disponía no alcanzaría para construir el Museo. Así también, ante el inminente cambio

de autoridades al finalizar la administración sexenal, la aplicación de los recursos asignados a la infraestructura de la ZMA corría el riesgo de perderse, situación por la cual se re direccionaron los objetivos. Ante un futuro tan incierto y la imposibilidad de construir el Museo en el corto plazo, este autor propuso la construcción de un Centro de Interpretación, en tanto llegara el momento y los recursos para construir el Museo.

Como se observó anteriormente, en la definición institucional de un Centro de Interpretación, de las cuatro áreas que lo deben componer, una ya existe, esta es el Área de Servicios Generales, la cual es el actual Centro de Atención a Visitantes (CAV). De tal manera, nos encontrábamos ante la oportunidad de construir las áreas faltantes y de adecuar las existentes para cubrir los espacios faltantes.

El proyecto arquitectónico consideró dar continuidad al concepto arquitectónico del CAV, el cual no compite con las estructuras prehispánicas en dimensiones, formas y texturas, que fuera completamente contrastante pero discreto. El espacio resultante fue un espacio con planta arquitectónica también en forma de media luna, en donde las visuales interiores se orientan hacia el hito monumental y arquitectónico que es el basamento piramidal, la principal estructura del sitio. El lugar elegido para construir el Centro de Interpretación fue el terreno contiguo hacia el norte del CAV. Un terreno alterado y erosionado, que estaba siendo reforestado con plantas nativas, retiradas de las áreas de excavación arqueológica. El concepto arquitectónico considera muros lisos y una pérgola metálica interior para generar sombra. Al igual que el CAV la cimentación no altera el terreno natural ya que no se excavó, sino que se formó un terraplén de tepetate de 1 metros de espesor, sobre el cual se construyó una losa armada de concreto.

El diseño del Centro de Interpretación en el caso de El Cerrito, consta de tres áreas. Una Sala de Interpretación, en un área de 59 metros cuadrados, equivalente a la Sala de Exposición permanente, cuya función es la de comunicar las características culturales y naturales del sitio. El proyecto ejecutivo del Centro de Interpretación fue autorizado por el Consejo de Arqueología del INAH en el mes de noviembre de 2008, mediante oficio no. C.A.401-36/2088, así como de la Dirección General del INAH, comenzándose a construir, siendo terminado en el mes de septiembre del año 2009.

Una Sala Audiovisual o de usos múltiples en un área de 79 metros, la cual puede ser utilizada para diferentes funciones, entre estas, como área de exposiciones temporales; como área para la instalación de interactivos; como sala educativa en la se realicen actividades didácticas, cotidianas y de verano; como auditorio y sala de

audiovisuales en donde se realicen conferencias, talleres, cursos y proyección de videos.

Un área administrativa operativa, la cual es utilizada como oficina de difusión, archivo y biblioteca, distribuida en un espacio de 49 metros cuadrados.



Figura no. 109 Panorámica Centro de Interpretación ZMA El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2008.



Figura no. 110 Área ajardinada del Centro de Interpretación de la ZMA El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2008.



Figura no. 111 Vista de la pirámide desde el Centro de Interpretación de la ZMA El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2008.

En la Sala de Interpretación, mediante elementos gráficos y electrónicos se brinda información del medio ambiente, arquitectura y ofrendas encontradas en los espacios explorados hasta ahora. La decoración de la sala se hizo con los colores

originales encontrados en muestras de los estucos que recubrieron los muros de las estructuras y en las esculturas de piedra. Estos son el rojo, ocre y azul, empleados en combinación con lámparas de luz dirigida para generar un ambiente cálido, contrastante con el color verde de la vegetación exterior.

Uno de los elementos gráficos, recurre a la tridimensionalidad, se trata de una maqueta en la cual se realizó un ejercicio de reconstrucción hipotética de las principales estructuras de la ZMA, esto es, el Basamento Piramidal, las plazas de las Esculturas y de la Danza, así como los altares de los Cráneos y de las Obsidianas. La maqueta se construyó a una escala 1:200, tratando de resaltar las características arquitectónicas como los muros en talud, las fachadas porticadas, los patios cerrados y las techumbres sostenidas por columnas. En su acabado se utilizaron los colores ya descritos más el negro y blanco. En nuestro muy particular punto de vista consideramos que las maquetas continúan siendo una atractiva herramienta para divulgar ideas y conceptos que requieren hojas de texto.

Los tres muros interiores del centro de interpretación fueron ornamentados con tres mamparas de luz de gran formato. El muro central porta el gran letrero a doble línea: El Cerrito, bajo el cual se colocó una mampara luminosa de forma horizontal conteniendo fotografías inusuales para el visitante, entre estas una toma de los cuerpos superiores del Basamento Piramidal, así como una de un atardecer. Otra más, muestra la imagen aérea del Basamento Piramidal tomada desde el vuelo bajo inclinado desde un helicóptero. La tercera muestra fotografías a color de diversos artefactos y figurillas de barro, todos ellos de pequeñas dimensiones a una escala superior a la original, las cuales pertenecen a las ofrendas constructivas y de los altares.

Se complementan estas imágenes con cinco cédulas rotuladas directamente en los muros, cada una contiene información precisa de diversas temáticas. Entre estas, se describe el asentamiento y fundación del centro ceremonial, la arquitectura, la escultura en piedra como elemento de ornato, la periodización y cronología, las ofrendas y los principales dioses identificados a través de los vestigios arqueológicos. Para fines de ejemplificación de estas cédulas presentamos a continuación la referente a la religión de los toltecas:

#### *Quetzalcóatl, serpiente emplumada*

*Antes de la era de los toltecas la serpiente emplumada fue una imagen cósmica que precedió a Quetzalcóatl, héroe cultural a la vez que divinidad. El culto a la serpiente se sintetiza en la unión de las aguas pluviales y las terrestres, una mediación permanente*



*entre el cielo y la tierra, muy importante para la existencia de los pueblos agrícolas de Mesoamérica.*

*El dios Quetzalcóatl de los toltecas es concebido como el dios del maíz y al mismo tiempo el creador de la nueva humanidad, las artes y la sabiduría. Este conocimiento lo adquirió cuando se atrevió a descender al inframundo, en donde después de combatir a los dioses de esa región, rescata los huesos de la antigua humanidad, mezclándolos con masa de maíz y su sangre para dar vida a los humanos del quinto sol.*

*Bajo la protección de su dios Quetzalcóatl, los toltecas iniciaron la fundación de nuevas ciudades y centros ceremoniales, a semejanza de Tollan, lugar primigenio de la civilización, donde abunda el agua, las tierras para los cultivos y los animales para la cacería. Las nuevas Tollan fueron gobernadas por señores protegidos por Itzpapálotl, Tláloc, Huehuetéotl y Tezcatlipoca. Orgullosos de hablar la lengua náhuatl y de identificarse como artistas, pensadores, guerreros y señores políticos, en todos ellos el emblema de poder es la imagen de serpiente emplumada.*

Finalmente y para reafirmar la información proporcionada al visitante se colocaron tres pantallas planas en donde se reproducen dos videos, simultáneos o independientes por pantalla. El primer video, con una duración de 7 minutos, contiene información sobre la historia, construcción del sitio y su arquitectura. El segundo, con una duración de 6 minutos, describe la diversidad de objetos y ofrendas encontrados durante las exploraciones. Con estos videos se resuelven dos problemas de la divulgación de un museo versus un centro de interpretación. En el museo se requiere un gran espacio para la exhibición de piezas originales, así como condiciones de conservación y seguridad física para las mismas. Por su parte el centro de interpretación, aprovechando sus medios tecnológicos, por medio de un video se puede mostrar una gran cantidad de piezas con sus características propias, sin requerir de espacio y seguridad en particular.



Figura no. 112 Maqueta, cédula y mampara de luz con imágenes de la ZMA El Cerrito.  
Foto Daniel Valencia, INAH, 2008.



Figura no. 113 Emblema del sitio, pantalla y cédula sobre la religión de los toltecas.  
Foto Daniel Valencia, INAH, 2008.

La sala audiovisual fue concebida como un espacio de usos múltiples en donde se pueden realizar conferencias, cursos, talleres, reuniones de trabajo y exposiciones temporales. Al igual que las otras dos áreas forma parte de un plan arquitectónico con forma de media luna, en donde las ventanas y fachadas de cada espacio observan hacia la pirámide, hito arquitectónico y monumental del lugar, referente constante de las actividades realizadas en cada espacio. Esta sala fue dotada de una instalación consistente en proyector de cañón, computadora, bocinas, micrófono y pantalla. Adicionalmente cuenta con un mobiliario de 7 mamparas de madera, dos mesas y 60 sillas plegables

Entre las actividades realizadas por y en coordinación con el INAH en esta sala destacan la *Reunión de Cronistas del Estado de Querétaro* en el año 2009, la *Conmemoración del día mundial de la Tierra* en el año 2010 y la *Exposición de carteles del Quehacer al hacer en el Centro INAH Querétaro* en el año 2011, el *Taller infantil La lupa del arqueólogo* en el año 2012. Así como las exposiciones temporales *Rescate de un altar y unidades residenciales Toltecas* en el 2013 y *Geometría sagrada, los símbolos toltecas* en el año 2014.

Los objetivos de las actividades en la sala audiovisual son: Brindar a los visitantes información actual de las investigaciones en el sitio. Promocionar al sitio con actividades complementarias a la visita libre o guiada.

El público al que van dirigidas estas actividades es muy diverso, son los visitantes locales, nacionales y extranjeros que asisten la zona arqueológica, cuya cantidad en el año 2014 alcanzó las 35,898 asistencias. Sin embargo las actividades señaladas han atraído a un nuevo público, procedente del sistema educativo escolarizado, los niños menores a 12 años.



Figura no. 114 Conferencia en la Sala Audiovisual del Centro de Interpretación. Conmemoración del día mundial de la tierra. El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2010



Figura no. 115 Exposición conferencia sobre el trabajo del INAH Querétaro en sala Audiovisual. Foto Daniel Valencia, INAH, 2011.



Figura no. 116 Exposición temporal *Rescate de una ofrenda tolteca* en la Sala Audiovisual de la ZMA El Cerrito. Foto Daniel Valencia, INAH, 2013.

La suma de espacios del Centro de Atención al Visitante (CAV) y las salas de Interpretación, Audiovisual y Administrativa, conforman propiamente el Centro de Interpretación. Durante los últimos seis años con este modelo de acondicionamiento de la ZMA El Cerrito, se ha dado respuesta a las demandas de atención e información de los diversos segmentos sociales y generacionales que visitan la ZMA. Aunque desde el año 1999 cuando fue elaborado el proyecto para el Museo de Sitio, este no ha sido olvidado por funcionarios públicos estatales y municipales que participaron en su realización, así como diversos grupos sociales organizados e intelectuales de la Universidad Autónoma de Querétaro. De tal forma, la construcción del Museo de Sitio de la ZMA El Cerrito es una demanda vigente, que de realizarse en el corto plazo lo convertirá en el único Museo Arqueológico en todo el estado de Querétaro.

## Proyecto de Museo de Sitio de la ZMA El Cerrito

Conforme a los estatutos del Comité Internacional de Museos (ICOM) aprobados el 24 de Agosto de 2007 durante la 22ª. Conferencia General efectuada en Viena Austria, en su artículo 3º., sección 1, se define a un Museo como una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad con fines de estudio, educación y recreo.<sup>514</sup>

En México los museos contruidos dentro de las zonas de monumentos arqueológicos son considerados Museos de Sitio, por debajo de las categorías de los Museos Nacionales y los Museos Regionales. De tal forma, por su especialidad, son también identificados como Museos Arqueológicos, los cuales han sido concebidos para proteger y exhibir el patrimonio arqueológico y natural asociado al mismo. Otra característica de los Museos de Sitio es que deben comunicar la historia del sitio en el cual están ubicados, utilizando los bienes culturales recuperados y conservados en el mismo lugar del que proceden.

El proyecto de construcción del Museo de Sitio de El Cerrito, tiene por objetivo la interpretación y divulgación de la Zona de Monumentos Arqueológicos. Desde el año de 1999, fue considerado como uno de los objetivos del Proyecto Arqueológico, iniciando trabajos para construir un concepto arquitectónico que sirviera de fundamento a su diseño. En la elaboración del concepto arquitectónico participó un grupo de especialistas, arquitectos, restauradores de la Dirección de Sitios y Monumentos de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas y del INAH, así como este autor.

Durante una primera etapa, se compiló información arquitectónica, de materiales y sistemas constructivos, así como del medio ambiente del centro ceremonial prehispánico. A continuación, se realizaron una serie de visitas a museos arqueológicos con propuestas vanguardistas, dignas de tomarse en cuenta para el diseño de un museo similar. De este modo se visitaron los museos de las zonas arqueológicas de La Quemada en Zacatecas, el de Teotihuacán, en el Estado de México, el del Templo Mayor en la ciudad de México y por último el de las Culturas del Norte, ubicado en Paquimé, Chihuahua.

---

<sup>514</sup> ICOM, *Estatutos del ICOM*, 22ª. Conferencia General del ICOM, Viena, Austria, 24 de Agosto de 2007, p. 3.

Como resultado de estas dos fases de trabajo se construyó un concepto arquitectónico, el cual fue tomado como criterio básico en la licitación pública para elaborar el proyecto arquitectónico ejecutivo del Museo de Sitio y Unidad de Servicios. La convocatoria estableció las siguientes consideraciones:

- 1.- El proyecto se desarrollaría dentro de la zona de monumentos arqueológicos y se subordinaría los requisitos dictados por las Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México.
- 2.- La zona de monumentos arqueológicos se encuentra delimitada, formada por diversas estructuras prehispánicas relacionadas entre sí, que la conciben como una unidad indivisible, debiendo evitarse la adición de elementos extraños.
- 3.- La unidad histórica de sus estructuras determina un conjunto de monumentos indivisibles, determinados por la cosmovisión de las culturas que lo construyeron.
- 4.- La tipología arquitectónica de las estructuras prehispánicas, no debe ser considerada como base para definir un proyecto.
- 5.- No se deben imitar formas, texturas y estilos arquitectónicos de otros sitios arqueológicos localizados en la zona sur del valle de Querétaro.
- 6.- No se deberían proponer proyectos de algún tipo de arquitectura moderna, etiquetadas como posmodernismo, hi tec o deconstructivismo.
- 7.- Los volúmenes y texturas del proyecto propuesto deberían mimetizarse con la topografía del lugar.

En una tercera fase, para poder definir la ubicación del Museo, fue considerada la topografía del terreno y su estado de conservación, así como el pertenecer a una zona de transición entre lo urbano y natural, dentro de la delimitación de ZMA. En lugar fue el extremo noreste dentro del área decretada. Un terreno alterado por la mano del hombre y con nulo interés de investigación arqueológica, condición establecida por el Consejo de Arqueología del INAH.

La cuarta fase consistió en elaborar un nuevo levantamiento topográfico con curvas de nivel a cada 50 centímetros, el cual fue entregado a cada uno de los concursantes al igual que las condicionantes del concepto arquitectónico. El concurso, convocado por la Secretaría de Turismo y la Secretaría de Obras Públicas del Gobierno del Estado de Querétaro, el Municipio de Corregidora y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, se realizó en el mes de septiembre de 1999, presentándose 14 propuestas. El jurado, compuesto por arquitectos y arqueólogos,



consideró que el proyecto ganador fue el más apegado a las bases del concurso, además por haber realizado algunas propuestas en los acabados, escenografías, montaje, así como en el mobiliario y jardinería exterior.

La planta arquitectónica del proyecto ganador tiene forma de una S, en cuyos extremos se aprovecha el desnivel del terreno, de tal forma el ingreso se realiza a nivel de la calle y la salida de las salas expositivas, después de ascender por un desnivel alcanza el terreno natural del centro ceremonial prehispánico exactamente al nivel de la Plaza de la Danza. Propone el uso de materiales constructivos tradicionales en los muros, como el adobe estabilizado y ladrillo, columnas y refuerzos de cantera, detalles ornamentales en madera y hierro forjado. En conjunto, el proyecto cumplió con la condición de considerar a la pirámide como un hito cultural y espacial en el paisaje, incluyendo un ventanal de vidrio en la sala de exposición número 1 desde donde se puede observar la pirámide. La mimetización del edificio se proyectó mediante el uso de áreas ajardinadas en las fachadas y azotea. El edificio se compone de tres niveles sumando un total de 1,827 metros cuadrados de construcción, de los cuales 560 metros cuadrados corresponden al área expositiva.

Este proyecto nunca se realizó porque el terreno donde se había planeado construir a la fecha no se ha podido comprar ni permutar. Así también al cuantificar el volumen de obra, tanto las autoridades estatales como municipales en turno, coincidían en considerarlo un proyecto costoso, pasando a las siguientes administraciones su construcción. Sin embargo el concepto arquitectónico sigue vigente.

### **El proyecto de Nuevo Museo de Sitio de la ZMA El Cerrito, 2014.**

Después de quince años del proyecto de investigación y conservación, así como después de la euforia de autoridades locales por liberar y consolidar estructuras, el proyecto de Museo de Sitio fue nuevamente retomado por la Dirección de Sitios y Monumentos de la SDUOP del Gobierno del Estado de Querétaro en el año 2014. El proyecto se construiría con una aportación de la Secretaría de Turismo federal y otra del Gobierno estatal, en apoyo a un proyecto de generación de infraestructura cultural en los estados de República Mexicana. El nuevo proyecto se adecuaría a dos condiciones, la aportación en conjunto de 12 millones de pesos, así como una nueva ubicación en predios dentro de la delimitación de ZMA y bajo custodia del INAH.

Las condicionantes del concepto arquitectónico para el proyecto del año 1999 se mantienen, quedando resumidas en las siguientes:

1.- Por recomendación de la Coordinación Nacional de Arqueología el proyecto de museo debe quedar dentro de la delimitación de ZMA bajo custodia del INAH, y apegarse a la normatividad de las Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México, así como a la autorización del Consejo de Arqueología del INAH.

2.- El terreno elegido para su construcción carece de vegetación, por lo que deberán integrarse al proyecto las diversas especies de la vegetación nativa, creando en particular un jardín etnobotánico.

3.- El diseño no deberá imitar formas, volúmenes, texturas y colores propios de las estructuras prehispánicas que han sido liberadas y restauradas.

4.- Los materiales a utilizar, así como sus texturas, deberán ser naturales e integradas al entorno.

5.- El diseño del nuevo proyecto deberá tener como referente visual a la Pirámide, considerada un hito cultural y del paisaje del valle de Querétaro.

Buscando que la planta de conjunto del nuevo proyecto se adapte de manera amable a la forma y contexto del lugar se respeta la topografía natural, adaptando plataformas a las ligeras pendientes del terreno, creando niveles casi imperceptibles entre los espacios construidos. Un nivel para el CAV, otro para el Centro de Interpretación y uno más para el Museo de Sitio, conectándolos a través de la ampliación de los senderos interpretativos ya existentes en el lugar. El nuevo edificio de Museo se ubicará en un terreno de 2,000 metros cuadrados inmediatamente al norte del Centro de Interpretación.

El diseño del nuevo museo propone una planta arquitectónica de forma redonda, respetando la escala, los trazos, forma y altura de los edificios que forman el CAV y el Centro de Interpretación. Con la intención de encontrar un elemento constructivo que integre el conjunto de edificios antes citado y el del nuevo museo se propone la construcción de un gran muro en forma de S de sentido sur a norte. Este elemento envuelve e integra a todos los edificios por medio del muro de piedra laja natural, de color ocre a rojizo, común en la región. El muro de piedra laja rodea por la parte exterior a los volúmenes existentes y forma parte fundamental del diseño, estructura y visual, generando una sensación de privacidad y seguridad al visitante.<sup>515</sup>

---

<sup>515</sup> VILLARRUEL, Manuel, FONT, Jaime y VALENCIA, Daniel, *Memoria Descriptiva del Museo de Sitio de la Zona Arqueológica El Cerrito, Corregidora, Querétaro*, Querétaro, Dirección de Sitios y Monumentos, SDUOP, Gobierno del estado de Querétaro, INAH, 2014, p. 2

El Museo de Sitio está diseñado con una volumetría simple y abstracta que busca integrarse al paisaje cultural y natural, pero sin competir con este. La zona construida se compone de muros de tabique rojo recocido, con aplanado rústico, pintado de color arena, color asignado para la región en que se ubica el sitio por la Dirección de Operación de Sitios del INAH. En su interior el recorrido a través de las salas se realiza por medio de desniveles de piso conectados por leves rampas permitiendo que el visitante normal y el minusválido tengan acceso a todas sus áreas por igual.

Al interior de la planta arquitectónica redonda se proyecta construir un jardín etno-botánico, espacio en donde se concentrarán cada una de las especies nativas existentes dentro del terreno declarado ZMA. Esta propuesta incluye la elaboración de cédulas de especie, así como un catálogo de identificación, usos y nombres populares. No obstante que la zona donde se desplantará el edificio del Museo, es un área culturalmente alterada en épocas recientes, al proyectarse la cimentación, se buscó que la modificación del suelo donde se desplantará sea la mínima. Con base en esta consideración y debido a los afloramientos de roca de basalto visibles, se determinó que la cimentación no altere ni la naturaleza del suelo ni vestigios arqueológicos superficiales. Hemos podido analizar que el área de excavación para cimentación alcanza solamente el 5 % del total de la misma, retirándose un camino empedrado construido a fines del siglo XX, sin valor histórico.<sup>516</sup>

El programa arquitectónico considera en el nuevo Museo únicamente aquellos espacios que no existen ni en el CAV ni en el Centro de Interpretación, y por otra parte complementa la necesidad de ampliar otros, como los sanitarios. Los espacios propios del Museo son:

Plaza de acceso	480 m2
Vestíbulo de acceso	122 m2
Área de circulación	163 m2
Control y guardarropa	36 m2
Sala de Introducción	34 m2
Salas de Exposición (4)	310 m2
Administración y dirección	30 m2
Jardín Etno-botánico	227 m2
Vigilancia	6 m2

---

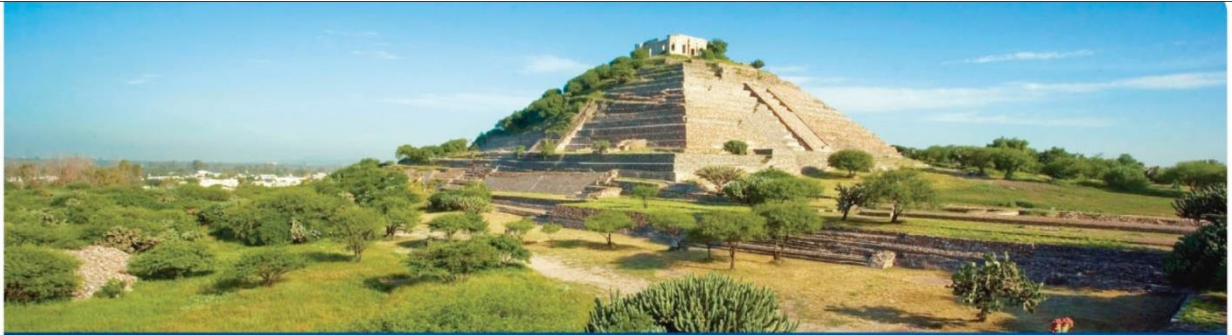
<sup>516</sup> *Ibíd.*, p. 3.

Almacén	36 m2
Cuarto de máquinas y limpieza	10 m2
Patio de maniobras	200 m2
Andén de carga y descarga	80 m2
Sanitarios	33 m2
Banquetas y andadores	<u>210 m2</u>
Total de construcción	1,967 m2

De los cuales 344 metros cuadrados corresponden al área expositiva para exhibir una colección permanente. El proyecto ha sido sometido a la revisión y autorización de las diversas instancias del INAH, el Consejo de Arqueología ha dado su aprobación, así como la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. El guion temático y científico ha sido sometido a su visto bueno de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH, así como una primera propuesta de uso museográfico de los espacios sustentada en un inventario y catálogo de las piezas recuperadas y restauradas, procedentes de la ZMA.

El nuevo Museo de Sitio de la ZMA El Cerrito fue autorizado por el Consejo de Arqueología el 7 de Octubre del año 2014, mediante Oficio no. 401.B(4)19.2014/36/1998. Se planea el inicio de su construcción durante el segundo semestre del año 2015, una vez que las nuevas autoridades estatales y municipales tomen posesión de las administraciones 2015-2021 y 2015-2018, respectivamente.

El diseño y contenidos del proyecto se exponen a continuación:



# MUSEO DE SITIO DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA **EL CERRITO** CORREGIDORA, QUERÉTARO



## Ubicación geográfica

La Zona de Monumentos Arqueológicos El Cerrito se localiza a 7 kilómetros al suroeste del Centro Histórico de la ciudad de Querétaro, en el Municipio de Corregidora.





## Descripción de la Zona Arqueológica

La Zona de Monumentos Arqueológicos El Cerrito está constituida por plazas, altares, salas con columnas y un gran basamento piramidal de 30 metros de altura.

La delimitación de 16 hectáreas en la que se encuentran distribuidas estas estructuras fue declarada como Zona de Monumentos Arqueológicos en noviembre del año 2000.



## Ubicación

El principal atractivo cultural y turístico del municipio Corregidora es la Zona Arqueológica "El Cerrito", junto con los santuarios de nuestra Sra. del Pueblito y de la Virgen de Shoenstatt, se encuentran dentro de la Ruta Turística de los Santuarios promocionada por la Secretaría de Turismo.

El Municipio de Corregidora, junto con los municipios de Querétaro, El Marqués y Huimilpan, conforman la zona metropolitana de Querétaro. En esta área que concentra la mayor densidad poblacional del estado de Querétaro es decir, 40% de sus habitantes, equivalente a 841 mil 282 personas, aproximadamente. El crecimiento de su población ha sido en los últimos 10 años del 2.9% en comparación con el 1.6% nacional.

La Zona Arqueológica de El Cerrito recibió en el año 2013 casi 32,000 visitantes.





## Antecedentes arqueológicos

La fundación del centro ceremonial El Cerrito se calcula para el año 700 d.C. aproximadamente, en el periodo denominado Epiclásico.

El Cerrito surgió como un asentamiento ceremonial de una tradición cultural local e independiente entre los años 900 y 1,200 d.C., en el periodo Posclásico Temprano y se convirtió en el principal centro de tradición tolteca del norte de Mesoamérica.

Al igual que Tula, Xochicalco, Cacaxtla y Chichén Itzá, alcanzó el rango de santuario, expresado como una Tollan, o réplica del lugar de origen de los toltecas.

Entre los años 1,200 y 1530 d.C., el centro ceremonial continuó funcionando para atender a la población chichimeca otomí y tarasca, las cuales depositaron ofrendas de carácter sagrado al pie del basamento piramidal.

Hacia 1632, en un espacio aún no definido de El Cerrito, fue colocada por los franciscanos una imagen de la Virgen María, la cual vendría a ser reconocida posteriormente como la Virgen de El Pueblito.



## Situación arqueológica actual



### BASAMENTO PIRAMIDAL

Conocido popularmente como la pirámide de El Pueblito, durante su abandono fue cubierto por la vegetación, aparentando un pequeño cerro natural del cual derivó el nombre de El Cerrito.

Construido sobre una plataforma, está formado por trece cuerpos escalonados, y tiene una altura de treinta metros. Todas sus caras presentan una escalinata. Pero sólo dos de ellas han sido descubiertas.

En época prehispánica sus muros estuvieron recubiertos de estuco pintado en colores rojo, amarillo y azul.

### ALTAR DE LOS CRÁNEOS

Durante la construcción de este pequeño altar,

fueron depositadas dos ofrendas de cráneos y mandíbulas, pertenecientes a más de cincuenta individuos adultos, posiblemente guerreros de linaje.

### PLAZA DE LA DANZA

Era la principal plaza del sitio. Ahí se reunía el mayor número de individuos, los cuales participaban en las actividades rituales colectivas.

### ALTAR DE LAS OBSIDIANAS

Bajo sus pisos de estuco se han encontrado concentraciones de desechos de obsidiana, un caso único en El Cerrito.

### PLAZA DE LAS ESCULTURAS

Plaza rodeada por plataformas elevadas que tenían

largas salas con techumbres sostenidas por columnas de madera. Las fachadas de estas salas estuvieron decoradas con esculturas y coronamientos en piedra.

### SALA DE LOS CUATRO ALTARES

Esta sala, que contaba con columnas que sostenían la techumbre, es característica de la arquitectura tolteca. Frente a cada uno de los altares existentes fueron encontrados grandes braseros que contenían objetos como punzones de hueso, puntas de proyectil, figurillas y malacates de barro.



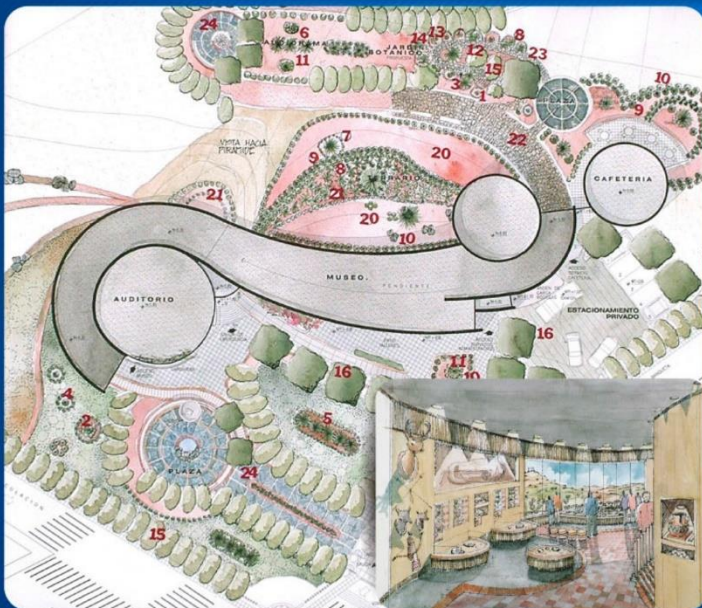


## Infraestructura

Cuenta con un estacionamiento para 20 vehículos, centro de interpretación, sala multimedia, sanitarios, senderos interpretativos, señalética y basureros, así como un área de descanso techada de 60 metros cuadrados.

## Servicios

La visita se realiza con apoyo de dos guías turísticos pagados por el municipio de Corregidora. La vigilancia se realiza con un policía municipal las 24 horas. Cuenta con dos custodios pagados por el INAH, uno de base y otro por contrato.



## Proyecto anterior

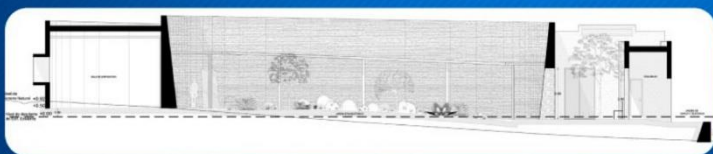
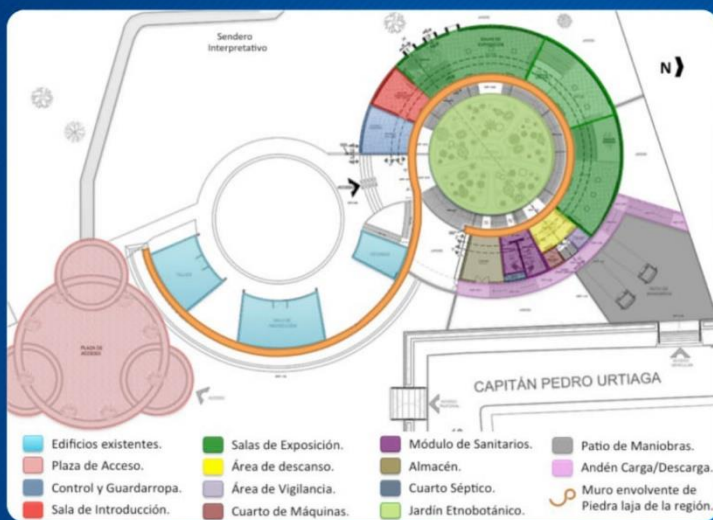
El proyecto de museo diseñado en el año de 1999 alcanza más de 400 metros cuadrados de área expositiva y fue ubicado en tres predios que a la fecha no han sido recuperados por el INAH.

El alto costo de construcción y la indefinición de la tenencia de la tierra lo hicieron inviable.



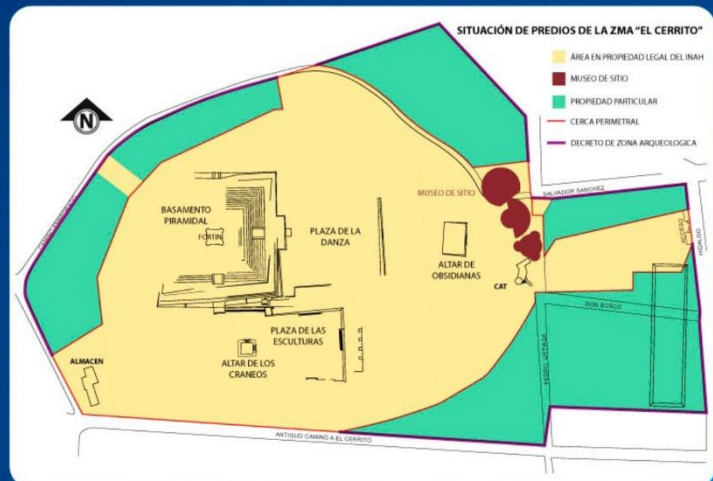


## Nuevo museo de sitio. Proyecto 2014



El diseño del museo respeta el trazo de los edificios construidos anteriormente, integrándolos al nuevo proyecto con un muro de piedra laja, el cual rodea exteriormente a los volúmenes existentes y forma parte fundamental en el diseño, estructura y visual de la ampliación del museo, dando una sensación envolvente y de seguridad. El trazo del jardín etnobotánico se encuentra basado en la simbología prehispánica de la cultura tolteca; simboliza una flor de cinco pétalos, que representa los cuatro rumbos del universo.

ESPACIOS	ÁREA (m <sup>2</sup> )
Plaza de Acceso	480.88
Vestíbulo de Acceso	121.22
Área de circulación	162.34
Área de Control y Guardarropa	36.00
Sala de Introducción	33.50
Salas de Exposición (4)	309.04
Administración y Dirección	30.33
Jardín Etnobotánico	227.00
Área de Vigilancia	5.95
Almacén	35.55
Cuarto de Máquinas	5.95
Cuarto Séptico	3.50
Patio de Maniobras	204.67
Andén de Carga y Descarga	80.68
Módulo de Sanitarios	32.37
Banquetas y Guarniciones	218.60
<b>M<sup>2</sup> DE CONSTRUCCIÓN</b>	<b>492.20</b>
<b>TOTAL DE M<sup>2</sup></b>	<b>1,986.70</b>



## Descripción constructiva

La zona en donde se desplantará el edificio del museo es una área culturalmente alterada en épocas recientes. Al proyectarse el diseño de la cimentación, se buscó que la modificación del suelo fuera la mínima. Tomando en cuenta este dato y debido a los afloramientos de roca visibles, se determinó que la cimentación del nuevo museo no alterará ningún vestigio arqueológico.





Vistas exteriores



Vistas interiores

## Propuesta museográfica

Se cuentan con mamparas de diferentes dimensiones, que irán empotradas a los muros con impresos, en donde se expondrá información textual, gráficos, fotografías, entre otros. Mesetas de exposición con base metálica y cristalería, para exposición de una maqueta a detalle de la arquitectura y distribución de los templos en el auge de la cultura; piezas arqueológicas de dimensiones amplias; mamparas de cristal empotradas en muros con estantes para exposición de piezas más pequeñas; estanterías de cristal en forma prismática vertical situadas a lo largo de las salas de exposición.



## CAPITULO VIII

### DIFUSIÓN Y DIVULGACIÓN DE LA ZMA EL CERRITO

Una definición general de la difusión del patrimonio arqueológico la considera como el conjunto de acciones encaminadas a dar a conocer el patrimonio y poner los medios y los instrumentos para que sea apreciado, valorado y disfrutado por el mayor número de visitantes. De tal forma, la difusión del patrimonio se convierte en un pilar fundamental en la política de protección, en cuanto que garantiza la continuidad y demanda, por parte de la sociedad, de una mayor atención a las diversas acciones de conservación, la restauración, la investigación y la exposición.<sup>517</sup>

#### Interpretación

En el caso del patrimonio arqueológico, su valor histórico, obliga a que el proceso de difusión sea abordado desde el concepto de **interpretación**. Por su parte la *Carta ICOMOS para Interpretación y Presentación de Sitios del Patrimonio Cultural* define la interpretación como todas aquellas actividades potenciales realizadas para incrementar la conciencia pública y propiciar un mayor conocimiento del sitio de patrimonio cultural. En este sentido se incluyen las publicaciones impresas y electrónicas, las conferencias, las instalaciones sobre el sitio, los programas educativos, las actividades comunitarias, así como la investigación, los programas de formación y los sistemas y métodos de evaluación permanente del proceso de interpretación en sí mismo. A su vez entendemos por interpretación el proceso que tiene por objetivo fundamental establecer un contacto directo entre los bienes culturales y el público en general.

Este proceso requiere de conocer algunos requisitos del patrimonio arqueológico. Entre estos se encuentra la contextualización espacial y la temporal. La espacial refiere a que cualquier elemento patrimonial debe ser percibido en relación con el espacio donde se hallaba originalmente. El caso de la arqueología, ya sea si se trata de un bien mueble o inmueble, su relación con el espacio original que los contenía y las relaciones que generan estos es fundamental, la cual es entendida como contexto arqueológico. Cuando tenemos la oportunidad de aplicar metodología arqueológica para la investigación de una ZMA, la estratigrafía y el registro tridimensional, se convierten en los únicos datos fiables para su interpretación posterior. El temporal, refiere la necesidad de ubicar cualquier bien patrimonial en

---

<sup>517</sup> RAVÉ PRIETO, Juan Luis, “Difusión del patrimonio histórico en Andalucía”, en *Difusión del patrimonio Histórico*, Sevilla, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, 1996, p. 99.

periodos cronológicos, fases, así como en épocas constructivas y de ocupación de un sitio.

La interpretación también requiere de establecer un análisis físico de las características de las piezas arqueológicas o bien de la ZMA, siendo necesario seleccionar qué aspectos o conjunto de elementos vamos a interpretar. Otra etapa del proceso requiere de valorar a través del conocimiento del objeto a interpretar, aquello que no se conoce, no se puede respetar ni valorar.<sup>518</sup>

Por otra habrá de considerar que el patrimonio arqueológico presenta algunas dificultades propias de su objeto de estudio. Consideramos que el patrimonio arqueológico es el resultado de una continua y sistemática destrucción llegando hasta nosotros con diversos grados de destrucción, transformación y degradación, tanto de agentes naturales como antrópicos. El resultado de la intervención en una ZMA nos deja como resultado objetos o bienes muebles que suelen acabar en museos y bodegas. Así como zonas arqueológicas en donde sus estructuras, sin piel, con superposiciones o espacios semiderruidos, son difíciles de leer o entender a simple vista.

### **Accesibilidad**

Por lo cual, estos problemas de comunicación y su solución deben abordarse estableciendo el concepto de **accesibilidad**. En este sentido la *Carta ICOMOS para Interpretación y Presentación de Sitios del Patrimonio Cultural* propone en su Principio 1, de acceso y comprensión, que los programas de interpretación deben facilitar el acceso físico e intelectual del público al patrimonio cultural.

Por nuestra parte hemos concebido y aplicado el concepto de accesibilidad al conocimiento de un sitio patrimonial, como la adecuación del mismo para que sea conocido por todo público, así como la elaboración de materiales informativos del mismo. Ambas acciones deben informar sobre el sitio, construyendo discursos interpretativos para el público estimulando, haciendo reflexionar, provocando y comprometiendo.<sup>519</sup>

---

<sup>518</sup> *Ibíd.*

<sup>519</sup> VALENCIA, Daniel, “Divulgación de la arqueología en Querétaro. El caso de la zona arqueológica El Cerrito”, en *La divulgación de la ciencia en Querétaro*, Querétaro, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Querétaro, 2013c, p. 14.

Con base en nuestra experiencia aplicada en la zona arqueológica El Cerrito hemos trabajado en estos dos tipos de accesibilidad, resumiéndolos de la manera siguiente:

**Accesibilidad física** o dotación de infraestructura para facilitar la visita al sitio

- 1.- Construcción de senderos interpretativos.
- 2.- Señalética interna
- 3.- Sala de interpretación
- 4.- Sala de exposiciones temporales, de conferencias y talleres.
- 5.- Servicios sanitarios
- 6.- Servicios de guía y orientación.
- 7.- Custodia.

(Esta infraestructura fue diseñada con la participación de arqueólogos, arquitectos e ingenieros).

**Accesibilidad intelectual**

- 1.- Montaje de exposiciones temporales
- 2.- Elaboración de trípticos
- 3.- Elaboración de guía arqueológica infantil y oficial
- 4.- Publicación de libros
- 5.- Publicidad en medios: horarios, servicios, calendario de exposiciones y conferencias.

(Estos materiales fueron elaborados con la participación de arqueólogos, diseñadores gráficos y comunicólogos)

La presentación al gran público del patrimonio arqueológico es un medio esencial para promocionar éste y dar a conocer los orígenes y el desarrollo de las sociedades modernas. Al mismo tiempo, es el medio más importante para promocionar y hacer comprender la necesidad de proteger este patrimonio.<sup>520</sup>

---

<sup>520</sup> ICOMOS, *Carta Internacional para la Gestión del patrimonio Arqueológico*, 1990, Artículo 7°.

Así también hemos realizado la diferenciación entre difusión y divulgación. Definimos la *difusión* como todas aquellas actividades que ponen al alcance de los pares los hallazgos y resultados de la investigación arqueológica, ya sean producto del trabajo en campo o bien de análisis de laboratorio. Los medios para realizar esta difusión son esencialmente publicaciones especializadas e institucionales, así como congresos, coloquios y talleres. Por su parte entendemos a la *divulgación* como aquellas actividades que tienen como propósito poner al alcance de todo público los conocimientos generados por la arqueología. Al hablar de todo público, nos referimos a grupos segmentados por edades, nivel de escolaridad e intereses valorativos de tipo social, político, histórico, económico, identitarios e inclusive turísticos o de distracción, también llamado ocio.<sup>521</sup>

La difusión y divulgación de las funciones que desempeña el Instituto Nacional de Antropología e Historia efectúa forman parte de la *política institucional* desde su fundación en el año de 1938. Tal como quedó plasmado en el artículo 2º de la Ley Orgánica del mismo: *Son objetivos generales del INAH la investigación científica sobre antropología e historia relacionada principalmente con la población del país y con la conservación y restauración del patrimonio cultural arqueológico e histórico, así como el paleontológico, la protección, conservación, restauración y recuperación de ese patrimonio, y la promoción y difusión de las materias y actividades que son de la competencia del instituto.*

Agregando en su apartado XVI, el cual a la letra señala: *Publicar obras con las materias de su competencia y participar en la difusión y divulgación de los bienes y valores que constituyen el acervo cultural de la nación, haciéndolos accesibles a la comunidad y promoviendo el respeto y uso social del patrimonio cultural.*

El uso indistinto de objetivos y estrategias de difusión y divulgación institucional se encuentra explícitamente descrito en el *Programa Especial de Cultura y Arte 2014-2018*. Particularmente en el Objetivo 3: relativo a dotar a la infraestructura cultural de espacios y servicios dignos y hacer un uso más intensivo de ella., para lo cual se proponen como líneas de acción apoyar la creación de nuevos espacios y fortalecer las condiciones de la infraestructura cultural existente, así como fortalecer y mantener la infraestructura de servicios de los sitios patrimoniales.

En tanto en el Objetivo 4: relativo a preservar, promover y difundir el patrimonio y la diversidad cultural, donde se propone la difusión y divulgación del patrimonio

---

<sup>521</sup> VALENCIA, Daniel, “Divulgación... óp. cit., 2013c, p. 12.



cultural tangible e intangible por medio de la apertura de nuevos museos y sitios patrimoniales, de un programa de exposiciones; actividades y servicios complementarios para promover el aprecio y conservación del patrimonio cultural;<sup>522</sup>

Así también se recomienda poner en marcha un amplio proceso de difusión que tiene por objetivo incidir en:

- a) La elaboración de los libros de texto gratuito de primaria.
- b) Campañas con el público infantil y juvenil en temas de conservación y fomento a la identidad.
- c) Utilizar radio y televisión para divulgar la investigación y conservación del patrimonio arqueológico e histórico.
- d) Fomentar las publicaciones digitales y los soportes electrónicos.
- e) Producir y mejorar los canales de comercialización y difusión del material bibliográfico, fílmico, audiovisual, musical, así como reproducciones producidas por el INAH.

De tal forma, proponemos que cualquier programa de difusión para una ZMA debe considerar tres grupos de receptores a los cuales debe dirigirse. Estos tres son básicos y generales para grandes sectores de la sociedad que demandan información. Cualquier otro tipo de grupo social se convierte en una especificidad y por lo tanto la divulgación de la información se enfocaría hacia grupos minoritarios. Por lo que, podemos hablar de dos programas pertenecientes a la divulgación y uno a la difusión.

### **La divulgación para el público en general**

Programa para la divulgación inmediata dirigida al público en general. Entre sus objetivos se encuentran el dar a conocer el patrimonio arqueológico a partir de la selección significativa de un periodo, lugar, asociación cultural, un tema o un bien mueble sobresaliente por sus valores. Así también dar a conocer las actuaciones del INAH, su delegación en el Estado de Querétaro, los proyectos y programas en materia de investigación, protección jurídica y conservación aplicados a la ZMA El Cerrito. Así

---

<sup>522</sup> HONORABLE CONGRESO DE LA UNIÓN, *Programa Especial de Cultura y Arte 2014-2018*, México, Diario Oficial de la Federación, tomo DCCXXVII, no. 22, 2014, pp. 65-66

como la identificación de las áreas de actuación y competencia de las instituciones involucradas en la ZMA y proyectos.

Entre los instrumentos para realizar este tipo de divulgación se encuentran los definidos por la accesibilidad física, esto es, señalización, senderos interpretativos, mobiliario, servicios sanitarios. Así como otros relativos a la accesibilidad intelectual, tales como dípticos, trípticos, mini guías, guías oficiales, publicaciones de divulgación en revistas y periódicos, ciclos de conferencias, así como exposiciones temporales.

Particularmente, con la creación de la sala de interpretación, ubicada dentro del Centro de Interpretación, se muestra al visitante una serie de instrumentos de divulgación, entre los cuales se encuentra una maqueta a escala de la reconstrucción hipotética de las estructuras prehispánicas descubiertas hasta ahora. Así también cuenta con una serie de imágenes de los objetos y artefactos descubiertos hasta ahora, acompañados de textos con información precisa, relativa al asentamiento, arquitectura, medio ambiente, organización social y política, cronología, culturas ocupantes del sitio y religión. La sala de interpretación cuenta con tres pantallas planas en donde se proyectan tres tipos de videos, uno sobre la fundación y arquitectura del sitio, otro más sobre las ofrendas recuperadas y restauradas y el más reciente un video animado para niños sobre los principales dioses toltecas, llamado *Tollan*. Estas últimas pueden ser temáticas, sobre las intervenciones, restauraciones y reconstrucciones hipotéticas del sitio. En este apartado también se encuentran los souvenirs y otros bienes de consumo relacionados con el tipo de patrimonio divulgado. Hablamos de diseños y símbolos identitarios extraídos de los bienes muebles u ornamentales del sitio plasmados en objetos modernos, al igual que reproducciones.

Las instituciones y agentes participantes en la elaboración, producción, impresión, publicidad y montaje de exposiciones en el caso de la ZMA El Cerrito han sido el propio INAH, a través del Proyecto Arqueológico El Cerrito y de la Dirección de Difusión del Centro INAH Querétaro. El Gobierno del Estado de Querétaro a través de la Dirección de Sitios y Monumentos de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas y de la Secretaría de Turismo, así como de los Talleres Gráficos del Estado de Querétaro. El Municipio de Corregidora a través de la Dirección de Obras de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas, y de la Dirección de Turismo de la Secretaría de Desarrollo Sustentable. Las oficinas de los cronistas municipales de Corregidora y Querétaro. Así como con la colaboración de Barroco, el único suplemento cultural existente en el Estado de Querétaro, del anuario El Heraldo de Navidad, publicación del Patronato de las Fiestas de Querétaro y del Centro de Apoyo

al Desarrollo del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Querétaro.

Los profesionales y técnicos participantes en el diseño y operación de los instrumentos anteriores han sido esencialmente trabajadores del Centro INAH Querétaro, arqueólogo, antropólogo físico, restaurador de Bienes muebles arqueológicos, comunicólogo, museógrafo y diseñador gráfico, así como los custodios y guías de turistas de la ZMA El Cerrito.



Figura no. 117 Trípticos de exposiciones temporales para la divulgación de la ZMA El Cerrito al público en general.

## **La difusión científica**

La difusión dirigida al medio científico y técnico. Como ya lo hemos señalado en México la difusión es la que se realiza entre pares, esto es, la comunicación entre especialistas, existiendo canales muy específicos para su ejecución. Entre los objetivos, propios de la competencia institucional para la investigación arqueológica en México se encuentran la identificación, registro, prospección, excavaciones sistemáticas, análisis de materiales, clasificación, conservación, protección jurídica, publicación y montaje de exposiciones temporales y permanentes. Dar a conocer los resultados del Proyecto Arqueológico El Cerrito en los ámbitos de investigación, conservación y difusión. Intercambio de experiencias en los campos de investigación, conservación, protección jurídica y gestión del patrimonio arqueológico.

Los instrumentos utilizados para realizar esta difusión han sido publicaciones especializadas e institucionales, tales como las revistas científicas Arqueología y Antropología, ambas del INAH. Publicación de libros científicos por parte de la Dirección Estatal de Archivos, del Gobierno del Estado de Querétaro. Publicaciones el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Querétaro (CONCYTEQ). Congresos, Coloquios y Encuentros Académicos de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro. Publicaciones quinquenales del Centro INAH Querétaro, relativas a la conmemoración de la fundación del Centro INAH Querétaro, en particular del 15, 20, 25 y 30 aniversario. Artículos en la revista de difusión científica regional Tiempo y Región. Participación en cursos de las licenciaturas en historia, antropología y restauración de bienes culturales muebles, de las Facultades de Filosofía y Bellas Artes de la UAQ. Participación en cursos de la maestría en Historia del UAQ. Participación en prácticas de campo de las maestrías en Conservación de maestría en Conservación del Patrimonio Edificado de la benemérita Universidad Autónoma de Puebla, y de la maestría en Restauración de Sitios y Monumentos de la Universidad Autónoma de Guanajuato. Jornadas científicas en la Unidad de Ciencias de la Tierra y del Instituto de Neurobiología de la Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Juriquilla.

Las instituciones y agentes participantes de la difusión son la Coordinación Nacional de Arqueología, la Coordinación Nacional de Centros INAH, la Coordinación Nacional de Difusión y el Consejo de Arqueología del INAH. La Facultad de Filosofía y la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Querétaro. El Archivo Histórico del Gobierno del Estado de Querétaro. La Secretaría de Desarrollo Social del gobierno federal. La Dirección estatal de Culturas Populares del Instituto Queretano

para la Cultura y las Artes (IQCA). El Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Querétaro.

Los profesionales y técnicos involucrados en la difusión científica han sido arqueólogos, antropólogos físicos, restauradores de bienes muebles arqueológicos, restauradores en monumentos, arquitectos, geólogos, ingenieros civiles, comunicólogo y diseñador gráfico. Estos especialistas pertenecen al Proyecto Arqueológico El Cerrito, dependiente del INAH, a la Dirección de Sitios y Monumentos de la SEDUOP, al CONCYTEQ, al IQCA y a la UAQ.

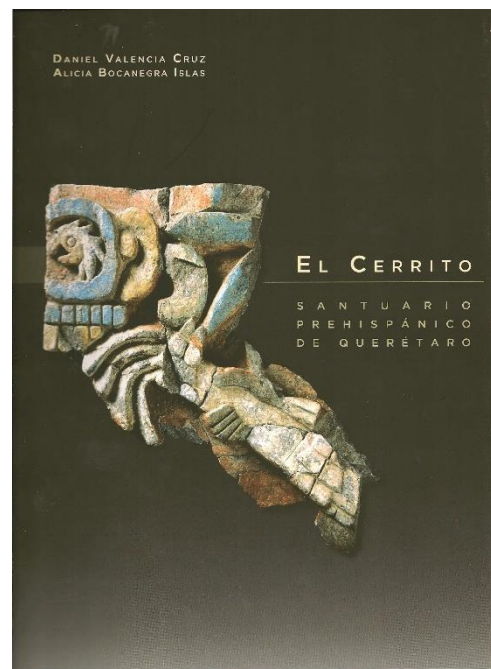
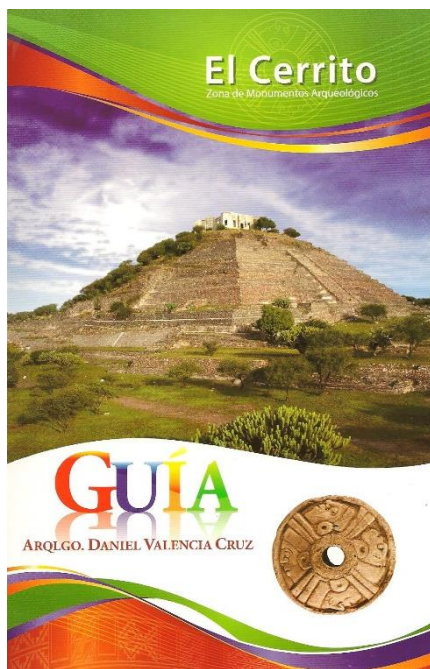


Figura no. 118 Guía Oficial y libro de divulgación científica sobre los avances del proyecto arqueológico El Cerrito.

## **La divulgación para atender al sistema escolarizado**

La divulgación dirigida para atender al sistema escolarizado. El objetivo primordial de este tipo de divulgación es comunicar los valores del patrimonio que le dan un significado cultural. En consecuencia se busca aprovechar el potencial educativo del patrimonio en la formación de niños y jóvenes, en el nivel de primaria y secundaria, en las áreas de historia y ciencias sociales. Así como fomentar la corresponsabilidad para la protección y conservación del patrimonio arqueológico.

Para cumplir con ello se propone utilizar la estructura educativa, así como su diseño curricular. En el nivel de primaria el programa de ciencias sociales, el cual deben cumplir escuelas públicas como privadas, considera la materia Patrimonio Cultural de mi Estado, en el cual es obligatoria la visita por parte del grupo escolar a una ZMA, un monumento histórico o bien un museo. En la divulgación dirigida a grupos escolares debe considerarse que el profesorado de los diversos niveles escolares, deberá formarse en la corresponsabilidad para cumplir con los instrumentos de la divulgación diseñados para cada ZMA.

Los instrumentos a utilizar por este tipo de divulgación requieren de diseños y contenidos específicos, los cuales deben incluir conceptos del especialista o de la disciplina científica, pero siempre utilizando un lenguaje sencillo. Deberá considerarse que muchos conceptos no tienen sinónimos y que fueron acuñados para definir un fenómeno, hecho o periodo histórico así como un glosario de términos utilizado por las ciencias de la tierra, la arqueología, la historia, la arquitectura y la historia del arte.

Para tal fin se han diseñado materiales didácticos, como una guía para niños de nivel primaria, cuyo contenido aborda un nivel de conocimiento arqueológico e histórico del sitio, su conservación y restauración para finalmente encauzar la visita guiada a las principales estructuras del sitio. Los niveles acercamiento a los temas anteriores se efectúa mediante la guía de personajes caricaturizados de una familia prehispánica, dioses prehispánicos, un arqueólogo y un guía de turistas. El diseño de la guía abunda en el uso del color, tan predilecto de los niños mexicanos. La guía fue impresa por la Secretaría de Turismo del Gobierno del estado de Querétaro, la Dirección de Turismo del Municipio de Corregidora y el INAH.

Otros materiales de divulgación y lúdicos han sido producto de las exposiciones temporales para niños organizadas anualmente por el CONCYTEQ y el Museo Regional de Querétaro en coordinación con el Proyecto Arqueológico El Cerrito, llamada EXPOCYTEQ. Entre estos se encuentran la exposición *La lupa del Arqueólogo*, el cual consiste en un ejercicio de actividades simuladas de excavación y

conservación arqueológica. En la actividad se ocultan las reproducciones de algunas vasijas de barro dentro de areneros, una vez que se explica cómo trabaja el arqueólogo en una excavación y son recuperadas las vasijas, se pasa a una mesa en donde se habla de restauración, uniendo las partes de vasija, recuperadas en el arenero.

Otra exposición temporal es *Descubriendo la Arquitectura de El Cerrito*, juego didáctico en donde se diseñó una maqueta de 4 x 4 metros, en la cual se puede ir desmontando por capas a partir del estado natural de derrumbe del sitio, pasando a las estructuras y a las diversas etapas constructivas detectadas por los arqueólogos. La maqueta se acompaña de dos lonas en donde se muestran en perspectivas a color las reconstrucciones ideales de las estructuras. Estas dos exposiciones tuvieron una permanencia de una semana en la EXPOCYTEQ, posteriormente fueron trasladadas a la ZMA El Cerrito, en donde se han montado periódicamente en la Sala de Multimedia del Centro de Interpretación de acuerdo a las necesidades que presente cada grupo o escuela. De manera similar se han diseñado actividades manuales que permiten el acercamiento de los niños a las formas y diseños de las estructuras y objetos prehispánicos por medio del trazo, corte y armado de maquetas a escala realizadas en cartón, las cuales una vez terminadas pueden llevarse a casa por el niño.

Los profesionales y técnicos involucrados en la divulgación dirigida para atender al sistema escolarizado han sido el arqueólogo, el pedagogo, el restaurador de bienes muebles arqueológicos, el arquitecto, el comunicólogo, el diseñador gráfico, el artista plástico, el custodio y el guía de turistas de la ZMA. Estos especialistas pertenecen al personal de la ZMA El Cerrito, al Centro INAH Querétaro y al Museo Regional de Querétaro dependientes del INAH; al Área de Ciencia y Tecnología para Niños dependiente del CONCYTEQ; a los Talleres del Museo de la Ciudad y del Centro Cultural Gómez Morín, ambos dependientes del IQCA.

Considerando que la difusión y divulgación es una gestión mediadora entre el patrimonio y las demandas de comunicación de la sociedad, diversos sectores sociales y escolares no han sido atendidos hasta el momento. Tal es el caso del bachillerato, para el cual no se han diseñado materiales de divulgación específicos. En el caso del turista o visitante promedio, éste queda incluido por una parte en el grupo del visitante general, en tanto otra parcialidad de turista, demandante de información científica cabe también en la difusión dirigida al medio científico a través de la denominación de turismo cultural.





## CAPITULO IX

### VALORES Y SIGNIFICADO CULTURAL

#### La ZMA El Cerrito como sitio de significado cultural y sus valores.

La *Carta del ICOMOS Australiano para Sitios de Significado Cultural*,<sup>523</sup> mejor conocida como Carta de Burra, provee una guía para la conservación y gestión de los sitios de significado cultural, también identificados como sitios del patrimonio cultural. La propuesta tiene aplicación a todo tipo de sitios de significación cultural, entre estos los centros ceremoniales prehispánicos, hoy en día llamados sitios arqueológicos. De acuerdo con la Carta de Burra, los sitios con significado cultural enriquecen la vida de la sociedad, proveyendo un profundo e inspirador sentido de comunicación entre comunidad y paisaje, con el pasado y con experiencias vividas. Tales sitios son referentes históricos, importantes como expresiones tangibles de la identidad.

El término significación cultural es sinónimo de significación patrimonial y valor del patrimonio cultural. En la Carta se define que *Significación Cultural* significa valor estético, histórico, científico, social y/o espiritual para la generación pasada, presente y futura. La significación cultural se corporiza en el sitio propiamente dicho, en su fábrica, entorno, uso, asociaciones, significados, registros, sitios relacionados y objetos relacionados. Además agrega, los sitios pueden tener un rango de valores para diferentes individuos o grupos sociales.

En el texto de la Carta son definidos los conceptos antes mencionados, definiendo *fábrica* como todo material físico del sitio, incluyendo componentes, dispositivos, contenidos y objetos. *Entorno* significa el área alrededor de un sitio que puede incluir la captación de visuales. *Uso* significa las funciones de un sitio, así como las actividades y prácticas que pueden ocurrir en el mismo. *Asociaciones* significa las conexiones especiales que existen entre los ciudadanos y un sitio. *Significado* se refiere a qué significa, indica, evoca, expresa o representa un sitio. *Sitio relacionado* se refiere a un sitio que contribuye a la significación cultural de otro. *Objeto relacionado* es aquel objeto que contribuye a la significación cultural de otro objeto.<sup>524</sup>

---

<sup>523</sup> ICOMOS, *The Australia ICOMOS Charter for the conservation of place of cultural significance* (The Burra Charter), Brisbane, Prestige litho, 1992.

<sup>524</sup> ICOMOS, Carta de Burra, Carta del ICOMOS Australia para sitios de significación cultural, traducción al español, consultada en <http://www.International.icomos.org/charters.htm> acceso 8 de septiembre de 2009, pp. 2-3.

En otras palabras el término Significado Cultural se usa para agrupar diversos valores del patrimonio cultural,<sup>525</sup> o bien puede ser entendido como el conjunto de valores y atributos patrimoniales que caracterizan al sitio y le dan importancia, así como las interrelaciones entre éstos y los distintos grupos sociales actuales con los que se vincula.<sup>526</sup>

Ahora bien, ¿cuántos son los valores que permiten construir el significado cultural de un sitio patrimonial? La respuesta se encuentra en que los valores dan significado a unas cosas sobre otras y así transforman algunos elementos en patrimonio. Las motivaciones y las formas de valorar el patrimonio son diversas, de ahí que la importancia asignada específicamente a un sitio patrimonial está determinada por los valores que se le atribuyen socialmente. Si nos basamos en la Carta de Burra los valores identificados son en sentido estricto solo cuatro: valor estético, valor científico, valor científico y valor social.<sup>527</sup>

Una vez aceptado el modelo propuesto por la Carta de Burra para la valoración de un sitio, en la práctica las categorías de valor han sido adaptadas a cada caso de sitio patrimonial. En México se han identificado hasta siete categorías de valores para la construcción del Significado Cultural de las zonas arqueológicas, reconocidas por el INAH. Estas son:

**1) Valores científicos**, los cuales se relacionan con el potencial del sitio para generar conocimiento, se determinan por la investigación formal en diferentes disciplinas como la historia, antropología, arqueología, la historia del arte y la tecnología.

**2) Valores Históricos**, se vinculan con la capacidad del sitio para transmitir, estimular o reconocer las relaciones con el pasado a través de la asociación con personas, eventos, así como por su excepcionalidad, utilización o desarrollo de tecnología, como un archivo o un documento en potencia para el conocimiento del pasado.

**3) Valores Estéticos**, se refieren a las cualidades visuales del sitio y se definen por criterios de apreciación, por tradiciones estéticas y aun por factores relacionados con experiencias sensoriales.

---

<sup>525</sup> AVRAMI, Erica, MASON, Randall y DE LA TORRE Martha, "Values, Valorization and Cultural Significance", en *Values and Heritage Conservation, Research Report*, Los Angeles, EUA, The Getty Conservation Institute, 2000, p. 7.

<sup>526</sup> INAH, *Elementos para la elaboración de Planes de Manejo de Zonas Arqueológicas en custodia del INAH, Documento de trabajo*, México, INAH, Coordinación Nacional de Arqueología, DOS, 2008b, p 22.

<sup>527</sup> ICOMOS, *The Australia ICOMOS Charter for the conservation...*, óp. cit., 1992, p. 22.

**4) Valores Naturales**, están determinados por las cualidades de los elementos ambientales del pasado y el presente, que han servido por aportar beneficios al ser humano.

**5) Valores Económicos**, se refieren a la relevancia del sitio como un bien público, al alcance de la sociedad, que ofrece beneficios monetarios directos e indirectos, así como oportunidades de desarrollo social.

**6) Valores Sociales**, determinan las asociaciones simbólicas, religiosas, pragmáticas y rituales del sitio con diversos sectores de la comunidad e instituciones que le otorgan importancia social.

**7) Valores Identitarios**, se definen por el tipo de conocimiento tradicional y fundamentalmente por el imaginario colectivo asociado a tradiciones orales y escritas, a determinadas elaboraciones mitológicas, asimismo de reconocimiento en los objetos del pasado el carácter de legítimos documentos de la historia que expresan cosas sobre personas que los crearon y utilizaron.

En seguimiento a los principios propuestos por la Carta de Burra, definidos en su Artículo 6, los cuales señalan que la significación cultural de un sitio se entiende a través de una secuencia consistente en recoger información y analizarla antes de tomar decisiones. Primero se debe proceder a comprender la significación cultural, posteriormente al desarrollo de una política y finalmente a planear la gestión del sitio de acuerdo con esa política. De tal forma, y siguiendo a la Carta, la política de gestión de un sitio debe basarse en la comprensión de su significado cultural.

Si consideramos esta propuesta, nuevamente observamos que se la gestión de un sitio patrimonial inicia con la conservación, esto es, previamente el sitio patrimonial ha sido investigado y documentado. En el caso de la ZMA El Cerrito el proceso de gestión inició con la investigación del sitio en el año 1998, por lo que la construcción de un discurso de significado cultural, a partir de los valores existentes en ese momento, fue escaso.<sup>528</sup>

### **Construcción de primeros valores**

Para ese momento, año de 1998, se identificaron solo cuatro valores, y con la escasa información existente hasta ese año, construimos los siguientes valores:

---

<sup>528</sup> VALENCIA, Daniel, *Proyecto Gestión del Patrimonio Cultural de Querétaro, México*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2003, p. 31.

**Valor científico:** es un sitio con un gran potencial para construir conocimiento científico sobre las formas de vida de las sociedades que lo habitaron, así como su articulación histórica a nivel regional. Es un sitio ideal para ser abordado desde el enfoque del método arqueológico.

**Valor histórico:** sitio monumental que expresa la planificación y orden del espacio en el Querétaro prehispánico. Documenta un desarrollo prehispánico de 1000 años en forma continua, impactando en la cultura de la región.

**Valor estético:** Es un ejemplo de la cosmovisión del mundo tolteca consolidado en su arquitectura monumental y escultura en piedra, que son testimonio del dominio de la tecnología constructiva y del manejo de los espacios.

**Valores sociales:** identifica la herencia cultural que representa el marco espiritual, religioso, político y social con potencial para la educación básica y de tipo patrimonial in situ. Económicamente representa una oportunidad de integrar a la vida económicamente activa a la población del Municipio de Corregidora, así como a los servicios turísticos del Estado de Querétaro.

Con los cuales se elaboró el primer discurso de Significado Cultural para el sitio:

*El Cerrito es un sitio arqueológico monumental del Centro Norte de México. Su basamento piramidal, plaza, altares, patios y plataformas son testimonio de una larga ocupación planificada en el valle de Querétaro entre el año 400 d.C. y el 1,500 d.C., siendo capital política, administrativa y religiosa de la población regional y que estuvo relacionada en su momento de auge con las culturas, Tolteca y Chichimeca en el periodo Posclásico.*<sup>529</sup>

Como se puede observar, los contenidos de los valores anteriores tienden a ser generales, carecían de información precisa, de cronología, de contribuciones trascendentes al conocimiento científico, de identificación de culturas prehispánicas, de estudios del paisaje, de construcciones simbólicas, de características particulares de la arqueología. En síntesis, no se pudieron construir los valores ante la falta de información y datos producto de la investigación arqueológica. Valores que hubieran podido definir la singularidad e importancia de El Cerrito como sitio patrimonial y a su vez construir su significado cultural.

---

<sup>529</sup> Ibíd.

El resultado de ese ejercicio de identificación de valores para fundamentar un Significado Cultural en el año 1998, permitió que esos valores se convirtieran en principios, ejes conductores del proyecto de investigación y conservación integral. De tal forma, y a partir de ellos se propuso como principio rector del proyecto: impulsar la investigación del sitio arqueológico El Cerrito, priorizando la conservación y divulgación de la investigación arqueológica. Este principio rector encabezó una serie de siete acciones que guiarían el proyecto:

- Preservar la organización espacial y estructuras construidas que representan el valor histórico y estético del sitio.
- Proteger y recuperar el paisaje y el medio ambiente.
- Actuar bajo los lineamientos dictados por normas y cartas de gestión internacionales para la conservación del patrimonio arqueológico.
- Involucrar a las autoridades estatales y municipales en las tareas de gestión del patrimonio en el sitio.
- Potenciar la divulgación de la zona arqueológica El Cerrito como fuente de conocimiento regional y local, de las culturas prehispánicas teotihuacana y tolteca.
- Promover un programa de educación patrimonial para difundir la historia del sitio a través de su patrimonio, así como la recuperación de tradiciones culturales locales.
- Fomentar y regular el turismo cultural para la puesta en valor del sitio, dotándolo de la señalética adecuada y de un museo de sitio y la unidad de servicios.

Después de 16 años de trabajos de investigación, conservación, adecuaciones, divulgación y difusión del patrimonio arqueológico, así como después de entender las dimensiones de la política de gestión del patrimonio arqueológico y su marco jurídico, hemos podido ampliar y proponer nuevos contenidos a los valores citados, construyendo un nuevo Significado Cultural.

### **Construcción de valores actuales**

Durante el año 2014, efectuamos una nueva construcción de un discurso de Significado Cultural, basándonos en los resultados de la investigación, conservación y gestión del patrimonio arqueológico. Estableciendo ahora los siguientes valores y sus contenidos:

**Valores Científicos.** A través de la realización de excavaciones arqueológicas estratificadas y del análisis de materiales constructivos y objetos, así como de su restauración, se han podido realizar análisis científicos desde las ciencias físicas y las sociales. Muestreos no destructivos han permitido analizar los compuestos del estuco, importante recubrimiento de las estructuras arquitectónicas del sitio, realizándose pruebas para su caracterización fisicoquímica por medio de difracción de rayos X, microscopía electrónica de barrido y espectrofotometría infrarroja de transformada de Fourier. Así también se recuperaron muestras de carbón vegetal quemado, el cual fue sometido a fechamiento por la técnica de carbono 14. La identificación de una ocupación de larga duración de más de 1000 años en su función de centro ceremonial, permite que se historia sea abordada tanto por la arqueología como por la historia. A través de esta última se han efectuado investigaciones de fuentes documentales y gráficas de primer grado, en el Archivo General de Indias, España y en el Archivo Histórico del Convento de Nuestra Señora del Pueblito, Querétaro, México.

**Valores Históricos.** El Cerrito fue un centro ceremonial prehispánico durante los periodos Epiclásico y Posclásico que alcanza el estatus de Santuario, reconocido y ocupado por culturas locales, y las culturas Tolteca, Chichimeca, Tarasca y Otomí. Participó de un proceso urbano que la arqueología ha dado en llamar patrón de asentamiento semi disperso. En este modelo, el centro ceremonial fue un hito arquitectónico y monumental, rodeado de unidades habitacionales y productivas, las cuales reproducían también en el ámbito doméstico el espacio sagrado, identificado por medio de pequeños altares y plataformas redondas. Este espacio ceremonial doméstico de la familia ampliada, dio origen durante el periodo novohispano a las Capillas Oratorio otomíes. El sitio donde fue fundado, un afloramiento de roca asociado a un manantial, combinado con la construcción de una pirámide formada por trece cuerpos, lo convierte en la representación simbólica del *axis mundi*, conectando la parte celeste del cosmos con el inframundo. Su pirámide, plazas y altares, así como su paisaje cultural, representan a una Tollan terrenal, el concepto ideológico del lugar primigenio de donde proceden los toltecas, los grandes maestros de Mesoamérica. La iconografía de su escultura en piedra representa el concepto cosmogónico vigente durante el periodo Posclásico, regido por Quetzalcóatl y dioses como Tláloc, Huehuetéotl, Tezcatlipoca e Itzpapálotl.

**Valores Estéticos.** Su arquitectura, definida como Tolteca, representa el estado más avanzado en dimensiones, formas, ornamentación y tipos de estructuras que influyeron en los principales centros ceremoniales de Mesoamérica durante el periodo Posclásico. Entre estas estructuras se encuentran las Salas con Columnas, las Plazas



hundidas o cerradas, los altares con ofrendas de cráneos y los muros con tableros de lapidas esculpidas. Sobresale su basamento piramidal o pirámide, al ser la única en toda Mesoamérica que fue construida en trece cuerpos, mismos que representan la máxima extensión de los niveles celestes en la concepción del mundo tolteca. La combinación de arquitectura y ornamentos de escultura en piedra, cuyo simbolismo se observa en las lápidas grabadas, escultura exenta y coronamientos, permite construir un estilo tolteca, presente también en los sitios de Tula, Chichén Itzá y Xochicalco. El estilo escultórico Tolteca considera las representaciones sagradas de jaguares, águilas, perros, serpientes emplumadas y a Venus como principal cuerpo celeste. Al Chac Mool y sacerdotes hincados portando capas de plumaje en su escultura exenta. Así como a cuatro tipos de remates o coronamientos de fachada, únicos en su tipo en toda Mesoamérica, los cuales fueron utilizados para jerarquizar al edificio que decoraban, permitiendo asociarlos también con Quetzalcóatl, con Tezcatlipoca y con una deidad solar que puede ser identificada con Tonatiuh. El estilo iconográfico tolteca se observa también en la decoración y diseños plasmados en objetos de cerámica, figurillas de barro cocido y malacates de barro. Destacan por su excepcional valor estético los objetos de cerámica ceremonial, tanto por sus grandes dimensiones como por las técnicas aplicadas en la elaboración de braseros, copas y sahumerios. Las abundantes ofrendas de puntas de proyectil, ya sea para usarse en dardos o flechas, tienden a priorizar la estética sobre la función, pues fueron elaboradas en piedras de sílex, obsidiana, caliza, riolita y ágata.

**Valores Económicos.** Los trabajos de investigación y conservación arqueológica en la ZMA El Cerrito, han ocupado trabajadores que habitan en los barrios y colonias pertenecientes al Municipio de Corregidora, formando especialistas en las tareas de conservación arqueológica, beneficiando económicamente a la población por más de 15 años. La aplicación del Programa de Empleo Temporal para mantenimiento de zonas arqueológicas, convenido entre la SEDESOL y el INAH, ha sido una experiencia exitosa en las tareas de mantenimiento menor de la ZMA durante un periodo de cuatro años. El Cerrito es una ZMA abierta al público sin costo por el acceso, ofreciendo servicios a grupos escolarizados y visitantes locales. Las visitas guiadas para conocer el sitio priorizan un beneficio para la comunidad, así como para los visitantes regionales y nacionales.

**Valores Sociales.** El centro ceremonial El Cerrito funcionó como un importante santuario religioso de alcance Panmesoamericano durante el periodo Posclásico. Su reconocimiento como espacio sagrado para las culturas locales y regionales perduro aun después de la conquista y poblamiento europeo. Tal fue su importancia, que aun

en el año 1632 se realizaban peregrinaciones locales y regionales para dejar ofrendas a las deidades prehispánicas, identificadas con la pirámide. La orden franciscana colocó una imagen de la Virgen María en la advocación de la Inmaculada Concepción en el sitio donde se depositaban las ofrendas. Por más de ochenta años la escultura en madera, de la Virgen del Pueblito, permaneció en el espacio sagrado prehispánico, posteriormente fue trasladada a una capilla dentro del Pueblito, hasta que le fue construido su Santuario en el año 1720, en donde se encuentra hasta hoy en día. La Virgen del Pueblito continúa visitando la ZMA cada cinco años para conmemorar, mediante una velación su coronamiento como patrona religiosa de los queretanos. Hasta la década de los 80's del siglo XX la población aun usaba las plazas del centro ceremonial prehispánica para efectuar las danzas de El Capitán y el Gran Turco, reminiscencia histórica de la danza de moros y cristianos del siglo XVI durante el mes febrero, como parte de las fiestas patronales.

**Valores Identitarios.** La ZMA El Cerrito, representa una suma de valores que contribuyen a sustentar un excepcional valor de identidad. Una historia de ocupaciones, iniciada en el año 700 d.C. y continuadas hasta el año 1632, en donde el común denominador es el reconocimiento como espacio sagrado, reproducción terrenal del lugar de origen de los pueblos civilizados de la Mesoamérica del periodo Posclásico. Fue concebido y construido con todos los elementos constituyentes en los cuales se reconocieron los Toltecas: paisaje cultural, arquitectura, naturaleza del entorno y simbolismo alrededor de una concepción del mundo, en donde Quetzalcóatl, dios dador de vida y omnipresente, fue el centro del día a día. Como toda identidad, los Toltecas, como toda sociedad en su historia, recurrían en sus momentos de crisis y de renovación, a aquellos elementos de su historia cultural, podríamos llamarle patrimonio cultural, que habían elegido como propios y representativos. Entre estos se encontraban la guerra, las peregrinaciones, las legitimaciones de linajes en sus Tollan o santuarios, las ceremonias colectivas en sus grandes plazas, así como el reconocimiento de sus gobernantes en el nombre de Quetzalcóatl. En este sentido también podemos reconocer una identidad tolteca local y regional, sino también Panmesoamericana durante el periodo antes citado, la cual tuvo similar suerte durante el periodo novohispano que otras pasando por un momento de olvido. Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX el pasado Tolteca vuelve a resurgir llegando a ocupar un lugar importante en la construcción de la identidad nacional. Esencialmente la arquitectura recurrió al pasado prehispánico para integrar formas, volúmenes, dimensiones y texturas a una nueva corriente arquitectónica llamada neo prehispánica o neo indígena. En esta propuesta se integraron elementos arquitectónicos y símbolos

toltecas bajo una concepción nacionalista, la cual fue utilizada como propaganda tangible de un México emergente, independiente e ideológicamente sólido. Es un momento histórico en donde la cultura tolteca fue la elegida para representar la identidad nacional más allá de nuestras fronteras, tal fue el caso del Pabellón de México en la Exposición Iberoamericana de Sevilla del año 1929. La identidad del estado nación recurre en momentos de crisis, al término de la revolución mexicana de 1910, nuevamente a aquellos elementos que había seleccionado como propios y representativos de nuestro pueblo y país.

Durante la segunda mitad del siglo XX, los habitantes de los municipios de Corregidora y Querétaro refrendaron el vínculo histórico con una de las más importantes culturas prehispánicas de Mesoamérica en el periodo Posclásico, los toltecas. El imaginario colectivo a lo largo de 400 años, ha construido historias orales y leyendas particulares, derivadas de concepciones mitológicas mesoamericanas, entre las que se encuentran: ser el único sitio donde vivieron los ancestros en épocas inmemoriales; el lugar donde fue ocultado el becerro de oro; el lugar donde existe un túnel que comunica con los sitios naturales y culturales más importantes de la ciudad de Querétaro y su valle; así como el centro ceremonial donde estuvo la Virgen del Pueblito. Todos estos enunciados, son evocaciones de un pasado que reconoce el lugar de origen, las riquezas dadas por los dioses, la comunicación con el inframundo y el reconocimiento a una deidad femenina como la más importante de nuestras vidas.

**Valores Educativos.** El conjunto de conocimientos arqueológicos, históricos, geográficos y botánicos, generados por el *Proyecto de Investigación Arqueológica El Cerrito*, del INAH, han permitido construir un discurso de interpretación sobre la historia del centro ceremonial prehispánico y sus ocupaciones por diversas culturas mesoamericanas. El conjunto de conocimientos patrimoniales han sido aplicados en la motivación y materialización del pensamiento abstracto dentro de los sistemas formales educativos. La historia de la ZMA El Cerrito participa en la formación de escolares del tercer grado de Primaria, en el curso de Historia y Geografía, así como en el curso sobre Patrimonio Cultural Querétaro, para el mismo grado escolar. La apertura de la ZMA El Cerrito a la visita pública es fundamental para el conocimiento social y escolarizado de la historia prehispánica del estado de Querétaro. El cual es complementado con los discursos museográficos de las salas permanentes del Museo Regional de Querétaro.

**Valores Naturales o ambientales.** El espacio que ocupa la delimitación de 16 hectáreas de la ZMA El Cerrito, comprenden la mejor muestra de vegetación de tipo

bosque espinoso y bosque tropical caducifolio, ambas, muestras endémicas en su tipo dentro del valle de Querétaro. El centro ceremonial prehispánico ha sido identificado históricamente como una Tollan terrenal, esto es, un espacio sagrado físico, el cual recrea el sitio primigenio de donde partieron los grupos tolteca chichimecas hacia el centro de Mesoamérica en tiempos inmemoriales. Nuestra Tollan, así como Tula y Chichén Itzá, son asentamientos rodeados por tierras fértiles y cercanas a una laguna, en evocación a aquel lugar primigenio donde su población vivió de la agricultura sin que faltaran los alimentos. Su construcción, sobre un afloramiento de roca lo convirtió en un hito monumental en el paisaje cultural del valle, así como en un referente de caminos y asentamientos habitacionales dispersos a lo largo del mismo

Con base en estos nuevos contenidos de los valores, producto de quince años de investigación y conservación, así como de la identificación de otros valores, en el año 2015 volvimos a construir un nuevo significado cultural de El Cerrito. Este nuevo significado cultural también es producto de la construcción de nuevos datos recuperados de los restos materiales mediante la metodología arqueológica.

### **Significado Cultural 2015**

*El Cerrito es una zona de monumentos arqueológicos ubicada en el valle de Querétaro, en el septentrión de Mesoamérica. Fue un centro ceremonial prehispánico fundado hacia el año 700 d.C., en el periodo Epiclásico, manteniendo una ocupación continua durante todo el periodo Posclásico, cuando alcanzó el estatus de Santuario, de alcance Panmesoamericano. Reconocido como una Tollan terrenal, lugar primigenio de la cultura tolteca, también fue utilizado como ocupado por culturas locales, y la cultura Chichimeca y Tarasca, así como la Otomí, hasta el año de 1632. Su arquitectura representa el estado más avanzado en dimensiones, formas, ornamentación y tipos de estructuras que influyeron en la Mesoamérica del periodo Posclásico, entre otras innovaciones se encuentran las salas con columnas, las plazas hundidas o cerradas, los altares con ofrendas de cráneos, los muros con tableros ornamentados con esculturas, así como una estructura de tipo piramidal de 13 cuerpos en talud, única en toda Mesoamérica. La combinación de una arquitectura de piedra, recubierta de estuco y ornamentada con escultura en piedra, cuyas lápidas, coronamientos y escultura exenta, permite identificarlo como partícipe de un estilo tolteca presente en los principales sitios mesoamericanos, tales como Tula, Chichén Itzá y Xochicalco.*

*Existen evidencias materiales para afirmar que a este santuario peregrinaron señores gobernantes y sacerdotes procedentes de diversos sitios de Mesoamérica para legitimar su poder, bajo la protección de sus dioses tutelares Quetzalcóatl e Itzpapálotl. La información histórica, estética y simbólica recuperada por medio de investigación y conservación arqueológica es de gran potencial para el conocimiento científico, cultural y educativo de los habitantes de Querétaro y su región. Los resultados, tangibles e intangibles, de la investigación y conservación arqueológica son producto de una buena gestión del patrimonio arqueológico durante veinte años entre los tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal. El modelo de gestión seguido durante estos años es el de una Zona de Monumentos Arqueológicos declarada, intervenida, acondicionada y con materiales de divulgación para su apertura al público. La participación de la comunidad fue fundamental para formar personal en la realización de estas actividades y en la sensibilización para integrar este nuevo patrimonio a su identidad local.*

## Conclusiones

La gestión del patrimonio arqueológico identificado en los bienes culturales muebles e inmuebles que conforman a la actual Zona de Monumentos Arqueológicos El Cerrito, en Corregidora, México, fue tratado en siete grandes apartados o capítulos: conceptualización, protección a partir del análisis del marco jurídico, el conocimiento histórico y territorial, la investigación, la conservación, el acondicionamiento, así como la difusión y divulgación.

La reflexión sobre la construcción de una conceptualización integral nos permitió analizar el papel de la arqueología como disciplina científica en relación al concepto de cultura. La cultura, abordada desde la arqueología, integra dos formas de transformar la naturaleza, cuando el hombre en sociedad produce objetos, artefactos, herramientas, cuando construye casas, centros ceremoniales, y cuando a través de esta producción material genera ideas, conceptos, normas y formas simbólicas en su pensamiento individual y social. Pensar la cultura de esta forma, tiene que ver con ideas y con su transmisión de un individuo a otro, de tal forma los actos y los artefactos no pueden ser considerados en sí mismos cultura, sino manifestaciones de la misma. Considero que la cultura, bajo una visión amplia, está conformada por tres elementos: lo intangible de lo tangible en un objeto o bien, el momento histórico en que se produce o funciona, y el territorio en donde se escenifican los eventos humanos. Por lo que concibo a la cultura desde el punto de vista de la arqueología, como el conjunto de conocimientos, técnicas, creencias y valores, expresados en símbolos y prácticas, que caracteriza a cualquier grupo humano, que suele transmitirse en tiempo de una generación a otra, y en el espacio de un lugar a otro. Igual de importante es la definición de cultura, emitida desde las instituciones y organismos gubernamentales, pues está orientada por los grupos de poder en turno y sus políticas culturales, en tanto obedecen a una construcción y justificación histórica del Estado-Nación.

Un común denominador de los conceptos de cultura, es que ese conjunto de conocimientos materiales e inmateriales, caracterizan al grupo social en sí mismo y en relación a sus vecinos. Los grupos sociales establecen sus modos de identificación, una concepción de verse a sí mismos en relación a los otros, su identidad. En su origen y desarrollo histórico cada sociedad reconoce un territorio bien identificado, un espacio de intensa vida en común. Con la aparición del Estado Nación, las identidades se vuelven complejas, creciendo la selección de valores que representan a esa nación, convirtiéndose en ámbitos de concertación, discusión y conflicto.

A lo largo de este trabajo hemos reconocido al patrimonio cultural como los bienes culturales que poseemos o hemos heredado de nuestros ascendientes, conservándolos para traspasarlos en herencia. Desde la perspectiva de la arqueología son objetos tangibles con un contenido intangible que los acompaña, entre estos, normas, conductas, símbolos y concepciones espirituales. En arqueología se valora el concepto de cultura material en tanto objetos creados por una determinada cultura con el fin de satisfacer sus necesidades y deseos derivados de su interacción con el medio. De esa cultura material, históricamente las sociedades valoran y seleccionan un patrimonio material de las generaciones precedentes.

De esta forma la cultura material convertida en patrimonio arqueológico, es una parte de la totalidad cultural de una nación, una región y de una localidad, según la escala que se aplique. En el caso de México, el patrimonio arqueológico prehispánico, es visto como una formulación ideológica y ético jurídica, que justifica el origen y existencia de nuestro Estado Nación. Se refiere a un elemento fijo, cristalizado a lo largo del tiempo como una reserva histórica a la cual se puede recurrir en diversos momentos históricos. De ahí que la ley vigente lo defina como bienes muebles e inmuebles, producto de las culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional. Por lo que el discurso de identidad nacional requiere de una constante y permanente investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico. Siendo estas, las acciones fundamentales de la gestión del patrimonio cultural.

Diversos documentos internacionales definen al patrimonio arqueológico como aquella parte del patrimonio material a la que se accede a través del método arqueológico. En este trabajo caracterizamos al método arqueológico por las actividades de prospección, excavación estratigráfica, registro tridimensional de hallazgos, muestreo y análisis de materiales por técnicas arqueo-métricas, fechamientos absolutos y relativos, así como por el análisis tipológico de artefactos.

En cuanto a la gestión del patrimonio arqueológico, razón primordial de este trabajo de tesis, partimos de su concepción como todas aquellas acciones programadas para lograr la óptima conservación de este tipo de patrimonio. En estas acciones participan funcionarios y especialistas de organizaciones e instituciones gubernamentales, regidos por leyes, normas, acuerdo y criterios propios del patrimonio cultural. . Para algunos autores estas acciones son de conservación, protección y difusión exclusivamente, esto es, aquellas que no intervienen directamente en el patrimonio. Por nuestra parte proponemos que las acciones de intervención en el



patrimonio arqueológico, tales como la investigación y la restauración, con sus métodos de intervención particulares, también requieren de gestión para poderse llevar a cabo.

La gestión del patrimonio arqueológico en la ZMA El Cerrito, es una excepción dentro de las definiciones de ortodoxas de gestión. Se trata de un sitio arqueológico que obtuvo su declaratoria de zona de monumentos arqueológicos en un momento previo a su intervención con fines de investigación y de restauración. Este instrumento jurídico de protección, permitió gestionar las condiciones para efectuar las acciones tendientes a su investigación mediante el método arqueológico y su restauración bajo las normas institucionales e internacionales.

En el caso particular de la ZMA El Cerrito era necesario realizar investigación arqueológica para conocer y documentar los bienes culturales arqueológicos, y en este trayecto es un hecho que la investigación requiere de acciones planificadas de gestión en inventario, prospección, documentación, protección, administración y operación entre los agentes involucrados en su gestión. Antes y durante la investigación arqueológica, para obtener su declaratoria se realizaron acciones de documentación para el expediente técnico mediante prospección, entre estas, el análisis de fotografía aérea, croquización y levantamientos topográficos de evidencias superficiales, llenado de cédula de inscripción en el registro nacional de sitios arqueológicos. Elaboración de convenios y acuerdos entre instancias gubernamentales para ejecutar trabajos de protección y vigilancia. Elaboración de protocolos académicos que sustentaran científicamente y administrativamente, de acuerdo con la normatividad vigente, las intervenciones por investigación y restauración. Elaborar las justificaciones financieras, de recursos materiales y análisis de precios unitarios, programas financieros y de gasto, así como la comprobación de acuerdo a las normas de control y administrativas de las instancias gubernamentales. Todas estas son acciones planificadas y ordenadas de gestión son necesarias para aplicar el método arqueológico e intervenir en el patrimonio arqueológico.

Concluimos que en nuestro caso participan cuatro tipos de agentes de la gestión: organizaciones gubernamentales, organismos gubernamentales, organizaciones profesionales y organizaciones privadas. Las cuales en diferente porcentaje interactúan en cuatro niveles de gestión: internacional, Estado-Nación, Estatal y Municipal. Así también, de acuerdo a los modelos de gestión del patrimonio el seguido a lo largo de este trabajo, aplicado en la ZMA El Cerrito, es el de organizaciones dependientes.

Bajo el modelo de gestión y de organizaciones gestoras es que propusimos la planeación de la gestión del patrimonio arqueológico en ocho campos de actividad en el INAH, ya que el proyecto arqueológico El Cerrito, así como la ZMA El Cerrito dependen de esta institución. Primero como propuesta, sometida a revisión en la experiencia, sometida al diagnóstico de respuestas positivas y desfavorables, concluimos que los siguientes ocho campos de acción de la gestión del patrimonio arqueológico son básicos y fundamentales. Siendo estos la gestión para la investigación arqueológica, para la conservación arqueológica, para la preservación y mantenimiento arqueológico, para la protección jurídica y física de una ZMA, para la interpretación y difusión, para la operación y para la administración de una ZMA.

Los resultados de la aplicación y seguimiento de este modelo de gestión se sustentaron en la primera y más completa compilación de Cartas, Convenciones y recomendaciones internacionales en materia de patrimonio cultural y arqueológico. Así como de las leyes, códigos, normas, planes, programas y lineamientos nacionales, estatales y municipales en la materia, para finalizar en la emisión de la declaratoria y registro de ZMA El Cerrito. Digna de consulta por cualquier especialista de la arqueología mexicana y del patrimonio arqueológico de México.

Mención aparte es el trabajo de historiografía sobre la legislación del patrimonio cultural de México, desde el momento histórico del encuentro con la sociedad europea en algunos lugares y de conquista en otros, pasando por la independencia de la corona española y la formación de la República Mexicana como un Estado Nación moderno. Este apartado es único en su tipo, no consultado en otras obras.

La investigación documental histórica y arqueológica, ubica a El Cerrito como el principal centro ceremonial del valle de Querétaro y su región durante el periodo Posclásico Temprano, entre los años 900 d.C. y 1,200 d.C. Considerado un centro ceremonial emergente y en expansión puede ser identificado como uno de los cuatro territorios sobre los que ejerció su poder Tula, capital de la cultura Tolteca. Este territorio ubicado en el norte de Mesoamérica, la súper área cultural que contuvo a las más desarrolladas culturas sedentarias y agrícolas, participó de un intenso flujo de grupos humanos, bienes e ideas que circularon en todos sentidos. Su arquitectura, escultura y cerámica ceremonial comparte trazos, disposición, iconografía y funciones similares con los principales centros ceremoniales y ciudades Toltecas de Chichén Itzá y Tula. El Cerrito fue irradiador de elementos arquitectónicos y escultóricos de origen norteño entre estos las salas con columnas, el altar de cráneos y la escultura del Chac Mool. Es el único centro ceremonial del norte de Mesoamérica que tiene como

estructura principal una pirámide de casi 30 metros de altura dividida en trece cuerpos escalonados.

El Cerrito al igual que otros sitios toltecas participó de un mito de identidad primigenio, en donde sus pobladores provenían de una Tollan mítica, ciudad paradisiaca, lugar donde se ordena el mundo y en donde se habla una sola lengua. Cuando los grupos humanos salieron de esa Tollan mítica fue para fundar Tollan terrenales, una de ellas es El Cerrito. En estos lugares se legitimaba el poder de los señores y guerreros históricos, mediante ceremonias de consagración en donde se perforaba el septum de la nariz y se colocaba una piedra verde tabular, ornamento supremo de poder y linaje. Estas escenas quedaron plasmadas en los relieves de piedra encontrados en las salas con columnas, mismo que se acompañan frecuentemente por glifos calendáricos. De tal forma El Cerrito como Tollan terrenal se integra al mundo tolteca como un santuario de alcance Pan mesoamericano.

El estudio de su cultura material y el análisis de las fuentes históricas establecen que el centro ceremonial prehispánico funcionó como tal en un periodo comprendido entre los años 700 d.C. y 1632 de nuestra época. Destaca el hecho de que durante cien años posteriores a la fundación del pueblo de indios de Santiago de Querétaro, El Cerrito siguió recibiendo ofrendas a las deidades prehispánicas identificadas en los altares y pirámide. Así también el que se haya colocado por los franciscanos la imagen de la Virgen María, en sustitución del culto prehispánico, permaneciendo por ochenta años en el recinto sagrado. Siendo el año de 1710 cuando fue trasladada a su santuario y el sitio comenzó a ser saqueado y erosionado por la naturaleza, quedando en el paisaje con el aspecto de un cerrito, del cual proviene su nombre moderno.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en la ZMA han dado por resultados el conocimiento de los materiales, sistemas constructivos y arquitectura de siete estructuras prehispánicas, cuya función es ceremonial. Las dos principales plazas fueron diseñadas para ceremonias colectivas, en tanto las salas con columnas, altares y la pirámide muestran ser de acceso selectivo. Su arquitectura muestra influencia de dos áreas culturales mesoamericanas, del occidente el uso de piedra laja para construir muros, en tanto del norte, el uso del estuco como recubrimiento. El uso de escultura en piedra en la arquitectura se alimenta de la tradición teotihuacana y logra su singularidad en una escultura decorada con pigmentos, entre ellos el azul, y la incrustación de piedras de obsidiana. Siendo el sitio tolteca más norteño con esta evidencia.

Los materiales muebles recuperados en la excavación arqueológica muestran una clara función ceremonial, son objetos de cerámica propios del mobiliario ceremonial como los braseros y sahumerios, así como vasijas, ollas, figurillas y malacates depositados como ofrendas en el centro ceremonial. Las ofrendas encontradas son de dos tipos, las constructivas, cuando se depositaban objetos al interior de las estructuras durante su construcción; y las cotidianas, depositadas sobre los altares a al pie de la pirámide. Entre los objetos y artefactos destacan, dos hechos en una aleación de cobre, únicos en el sitio y la región; así como la diversidad de puntas de proyectil, para flecha y dardo, elaboradas en sílex, riolita, obsidiana, calizas y ágata.

La restauración de las estructuras siguió las normas institucionales que permitieron la óptima aplicación de acciones de consolidación y reintegración de elementos estructurales, muros y recubrimientos de estuco, así como un caso de consolidación de un muro de respaldo construido mediante la técnica de tierra apisonada ubicado en las salas con Columnas.

Tanto en la investigación como en la conservación arqueológica, la gestión institucional y de organismos gubernamentales fue fundamental para ejecutar y administrar ambas actividades. Resultado de ello fueron los convenios entre la Secretaría de Turismo federal con el Gobierno del Estado de Querétaro y el Municipio de Corregidora, gestionados y administrados desde la Dirección de Sitios y Monumentos, son un ejemplo de gestión y participación intergubernamental única en su tipo y en México. Por su parte la Secretaría de Desarrollo Social federal con el INAH, han mantenido durante los últimos tres años un convenio para el mantenimiento de la ZMA, el cual se ha convertido en un ejemplo a nivel nacional por el alto grado de control y eficiencia en los trabajos.

El paso siguiente a tener una ZMA intervenida y restaurada por consolidación fue elaborar y ejecutar un proyecto de acondicionamiento. Esta es una etapa que calificamos de orfandad institucional, ya que por una parte existen manuales y cartillas con las líneas, principios y criterios para diseñar senderos, señaléticas, mobiliario, centros de interpretación e infraestructura, pero no un acuerdo institucional para aprobar este tipo de trabajo en un sitio patrimonial. Es una etapa de mayor gestión institucional con organismos gubernamentales y funcionarios especialistas en las áreas de arquitectura, medio ambiente, urbanismo y diseño, así como con burócratas ignorantes de la materia, pero a los cuales se les debe convencer del valor y significado cultural del patrimonio.

En la elaboración del proyecto integral de acondicionamiento se tomaron en cuenta criterios arqueológicos, de conservación, ambientales y estéticos en el diseño del acceso, del Centro de Atención al Visitante, de los senderos interpretativos, de la señalización, mobiliario y del Centro de Interpretación. Se elaboró un programa arquitectónico en donde la aplicación de los recursos por obligatoriedad gubernamental debió ser anual, de tal forma, estos trabajos se efectuaron en un periodo comprendido entre el año 2001 y 2008. La experiencia obtenida de la gestión, diseño y construcción de esta infraestructura patrimonial fue enriquecedora no solo por el mensaje interpretativo que se quiere transmitir, sino por la oportunidad de diseñar con gráficos, texturas, colores y materiales modernos el patrimonio arqueológico. Aprendizaje, revisiones, propuestas, recomendaciones, modificaciones, agregados, consultas, lecturas, toma de imágenes, dibujos, escaneos, pruebas de color y escala, estudios de visuales, maquetas, prototipos, opiniones de visitantes, muestreos, impresiones y cambio de tipografías, fueron tan solo algunas de acciones para alcanzar la accesibilidad física mediante el acondicionamiento de la ZMA.

Cabe mencionar la importancia que alcanzó dentro del Proyecto arqueológico El Cerrito, el proyecto arquitectónico para la construcción del Museo de Sitio que se merece la ZMA y sigue esperando a la fecha cumplir con nuevos requisitos institucionales para su construcción. Después del fallido proyecto del año 1999, en el año 2014 trabajamos en el proyecto arquitectónico de un Museo de Sitio más apegado a la realidad actual del sitio. Este proyecto, descrito ampliamente y mostrado en imágenes, en el capítulo correspondiente a la adecuación de la ZMA es una realidad y una demanda social. El guion museográfico contempla la presentación por primera ocasión de las piezas arqueológicas procedentes de las excavaciones. Este nuevo proyecto será construido en breve con el apoyo y gestión de la Dirección de Sitios y Monumentos de la SDUOP del Gobierno estatal, contando con un área expositiva de 344 metros cuadrados.

Como complemento de la accesibilidad física planteamos en este trabajo de tesis, la necesidad de un proyecto de interpretación que permita facilitar el acceso intelectual al patrimonio arqueológico de tres tipos de público.

La divulgación para el público en general, en donde la participación de todos los organismos gubernamentales involucrados en la cultura, educación y turismo se encuentran involucrados. En este tipo de divulgación la ZMA ya cuenta con los materiales impresos, la señalización, áreas expositivas funcionando y medios electrónicos donde se reproducen videos y animaciones relativas al conocimiento del

patrimonio arqueológico. Estos materiales se renuevan constantemente, con una periodicidad equivalente a su agotamiento y de acuerdo al avance en la investigación.

La difusión, dirigida al medio científico, ha abarcado dos momentos, en una primera etapa participamos en reuniones científicas y publicaciones especializadas en el estado y región. En un segundo momento hemos participado de manera similar en la escala nacional, posicionando a la ZMA y su proyecto arqueológico entre uno de los proyectos más novedosos y vigentes del INAH.

La divulgación para atender al sistema escolarizado es un campo nuevo para el proyecto arqueológico y la ZMA, pues depende de la integración de especialistas, entre estos profesores y pedagogos. El objetivo es contar con el personal que pueda atender un proyecto que permita comunicar los valores del patrimonio arqueológico que le otorgan un significado cultural. Destacan entre los trabajos para atender esta divulgación el diseño de la guía para niños, la cual se ha comenzado a trasladar a video animado, así como el montaje de talleres interactivos, cuya experiencia permitirá una retroalimentación para la elaboración de otros en la brevedad.

Concluimos esta tesis con la construcción actualizada de un discurso de significado cultural para la ZMA El Cerrito. El conjunto de valores y atributos patrimoniales que caracterizan a la ZMA y le dan importancia, así como las interrelaciones entre estos y los diversos grupos sociales, son el fundamento del significado cultural. Propusimos ocho tipos de valores por medio de los cuales podemos afirmar singularidad del patrimonio arqueológico manifestado en el espacio sagrado constituido por la ZMA El Cerrito, sitio de significado cultural, investigado, conservado, adecuado a la visita pública y accesible física e intelectualmente.

## Glosario

**Accesibilidad:** Relativo a las vías de comunicación y accesos a la zona arqueológica. (INAH, Lineamientos... 2006c:5). El acceso al patrimonio es un derecho de los ciudadanos y el facilitar dicho acceso contribuye a incrementar la apreciación y sensibilización del público sobre los valores del mismo. (CONSEJO DE EUROPA, El Patrimonio Cultural... 1999:463). Los programas de interpretación deben facilitar el acceso físico e intelectual del público al patrimonio cultural, Principio 1, de acceso y comprensión de la Carta ENAME (ICOMOS, *Carta ICOMOS para Interpretación y Presentación de Sitios del Patrimonio Cultural*, 1995).

**Acervo:** Conjunto de bienes culturales con características específicas, reunidos para su preservación y consulta. (PROGRAMA ESPECIAL DE CULTURA Y ARTE, 2014)

**Acervo arqueológico:** los bienes muebles producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el actual territorio mexicano, así como los restos humanos relacionados con esas culturas y que muestren modificaciones intencionales. (INAH, Manual de Procedimientos..., 2013)

**Altar:** En la Mesoamérica prehispánica, plataforma de mampostería, de planta cuadrada o circular que, provista de una o cuatro escaleras se levantó en el centro de una plaza o al pie de un basamento piramidal. Con este nombre también se reconoce a las construcciones de mampostería recubiertas de placas labradas en forma de mesa, ya sea de planta cuadrada o rectangular, por lo común construida al interior de patios, cámaras y salas con columnas. Eran utilizados para recibir ofrendas durante ceremonias colectivas. (GENDROP, 1997:18)

**Anastilosis:** de acuerdo con la Carta de Venecia, 1964, es la recomposición de las partes existentes pero desmembradas. (ICOMOS, Carta de Venecia, 1964)

**Área natural protegida:** las zonas del territorio nacional y aquellas sobre las que la nación ejerce su soberanía y jurisdicción, en donde los ambientes originales no han sido significativamente alterados por la actividad del ser humano o que requieran ser preservadas y restauradas y están sujetas al régimen previsto en la presente (LEY GENERAL DEL EQUILIBRIO ECOLÓGICO Y LA PROTECCIÓN AL AMBIENTE, 1988)

**Arenisca:** Roca sedimentaria permeable, producto de la cementación de arenas finas, su dureza y color dependen del elemento cohesionante. (VALENCIA y BOCANEGRA, 2013)



**Autenticidad:** calidad de lo que es verdadero, de lo que no fue alterado en su esencia, y que mantiene íntegros la técnica y el material constructivo, así como los ornamentos que el tiempo y las catástrofes naturales no destruyeron. La autenticidad es una construcción, que puede ser académica, identitaria, política o religiosa, es un valor que se crea desde afuera del objeto, creación en la que se busca la identificación de valores que son exclusivos, de una nación, estado o pueblo. (ROBLES, 2005)

**Azul maya:** el azul maya es un color producto de la combinación del tinte azul índigo o añil mezclado con el pigmento mineral attapulguita, los cuales se calienta para obtener el color. El azul maya fue color muy utilizado en Mesoamérica para decorar pintando esculturas y en la pintura mural. (MATEOS, 1997:96)

**Basalto:** Roca muy dura de color gris a negro y de estructura densa de origen volcánico. Se compone principalmente de plagioclasas, augita, olivino, nefelina, bronzita y ortoclasa. La cultura Tolteca utilizó esta materia prima abundantemente, ya fuera basalto compacto o de estructura vesicular. (VALENCIA y BOCANEGRA, 2013)

**Bienes culturales muebles:** artefactos, herramientas y objetos de las culturas precolombinas, incluyendo elementos arquitectónicos, esculturas, piezas de cerámica, objetos de metal, textil, hueso, concha entre otros vestigios de la actividad humana o fragmentos de estos. Objetos producto de excavaciones (tanto autorizadas como clandestinas), o de descubrimientos arqueológicos. (INAH, Manual de Procedimientos..., 2013)

**Bienes muebles por destino:** Son aquellos objetos que han sido elaborados por el hombre y se integran a la arquitectura.

**Bienes Inmuebles:** elementos arquitectónicos edificados por el hombre (INAH, Manual para la integración..., 2005)

**Cal:** con este nombre se conoce al hidróxido de calcio, producto de quemar carbonato de calcio a temperaturas alrededor de 900° para obtener óxido de calcio. El óxido de calcio se mezcla con agua, proceso de hidratación hasta obtener una pasta suave de hidróxido de calcio la cual se mezcla con arena de río para obtener pastas y morteros de diversa granulometría. (MATEOS, 1997) En Mesoamérica a esta pasta se le llamó estuco, la cual fue utilizada ampliamente en recubrimientos de muros, alfardas y escalones, así como en la construcción de pisos en plazas y templos. (VALENCIA, 2013)

**Caliza:** roca sedimentaria, comúnmente de origen marino clástico, químico u orgánico. Su componente principal es calcita. Materia prima utilizada en pequeñas piedras para

construir muros en talud y verticales por la cultura Tolteca en sus sitios y centros ceremoniales. (VALENCIA y BOCANEGRA, 2013)

**Catalogación de bienes culturales:** es el registro técnico que permite identificar y documentar amplia y detalladamente los bienes patrimoniales, con la intervención de personal especializado y bajo reglas o normas de integración y estructuración de la información que permite reconocer la naturaleza y valor arqueológico de los bienes. (PROGRAMA ESPECIAL...2014)

**Cédula:** elementos que se instalan en una zona arqueológica con información escrita y gráfica sobre los significados culturales. Las puede haber de tipo patrimonial, introductoria, de plano, de aviso importante, lingüística, temática, específica o de objeto. (INAH, Lineamientos... 2006b).

**Centro de Interpretación:** es un espacio de recepción, orientación e introducción al patrimonio cultural y natural de un sitio. Su finalidad, como el primer punto de encuentro del visitante con el sitio es sensibilizarlo sobre la importancia de conservar el patrimonio, a través de su entendimiento y disfrute. El centro ofrece información de aspectos culturales tangibles e intangibles, dicha información debe ordenarse dentro de un esquema integral de interpretación temática. (INAH, Consideraciones...2004)

**Clavo:** Piedra oblonga o sensiblemente periforme que se empotra en un muro, dejando a la vista el extremo semiesférico, ya sea para adornar frisos y paramentos exteriores de edificios. También conocido como clavo arquitectónico tenía la función de piedra de amarre destinada a retener el estucado u otros acabados. (GENDROP, 1997:55)

**Comisario:** personal responsable de acompañar los traslados de colecciones bajo custodia y/o resguardo del INAH que se realizan entre unidades administrativas del INAH, o entre estas y terceros, con objeto de vigilar el cumplimiento de las normas de identificación, protección, conservación, resguardo y soporte documental de los bienes culturales trasladados. (MANUAL DE PROCEDIMIENTOS...2013)

**Conservación:** comprende una serie de acciones ineludibles y necesarias que tienen por objeto salvaguardar los bienes culturales para prolongar su permanencia en el tiempo y en el espacio. Teóricamente está regida por una serie de criterios como el de la mínima intervención, reversibilidad, compatibilidad de materiales, distinción de intervenciones, entre otros. (INAH, Manual...2005) Generalmente implica varios tipos de intervenciones sobre la materialidad de los bienes culturales que a través de procedimientos técnicos y científicos permiten controlar los deterioros que amenazan y

dañan su materia, estructura e imagen, asegurando su estabilidad. (INAH, Lineamientos...2006a) Entre las acciones que no modifican el estado del objeto se encuentran la identificación, catalogación, protección física y legal y vigilancia, como contraparte de la restauración. (DÍAZ-BERRIO y ORIVE, 1984)

**Conservación integral:** estrategias y acciones encaminadas a proteger, salvaguardar y conservar el estado físico, el significado cultural y los diversos valores de una zona arqueológica incluyendo sus asociaciones, paisajes y entornos con los que integra una unidad indisociables. Incluye además de la atención técnica y científica, la puesta en valor, la adecuada difusión y la gestión del patrimonio cultural, entre otros aspectos. (INAH, Lineamientos...2006a)

**Conservación preventiva:** operaciones que no intervienen directamente en la estructura del objeto a conservar, tendientes a reducir o eliminar los factores de riesgo del medio ambiente, el contexto y las acciones de la presencia humana. (JOKILEHTO y FEILDEN, 1965:62) También definida como preservación.

**Coronamiento:** adorno de techos o remates de pretil, hechos de piedra o barro cocido moldeado, particularmente abundantes en la tradición arquitectónica del altiplano central. En náhuatl recibían el nombre de mixólotl. (GENDROP, 1997:17)

**Custodia:** actividad técnico administrativa que tiene por objeto la protección, control, supervisión y resguardo del acervo cultural. (MANUAL DE PROCEDIMIENTOS...2013)

**Chac mool:** garra roja en maya, deidad de origen tolteca de forma y escala humana que se representa recostada con las rodillas y cabeza en alto. Presenta una vasija en el vientre utilizada para depositar ofrendas en ella, mismas que se hacían llegar a los dioses a través de su mensajero. Durante el período Posclásico Temprano se le encuentra distribuido desde el estado mexicano de Zacatecas hasta Quintana Roo en la península de Yucatán. (HERS, 1995)

**Declaratoria:** instrumento legal que representa la protección jurídica más amplia que la legislación prevé para un sitio arqueológico, es un decreto Presidencial (Poder Ejecutivo Federal) que se publica en el Diario oficial de la federación. Permite instrumentar en un área arqueológica definidas acciones preventivas, regular el uso del suelo o plantear reglamentos internos entre otras medidas, todas en beneficio de la conservación del patrimonio arqueológico y dentro del marco del régimen previsto por la ley federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas. (INAH, Manual para la integración..., 2005)

**Desarrollo sostenible del patrimonio:** concepto que refiere a las zonas arqueológicas con visita pública en donde se demanda que el uso actual de sus bienes culturales no comprometa ni su disponibilidad, ni su calidad para las futuras generaciones, al tiempo que asegure su rentabilidad social. (INAH, Lineamientos...2006b)

**Desarrollo Sustentable:** es aquel que satisface las necesidades de las generaciones del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. (INAH, Lineamientos...2006c) Proceso evaluable mediante criterios e indicadores del carácter ambiental, económico y social que tiende a mejorar la calidad de vida y la productividad de las personas, que se funda en medidas apropiadas de preservación del equilibrio ecológico, protección del ambiente y aprovechamientos de los recursos, de manera que no se comprometa la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras. (LEY GENERAL DEL EQUILIBRIO...1988)

**Dictamen de conservación:** documento en el que se describen las características de un objeto, en términos de su estado de conservación, y los requerimientos técnicos para su restauración, elaborado por un especialista en la materia. Todo dictamen de conservación debe contener requisitos mínimos del objeto, como material constitutivo, técnicas de manufactura, descripción minuciosa de los daños, alteraciones y áreas de riesgo que presenta el objeto, requerimientos de exhibición, manipulación y embalaje, entre otros. (INAH, Manual de procedimientos..., 2013)

**Difusión:** todas aquellas actividades que ponen al alcance de los pares los hallazgos y resultados de la investigación arqueológica, ya sean producto del trabajo en campo o bien de análisis de laboratorio. (VALENCIA, 2013)

**Divulgación:** aquellas actividades que tienen como propósito poner al alcance de todo público los conocimientos generados por la investigación arqueológica. (VALENCIA, 2013)

**Ecosistema:** la unidad funcional básica de interacción de los organismos vivos entre sí y de estos con el ambiente, en un espacio y tiempo determinados. (LEY GENERAL DEL EQUILIBRIO...1988)

**Enlucido:** conocido también como intonaco, es la base de preparación para la capa pictórica que se aplica sobre el mortero, constituida principalmente por cal. (MATEOS, 1997)

**Entorno ambiental:** conjunto de elementos vegetales, animales y minerales en el que se inserta un Sitio patrimonial. (INAH, Manual...2005)

**Equipamiento:** elementos ubicados en las áreas exteriores colindantes a las edificaciones, cuya finalidad es mejorar el uso de los espacios exteriores ya sea para su comodidad, servicio o funcionalidad. También recibe el nombre de mobiliario. (INAH, Lineamientos... 2006b).

**Estuco:** En México, pasta de cal y arena fina con que se revisten los elementos arquitectónicos tales como muros, alfardas y escalones. Con esta mezcla se construyeron pisos de plazas y patios. Una mezcla fina fue utilizada también como recubrimiento protector de esculturas en piedra. (VALENCIA y BOCANEGRA, 2013)

**Friso:** cenefa horizontal alargada, ornamentada con pintura o escultura, sobre el paramento de un muro. En la arquitectura prehispánica de Mesoamérica, zona superior de la fachada, comprendida entre una moldura media y una cornisa, que vertical o ligeramente inclinada, suele llevar la ornamentación escultórica más importante del edificio. (GENDROP, 1997:98)

**Glifo:** signo usado por varios pueblos de Mesoamérica a partir del periodo Preclásico Superior. Por lo común combinan un numeral con un animal, planta, dios o arma, siendo de tipo calendárico o de nombre propio de un personaje al que se asocian. (VALENCIA Y BOCANEGRA, 2013)

**Huehuetéotl:** dios viejo en náhuatl, con esta advocación también se conocía a la deidad del fuego, representado como un anciano jorobado cargando un brasero sobre la espalda. Se le considera el dios más viejo de Mesoamérica. (GONZALEZ, 1991:81)

**Impacto ambiental:** Modificación del ambiente ocasionada por la acción del hombre o de la naturaleza. (LEY GENERAL DEL EQUILIBRIO...1988)

**Imprescriptible:** derechos que no desaparecen por la falta de ejercicio durante el tiempo que la ley establece. (INAH, Lineamientos...2006a)

**Inalienable:** aquello que no puede venderse, donarse, cambiarse por otro o permuta, o bien regalarse. (INAH, Lineamientos...2006a)

**Inembargable:** que un objeto no puede salir de la propiedad de una persona como consecuencia de pago de una deuda o por una sentencia. (INAH, Lineamientos...2006a)

**Integración:** intervención física en los bienes culturales consistente en la aportación de elementos claramente nuevos y visibles para asegurar la estabilidad y conservación del objeto. (DÍAZ-BERRIO y ORIVE, 1984)

**Interés social:** fin común de los grupos sociales. (INAH, Lineamientos... 2006b)

**Interpretación:** conjunto de actividades y medios encaminados a comunicar el significado cultural del patrimonio. Debe basarse en la información derivada de las investigaciones de la zona arqueológica, así como en el conocimiento del perfil del visitante. (INAH, Lineamientos...2006a)

**Inventario:** es el instrumento administrativo que contiene la información necesaria sobre las características físicas de los bienes patrimoniales que se encuentran bajo control único y directo de las instituciones culturales, custodiados y resguardados en sus museos, almacenes, talleres o laboratorios, para su cuantificación e identificación. Implica los procesos de identificación y numeración de cada uno de los objetos de una colección, donde se integran una serie de datos básicos acerca de los mismos: nombre, productor, lugar de origen, fecha, técnica con la que está hecho, dimensiones, entre otros. (PROGRAMA ESPECIAL...2014)

**Investigación:** conjunto de métodos, procedimientos y técnicas utilizados para desarrollar y generar conocimientos, explicaciones y comprensión científica y filosófica de los problemas y fenómenos relacionados con la protección, conservación y recuperación del patrimonio, así como de los procesos de creación, transmisión y desarrollo de nuevas propuestas culturales. (PROGRAMA ESPECIAL...2014)

**Itzpapálotl:** mariposa de obsidiana en náhuatl. Diosa madre de los pueblos nortños, nómadas y guerreros, los chichimecas localizados al norte de Mesoamérica. También se le asocia con la tierra y la luna, flechadora de las cuatro regiones cardinales en un acto de posesión de la tierra y de asentamiento del grupo humano hasta entonces nómada. En El Cerrito fue encontrada la única estela de piedra en Mesoamérica con la representación de Itzpapálotl asociada a la imagen de una Tzitzimime. Estas fueron seres descarnados en que se habían convertido las Cihuateteo, diosas o mujeres muertas en parto que iban al Ilhuícac, el cielo del sol para acompañarlo en su camino de día. (HEYDEN, 1974; BOCANEGRA y VALENCIA, 2005)

**Levantamiento topográfico:** determinación de las dimensiones de un predio, inmuebles, así como demás elementos existentes en el mismo, así como de las pendientes y accidentes del terreno. (INAH, Lineamientos... 2006b).

**Manejo:** conjunto de estrategias jurídicas, políticas, administrativas, de planeación, investigación, conservación, difusión, interpretación, educación y operación enfocadas a la conservación integral de una zona arqueológica en un horizonte de largo plazo. (INAH, Lineamientos...2006a)

**Manejo racional:** conjunto de estrategias y acciones de conservación, operación y uso de una zona arqueológica basadas en una toma de decisiones informada, razonada, planificada, eficiente e integral. (INAH, Lineamientos...2006a)

**Mantenimiento:** conjunto de acciones programadas y periódicas dirigidas a conservar en buen estado los bienes culturales. (INAH, Lineamientos...2006a)

**Material arqueológico:** se consideran materiales arqueológicos todos aquellos materiales que muestran modificaciones producidas por la actividad humana. Así como los materiales naturales sin modificar que se encuentren asociados con restos de ocupación y actividad humana. (INAH, Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México, 1994, capítulo V, artículo 37)

**Mesoamérica:** geográficamente refiere a la parte media de América, ocupando el centro y sur de México, así como Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras. Paul Kirchhoff la define como un área cultural ocupada por pueblos agrícolas sedentarios desde el año 2000 antes de Cristo. Uno de los rasgos comunes de las culturas que poblaron esta área fue el avanzado conocimiento para la producción agrícola, construcción de terrazas, obras hidráulicas, uso del bastón plantador y el azadón. Los cultivos se caracterizaron por ser esencialmente el maíz, frijol, calabaza, chile, chía, tomate, amaranto y algodón. La construcción de centros urbanos, basamentos piramidales monumentales de forma escalonada, la construcción de campos de juego de pelota y el uso del estuco como recubrimiento de sus edificios y en pisos, son otras de las características trascendentales de este grupo de culturas. (KIRCHHOFF, *Mesoamérica...*, 1960)

**Monumentos:** Son obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cuevas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia (UNESCO). Las cosas muebles o inmuebles de origen arqueológico y aquellas cuya protección y conservación sean de interés público por su valor histórico. (LEY SOBRE PROTECCIÓN Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS...1934)



**Mosaico en piedra:** técnica de escultura arquitectónica que recurre al empleo de piezas especialmente diseñadas para constituir un todo ensamblado a la perfección, a manera de rompecabezas. (GENDROP, 1997:165)

**Museo de Sitio:** espacio diseñado para albergar y exhibir un conjunto de obras que representan a las sociedades prehispánicas que los produjeron. El grupo de piezas o acervo arqueológico constituye un medio para establecer un diálogo con el público que visita una zona arqueológica. (PROGRAMA ESPECIAL...2014) Su discurso museográfico narra la historia del sitio. Son museos que se encuentran en una escala específica, menor a los Museos Regionales y Nacionales.

**Normas:** Preceptos jurídicos, reglas sobre la manera como se debe hacer o está establecido que se haga una determinada cosa. (INAH, Manual...2005)

**Número de inventario:** es la clave numérica que se asigna a un bien cultural para su identificación. (INAH, Manual de procedimientos..., 2013)

**Operación:** acciones y medidas relacionadas con el funcionamiento cotidiano de una zona arqueológica en términos de su visita pública; en este sentido, implica la logística que se emplea para optimizar la calidad de la visita y al mismo tiempo conservar el significado cultural de la zona arqueológica para las generaciones presentes y futuras. (INAH, Manual para la Integración...2005)

**Orden Público:** función de incumbencia obligatoria y exclusiva del estado. (INAH, Lineamientos... 2006b).

**Paleta:** el término refiere a la tonalidad de los colores que conforman la pintura. Si en los colores que conforman la pintura predomina el azul, hablamos de una paleta fría; por el contrario, si predomina el rojo, el resultado es una paleta caliente. (MATEOS, 1997:99)

**Plan:** se entiende como el conjunto de líneas directrices que orientan una voluntad de intervención, es un nivel general de amplia base conceptual filosófica y política. (ROSELLÓ, El diseño de proyectos..., 2000).

**Plan de Manejo:** documento resultado de un proceso de planeación que dirige, organiza y regula la ejecución de estrategias, proyectos y actividades encaminadas a la conservación integral, uso responsable y manejo racional de una zona arqueológica a largo plazo. (INAH, Lineamientos...2006a)

**Planeación Nacional del desarrollo:** ordenación racional y sistemática de acciones que, en base al ejercicio de las atribuciones del Ejecutivo federal en materia de

regulación y promoción de la actividad económica, social, cultural, de protección al ambiente y aprovechamiento racional de los recursos naturales, tiene como propósito la transformación de la realidad del país, de conformidad con las normas, principios y objetivos que la propia Constitución y la ley establecen. (LEY DE PLANEACIÓN, 1983)

**Portaestandarte:** figuras antropomorfas o zoomorfas labradas en piedra, que a partir de la tradición Tolteca se utilizaban para sostener el asta de un estandarte o bandera en los remates de las escalinatas, ya fuera de altares o plataformas. (GENDROP, 1997:165)

**Posclásico Temprano:** Período cronológico para Mesoamérica comprendido entre los años 900 y 1,200 d.C. Este periodo se caracteriza por la caída de las principales capitales hegemónicas del periodo Clásico, entre ellas Teotihuacán y Cholula. Por su parte emergen capitales regionales como Xochicalco, Cacaxtla, Tula, El Tamuín, Chichén Itzá y El Cerrito. Los movimientos de población fueron otra característica de este periodo, derivadas de un fuerte proceso de recomposición a nivel regional, por la caída de las capitales del Clásico y por el abandono paulatino de los centros de población del norte de Mesoamérica. Sin las dimensiones ni el poderío de sus predecesoras, la cultura tolteca integra la guerra y las redes comerciales a gran distancia como forma de poder político. Así como una concepción religiosa muy sólida alrededor del culto a Quetzalcóatl. (SOLANES y VELA, 2000:37).

**Posclásico Tardío:** Período cronológico para Mesoamérica comprendido entre los años 1,200 y 1,521 d.C. Inicia cuando el mundo Tolteca ha eclipsado, permitiendo el surgimiento de las dos culturas más complejas en la historia de Mesoamérica, los Tarascos y los Mexicas. El poder político y económico de cada una de estas dos culturas fue la institucionalización de la guerra, el pago de tributo y el sacrificio humano, bajo un modelo militar expansionista. Durante este periodo se observa una síntesis de los conocimientos, formas de organización e ideología de todos los pueblos sedentarios agrícolas que precedieron a estas culturas. El periodo Posclásico Tardío culminó con la conquista española de Mesoamérica, territorio que por milenios fue el escenario de uno de los desarrollos más vigorosos y complejos del mundo antiguo. (SOLANES y VELA, 2000:39).

**Preservación:** medidas enfocadas a prevenir los deterioros, mediante la atención y control de las condiciones que tienen efectos en los procesos de degradación. Generalmente no implica la intervención directa sobre la materia constitutiva del bien, sino que se incide en el entorno para generar condiciones de estabilidad en los materiales. (INAH, Lineamientos...2006a)

**Proceso de planeación:** estrategia de gestión para establecer los lineamientos y las acciones de manejo para la operación de una zona arqueológica, con el objetivo de asegurar su conservación integral y uso sustentable, buscando una corresponsabilidad social. (INAH, Lineamientos...2006a)

**Programa:** se entiende como la concreción del plan, recoge las líneas directrices y las aplica a un aspecto concreto. (ROSELLÓ, El diseño de proyectos..., 2000:82)

**Proyecto:** se entiende como la línea más operativa de la intervención, es la unidad mínima de actuación. (ROSELLÓ, El diseño de proyectos..., 2000:82)

**Protección:** acciones inmateriales y materiales que buscan generar condiciones, sin intervenir directamente, para que una zona de monumentos arqueológicos permanezca en el tiempo. Este concepto incluye acciones inmateriales, en el ámbito legal, como la promulgación de decretos, normas y otros instrumentos jurídicos, técnicos y administrativos. Así como el de protección física de los objetos patrimoniales, como son cercados, señalizaciones y vigilancia policiaca permanente. En ocasiones este concepto se maneja como equivalente al de *Salvaguardar*. (INAH, Lineamientos...2006a; VALENCIA, 2001)

**Puesta en valor.** En las Normas de Quito se definió el término como la habilitación de un bien cultural en condiciones objetivas y ambientales, sin desvirtuar su naturaleza, para resaltar sus características y permitir su óptimo aprovechamiento. La expresión, aunque tiene connotaciones de mercadotecnia y economía, se utiliza para indicar el incremento de la apreciación de los valores de un lugar como en la educación, difusión y sensibilización en apoyo a la conservación. (Curso PAT99, 1999)

**Pulverulencia:** descomposición del material superficial de recubrimientos o rocas calizas que resulta en un polvo fino. (Curso PAT99, 1999)

**Quetzalcóatl:** serpiente quetzal o serpiente de plumas preciosas en náhuatl. Es una deidad de la fertilidad desde tiempos muy antiguos en Mesoamérica. También era el dios del viento, conocido con el nombre de Ehécatl, y del planeta venus conocido como Tlahuizcalpantecutli, señor de la casa del alba. Además de Tezcatlipoca, Huitzilopochtli y Camaxtli era uno de los cuatro hijos de la pareja creadora de la humanidad. En un mito se dice que Quetzalcóatl y Tezcatlipoca crearon el cielo, la tierra y la vía láctea, convirtiéndose en soles de algunas de las cuatro edades cosmogónicas. Como héroe cultural, Quetzalcóatl bajo al inframundo y engañando a Mictlatecuhtli, el dios de la muerte, tuvo acceso a los huesos de los ancestros, los cuales fecundó con su semen y sangre para crear la nueva humanidad. Se le

representa en tiempos tempranos como un cuerpo de serpiente emplumada del cual sobresale una cabeza humana. Durante el período Posclásico Tardío lo representan con cuerpo humano portando una máscara del viento o pico de ave, con un gran pectoral de caracol cortado, un chimalli o escudo, así como con un instrumento de asociación estelar. Simbólicamente se le representa con la estrella de cinco puntos o Venus, así como con su signo calendárico *ce acatl*, uno caña. (GONZÁLEZ, 1991: 144-146)

**Rehabilitación:** significa realizar las mejoras físicas necesarias para darle un uso apropiado a una estructura vacía o utilizada inapropiadamente. La rehabilitación debe de contemplar un uso tan cercano como sea posible a su función original, de manera tal que se asegure una mínima intervención y una mínima pérdida de los valores culturales. (JOKILEHTO y FEILDEN, 1995: 112)

**Reintegración:** intervención física en los bienes culturales consistente en la restitución, en su sitio original, de partes desmembradas del objeto, para asegurar su conservación. (DÍAZ-BERRIO Y ORIVE, 1984)

**Relieve:** en escultura se trata de figuras, motivos, molduras que se recortan sobre un fondo. Bajorrelieve, cuando las figuras sobresalen poco del fondo. Medio relieve, cuando resaltan aproximadamente la mitad del espesor. Alto relieve de bulto, de bulto entero o de bulto redondo, cuando se encuentra aislada totalmente del fondo, y según su posición puede resultar visible por todos sus lados. (GENDROP, 1997:178)

**Rescate arqueológico:** investigación arqueológica originada de manera imprevista como consecuencia de la realización de obras públicas, privadas o causas naturales. El área por ser investigada y el tiempo necesario para llevar a cabo la investigación de campo están determinados por estas obras o causas. (INAH, Disposiciones Reglamentarias..., 1994, Capítulo I).

**Restauración:** Operación especial de la conservación, definida como la actividad u operación que se realiza físicamente sobre el objeto cultural, destinada a salvaguardarlo, mantenerlo y prolongar su permanencia para transmitirlo al futuro (DÍAZ-BERRIO y ORIVE, 1984). Acciones de intervención directa sobre los bienes culturales basadas en estudios científicos interdisciplinarios, que buscan restituir o facilitar su comprensión y reestablecer su unidad potencial, en caso de pérdida o deterioro (INAH, Lineamientos...2006). De acuerdo con la Carta de Venecia (ICOMOS, 1964), esta debe de ser de...*un carácter excepcional y tiene como fin conservar y revelar los valores estéticos e históricos del monumento y se fundamenta en el respeto a la esencia antigua y a los documentos auténticos.* La misma Carta

establece cuatro tipos de intervención sobre los bienes patrimoniales, liberación, consolidación, reintegración e integración.

**Riolita:** roca eruptiva formada por cuarzo, feldespatos potásicos y plagioclasas, en esa escala de abundancia. Al tallarla produce una fractura concoidea, permitiendo la manufactura de artefactos, particularmente puntas de proyectil. Su gama de colores va del rojo al gris. (VALENCIA y BOCANEGRA, 2013)

**Salvamento arqueológico:** investigación arqueológica originada como consecuencia de la realización de obras públicas y privadas, cuya necesidad puede ser prevista. El área por estudiar está determinada por las obras que originan la investigación, con tiempo disponible para llevar a cabo el trabajo de campo en forma planificada. (INAH, Disposiciones Reglamentarias...1994, Capítulo I)

**Señales:** se refiere a los elementos que se instalan en una zona arqueológica para informar, advertir o avisar al visitante por medio de símbolos gráficos. Pueden ser de circulación, restrictivas y de servicios. (INAH, Lineamientos... 2006b).

**Señalética:** conjunto de cédulas y señales. También llamada señalización. (INAH, Lineamientos... 2006b).

**Significado Cultural:** se refiere a aquellos valores que hacen a un lugar importante, su vínculo con lo que es y representa para distintos grupos sociales. Deriva de los valores históricos, estéticos, educativos, científicos, económicos, naturales e identitarios que son asignados y caracterizan al lugar en particular. (INAH, Manual...2005) La significación cultural se corporiza en el sitio propiamente dicho, en su fábrica, entorno, uso, asociaciones, significados, registros, sitios relacionados y objetos relacionados. Significación cultural significa valor estético, histórico, científico, social y espiritual para las generaciones pasada, presente y futura. (ICOMOS, Carta de Burra, 1979)

**Sílex:** roca dura, compacta, de fractura astillosa y concoidea, de translúcida a opaca, vítrea, básicamente silícea. Con esta materia prima de color blanco, gris, rojo, café, verde y amarillo se elaboraron puntas de proyectil. (VALENCIA y BOCANEGRA, 2013)

**Sistema constructivo:** conjunción de técnicas aplicadas a un procedimiento de obra o construcción. (INAH, Lineamientos...2006b)

**Sitio arqueológico:** presencia de evidencia u ocupación humana, sin importar su magnitud, ni su extensión o temporalidad. (INAH, Manual...2005) En el caso de México los sitios arqueológicos son registrados e inscritos en el Registro Público de

Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH como una medida de protección y en cumplimiento de la Ley Federal.

**Talud:** inclinación de un terreno, del paramento de un muro o de un cuerpo arquitectónico. Algo que se encuentra en un plano inclinado.

**Tamborcillo:** Motivo ornamental que asemeja a un fragmento de columna o columnilla embebido. En la arquitectura Tolteca se colocaba en los frisos en combinación con clavos arquitectónicos con motivo de un chalchihuite. (GENDROP, 1997:195; VALENCIA Y BOCANEGRA, 2013)

**Tapia:** muro de tierra encofrada y apisonada. La tierra, con un ligero contenido de agua, se compacta por capas. Esta técnica permite construir paredes monolíticas de tierra. (CursoPAT99, 1999)

**Tecnología alternativa:** aquella tecnología diseñada en función de las necesidades reales del hombre y de acuerdo con la naturaleza. Se denomina también *tecnología suave, intermedia, apropiada o de bajo impacto ambiental*. Se basa en la reducción del consumo energético, el máximo empleo de materiales locales, la minimización de factores derivados del transporte, entre otros. (INAH, Lineamientos...2006b)

**Tezcatlipoca:** espejo humeante en náhuatl, también conocido como Yoalli Ehécatl viento nocturno o Moyocoyani, el que se inventa a sí mismo. Dios principal de los mexicas... “era tenido por verdadero e invisibles, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el inframundo”. Era representado como un joven humano vestido con taparrabo, con la cara y las piernas pintadas con rayas, portaba un tocado con pedernales, orejeras de oro torcidas en espiral y brazaletes de plumas de quetzal. En una mano portaba un escudo de plumas y una bandera ritual de papel, y en la otra un instrumento llamado mirador. Tezcatlipoca fue una deidad creadora y contraparte de Quetzalcóatl. Ambos con Huitzilopochtli y Camaxtli fueron hijos de la deidad creadora, Ometéotl, a quienes se encargó la creación del mundo y todas las cosas del universo. Una característica singular es que muestra un pie descarnado donde porta un espejo de obsidiana o un pie humeante. (GONZÁLEZ, 1991: 167-169)

**Tláloc:** dios de las aguas celestes o lluvia en náhuatl, patrono de los campesinos es uno de los dioses más antiguos de Mesoamérica. Su cuerpo portaba una indumentaria propia, la cual incluía unas anteojeras redondas, así como una bigotera de serpientes por arriba de sus colmillos. Su rostro estaba pintado de azul, negro y amarillo. Tenía infinidad de ayudantes llamados tlaloques, quienes lo ayudaban en sus tareas y como mensajeros. (GONZÁLEZ, 1991:173-175)

**Uso sustentable:** reorientación de las actividades en los bienes patrimoniales, culturales y naturales, sin que se merme y ponga en riesgo su preservación, garantizando que no solo las generaciones presentes sino las futuras sigan beneficiándose con sus usos y disfrute en los ámbitos productivos, recreativos y de identidad. (INAH, Manual...2005)

**Valor Científico:** características del lugar que proporcionan una fuente de conocimiento que no se puede obtener de otra forma y lugar. Se determinan por la investigación formal de diferentes disciplinas como la historia, la antropología, la arqueología o la historia del arte, entre otras disciplinas. (INAH, Manual...2005)

**Valor Económico:** Se refieren a la visión del Sitio como un bien público, al alcance de la sociedad y que representa beneficios que responden a menudo a necesidades comunes. (INAH, Manual...2005)

**Valor Educativo:** conjunto de conocimientos históricos y geográficos, principalmente de carácter singular y local, aplicados en la motivación y materialización del pensamiento abstracto dentro de sistemas formales educativos, principalmente en el sistema escolarizado básico. (Curso PAT99, 1999)

**Valor Estético:** es el reconocimiento del lugar como un importante logro de creación artística, puede expresarse en la belleza de un diseño o en la asociación de sus elementos, o en el carácter que un lugar posee. Este valor lo puede percibir la mayor parte de la sociedad o bien es un reconocimiento de los grupos de especialistas que valoran un sitio. (Curso PAT99, 1999)

**Valor Histórico:** capacidad de un Sitio para transmitir, estimular y reconocer las relaciones con el pasado, a través de la asociación con personas, eventos, así como por su excepcionalidad, utilización o desarrollo de la tecnología, de una fase o de un periodo, como un archivo o un documento en potencia para el conocimiento del pasado. (INAH, Manual...2005)

**Valor Identitario:** se definen por el tipo de conocimiento tradicional y fundamentalmente por el imaginario colectivo asociado a tradiciones orales y escritas, a determinadas elaboraciones mitológicas, así como de reconocimiento a los objetos del pasado el carácter de legítimos documentos de la historia que expresan cosas sobre personas que los crearon y utilizaron. (INAH, Manual...2005)

**Valor Natural:** está determinado por las características de los elementos ambientales del pasado y presente. (INAH, Manual...2005)



**Valor Social:** implica el uso tradicional y consistente de un lugar, como en el caso de fines religiosos o espirituales. Es importante aunque el uso original no continúe. Incluye aquellos eventos de índole religiosa, simbólica, ritual, política y cotidiana para la comunidad o lugar. Se puede tratar de eventos sencillos, simples e inclusive considerados efímeros, pero importantes para esa comunidad. (Curso PAT99, 1999)

**Visita guiada:** recorrido por una exposición, sitio arqueológico o ruta, apoyado con la explicación de un guía con conocimientos amplios de lugar y tema. (PROGRAMA ESPECIAL...2014)

**Zona arqueológica abierta al público:** es el área que comprende varios monumentos arqueológicos inmuebles y que cuenta con instalaciones para la atención de visita pública. (PROGRAMA ESPECIAL...2014)

**Zona de Monumentos Arqueológicos:** es el área que comprende varios monumentos arqueológicos inmuebles, o en que se presume su existencia (Ley Federal sobre Monumentos...1972, artículo 39). Por sus valores únicos y excepcionales, han merecido su protección por la ley por medio de una declaratoria o decreto. El Presidente de la República, mediante decreto hará la declaratoria de zona de monumentos arqueológicos, en los términos de esta ley y su reglamento (artículo 37). Las zonas de monumentos estarán sujetas a la jurisdicción de los Poderes federales en los términos prescritos por esta ley y su reglamento (artículo 38).

**Zonificación:** definición y establecimiento de diferentes tipos de áreas para el manejo y operación de una zona arqueológica. Estas áreas son consideradas en términos de la conservación, manejo y uso de una zona arqueológica. (INAH, Lineamientos...2006)

## **Siglas y Abreviaturas**

CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
CONCYTEQ	Consejo de Ciencia y Tecnología el Estado de Querétaro
DOS	Dirección de Operación de Sitios, INAH
FCE	Fondo de Cultura Económica
FONCA	Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, CONACULTA
ICOM	Consejo Internacional de Museos
ICOMOS	Consejo Internacional de Monumentos y Sitios
ICCROM	Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de Bienes Culturales.
IIA	Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM
IIH	Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM
IIE	Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INEGI	Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática
ITESM	Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey
SECTUR	Secretaría de Turismo, México
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social, México
SEMARNAT	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, México
SMA	Sociedad Mexicana de Antropología
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UAQ	Universidad Autónoma de Querétaro
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura.
ZMA	Zona de Monumentos Arqueológicos, INAH

## **Archivos consultados**

AGI	Archivo General de Indias, Sevilla
AGN	Archivo General de la Nación, México
AHPFM	Archivo Histórico de la Provincia Franciscana de Michoacán, Celaya
AHQ	Archivo Histórico de Querétaro, México
AHCP	Archivo Histórico del Convento de Nuestra Señora del Pueblito
AHNP	Archivo Histórico de Notarías de Puebla, México

## BIBLIOGRAFIA

ABBOT, Ellen, "The temple of the Skulls at Alta Vista, Chalchihuites", en *Across of the Chichimec Sea*, London, Southern Illinois University Press, 1978, pp 102-126.

ACOSTA, Jorge, "El enigma de los chac-mool de Tula", en *Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio*, México, UNAM, 1956, pp 159-170.

ACOSTA, Jorge, "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, durante las VI, VII y VIII temporadas 1946-1950", en *Anales del INAH*, tomo VIII, no. 37, México, 1956, pp. 37-115.

ACOSTA, Jorge, "Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época Tolteca", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, no. 14, 1956-1957, pp. 75-110.

ACOSTA, Vicente, *Recuerdo del tercer centenario del culto de Nuestra Señora del Pueblito, 1632-1932*, Querétaro, Librería e Imprenta del Sagrado Corazón, 1932.

ACOSTA, Jorge, "Datos arqueológicos de la zona de Tula", en *De Teotihuacán a los Aztecas*, México, IIH-UNAM, 1977, pp. 86-107.

ACOSTA, Vicente y MUNGUÍA, Cesáreo, *La Milagrosa Imagen de Ntra. Señora del Pueblito*, tomo I, México Editorial Jus, México, 1962.

ACUÑA, René (ed.), *Relaciones Geográficas del siglo XVI. Michoacán*, México, IIA-UNAM, 1987.

AGUILERA, Carmen, *El arte oficial tenochca: su significado social*, México, UNAM, IIE, Cuadernos de historia del arte, no. 5, 1977.

AGUILERA, Carmen, *El Códice Huamantla*, México, INAH, Serie Códices de México, no. 1, 2005.

AJOFRÍN, Francisco de, *Diario del Viaje que hizo a la América en el siglo XVIII*, México, Instituto Cultural Hispano Mexicano, vol. 1, 1964.

ALEGRE, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús*, México, 1842.

ANAYA, José Rodolfo, *La Virgen del Pueblito y su Iconografía*, H. Ayuntamiento de Querétaro, Querétaro, 1995.

ANDERSON, Edgar y BARLOW, "The maize tribute of Moctezuma's empire", en *Annals of the Missouri Botanical Garden*, St. Lois, no. 30, 1943, pp 415-416.

ANÓNIMO, "La leyenda de los soles", en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, Rafael Tena (paleo.), México, CONACULTA, 2002, pp. 169-206.

ARAMONI, María Elena, "Dioses símbolos mesoamericanos en Plazuelas", en *Tradiciones Arqueológicas*, Efraín Cárdenas (coord.), Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2004, pp 161-179.

ARMILLAS, Pedro, "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica", en *Pedro Armillas; vida y obra*, México, INAH, vol. II, 1991, pp. 207-232.

ARVIZU, Carlos, "Urbanismo novohispano en el siglo XVI", en *Estudios sobre urbanismo Iberoamericano, siglos XVI al XVIII*, Sevilla, España, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1990.

ARVIZU, Carlos, "La Virgen del Pueblito de Querétaro, una persistencia indígena", *Arquitectura y restauración*, México, AURA, 1991, no. 1, pp. 60-64.

AVRAMI, Erica, MASON, Randall y DE LA TORRE Martha, "Values, Valorization and Cultural Significance", en *Values and Heritage Conservation, Research Report*, Los Ángeles, EUA, The Getty Conservation Institute, 2000, p. 7

BAEZ, Fernando, "El edificio 4, palacio del rey tolteca", en *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces, no. 85, Mayo-Junio de 2007, pp. 5154.

BALLART, Joseph y JUAN I TRESSERRAS, Jordi, *Gestión del Patrimonio Cultural*, Barcelona, Ariel Patrimonio, 2001.

BALTAZAR, Josefina, et al, *Guía de plantas comunes del Parque nacional El Cimatario y sus alrededores*, Querétaro, Licenciatura en Biología, UAQ, 2004.

BARRERA, Raúl y LÓPEZ, Gabino, "Hallazgos en el recinto ceremonial de Tenochtitlán", en *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces, no. 93, Septiembre-Octubre 2008, pp 18-25.

BAUDEZ, Claude-François, "Arquitectura y culto marcial en Chichén Itzá", en *Arquitectura e ideología de los antiguos mayas*, México, CONACULTA, INAH, 2000, pp. 179-193.

BERNAL, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, México, Editorial Porrúa, 1992.

BOCANEGRA, Alicia y VALENCIA, Daniel, "La estela guerrero Itz'apálotl de El Cerrito", en *El estudio y la conservación del patrimonio histórico de Querétaro*, Querétaro, Centro INAH Querétaro, 2005, pp. 27-48.

BONFIL BATALLA, Guillermo, *Pensar nuestra cultura, Ensayos*, Editorial Alianza, 1991.

BOTURINI, Lorenzo, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, México, Editorial Porrúa, 1974.

BRAMBILA, Rosa, "La zona septentrional en el Posclásico", en *Historia Antigua de México*, vol. III, México, IIA, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 1995, pp. 307-327.

BRAMBILA, Rosa, "El centro norte como frontera", en *Dimensión Antropológica*, México, INAH, año 4, vols. 9-10, Enero-Agosto 1997, pp. 12-25.

BRAMBILA, Rosa y CASTAÑEDA, Carlos, "Arqueología del río Huimilpan", en *Querétaro Prehispánico*, México, INAH, Colección Científica no. 238, 1991, pp. 137-162.

BRAMBILA, Rosa y VELASCO, Margarita, "Materiales de La Negreta y la expansión de Teotihuacán al norte", en *Primera reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México, Memoria*, Cuaderno de Trabajo, 1, Centro Regional Querétaro, México, INAH, 1988.

BRAMBILA, Rosa, et al, "Juegos de Pelota del Bajío", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, no. 25, México, UNAM, 1993, pp. 89-95

BRANIFF, Beatriz, *Morales, Guanajuato y la tradición tolteca*, México, INAH, Colección Científica, no. 395, 1999.

CARRASCO, Pedro, *Los Otomíes*, Toluca, Estado de México, Gobierno del estado de México, FONAPAS, 1979.

CASO, Alfonso, "Calendario Escultura en Xochicalco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, tomo XVIII, 1962, pp. 49-79.

CASTAÑEDA, Carlos y Quiroz, Jorge, "Plazuelas y la tradición Bajío", en *Tradiciones Arqueológicas*, Efraín Cárdenas (coord.), Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2004, pp. 141-160.

CASTILLO, Aurora y ORVAÑANOS, Genoveva, *La Virgen del Pueblito: historia y culto*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Municipio de Corregidora, 2002.

CASTRO LEAL, Marcia, *Tzintzuntzan capital de los tarascos*, Morelia, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1986.

COBEAN, Robert, *La Cerámica de Tula, Hidalgo*, México, INAH, Colección Científica no. 215, 1990.

COBEAN, Robert y MASTACHE, Alba Guadalupe, *Tepatlán, un espacio doméstico rural en el área de Tula*, México, INAH, University of Pittsburg, 1999.

COBEAN, Robert, JIMÉNEZ, Elizabeth y MASTACHE, Guadalupe, *Tula*, México, FCE, El Colegio de México, 2012.

COMISIÓN NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS PARA LA UNESCO, *Querétaro, zone de monuments historiques*, México, Expediente técnico, 1995.

CONSEJO INTERNACIONAL DE MONUMENTOS Y SITIOS (ICOMOS)

Carta de Venecia, Carta internacional para la conservación y restauración de sitios y monumentos, 1964.

Carta Internacional sobre Turismo Cultural, 1976.

Carta de Florencia, 1982

Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico, 1990.

Carta de Burra, Carta para la Conservación de Sitios con Significado Cultural, 1992

Carta de Nara, Documento Nara sobre autenticidad, 1994.

Carta ENAME, Carta ICOMOS para la interpretación y presentación de sitios del Patrimonio Cultural, 1995.

CONSEJO INTERNACIONAL DE MUSEOS, *Estatutos del ICOM, 22a, Conferencia General del ICOM*, Viena, Austria, ICOM, 24 de Agosto de 2007.

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES (CONACULTA), “Acuerdo específico de ejecución al Convenio Marco, 8 de mayo de 1996”, en *Leyes estatales en materia del patrimonio cultural*, tomo III, México, INAH, CONACULTA, 2000, pp. 251-255.

CONACULTA, “Convenio de Colaboración que celebran el CNCA-INAH y el Gobierno del Estado de Querétaro 1997”, en *Leyes Estatales en materia del Patrimonio Cultural*, tomo III, México, INAH, CONACULTA, 2000, pp. 257-263.

CONACULTA, *Atlas de infraestructura y patrimonio cultural de México*, México, CONACULTA, 2010.

CONACULTA, *Programa Nacional de Cultura 2007-2012*. México, CONACULTA, 2007.

CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE CONSERVACIÓN CRACOVIA 2000, *Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido*, Cracovia, 2000.

CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LAS POLÍTICAS CULTURALES, *Declaración de México sobre las Políticas Culturales*, México, 1982.

CONSEJO DE EUROPA, *El Patrimonio Cultural en el Congreso de Europa. Textos, conceptos y concordancias*, Madrid, Hispania Nostra, 1999.

CRESPO, Ana María, "Variantes del asentamiento en el valle de Querétaro. Siglos a X d.C.", en *Querétaro Prehispánico*, México, INAH, Colección Científica no. 238, 1991, pp. 99-135.

CRESPO, Ana María, "El recinto ceremonial de El Cerrito", en *Querétaro Prehispánico*, México, INAH, Colección Científica no. 238, 1991, pp. 163-223.

CRESPO, Ana María, "Unidades político territoriales", en *Origen y desarrollo en el Occidente de México*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 157-174.

CRESPO, Ana María, VALENCIA, Daniel y SAINT-CHARLES, Juan Carlos, *Dictamen de conservación de la zona arqueológica El Cerrito*, Querétaro, Archivo Centro INAH Querétaro, 1995.

CRIADO BOADO, Felipe, "La memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad", en *Claves de la Razón Práctica*, Madrid, no. 115, septiembre 2001, pp 36-43.

CRUZ, José Antonio, "Relación del cacique chichimeca de Tlachco-Querétaro", en *Indios y Franciscanos en la construcción de Santiago de Querétaro (siglos XVI y XVII)*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1997.

CHARNAY, Désiré, *Cités et ruines américaines: Mitla, Palenque, Izamal, Chcihén Itzá, Uxmal, recueillies et photographiées par Desiré Charnay avec un texte par M. Viollet Leduc*, Paris, Gide, 1863.



CHARNAY, Désiré, *Les Anciennes Villes Du Nouveau Monde: Voyages d'exploration au Mexique et dans L'amerique centrale*, Paris, Libraire Hachette, 1885.

CHARNAY, Desiré, "Les explorations de Teobert Maler", en *Journal de la Societé des Americanistes de Paris*, Paris, n. I, 1904.

DE LA FUENTE, Beatriz, et al, *Escultura en Piedra de Tula*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1988.

DE LA FUENTE, Beatriz, et al, *La escultura prehispánica de Mesoamérica*, México, Jaca Book, CONACULTA, 2003.

DE SANTA MARÍA, Guillermo, *Guerra de los Chichimecas*, México 1525 – Zirosto 1580, México, El Colegio de Michoacán, Universidad de Guanajuato, 1999.

DE VARGAS VALADÉS, Cristóbal, "Relación de Acámbaro", en *Relaciones Geográficas del siglo XVI, Michoacán*, México, UNAM, vol. 9, 1987.

DE LOS RÍOS, Magdalena, *Informe de fechamiento de muestra no. 2 de El Cerrito, Querétaro*, México, Subdirección de Laboratorios del INAH, 2 de Marzo de 2006.

DEL ROSAL, Antonio y CORBO, Fernando, *Descripción geotécnica de la zona arqueológica El Cerrito, algunos aspectos sedimentológicos*, Querétaro, UNAM, Centro de Geo ciencias, Campus Juriquilla, 2005.

DEL VAL, José, *Identidad y nación*, México, UNAM, Colección la pluralidad cultural en México, no. 6, 2004.

DÍAZ-ANDREU, Margarita, "Nacionalismo y arqueología: del viejo al nuevo mundo", en *Arqueología*, Boletín de la Coordinación Nacional de Arqueología, México, INAH, no. 20, 2000, pp. 115-138.

DÍAZ-BERRIO, Salvador, *Conservación del Patrimonio Cultural de México*, México, INAH, 1986.

DÍAZ-BERRIO, Salvador y ORIVE, Olga, "Terminología general en materia de conservación del patrimonio cultural prehispánico", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, México, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, no. 3, diciembre de 1984, pp. 5-10.

DÍAZ-POLANCO, Héctor, *El laberinto de la Identidad*, México, UNAM, Colección la pluralidad cultural en México, no. 12, 2006.

DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, "Vicente Riva Palacio y la arqueología, 1878-80", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, no. 58, 1987, 179-184.

DOMÍNGUEZ, Miguel Ángel, "El medio natural de la Cañada", en *La ruta del agua, historia, cultura y naturaleza*, Querétaro, UAQ, INAH, 2010.

EVANS, Susan Toby, "Las raíces toltecas de la política azteca: los palacios", en *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces, no. 85, Mayo-Junio 2007, pp 55-57.

FLORES, Luz María y CRESPO, Ana María, "Elementos cerámicos de asentamientos toltecas en Guanajuato y Querétaro", en *Ensayos de Alfarería prehispánica e histórica de Mesoamérica*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1993, pp 205-220.

FLORESCANO, Enrique, *El mito de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1995.

FLORESCANO, Enrique, *Imágenes de la Patria*, México, Taurus, 2006.

FONT, Jaime, "Desarrollo y consolidación del conjunto conventual de San Francisco de la ciudad de Santiago de Querétaro, durante el siglo XVI", en *Indios y franciscanos en la construcción de Santiago de Querétaro (siglos XVI y XVII)*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1997, pp. 221-284.

FRANCO, María Luisa, *Conservación del Templo Mayor de Tenochtitlan*, México, INAH, Colección Divulgación, 1990.

FRANCO, Régulo, et. al., "Reposición de un muro Mochica con relieves polícromos Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo", en *Arquinka*, Lima, Perú, no. 43, Junio de 1999, pp. 86.

GALVÁN, Miguel, y PÉREZ-LARA, Miguel Ángel, *Informe del análisis de muestras de pisos de estuco de la zona arqueológica El Cerrito, Querétaro*, Querétaro, Facultad de Ingeniería, UAQ, 2010, 6 p.

GAMBOA, Luis Manuel, "El Palacio Quemado, Tula, seis décadas de investigaciones", en *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces, no. 85, Mayo-Junio 2007, pp. 43-47.

GARCÍA CUBAS, Antonio, "Ruinas de la antigua Tollan", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, 1873, pp. 173-187.

GARCÍA-BÁRCENA, Joaquín, "Los gobiernos de México y la arqueología (1810-2010)", en *Arqueología Mexicana*, no. 100, México, Editorial Raíces, INAH, 2009.

GARCÍA ZAMBRANO, Ángel, "El poblamiento de México en la época de contacto, 1520-1540", en *Mesoamérica: Guatemala y South Woodstock*, Vermont Publicación del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, no. 24, 1992.

GARCÍA, Jaime y VALENCIA, Daniel, *Informe técnico de las excavaciones en el Altar de los Cráneos de El Cerrito, Querétaro, temporada 1999*, Querétaro, Archivo Técnico Centro INAH Querétaro, 2000a.

GARCÍA, Jaime y VALENCIA, Daniel, "Arqueología a antropología física en Querétaro", en *Jar Ngú conmemorativo*, Querétaro, Centro INAH Querétaro, 2000b, pp. 69-70.

GARCÍA MOLL. Roberto y COBOS, Rafael, *Chichén Itzá, patrimonio de la Humanidad*, México, INAH, CONACULTA, Grupo AZABACHE, 2009.

GENDROP, Paul, "Los remates o coronamientos de techo en la arquitectura Mesoamericana", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, no. 4, julio 1985, pp. 47-50.

GENDROP, Paul, *"Diccionario de Arquitectura Mesoamericana"*, México, Trillas, 1997.

GERTZ MANERO, Alejandro, *La defensa jurídica y social del patrimonio cultural*, México, FCE, 1976.

GIBSON, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519.1810*, México, Siglo XXI Editores, 1996.

GILBERTI, Maturino, *Vocabulario en lengua de Mechoacán*, Zamora, México, El Colegio de Michoacán, 1997.

GIMÉNEZ, Gilberto, "Patrimonio e identidad frente a la globalización", en *Patrimonio cultural y turismo*, México, CONACULTA, no. 13, 2005, pp. 177-182.

GIMENEZ, Montiel, "Paradigmas de identidad", en *Sociología de la identidad*, Aquiles Chihu (coord.), México, UAM, Miguel Ángel Porrúa, 2002, pp. 35-62.

GISPERT, Carlos, *Minerales y Rocas*, Barcelona, España, Océano, 1994.

GOBIERNO DEL ESTADO DE QUERÉTARO, *Expediente Técnico del Área Nuclear del Cerrito y su área de influencia*, Querétaro, Querétaro, 1994.

GOBIERNO DEL ESTADO DE QUERÉTARO, *Lugares de memoria y Tradiciones vivas de los pueblos otomíes chichimecas de Tolimán. La Peña de Bernal, guardián de un territorio sagrado*, Querétaro, México, Gobierno del estado de Querétaro, 2009.

GODFREY, William, *La Magdalena, Guanajuato*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, Informe del 25 de marzo de 1960.

GONZÁLEZ, Aldir, *Santa Bárbara, Querétaro, informe de rescate arqueológico*, Querétaro, Archivo Centro INAH Querétaro, 1992.

GONZÁLEZ, Yólotl, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México, Larousse, 1991.

GONZÁLEZ DE LA VARA, Fernán, “El Occidente en el Posclásico”, en *Atlas histórico de Mesoamérica*, Linda MANZANILLA y LÓPEZ Leonardo (coord.), México, Ediciones Larousse, 1991, pp 194-197.

GONZÁLEZ-VARAS, Ignacio, *Conservación de Bienes Culturales, Teoría, historia y principios*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000, 628 p.

GRANADOS Y GALVEZ, José Joaquín, *Tardes Americanas. Gobierno gentil y católico: breve y particular noticia de toda la historia indiana*, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 1987.

HERMANN, Manuel y LIBURA Kristina, *La creación del mundo según el código Vindobonensis*, México, Ediciones TECOLOTE, 2007.

HERNÁNDEZ, José, *Rescate arqueológico en la Unidad Deportiva de El Pueblito, Corregidora, Querétaro*, Archivo Centro INAH Querétaro, Querétaro, 1995.

HERNÁNDEZ, Luis y MARTINEZ, Mahinda, *Evaluación de la vegetación asociada al río El Pueblito. Municipio de Corregidora, Querétaro*, Escuela de Biología, Universidad Autónoma de Querétaro, 1995.

HERRERA, Alberto, “Cuicillo del Conejo, Punta de Obrajuelo, Guanajuato”, en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, México, UNAM, no. 25, Marzo de 1993, pp. 29-40.

HERRERA, María del Carmen, et al, “Selección de elementos gráficos”, en *Memoria textual indígena, elementos de su escritura*, México, INAH, Diario de Campo, Suplemento no. 35, Agosto de 2005, pp. 56-89.

HERRERA, Alberto y SAINT-CHARLES, Juan Carlos, *Rescate arqueológico en plataforma de El Cerrito, Villa Corregidora, Querétaro*, Informe en el Archivo del Centro INAH Querétaro, Mayo de 1992.

HERS, Marie-Areti, "La pintura pseudocloisonné, una manifestación temprana en la cultura Chalchihuites", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, no. 53, México, UNAM, IIE, 1983, pp. 25-39.

HERS, Marie-Areti, *Los toltecas en tierras chichimecas*, México, IIE, UNAM, 1989.

HERS, Marie-Areti, "Las salas de las columnas en la Quemada", en *Arqueología del norte y del occidente de México. Homenaje al doctor J. Charles Kelley*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1995, pp. 93-113.

HERS, Marie-Areti, "Chicomoztoc un mito revisado", en *Arqueología Mexicana*, no. 56, México, INAH, Editorial Raíces, Julio-Agosto 2002, pp. 48-53.

HEYDEN, Doris, "Los ritos de paso en las cuevas", en *Boletín INAH*, México, INAH, no. 19, 1976, p. 19.

#### HONORABLE CONGRESO DE LA UNIÓN

*Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, México, 1972.

*Reglamento de la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, México, 1982.

*Ley General de Planeación*, 1983

*Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente*, 1988.

*Ley General de Asentamientos Humanos*, 1993.

*Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, 1998.

*Ley General de Bienes Nacionales*, 2004.

*Decreto por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, en materia de Procedimiento de Declaratorias*, México, 2014.

*Decreto por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, en materia de Sanciones*, México, 2014.

*Programa Especial de Cultura y Arte 2014-2018*, México, 2014

*Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 2014.

HOSLER, Dorothy, "La tecnología de la metalurgia sagrada del Occidente de México", en *Arqueología Mexicana*, México, INAH, no. 27, Septiembre-Octubre 1997, pp. 34-41.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (INAH), *Reglamento de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, México, INAH, 1975.

INAH, *Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México*, México, INAH, 1994.

INAH, *Convenio marco de colaboración y coordinación que celebran el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el H. Ayuntamiento de Corregidora*, Querétaro, Querétaro, 1998.

INAH, *La Matrícula de Tributos*, México, CNCA, INAH, Editorial Raíces, Serie Códices, Edición Especial no. 14, 2003.

INAH, *Consideraciones para la conformación de Centros de Interpretación en Sitios Patrimoniales*, México, Secretaría Técnica, Dirección de Operación de Sitios del INAH, 2004.

INAH, *Manual para la integración de Planes de Manejo en Sitios Patrimoniales*, México, INAH, Coordinación Nacional de Centros INAH, Dirección de Operación de Sitios, 2005.

INAH, *Lineamientos para el Manejo y Operación de Zonas Arqueológicas con Visita Pública*, México, INAH, 2006a.

INAH, *Lineamientos para la elaboración de proyectos arquitectónicos, equipamiento y señalización en zonas arqueológicas*, México, INAH, 2006b.

INAH, *Lineamientos para la apertura de zonas arqueológicas a la visita pública*, México, INAH, 2006c.

INAH, *La protección del patrimonio cultural de la Nación. Guía Técnica*, México, INAH, 2006d.

INAH, *Catálogo de Cédulas y Señales, Zonas Arqueológicas*, México, INAH, Dirección de Operación de Sitios, 2006e.

INAH, *Programa de Trabajo 2007-2012*, México, 2007.

INAH, *Disposiciones generales para el proceso de delimitación de un sitio arqueológico*, México, INAH, DRPMZA, 2008a.

INAH, *Elementos para la elaboración de Planes de Manejo de Zonas Arqueológicas en custodia del INAH, Documento de trabajo*, México, INAH, Coordinación Nacional de Arqueología, DOS, 2008b.

INAH, *Instructivo para el cuidado del patrimonio cultural para su protección y conservación*, México, INAH, 2009.

INAH, *El Patrimonio de México y su valor universal, Sitios inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial*, México, INAH, 2010.

INAH, *Libro blanco. Fideicomiso para el Fomento y la conservación del Patrimonio Cultural Antropológico, Arqueológico e Histórico de México, 2006-2012*, México, INAH, 2013.

INAH, *Manual de procedimientos para el manejo de colecciones y control de inventarios de bienes culturales muebles*, México, INAH, 2013.

INAH, *Lineamientos institucionales generales en materia de conservación del patrimonio cultural*, México, INAH, 2014.

INAH, *Lineamientos institucionales para la autorización de anuncios, obra nueva e infraestructura urbana en el área de influencia de la ZMA El Cerrito, Municipio de Corregidora, Querétaro*, Querétaro, INAH Querétaro, 2015.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI), *Carta geológica Querétaro*, F14-C-15, 1973.

INEGI, *Síntesis Geográfica, nomenclátor y anexo cartográfico del Estado de Querétaro*, México, 1986.

INEGI, *Anuario Estadístico. Querétaro de Arteaga*, Querétaro, Aguascalientes, México, 2002.

INEGI, *Tabulados básicos, Estados Unidos Mexicanos*, México, Censo general de población y vivienda 2010, Aguascalientes, INEGI, 2012.

IXTLIXÓCHITL, Fernando de Alva, *Obras Históricas*, México, UNAM, 2 tomos, 1975.

JIMÉNEZ, Elizabeth, *Iconografía de Tula. El Caso de la Escultura*, México, INAH, Colección Científica no. 364, 1998.



JIMENEZ, Elizabeth, "Proyecto catálogo escultórico iconográfico de Tula, Hidalgo: sus imágenes en piedra", en *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de antropología*, México, INAH, no. 98, 2008, pp. 30-34

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, "Tula y los toltecas según las fuentes históricas", en *Revista Mexicana de estudios Antropológicos*, vol. V, México, 1941, pp. 79-83.

JOKILEHTO, Jukka y FEILDEN M., Bernard, *Manual para el manejo de los sitios del patrimonio mundial cultural*, Bogotá, Colombia, Instituto Colombiano de Cultura, ICCROM, UNESCO, ICOMOS, 1995.

JONES, Lindsey, "The hermeneutics of sacred architecture: A reassessment of the similitude between Tula, Hidalgo and Chichén Itzá, Yucatán, Part I", en *History of Religions*, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, 1983, pp. 207-232.

JONES, Lindsey, *Twin City Tales: A Hermeneutical Reassessment of Tula and Chichén Itzá*, Niwot, University of Colorado Press, 1995.

JUÁREZ, Daniel, "Exploraciones en San Juan el Alto, Municipio de Pénjamo, Guanajuato", en *Arqueología*, México, INAH, no. 22, 1999, pp

JUNTA DE ANDALUCÍA, *El Patrimonio Histórico como recurso didáctico*, Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia y Consejería de Cultura, 199.

KIRCHHOFF, Paul, *Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Suplemento de la Revista Tlatoani, no. 3, 1960.

KIRCHOFF, Paul, "¿Se puede localizar Aztlán?", en *Mesoamérica y el Centro de México*, México, INAH, 1985, pp. 331-341.

KIRCHOFF, Paul, ODENA GUEMES, Lina y REYES, Luis (eds.), *Historia Tolteca Chichimeca*, México, CISINAH, Fondo de Cultura Económica, 1976.

KUBLER, George, "Chichén Itzá y Tula", en *Estudios de Cultura Maya*, México, UNAM, vol. I, 1961, pp. 47-79.

LADRÓN DE GUEVARA, Sara, *Imagen y pensamiento en El Tajín*, México, Universidad Veracruzana, INAH, 1999.

LA SOMBRA DE ARTEAGA, "Hacienda El Cerrito, Querétaro", *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro*, Querétaro, no. 9, 17 de Marzo de 1987.

LA SOMBRA DE ARTEAGA, "Ley de Protección del Patrimonio Cultural del Estado de Querétaro", *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro*, Querétaro, tomo CXXV, no. 4, 24 de Enero de 1991, pp. 52-56.

LA SOMBRA DE ARTEAGA, "Decreto que instituye como organismo descentralizado el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes", *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro*, Querétaro, tomo CXXXV, no. 5, 1992.

LA SOMBRA DE ARTEAGA, "Decreto mediante el cual se autoriza el Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona Arqueológica de El Cerrito, ubicado en el Pueblito, Corregidora, Querétaro", *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro*, Querétaro, tomo CXXX, no. 53, 19 de diciembre de 1997, pp 1268-1273.

LA SOMBRA DE ARTEAGA, "Código Urbano del Estado de Querétaro", *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro*, Querétaro, tomo CXLV, no. 27, 31 de mayo de 2012, pp. 6544-6623.

LARA, Eugenia, "Máscaras rituales: el otro yo", en *Teotihuacán 1980-1982, Nuevas interpretaciones*, México, INAH, Colección Científica no. 227, 1991, pp. 203-210

LARRAIN, Jorge, "El concepto de identidad", en *El concepto de identidad*, Santiago de Chile, Ediciones Lom, 2001, pp 21-48.

LEON PORTILLA, Miguel, "Mitos de los orígenes en Mesoamérica", en *Arqueología Mexicana*, México, INAH, Editorial Raíces, vol. X, no. 56, 2003, pp 20-27.

LINNÉ, Sygvald, "Archeological Research at Teotihuacan, México", en *Ethnological Museum of Sweden Publication*, Stockholm, no. 11, 1934.

LIPOVETSKY, Gilles y SERROY, Jean, *La cultura mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2010.

LOGAN, Eugenio, "El espacio abierto como herramienta de conversión: el caso de Izamal", en *Arquitectura e ideología de los antiguos mayas*, México, CONACULTA, INAH, 2000, pp. 161-175.

LOMBARDO, Sonia, "La expresión plástica", en *Temas Mesoamericanos*, México, INAH, CONACULTA, 1996, pp. 353-396.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, "Tollan Babel", en *Universidad de México*, México, UNAM, no. 528-529, enero-febrero de 1995.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y LÓPEZ, Leonardo, *El Pasado Indígena*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

LOPEZ AUSTIN, Alfredo y LÓPEZ, Leonardo, *Mito y realidad de Zuyuá*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y LÓPEZ, Leonardo, "Los Mexicas y el Chacmool", en *Arqueología Mexicana*, México, INAH, no. 49, Mayo Junio 2001, pp. 68-73.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y LÓPEZ, Leonardo, "La periodización de la historia Mesoamericana", en *Tiempo Mesoamericano* (2,500 a.C.-1521 d.C.), en *Arqueología Mexicana, Edición Especial*, México, CONACULTA, Editorial Raíces, no. 11, 2002.

LÓPEZ, Leonardo, et al, "Xochicalco, el lugar de la casa de las flores", *Xochicalco y Tula*, México, Jaca Book, CONACULTA, 2001, pp. 15-137.

LUMBRERAS, Luis, *La arqueología como ciencia social*, México, Ediciones Librerías Allende, 1980

MACHUCA, Jesús Antonio, "Percepciones de la cultura en la posmodernidad", en *Alteridades*, México, UAM, no. 16, julio-diciembre 1998, pp. 27-41

MALDONADO, Rubén y KURJACK, B. Edward, "Reflexiones sobre las relaciones entre Chichén Itzá, sus vecinos peninsulares y Tula", en *Arqueología*, Boletín de la Coordinación Nacional de Arqueología, México, INAH, no. 9-10, 1993, pp. 97-103.

MANGINO TAZZER, Alejandro, *La Restauración Arquitectónica. Retrospectiva histórica en México*, México, Editorial TRILLAS, 1991.

MARGÁIN, Carlos, *Informe trabajos de exploración en la zona de El Cerrito*, 13 de octubre de 1941, Querétaro, Archivo Museo Regional de Querétaro, 1941.

MARGÁIN, Carlos, *Informe del estado de los trabajos en la zona de El Cerrito*, 26 de octubre de 1941, Querétaro, Archivo del Museo Regional de Querétaro, 1941.

MARGÁIN, Carlos, "Correspondencia de Carlos Margáin sobre la zona de El Cerrito, Querétaro", en *Arqueología*, México, INAH, no. 35, Enero Abril de 2005, pp. 193-204.

MARQUINA, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH, 1951.

MASTACHE, Alba Guadalupe, *El Estado Tolteca. Una investigación sobre su proceso de desarrollo y estructura social, económica y política*, México, Tesis Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996.

MASTACHE, Alba Guadalupe y COBEAN, Robert, "El recinto sagrado de Tula", en *Arqueología e historia del centro de México. Homenaje a Eduardo Matos*, México, INAH, 2006, pp. 203-216.

MATEOS, Frida Itzel, Toniná: la pintura mural y los relieves, técnicas de manufactura, México, INAH, Colección Científica no. 358, 1997.

MATOS, Eduardo, "Las corrientes arqueológicas en México", en *Nueva Antropología*, no. 12, México, CISINAH, UAM, CONACYT, 1979, pp. 7-25.

MATOS, Eduardo, *Arqueología del México Antiguo*, México, CONACULTA-INAH, Jaca Book, 2010.

MATRÍCULA DE TRIBUTOS, México, Editorial Raíces, CONACULTA-INAH, Edición especial no. 14 2003.

MEDINA-GONZÁLEZ, Isabel, "Una aproximación a la gestión y planificación estratégica en zonas arqueológicas: el caso de México", en *Anuario Turismo y Sociedad*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, vol. VII, septiembre de 2006, pp. 54-64.

MEDINA-GONZÁLEZ, Isabel, et. al., "Una primera aproximación a la normativa en materia de conservación del Patrimonio Cultural de México, en coord. Renata Schneider, *La Conservación-restauración en el INAH, Debate Teórico*, México, INAH, 2009, pp. 137-151.

MOEDANO, Hugo, "El friso de los caciques", en *Anales del INAH*, México, INAH, SEP, tomo II, 1947, pp. 113-136.

MOHAR, Luz María, *Códice Mapa Quinatzin*, México, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2004.

MOLANO, Olga, "Identidad cultural un concepto que evoluciona", en *Opera, Revista de la Universidad de externado de Colombia*, Colombia, no. 7, mayo de 2008, pp. 69-84

MORA, Arturo, et al, "Vegetación", en *Enciclopedia temática del estado de Querétaro*, tomo I, Querétaro, UAQ, Academia Mexicana de Estudios Hispanísticos AC, 1995, pp. 112-116.

MORALES, Ricardo, "Introducción a la conservación en la Huaca de la Luna", en *Complejo arqueológico Huaca de la Luna, Historia Cultural*, Lima, Perú, Instituto Nacional de Cultura del Perú, Diciembre 1999

MORALES MIRANDA, Jorge, *Guía práctica para la interpretación del patrimonio. El arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2ª. Edición, 2001.

MORFI, Juan Agustín de, *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México*, México, Editorial Robredo, 1935.

MORLEY, Sylvanus, *The Ancient Maya*, Stanford, Stanford University Press, 1947.

MOTTANA, Annibale, et al, *Minerales y Rocas*, Barcelona, España, Grijalbo, 1978.

MOTOLINÍA, Toribio fray, *Historia de los Indios*, México, Porrúa, 1995.

MUNICIPIO DE CORREGIDORA, *Estudio Integral Urbano del Polígono Nor Poniente del Centro de Población de El Pueblito, Corregidora, Querétaro*, Querétaro, Secretaría de Desarrollo Urbano, CITTA2 Consultores Urbanos, 2001.

MUNICIPIO DE CORREGIDORA, *Plan de Desarrollo Urbano El Pueblito, 2004-2018*, Corregidora, Querétaro, 2004.

MUNICIPIO DE CORREGIDORA, *Programa de ordenamiento de la zona de conservación del Centro Histórico de El Pueblito y su área de amortiguamiento*, Querétaro, ITESM, Campus Querétaro, 2007.

MUNICIPIO DE CORREGIDORA, *Plan Municipal de Desarrollo*, Corregidora, Querétaro, 2012.

NALDA, Enrique, "Tiempo Mesoamericano VII, Posclásico Temprano (900-1200 d.C.)", en *Tiempo Mesoamericano*, México, INAH, Editorial Raíces, edición especial de Arqueología Mexicana, 2002, pp. 54-63.

NEFF, H, y BISHOP, R.L., "Plumbate origins and development", en *American Antiquity*, Washington, D.C., Society for American Archaeology, vol. 53, 1988, pp. 505-522.

NOGUEZ, Xavier, "La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa tolteca", en *Historia Antigua de México. El horizonte Posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*, México, INAH, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, vol. III, 1995.

NOGUEZ, Javier, *Escultura Tolteca*, México, Círculo de Arte, CNCA, 1998.

OJEDA, María de los Ángeles, *Estudio iconográfico de un monumento mexicana dedicado a Itzpapálotl*, México, INAH, BNAH, Cuaderno de Trabajo no. 63, 1986.

OLIVÉ, León, *Inter-culturalismo y justicia social*, México, UNAM, Colección La pluralidad cultural en México, 2004.

OLIVÉ NEGRETE, Julio César y URTEAGA, Augusto, *INAH, una historia*, México, INAH, Colección Divulgación, 1988.

OLIVÉ NEGRETE, Julio Cesar y COTTOM, Bolfy, *Leyes estatales en materia del patrimonio cultural*, México, tomo III, INAH-CONACULTA, 2000.

OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, México, II vol., 1880.

ORTEGA, Ana, *Universo escultórico mesoamericano*, México, CONACULTA, Círculo de Arte, 1996.

ORTEGA, José, *Informe petrográfico de 12 muestras de estuco del proyecto El Cerrito, Querétaro*, México, Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH, 12 de Abril de 1995, 12 p.

OVALLE, Víctor Manuel, "Apuntes sobre el surgimiento de la arqueología en México", en *Arqueología, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, México, INAH, no. 33, mayo-agosto 2004, pp. 77-89

PAREDES, Blanca Luz, *Unidades habitacionales en Tula, Hidalgo*, México, INAH, Colección Científica no. 210, 1990.

PÉREZ-JUEZ, Amalia, *Gestión del Patrimonio Arqueológico*, Barcelona, España, Ariel Patrimonio, 2006.

PIJOAN, María del Carmen y MANCILLA, Josefina, "Evidencia de sacrificio humano, modificación ósea y canibalismo en el México Prehispánico", en *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, INAH, Centro Francés de estudios mexicanos y centroamericanos, 1997, pp. 193-212.

PINEDA, Raúl, et al, "La fauna en La Cañada", en *La ruta del agua, historia, cultura y naturaleza*, Querétaro, UAQ, INAH, 2010.

PIÑA, Ignacio y PIÑA, Rocío, "Panorama de la fauna silvestre del estado de Querétaro", en *Enciclopedia temática del estado de Querétaro*, tomo I, Querétaro, UAQ, Academia Mexicana de Estudios Hispánicos AC, 1995, pp. 123-138.

PIÑA CHAN, Román, *Mesoamérica, ensayo histórico y cultural*, México, INAH, Memorias IV, 1960.

PIÑA CHAN, Román, *Chichén Itzá, La ciudad de los brujos del agua*, México, FCE, 1980.

PODER EJECUTIVO DEL ESTADO DE QUERÉTARO, "Ley para la Cultura y las Artes del Estado de Querétaro", en *La Sombra de Arteaga*, Periódico Oficial del Gobierno del

Estado Libre y Soberano de Querétaro de Arteaga, Querétaro, no. 76, 30 de Diciembre de 2005, pp. 5340-5358.

PODER EJECUTIVO DEL ESTADO DE QUERÉTARO, *Plan Querétaro, 2010-2015*, Querétaro, Talleres Gráficos del Poder Ejecutivo Estatal, 2010.

PODER EJECUTIVO DEL ESTADO DE QUERÉTARO, “Código Urbano del Estado de Querétaro”, en *La Sombra de Arteaga*, Periódico oficial del Gobierno del estado de Querétaro, Querétaro, tomo CXLV, no. 27, 31 de mayo de 2012, pp. 6544-6666.

PODER EJECUTIVO FEDERAL, “Decreto por el que se declara Zona de Monumentos Arqueológicos el área conocida como El Cerrito, ubicada en el Municipio de Corregidora, Estado de Querétaro”, *Diario Oficial de la Federación*, México, 16 de noviembre del 2000, pp. 72-74.

PNUMA, *Perspectivas del Medio Ambiente Urbano: GEO Zona Metropolitana Querétaro*, Querétaro, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Gobierno del Estado de Querétaro, CONCYTEQ, 2008.

PRADO, Ricardo, *Procedimientos de restauración y materiales*, México, Editorial Trillas, 2000.

PRATS, Llorenc, “Concepto y gestión del patrimonio local”, en *Cuadernos de Antropología Social*, no. 21, Argentina, Buenos Aires, 2005.

PROSKOURIAKOFF, Tatiana, *A study of Classic Maya Sculpture*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, Publication 593, 1950.

QUEROL, María Ángeles, *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*, Madrid, España, Ediciones Akal, 2010.

QUÍÑONES, Eloise, *Codex Telleriano Remensis*, Austin, University of Texas Press, 1995.

RAMOS DE CARDENAS, Francisco, “Relación geográfica de Querétaro”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, IIA, UNAM, 1987.

RAVÉ PRIETO, Juan Luis, “Difusión del patrimonio histórico en Andalucía”, en *Difusión del Patrimonio Histórico*, Sevilla, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, 1996.

ROBLES, Nelly, “Autenticidad y otros valores en la arqueología de México”, en *Nuevas Miradas sobre la Autenticidad e Integridad en el Patrimonio Mundial de las Américas*,

San Miguel de Allende, Guanajuato, México, ICOMOS, INAH, Gobierno del Estado de Guanajuato, 2005.

RODRÍGUEZ, María, "Sistemas constructivos en un palacio Tolteca", en *Arqueología del norte y del occidente de México. Homenaje al doctor J. Charles Kelley*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1995, pp. 131-145.

ROMERO, Javier, *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos, IV parte*, México, INAH, Colección Fuentes, 1986.

ROSELLÓ, David, "El diseño de proyectos como herramienta de trabajo del gestor cultural", en *Boletín PH del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, no. 32, Sevilla, IAPH, Septiembre de 2000, pp. 81-87.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México, CONACULTA, 3 tomos, 2000.

SAINT-CHARLES, Juan Carlos, *Informe del Rescate arqueológico de una osamenta en el Centro Universitario de la UAQ, Querétaro*, Querétaro, Archivo Centro INAH Querétaro, 1986.

SAINT-CHARLES, Juan Carlos, "El reflejo del poder teotihuacano en el sur de Guanajuato y Querétaro", en *Tiempo y territorio en arqueología. El centro norte de México*, México, INAH, Colección Científica no. 323, 1996, pp. 143-160.

SAINT-CHARLES, Juan Carlos, *Dictamen técnico relativo a la zona arqueológica localizada en el fraccionamiento Prados del Rincón, Querétaro*, Querétaro, Archivo Centro INAH Querétaro, 1997.

SAINT-CHARLES, Juan Carlos, "El asentamiento prehispánico data del período Clásico (100-600 d.C.)", en *Santa Rosa... ayer y hoy*, Querétaro, no. 5, Abril de 2002, p. 3.

SAINT-CHARLES, Juan Carlos, *El Colorado, propuesta de un modelo para el estudio del patrón de asentamiento en la región sur de Querétaro*, Querétaro, mecanoscrito del autor, 2005, 20 p.

SAINT-CHARLES, Juan Carlos y CRESPO, Ana María, "Los antiguos centros de población en los valles queretanos", en *Historia y actualidad de los grupos indígenas de Querétaro*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, INAH, 1992

SAINT-CHARLES, Juan Carlos y CRESPO, Ana María, *Peritaje de seis piezas arqueológicas recuperadas en el ejido Pie de Gallo, de la delegación Santa Rosa*



Jáuregui, Municipio de Querétaro, Querétaro, Archivo Centro INAH Querétaro, 8 de Mayo de 1992.

SANCHEZ, Pedro Francisco, "Criterios para las declaratorias presidenciales de Zonas de Monumentos Arqueológicos", Ponencia presentada en el *Seminario Taller de intercambio interinstitucional: protección, conservación, manejo y aprovechamiento del patrimonio cultural y los recursos naturales en sitios de valor arqueológico e histórico*, México, INAH, SEMARNAP, 13-14 de Septiembre de 2000.

SEJOURNÉ, Laurette, *El Universo de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1998.

SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos, *Glorias de Querétaro 1531-1680*, Querétaro, Gobierno del estado de Querétaro, Archivo Histórico, 1985.

SIMEÓN, Remi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI América Nuestra, 1996.

SOLANES, María del Carmen, y VELA, Enrique, *Atlas del México prehispánico*, México, INAH, Editorial Raíces, Edición Especial de Arqueología Mexicana, no. 5, 2000.

SOLAR, Laura, et. al., "Las figurillas Mazapa y las malinches de los Coras", en *Arqueología Mexicana*, México, INAH, Editorial Raíces, no. 108, Marzo-Abril de 2011, pp. 66-69.

SOMOHANO, Lourdes, *La versión histórica de la conquista y la evangelización política del pueblo de indios de Querétaro*, Querétaro, ITESM, 2003.

SOUSTELLE, Jaques, *Los Mayas*, México, FCE, 1996a.

SOUSTELLE, Jaques, *El Universo de los Aztecas*, México, FCE, 1996b.

SYMES, R.F., *Rocas y minerales*, Madrid, Altea, 1995.

TAYLOR BAIRD, Ellen, "Naturalistic and symbolic color at Tula, Hidalgo", en *Painted architecture and polychrome monumental sculpture*, Washington DC, Dumbarton Oaks, 1981, pp 115-144.

THOMPSON, J. Eric, *Historia y religión de los Mayas*, México, Siglo XXI Editores, 1975

TOVALÍN, Alejandro, "Tlapizahuac, un sitio del Posclásico Temprano en la Cuenca de México", en *Mesoamérica y Norte de México*. Siglos IX-XII, México, INAH, vol. 1, 1990, pp. 321-336.

UNESCO, *Recomendación que define los principios internacionales que deberán aplicarse a las excavaciones arqueológicas*. Nueva Delhi, Organización de la Naciones Unidas para la educación, la Ciencia y la Cultura, 1956.

UNESCO, “Declaración de México sobre las políticas culturales, 1982”, en *Conservación del Patrimonio Cultural de México*, México, INAH, 1990, pp. 409-426.

UNESCO, “Declaración Universal sobre la diversidad cultural, Johannesburgo, 2002”, en *Serie sobre la Diversidad Cultural*, no. 1, Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Lima Perú, 2003.

URIARTE, María Teresa, *Arte y arqueología en el altiplano central de México. Una visión a través del arte*, México, UNAM, Siglo XXI Editores, 2012.

URIARTE, María Teresa y TOCA, Antonio, “La arquitectura y sus mensajes ocultos”, en *La arquitectura precolombina de Mesoamérica*, México, Jaca Book, CONACULTA, INAH, 2009, pp. 35-61.

VALENCIA, Daniel, *Proyecto arqueológico El Cerrito, Querétaro, Temporada 1998-1999*, Archivo Centro INAH Querétaro, Querétaro, 1996, 124 p.

VALENCIA, Daniel, *Proyecto arqueológico El Cerrito, Querétaro, Informe Técnico Parcial de la Temporada 1996-1997*, México, Archivo Técnico del INAH, 1998.

VALENCIA, Daniel, “Atlante tolteca en San Francisco”, en *Gaceta Legislativa*, Querétaro, no. 15, 1999, p 23.

VALENCIA, Daniel, “Exploraciones y conservación en El Cerrito 1995-2000”, en *Jar Ngú Conmemorativo*, Querétaro, INAH Querétaro, 2000, p 73-77.

VALENCIA, Daniel, *Entierro infantil procedente de El Cerrito, Pieza del Mes*, Querétaro, Museo Regional de Querétaro, INAH, Junio de 2001, 2 p.

VALENCIA, Daniel, “Un acercamiento a la arqueología de Santa Rosa Jáuregui”, en *Santa Rosa... ayer y hoy*, Querétaro, no. 5, abril de 2002, pp. 5-6.

VALENCIA, Daniel, *Proyecto de Gestión del Patrimonio Cultural de Querétaro*, México, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2003.

VALENCIA, Daniel, *Proyecto Arqueológico El Cerrito, Querétaro, Informe Técnico Parcial Temporada 1998-1999*, México, Archivo Técnico del INAH, 2004.

VALENCIA, Daniel, "Coronamientos de El Cerrito, Querétaro", en *El estudio y la conservación del patrimonio histórico de Querétaro*, Querétaro, Centro INAH Querétaro, 2005, pp. 13-26.

VALENCIA, Daniel, "Arqueología del valle de Querétaro. Revisión y perspectiva", en *Cinco Miradas. Memoria del primer encuentro de estudios queretanos*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, INAH, Archivo Histórico Municipal, 2006, pp. 169-182.

VALENCIA, Daniel, *Informe técnico parcial del Proyecto Arqueológico El Cerrito, Querétaro, 2005-2006*, México, Archivo Técnico del INAH, 2007a.

VALENCIA, Daniel, "Iconografía prehispánica del valle de Querétaro", en *Geometrías de la imaginación. Diseño e iconografía de Querétaro*, Querétaro, CONACULTA, Dirección General de Culturas Populares, INAH Querétaro, Instituto Queretano para la Cultura y las Artes, Municipio de Querétaro, 2007b, pp. 45-61 y 153-161.

VALENCIA, Daniel, *Proyecto de conservación arqueológica El Cerrito, Querétaro, Síntesis informativa 1995-2006*, México, Archivo Técnico del INAH, Coordinación Nacional de Arqueología, 2007c,

VALENCIA, Daniel, *Proyecto de habilitación de senderos interpretativos y de vigilancia en la ZMA El Cerrito, Corregidora, Querétaro*, Querétaro, Archivo Centro INAH Querétaro, octubre 2007d.

VALENCIA, Daniel, *Proyecto para el diseño y elaboración de la señalética interna de la Zona de Monumentos Arqueológicos El Cerrito, Corregidora, Querétaro*, Querétaro, Archivo Centro INAH Querétaro, 2007e.

VALENCIA, Daniel, "Restauración de braseros y coronamientos de El Cerrito", en *Barroco, Suplemento Cultural*, Querétaro, México, 28 de Enero de 2007f, pp. 2-4.

VALENCIA, Daniel, "Historia prehispánica del sur de Querétaro", en *Querétaro, una historia al alcance de todos*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Instituto Electoral de Querétaro, Instituto de Cultura del Municipio de Querétaro, 2008a, pp. 41-60.

VALENCIA, Daniel, *Proyecto del Centro de Interpretación de la Zona de Monumentos Arqueológicos El Cerrito*, Querétaro, Archivo Centro INAH Querétaro, 2008b.

VALENCIA, Daniel, "El Cerrito, nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones", *El Heraldo de Navidad*, Gobierno del Estado de Querétaro, Municipio de Querétaro, pp. 69-73, 2008c.

VALENCIA, Daniel, "La conservación integral de El Cerrito", en *Nuevos Tiempos*, Revista Universitaria de Divulgación de la Universidad Autónoma de Querétaro, no. 8, Julio-Agosto 2008d, pp. 19-22.

VALENCIA, Daniel, *Informe del rescate arqueológico en la alberca de la Unidad deportiva El Pueblito, Corregidora*, Querétaro, Centro INAH Querétaro, Diciembre de 2008e, 12 p.

VALENCIA, Daniel, "Itzpapálotl, diosa de la tierra y la luna", en *El cielo de nuestros antepasados El Cerrito*, Querétaro, SAQ, CICATA, UNAM, Alianza Francesa, Municipio de Corregidora, Centro INAH Querétaro, 2009a, pp. 11-14.

VALENCIA, Daniel, "El Cerrito, santuario prehispánico del valle de Querétaro", en *CIUTAT Querétaro*, Revista de la Asociación Nacional de Ciudades Mexicanas Patrimonio Mundial, México, no. 19, Mayo-Junio 2009b, pp. 35-41.

VALENCIA, Daniel, *Cédula de restauración de cajete procedente de la Unidad V-20, cuadro 20, capa III, El Cerrito*, Querétaro, Archivo Técnico Proyecto El Cerrito, 2009c.

VALENCIA, Daniel, *El Cerrito, cédula técnica*, México, INAH, Coordinación Nacional de Arqueología, 2010a, 23 p.

VALENCIA, Daniel, "El Cerrito, Querétaro. Patrimonio arqueológico en la construcción de identidad local", en *Patrimonio cultural, identidad y ciudadanía*, comp. Francisco Ollero, Quito, Ecuador, Ediciones ABYA-YALA, 2010b, pp. 335-361.

VALENCIA, Daniel, "Programa de Empleo Temporal, apoyo a la conservación de la zona arqueológica El Cerrito, Querétaro", en *Programa de Empleo Temporal destinado al patrimonio cultural, Memoria 2009*, México, INAH, 2010c, pp. 261-265.

VALENCIA, Daniel, "Programa de Empleo Temporal. Mantenimiento de Zona de Monumentos Arqueológicos El Cerrito", en *Programa de Empleo Temporal destinado al patrimonio cultural, Memoria 2010*, México, INAH, 2010d, pp. 189-191.

VALENCIA, Daniel, "El valle de Querétaro durante la época teotihuacana y tolteca", en *Querétaro en el Tiempo*, Querétaro, Tomo I, Gobierno del Estado de Querétaro, 2010e, pp 41-53.

VALENCIA, Daniel, *El Cerrito, Guía para Niños*, INAH, Gobierno del Estado de Querétaro, Municipio de Corregidora, 2011a.

VALENCIA, Daniel, *El Cerrito. Zona de Monumentos Arqueológicos. Guía Oficial*, Querétaro, INAH, Gobierno del Estado de Querétaro, Municipio de Corregidora, 2011b.

VALENCIA, Daniel, "Museo arqueológico de El Cerrito. Proyecto arquitectónico y guion museográfico", en *Memoria Cuarto Encuentro de Docencia, Difusión y Enseñanza de la Historia*, Querétaro, UAQ, BUAP, 2013a, pp. 1023-1032.

VALENCIA, Daniel, "El pabellón de México en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Expresión del patrimonio arqueológico de su momento", en *Memoria Cuarto Encuentro de Docencia, Difusión y Enseñanza de la Historia*, Querétaro, UAQ, BUAP, 2013b pp. 1033-1044.

VALENCIA, Daniel, "Divulgación de la arqueología en Querétaro. El caso de la zona arqueológica El Cerrito", en *La divulgación de la ciencia en Querétaro*, Querétaro, Consejo de Ciencia y Tecnología del estado de Querétaro, 2013c, pp. 12-18.

VALENCIA, Daniel, "El Cerrito, Querétaro. Asentamiento, sistemas constructivos y Salas con Columnas", ponencia presentada a la *Mesa Redonda Relaciones Interregionales en el Centro Norte de Mesoamérica*, Alhóndiga de Granaditas, Guanajuato, México, INAH, Gobierno del Estado de Guanajuato 14 de Marzo de 2014a

VALENCIA, Daniel, *Proyecto de Museo de sitio para la ZMA El Cerrito, Municipio de Corregidora, Querétaro*, México, Archivo Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, INAH, 2014b.

VALENCIA, Daniel, "Escultura en piedra de El Cerrito, Querétaro. Un acercamiento a sus formas e iconografía", en *Tiempo y Región*, no. 7, INAH, UAQ, Municipio de Querétaro, Querétaro, 2014c, p 147-175.

VALENCIA, Daniel y BOCANEGRA, Alicia, *El Cerrito, santuario prehispánico de Querétaro*, Querétaro, Dirección Estatal de Archivos del Gobierno del Estado de Querétaro, 2013.

VALENCIA, Daniel y BOCANEGRA, Alicia, "Escultura en piedra de estilo tolteca. Piezas selectas del Museo regional de Querétaro", en *El 75 aniversario del Museo Regional de Querétaro. Sus colecciones*, Querétaro, Gobierno del estado de Querétaro, INAH Querétaro, 2014, 32 p. (en prensa).

VALENCIA, Daniel, y SAINT-CHARLES, Juan Carlos, "Identificación, conservación y protección arqueológica en el sur de Querétaro, 1990-1999", en *Jar Ngú conmemorativo*, Querétaro, INAH Querétaro, 2000, pp. 59-60.

VALENZUELA, José Manuel, "Introducción", en *Decadencia y auge de las identidades*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés editores, 2004, pp. 13-44.

VALENZUELA, José Manuel, "Identidades culturales: comunidades imaginarias y contingentes", en *Decadencia y auge de las identidades*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés editores, 2004, pp. 97-120.

VELASCO, Margarita y BRAMBILA, Rosa, "Trabajos de rescate arqueológico en La Negreta, Querétaro", *Revista Mexicana de Estudios Antropológico*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1978, vol. XXIV, pp. 53-74.

VILAPLANA, Hermenegildo, *Histórico y Sagrado Novenario de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Pueblito, de la Santa Provincia de religiosos observantes de San Pedro y San Pablo de Michoacán*, 1765.

VILLARRUEL, Manuel, FONT, Jaime y VALENCIA, Daniel, *Memoria Descriptiva del Museo de Sitio de la Zona Arqueológica El Cerrito, Corregidora, Querétaro*, Querétaro, Dirección de Sitios y Monumentos, SEDUOP, Gobierno del Estado de Querétaro, INAH, 2014.

WILLIAMS GARCÍA, Jorge, *Protección jurídica de los bienes arqueológicos*, México, Universidad Veracruzana, 1967.

WRIGHT, David, *Conquistadores Otomíes en la guerra chichimeca*, Querétaro, México, Gobierno del Estado de Querétaro, 1988.

ZAMUDIO, Sergio y RSEDOWSKI, Sergio, *La vegetación en el Estado de Querétaro*, Querétaro, CONCYTEQ, Instituto de ecología AC, 1992.